



Università degli Studi di Salerno
Dipartimento di Scienze Politiche, Sociali e della Comunicazione
Dottorato in Scienze del Linguaggio, della Politica, della Società e dell'Educazione
XXXV Ciclo

Tesis de Doctorado en

**Narrativas sobre Parentalidad y Transmisión de la Identidad Étnica de
Madres y Padres Mapuche Urbanos**

Tutor: Félix Cova

Co-tutor: Giuseppina Marsico

Coordinador: Filippo Fimiani

Doctoranda: Camila Alejandra Pérez Huenteo

Año Académico 2022/2023

Tabla de Contenidos

Agradecimientos	4
Introducción a la Nueva Edición	6
Marco Teórico	12
Los Estudios de Parentalidad.....	12
La “intensificación” de la parentalidad.....	13
El conflicto familia-trabajo y los mandatos de género	16
Parentalidad en Chile.....	18
Estudios de Parentalidad en Pueblos Indígenas	23
Transmisión de la identidad étnica	27
El Pueblo Mapuche	34
Breve caracterización del pueblo mapuche.....	34
Parentalidad en el pueblo mapuche	38
Transmisión de la identidad étnica en el pueblo mapuche.....	42
Las Narrativas desde el lente de la Psicología Cultural.....	47
Las narrativas como red de significados.....	48
Narrativas en torno a la parentalidad.....	50
La identidad étnica como identidad narrativa	53
El Concepto de Diáspora	56
La diáspora como espacio “entre medio”	59
Diáspora y decolonización.....	61
Diáspora e indigeneidad: la situación del pueblo mapuche	64
Objetivos	69
Método	70
Diseño	70
Participantes.....	70
Recolección de la Información	73

Análisis de la Información.....	76
Consideraciones Éticas.....	78
Criterios de Rigor Metodológico	80
Procedimiento	80
Resultados	83
Análisis Intrasujeto	83
Análisis Inter Sujeto.....	177
Objetivo específico N°1: comprender el significado de ser madre y padre en el contexto sociocultural actual de la población mapuche que vive en la ciudad.	177
Objetivo específico N°2: Comprender el significado otorgado a la transmisión de la identidad étnica por madres y padres mapuche que viven en la ciudad.	211
Discusión.....	229
Referencias	257
Anexos	1

Agradecimientos

En esta nueva versión de mi tesis doctoral, agradezco a Dios por la oportunidad extraordinaria de estudiar un año más y continuar cultivando los temas y conocimientos más significativos para mi vida y mi carrera. Agradezco también a mis tutores Dr. Félix Cova y Dra. Giusppina Marsico, así como a la comisión evaluadora formada por la Dra. Gabriela Nazar y el Dr. Antonio Marzano, por su disposición a acompañarme en la conclusión de este proceso formativo que comencé en el año 2017.

Agradezco a la Dra. Denisse Sepúlveda por introducirme en el estudio de las diásporas y darme la posibilidad de hacer dialogar la psicología cultural con la sociología y abordar la situación del pueblo mapuche de manera más pertinente. Mi gratitud va también para mis seres queridos, que han valorado mi trabajo silencioso y solitario durante este arduo período.

Este proyecto fue financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica – CONICYT, Programa de Formación de Capital Humano Avanzado, a través del Concurso de Becas de Doctorado Nacional año 2017 (folio 21170272).

Introducción a la Nueva Edición

La motivación original de este proyecto de investigación fue comprender cómo se reelabora la identidad indígena en medio de la población mapuche que ha migrado a la ciudad y que hoy forma un grupo reconocido como “mapuche urbano”. Este grupo se ha caracterizado por su gran adaptación a la sociedad chilena y la pérdida de marcadores identitarios tales como el apellido indígena, la lengua nativa y el vínculo con la tierra de los ancestros. Esta situación ha hecho difícil distinguir a simple vista a un miembro de la sociedad mapuche de una persona no-indígena, lo que ha llevado a hablar desde hace algunas décadas de los mapuche urbanos como un “mapuche invisible” (Montecino, 1990). Asimismo, este panorama ha generado escepticismo sobre la autenticidad de aquellos que viven en la ciudad y se identifican como miembros del pueblo mapuche (Ancán & Calfio, 2002).

La experiencia de la propia autora de esta tesis doctoral, en tanto miembro del pueblo mapuche, llevó a prestar atención a lo que ocurre en el espacio íntimo de la familia. Desde su perspectiva, la indigeneidad que parece invisible a los ojos de un observador externo, se cultiva y se expresa, primariamente, en las relaciones que los miembros del pueblo mapuche desarrollan al interior de su hogar y a través de su red de parentesco. Específicamente, se optó por abordar la experiencia de adultos que son parte del colectivo mapuche urbano y que son padres, con el fin de clarificar qué significa la identidad mapuche en medio de estas circunstancias de vida y, particularmente, qué sentido adquiere transmitir esta identidad a la generación siguiente. Desde dicha óptica, se esperaba encontrar pistas sobre cómo la identidad mapuche logra continuar pese al paso del tiempo y la pérdida de tradiciones que típicamente han caracterizado a los indígenas como categoría social.

En la primera versión de este trabajo, el punto de partida fueron los estudios de parentalidad, como un campo que se interesa por el modo en que madres y padres lidian con los actuales estándares de crianza y la exacerbación de las responsabilidades parentales que configuran el modelo de parentalidad “intensiva” (Faircloth, 2014). Dentro de este campo, los pueblos indígenas reciben atención debido a sus particularidades culturales y a las condiciones de discriminación y vulnerabilidad en que residen (Elias et al., 2012; García & Pachter, 2002; Macvean et al., 2017). Esto permitiría obtener un mapeo general de cómo es desarrollada la labor parental por los participantes y descubrir sus intereses sin imponer de antemano la identidad mapuche como un tema.

La pregunta por la continuidad de la identidad mapuche fue parte del segundo objetivo de investigación y se enmarcó en los trabajos sobre transmisión de la identidad étnica. Las investigaciones disponibles intentan comprender cómo madres y padres indígenas negocian la transmisión de la identidad étnica hacia sus hijos, en medio de dinámicas de discriminación que aún persisten (Dimitrova et al., 2015; Knight et al., 2011). No obstante, los estudios son escasos y no permiten situar sus hallazgos dentro del panorama mayor de transformaciones experimentadas por los pueblos indígenas y, especialmente, del contacto con la sociedad dominante.

Teniendo en cuenta el interés por la imbricación entre aspectos psicológicos y culturales, esta investigación fue realizada desde la perspectiva de la psicología cultural. Dentro de la psicología cultural, el mundo de las narrativas resultó pertinente para indagar el sentido que los propios participantes otorgan a su labor parental y a la transmisión de la identidad étnica. En esta línea, la mirada narrativa concibe al ser humano como un productor de significados, capaz de reconciliar las complejidades de su mundo interno y el contexto más amplio a través

de las historias en que relata su experiencia (Brockmeier, 2012; Bruner, 1990; Valsiner, 2007).

Los resultados mostraron que, a pesar de vivir lejos de la tierra ancestral, los participantes desarrollan su labor parental en el escenario urbano a partir de pautas y motivaciones que son propias de la cultura mapuche. Más allá de lidiar con los desafíos de la parentalidad intensiva, se identificaron prácticas de crianza propias, donde destacan elementos comunes dentro de las familias indígenas, como la colaboración de la red extendida de parentesco y una fuerte orientación a compartir con los hijos en el presente. Asimismo, destacó la preocupación de los padres por incentivar la autonomía de su descendencia a través de la colaboración en las tareas del hogar y la capacidad de responder a las necesidades de los demás de manera recíproca.

Respecto a la transmisión de la identidad indígena, el primer hallazgo fue clarificar que ser mapuche en la ciudad significa mantener un fuerte compromiso con la protección del entorno y el orgullo de pertenecer a un pueblo que defiende la naturaleza a pesar de las adversidades. Transmitir la identidad a los hijos tiene que ver con traspasar estos valores a la generación siguiente y dar a conocer las raíces, como un elemento que se considera favorable para la vida en general y para enfrentar la discriminación. Esta transmisión se desarrolla en medio de prácticas cotidianas de socialización, como también en espacios asociativos con otros mapuche urbanos, donde las tradiciones y rituales son recreados en el escenario ciudadano.

Si bien los resultados fueron reveladores respecto a cómo se reelabora la identidad mapuche en el medio urbano y el marco narrativo fue apropiado para guiar el estudio, la mayor parte de la discusión giró en torno a la labor parental, quedando pendiente una

reflexión ulterior sobre el rol del colectivo mapuche urbano en la persistencia de la identidad indígena y los cuestionamientos sobre su autenticidad. En un estudio previo, publicado cuando esta tesis se estaba formulando, se preguntaba si los mapuche que viven en la ciudad, trabajan en la ciudad y viven de manera similar a las personas no-indígenas de la ciudad, podrían ser considerados como mapuche, o sólo debían ser tomados como “descendientes” del pueblo mapuche (Farkas et al., 2017).

Más allá de la distinción entre quienes aún viven en la tierra ancestral y aquellos que se han trasladado a la ciudad, autores mapuche han planteado la necesidad de abordar la situación del pueblo mapuche como una situación de diáspora. Esto implica interpretar la trayectoria de los mapuche urbanos como la de un pueblo que migró de manera forzada, que fue despojado de su territorio y su acervo cultural, y que se vio obligado a continuar su vida en un nuevo escenario (Antileo, 2014). Además, esto permite reconocer el lugar de aquellas generaciones nacidas en la ciudad -como es el caso de muchos participantes de este estudio- que, a menudo, han sido excluidos de los estudios etnográficos que aún se centran en reconstruir una supuesta forma de vida original y pasada (Ancán & Calfío, 2002).

Al igual que este trabajo, otras investigaciones sobre el pueblo mapuche como un caso de diáspora se han enfocado en aspectos de la vida privada de los migrantes, por ser allí donde se negocian las tensiones identitarias y las sensaciones de pertenencia y exclusión (Alvarado, 2016; Rain et al., 2020). Nahuelpán (2013) se ha referido a “las áreas grises de la historia mapuche” para hablar de las vivencias que ocurren en el ámbito de la familia o el trabajo asalariado, de las cuales emergen nuevos perfiles dentro del pueblo mapuche, y que han sido silenciados por el discurso dominante, representativo de hombres públicos que participan

activamente de la demanda política territorial y que se asumen como los verdaderos continuadores del legado mapuche.

En esta nueva versión, se ha incorporado un capítulo dentro del marco teórico dedicado al concepto de diáspora. Aquí destacan las ideas de Ipek Demir (2017; 2021; 2022) y Stuart Hall (1999; 2000) respecto al rol de las diásporas en la decolonización de las identidades y las grandes categorías sociales, donde los pueblos indígenas desempeñan un papel destacado. En el ámbito de la psicología cultural, se ha incluido la condición de frontera (Marsico, 2011; Marsico et al., 2013) como herramienta que permite dar cuenta de la realidad de aquellos grupos forzados a vivir entre una identidad y otra, y que son capaces de expandir los horizontes culturales en medio de las tensiones y transformaciones de un mundo globalizado.

La sección de resultados suma una nueva categoría, denominada “La identidad aflora”, relacionada con los momentos en que los participantes toman conciencia de su identidad mapuche, y que ilustra la tarea de las diásporas de descubrir la manera de ser indígenas en escenarios complicados. La sección discusión, si bien mantiene su estructura original, ofrece una re-lectura de los hallazgos, teniendo en cuenta los aportes del concepto de diáspora y algunos elementos que fueron sugeridos en la primera versión, pero que no fueron abordados.

Tal como señala Abebe (2018) en su trabajo *Performing diaspora*, las diásporas tienden a desdibujar el entendimiento que poseemos de ciertas identidades, sin embargo, la pérdida en términos de claridad se compensa con un mayor nivel de comprensión y más ricas reflexiones. Esto resulta aplicable al rol de la población mapuche que ha salido del territorio ancestral y que, al ser tratada como una diáspora, desafía los límites de la identidad mapuche más estereotípica. Al mismo tiempo, permite examinar maneras impensadas de renovar la indigeneidad en un pueblo que se consideraba destinado a abandonar su identidad y a

asimilarse rápidamente entre las clases bajas de la sociedad chilena (Ancán & Calfío, 2002; Bengoa, 2000).

Listado de Modificaciones a la Nueva Edición

- Agradecimientos (p.4).
- Marco teórico, nuevo capítulo “Concepto de Diáspora” (p. 56).
- Resultados, nueva categoría “La identidad aflora” (p. 214).
- Discusión ampliada (p. 229).
- Nuevas referencias (p. 257).

Marco Teórico

A continuación, se presentan los principales conceptos y hallazgos en el terreno de los estudios de parentalidad, cuyo desarrollo hace referencia, mayoritariamente, a las características de la sociedad occidental. Posteriormente, se expondrán las aproximaciones de esta línea de investigación al fenómeno de la parentalidad en familias y comunidades indígenas. Aquí se abordarán también las preocupaciones e interrogantes en torno a la transmisión de la identidad étnica.

Finalmente, se introduce la psicología cultural como perspectiva que guía este estudio desde su génesis. El foco principal será el concepto de narrativas y su rol crucial en el proceso de construcción de significados que aquí se ha querido investigar.

Los Estudios de Parentalidad

Si bien la crianza es un proceso universal (Rubin & Chung, 2006), donde padres, hijos y su contexto están implicados, la mayoría de los estudios se ha centrado en los niños y en el impacto de la crianza sobre su desarrollo. Las implicancias de ejercer el rol de madre y padre han sido relegadas a un segundo plano, recibiendo atención sólo de manera reciente.

Durante las últimas décadas, la parentalidad se ha visto significativamente tensionada por una serie de transformaciones políticas y económicas en el ámbito de la niñez, la familia, el trabajo y los roles de género (Chávez & Vergara, 2017; Coser et al., 2013; Farkas & Valdés, 2010; Madalozzo & Blofield, 2017). Dichas transformaciones, sumadas al discurso experto acerca de la manera adecuada de desempeñar la crianza, han modelado las actitudes y valores en torno a la parentalidad (Pedersen, 2016).

Dado este contexto, la atención ya no está puesta solamente en la influencia de madres y padres en el desarrollo infantil, sino también en qué significa ser madre y padre en el contexto sociocultural actual (Bornstein, 2002; Lee et al., 2014; Nelson, 2010). Los estudios se han orientado a comprender algunas de las tensiones que afectan a madres y padres, asociadas a la reducción del tamaño de las familias, las dificultades económicas, el ingreso de las mujeres al mundo laboral, la conciliación entre el trabajo y cuidado de los hijos y la escasez de apoyos estatales (Holden, 2015; Jonathan & da Silva, 2007; Rocha-Coutinho, 2008).

El estudio de la parentalidad ha trasladado la atención hacia la relación entre los padres y su contexto, pues este último es una fuente de expectativas y exigencias y, por otra, proporciona las condiciones sociales y económicas en que la parentalidad se ejerce (Bornstein, 2002; Holden, 2015). Desde esta perspectiva, la vida con hijos se plantea como una experiencia cada vez más ardua, por lo que las investigaciones se han concentrado en indagar cómo dicha dificultad impacta en la vida de quienes son madres y padres.

La “intensificación” de la parentalidad

A nivel internacional, una importante redefinición del rol de los padres se produjo en el contexto postguerra, a raíz de la preocupación por la vulnerabilidad de los niños. Una de las mayores expresiones de este clima fue la firma de la Convención Internacional de Derechos del Niño. Si bien esta firma representó un compromiso de los estados, también vinculó a los padres como principales garantes de los derechos de sus hijos (Chávez & Vergara, 2017; Fass, 2011; Macvarish, 2014). Así, a medida que se elevaron los estándares de bienestar infantil, incrementaron las responsabilidades de los padres, quienes se convirtieron en encargados de proveer sustento, seguridad y educación, así como un ambiente emocional consistente, seguro y nutritivo. Si bien esta redefinición de la parentalidad contribuyó a

garantizar los derechos de los niños, también se transformaría en una expectativa difícil de cumplir para muchas familias (Proctor & Brestan-Knight, 2016; Rodriguez-Jenkins, 2014).

Estos ideales de crianza contruidos por la institucionalidad fueron reforzados por los medios de comunicación y el conocimiento especializado vinculado al desarrollo de los niños. Dichas fuentes han alimentado la expectativa de criar a futuros ciudadanos productivos y felices, lo que se ha establecido como una meta socialmente compartida, con escasa consideración hacia el contexto social, económico y cultural en que se desenvuelven los padres (Pedersen, 2016; Proctor & Brestan-Knight, 2016). Si bien son múltiples los factores que influyen sobre el desarrollo de los niños, el rol de los padres ha asumido un lugar crítico, siendo considerado principal fuente de los problemas emocionales y conductuales de los niños (Krause & Dailey, 2009; Lee et al., 2014).

En este escenario, el concepto de maternidad intensiva (Hays, 1996) fue acuñado para dar cuenta de un modo particular de concebir la maternidad que ganaba popularidad entre las madres norteamericanas de clase media. Esta concepción aludía a un tipo de crianza altamente profesionalizada, basado en la creencia de que, mientras más tiempo pase la madre con su hijo, mejores resultados se observarían a lo largo de la crianza (Park et al., 2016; Perrier, 2013). Se trata de un modelo altamente exigente a nivel económico y emocional, en que las madres dedican gran parte de su tiempo al cuidado de los hijos, bajo la presión de cumplir expectativas sociales que validan, incluso, sacrificios personales (Budds et al., 2017; Myers, 2017).

El incremento de las expectativas parentales ha traído aparejado una intensificación de las labores de crianza, requiriendo que los padres destinen numerosos recursos de tiempo, conocimiento y dinero a promover el desarrollo pleno de sus hijos (Perrier, 2013). La idea de

maternidad intensiva y, más ampliamente, de parentalidad intensiva (Faircloth, 2014), intentar dar cuenta de estos modos de concepción que se hacen dominantes, donde los hijos son vistos como un proyecto cuyo potencial no tiene límites, que requiere permanentes cuidados y una vigilancia continua sobre las decisiones de crianza. Los padres aparecen como los encargados de estimular los talentos de sus hijos y de estar atentos a prepararlos para que puedan afrontar los desafíos y oportunidades en un futuro incierto (Sun & Smith, 2017).

Desde el lente de la intensificación, la llegada de los hijos ha sido abordada como un punto de inflexión en la vida de los padres. En el caso de las madres, este acontecimiento puede gatillar una turbulenta transformación biográfica, donde la crianza es experimentada como una tarea demandante y cargada de responsabilidades, que altera tanto la vida personal como la relación de pareja (Allan, 2008; Fox, 2001; Sevón, 2011). Respecto a los hombres, la paternidad también vendría acompañada de un incremento de la responsabilidad por proveer el sustento económico (Streier, 2014), así como de una alteración de la rutina que implica menos tiempo de ocio (Bracks-Zalloua et al., 2011; Krob et al., 2009) y menos instancias de intimidad con la pareja (Prati & Koller, 2011).

Otra importante vertiente de los estudios parentales se ha enfocado en las tensiones entre el mundo laboral y la vida familiar. Estas dos esferas comienzan a solaparse, especialmente, tras el masivo ingreso de las mujeres al mercado del trabajo, dentro de un contexto social y cultural que se resiste a redistribuir las tareas de cuidado (Mencarini & Sironi, 2012). Desde este ángulo, gran parte de las investigaciones explora la experiencia de ser madre a partir de los esfuerzos por compatibilizar las demandas propias de su empleo con las labores al interior del hogar (Blair-Loy, 2003). Las principales conceptualizaciones y hallazgos de esta línea de trabajo se presentan a continuación.

El conflicto familia-trabajo y los mandatos de género

En la práctica, los mandatos de la parentalidad intensiva recaen principalmente sobre las mujeres (Faircloth, 2014). Estas exigencias parecen tener menos impacto en la subjetividad de los hombres, quienes se observan menos ansiosos en torno a su desempeño parental y con mayor confianza en sus propias habilidades, mientras que sus preocupaciones se mantienen ligadas a la provisión financiera (Brannen et al., 2004; Shirani et al., 2011). En estudios realizados con hombres, no se detectan declaraciones normativas acerca del modo adecuado de equilibrar el trabajo y la familia. Los padres se presentan a sí mismos como “hombres modernos” que avalan el derecho de las mujeres a trabajar; sin embargo, no hacen referencia a un aumento del tiempo dedicado al hogar (Álvarez & Gómez, 2011; Brannen et al., 2004).

Las transformaciones de género en la esfera del trabajo remunerado sin una transformación en la dimensión del trabajo doméstico han generado tensiones, principalmente, en la vida de las madres. Las mujeres han multiplicado su rol, asumiendo la crianza y, a la vez, la obtención de sustento para el hogar, lo que ha generado sobrecarga en aquellas madres trabajadoras (Álvarez & Gómez, 2011). Las dificultades para equilibrar las demandas laborales con la vida familiar representan una fuente de estrés (Elliot et al., 2015), que puede tornarse crítica dependiendo del contexto. Uno de los grupos más afectados es el de las madres solteras, pues la ausencia de una pareja parental las sitúa como las principales responsables tanto de la crianza como de la generación de recursos (Aassve et al., 2012; Musick et al., 2016).

En términos laborales, el cuidado de los hijos es visto como un obstáculo para la participación económica de las mujeres, con consecuencias tales como fragmentación de la carrera laboral y el desempeño en puestos de baja calificación y en jornadas parciales

(Álvarez & Gómez, 2011; Brannen et al., 2004). El estudio de las políticas de bienestar ha mostrado que los preceptos culturales sobre la maternidad influyen más que las necesidades económicas en la decisión de trabajar. Es decir, en tanto la crianza sea una responsabilidad depositada en las mujeres (Álvarez & Gómez, 2011), estas asumirán ese mandato moral y optarán por trabajar sólo en la medida en que encuentren una solución que asegure el adecuado cuidado de los hijos (Kremer, 2007).

Si bien en las últimas décadas se ha robustecido la representación de padres más involucrados, más expresivos y capaces de desempeñar una coparentalidad, su participación en la crianza continúa supeditada a los compromisos laborales (Wall & Arnold, 2007). Ni la colaboración masculina ni el acceso creciente a guarderías han sido suficientes para relevar a las mujeres, cuyas horas dedicadas al cuidado continúan siendo altas (Álvarez & Gómez, 2011; Faircloth, 2014). En el hogar, las madres siguen siendo las responsables del bienestar emocional de los hijos y quienes despliegan estrategias para equilibrar el trabajo y la familia (Madalozzo & Blofield, 2017).

No obstante, los elementos estructurales que originan el malestar de madres y padres no han estado en el centro de las políticas parentales de la última década (Gillies, 2011; Welshman, 2010). Estas continúan enfocadas en el desarrollo infantil, a través de programas orientados a mejorar las habilidades parentales (Furedi, 2014; Lee et al., 2014). Este desencuentro produce un vacío que es llenado por los propios padres, quienes buscan soluciones en su medio cercano, ya sea solicitando ayuda a familiares o buscando apoyo remunerado (Álvarez & Gómez, 2011; Bruschini & Ricoldi, 2013). Al respecto, los investigadores han enfatizado la necesidad de contar con políticas adecuadas, que

contribuyan a atenuar los costos, sacrificios y tensiones ligados a la crianza de los hijos (Beja, 2015; Rodríguez-Jenkins, 2014).

La mayoría de los estudios interesados en las repercusiones de la parentalidad intensiva proviene de países económicamente desarrollados de Norteamérica y Europa (Terrazas-Carrillo et al., 2016). Sin embargo, esta ideología está instalándose de manera progresiva en sociedades económica y socialmente menos aventajadas (Elliot et al., 2015; Vergara et al., 2018). En América Latina, Chile es uno de los países donde este fenómeno se ha hecho visible, en medio de un contexto marcado por un débil sistema de apoyo público y donde el discurso experto en cuanto a la crianza ha cobrado fuerza (Araujo & Martuccelli, 2012; Vergara et al., 2015).

Parentalidad en Chile

En Chile, una interesante línea de estudios de parentalidad ha intentado retratar la experiencia de ser madre y padre, teniendo en cuenta las transformaciones sociales y económicas que el país ha sufrido en las últimas décadas. Desde una perspectiva macro, la realidad nacional se concibe marcada por el modelo económico neoliberal instaurado en dictadura (Chávez & Vergara, 2017; Salazar, 2009). Así, investigaciones desde el campo de la antropología, la sociología y, recientemente, la psicología, se preguntan cómo es vivido el desafío de tener hijos y formar familia en medio de estas condiciones (Loewe et al., 2014).

El panorama político y económico post dictadura ha obligado a los chilenos a ajustarse a contextos de mayor desregulación e incertidumbre, en que, a medida que el mercado ha extendido su influencia, el estado ha reducido su rol en el aseguramiento de necesidades básicas para el desarrollo de sus ciudadanos. En este escenario de creciente carga económica y escasas posibilidades de influir en asuntos públicos, la parentalidad aparece como una

responsabilidad difícil de sostener en términos de los múltiples recursos que demanda (Aylwin & Solar, 2002; Chávez & Vergara, 2017; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2012; Salazar, 2009).

Por otra parte, transformaciones societales que permean la vida dentro del hogar también han cobrado relevancia. La realidad chilena acerca de la parentalidad se ha definido como un terreno tensionado entre distintas fuerzas: los mandatos familiares tradicionales y las nuevas formas de ser familia, así como las aspiraciones individuales de los padres versus su entrega al cuidado de los hijos (Araujo & Martuccelli, 2012). El acelerado ingreso de las mujeres al mundo laboral ha generado nuevas exigencias en torno al cuidado, desafiando tanto los arreglos familiares como los roles tradicionalmente asumidos (Jiménez et al., 2017; Ministerio de Planificación, 2011). En este sentido, los estudios se han centrado en la compatibilización trabajo-familia, abordando, especialmente, la situación de las mujeres.

En general, las madres chilenas aparecen realizando importantes esfuerzos por desempeñar adecuadamente sus actividades remuneradas en conjunto con la crianza, que van aparejados a sentimientos de ambivalencia y culpa ante la necesidad de trabajar y el deseo de contar con más tiempo para los hijos (Araujo & Martuccelli, 2012; Murray, 2015). Este malestar se aprecia aún más acentuado por cuanto el creciente ingreso de las mujeres al campo del trabajo no ha venido secundado por una redistribución de roles entre madres y padres (Jiménez et al., 2017; Magaña et al., 2011; Valdés, 2009). Adicionalmente, los estudios demuestran que la tarea de cuidador principal sigue siendo asumido por figuras femeninas como la madre y la abuela (Ministerio de Desarrollo Social, 2013; Ministerio de Planificación, 2010a).

Un estudio sobre equidad de género muestra que la mayor parte de las familias chilenas establece arreglos semi-tradicionales, con madres trabajando a medio tiempo y padres que trabajan a tiempo completo. En este mismo estudio, sólo un 1% de los encuestados mostró preferencia por la opción de reducir las horas de trabajo del padre para asignar a la madre un empleo de tiempo completo, mientras que nadie consideró el arreglo no tradicional en que los hombres asumirían labores de cuidado a tiempo completo (CEP, 2012). Estos son los elementos que cobran notoriedad cuando la parentalidad es analizada a través del lente del género y las fricciones entre el mundo del trabajo y la familia.

En cuanto a los hombres, como se ha anticipado, estos continúan asumiendo el rol de proveedor como principal mandato a cumplir. En algunos casos, esta exigencia es vivida como una amenaza hacia la individualidad y con fuertes sentimientos de inseguridad acerca de las capacidades para cumplir este papel satisfactoriamente (Araujo & Martuccelli, 2012; Magaña et al., 2011). En relación al segmento de hombres jóvenes, se aprecia un discurso renovado, en que tanto el trabajo remunerado como la identidad de proveedor han perdido centralidad. No obstante, en la práctica, esto no se traduce en una mayor participación en las tareas de crianza ni en más tiempo junto a los hijos (Jiménez et al., 2017).

En general, estudios realizados con personas a cargo de la crianza de niños han encendido la alarma en torno a lo desafiante que puede resultar esta tarea. Algunos estudios a contar del año 2010 detectan una alta frecuencia de estrés y síntomas depresivos entre adultos cuidadores, además de bajos niveles de participación social (Ministerio de Desarrollo Social, 2013; Ministerio de Planificación, 2010b). Situación aún más crítica se identifica en mujeres jefas de familias monoparentales, en quienes se han detectado mayores niveles de estrés frente a aquellas pertenecientes a familias nucleares (Olhaberry & Farkas, 2012). Estudios

posteriores confirman que la parentalidad en Chile es vivida en forma de sacrificio y postergación, donde las posibilidades de contar con tiempo libre o diversión son casi nulas (Vergara, Sepúlveda & Salvo, 2020). En parte, esto sería consecuencia de un proyecto neoliberal donde el Estado disminuye y se exageran las responsabilidades individuales sobre el cuidado de la descendencia (Gillies, 2020), lo que se ve reforzado por políticas públicas que, además, refuerzan el cuidado como una tarea totalizante y de responsabilidad exclusiva de los padres (Calquín, Guerra & Vásquez, 2020).

En esta misma línea, los hallazgos del *World Happiness Report* (Stanca, 2016) sitúan a Chile en el noveno lugar dentro de un grupo de 66 países que exhiben una relación negativa entre satisfacción con la vida y parentalidad, resultados que estarían cruzados por sus condiciones macroeconómicas. Asimismo, Chile figura entre los países en que la sobrecarga de trabajo para los hogares asalariados es más intensa, con una proporción mayoritaria de sujetos que declaran no lograr un equilibrio entre familia y trabajo. Modelos de regresión revelan que la felicidad general se relaciona positivamente con altos niveles de satisfacción laboral y con el hecho de ser hombre, lo que guardaría relación con los mandatos de género que se expresan en torno a la parentalidad. En esta línea, ser mujer y experimentar solapamiento de demandas domésticas y laborales afecta de manera negativa la felicidad general individual (Terrazas-Carrillo et al., 2016).

En relación con la maternidad intensiva, un interesante estudio analizó la vivencia del retorno al empleo tras el período de licencia maternal, a partir de los principales componentes de esta ideología (Murray, 2015). Al someter la experiencia de madres chilenas al filtro de la maternidad intensiva, se aprecian importantes diferencias con la idiosincrasia de mujeres norteamericanas privilegiadas, que es donde este modelo surge. En Chile, la preocupación

por dedicar la mayor cantidad de tiempo a los hijos, relegando el empleo a un segundo plano, está más presente en madres de bajos ingresos. Este mandato tiene menos impacto en las madres de ingresos altos, quienes priorizan el pronto retorno al trabajo luego del nacimiento, lo que guardaría relación con expectativas de realización profesional que están menos presentes en mujeres de estratos bajos.

Si bien el estudio de Murray (2015) interpreta la necesidad priorizar el tiempo junto a los hijos como una expresión de la dimensión devota y sacrificial que ha caracterizado a la maternidad en América Latina, se han propuesto miradas alternativas. A nivel societal, la relación con los hijos exhibe una transformación respecto del patrón parental de la generación previa, en tanto, efectivamente, hoy existiría una mayor proximidad emocional entre padres e hijos (Chávez & Vergara, 2017). Por otra parte, se aprecia un debilitamiento de la dimensión conyugal o de pareja, donde los hijos emergen como el mayor punto de cohesión familiar (Araujo & Martuccelli, 2012).

En cuanto a las políticas públicas de apoyo a la parentalidad, Chile cuenta con un sistema integral de protección a la infancia llamado Chile Crece Contigo. Su misión ha sido definida como acompañar, proteger y apoyar integralmente a los niños, niñas y sus familias (Chile Crece Contigo, 2018). No obstante, uno de los focos de este sistema corresponde al fomento de una parentalidad activa, con gran énfasis en las prácticas de la crianza temprana. Al respecto, se ha cuestionado en qué medida esta política promueve un ideal de parentalidad que entra en conflicto con la escasez de tiempo de los padres y, especialmente, con las limitaciones a las que se ven enfrentadas las mujeres en la vida diaria (Murray, 2015). En un clima de intensificación de las expectativas que recaen sobre los padres y un soporte estatal

insuficiente, la parentalidad en Chile emerge como una experiencia de agobio y permanente deuda con respecto al otro (Chávez & Vergara, 2017).

Estudios de Parentalidad en Pueblos Indígenas

Como se señaló anteriormente, tanto los significados como las prácticas de crianza son definidos en estrecha relación con las características del contexto, lo que ha generado preocupación por valorar la parentalidad y su impacto desde una perspectiva cultural (Cacodcar et al., 2015; Farkas et al., 2017; Zevulun et al., 2015). Sin embargo, la mayor parte de los estudios de parentalidad han sido realizados en familias europeas y norteamericanas de clase media, soslayando la diversidad de contextos sociales y culturales (Bose, 2016).

Un grupo que ha llamado la atención en el ámbito de la parentalidad son los pueblos indígenas. En distintas latitudes, esta población suele vivir en condiciones de especial vulnerabilidad asociada a pobreza y discriminación étnico-racial, lo que ha motivado diversos estudios relacionados con la efectividad de programas de apoyo en las distintas esferas del rol parental. Si bien estos estudios son de gran relevancia, a menudo abordan la parentalidad a partir de criterios de desempeño propios de la cultura occidental, que son coherentes con el modelo de parentalidad intensiva (Elias et al., 2012; Macvean et al., 2017).

Países como Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda exhiben una sobrerrepresentación de familias indígenas en los servicios sociales, junto con altas tasas de maltrato infantil y bajo logro escolar (Macvean et al., 2017). En muchas ocasiones, la propia transmisión intergeneracional de procesos de trauma histórico es considerada como un elemento para patologizar la parentalidad en los pueblos indígenas. En esta línea, existe una

tendencia a responsabilizar a los padres indígenas por el fracaso social de sus hijos, señalando que estos transmitirían el trauma en las prácticas de crianza cotidianas (Maxwell, 2014). Por ello, el temor a ser objeto de un mayor escrutinio que el resto de los padres suele disuadir a los indígenas de implicarse en las intervenciones que realizan estos servicios (Gerlach et al., 2017).

Dos contextos en que la parentalidad indígena ha sido bien descrita corresponden a Australia y Canadá, ambos con severos historiales de trauma histórico. En el caso de Canadá, numerosos niños indígenas fueron separados de sus familias entre los años 1892 y 1996, con el propósito de resocializar a las comunidades, educarlas y tornarlas productivas para el desarrollo económico y la modernización del país. Estas prácticas deslegitimaron a los padres como formadores de sus propios hijos y los niños siguieron trayectorias de vida marcadas por conductas de riesgo, configurando un trauma cuyos efectos continúan traspasándose a las generaciones siguientes (Elias et al., 2012).

La experiencia canadiense también ha mostrado la necesidad de ampliar la comprensión sobre el funcionamiento de las familias indígenas (Choate et al., 2020). A diferencia de las familias occidentales, los indígenas suelen desarrollar la crianza en sistemas abiertos, que incluyen residencia temporal con parientes e, incluso, prácticas de adopción consuetudinaria, tal como se ha observado en comunidades inuit, donde los niños pueden ser adoptados por familiares de línea paterna (Tam et al., 2017). Esto contrasta con la noción estrecha de apego entre el niño y la madre, evidenciando una red de relaciones donde pueden participar hermanos mayores, tíos u otras personas sin lazo sanguíneo (Choate et al., 2020).

En el caso de Australia, los niños indígenas también fueron separados de sus padres para ser incorporados a internados escolares, en el contexto de un proceso de colonización que

tuvo un impacto significativo y duradero en la dimensión familiar (Macvean et al., 2017). En un escenario de gran participación de la familia extendida, la inclusión de abuelos y otros familiares suele ser tildada de hacinamiento, y la colaboración de los hermanos, de parentalización (Byers et al., 2012; Long & Sephton, 2011). Pese a los avances en esta materia, la organización de las familias indígenas australianas aún es cuestionada desde el lente occidental y persiste la necesidad de generar programas de intervención “culturalmente seguros” (Chamberlain et al, 2020).

La mayoría de las investigaciones en el tema de la parentalidad en pueblos originarios han sido desarrolladas desde una perspectiva transcultural. En esta línea, abundan los estudios que establecen comparaciones entre padres de oriente y occidente, o bien, sobre los modos de crianza de culturas colectivistas e individualistas (Keller, 2012). Pese a sus limitaciones, tales estudios han contribuido a visibilizar los diversos modos de ser madre y padre, así como la necesidad de avanzar en la comprensión de los modelos de parentalidad desarrollados por los pueblos originarios, y evitar juicios derivados de un estándar que soslaya características sociales y culturales del contexto parental (Farkas et al., 2017; Murray et al., 2015).

Al respecto, es necesario considerar que el modelo intensivo de parentalidad se ha expandido ampliamente y los límites con modelos de crianza indígena se han hecho difusos (Pedersen, 2016). En muchos casos, los indígenas han abandonado sus tradiciones, adoptando prácticas de crianza que les permiten formar hijos exitosos según los estándares de la sociedad dominante (Fernández, 2012). Sin embargo, persisten importantes particularidades culturales tanto en la dimensión simbólica como práctica, dando lugar a

modelos parentales que sintetizan tradiciones étnicas con las tendencias occidentales (Williams et al., 2017).

Por otra parte, tanto las creencias como las prácticas son desafiadas por transformaciones tales como la migración, proceso presente en numerosas poblaciones indígenas que se trasladan del campo a la ciudad. En dichas circunstancias, los padres deben lidiar con dos conjuntos de creencias parentales que, a menudo, se encuentran en conflicto: las de su comunidad de origen y las creencias de la ciudad que los recibe (Chen et al., 2017; Chuang & Su, 2009). Este es el caso de ciertas prácticas mantenidas por madres estadounidenses de origen mexicano, que implican corregir a sus hijos frente a los demás y que son criticadas desde la perspectiva de madres norteamericanas más educadas. Sin embargo, estas prácticas tradicionales han servido por generaciones para instruir a los niños dentro de la situación social con el fin de que comprendan cuál ha sido su error y de cuál es su rol dentro de la comunidad (Silva & Rogoff, 2021). Dichas prácticas han sido planteadas como una forma de aprender observando y participando, y han sido identificadas también en diversas comunidades americanas con raíces indígenas, que mantienen arreglos familiares extendidos y una importante vinculación comunitaria (Rogoff et al., 2014).

Precisamente, estos contrastes culturales han visibilizado la importancia de profundizar en las etnoteorías parentales, definidas como marcos de referencia formados por creencias, valores y patrones, que funcionan como guía para entender el desarrollo de los niños y estructurar el cuidado y la socialización (Harknes & Super, 1992). Al respecto, las familias de herencia mexicana-indígena han sido uno de los casos más estudiados, generando extensa evidencia sobre la centralidad de fomentar la autonomía y el comportamiento prosocial en los niños (Coppens, et al., 2020). Esta orientación incluye la capacidad darse cuenta cuando

se necesita ayuda y la disposición a colaborar sin que alguien tenga que ordenárselos, lo que es considerado un signo de madurez (López et al., 2015). A juicio de las madres, las iniciativas tempranas de ayuda en el hogar son la base del desarrollo prosocial, y criar a los hijos dentro de este marco favorece la autonomía y la responsabilidad interpersonal (Coppens et al., 2016; Correa-Chávez et al., 2015; Keller et al., 2006).

Así, comprender las creencias y valores de los propios padres es considerado fundamental para diseñar programas y evitar sesgos que, a menudo, provienen de los propios interventores (Gerlach et al., 2017). En esta línea, la inclusión de profesionales indígenas en las investigaciones ha sido señalada como una herramienta que contribuye a lograr conversaciones más significativas con los participantes, además de proporcionar un mayor conocimiento contextual al momento del análisis (Canuto et al., 2019). En cuanto a escenarios de mayor complejidad, donde los padres no pueden ser clasificados de acuerdo a una única etnia o nacionalidad, se ha sugerido tomar una perspectiva que considere la variabilidad de las prácticas culturales en interacción con las historias personales (Gutiérrez & Rogoff, 2003), evitando el análisis a partir de categorías identitarias estáticas y preestablecidas (Rogoff et al., 2014).

Transmisión de la identidad étnica

La transmisión de la identidad étnica en familias indígenas ha sido estudiada con el fin de comprender las formas de conexión intergeneracional que permiten la continuidad de las culturas. Los estudios intergeneracionales han puesto el foco en condiciones que amenazan dicha continuidad, como lo son la migración y la nuclearización de las familias (Güngör et al., 2011; Nsamenang, 2012; Serbin & Karp, 2003; Umaña-Taylor et al., 2013).

Los hallazgos mejor establecidos en este ámbito provienen de sociedades racializadas, con especial foco en la comunidad afroamericana. Estos estudios han señalado que la transmisión de la identidad étnica suele ocupar un puesto relevante dentro la socialización familiar. Los padres se ocuparían de fortalecer la identidad de los hijos y de dotarlos de estrategias para afrontar el racismo. Los mensajes antirracistas entregados por los padres contribuirían al desarrollo adaptativo y funcional de la identidad étnica en espacios de interacción con miembros de la cultura dominante (Winston & Winston, 2012). Si bien esta perspectiva ha sido desarrollada a partir de la historia particular de la comunidad afroamericana, podría resultar aplicable a otros grupos de similar trayectoria (Winston et al., 2004).

Por ejemplo, entre los indígenas australianos, la transmisión de una fuerte identidad étnica también es parte central de la labor de los padres. Esta es vista como un recurso para proteger a los hijos de las actitudes racistas y la discriminación aún presentes en su contexto (Long & Sephton, 2011). Igualmente, para madres indígenas de la costa colombiana del Pacífico, la transmisión de la identidad étnica representa un recurso para hacer frente a las adversidades en general. Esta transmisión se lleva a cabo en la vida familiar y comunitaria, espacios en que los juegos tradicionales, danzas y leyendas forman parte de la vida cotidiana (Simao & Sanchez, 2017).

Por otra parte, los fenómenos migratorios y la alta prevalencia de uniones mixtas han hecho necesario estudiar la transmisión de la identidad étnica en contextos biétnicos (Tam & Chan, 2015). La identidad biétnica es propia de aquellos individuos cuya herencia posee vínculos tanto con el grupo minoritario como con el grupo mayoritario (Gonzales-Backen, 2013). Gran parte de los estudios en esta área se han basado en la *one-drop rule*, correspondiente al patrón de transmisión de la identificación racial predominante en Estados

Unidos. Esta regla prescribe que los hijos de parejas mixtas, formadas por una persona de piel blanca y una de piel negra, serán clasificados como negros. Se trata de una regla de gran rigidez, que establece una delimitación que permanece invariable a través de factores educacionales y económicos (Roth, 2005).

En familias latinas radicadas en Estados Unidos, se ha encontrado que cuando el clima hacia a las personas biétnicas es negativo, los padres podrían optar por favorecer la identificación con un solo grupo étnico, o bien, por abandonar su etnicidad (Gonzales-Backen, 2013). En concordancia con ello, altos niveles de discriminación dentro de las sociedades han predicho bajas tasas de identificación étnica en adolescentes latinos, lo que se ha confirmado en situaciones en que, efectivamente, jóvenes estadounidenses dejan de considerar su herencia mexicana al momento de definir su identidad (Duncan & Trejo, 2011).

Más allá, la transmisión de la identidad étnica requiere considerar múltiples matices. En parejas multirraciales en que las razas de los padres se solapan (por ejemplo, padre blanco y madre blanca asiática), la clasificación multirracial de los hijos es menos probable que en aquellas parejas mixtas cuyos orígenes no se solapan, lo que podría sugerir que la transmisión intergeneracional de una identidad multirracial es más común en contextos de mayor diversidad racial o de mayor contraste entre el origen étnico de ambos padres (Bratter, 2007).

En aquellos casos con alto número de matrimonios mixtos y ausencia de normas legales o sociales respecto a la clasificación étnica de los hijos, se ha señalado que la decisión se verá influenciada por el marco contextual en que se sitúa su etnicidad (Brubaker, 2002). Dos perspectivas han contribuido a comprender la transmisión étnica en uniones mixtas: la perspectiva asimilacionista y la perspectiva de la competencia étnica.

Desde la perspectiva asimilacionista, se ha propuesto que, en la medida en que los individuos se incorporen a la cultura predominante, su origen étnico pierde relevancia de manera progresiva (Alba & Nee, 2003). Según su conceptualización tradicional, la asimilación correspondería a un proceso gradual de desaparición de las diferencias étnico raciales, especialmente, en el grupo minoritario, el que adquiriría las pautas del grupo mayoritario como estrategia para adaptarse a la nueva sociedad (Park & Burgess, 1963).

Reformulaciones del concepto de asimilación reconocen que pueden ocurrir cambios culturales bidireccionales, señalando que, en muchos ámbitos de la vida social, se producen intercambios entre el grupo minoritario y mayoritario, donde cada uno incorpora elementos de la cultura del otro (Alba & Nee, 1997). A la vez, se ha destacado que la asimilación no se produciría de manera homogénea, sino que las comunidades étnicas retienen sus propias costumbres en diversas esferas, mientras que adoptan aquellas relevantes para propiciar la inserción de sí mismos y sus hijos (Alba, 2017; Tam & Chan, 2015).

Esta perspectiva fue de gran utilidad para comprender fenómenos culturales asociados a la masiva migración europea hacia Estados Unidos a principios del siglo XX. Sus aplicaciones actuales ante la alta tasa de matrimonios mixtos en dicho país (Frey, 2015; Wang, 2012), señalan que estas parejas forman familias con más similitudes a las familias donde ambos miembros son blancos que a aquellas familias donde ambos pertenecen al grupo minoritario de origen (Alba et al., 2018).

Los resultados sociales y culturales de las uniones mixtas aún engloban muchas preguntas por responder. No es posible afirmar que los hallazgos obtenidos en Estados Unidos sean aplicables o puedan replicarse en otras comunidades (Alba et al., 2018). Estos resultados representan, principalmente, a aquellas familias cuyos ingresos y lugares de residencia son

similares a los de familias blancas, por lo que no pueden extenderse a aquellos inmigrantes cuyos resultados económicos y sociales han sido menos prósperos (Alba et al., 2018; Bennett, 2011; Kasinitz et al., 2008).

Por otro lado, se encuentra la perspectiva de la competencia étnica. Esta señala que la identidad étnica no se perdería en el proceso migratorio, sino que esta es sometida a una transformación. En la mayor parte de los casos, la identidad de origen sería reelaborada en función del nivel de conflicto étnico existente en la sociedad de acogida y de la sensación de amenaza de aquellos descendientes del grupo minoritario (Gaddis & Ghoshal, 2015; Gans, 2007; Ono, 2006; Savelkoul et al., 2010).

Desde esta perspectiva, las experiencias de discriminación sufridas dentro del grupo mayoritario podrían motivar a aquellos miembros del grupo minoritario y a sus descendientes a continuar identificándose como miembros del grupo minoritario. En este sentido, la mantención de la identidad étnica podría guardar mayor relación con experiencias de discriminación que con ausencia de asimilación o adquisición de la cultura dominante (Gonzalez-Sobrino, 2016; Olzak, 1992; Ono, 2006). Así, la identificación étnica, más que un asunto de pérdida o adopción de costumbres, guardaría relación con una respuesta a las características de la sociedad que recibe a los inmigrantes. La competencia étnica implicaría la asunción de una posición antagónica por parte de los inmigrantes frente a los miembros del grupo dominante, que se traduce en un sentimiento de “nosotros versus ellos” (Barth, 1976).

En esta línea, los descendientes de inmigrantes se harían más conscientes de su etnicidad al enfrentar experiencias de discriminación asociadas a una posición de desventaja dentro del grupo dominante. En estas circunstancias, sería más probable que las personas se identifiquen

con la etiqueta de su grupo étnico que con la etiqueta del grupo dominante (Gordon, 1964; Ono, 2006; Portes, 1984).

Un factor que parece ser relevante en la transmisión de la identidad étnica es el nivel educacional de los padres. Desde la perspectiva asimilacionista, a medida que incrementa el nivel educacional, las personas lograrían incorporarse de mejor manera a la sociedad predominante y desarrollarían mayor apego con el grupo mayoritario (Alba et al., 2018; Valenzuela & Unzueta, 2015). Sin embargo, a través del lente de la competencia étnica, la relación entre educación y la identificación con el grupo étnico es vista como positiva. Las personas más educadas podrían tener una mayor comprensión sobre las condiciones sociales y económicas de su grupo, lo que estaría asociado a altos niveles de conciencia étnica. La conciencia étnica hace referencia al proceso en que los miembros de la minoría étnica perciben tanto la distancia social respecto del grupo dominante como la discriminación basada en diferencias culturales (Portes, 1984).

En coherencia con la perspectiva de la competencia étnica, en familias estadounidenses de origen asiático, se encontró que aquellos padres que cuentan con menos años de escolaridad tienen menos probabilidades de retener la identidad étnica y transmitirla a sus hijos. No obstante, para otras comunidades, la relación parece ser inversa (Duncan & Trejo, 2011). Hasta ahora, los desarrollos sobre competencia étnica han sido llevados a cabo en relación al contexto estadounidense y la interacción entre blancos y afroamericanos, y su aplicabilidad a otras realidades no se encuentra consolidada (Gaddis & Ghoshal, 2015).

Aunque el asimilacionismo y la competencia étnica han sido vistas como perspectivas contrarias, estas podrían aplicarse de manera complementaria en la vida diaria. En el caso de descendientes de personas que han migrado de manera voluntaria, con disposición a

integrarse exitosamente a la sociedad huésped, probablemente un mayor nivel de asimilación es esperable. No obstante, en aquellos casos en que los descendientes de inmigrantes se encuentran sometidos a discriminación, la identificación étnica podría coexistir con altos niveles de asimilación (Ono, 2006).

Más allá de estas visiones, la transmisión cultural es un proceso de interacción con el ambiente, en que las personas desempeñan un rol activo de producción cultural, ya sea por medio de transformaciones o de continuidades culturales (Freitas, 2017; Valsiner, 2007). En este sentido, la propia aculturación, más que un resultado ligado a la pérdida de la cultura de origen, es considerado como un proceso de elaboración de significado, que implica un diálogo entre posiciones identitarias diferentes (Andreouli, 2013).

En América Latina, sólo Brasil ha desarrollado una línea de investigación que ha posibilitado una comprensión mayor acerca de la transmisión étnico-racial. En dicho contexto, aquellos padres no blancos con mayor nivel educacional tienden a identificar a sus hijos como blancos (Schwartzman, 2007). Esto ocurre en un escenario marcado por una historia de esclavitud y donde las personas de color tienen menos presencia en los puestos de privilegio (Coutinho & Custódio, 2020). Al mismo tiempo, se trata de una sociedad donde los límites raciales no se expresan de manera rígida y las identidades étnicas se han mantenido en un segundo plano, lo que ha llevado a hablar de un “mito” de democracia racial (Schwartzman, 2020; Schwartzman & Randolpho, 2016). No obstante, la diversidad latinoamericana no permite extender el modelo brasileño hacia otros lugares, y se requieren más estudios al respecto con el fin de alcanzar una comprensión profunda de este tema (Knight et al., 2011; Nsamenang, 2012; Valenzuela & Unzueta, 2015).

El Pueblo Mapuche

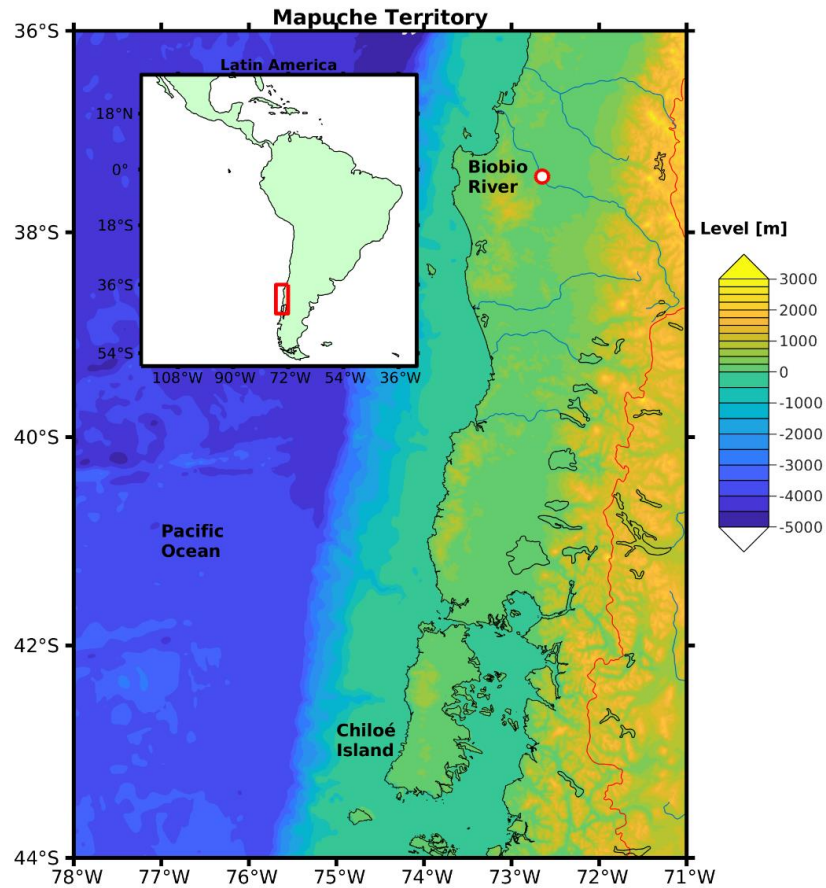
A continuación, se presenta una caracterización del pueblo mapuche que sintetiza sus principales antecedentes históricos, sociales y culturales. Teniendo claro ese contexto, se expondrán los hallazgos de estudios realizados con población mapuche que guardan relación con la concepción de la parentalidad y la transmisión de la identidad étnica.

Breve caracterización del pueblo mapuche

El pueblo mapuche es un pueblo indígena descendiente de las primeras poblaciones que llegaron al extremo sur de América. Si bien su origen cultural es objeto de debates, se acepta que los procesos de etnogénesis que subyacen a su origen tuvieron lugar hace unos 1000 años atrás (Marimán, 2012). Sus tierras ancestrales se ubican en el centro sur de Chile y están delimitadas por fronteras naturales que corresponden al río Biobío en el norte y a la isla de Chiloé en el sur (ver figura 1). En la actualidad, este es el pueblo originario más numeroso del país, representando el 9,9% del total de la población nacional y un 79,8% de la población indígena (INE, 2018).

Figura 1

El territorio mapuche



El centro de gravedad de la cultura mapuche radica en un sistema de reglas llamado *Ad Mapu*, denominación que se ha traducido como “la manera de ser en la tierra”. El principio central del *Ad Mapu* establece que todos los elementos del ambiente poseen un espíritu y detentan igual nivel de importancia (Marimán & Aylwin, 2008). Según el *Ad Mapu*, el ser humano debe convivir de manera respetuosa con los demás seres, asignándole el rol de proteger aquello que le rodea. Esta relación entre persona y entorno es tan elemental que, en un primer nivel de interpretación, la palabra *mapuche* puede ser traducida como “persona que pertenece a la tierra” (Ñanculef, 2003).

El *Ad Mapu* también asigna un rol vital al territorio de origen, pues es considerado como la base de la identidad de la persona mapuche. Mantener el vínculo con el territorio y la

familia de origen es imprescindible para acceder a la historia y a la energía espiritual propia del linaje. Por ello, las personas que han emigrado o que han nacido fuera del territorio mapuche están llamadas o regresar o, al menos, a visitar de manera permanente la tierra de sus ancestros (Course, 2017; Curivil, 2007).

Sin embargo, el sistema de vida mapuche resultó severamente amenazado a contar de la imposición del sistema colonial español en el siglo XVI. Luego de una serie de enfrentamientos y negociaciones, la corona española tomó posesión de dos tercios del territorio ancestral (Marimán et al., 2006; Melin et al., 2019). Adicionalmente, tras el logro de su independencia de España, el Estado de Chile inició un agresivo proceso de colonialismo interno, apropiándose del 95% del territorio restante (Bengoa & Caniguan, 2011). Este proceso incluyó adquisiciones fraudulentas y uso de la fuerza (Correa & Mella, 2010), además de una profunda estigmatización hacia el pueblo mapuche (Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Alianza Territorial Mapuche, 2012).

Uno de los intereses en juego en la apropiación ejercida por el Estado chileno guarda relación con los recursos naturales presentes en el territorio mapuche. Este territorio se ubica en un área de gran diversidad biológica y que, en términos de riqueza hídrica, abarca regiones clasificadas como húmedas y súper húmedas (Santibáñez et al., 2018). La usurpación y la devastación del medio ambiente ocasionada por proyectos extractivos de gran envergadura dificultaron la vida dentro del territorio (Arroyo et al., 2018), gatillando un extensivo proceso de diáspora hacia las ciudades (Antileo, 2014).

En el campo, las comunidades experimentaron la fragmentación de sus vínculos, sus formas de economía y una pauperización general de sus condiciones de vida; mientras tanto, en la ciudad, las personas mapuche se integraron al ordenamiento nacional en calidad de

campesinos pobres, carentes de recursos para levantar demandas como pueblo (Bengoa, 2000). De una migración unipersonal, los mapuche llegaron a la migración grupal, cuyos principales destinos fueron las ciudades de Santiago, Concepción y Temuco (Aravena, 2001). La necesidad de emigrar fue tan amplia que, al año 2015, más del 80% de la población mapuche vivía en zonas urbanas (Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

Al llegar a la ciudad, los mapuche optaron por ocultar su identidad como estrategia para evitar la discriminación, lo que llevó a hablar del mapuche urbano como un ser “invisible” (Imilán, 2017; Montecino, 1990). Sin embargo, estos continuaron reconociéndose como mapuche en espacios libres de discriminación y, especialmente, en instancias de encuentro con otros mapuche, lo que motivó el surgimiento de asociaciones más estables hacia finales de los 80’s. Esta asociatividad alentó el levantamiento de reivindicaciones de derechos colectivos que tomarían fuerza, especialmente, a partir de los años 90’s (Antileo, 2007; Bengoa, 2000; Marimán, 2006).

Por otra parte, el espacio de organización propició el encuentro entre hombres y mujeres jóvenes en búsqueda de pareja, quienes darían origen a núcleos familiares de personas con identidad mapuche e hijos nacidos en la ciudad (Aravena, 2001). Asimismo, una importante proporción de jóvenes mapuche formó pareja con chilenos no indígenas (CEP, 2016), configurando un grupo creciente que, a través del tiempo, continuaría identificándose como mapuche (Sepúlveda, 2010). Ciertamente, la población mapuche de la ciudad se transformó en un foco de atracción para las ciencias sociales, dadas sus particularidades culturales y sociales. Sin embargo, los estudios ocupados del universo al interior de las familias mapuche urbanas son aún escasos, y han sugerido avanzar en la comprensión de los complejos

significados que cruzan la crianza en espacios biculturales (Cárcamo et al., 2016; Farkas et al., 2017).

Parentalidad en el pueblo mapuche

Las investigaciones en torno a los significados culturales en familias mapuche urbanas son recientes, y aún se sabe muy poco sobre cómo los padres abordan la crianza de los niños en el día a día (Navarrete et al., 2018). Los estudios realizados desde la psicología se circunscriben al ámbito de la psicología del desarrollo, y han tomado el caso del pueblo mapuche como una oportunidad para comprender el rol del contexto cultural y compensar la abundancia de estudios realizados en grupos más educados de sociedades occidentales e industrializadas (Henrich et al., 2010). Otros interesantes estudios han sido realizados desde el ámbito de la antropología y han señalado importantes particularidades en la concepción de la niñez y la crianza (Couse, 2011; 2017; Murray, 2015).

El rol de la etnicidad en la crianza se ha explorado por medio de comparaciones entre familias mapuche y familias no indígenas chilenas, con foco en la calidad del cuidado proporcionado en el hogar. A partir de datos de la Encuesta Nacional de Primera Infancia (ELPI), no se detectaron diferencias sustanciales entre ambos tipos de familia en cuanto al ambiente de crianza. Madres mapuche y no mapuche tienen ideas similares en torno a la sensibilidad maternal, establecimiento de límites y el rol de la estimulación. Los autores sugieren que esta similitud podría deberse a la gran adopción de la cultura chilena por parte del pueblo mapuche, o bien, a que las madres mapuche poseen un acervo de creencias particular que no se traduce en arreglos de crianza diferentes (Cárcamo et al., 2015).

Por otra parte, el mismo estudio detectó inequidades de orden social entre ambos grupos, planteando la preocupación de que estas puedan determinar desiguales trayectorias de

desarrollo y oportunidades para los niños mapuche (Cárcamo et al., 2015; Cárcamo et al., 2016). Las familias mapuche registraron menores ingresos y menos años de educación de la madre, lo que se inserta en un escenario nacional en que los pueblos indígenas mantienen una posición de desventaja en diversos indicadores socioeconómicos, tales como pobreza, educación, empleo y seguridad social (Figueroa, 2012; Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

En una línea similar de interés, se comparó la calidad de la interacción y la sensibilidad maternal en díadas madre-hijo urbanas no mapuche y rurales mapuche, con el propósito de comprender las diferencias y similitudes en los patrones de apego (Ainsworth et al., 1978). Ambos grupos mostraron un comportamiento propio de culturas interdependientes, donde las interacciones enfatizan la dimensión afectiva por sobre aspectos cognitivos como el lenguaje. En cuanto a los estilos de apego y proximidad, se detectaron algunas diferencias entre las madres que, sin embargo, no resultaron significativamente influyentes en el estilo de apego de los niños. En las madres mapuche se detectó un estilo más evitativo, lo que podría atribuirse a que la cultura mapuche favorece el desarrollo guiado por la intencionalidad del niño, con una supervisión de la madre que se realiza de manera indirecta (Farkas et al., 2017).

En el caso del pueblo mapuche, especialmente, el hecho de que la influencia del estilo materno no fuera significativa fue atribuido a que la relación madre-hijo estaría mediada por la participación de otros cuidadores. En este sentido, las redes familiares amplias, características en las culturas colectivistas, se identificaron en mayor proporción en las participantes mapuche. En los hogares mapuche fue común hallar tres generaciones implicadas en la crianza, con gran participación de los hermanos mayores. Como parte de las

conclusiones, las autoras destacan la imposibilidad de aplicar conceptos universales, como el apego, sin tener en cuenta los factores culturales (Farkas et al., 2017).

Otro estudio, basado en los datos de la ELPI, analizó el rol de la etnicidad en el desarrollo físico y psicosocial de niños pequeños. Teniendo en cuenta el escenario de las familias mapuche, caracterizado por aspectos tales como menores ingresos, menor nivel educacional de la madre y mayor estrés parental, se hipotetizó una mayor presencia de problemas conductuales en los niños. Contrario a lo esperado, estos mostraron menos problemas, especialmente, de tipo externalizantes. Por una parte, los autores sugieren que esto podría deberse al carácter colectivo de la cultura mapuche, donde las emociones negativas tienden a ser inhibidas. En un análisis más profundo, se detectó que la etnicidad ejercería un rol moderador sobre estrés parental y el bajo nivel educacional materno, lo que podría sugerir una particular capacidad de resiliencia en las familias mapuche, derivada de la historia de adversidades vividas como pueblo (Navarrete et al., 2018).

Desde la perspectiva antropológica, una interesante aproximación analizó el modo en que las prácticas parentales y de socialización tempranas expresan la concepción mapuche de lo que significa desarrollarse como persona (Murray et al., 2015). A través de un trabajo etnográfico, las autoras detectaron que la iniciativa de los propios niños tiene un papel central en su aprendizaje, en la exploración del entorno y en la relación con los demás. La interacción directa con el mundo es un elemento valorado por los padres, quienes evitan la supervisión visual constante, las órdenes verbales y la intervención en las actividades de sus hijos. Estos hallazgos sirvieron de orientación para las interpretaciones realizadas por Farkas et al. (2017) y han sido iluminadores en la comprensión de la parentalidad en el pueblo mapuche.

Los resultados obtenidos por Murray et al. (2015) darían cuenta de la importancia de la volición o intencionalidad de los niños en la cultura mapuche. En el pueblo mapuche, los niños son considerados como el agente central de su propio desarrollo, a diferencia de la cultura occidental, donde los padres son quienes deben dirigir y moldear a sus hijos. Adicionalmente, las autoras sugieren que la noción mapuche de autonomía contrastaría con la visión occidental, donde la autonomía es entendida como el logro de ciertos hitos o habilidades. En el pueblo mapuche, la autonomía se alcanzaría cuando los niños son capaces de participar de las relaciones sociales y de establecer interacciones basadas en la colaboración o reciprocidad (Course, 2011; 2017).

Otro estudio realizado en zonas rurales detectó que la mayoría de los padres desea transmitir a sus hijos los conocimientos propios de la cultura mapuche, con el fin de que estos reconozcan y preserven su identidad. Por otra parte, los padres también desean que sus hijos asistan a la escuela, como una vía para integrarse a la sociedad chilena. Ante la reproducción de lógicas colonialistas por parte de las escuelas, los padres adoptarían una doble racionalidad educativa: la formación en casa se plantea desde una racionalidad mapuche, a la vez que se adopta la racionalidad de las escuelas de manera instrumental para propiciar el éxito escolar de los hijos (Quilaqueo et al., 2016).

Como es posible observar aquí, la mayor parte de los estudios se ha enfocado en la primera infancia y no profundiza en la realidad de las familias mapuche urbanas. Los estudios provenientes de la psicología han empleado metodologías cuantitativas y sugieren la necesidad de realizar estudios cualitativos, con el fin de explorar diferencias culturales subyacentes a los resultados (Cárcamo et al., 2017), así como de incorporación otros instrumentos con mayor sensibilidad cultural (Farkas et al., 2017). Respecto al papel de la

volición y la autonomía, este elemento ha sido uno de los menos explorados por los estudios de culturas parentales y, en el pueblo mapuche, ha sido investigado principalmente en hombres adultos (Murray et al., 2015). Por otra parte, dada la gran adaptación a la cultura occidental y la pérdida del idioma ancestral, Farkas et al. (2017) plantean la pregunta de si las familias mapuche urbanas pueden ser tratadas de igual manera que las familias mapuche que aún viven en la ruralidad, o si deberían considerarse solo como “descendientes” y no como parte de la población mapuche.

Transmisión de la identidad étnica en el pueblo mapuche

Tal como se mencionó anteriormente, la colonización interna iniciada por el Estado de Chile fue de la mano de una severa devaluación de la identidad mapuche (Bengoa & Caniguán, 2011). El interés por explotar los recursos naturales motivó un clima de hostilidad, donde las comunidades ancestrales que buscaban conservar sus tierras fueron situadas como un obstáculo para la unidad y el progreso nacional (Bengoa, 2000). A partir de ese momento y hasta hoy en día, la reivindicación de derechos colectivos ha sido caracterizada como un asunto de violencia, y la estigmatización se ha visto acentuada por la aplicación de las etiquetas de “terrorista” y “violentista” hacia el pueblo mapuche (CIIR, 2017; CEP, 2016; INDH, 2017).

De manera adicional a tales acciones, el Estado desarrolló medidas especiales para erradicar el idioma del pueblo mapuche -llamado mapudungún- y fomentar la unificación del español como idioma oficial. A partir de 1920, el ingreso de los niños a las escuelas se tornó obligatorio, espacio en la que el mapudungún estuvo prohibido hasta 1994. Las familias se vieron forzadas a cumplir con dicho mandato, abandonando su lengua materna y, en consecuencia, uno de los principales soportes de la transmisión cultural (Pfefferle, 2015).

En este adverso escenario, un elemento que ha llamado profundamente la atención es la reconstrucción de la identidad étnica entre aquellos mapuche que migraron a la ciudad. Durante mucho tiempo, se sostuvo que estos serían objeto de una asimilación progresiva, adscribiendo a una identidad propia de las clases bajas y distanciándose de su identidad étnica. Sin embargo, una vez instalados en la urbe, los mapuche llevaron adelante procesos de reelaboración identitaria, dando origen a la denominada identidad mapuche “*warriache*” o mapuche urbana (Aravena, 2001).

A diferencia de otros pueblos indígenas latinoamericanos, este proceso de reelaboración ha ido acompañado de una gran apertura hacia las uniones con personas no indígenas que, en la actualidad, representan el 57% de las parejas mapuche (CIIR, 2017). Lejos de ser visto como una amenaza para la identidad mapuche, las parejas mixtas han fomentado su propagación y aceptación dentro de la sociedad chilena, dando lugar a una cultura mestiza con múltiples matices (Aravena, 2001; Valenzuela & Unzueta, 2015).

En dicho contexto, los límites entre la cultura mapuche y la chilena se han desdibujado, y la etnicidad mapuche ha quedado constituida a partir de tradiciones reelaboradas, la ascendencia y la auto-identificación de sus miembros (Boccara & Seguel Boccara, 1999; Sepúlveda, 2010). En esta línea, se ha constatado que solo entre el 20% y el 30% de las personas mapuche se reconoce exclusivamente como mapuche, mientras que la mayoría se siente más identificada como mapuche y chileno al mismo tiempo, asumiendo una identidad biétnica (CEP, 2016; Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

El estudio de la identidad mapuche urbana ha señalado que el origen étnico ocupa un lugar central en la existencia de los migrantes y las generaciones posteriores. Dicha centralidad es resultado de un proceso que, habitualmente, va desde la negación o rechazo de los orígenes,

hacia la reconstrucción y valoración de la identidad mapuche, como una acción de reivindicación política tras extensas experiencias de discriminación (Aravena, 2003; Aravena et al., 2005) y exclusión de espacios privilegiados (Webb & Sepúlveda, 2018).

Generalmente, la afirmación identitaria se sustenta en procesos de resignificación de memorias individuales y colectivas, en que se reconocen características de la propia etnia, tanto en las vivencias de socialización familiar como en aquellas del pasado de la comunidad de origen (Aravena, 2003). A partir del intercambio con la familia de origen y la asociación con otros mapuche, la comunidad mapuche urbana ha levantado demandas territoriales y ha mantenido valores centrales dentro del Ad Mapu, tales como la protección y el contacto con la naturaleza, donde la celebración de ceremonias religiosas adquiere gran relevancia (Antileo, 2014; Aravena, 2003).

Este anhelo de conservar el vínculo con el territorio ha sido evidente al explorar las características de la sociedad mapuche urbana y sus aspiraciones. En términos políticos, la restitución de tierras ancestrales es considerada más relevante que contar con cupos especiales en el Parlamento y que la autonomía territorial, con un 70% de los encuestados que expresa el deseo de ir a vivir al campo. Otro tema relevante para la población mapuche urbana es la revitalización del idioma mapuche. La mayoría considera que la enseñanza del mapudungún debería ser obligatoria para los niños y niñas mapuche, evaluando positivamente el programa de educación intercultural bilingüe del Ministerio de Educación, por sobre programas de acceso a tierras y agua, desarrollo territorial y salud (CEP, 2016).

En cuanto a la dimensión intra familiar de la transmisión de la identidad mapuche, y a su rol en la propagación de esta al interior de la sociedad urbana, esta ha sido escasamente estudiada. Hasta ahora, sólo el estudio de Valenzuela y Unzueta (2015) ha abordado la

temática de manera más directa, a partir de datos derivados del censo del año 2002. En dicho estudio, fueron seleccionadas familias formadas por parejas mixtas e hijos biológicos de hasta 17 años, habitantes tanto de zonas rurales como urbanas. La variable dependiente fue la identificación que los padres dieron a sus hijos en el censo.

De acuerdo a los resultados, el 46.7% de las parejas clasificó a sus hijos como mapuche, mostrando, además, que la transmisión de la identidad étnica ocurre tanto por vía patrilínea como matrilineal. Al respecto, el nivel educacional de los padres mapuche estuvo asociado positivamente con la identificación étnica de los hijos. Sin embargo, este fue un predictor significativo sólo para aquellos padres mapuche nacidos fuera de su territorio.

Dada la gran proporción de parejas que identificó a sus hijos como mapuche, la perspectiva asimilacionista (Alba & Nee, 2003), donde el matrimonio mixto representaría una fuente de disolución de los vínculos étnicos, no resultó aplicable a este caso. La identificación de los hijos se relacionaría más con la conjugación de múltiples factores, tales como la concentración de personas mapuche en el lugar de residencia y el nivel educacional de los padres. Si bien este estudio arrojó luces sobre el tema, los datos del censo sólo indican si una persona se autoidentifica o no como mapuche, sin aproximarse a qué significa identificarse como tal (Valenzuela & Unzueta, 2015). Desde la perspectiva de la competencia étnica (Gaddis & Goshal, 2015; Ono, 2006; Savelkoul et al., 2010) es necesario considerar que el pueblo mapuche es un grupo numéricamente minoritario dentro de la sociedad dominante y que enfrenta conflictos interétnicos, con manifestaciones de discriminación que afectan incluso a la población que aún vive en su territorio (Gundermann & González, 2008).

Según una encuesta de percepciones y manifestaciones del racismo en Chile (INE, 2017), la población chilena considera que, en general, los pueblos originarios no se caracterizan por

ser personas trabajadoras, ni agradables, ni educadas, y que parte de sus integrantes tienden a ser violentos, flojos y extraños. Por otra parte, un 48.2% de los encuestados considera que los propios indígenas provocan las situaciones de violencia por las que se ven afectados, percepción que es predominante en sectores de nivel socioeconómico medio y alto. Esta situación requiere un abordaje especial en el caso del pueblo mapuche, que frecuentemente es responsabilizado de provocar actos de violencia en medio de las reivindicaciones territoriales ante el Estado. En un contexto identitario que se configura como biétnico (CEP, 2016;) y en que la identidad mapuche aparece tensionada y devaluada (Zañartu et al., 2017), surge la pregunta de qué motiva a los padres a continuar con la transmisión de dicha identidad hacia sus hijos.

Por otra parte, el escenario urbano se ha tornado aún más interesante a contar del año 2008, momento en que el Estado comienza a subsidiar la construcción de conjuntos habitacionales indígenas, que posibilitan que familias antes dispersas comiencen a vivir juntas en un mismo punto geográfico. Hasta el año 2015 se habían construido una decena de conjuntos habitacionales indígenas, medida cuyo impacto permanece sin evaluar (Imilán, 2017). El surgimiento de barrios conformados exclusivamente por familias mapuche urbanas hace necesario explorar el fenómeno de la transmisión identitaria en un nuevo escenario, en que la asociatividad mapuche es llevada más allá del espacio simbólico de la organización social y se materializa en un sitio geográfico determinado, recreando el espacio de la comunidad tradicional.

Las Narrativas desde el lente de la Psicología Cultural

El abordaje de fenómenos como la parentalidad, de profunda raíz contextual, representa un desafío para la ciencia psicológica, caracterizada por el estudio individual del ser humano, separado de la cultura y externamente afectado por esta (Jovanović, 2019). Como se observa en la revisión de la literatura hasta aquí realizada, la descomposición de los fenómenos en un número limitado de variables continúa siendo el método de investigación predominante, mientras que los métodos descriptivos se mantienen relegados a un rol subsidiario (Pérez, 2019).

La psicología cultural ha desempeñado un papel fundamental en el estudio de la relación entre las personas y su contexto. Uno de sus objetivos centrales ha sido decodificar el modo en que la mente y la cultura se constituyen mutuamente (Jovanović, 2019), destacando el rol creativo del ser humano en la interpretación y redefinición del mundo en el que se inserta (Valsiner, 2007; 2014). La atención está puesta en la capacidad humana de hacer sentido de su propio mundo, y de recrearlo en un acto interpretativo a partir de sus deseos y necesidades (Brockmeier, 2012; Bruner, 1987).

Con la psicología cultural, luego de un largo período en que la atención estuvo puesta en la conducta observable, cobró relevancia estudiar aquello que las personas decían sobre sí mismas y su contexto (Bruner, 1991). Al hablar sobre su vida cotidiana, sus preocupaciones y creencias, las personas estaban dando cuenta de los significados, prácticas y del medio en el que se desenvuelven (Brockmeier, 2012).

Si bien esta perspectiva tiene puntos de encuentro con otras áreas de las ciencias sociales, la contribución central de la psicología cultural ha sido señalar que el ser humano no organiza los significados de manera meramente representativa o esquemática. Los significados son

organizados en narrativas o historias mentales, donde la complejidad y las contradicciones del contexto sociocultural se sintetizan y se vuelven inteligibles (Brockmeier, 2012).

En un ámbito en que existe profunda imbricación entre la vida de las personas y su contexto, como lo es la parentalidad desde la experiencia de madres y padres indígenas, el estudio de las narrativas detenta gran relevancia. A continuación, se expone el concepto de narrativa, y sus aplicaciones al estudio de la parentalidad y a la comprensión de los aspectos ligados a la identidad étnica.

Las narrativas como red de significados

Dentro de las ciencias sociales, el interés por comprender cómo las personas de determinadas culturas interpretan su mundo se remonta a los trabajos etnográficos de la primera mitad del siglo XX. Los etnógrafos consideraron que era posible acceder a los puntos de vista culturales por medio de los relatos orales y escritos. Este interés por investigar el mundo social a partir de los relatos fue denominado primer giro narrativo (Bruner, 1991).

La noción de narrativas hace referencia a una perspectiva interpretativa del mundo. Guarda relación con la producción de significados y con el modo en que estos son organizados en una trama mayor, que permite otorgar sentido a los acontecimientos de la vida diaria. Asimismo, el espacio narrativo es donde se hace posible la unión entre el individuo y su mundo cultural (Brockmeier, 2012).

En un primer momento, la producción de significados en psicología fue abordada con un marcado énfasis cognitivo. El acento estuvo puesto en comprender cómo los seres humanos adquirirían el lenguaje y demás símbolos que servían de materia prima para crear significados. Por otra parte, individuo y contexto fueron concebidos como entidades separadas. El

significado fue visto como una mera representación de la realidad, mientras que el contexto fue considerado como un ambiente externo al que las personas debían adaptarse (Bruner, 1991).

Al estudiar las narrativas, lo que está en juego no es el estudio del discurso y de la conducta por separado, ni la congruencia entre ambos, sino el estudio del significado como un espacio en que la persona y su contexto están profundamente imbricados. Tal como se señaló antes, la contribución de la psicología cultural fue postular que las personas no organizan sus interpretaciones en meros guiones conceptuales, sino que poseen la capacidad de elaborar estructuras más complejas denominadas narrativas (Brockmeier, 2012; Bruner, 1991).

Cuando las personas interpretan los diversos elementos de su mundo social, producen significados personales que incorporan sus creencias, valores, compromisos y deseos. Estos componentes se denominan estados intencionales, y desempeñan un papel mediador entre el individuo y el contexto. A la vez, el contexto es mediador de los estados intencionales, alentando ciertas creencias, valores y deseos por sobre otros (Bruner, 1991).

Los estados intencionales predominantes tanto a nivel personal como cultural son parte de un sistema cognitivo denominado psicología popular. Este sistema se traduce en un conjunto de prescripciones, relativamente normativas, acerca de cuáles son las maneras adecuadas de actuar, cuáles son las formas posibles de vivir o qué se puede esperar de una situación. Este sistema regula las acciones y significados en torno al sí mismo, los demás y los acontecimientos de la vida social (Bruner, 1991).

En el estudio de las narrativas, la atención se centra tanto en las historias que son contadas como en las circunstancias en que han sido elaboradas (Gubrium & Holstein, 2008). El

ambiente cultural, social e institucional impacta tanto en el contenido como en la estructura de las narrativas. Asimismo, determina el perfil, la posición social y los recursos del narrador. Este énfasis por estudiar las narrativas desde una perspectiva contextual constituyó el segundo giro narrativo en ciencias sociales (Gubrium & Holstein, 2009).

Por otra parte, las narrativas se definen como estructuras organizadas de manera cronológica, en que las personas pueden realizar desplazamientos temporales, incluyendo vivencias pasadas, presentes y futuros hipotéticos (Grodal, 2005; Nelson, 2007). A lo largo de las secuencias cronológicas, el interpretante incluye estados intencionales, acontecimientos y personajes, generando estructuras portadoras de significado (Bruner, 1991; Elliot, 2005).

Gracias a su capacidad de hacer sentido, el ser humano interpreta su mundo generando una red de significados que da lugar a su propio contexto cultural. Sin las narrativas, dicha red no podría ser hilada y, por lo tanto, el ser humano no podría organizar su experiencia, orientar sus acciones o comunicarse con los demás. Asimismo, son las narrativas las que otorgan acceso a los significados y hacen posible estudiar el mundo cultural de una persona (Brockmeier, 2012).

Narrativas en torno a la parentalidad

Tanto en su dimensión conceptual como práctica, la parentalidad se ha definido en estrecha relación con las transformaciones sociales y culturales. El modo en que madres y padres ejercen su rol en la vida cotidiana es permeado por las normas y expectativas de un determinado contexto acerca de la parentalidad (Ingold, 2003; Rubin & Chung, 2006).

Desde la psicología cultural, el contexto no solo se compone de significados, sino también de prácticas compartidas, que son creadas y recreadas por las personas en su vida cotidiana (Brockmeier, 2012). Las prácticas compartidas corresponden a aquellas actividades que son desarrolladas por la mayoría de las personas y reciben el nombre de prácticas culturales. Las prácticas culturales representarían la dimensión material de la cultura y su fin último está relacionado con la supervivencia de una sociedad (Keller, 2012).

A partir de esta mirada, la parentalidad se configuraría a partir de un set de significados y prácticas compartidas, que se manifiesta en el conjunto de normas y comportamientos que definen y prescriben el rol de madre o padre. En la vida cotidiana, las labores parentales constituyen una práctica cultural que, como tal, contribuye a la supervivencia de la sociedad mediante el cuidado de la generación siguiente (Bornstein, 2017; Chaudhary, 2007).

De acuerdo a los aportes de la psicología cultural, madres y padres no deben ser considerados como seres pasivos que actúan un rol dado de antemano por la cultura dominante. Estos constituyen agentes capaces de reflexionar y redefinir su contexto, analizando e interpretando los significados culturales de manera personal y creativa. Las interacciones sociales también representan una fuente de información que puede motivar la estabilidad o el cambio en la definición de estos roles (Chaudhary, 2004; Valsiner, 2007).

Si bien el modelo de parentalidad intensivo se ha convertido en un estándar universal y ha calado también en países económicamente desaventajados (Elliot, 2015; Vergara et al., 2018), este nace a partir del modo en que familias norteamericanas de clase media-alta (Faircloth, 2014; Hays, 1996) se ajustaron a las nuevas expectativas generadas por el reconocimiento internacional de derechos del niño (Fas, 2011; Macvarish, 2014) y a la recomendación profesional. Al respecto, la psicología cultural invitaría a preguntarse cómo

dichas expectativas son negociadas personalmente por aquellos que viven en circunstancias sociales y culturales distintas.

Por ejemplo, en Tayikistan, el trabajo infantil fue erradicado en su totalidad luego de que las normas internacionales se pronunciaran al respecto, lo que fue posible gracias a la bonanza financiera que acompañara al país. Sin embargo, el trabajo infantil se ha reanudado ante la creciente crisis económica (Akilova, 2017). Los padres tayikos cuyos hijos trabajan, declaran estar de acuerdo con que la educación escolar es lo más importante, no obstante, reconocen que el trabajo de sus hijos se ha vuelto necesario para la supervivencia familiar, especialmente, luego de que más del 90% de los habitantes fuera afectado por la pobreza.

En Reino Unido, las narrativas de madres y padres también permiten observar la unión entre los significados y el contexto. Ante la incertidumbre del mercado laboral que afecta el país, las expectativas del futuro de los hijos son cada vez más débiles y difusas. Las narrativas aparecen fuertemente centradas en el presente, con énfasis en lo que tanto padres como hijos deberían realizar en el día a día para asegurar un futuro favorable. Estos padres no logran aventurarse con una imagen precisa acerca de cómo les gustaría ver a sus hijos en la adultez. Aquellos de clase media sólo esperan que sus hijos no desciendan de posición social, mientras que los de clase trabajadora desean que sus hijos reciban oportunidades educacionales que ellos no tuvieron (Harden et al., 2012).

Pasado, presente y futuro aparecen fuertemente enlazados en las narrativas parentales. Madres y padres estadounidenses de bajos ingresos, cuyos hijos constituyen la primera generación universitaria de la familia significan la situación de su descendencia en profunda conexión con sus propias historias de vida. Si bien su desaventajada posición social podría ser atribuida a pobreza y falta de oportunidades por un observador externo, estos padres

consideran que su situación actual es resultado de la falta de habilidad académica y de la toma errada de decisiones durante su juventud. En este caso, se trata de narrativas teñidas por sentimientos de responsabilidad y culpa (Rondini, 2016).

Estos estudios expresan que las transformaciones son mediadas por los estados intencionales y llevadas a la práctica de acuerdo a las condiciones en que madres y padres se encuentran (Salvo, 2018). Es por esto que el significado de ser madre o padre no puede ser predicho de antemano. Este dependerá de la trayectoria personal de los individuos, de los contextos en que los padres han actuado y de las propias evaluaciones acerca de su vida (Akilova, 2017).

La identidad étnica como identidad narrativa

Las principales perspectivas sobre la transmisión de la identidad étnica tratan la identidad como algo que tiende a abandonarse a través del tiempo (Alba & Nee, 2003; González-Backen, 2013), o bien, que se reelabora de acuerdo al nivel de conflicto étnico presente en la sociedad de llegada (Gaddis & Ghoshal, 2015; Gans, 2007; Ono, 2006; Savelkoul et al., 2010). En ambas miradas subyace la idea de una cultura minoritaria y una cultura dominante claramente diferenciadas entre sí.

Desde una mirada interpretativa de la realidad social, el contexto sociocultural se concibe como una red de significados, con referencia a las prácticas culturales, sensible a las transformaciones sociales y al contacto con otros mundos culturales (Bauman, 2012). Los contextos socioculturales o culturas son entendidas como entidades abiertas e interconectadas, con diferenciaciones a nivel interno y externo, que desafían la idea de cultura compuesta por estructuras o leyes generales (Brockmeier, 2012).

Hoy en día, la noción de culturas homogéneas ha sido abandonada. Las particularidades contextuales dan lugar a una diversidad de modelos culturales, entendidos como visiones, normas y valores compartidos. Es por esto que en un mismo país o en una misma etnia pueden coexistir distintos modelos culturales. Desde luego, categorías tales como el nivel socioeconómico, género, etnia u orientación social influyen en la variabilidad de modelos culturales al interior de un contexto (Keller, 2012; Whiting & Whiting, 1975).

La identidad étnica ha sido entendida como aquella dimensión de la construcción del sí mismo que guarda relación con el sentimiento de pertenecer a una etnia (Phinney & Ong, 2007). Se trataría de un proceso en permanente desarrollo, sensible al paso del tiempo y a los cambios contextuales (Phinney, 2003). En psicología, gran parte de los desarrollos sobre identidad étnica provienen de la psicología social. Dentro de este campo, la identidad étnica guarda relación con reconocerse como miembro de un grupo social, incluyendo el significado emocional asociado a dicha membrecía (Tajfel, 1981; Tajfel & Turner, 1986).

Se ha señalado que el estudio de la identidad étnica implicaría un análisis de, al menos, tres niveles. A nivel individual, la identidad étnica correspondería al sentimiento y conciencia de pertenecer a un grupo étnico. A nivel grupal, hace referencia a la participación en movilizaciones colectivas por cuestiones de índole étnica. A nivel macrosocial, se vincula al conjunto de determinantes políticos, sociales y económicos que moldean una determinada identidad étnica (Aravena, 2003).

Por su parte, una etnia correspondería a un grupo cuyos miembros comparten patrones culturales y valores, mitos de origen y descendencia, lazos con un territorio ancestral, recuerdos históricos y un cierto sentido de solidaridad. Ese conjunto de elementos comunes detentaría un importante rol en la formación y persistencia de las identidades culturales

colectivas, en medio del influjo de las transformaciones sociales que ocasionan tensiones entre la estabilidad y el cambio (Smith, 2003).

En este sentido, las relaciones interétnicas son parte fundamental de la constitución de las identidades étnicas. La noción de grupo étnico haría referencia a una construcción social, ligada a las acciones que el grupo realiza para establecer fronteras étnicas. Más allá de constituirse como un conjunto estable de características culturales, los grupos étnicos se componen de características móviles y sensibles al contacto con otras realidades culturales (Bari, 2002; Barth, 1976).

Por lo tanto, la identidad étnica ha sido entendida como un límite de carácter eminentemente social, como una distinción que los individuos realizan en su vida cotidiana, situándose de un lado u otro del límite étnico. Esto implica una negociación entre distintas tensiones que determinan a qué lado del límite se posicionarán las personas (Barth, 1976). De este modo, los límites étnicos no corresponden a entidades tangibles y lineales. Se trata de fronteras que se construyen en la vida diaria, a través de las acciones humanas y la agencia de quienes pertenecen a un grupo u otro (Marsico, 2016).

En esta línea, la construcción de la identidad étnica implicaría un proceso de interacción y contrastación con otros. Más allá de un ejercicio de segregación, dicha construcción supone una agregación de experiencias y conocimientos, así como de relaciones de lucha y resistencia, que permite que la identidad se actualice y se renueve (Bari, 2002; McAdams et al., 2006). El acto de cruzar una frontera étnica no implica abandonar alguna de las identidades que dicha frontera separa, sino crear un nuevo espacio de identidad que puede incluir elementos de ambos dominios, de manera que las fronteras pueden ser concebidas como separaciones inclusivas (Marsico & Tateo, 2017).

Esta perspectiva deja fuera la idea de que un grupo pierde su identidad étnica al entrar en contacto con otro. La identidad es entendida como un proceso en movimiento, que es capaz de navegar entre la ambivalencia y la tensión. El cambio, en lugar de afectar la integridad de la identidad, es parte fundamental de su constitución y su supervivencia (Marsico & Tateo, 2017). Resolver la necesidad humana de pertenencia a un grupo social va asociado al esfuerzo de negociar la propia posición dentro de un complejo entramado compuesto por identidades plurales y diversas (Brockmeier, 2012; Valsiner, 2007).

El estudio tanto de la identidad étnica como de su transmisión requiere situarse en contextos multiculturales, en que los bordes entre una cultura y otra se han difuminado. Este punto de vista parece apropiado para abordar el caso del pueblo mapuche, donde la autoidentificación étnica se ha mantenido a través del tiempo (Aravena, 2001; INE, 2018) y sus miembros se sienten igualmente pertenecientes a la cultura minoritaria como a la cultura dominante (CEP, 2016).

El Concepto de Diáspora

El concepto de diáspora ha sido utilizado en referencia a comunidades humanas que se desplazan, ya sea en búsqueda de mejores condiciones de vida, o bien, bajo circunstancias asociadas a pérdida y exilio (Cohen, 1996). A lo largo del siglo XX, este término se ha aplicado con gran flexibilidad a grupos dispersos geográficamente, cuyo movimiento está ligado a experiencias de genocidio, negación o esclavitud (Demir, 2022; Féron & Voytiv, 2021).

Uno de los focos de interés ha sido determinar cuáles son las características de una diáspora o, en otras palabras, qué requisitos debe cumplir un grupo geográficamente disperso

para ser tratado como diáspora (Baser, 2014; Demir, 2022). En esta línea, algunos de los elementos más característicos de una diáspora son haberse desplazado a partir de un punto original común hacia dos o más regiones foráneas, experimentar cierto grado de conflicto con la sociedad que les recibe, y contar con la creencia compartida de que se debe restaurar el territorio de origen (Cohen, 1996; Safran, 1991).

El compromiso político también se ha señalado como uno de los elementos distintivos de una diáspora. Habitualmente, este compromiso tiene que ver con la demanda de restitución del territorio de origen, sin embargo, también puede surgir cuando la diáspora se siente amenazada en su condición de minoría étnica en diferentes facetas de su vida social (Baser, 2014). En algunos casos, las nuevas generaciones pueden abrazar las motivaciones nacionalistas como respuesta al racismo y a la discriminación experimentadas (Glick-Schiller, 2004), o como reacción a políticas multiculturalistas de reconocimiento étnico (Baser, 2014).

Si bien ha sido útil clarificar la ontología de las diásporas, estos avances también han contribuido a establecer un tipo ideal que rara vez se comprueba en la realidad y que sigue siendo aplicado como herramienta analítica a pesar de ello (Demir, 2022). Una segunda línea de investigación ha planteado la necesidad de superar las categorizaciones cerradas y favorecer la inclusividad a la hora de examinar quiénes cuentan como diáspora y quiénes no (Mavroudi & Christou, 2016). En este sentido, diáspora se considera un concepto aplicable a todas aquellas comunidades dispersas que conservan distintas formas de asociatividad, que se mueven a nivel global, transnacional o translocal, y que pueden perdurar, al menos, hasta una tercera generación (Tölölyan, 2018).

Otro foco de interés ha sido estudiar las diásporas no como una entidad, sino como un proceso, trasladando la atención desde cuáles son sus raíces hacia cuál es la ruta que sigue una diáspora (Clifford, 1992; Gilroy, 1993; Hall, 1999). Esta ruta hace referencia, principalmente, a la construcción y reconstrucción identitaria alentada por el movimiento, donde diferentes autodefiniciones entran en disputa y se debe negociar la propia posición frente a los demás individuos y a las instituciones que rigen el contexto (Suzuki, 2018). En esta línea, el proceso diaspórico es altamente situacional, relacional y contextual, y no se puede estudiar al sujeto ni al grupo de manera aislada (Féron & Voytiv, 2021).

Desde esta aproximación, se han promovido avances en el entendimiento de la identidad, la etnicidad, las fronteras y los desplazamientos humanos en un sentido amplio (Demir, 2022). Más allá del desplazamiento geográfico, se ha privilegiado el estudio de la subjetividad de los sujetos desplazados, por cuanto permite averiguar cómo aquellos en situación diaspórica se representan a sí mismos, cómo generan vínculos a través del tiempo y el espacio que habitan, a qué se sienten conectados y dentro de qué escenarios se producen dichas negociaciones (Mavroudi & Christou, 2016).

A menudo, los estudios sobre diáspora han marcado una clara distinción entre el territorio de origen y el territorio de llegada, tomando la tierra natal como centro de gravedad (Mavroudi & Christou, 2016). Estos se interesan en la experiencia de la primera generación en salir del territorio y sus motivaciones como colectividad, donde las siguientes generaciones serían solo continuadoras de dicha ruta, en términos de demandas políticas relacionadas con el territorio y el desarrollo identitario (Baser, 2014). No obstante, el estudio de la diáspora en tanto proceso ha revelado que el punto clave sería la tensión entre ambos

lugares, como espacio donde se viven las contradicciones y se negocian las continuidades y rupturas identitarias y culturales (Hickman, 2012).

La diáspora como espacio “entre medio”

Dentro de la diáspora entendida como un proceso, también se ha visibilizado que, más allá de la importancia del lugar de origen versus el nuevo hogar, la vida de los desplazados está marcada por las tensiones entre ambos lugares, lo que ha sido conceptualizado como un tercer espacio o un espacio “entre medio” (Bhabha, 1994). Este espacio entre medio estaría marcado por experiencias cotidianas de inclusión y exclusión, donde el apego a los orígenes étnicos convive con la incorporación en tanto ciudadanos de la nueva sociedad (Suzuki, 2018).

Esta noción de tercer espacio o hibridización (Hickman, 2012), proveniente de una perspectiva postcolonial, enfatiza que las identidades y las culturas se desarrollan en un área ambigua y contradictoria (Bhabha, 1994), desafiando la noción de identidad como algo unificado, homogéneo y validado por un pasado original (Hermans et al., 2017). En América Latina, este espacio entre medio ha sido asociado al concepto de mestizaje. Tanto este último como la idea de hibridización han sido criticados por poner el acento en supuestas culturas “originales” como punto de partida y, de ese modo, reforzar las posturas esencialistas (Ngeh, 2022).

En psicología cultural, la experiencia de vivir “entre medio” ha sido abordada bajo la noción de vivir en la frontera o condición de frontera (Marsico, 2011). La ambigüedad que se experimenta en el borde o en la frontera está vinculada con el proceso simultáneo de separación y unificación que ocurre en él, donde el individuo opera en circunstancias de contradicción e incertidumbre (Marsico et al., 2013). El límite, en tanto el lugar donde se

produce el encuentro con el otro y con lo que es “distinto a mí” es la zona donde tiene lugar el desarrollo de la diáspora y su cultura (Simão & Valsiner, 2007).

Reducir la compleja situación de la diáspora a la oposición binaria entre lugar de origen versus lugar de llegada no permite comprender el proceso de desarrollo identitario que tiene lugar en el día a día. Las estructuras diádicas suelen bloquear la comprensión de procesos de transformación, por lo que es necesario adoptar una posición epistemológica que admita un tercer elemento relacionado con las posibilidades y el futuro indeterminado (Tateo, 2016). Esto permite abordar de manera pertinente las tensiones que enfrentan y las posibles adaptaciones que desplegarán aquellos que desafían las fronteras en los diversos ámbitos de la experiencia humana, tal como lo hacen las personas en situación de diáspora (Marsico & Tateo, 2017).

La identidad, más que una categoría estática, es un proceso en movimiento, cuya integridad persiste gracias a la capacidad de lidiar con la tensión entre fuerzas internas y externas (Tateo & Marsico, 2013). Las diásporas llaman a prestar atención a qué es lo que sucede en la frontera, teniendo en cuenta los elementos contextuales que marcan las circunstancias de vida del individuo (Marsico, 2011). En este sentido, impulsan un movimiento dentro de la psicología, en tanto los fenómenos identitarios aún son entendidos bajo aproximaciones que consideran las sociedades como entidades cerradas, con su cultura e historia claramente diferenciadas de las demás (Bhatia, 2007).

Es en medio de estos escenarios en que la psicología cultural puede abordar la misión de revitalizar la relación mutua, inseparable y co-construida entre los procesos culturales y los fenómenos psicológicos (Chaudhary et al., 2022). Los aportes de Bruner (1990; 1986) al estudio de las narrativas representan un punto de partida para quienes intentan ampliar la

noción más individualista de identidad, en tanto destaca el proceso de construcción que permite dar sentido a los eventos culturales que marcan la vida de las personas. Los fenómenos de desplazamiento y diáspora deberían adoptar un rol central dentro de la psicología, en tanto exigen un nuevo entendimiento de las nociones de sí mismo e identidad y permiten estudiar la identidad en condiciones donde el sentido de continuidad está en juego (Bhatia, 2007; Bhatia, 2011).

A través de esta concatenación de la idea de cultura a la idea de nación, el colonialismo también ha operado dentro de la psicología, en tanto la noción homogénea de nación ha alentado el silenciamiento de identidades, relatos y posiciones en disputa dentro de una misma colectividad (Bhatia, 2007). Las ideas absolutas sobre un grupo, inevitablemente, mueve hacia a los márgenes a todos aquellos que no satisfacen tales absolutismos, viendo cuestionado su sentido de pertenencia. Es en estos márgenes o fronteras donde se puede apreciar de qué manera los marginados desafían y expanden categorizaciones que, en cualquier caso, estarán sometidas a tensión y transformación de manera permanente (Marsico, 2011).

Diáspora y decolonización

Cuando el estudio de las diásporas se centra en la experiencia de pérdida o las tensiones de volver a situarse en un nuevo lugar, existe el peligro de reducir su comprensión a las experiencias de nostalgia o falta de hogar (Tölölyan, 2018). Esta comprensión limitada ha llevado a pasar por alto el rol de las diásporas que han cuestionado las herencias del colonialismo en distintos puntos del mundo (Demir, 2022). Más allá de la experiencia de vivir “entre medio”, es necesario destacar que las diásporas trascienden fronteras y negocian su identidad a través de la agencia personal, el contexto, y las estructuras de la sociedad.

El colonialismo fomentó una idea de basada en la suposición de que una identidad tiene que ver con personas que se ven iguales, sienten lo mismo y se definen de la misma manera (Hall, 2000). Al ponerse en movimiento, las diásporas muestran que las identidades no son estáticas ni dadas, sino contingentes, fragmentadas y muchas veces, en conflicto (Mavroudi & Christou, 2016). Por ello, transcender la mirada colonialista y tomar en cuenta la voz de los propios involucrados traslada la discusión al terreno de la ambigüedad, la complejidad y la fluidez, en oposición a categorizaciones que han aportado un dudoso sentido de claridad respecto a ciertos grupos (Abebe, 2018).

Una diáspora no puede ser considerada como la representación total de un grupo étnico, sino como un conglomerado que reúne a distintos individuos y comunidades que se consideran representantes de una etnia (Baser, 2014). En la situación de diáspora, las identidades que antes se consideraban uniformes se transforman en múltiples, desafiando la noción de identidad sostenida filosófica y psicológicamente, entendida como algo lineal y continuo que se despliega como hilo conductor del sí mismo (Hall, 2000). Las diásporas son un recordatorio de que la diversidad también implica aceptar la fluidez de las categorías y re-pensar las construcciones más binarias de la diferencia (Mavroudi & Christou, 2016).

En términos políticos, más allá de centrarse en las demandas específicas de una comunidad, también es importante dismantelar los grandes discursos colectivos y explorar en qué medida la ilusión de unidad pueden ocultar fragmentaciones, inequidades y formas alternativas de conexión entre los individuos (Mavroudi & Christou, 2016). Dicha ilusión de homogeneidad genera el riesgo de dejar fuera la discusión sobre cuán heterogéneas son las

diásporas y cómo las distintas personas pueden tener trayectorias desiguales en su interacción con el poder, las dinámicas coloniales y la inserción en una nueva sociedad (Demir, 2022).

Las heterogeneidades también han llevado a cuestionar ciertas suposiciones sobre el proceso de diáspora y su relación con los territorios. Gracias al desplazamiento de los individuos, las diásporas tienen la capacidad de hacer circular nuevas identidades, idiomas y visiones de mundo que, a menudo, se consideraban circunscritas a un territorio en específico (Demir, 2022). Un punto interesante tiene que ver con explorar cómo ocurre el tránsito entre la tierra de origen y el actual escenario, y cómo circula la etnicidad tanto al interior de la diáspora como entre la diáspora y aquellos que permanecen en el territorio original (Mavroudi & Christou, 2016).

A menudo, el énfasis en las demandas territoriales contribuye a perpetuar la suposición de que existe algo como “el verdadero hogar” de la diáspora y que ese verdadero hogar permanece en un lugar específico (Demir, 2022). Como consecuencia, la membrecía de aquellos cuya identidad no gira en torno a un territorio se transforma en algo problemático, cuestionando la autenticidad de los individuos en lugar de la legitimidad de las categorías. Esta línea reconoce que aquellos que viven en diáspora pueden no estar de acuerdo con las caracterizaciones que se hacen sobre ellos, y que puede haber una gran diferencia entre la definición de diáspora como categoría de clasificación y la definición de diáspora como categoría de auto identificación (Cohen & Fisher, 2018).

La antropología tuvo un rol primordial en la construcción de la idea de autenticidad y continúa ejerciendo una especie de autoridad en la comprensión y definición de lo étnico (Friedman, 2008). Además, la práctica antropológica está enraizada en el encuentro desigual con las comunidades investigadas que, en muchos sentidos, reproduce la inequidad entre

Europa y sus colonias en el llamado “tercer mundo” (Asad, 1975; Smith, 1999). El trabajo de decolonización ha sido, precisamente, generar la posibilidad de dismantelar los grandes cuerpos de conocimiento ya establecidos e incorporar a los actores no reconocidos (Gitau, 2022).

El colonialismo aún está arraigado en los patrones de poder, dominación y control que cruzan las definiciones de cultura, las relaciones sociales y la producción del conocimiento (Gitau, 2022). El debate sobre la hegemonía del conocimiento establecido por occidente está aún en curso, y un papel muy importante en señalar las dinámicas de poder lo han desempeñado los propios pueblos indígenas y minorías étnicas o racializadas (Ngeh, 2022). El estudio de la diáspora permite explorar qué significa ser indígena hoy y pensar de nuevas maneras en la indigeneidad en general, desafiando la comprensión estática e inmutable de ella (Demir, 2021).

Diáspora e indigeneidad: la situación del pueblo mapuche

Una de las categorías sociales más afectadas por la inequidad epistémica asociada al colonialismo es aquella referida a los pueblos indígenas. La impronta colonialista se manifiesta en una idea absoluta y esencialista de los pueblos indígenas. Esta idea también ha sido alentada por motivaciones políticas, para las que resulta útil mostrar un sentido de unidad y realidad compartida (Friedman, 2008). Pese a los avances y la emergencia de nuevas voces en la producción de conocimiento, la representación dominante del mundo indígena es aquella construida por el mundo no indígena.

El estudio de los grupos indígenas desplazados permite apreciar cómo la diáspora pone en jaque las grandes identidades colectivas, consideradas como identidades uniformes y continuas, incluyendo las categorías básicas de clase, raza, género y nación que estructuran

la sociedad (Hall, 2000). Observar la vida cotidiana de los sujetos diaspóricos devela aquellas categorías coloniales que resultan problemáticas desde el momento de su concepción, y que han asentado ideas que no concuerdan con el modo en que dichos sujetos se definen a sí mismos (Demir, 2022).

Típicamente, ser indígena está asociado a las raíces, a la conexión con un territorio determinado, a una fuerte identidad y a límites culturales sólidos (Demir, 2021). Esta concepción deriva de una larga tradición etnográfica orientada a la comprobación de tales elementos, que, al no ser comprobados, resulta en el cuestionamiento de la autenticidad (Hall, 1999). Es por ello que los estudios postcoloniales buscan averiguar con qué se identifican las personas afectadas y cuáles son sus puntos de conexión con el conglomerado al que declaran pertenecer, en lugar de verificar si se identifican o no con un conjunto de rasgos preestablecidos (Cohen & Fisher, 2018).

Explorar con qué se sienten vinculados los sujetos diaspóricos resulta fundamental para trascender los puntos de conexión más estereotípicos, generalmente asociados a un territorio de origen y a una línea de parentesco. Numerosas comunidades desplazadas carecen de la posibilidad de retorno a una tierra ancestral, por lo que sus vidas se proyectan en un nuevo destino, a menudo, incierto, que desafía el vínculo supuestamente indisoluble entre indigeneidad y territorio (Demir, 2021). Esta línea, además, reafirma que la cultura no es un viaje de retorno a un punto que yace en el pasado, sino una producción que se orienta siempre hacia el futuro (Hall, 1999).

En el caso del pueblo mapuche, las consecuencias más inmediatas de la colonización interna fueron, precisamente, la pérdida de la mayor parte del territorio ancestral y el desplazamiento forzado (Bengoa, 2000). En la actualidad, el estado ha evitado usar el

concepto de “restitución” dentro de las disposiciones legales referidas a la situación de las comunidades, optando por delimitar su responsabilidad a la “ampliación” de las tierras indígenas, a través de mecanismos que, en algunos casos, resultan problemáticos (Donoso, 2017). Así como se ha dilatado una solución territorial pertinente, la dispersión geográfica del pueblo mapuche se ha consolidado a través del tiempo, y el porcentaje de población que habita en la metrópolis es casi el doble del que vive en tierras ancestrales (INE, 2017).

La población mapuche que ha salido del territorio ancestral desempeña un rol importante dentro de las motivaciones políticas nacionalistas, donde el concepto de diáspora ha sido aplicado para enfatizar la violencia y el despojo que gatilló su salida y que distingue este proceso de otro tipo de movimiento migratorio (Antileo, 2014). Sin embargo, esta población, a menudo denominada “mapuche urbana”, también resulta interesante en cuanto muestra una realidad que no está representada por el discurso político indigenista. Asimismo, visibiliza las jerarquizaciones internas del pueblo mapuche, donde la historia de mujeres y aquellos en posición de servidumbre no tiene lugar dentro del relato enfocado en la experiencia de hombres públicos o con un rol de liderazgo (Rain et al., 2020).

Nahuelpán (2013) ha empleado el concepto de “zonas grises de la historia mapuche” para referirse a aquellas biografías e identidades que han sido subalternizadas por el discurso nacionalista y de recuperación territorial. Nahuelpán denuncia que la imagen del sujeto que es parte activa de la demanda indigenista estaría sobre representada, mientras que la experiencia de aquellos que no tienen voz dentro del movimiento político queda en la oscuridad. Hasta ahora, dicha experiencia estaba relegada a la pérdida de la identidad mapuche -o simple asimilación- y al ingreso a las clases bajas que fue asumida por las ciencias sociales hasta inicios de la década del 90, cuando sale a la luz el alto porcentaje de

población que aún se identifica como mapuche y que vive fuera del territorio ancestral (Ancán & Calfío, 2002; Sepúlveda, 2010).

Ciertamente, la emergencia de la dimensión metropolitana o urbana del pueblo mapuche sacudió las nociones más esencialistas o digeribles de la etnicidad, y que resultaban más cómodas tanto para la sociedad chilena como para algunos sectores del propio pueblo mapuche (Ancán & Calfío, 2002). La elaboración de la indigeneidad desprendida de un territorio es un proceso que alberga numerosas preguntas aún sin respuesta, no solo en el caso del pueblo mapuche. La deterritorialización no implica que el territorio deje de importar, sino que la etnicidad toma otros puntos de anclaje que deben ser explorados y, en muchos casos, reconstruidos (Féron & Voytiv, 2021).

Para captar la heterogeneidad del pueblo mapuche, es necesario observar los espacios cotidianos, individuales y colectivos, donde sus integrantes desarrollan formas de sobrevivencia, negociación y reelaboración de su etnicidad (Nahuelpán, 2013; Rain et al., 2020). Esto implica incorporar como parte de la historia mapuche aquellos casos donde la dispersión geográfica fue de la mano con la fragmentación de las memorias familiares y no es posible reconstruir el vínculo entre el presente y un origen ancestral claro. Asimismo, requiere incorporar a las generaciones mapuche nacidas en la ciudad, usualmente considerados menos mapuche que los demás, y desestimados por estudios centrados únicamente en aquellos que provienen del territorio indígena (Ancán & Calfío, 2002).

El estudio de las diásporas permite alternar la pregunta sobre cómo era la vida en la tierra ancestral, con el interés por observar cuáles son las relaciones sociales que los grupos indígenas crean una vez que cruzan la frontera (Demir, 2021). De este modo, al hablar del pueblo mapuche, se está hablando no sólo de un pueblo que perdió su tierra, sino también de

un pueblo que ha desarrollado un camino multifacético, que implica tareas cotidianas de inserción en la nueva sociedad y de reconstrucción de su indigeneidad en otro escenario. Esto requiere capturar historias de personas que se preguntan quién soy, qué son las raíces y cuál es el pueblo con el que me identifico, más allá de los estereotipos construidos desde el racismo (Hall, 2000).

El pueblo mapuche, por lo tanto, se suma a aquellos pueblos que habitan mayoritariamente en el hemisferio sur del mundo y que constituyen el denominado “sur global”, entendido como la parte menos favorecida en dentro de las relaciones de poder colonialistas y que hoy pueden desempeñar un rol fundamental en la transformación de las inequidades epistemológicas que han marcado su destino (Santos, 2011). Con casi el 80% de su población viviendo fuera de su territorio ancestral (INE, 2017), es un caso en situación de diáspora cuyo entendimiento puede contribuir a mover las fronteras de lo que entendemos como indigeneidad.

Objetivos

Teniendo en cuenta los antecedentes presentados, el objetivo general de este estudio se ha definido como “Comprender las narrativas en torno a la parentalidad en madres y padres mapuche que viven en la ciudad”. Los objetivos específicos son:

1. Comprender el significado de ser madre y padre en el contexto sociocultural actual de la población mapuche que vive en la ciudad.
2. Comprender el significado otorgado a la transmisión de la identidad étnica por madres y padres mapuche que viven en la ciudad.

Método

Diseño

La investigación siguió una orientación cualitativa de recolección y análisis de datos. Esta orientación permitió desarrollar una aproximación interpretativa y holística a la realidad, con el fin de lograr una descripción profunda del fenómeno (Mertens, 2010). En un nivel más específico, el diseño se insertó dentro de los estudios narrativos, cuyo foco es comprender los significados producidos por las personas en profunda vinculación con su contexto (Elliot, 2005).

A través de la investigación, el foco de atención no fue la historia de vida completa de los entrevistados, sino aquellos aspectos relacionados con los objetivos de investigación, por lo que se configuró un estudio narrativo de tópico (Mertens, 2010). Específicamente, la atención estuvo puesta sobre experiencias personales en torno a la parentalidad de madres y padres mapuche urbanos.

En el marco de los estudios narrativos, las experiencias de los participantes fueron abordadas tanto en su dimensión personal como social, con énfasis en la secuencia cronológica de experiencias pasadas, presentes y posibles experiencias futuras (Creswell, 2012). Como es propio de los estudios narrativos, la investigación no contó con hipótesis y estuvo orientada por preguntas semiabiertas. Las decisiones de investigación se basaron en los hallazgos que emergieron a lo largo del análisis (Lieblich et al., 1998).

Participantes

Participaron de este estudio madres y padres mapuche residentes en comunas del gran Concepción que cumplieron con los siguientes criterios:

Criterios de inclusión:

1. Autoidentificarse como mapuche.
2. Contar con certificado de acreditación de calidad indígena otorgado por la Corporación Nacional de Calidad Indígena, que indique la pertenencia al pueblo mapuche.
3. Ser madre, padre o cuidador principal de hijos en edad escolar.
4. Ser residente de comunas urbanas.
5. Ser económicamente independiente de los propios padres.

Criterios de exclusión:

1. Tener algún hijo con diagnóstico de enfermedad severa que requiera cuidados especializados. Este criterio se verificó por consulta a los padres.

La selección muestral se realizó a partir del muestreo de variación máxima (Onwuegbuzie & Leech, 2007), con el fin de abarcar la amplia gama de individuos y situaciones presentes en la complejidad del mundo mapuche urbano. Los criterios de variación fueron:

- Nivel educacional de los padres: hasta 12 años de educación y más de 12 años.
- Nivel de participación en asociaciones mapuche: no participa, participa como miembro activo.
- Residencia actual: residencia dentro o fuera de poblaciones mapuche del medio urbano.
- Tipo de pareja: pareja mapuche o pareja no mapuche (pareja mixta).

De acuerdo al tipo de estudio, y en función de abarcar los criterios de variación máxima señalados, se estableció un tamaño muestral de 12 participantes como referencia (Creswell, 2007). En total, el estudio contó con 14 participantes, cuyas características se presentan a continuación:

Tabla 1

Caracterización de los participantes

N °	Nombre	Edad	Rol	(Edad de los hijos)	Escolaridad (Más o menos de 12 años)	Participa en asociación mapuche	Reside en barrio mapuche	Tipo de pareja
1	Patricia	52	Madre	11	12 años	Sí	No	Mapuche (padre del hijo, pero no pareja actual)
2	Daniela	32	Madre	2 y 7	Más de 12 años (Técnico Superior)	Sí	No	Mixta
3	Eduardo	53	Padre	11	12 años	Sí	Sí	Mixta
4	Marcelo	47	Padre	6 y 17 años	Más de 12 años (Técnico superior)	Sí	Sí	Mixta
5	Andrea	34	Madre	2, 5 y 8	Más de 12 años (Universitaria incompleta)	No	No	Mixta
6	Martina	34	Madre	6	Más de 12 años (Universitaria completa)	No	No	Mixta

7	Nancy	42	Madre	6 y 8	Menos de 12 años	No	Sí	Mixta
8	Silvia	51	Madre	10	Menos de 12 años	Sí	Sí	Mixta
9	Mireya	41	Madre	11, 20, 23	Menos de 12 años	Sí	Sí	Mixta
10	Gladys	34	Madre	3 y 9	Más de 12 años (Postgrado)	No	No	Mixta
11	Pamela	28	Madre	2, 6 y 11	Más de 12 años (técnica incompleta)	No	No	Mixta
12	Pablo	56	Padre	11	Más de 12 años (superior incompleta)	Sí	No	Mapuche
13	Álvaro	38	Padre	5 y 17	Más de 12 años (Técnico Superior)	No	Sí	Mapuche
14	Mariela	38	Madre	6 y 10	Más de 12 años (postgrado)	Sí	Sí	Mixta

Recolección de la Información

Como técnica de recolección de información se empleó la entrevista narrativa (Junqueira et al., 2014), consistente en una entrevista en profundidad no estructurada, con mínima intervención de la entrevistadora, que buscó recoger los significados en torno a la

parentalidad. A través de esta entrevista se exploraron las experiencias personales que permiten aproximarse a los significados de la parentalidad y la transmisión de la identidad étnica. Se prestó atención a los acontecimientos, contextos, personajes y estados intencionales narrados a partir del punto de vista del participante (Appel, 2005; Bruner, 2001; Creswell, 2012).

A lo largo de la entrevista se promovió un estilo narrativo de auto observación. Para esto, la entrevistadora facilitó la reconstrucción de experiencias y la reflexión sobre los acontecimientos. Asimismo, se buscó estimular un genuino interés por reflexionar y construir una narrativa que permitiera otorgar sentido a las propias experiencias de vida. A nivel metodológico, esto hace posible la comunión entre los intereses del entrevistador y el entrevistado, lo que es la base del estilo narrativo de auto observación (Ezzy, 2005). Por otra parte, permite aproximarse al modo en que el entrevistado comprende su realidad y elabora significados (Enosh & Buchbinder, 2005).

Inicialmente, el plan de recolección de información contemplaba aplicar la técnica *go-along* de manera complementaria, cuando fuera pertinente y los participantes accedieran. Con cuatro de los participantes se realizó una segunda sesión de entrevistas, en locaciones como la plaza de juego del barrio, camino al colegio o a una cancha recreativa. Sin embargo, la técnica surtió más efecto en la medida que se acercaba al formato de entrevista semiestructurada, por lo que no logró configurarse como un ejercicio *go-along*, donde los participantes toman el protagonismo mientras recorren lugares significativos para el fenómeno de estudio (Carpiano, 2009).

La entrevista narrativa se distingue por el empleo de preguntas que hacen referencia a la vida cotidiana de las personas, en lugar de preguntas sobre fenómenos descontextualizados

(Elliot, 2005). En esta línea, se elaboró un listado de temas con eventos y situaciones cotidianas en la vida de quienes son madres y padres, a ser explorados en la entrevista. Los temas seleccionados se presentan a continuación:

Datos sociodemográficos

- Ocupación
- Lugar de residencia
- Composición familiar actual
- Número de hijos
- Origen familiar

Identidad mapuche

- Desde cuándo se identifica como mapuche
- Elementos que fomentaron la identidad mapuche
- Expresiones de la identidad mapuche en la vida diaria
 - Cosmovisión
 - Costumbres
 - Prácticas sociales
- Significado de ser mapuche en el medio urbano

Llegada de los hijos

- Cambios en la propia vida tras la llegada de los hijos
 - En la rutina diaria
 - A nivel económico
 - A nivel personal

Responsabilidades parentales actuales

Labores parentales que desempeña en la vida diaria

Puntos altos y bajos en su experiencia de ser madre o padre

- Satisfacciones
- Dificultades
- Frustraciones

Significado de ser madre o padre en su contexto particular

Significado de ser buen madre o padre

Evaluación de su desempeño parental

Expectativas del futuro de los hijos

Transmisión de la identidad mapuche a los hijos

Interés en transmitir la identidad mapuche a los hijos

Motivos para transmitir o no transmitir la identidad mapuche a los hijos

Prácticas de transmisión de la identidad mapuche en la vida cotidiana

Análisis de la Información

Todas las entrevistas fueron audio grabadas y transcritas de manera íntegra. En la fase de familiarización, las transcripciones fueron leídas repetidamente en orden a generar las primeras percepciones sobre la pregunta de investigación. De manera inicial, el contenido total de las transcripciones fue organizado en dos nodos definidos en función de los objetivos de investigación, con empleo del QSR International Nvivo12 Qualitative Data Analysis Software (2019) Posteriormente, la información fue sometida a un análisis narrativo en dos

niveles: un análisis intra sujeto y un análisis inter sujeto. Este análisis fue realizado de manera manual.

Siguiendo los lineamientos de Lieblich et al. (1998) para el análisis intra sujeto, las transcripciones fueron leídas hasta obtener una impresión general de cada uno de los 14 participantes, con énfasis en los temas relevantes para la investigación y en aquellos temas clave dentro de la narrativa. Los relatos fueron reconstruidos cronológicamente por la investigadora, quien editó y reformó las historias contadas. Este trabajo dio lugar a meta-relatos que permitieron desempacar los significados contenidos en cada narrativa (Riessman, 1993). Los 14 meta-relatos serán presentados en la sección de resultados.

A partir de los meta-relatos, se llevó a cabo un análisis de la trama o plot line, consistente en explorar de qué manera se distribuyen los hitos más relevantes ligados a la experiencia de parentalidad y transmisión de la identidad a través del tiempo. La composición de la trama permite observar las narrativas en tanto elemento diacrónico, en que los entrevistados dan sentido a sus vidas a lo largo de secuencias temporales (Bruner, 1991; Riessman, 1993).

Dentro de este análisis también se identificaron los puntos de inflexión (Riessman, 1993) dentro de la biografía de los entrevistados, que corresponden a eventos precipitantes que movilizan importantes momentos de cambio (Bamberg, 2012). En palabras de Bruner (1991), se trata de giros en curso de la historia tal como se esperaba que esta ocurriera. La composición de la trama de los 14 participantes, con sus respectivos puntos de inflexión, fueron representados de manera gráfica, ofreciendo una vista panorámica de transición hacia el análisis inter sujeto.

El nivel inter sujeto se desarrolló por medio del análisis temático. Aquí la información fue abordada en conjunto, para proceder a la identificación, análisis y presentación de los temas comunes relativos al propósito de la investigación. Los contenidos referidos a una misma idea fueron organizados en temas y subtemas, procurando la homogeneidad de los códigos y la heterogeneidad entre los temas (Braun & Clarke, 2006; Riessman, 2012).

Ambos niveles de análisis contribuyen a capturar la diversidad de experiencias y significados y, al mismo tiempo, a generar un sistema interpretativo aplicable a todos los participantes. En cada uno de ellos, se procuró conservar el contexto temporal, social y personal de las narrativas, y captar el modo en que los participantes dan sentido a su trayectoria a partir de los acontecimientos de su vida cotidiana (Baerger & McAdams, 1999).

Consideraciones Éticas

El estudio fue desarrollado acorde a los siguientes criterios éticos recomendados para la investigación con seres humanos (Emanuel, 1999):

1. Valor: dado el interés público por mejorar las condiciones de vida del pueblo mapuche y apoyar la parentalidad con pertinencia cultural, la contribución de este estudio a tales propósitos se estima relevante y valiosa. Dicho valor justifica la participación de los sujetos.
2. Validez científica: la validez científica de los hallazgos se cauteló en cada una de las etapas de la investigación siguiendo los criterios que se han establecido para cada uno de los apartados de la sección método.
3. Selección equitativa de sujetos: se procuró una muestra que logre representar la complejidad de formas de vida presentes en el medio mapuche urbano. Los

participantes fueron escogidos en función de la riqueza de información que puedan aportar al estudio.

4. Proporción favorable de riesgo/beneficio: se estima que esta investigación va en beneficio de los participantes en tanto representa una contribución para el diseño de medidas de apoyo a la parentalidad con pertinencia cultural. Como eventual riesgo, se visualiza la exposición de la vida personal de los participantes que entregarán sus experiencias de vida, lo que ha sido manejado asegurando la confidencialidad de su participación.
5. Evaluación independiente: este estudio fue sometido a revisión por dos evaluadores independientes en todas sus etapas, con el fin de corregir posibles sesgos de la investigadora.
6. Consentimiento informado: la solicitud de participación fue acompañada de una carta de consentimiento informado. Esta informó a los invitados sobre la finalidad del estudio, sus beneficios, el modo de contrarrestar eventuales riesgos, así como la posibilidad de aceptar o rechazar tal invitación o, bien, de retirarse del estudio en cualquiera de sus etapas.
7. Respeto a los sujetos: se cauteló el respeto a los participantes a lo largo de todo el estudio, mediante el cumplimiento de los compromisos adquiridos por la investigadora en la carta de consentimiento informado, y el desarrollo de itinerarios metodológicos que contribuyeron a extraer hallazgos fieles al reporte de los entrevistados.

Criterios de Rigor Metodológico

La calidad metodológica de este estudio ha sido evaluada en función de tres criterios de rigor, de acuerdo a la definición de Castillo & Vásquez (2003):

- **Credibilidad:** este criterio alude a la fidelidad de los resultados respecto a lo que los propios participantes piensan y sienten frente al fenómeno de estudio. Para resguardar la credibilidad, las entrevistas han sido escritas en su totalidad y puestas a disposición tanto de los tutores como de los evaluadores. La interpretación de los hallazgos fue cautelada en todas sus etapas por los tutores del estudio.
- **Confirmabilidad:** se refiere a la susceptibilidad de que otro investigador pueda seguir la ruta del investigador original y llegar a conclusiones similares. Con este propósito, todos los pasos del estudio han sido detallados en la presente sección y narrados en tanto procedimiento.
- **Transferibilidad:** se entiende como la posibilidad de extender los resultados del estudio a otras poblaciones. Para determinar la transferibilidad de estos hallazgos, se han descrito en detalle las características de los participantes y su contexto.

Procedimiento

La ejecución del proyecto comenzó luego de contar con la certificación del Comité de Ética, Bioética y Bioseguridad de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción, emitida en diciembre de 2018. Durante enero y febrero se aplicó una entrevista de prueba y se realizó un trabajo de acercamiento al campo.

El acercamiento al campo se concentró en un barrio mapuche ubicado en la comuna de Hualqui. Gracias a la colaboración de uno de los líderes comunitarios, fue posible recorrer el

barrio, participar en encuentros sociales mapuche y conocer a potenciales entrevistados. El hecho de que la investigadora perteneciera al pueblo mapuche contribuyó a que los vecinos autorizaran su presencia durante sus espacios de reunión.

Los primeros participantes fueron reclutados dentro del barrio mapuche. Luego de una invitación abierta, se desarrollaron encuentros individuales de coordinación, donde se proporcionaron más detalles sobre el estudio y se programó la entrevista. Estos entrevistados sugirieron a otras madres y padres mapuche, quienes fueron reclutados en función de los criterios de inclusión y exclusión y el muestreo de variación máxima.

Todas las entrevistas fueron autorizadas a través de la firma de una carta de consentimiento informado (ver Anexo 1). La mayor parte de las entrevistas se llevaron a cabo en el domicilio de los participantes y una menor proporción, en espacios públicos de reunión que permitieran aplicar la entrevista y grabar en audio apropiadamente.

Las transcripciones fueron efectuadas a medida que se aplicaban las entrevistas. Un primer análisis básico fue realizado con el fin de verificar si se cubrieron los tópicos propuestos y si era necesario una segunda sesión de entrevista. Tanto los análisis posteriores como la fase informativa fueron realizados bajo supervisión del tutor y cotutora del estudio. La transcripción íntegra de las entrevistas se pone a disposición en el Anexo 2.

El procedimiento fue llevado a cabo siguiendo las estrategias de verificación propuestas para asegurar la validez y la confiabilidad en investigación cualitativa (Morse et al., 2002). Dichas estrategias corresponden a acciones que permiten asegurar la coherencia metodológica, la suficiencia muestral, y el desarrollo de la investigación en un diálogo

permanente entre muestreo, recolección de información, análisis de información, antecedentes y desarrollos teóricos.

Casi la totalidad del análisis se desarrolló en contexto pandémico, lo que impidió reunirse presencialmente con los participantes para verificar la fidelidad de las interpretaciones propuestas. No obstante, se mantuvieron activos canales de comunicación remota para satisfacer esta necesidad. Para esta fase de verificación, se descartó presentar a los entrevistados el análisis completo. En su lugar, se identificaron temas nucleares dentro de la narrativa para chequear si el análisis aplicado se mantuvo apegado al punto de vista de los participantes.

Resultados

Análisis Intrasujeto

A continuación, se presenta el primer componente del análisis intrasujeto, que corresponde al meta-relato elaborado para cada entrevistado. A través de estos meta-relatos, las narrativas se han convertido en historias híbridas, que combinan el relato original de los participantes con el recuento realizado por la investigadora.

La edición de los relatos se realizó siempre en función de rescatar aquellos contenidos que contribuyen a dar respuesta a los objetivos de investigación. Los episodios fueron reordenados de manera cronológica, resguardando la fidelidad al punto de vista de los propios entrevistados. Todo el análisis se llevó a cabo bajo la supervisión de un docente responsable (Dra. Giuseppina Marsico), quien tuvo a la vista las transcripciones originales y orientó la producción de los respectivos meta-relatos.

Los participantes serán presentados en el mismo orden en que se realizaron las entrevistas, con el fin de mostrar el modo en que fueron emergiendo los hallazgos.

Patricia

Patricia es una mujer de 52 años, madre de tres hijos de 26, 21 y 11 años de edad. Vive en la comuna de Hualqui junto al menor de sus hijos y su actual pareja. Junto a este último, maneja una parcela donde realiza diversas actividades para generar ingresos, tales como la producción y venta de miel, leña y artesanía a pequeña escala. Recientemente, ambos construyeron un salón de eventos que arriendan a diversas instituciones ligadas, mayoritariamente, a la conservación del medioambiente y a la difusión de la cultura mapuche.

Tanto el padre como la madre de Patricia son mapuche, provenientes de comunidades lafkenche de la región de la Araucanía. Sus padres se separaron tempranamente y la madre se trasladó a la ciudad de Concepción, junto a las dos hijas nacidas de la relación. La madre trabajó como asesora del hogar para una familia que la acogió con sus dos hijas en modalidad puertas adentro. Patricia vivió la mayor parte de su niñez en Concepción, donde ella y su hermana recibieron mucho apoyo material de parte de los jefes de su madre. El padre no volvió a tomar contacto luego del término de la relación de pareja.

La madre continuó visitando su comunidad de origen de manera esporádica. En el campo, aún vivían los bisabuelos de Patricia, quienes mantenían numerosas tradiciones mapuche en su vida cotidiana. En el campo, Patricia pudo ver por primera vez utensilios mapuche fabricados por su bisabuelo, telares y otras piezas que hoy son altamente valoradas como parte de las expresiones artísticas mapuche. Cuando Patricia visita exposiciones dedicadas al arte mapuche, reconoce muchos elementos que ella podía encontrar en la casa del campo.

... él tenía una cocina afuera de su casa, de madera, una estufa, tenía su telar la tía Antonia, tejía y todo y me acuerdo que siempre me gustaba eso que se llama *trontron*, que son las ubres de las vacas, no solo vacas, sino también al...por ejemplo, a los corderos se les saca y se hacen *trontron* más chico.

Sin embargo, Patricia señala que su madre no hacía mayor alusión a su herencia mapuche. Desde su punto de vista, la madre no alentó la identificación abierta pues sabía que existía discriminación hacia el pueblo mapuche y, además, su mayor objetivo era que las hijas se adaptaran a la vida y sociedad citadina. Este silenciamiento respecto de la identidad también fue vivido por la madre, a quien sus abuelos le prohibieron expresar su identidad mapuche, con el fin de evitar que fuera reconocida como tal y se transformara en un blanco de discriminación.

...y su abuelo, a pesar que la quería mucho, le prohibió hablar mapudungun, le dijo: “no me vas a hablar nunca más el idioma, porque algún día vas a ir a la ciudad a trabajar y no vas a saber el idioma, vas a hablar un idioma extraño y la gente te va a tratar muy mal.”

Durante su adolescencia, Patricia y su familia se trasladaron a Villa Alemana, debido a un traslado de los empleadores de la madre. Al terminar la enseñanza media, comenzó a trabajar en distintos puntos de comercio. Recuerda esa época como una fase de gran desarrollo personal, donde descubrió sus habilidades y comenzó a asumir responsabilidades económicas y laborales. En ese contexto, viajó a Concepción a visitar a sus amigas de infancia, donde surgió la posibilidad de encontrar un puesto de trabajo y regresar a esta ciudad que ya conocía. Tras conseguir empleo, Patricia se radicó en Concepción.

Luego de vivir algunos años de manera independiente, Patricia inició una relación y contrajo matrimonio con el padre de sus dos hijos mayores. Luego de este evento, dejó de trabajar y comenzó a dedicarse a la realización de las labores domésticas y al cuidado de su primer hijo, cuya llegada fue planificada y esperada por la pareja. Patricia señala que los mayores cambios ligados a la maternidad fueron tener que asumir la responsabilidad por el bienestar de otro y aprender a cuidar a un bebé.

Bueno, ahí cambia la vida porque alguien depende de mí en ese momento, que sería mi hijo, y también uno se da cuenta que hay muchas cosas que no sabe porque no ha sido mamá, pero con el andar, va aprendiendo.

Lo realmente complejo fue no tener una red de apoyo familiar para enfrentar este desafío. Su familia continuaba viviendo en la V región, por lo que Patricia no pudo contar con ellos durante esta etapa. Lamenta, especialmente, no haber tenido cerca a su madre para que pudiese orientarla, o algún familiar para dejar a su hijo por algunos momentos en que

necesitaba salir. Recuerda que su madre pudo viajar para acompañarla durante dos meses, tras lo cual ella se sintió muy sola en su rol de madre primeriza y se vio obligada a aprender a cuidar a su hijo por su propia cuenta.

...ahí vino mi mamá de Villa Alemana y después me quedé sola y tuve que aprender a ser mamá, a aprender a hacer almuerzo, que de verdad que no sabía mucho y ahí como que ya empezó la vida de mamá, a enseñarle a caminar, cuidarlo, su alimentación...

Patricia logró adaptarse a las exigencias de la maternidad y, cinco años más tarde, concibió a su segundo hijo. Sin embargo, surgieron dificultades en el matrimonio que ocasionaron la separación definitiva. Patricia dejó la casa de su esposo, llevándose consigo al menor de sus hijos, de común acuerdo con el padre. Recuerda este episodio como el momento más difícil que ha tenido que afrontar como madre, pues no contaba con una fuente de ingresos. Sin embargo, hoy se siente satisfecha, pues logró sortear este problema gracias a su creatividad y a la capacidad de generar un negocio a partir de sus propias habilidades.

En esa época, Patricia también sufrió la muerte de su padre, evento que la motivó a visitar la comunidad de origen para conocer la historia familiar. En la comunidad, logró conocer a numerosos parientes, quienes mantenían un estilo de vida muy apegado a las tradiciones mapuche, tales como el canto en mapudungún y diversos ritos dedicados a la naturaleza. Allí pudo constatar las diferencias entre su vida en la ciudad y la vida de sus primos en el campo, quienes la incentivaron a buscar a otros mapuche urbanos para poder revivir las tradiciones, lo que la llevó a buscar una asociación mapuche a la cual incorporarse.

...pero yo cuando pasé ese guillatún y volví igual quede pensando y dije... “buscar otros mapuches para qué...” y...claro, debe haber otros mapuches...mira...a esa edad que me vine a cuestionar, y fui al municipio de Hualpén a preguntar qué asociaciones de mapuches existían...ahí me dijeron la

asociación “*Newen Tuin Pu Peñi*” (...) y ahí entré, o sea llegué, me di cuenta que había muchas personas mapuches que se juntaban de muchos años y que yo nunca me había dado cuenta...

La incorporación a la asociación mapuche permitió a Patricia tomar conciencia de que vivían otras personas mapuche en su ciudad, con quienes podía reunirse para vivir su identidad. Además, pudo conocer diversas dimensiones del mundo mapuche y aprender aspectos como la artesanía y la cultura en su amplitud, que forman una parte muy importante de su vida hasta el día de hoy. Dentro de la asociación, Patricia conoció a un hombre mapuche con quien mantuvo una relación de pareja durante seis años, de la cual nació el menor de sus hijos.

Tras el nacimiento de su tercer hijo, Patricia comenzó a trabajar en la producción y venta de artesanías de manera independiente. Si bien esta actividad no le proporcionaba ingresos estables, le permitía compatibilizar el trabajo y el cuidado de sus hijos. En ambas tareas, contaba con apoyo de su pareja, con quien también continuó la inmersión en la cultura mapuche, a través de la participación de diversos encuentros y visitas a sus familiares al campo, siempre en compañía de su hijo pequeño y, ocasionalmente, de sus hijos mayores.

Constantemente, Patricia expresa su deseo de que sus hijos puedan participar de aquellas experiencias que son significativas para sí misma como persona mapuche. En ese contexto, relata que se propuso llevar a su hijo a su comunidad de origen desde temprana edad, para que pudiera conocer las tradiciones y crear un vínculo con los parientes que aún viven allí. La comunidad es un punto de encuentro, especialmente, para quienes han migrado a la ciudad y regresan a colaborar en el tiempo de las cosechas o a participar de diversas celebraciones familiares.

...llevé a Lautaro chiquitito en la época donde estaban cosechando las papas y ahí Lautaro quedaba como extrañado, porque empezaban a abrir la tierra y salían las papas, tengo fotografías de él, cuando sacó, él se veía muy feliz, y se veía todo el campo lleno de sacos y toda la familia, más que alguien que contrate personas, era la misma familia que viajan de Santiago, de diversos lugares...

En contraste con la postura que mantuvo su madre, Patricia considera que promover el reconocimiento de la identidad y el contacto con la comunidad de origen es un elemento positivo para el desarrollo de sus hijos. Junto con llevarlos al campo, traspasa las historias que su madre le contaba sobre sus abuelos, pues cree que estos relatos permiten transmitir la forma de vida de los ancestros y el respeto hacia la naturaleza. Desde su perspectiva, dicho conocimiento es un recurso para que sus hijos puedan desmentir los estigmas que giran en torno al pueblo mapuche.

...mi mamá, lo que me dijo de mi abuelo, yo se lo cuento ahora a mi hijo, entonces, queda parte de esa historia...que no se pierda, la importancia de la parte de la naturaleza...que él vea los procesos y el respeto, y también que, quizá, cuando en el colegio le digan “mapuche”, que no se sienta ofendido, que diga “sí, soy mapuche” ...y que les converse a muchas personas...

Periódicamente, Patricia y su actual pareja organizan paseos, con el fin de que su hijo aprenda a apreciar y a disfrutar los paisajes naturales. Asimismo, involucra a este último en el cultivo de la tierra y el cuidado de las plantas que produce para el consumo familiar. En primera instancia, esto representa una estrategia para fomentar una alimentación saludable y sacar a su hijo del uso constante de la tecnología como fuente de entretenimiento. Más allá, Patricia aspira a que su hijo conozca los ciclos naturales, asuma responsabilidades colaborando con el riego de la huerta y valore el tiempo que hay detrás de cada alimento que llega a la mesa:

...entonces le trato de traspasar a él, para que él valore y aprecie todo y se dé cuenta del proceso, después ya fuimos a plantar muchas habas, él ayudo a regar, que son varios meses hasta que después ve el haba... se sirve las habas... y entonces él ahí valora los alimentos...

Para Patricia, las actividades ligadas al campo no son un mero conocimiento de agricultura, sino que son parte del conocimiento que su familia ha guardado por generaciones. A menudo, recuerda las historias sobre sus abuelos y el trabajo que estos desarrollaban, además de los ejemplos que ella misma pudo observar de profundo respeto por el entorno natural. De acuerdo al relato de su madre, su abuelo cultivaba y recolectaba diversos productos, que intercambiaba o vendía para abastecer a su familia. Hoy en día, ella se ve reflejada en su abuelo a partir de las actividades de cultivo y comercialización que realiza para vivir.

...“nunca conocí a un hombre más trabajador que mi abuelo”, porque se levantaba muy temprano y su mundo fue la tierra, entonces, yo pienso que eso igual se guarda en las generaciones, porque, cuando está la oportunidad, aflora...yo estuve mucho tiempo, como en silencio...como una mapuche más en la ciudad, bueno, pero siempre estaba, uno, tratando de hacer la huerta, las flores...

En la actualidad, su hijo menor cursa 6° año de enseñanza básica y pasa la mayor parte del día en el colegio. Patricia señala que sus principales tareas son encargarse de su alimentación y enviarlo a clases, y no que no requiere mayor supervisión, por lo que puede dedicarse a su trabajo sin inconvenientes. Por otra parte, Patricia incentiva a su hijo a que sea autónomo en términos escolares y resuelva sus dudas en el colegio, para poder llegar a casa a descansar. Expresa que el padre del niño sería promotor de esa misma dinámica, por lo que los momentos de visita son destinados a la recreación, aunque también hacen tareas en conjunto cuando envían trabajos escolares al hogar.

...él va a ver a su papá, y el papá, yo hallo que también está bien que no se dedica como a hacer las tareas sino, casi como ... “lo voy a pasar bien, voy a salir, vamos a conversar” ...en el verano, no sé, una va a la piscina ahora... en esta época, ir a ver una película, pero también igual llamo a su pueblo, si tienen que hacer tareas también yo lo hago responsable

Además de cuidar a su hijo pequeño, Patricia visita constantemente a sus hijos mayores, quienes viven juntos. El mayor de ellos ya completó sus estudios superiores y el del medio está cursando una carrera. Patricia se siente satisfecha como madre, pues considera que su rol fue fundamental para que sus hijos logaran sus objetivos educacionales. Más allá de la educación superior como una meta, plantea que siempre intentó que sus hijos aprendieran a ponderar las consecuencias de sus actos y a tomar decisiones orientadas a una vida grata y alejada de problemas. Mirando hacia el futuro, Patricia espera que sus hijos sigan practicando los valores que ella les entregó y, especialmente, que continúen viviendo su identidad con orgullo.

...porque el día a día ellos van a tener que vivir con lo que elijan, yo no puedo decir “estudia esto”, esta carrera quizás vas, lata, no... que sean unos niños felices, responsables, que sepan de la naturaleza, que valoren, que también se sientan orgullosos de su historia, hacia atrás, familiar, y que no pierdan contacto que ellos tienen porque viven en diferentes territorios...

Daniela

Daniela es una mujer de 32 años que vive junto a su pareja y sus dos hijos en la comuna de Chiguayante. Estudió técnico en enfermería de nivel superior y hoy trabaja en un hospital de la región del Biobío. Su jornada laboral se distribuye en turnos de ocho horas de día, ocho de noche al día siguiente y un día libre. En ocasiones, no cuenta con ese día de descanso, pues debe asistir al hospital a cubrir personal.

Luego de varios años en pareja y de un período de convivencia, Daniela y su compañero planificaron la llegada de su primer hijo. En este momento, ambos habían conseguido un trabajo estable, luego de una extensa época de empleos esporádicos. Daniela señala que fue difícil concebir a su hijo y que, incluso, consultó a un médico por posible infertilidad. Luego de realizarse algunos exámenes, tales problemas fueron descartados y quedó embarazada con 27 años de edad.

Tras el nacimiento de su hijo, Daniela hizo uso de su licencia post-natal y estuvo en su casa acompañada de su pareja. Durante esa temporada, vivía cercana a su familia materna, cuyos miembros fueron un importante apoyo en esta nueva etapa de su vida. Al término de la licencia, retornó al trabajo y optó por inscribir a su hijo en una sala cuna pagada por el empleador, ubicada dentro del recinto hospitalario.

Al explorar la transición hacia la maternidad, Daniela no asocia la llegada de su hijo a cambios drásticos en su vida. Señala que, desde que ingresó al mundo laboral, había comenzado a salir menos con sus amistades y dedicaba casi todo su tiempo a trabajar y a compartir con su pareja y su familia durante los momentos de descanso: "...o sea, tampoco es que me dedicara a salir hartos, sino que estaba más en la casa con mi familia, sino porque igual llegaba en las tardes, entonces, estaba más tiempo con mi mamá."

Daniela define los primeros meses de vida de su hijo como una etapa de reorganización, donde tuvo que incorporar nuevas pautas en su rutina, especialmente, frente al retorno al trabajo. Recuerda que comenzó a levantarse con mayor anticipación y a dejar preparada la comida y la ropa de su hijo por las noches, además de los implementos propios para desempeñar su turno. En este sentido, considera que el mayor cambio lo vivió su hijo, quien tuvo que adaptarse a estar separado de su madre durante la jornada laboral.

...él se había acostumbrado a estar en la casa, entonces, quedaba llorando, entonces uno se venía triste, porque igual... triste dejar a tu hijo ahí, llorando, porque se tiraba de mi ropa y todo pa' que yo no lo dejara ahí...

Daniela relata que, cuando su hijo cumplió ocho meses de vida, su pareja se trasladó a trabajar a otra ciudad, por lo que comenzaron a vivir separados de lunes a viernes. Además, gran parte de su familia concretó proyectos habitacionales que los llevó a vivir a otra comuna, lo que fue vivido con tristeza, pues se sintió sola y sin apoyo en algunas ocasiones. Por este motivo, la pareja decidió comprar su vivienda definitiva cerca de la familia de Daniela, con el fin de restablecer esa red de apoyo.

Desde entonces, la pareja cuenta con ayuda de la madre de Daniela para cuidar a sus hijos. Daniela señala que siempre ha sido muy cercana a su familia materna y que, cuando su madre debe ausentarse, puede contar con la ayuda de sus tíos o sus primos, lo que le genera una sensación de tranquilidad, especialmente, teniendo en cuenta que su pareja aún trabaja fuera de la ciudad.

...en caso de cualquier cosa tengo mis tíos, mis primos, o sea tengo como redes de apoyo, yo me siento apoyada por ellos. Por ejemplo, mi mamá en caso que no pudiera, o le pasara cualquier otra cosa, yo sé que puedo contar con mi otra familia...

En este contexto, mientras Daniela cumple su turno de noche, sus hijos duermen en la casa de su abuela materna. Esta se encarga de enviar al hijo mayor al colegio y de cuidar a la hija pequeña hasta que Daniela regresa a buscarla, alrededor de las 9:30 de la mañana. Cuando tiene turno de día, la hija menor se queda en casa de su abuela. Por su parte, Daniela es la encargada de preparar a su hijo y dejarlo en el furgón escolar antes de irse a trabajar, lo que

implica comenzar el día muy temprano: “por eso, yo lo echo 20 para las siete y yo bajo con mis cosas... y me voy, ahí cada uno se va para su destino...”

Actualmente, su hijo cursa primero básico. Daniela destaca que el colegio envía tareas solo los fines de semana, por lo que ni el niño ni ellos como padres experimentan mayor sobrecarga durante la semana, aunque sí considera que la jornada escolar es demasiado extensa. Para ella, lo más importante es que su hijo se sienta bien y disfrute las horas que pasa en el colegio.

La pareja de Daniela regresa a casa los días viernes por la noche. El fin de semana es un momento en que comparten los cuatro como familia y en que el padre tiene más tiempo para compartir con los niños. Señala que van todos juntos al supermercado y que, habitualmente, el padre es quien ayuda a su hijo a realizar las tareas escolares y también dedica tiempo a jugar con él: “pueden ver una película con el Sebastián, pueden armar muchos legos pueden estar todo el rato así, entusiasmados, jugando y así se nos pasa igual el día po...”

Respecto a la relación con su hijo, Daniela señala que ella se preocupa de expresar afecto y de estar al tanto de las cosas que le pueden estar afectando. Pese a que ahora también tiene que atender a su hija pequeña, intenta mantener momentos de conversación y cercanía con su hijo, quien también valora que su madre le dedique tiempo.

...me pide que, si yo me puedo quedar al lado de él hasta que él se quede dormido, así que, a veces, me quedo, cuando se puede, me quedo con él, porque a veces estoy con él y empieza a llorar mi hija menor...

Señala que, junto a su pareja, se esfuerzan por proporcionar un ambiente familiar sin peleas, donde sus hijos puedan ver que los adultos se tratan con respeto. Además, intentan

que Sebastián sea una buena persona y aprenda a valorar el esfuerzo que realizan sus padres para comprar lo que él necesita. A pesar de que es pequeño, también intentan que se haga responsable de ordenar su pieza y que aprenda a colaborar con las tareas domésticas:

...pero siempre.... que vea un ambiente sin peleas, como tranquilo, que vea el respeto igual, yo creo que eso...como que eso fomentarle...

Daniela expresa que, desde que sus hijos nacieron, se ha esforzado por otorgarles todo lo que necesitan para crecer bien y que se preocupa mucho más de comprar cosas para ellos, en lugar de comprar cosas para sí misma. Lo más difícil de su experiencia ha sido la falta de tiempo entre los turnos y el cuidado de los hijos y reconoce que, si pudiera, dejaría de trabajar: “a veces me gustaría ser 100% mamá, no tener que trabajar y poder estar con ellos todo el tiempo, no andar corriendo de un lado pa’ otro...”

Daniela describe la crianza como un aprendizaje, ya que, ella se visualizaba con hijos, pero no anticipaba con detalle lo que implicaba cuidarlos diariamente. Más allá de las dificultades, señala que ha sido muy feliz siendo mamá, que es muy gratificante ver crecer a sus hijos y que disfruta mucho cuando estos juegan juntos y la hacen reír: “...verlos crecer, se entretienen tanto, la más chiquitita que ya hace sus cosas, y el Sebastián cuando llega ... que se hacen su show los dos, se abrazan... todavía juegan, pelean...”

En cuanto a la transmisión de la identidad mapuche, señala que este año comenzó a participar en una asociación mapuche urbana junto a su familia materna, y que eso le ha mostrado un mundo que no conocía. En su niñez, ella sabía que era mapuche, sin embargo, fue una dimensión ligada a experiencias negativas, pues fue objeto de burlas dirigidas a su apellido de parte de otros niños de su barrio. Hoy, Daniela se siente orgullosa de ser mapuche y considera que la discriminación expresa la ignorancia que existe sobre este tema.

Su hijo mayor también ha vivido la experiencia de participar en una asociación mapuche, sumándose a las actividades junto al resto de la familia. Esto ha abierto espacios de conversación donde Daniela fomenta el desarrollo de la identidad, sin importar que su hijo no tenga apellidos mapuche. Relata que su hijo se reconoce como mapuche y se ha interesado por aprender y por prestar atención a instancias donde hablan sobre el pueblo mapuche: “hay unos dibujos animados que dan por YouTube, que se llama Pichintún, él siempre los mira y se fija... ahí explican un poco de la cultura mapuche...”

Daniela identifica un cambio generacional respecto a la transmisión de la identidad mapuche, pues, cuando ella era pequeña, no solía hablarse del tema y había menos oportunidades para aprender. Destaca que, incluso, la pertenencia a algún pueblo originario fue un ítem dentro de la encuesta aplicada en el colegio de su hijo, y que la profesora valoró positivamente que ella y Sebastián se identificaran como mapuche.

...lo tomó súper bien... quería hasta que la invitara cuando hagamos algo y todo, así que se lo tomó bien, yo creo que también lo dejó registrado... ah, y también en la encuesta del colegio que me hicieron me preguntaron si me siento identificada con alguna etnia, yo pongo que sí, pongo la etnia mapuche y el Benjamín también...

Daniela valora que su hijo tenga la oportunidad de participar en rogativas realizadas por la asociación urbana, y que tanto ella como su madre lo ayudan a conseguir la vestimenta tradicional y que todo esto ocurre con la participación de gran parte de su familia materna. Ella espera que su hijo nunca sienta vergüenza ante lo que puedan decir los demás y que este tipo de instancias ayude a cambiar la vivencia de las futuras generaciones de niños mapuche.

Eduardo

Eduardo es un hombre de 53 años que vive junto a su esposa y su hijo menor. Además, tiene un hijo de 31 años nacido de su primer matrimonio, quien lo visita frecuentemente. En el ámbito ocupacional, completó estudios hasta 4° año de enseñanza media y, actualmente, trabaja como soldador de manera esporádica en diversas empresas que requieren montaje de estructuras metálicas.

Nació en la ciudad de Concepción, dentro de un matrimonio formado por un padre mapuche originario de Arauco y una madre no mapuche. Señala que su familia no solía hablar sobre la pertenencia al pueblo mapuche cuando él era niño, pues era un tema “tabú” dentro de la sociedad. Recuerda haber sido objeto de burlas y, en general, se refiere a esa época estableciendo una comparación con la situación actual, donde percibe mayor reconocimiento hacia las distintas etnias presentes en el país y menos discriminación: “...hay hartas etnias más, se les ha dado más importancia, no se les mira en menos cuando dicen su apellido, no, nada, antes sí po... ‘este indio’ ...”

Pese a que el tema no se conversaba, su padre siempre mantuvo el vínculo con su comunidad de origen y, habitualmente, la familia pasaba las vacaciones en la costa de Arauco, correspondiente a territorio lafkenche. Mirando en retrospectiva, Eduardo logra identificar que sus tíos y primos practicaban elementos tradicionales mapuche dentro de su vida cotidiana, tales como el idioma, la alimentación y las ceremonias sagradas.

Luego de terminar la enseñanza media, Eduardo comenzó a trabajar e inició una relación de pareja con quien sería su primera esposa. Luego de tres años de relación, se convirtió en padre con 24 años de edad. Señala que, durante su adolescencia, tuvo la experiencia de ayudar a sus hermanos mayores con el cuidado de sus sobrinos, con quienes tenía una relación de mucho afecto, lo que le permitió prepararse para ser padre y asumir este rol: “...me lo tomé

con responsabilidad, como ya tenía la experiencia de tener hartos sobrinos, eso se... compensó más...”

Al mismo tiempo, Eduardo reconoce que se casó joven y que, al momento de tener a su primer hijo, había aspectos de la crianza que no había anticipado y que tuvo que resolver de manera improvisada. Declara que su principal motivación para convertirse en padre fue provenir de una familia grande, donde los padres disfrutaban mucho compartiendo con los hijos y que, a medida que sus hermanos mayores se convertían en padres y sumaban niños a la familia, él quiso ser parte de esa experiencia.

Actualmente, su hijo mayor es independiente, y Eduardo está a cargo del menor de sus hijos. Señala que muchas veces debe salir de la ciudad por motivos de trabajo, por lo que es su esposa quien se encarga de los quehaceres domésticos y de la crianza. En este sentido, considera que él tiene una relación cercana con su hijo, en la cual pueden conversar en un clima de confianza, mientras que es su esposa quien representa la figura de autoridad y se encarga de la disciplina: “ella es la que pone, entre paréntesis, la mano dura con él, yo soy más pasivo, le converso”

Siendo adulto, Eduardo se incorporó a una asociación mapuche urbana, espacio donde pudo conocer más sobre la cultura mapuche y vivir momentos de reunión muy importantes para su pueblo, como las ceremonias sagradas y otros encuentros tradicionales. Desde su perspectiva, la asociación permite que muchas personas puedan tener contacto por primera vez con el pueblo mapuche, aprender y erradicar sus prejuicios.

...mucha gente que participa por primera vez, se siente admirada, porque tiene otro concepto... que es bueno pa' tomar, que es flojo, pero ahí se van con otro... como que se les cambia el chip, se van con otra visión...

En el año 2007, aproximadamente, comenzó a participar en un comité de vivienda junto a otros jefes y jefas de hogar mapuche. Luego de cinco años de gestiones, lograron concretar el proyecto habitacional con subsidio estatal donde hoy vive a su esposa y su hijo menor. Con alegría, destaca que es el primer barrio de familias mapuche urbanas de la región y que el diseño de las viviendas respeta elementos básicos de la forma de vida mapuche.

Eduardo se siente orgulloso de ser mapuche, pues considera que su pueblo tiene una cultura muy rica, compuesta de tradiciones, expresiones artísticas y religiosas que puede mostrar a los demás. También expresa su postura sobre la pugna con el Estado, manifestando que el problema se debe a que este último insiste en proteger a las empresas que usurparon el territorio ancestral, situación que no es aceptada por el pueblo mapuche.

... que protege mucho a los empresarios, de todas las usurpaciones que hicieron, entonces, lo que pasa ahora es que el pueblo mapuche igual se ha levantado, ya no está tan cohibido, se ha dado a demostrar que no es así como la gente pensaba...

Respecto a su hijo, actualmente tiene 11 años y estudia en una escuela básica cerca de su casa. Eduardo señala que este también ha comenzado a conocer las tradiciones y a familiarizarse con la cultura mapuche, y que no ha vivido experiencias de discriminación como las que él vivió. Más que conversar sobre su identidad, Eduardo ha acercado a su hijo a la cultura mapuche integrándolo a las distintas actividades de la asociación, a las que también asiste junto a su esposa, quien no es de origen mapuche.

...no conversación, no, pero... donde yo voy a la asociación, a las actividades voy con mi señora y con mi hijo, y ellos participan, mi hijo, aunque es chico, él aprende, porque siempre enseñan cosas, en las rogativas, hablan de la tierra, miramos los bailes, a veces a uno lo invitan, o les enseñan a los hombres a tocar la trutruca, y él siempre dice que sí.

En otro plano de la formación de su hijo, plantea que un factor que ha tenido que aprender a manejar es la influencia de los pares y los medios de comunicación que incitan a consumir artículos tecnológicos constantemente. Él percibe que esos objetos otorgan estatus dentro del grupo de pares y comprende que su hijo también quiera tenerlos. Señala que ha llegado a sentirse mal cuando su situación económica no le permite comprar lo que su hijo desea, especialmente, en períodos de cesantía.

...el celular hace que los niños se sientan como parte importante, como, por ejemplo, cuando tienen un celular que todos quieren tener, nadie quiere ser menos, todos quieren tener la mejor ropa, el mejor celular...

La inestabilidad laboral ha sido uno de los aspectos más difíciles que Eduardo ha tenido que enfrentar como padre. Relata que, desde los años 90's, no ha trabajado con un contrato, por lo que no ha podido proyectarse económicamente y ha vivido períodos de escasez cuando se detienen las faenas. En esos momentos, ha sido fundamental el apoyo de su esposa y de su hijo, quien ha aprendido a esperar por las cosas que quiere hasta que la situación económica de la familia mejora.

Si bien la ausencia permanente debido al trabajo es otra de las preocupaciones de Eduardo, señala que esto también ha tenido un impacto positivo, pues lo ha llevado a valorar los períodos en que está en casa. En esta línea, considera que lo más gratificante de ser padre es pasar tiempo junto a su hijo y estar presente en la vida cotidiana, compartiendo las comidas o acompañándolo en sus actividades deportivas. Tanto él como su esposa consideran que no basta con manifestar apoyo o dar consejos, sino que es necesario estar presentes como padres para guiar a los hijos y conocer cómo y con quiénes se relaciona.

Una cosa es darle permiso, pero estar con él, es lo que vale... imagínese, que yo trabajo afuera, si el tiempo pasa rápido, más rápido pasa cuando uno vuelve a la casa una vez al mes. Entonces, yo sé que, si no vengo a verlo, después me voy para el norte y ahí a mi hijo le toca estar sin el papá. O sea, como se puede decir, el papá, la mamá, tienen que acompañar, porque si no, los niños se sienten solos...

Pensando en el futuro, Eduardo espera que su hijo le reste importancia a la adquisición de objetos materiales como medio para validarse ante los otros, que sea respetuoso con los adultos y que sea responsable. Asimismo, espera que pueda insertarse laboralmente y, en ese sentido, señala que apoyaría a su hijo en el ingreso a una carrera técnica, pues esto le otorgaría más posibilidades de conseguir empleo que al obtener un título universitario. En este sentido, desea que su hijo acceda a condiciones laborales más estables que las que él enfrenta hoy en día.

En medio de sus posibilidades y limitaciones, Eduardo resume su experiencia como un esfuerzo constante por sortear la inestabilidad laboral y dar respuesta a las necesidades de su hijo. En este proceso, intenta mantener el buen ánimo ante su familia, transmitiendo siempre que las dificultades económicas son temporales y que pueden revertirse con un nuevo empleo. Asimismo, destaca que lo realmente imprescindible es el afecto y tener la posibilidad de estar juntos en el día a día.

...yo no creo que él se lamente “mi papá no me puede comprar esto”, porque yo no lo transmito eso, quizás, hoy no hay plata, pero mañana, la situación puede mejorar, o él, en un unos años, va a trabajar, y se va a poder comprar cosas, pero lo que nunca puede faltar, el cariño, compartir.

Marcelo

Marcelo es un hombre de 47 años de edad, padre de tres hijos de 28, 17 años y 6 años. Actualmente, vive en la comuna de Hualqui junto a sus dos hijos menores y su esposa, quien

no es mapuche. Trabaja de manera independiente en una rotisería de su propiedad, que está situada en el frontis de la casa familiar y es atendida por él y su esposa. Ocasionalmente, realiza trabajos de albañilería, que es el oficio que desempeñó durante décadas, previo a la apertura del almacén.

Marcelo nació en la comuna de Talcahuano, dentro de un matrimonio formado por una madre mapuche y un padre no mapuche. La pareja se desestructuró tempranamente, tras lo cual el padre se desligó del cuidado y manutención de la familia, por lo que fue la madre quien asumió la crianza de los hijos. Ante la frágil situación económica, Marcelo comenzó a trabajar siendo aún un niño, desempeñándose como ayudante en uno de los almacenes de su barrio. En este contexto, comenzó a solventar sus gastos y a contribuir al presupuesto de la familia. Él se define como alguien que siempre ha sido económicamente independiente.

A la edad de 15 años, conoció a su actual esposa, cuya madre también trabajaba para mantener a la familia. Una experiencia que marcó a la pareja, siendo aún adolescentes, fue haber estado a cargo de los hermanos menores de la novia de Marcelo, debido a que su madre consiguió un trabajo temporal fuera del país. Esta vivencia es relatada con orgullo por Marcelo, pues le demostró su capacidad de cuidar y mantener a una familia. Por ello, considera que no hubo mayores cambios tras el nacimiento de sus propios hijos.

...pero mi suegra se fue a trabajar a Brasil y mi señora tiene 4 hermanos chicos, y yo voy al tema que fui papá de 4 niños cuando tenía 18 años... antes de tener a mis propios hijos... entonces, cuando nació mi hijo, no fue un cambio para mí, porque yo trabajaba en la feria y ganaba lo suficiente para mantener...

Marcelo se convirtió en padre a la edad de 19 años. La pareja se estableció en una casa dentro del mismo sitio en que vivía la madre de Marcelo. Su esposa se dedicó exclusivamente

a la crianza hasta que su hijo cumplió nueve años de edad, para luego insertarse en el mercado laboral. Marcelo recuerda esta época como un período de esfuerzo, en que ambos pudieron trabajar gracias a que su madre colaboraba con el cuidado de su hijo. El segundo hijo nació en este contexto y también quedaba bajo el cuidado de su abuela, con colaboración del hermano mayor.

Mi hijo mayor veía a su hermano, ya sea, para darle el desayuno, y lo otro, era dejárselo a mi mamá hasta que ella regrese, porque ella salía en la mañana, yo igual salía en la mañana, esa era la necesidad que tenía, de tener a alguien que cuidara a Mateo, que era mi hijo, y mi madre, así nos organizábamos, ese era un poco el sacrificio que teníamos.

Tras el nacimiento de su segundo hijo, Marcelo completó estudios técnicos, sin embargo, le resultó más rentable desempeñarse en oficios no calificados. Junto a su esposa, implementaron diversos arreglos familiares, con un largo período en que Marcelo aportaba el ingreso principal del hogar y su esposa era la encargada de asegurar el cuidado de los hijos. En la actualidad, la esposa trabaja junto a Marcelo en el almacén familiar, ejerciendo, además, un rol de liderazgo.

...por eso ella siempre ha sido preocupada por la salud de sus hijos... yo siempre me he preocupado de estar sosteniendo, pero hoy en día yo soy uno más, no más, si tú me preguntas quién sostiene el negocio, yo te diría que mi señora.

Respecto a la identidad mapuche, Marcelo señala que este tema no se conversaba dentro de su familia cuando él era niño y, además, pasaba desapercibido para los demás, pues todos lo conocían por su primer apellido. En este contexto, Marcelo señala que tomó conciencia de ser mapuche alrededor de los 30 años de edad, momento en que uno de sus hermanos mayores comenzó a pintar murales inspirados en la cultura mapuche, temática que lo motivó a involucrarse en esta actividad.

La brigada muralista fue la puerta de entrada para comenzar a aprender sobre la cultura mapuche y contactarse con otras personas que tenían conocimientos sobre la materia. Al compartir con ellos, Marcelo se interesaba progresivamente en aprender más sobre su pueblo o llegar a entender el mapudungún, lo que lo fue llevando a asociarse de manera estable con otras personas mapuche que vivían en la ciudad.

...como mi hermano se dedicó a eso, yo empecé a participar en los murales y ahí conversaba con personas que tenían el diálogo en mapudungún y me gustaba entrar y compartir con esas personas, me hablaban, yo lo único que quería era entenderles lo que ellos me decían, eso me llamaba la atención y ahí ya empezamos con el tema, con la agrupación, el comité...

Dicha experiencia es definida por Marcelo como un momento de profundo cambio en su vida, en que pasó de no tener conciencia de ser mapuche a descubrir un mundo nuevo, ligado a comprender las tradiciones, el significado de los apellidos o la reivindicación territorial en las comunidades. Lamenta no haber tenido la oportunidad de aprender desde niño y, al mismo tiempo, valora que las escuelas de hoy incorporen algunos contenidos sobre la cultura mapuche.

Un mundo nuevo, por el tema que tú no tenías conocimiento de lo que pasaba en las comunidades, no tenías conocimiento de los significados de los apellidos o cómo se celebraba el año nuevo, yo no conocía nada de eso, yo lo conocí recién cuando empezó el tema de la asociación o del comité...

Al indagar sobre el significado de la identidad mapuche, esta aparece asociada al orgullo de formar parte de los primeros grupos que habitaron el país y que son la raíz de esta sociedad, lo que es muy relevante para Marcelo, quien también reconoce que el nivel actual de mestizaje es casi total. Por otra parte, reitera haber experimentado un giro en su vida tras asumir su identidad, relatando que su inserción a las actividades culturales vino de la mano

de un cambio de actitud hacia la naturaleza, de mayor respeto y compromiso con desarrollar actividades de protección en su vida cotidiana.

...está todo mezclado con los españoles, todo lo que tú quieras, pero tus raíces dicen que estuviste antes po y eso me hace sentir No sé si valgo más que otras personas, pero sí que le tengo más amor a la misma tierra, a la naturaleza, no sé si seré muy arraigado a eso, pero al tener conocimiento del valor de mi apellido, hay un *switch* que te hace cambiar tu forma de ser.

Además de participar en la asociación mapuche, Marcelo formó parte de un comité de vivienda que dio origen al barrio donde hoy reside junto a otras familias mapuche. Vivir rodeado de personas mapuche es muy significativo para Marcelo, quien valora la posibilidad de intercambiar conocimientos con los vecinos que asisten diariamente a comprar a su almacén. Espera aprender aún más sobre la cultura mapuche para poder compartirlo tanto con sus hijos como con su comunidad.

...me gustaría, primero, aprenderla bien yo, conocerla bien yo y poderla transmitir no solamente a mis hijos, sino a todas las personas que estén alrededor mío, sueño con tener un negocio, más encima estoy en una comunidad aquí, sueño con vender en mapudungun... tenemos un vecino, que viene y habla en mapudungun po...

Además de estar en contacto con sus vecinos, la apertura de su almacén le ha permitido a Marcelo pasar más tiempo con su familia. Gracias a la flexibilidad horaria, puede llevar diariamente a su hija pequeña al colegio, además de asumir el rol de apoderado de su hijo del medio. Su esposa se encarga de preparar la comida, así como de la vestimenta e higiene de la hija menor. Desde la perspectiva de Marcelo, él continúa en una labor de proveedor, pues es el encargado de realizar las compras y abastecer el negocio, mientras que su esposa su esposa es responsable de la atención.

...hoy en día ella está tranquila en su negocio, se sienta, conversa con la gente, sí, yo soy el proveedor, con proveedor me refiero que voy a comprar y traigo las cosas y ella está ahí, al frente con la atención...

En cuanto a la formación que ha intentado entregar, destaca que, más allá de fomentar valores de manera explícita, sus hijos siempre lo han visto trabajando y cubriendo las necesidades de la familia, y ese es el mejor ejemplo que les puede dar, pese a que esto ha tenido un costo en términos del tiempo que ha podido compartir con ellos. Con orgullo, relata que él mismo introdujo a su hijo mayor en el mundo del trabajo, incorporándolo como ayudante en sus labores de albañilería, y que su propósito es reflejar que las cosas se consiguen por medio de la honradez.

...eh, yo creo que en la parte laboral es donde me han visto siempre... yo no se los he fomentado, pero ellos me han visto siempre trabajando, siempre trayendo el pan a la casa, he sido el papá ausente en el lapso del día, porque ellos dicen “no, si mi papá anda trabajando.”

Marcelo también ha acercado a todos sus hijos a la cultura mapuche, especialmente, a los dos más pequeños. Su hijo del medio ha participado de ceremonias y encuentros, lo que le ha permitido aprender sobre las tradiciones. Asimismo, ha asistido a rogativas junto a su hija pequeña, pues considera importante que viva esas experiencias, pese a que aún no sea capaz de comprender lo que allí sucede. De igual manera, ha integrado a su esposa, con el fin de que se forme una opinión del pueblo mapuche en base a sus propias observaciones.

...he integrado hasta a mi señora, que no es mapuche, pero yo la he integrado para ir un rato y compartir un poco... lo que pasa en ese ambiente, para que no le cuenten la pomada, para que sepa que el año nuevo se celebra de esta forma...

Desde su punto de vista, ser mapuche implica realizar acciones concretas de protección de su entorno, por lo que él intenta contribuir a través de pequeñas prácticas de reciclaje o

del consumo moderado de agua potable. Marcelo promueve estas acciones y valores también en sus hijos, enseñándoles a separar la basura y a colaborar con el orden de la casa.

...y eso es lo que tiene que hacer el mapuche, hacer algo, porque hoy día estamos perdiendo, perdiendo la pelea contra el basural, todas esas cosas, bueno, uno mismo... pero yo trato de hacer algo, de quebrarme yo mismo la mano, de no botar basura, a la Paz igual le digo, si bota un papel le digo “Paz, eso no es papel, hija”, y ahí estoy transmitiendo el valor de eso...

En términos de disciplina, comenta que ha tenido algunos conflictos con su hijo del medio, quien registra numerosos atrasos escolares. Esto es un motivo de discusiones en el día a día, donde Marcelo reprende a su hijo por su falta de responsabilidad y por no valorar las posibilidades que él y su esposa le otorgan para dedicarse exclusivamente a estudiar. En general, Marcelo se cuestiona si ha sido un error proporcionar tantas comodidades a sus hijos, sin que esto implique un esfuerzo para ellos.

...siempre... yo hasta los 12 años o 10 años dormimos 4 hermanos en una cama. El Mateo, cuando nació, tenía su pieza, el Paul, cuando nació, tenía su pieza, la Paz cuando nació, tenía su cama de dos plazas, van cambiando las condiciones y ese es un error que uno comete, porque los niños toman otra actitud en la vida...

Precisamente, ese tipo de desencuentros con sus hijos son la mayor dificultad que él ha tenido que enfrentar como padre. Más allá de eso, conformar una familia le ha proporcionado numerosas alegrías y define a su esposa y a sus hijos como lo más importante en su vida. Mirando hacia el pasado, expresa que convertirse en padre no implicó una interrupción en sus aspiraciones personales, pues el mayor de sus sueños era tener su propia familia.

Son parte de la vida, tienen un gran valor, son las más grandes, pero la alegría más grande que tengo, es tener lo que tengo hoy día forjado como familia, decir que he logrado establecerme con mi familia

(...) todo lo contrario, mi sueño era tener hijos, tener una familia, conformar una familia, estar juntos hasta el último minuto...

Andrea

Andrea es una mujer de 34 años, madre de tres hijos. Vive en la comuna de San Pedro de la Paz junto a su madre y sus dos hijos menores, quienes tienen cinco y dos años, respectivamente. El mayor de sus hijos tiene ocho años de edad y vive junto al abuelo materno en otra comuna del Gran Concepción. Actualmente, trabaja como cajera en un supermercado en jornada parcial de 30 horas semanales.

Nació en Talcahuano, en una familia formada por un padre mapuche, una madre no mapuche y su hermano mayor. Andrea estudió técnico en alimentos en un liceo de especialidades y luego realizó estudio de nutrición y dietética, que no concluyó. Se ha desempeñado en varios oficios ligados al área de servicios.

Mientras vivía junto a sus padres, luego de terminar la enseñanza media, Andrea comenzó a trabajar para solventar sus propios gastos y contribuir al presupuesto familiar. Al referirse a su rutina previa a convertirse en madre, expresa que, si bien tenía la posibilidad de organizar panoramas con sus amigas, la mayor parte del tiempo se dedicaba a trabajar y a compartir con su madre.

A la edad de 26 años inicia una relación de pareja con quien, posteriormente, comienza una convivencia y planifica tener un hijo. Recuerda que ese momento estuvo marcado por un rotundo cambio en sus prioridades, donde el foco de la pareja fue formar un hogar y prepararse económica y materialmente para la llegada de su hijo. Desde su punto de vista,

este cambio fue de la mano con un distanciamiento natural de las amistades, pues comenzaron a vivir etapas distintas:

porque tú tienes otras prioridades, las prioridades, definitivamente, cambian en el sentido de que claro... estás viviendo en pareja, quieres tener todas tus comodidades, tus cosas, prepararte para la llegada de tu hijo. Las amistades también se van alejando, porque no todos están en la misma etapa tuya.

Durante casi dos años, Andrea se dedicó a cuidar a su hijo mientras su pareja trabajaba y costeara los gastos familiares. Menciona que tenía experiencia en cuidado de niños, pues había colaborado con los hijos de su hermano mayor y eso le permitió anticipar cómo sería el proceso de convertirse en madre.

Posteriormente, se incorporó a un trabajo en jornada parcial. Durante la semana, ella cuidaba de su hijo, mientras que los fines de semana este quedaba bajo el cuidado del padre, con colaboración de los abuelos maternos. En esa época, la pareja vivía vecina al abuelo materno, a quien Andrea señala como una figura que siempre le ha proporcionado apoyo.

Luego de cuatro años de relación, aproximadamente, Andrea se separó de su pareja. Señala que tanto las visitas como el aporte económico se encuentran regulados, sin embargo, el padre participa escasamente de la vida de su hijo. Tras este evento, Andrea y su hijo se trasladaron a vivir junto a la abuela materna, quien proporcionó la colaboración necesaria para que Andrea pudiera reorganizar su vida y continuar trabajando de manera remunerada.

El nacimiento de los dos hijos menores derivó de relaciones de pareja que no prosperaron. Andrea señala que los padres de sus hijos contribuyen económicamente y que los niños mantienen contacto con su familia paterna. Sin embargo, expresa que esta situación ha sido lo más difícil de afrontar en su experiencia como madre, pues es complejo dar respuesta a las

exigencias laborales y de cuidado sin contar con la colaboración de un compañero en el día a día. En estas circunstancias, el apoyo de su familia de origen ha sido fundamental: “lo difícil, de repente... no tener un apoyo como de papá 100%, de los niños, porque uno igual, como mamá, trata de cubrir todo eso...”

Desde que comenzó a trabajar en el comercio, Andrea ha tenido distintos horarios de trabajo, por lo que ha requerido implementar diversos arreglos para estar con sus hijos. Una estrategia para compatibilizar su horario laboral con la vida escolar de sus hijos menores fue inscribir a ambos en el mismo jardín infantil. Esto le permitió optimizar el tiempo empleado en ir a dejar y a buscar a los niños, y también facilitó la adaptación de su hijo pequeño, pues las tías permitían que su hermano lo acompañara durante los primeros días de sala cuna.

En la actualidad, su rutina diaria comienza alrededor de las siete de la mañana, horario en el que prepara a sus dos hijos menores para ir al colegio. Luego de que el primero de sus hijos parte al colegio, Andrea se dedica a realizar las labores domésticas. Para ella es importante no sobrecargar de trabajo a su madre, por lo que asume la limpieza de la casa y la preparación de comida para sus hijos. A las 10 de la mañana va a dejar a su hijo menor a la sala cuna y luego de dirige hacia su trabajo.

Durante la jornada laboral de Andrea, sus hijos quedan bajo el cuidado de la abuela materna, quien se encarga de recibirlos del colegio, darles el almuerzo y supervisarlos hasta que la madre regresa. Ella vuelve a casa alrededor de las 18 horas, y se ocupa de darles la última comida y ayudarles a hacer las tareas escolares. Señala que sus hijos se van a dormir temprano y, luego de eso, ella se dedica a preparar las mochilas y ordenar la ropa para el día siguiente.

Respecto a su hijo mayor, señala que optó por enviarlo a vivir con su abuelo debido a que, en medio de la complejidad de su rutina, ella no logró postular a un colegio dentro de su comuna. Expresa que fue una decisión muy difícil, pero no tuvo otra opción que aceptar el apoyo de su padre, quien logró gestionar una matrícula para su nieto en un establecimiento próximo a su casa. Ella lo despierta en las mañanas con una llamada telefónica y es el abuelo materno junto a su pareja quienes lo preparan para asistir a clases. Semanalmente, Andrea va a buscarlo a casa del abuelo el día viernes, y lo lleva a su casa a pasar el fin de semana con sus otros dos hermanos.

...uno siempre los postula a mediados de año al colegio y cuando fui a hacer la postulación, ya no quedaban cupos o los tenían reservados. Entonces, por ende, tuve que tomar una decisión súper difícil, que hasta el día de hoy me complica...

Al explorar sobre la transmisión de la identidad indígena, Andrea señala que constantemente habla sobre el pueblo mapuche con sus hijos, alentándolos a expresar su identidad con orgullo. Desde su percepción, es muy probable que otros niños puedan molestarlos por llevar un apellido mapuche, y considera que conocer los propios orígenes es la mejor manera de afrontar estas situaciones.

¿Sabes lo que pasa? yo creo que uno, teniendo claro de dónde viene, yo creo que uno puede dar diferentes opiniones, o sea, porque uno sabe recibir palabras, porque hay gente que simplemente rechaza, o simplemente es ignorante, entonces, por eso uno tiene que tener claro lo que uno es, como para saber defenderte...

Señala que este tema nunca se tocó dentro de su familia, y que ella comenzó a buscar información sobre el pueblo mapuche por iniciativa propia durante la adolescencia. Recuerda haber sido blanco de burlas de parte de compañeros de colegio, quienes emitían opiniones

negativas sobre el pueblo mapuche permanentemente, situaciones que Andrea enfrentaba con los argumentos que obtenía a través de la lectura.

Para ella, ser mapuche es un motivo de orgullo, pues valora el compromiso de esta cultura con la protección de la naturaleza. Desde su punto de vista, las personas mantienen muchos prejuicios hacia el pueblo mapuche y las situaciones de discriminación se deben a la falta de información. Lamenta que, en general, se hable del pueblo mapuche a partir de eventos de connotación negativa, como los incendios en predios forestales.

Andrea comenta que sus hijos se sienten identificados cuando hablan sobre el pueblo mapuche en el colegio o realizan rogativas a propósito de la conmemoración del We Tripantu o año nuevo mapuche. Considera que el currículum debería incorporar más contenidos ligados al pueblo mapuche en las asignaturas de historia y que debería enseñarse el mapudungún: “Los Nguillatún, el año pasado y él “¡mamá, es como del mapuche, de mi apellido!” Entonces, yo igual veo de repente que el igual tiene un cierto interés. Entonces, de repente buscamos en internet...”

Respecto a la relación con sus hijos, Andrea señala que todos tienen un carácter diferente, y que ella intenta adaptarse a todos ellos. Señala que para ella es importante expresarles afecto, así como también inculcar valores tales como el respeto y la colaboración en los quehaceres domésticos. Destaca que uno de sus propósitos es que sus hijos desarrollen la capacidad de colaborar y a realizar actividades por su cuenta, para que sean autovalentes y no dependan de otras personas.

“¡Ya niños, hay que poner la mesa!” ya, yo voy a lavar la loza, yo los dejo, yo los miro y después los repaso. Pero yo no dejo que ellos dejen de ayudar, porque igual quiero que sean autónomos, entonces

yo trato de siempre inculcarle que ellos tienen que ayudar, que ellos no sean como una carga para alguien, yo quiero que ellos sean independientes...

En el futuro, Andrea espera que sus hijos sean personas felices, que sepan disfrutar el día a día y que sean perseverantes a la hora de perseguir sus metas. También espera que sus hijos estudien y sean profesionales, enfatizando que eso les abrirá puertas, pero que tener valores es aún más relevante que contar con un título universitario: “Yo no quiero que estén trabajando, trabajando, trabajando y se pierdan partes de la vida yo no quiero eso, yo les voy a dar todas las herramientas para que puedan estudiar y sean alguien en la vida”

Al realizar un balance de su experiencia como madre, manifiesta que ha sido muy exigente criar a sus hijos sin la presencia de sus padres y que resulta agotador distribuir su tiempo entre los horarios de sus hijos y su trabajo. Por otro lado, considera lo más gratificante de su rutina diaria es recibir muestras de cariño de parte de sus hijos, y que ese afecto es un motor que la impulsa a continuar esforzándose pese al cansancio. Al sintetizar su vivencia como madre, señala que es una vivencia muy significativa, que ocurre en medio de un ritmo acelerado.

...caóticamente bonito... sabes que sí, porque uno saca en limpio, siempre que, a lo mejor, uno puede volver cansá', de repente, enojá'... y ellos se ganan al lado tuyo y te empiezan a decir “ya mamá, tranquila” y que ellos estén al lado tuyo...

Martina

Martina es una mujer de 34 años, madre de una hija de seis años de edad. Actualmente, vive en la comuna de Chiguayante junto a su hija y su madre, quien pertenece al pueblo mapuche. Es relacionadora pública de profesión y tiene estudios de traducción al idioma

inglés y alemán. Mantiene una relación de pareja de larga data con el padre de su hija, con quienes son vecinos desde la infancia.

Tanto su madre como su abuelo materno nacieron en la ciudad, por lo que Martina pertenece a la tercera generación mapuche nacida en el medio urbano. Si bien el abuelo creció inserto en las tradiciones y llegó a ser nombrado *lonko* (autoridad máxima) de su comunidad, se casó con una mujer no mapuche y no se ocupó de transmitir sus conocimientos a su descendencia. Desde la perspectiva de Martina, sus abuelos no valoraron apropiadamente el hecho de ser mapuche.

...mi abuelo tampoco y, como no le transmitió eso, ella tampoco se interesó. Mi mamá es profesora de historia, entonces, mi abuelita, por su parte, cero, es Inostroza mi abuelita y yo creo que por ahí va, porque mi abuelita como no sentía a lo mejor que estaba con un Loncón, por decirlo así, no le daba el peso de tratar de informarse más.

Durante su niñez, Martina y su familia realizaban visitas a la comunidad de origen, sin embargo, estas eran vividas como viajes recreacionales y nunca se involucraron en las tradiciones mapuche. Por otra parte, intentó postular a la beca para estudiantes indígenas de enseñanza media, pues ella se identificaba como tal y tenía buenas calificaciones, pero el nivel de ingresos de sus padres excedía los requisitos de postulación.

Tras finalizar la enseñanza media, Martina ingresó a la universidad a estudiar la carrera de traducción. Posteriormente, y con el fin de explorar otras inquietudes, asumió el desafío de iniciar estudios de relaciones públicas de manera paralela. Martina recuerda esta etapa como un momento de alta exigencia académica, pero con suficiente tiempo para compartir con sus amigos, su pareja e, incluso, realizar otras actividades de bienestar.

Mientras cursaba las últimas asignaturas de ambas carreras, con 28 años de edad, Martina quedó embarazada. Esta noticia fue muy dura, pues nunca quiso ser madre y sus anhelos más profundos se relacionaban con la posibilidad de viajar y desarrollarse profesionalmente en el extranjero. Sus primeras preocupaciones fueron el drástico cambio que experimentaría su vida cotidiana y su total falta de experiencia cuidando niños, lo que generaba incertidumbre sobre su propia capacidad de cuidar al bebé que venía en camino.

...como “¿qué voy a hacer?” no estaba preparada para esto, porque, de repente, la gente no quiere tener hijos, pero se lleva muy bien con los niños, le gustan. Yo, ni eso, te digo que a mi sobrino nunca lo tomé en brazos, porque me daba nervios, miedo que se me fuera a caer, súper inexperta...

Sin embargo, Martina se encontraba en una relación estable y su pareja siempre manifestó el deseo de tener hijos, lo que la llevó a valorar la noticia desde otra perspectiva. En este escenario, comenzó a evaluar las posibilidades de continuar adelante con sus estudios, optando por abandonar la carrera de traducción, ya que sus profesores no se mostraron dispuestos a flexibilizar ante eventuales necesidades derivadas del embarazo.

Una vez nacida su hija, Martina contó con el apoyo de su madre para cuidar al bebé mientras cursaba el último año de relaciones públicas. Este período estuvo marcado por una difícil adaptación a la reducción de tiempos de descanso y a una rutina de labores domésticas y de crianza que distaba mucho de sus expectativas de vida. Por otra parte, sentía mucha culpa cada vez que iba a clases y dejaba a su pequeña hija en casa. Esta etapa fue vivida, además, de manera solitaria, pues su pareja se había trasladado a otra ciudad por motivos laborales.

...y ahí fue un cambio de planes total, porque nunca me imaginé estar de dueña de casa y mamá... porque mi meta era como egreso y... de hecho dije “en Santiago está el trabajo, me voy a ir a Santiago”.

Mi pareja, cuando nació mi hija, estaba trabajando en Santiago, yo estuve ese primer año relativamente sola...

Luego de titularse, y de común acuerdo con su pareja, Martina optó por dedicarse completamente al cuidado de su hija. Desde entonces, ha iniciado un camino orientado a vencer sus inseguridades, compensar su falta de experiencia y mejorar sus habilidades de crianza. Para ello, ha estado en permanente búsqueda de información a través de sitios *web* de consejería para padres. Esta información ha incentivado a Martina a realizar actividades de estimulación en casa, practicar el colecho y, recientemente, a escoger un colegio con método Montessori.

Entonces, claro, potenciando todo, motricidad, deporte, todo en la casa, que a lo mejor no se aborda en el colegio. Pero siempre buscando ya, en internet “método Montessori” “¿Qué hacer en caso de...?”. Sigo una página que se llama *Babycenter*, entonces, te va actualizando semana a semana lo que le va pasando a tu hijo.

En la rutina diaria, Martina se encarga de preparar a su hija para ir a clases, mientras que el padre es quien la traslada al establecimiento todas las mañanas. En ocasiones, los tres almuerzan juntos dentro del colegio, ya que este mantiene una política de puertas abiertas a la familia. En sus momentos libres, Martina genera recursos económicos a través de la venta minorista de artículos electrónicos, pero señala que su hija es muy demandante y que no es fácil realizar otras actividades.

...quita energía, quita tiempo, no es como que yo diga “ya Paula, voy a hacer esto y tú te quedas haciendo esto” no, pide a la mamá y, eso es lo otro... mami total, apegada a la mamá. Entonces, yo no digo “ya voy a salir” porque sé que va a pedir a la mamá.

Adicionalmente, Martina se ocupa de ayudar a su hija a realizar los trabajos escolares y acompañarla en actividades extraprogramáticas. Con alegría, comenta que el colegio tiene

mucha vinculación con el pueblo mapuche. Desde su fundación, el establecimiento ha conmemorado el We Tripantu, además de mantener un convenio con comunidades mapuche, que les permite llevar a los niños a conocer la forma de vida de quienes viven en territorio ancestral

lo celebran todos los años desde que se fundó el colegio, que fue hace quince años. Y yo decía, acá ni los colegios en los que estuve yo, que eran más tradicionales, ni en los de la Junji he visto eso, como que lo celebren. Entonces, es algo que me llamó la atención, para bien, obvio, ellos van, hacen hartos viajes a donde están las comunidades mapuches y llevan a los niños...

En comparación con la experiencia de su hija, Martina lamenta no haber tenido más oportunidades para involucrarse en la cultura mapuche. Pese a no haber tenido un acercamiento directo, expresa sentirse orgullosa de su pertenencia étnica y destaca haberse identificado como mapuche en el último censo poblacional. En la actualidad, y gracias a sus habilidades en la adquisición de nuevos idiomas, ha intentado aprender el mapudungún de manera autodidacta.

En cuanto a sus expectativas, señala que tanto ella como su pareja intentan otorgar a su hija la posibilidad de explorar sus gustos y habilidades y que, en comparación con otros padres de su edad, no están ocupados en dirigir a su hija por un camino profesional determinado. Ambos esperan que su hija pueda escoger una carrera que la haga feliz, y que no tome decisiones basadas en la búsqueda de estatus.

Siempre pido por que sea sana, que ella vaya conociendo lo que quiere. Nosotros en eso concordamos con mi pareja, afortunadamente, que no decimos “quiero que sea médico” “quiero que sea ingeniero” no, porque hay unos que sí, y que escogen colegio de acuerdo a eso.

La experiencia de maternidad ha llevado a Martina a replantear sus metas. Señala que su pareja ha mostrado preocupación por su postergación profesional debido a la maternidad; sin embargo, ella ha ajustado sus expectativas y hoy disfruta de la maternidad y de pasar tiempo con su hija. Por otra parte, reconoce que su título universitario no le ofrece muchas posibilidades laborales y, hasta el momento, no ha habido ofertas concretas en su área.

En términos económicos, reconoce que la situación económica de su pareja es favorable, y que no ha tenido la necesidad de tomar un empleo de manera urgente. Sabe que ingresar a un trabajo con una jornada de ocho horas le impediría acompañar a su hija en actividades escolares o atender a sus necesidades, y no está dispuesta a realizar ese intercambio, como tampoco a dejar a su hija bajo el cuidado de un tercero.

...si yo quisiera buscar un trabajo rápido, ya, en una multi tienda, por ejemplo, decir “necesito trabajar...” claro, el horario es de diez a ocho, aproximadamente, diez a nueve, entonces, ahí ya no tendría ese tiempo de compartir con ella, que sé que me pasaría la cuenta, porque ya se hizo costumbre para mí y para ella...

Martina relata que gran parte de su niñez estuvo bajo el cuidado de niñeras, pues ambos padres trabajaban de manera remunerada. Recuerda, especialmente, la falta de disponibilidad de su madre, quien pasaba la mayor parte del día en su lugar de trabajo. Debido a ello, Martina afrontó sola momentos importantes de su desarrollo y tuvo que acudir a otras personas para conversar sobre sus preocupaciones. Parte de sus decisiones se dirigen a que su hija no tenga que vivir esa experiencia.

...me acuerdo que me iba a buscar al colegio, y no la veía, a mi papá tampoco, porque igual trabajaba, entonces, yo te digo, me acuerdo más de la nana los primeros años, y siento que igual quise evitar eso...

Al sintetizar su experiencia de maternidad, señala que lo más difícil fue vencer sus temores iniciales. Con el tiempo, ha logrado sentirse segura como madre y considera que lo ha hecho bien, pues dedica tiempo a estar con su hija y prioriza sus necesidades en todo momento. Para Martina, priorizar las necesidades de su hija no es visto como un sacrificio, sino que es un esfuerzo orientado a un objetivo mayor, que es cuidar a su hija y entregarle las mejores herramientas para el futuro: “no quiero usar la palabra sacrificar, pero postergarme, es como un símbolo de todo lo que me importa estar con ella, formarla bien hasta sentir que está más segura, que se puede defender”

Más allá de las dificultades, Martina señala que lo más gratificante ha sido recibir el cariño de su hija y vivir la experiencia de aprender a ser madre en el día a día. Esto último es lo que prevalece en medio del cansancio y del significativo cambio de planes que tuvo asimilar en su vida. Considera que su futuro laboral es un tema que se resolverá más adelante, y que, por ahora, lo más importante es estar presente en la vida de su hija.

Uno está triste, cansando, llega con eso, tiene esa personita al lado que te da mucho amor. Y no, ver que es feliz con cosas tan simples y que también uno va aprendiendo cosas, porque a raíz de esto mismo que yo voy buscando qué hacer, no todo tienes que comprarlo pueden crear cosas juntos, entonces, las dos hemos ido aprendiendo de la otra...

Nancy

Nancy es una mujer de 42 años, madre de dos hijos de ocho y seis años de edad. Actualmente, vive junto a su marido y sus dos hijos en la comuna de Hualqui, dentro de un barrio conformado por familias mapuche urbanas. Al momento de la entrevista, declara haber perdido su empleo hace un mes atrás, debido a un recorte masivo de personal en la empresa pesquera donde se desempeñó como operaria durante dos años.

Los dos padres de Nancy son mapuche y provienen de una comunidad rural. Nancy es la menor de las hijas del matrimonio y la única nacida en la ciudad. Recuerda que sus padres hablaban mapudungún y mantenían costumbres mapuche dentro de su vida cotidiana. Si bien no recibió una instrucción explícita respecto de las tradiciones, aprendió sobre el origen de su familia y desarrolló un fuerte sentido de pertenencia con el pueblo mapuche.

...con mi otro hermano, que tiene casi la misma edad, mis otros hermanos, todos nacieron allá en el campo... mi papá hablaba en lengua, mi mamá hablaba en lengua, siempre tengo eso, recuerdo de ellos hablando en lengua, tomando mate, haciendo sus tortillas, ellos seguían su cultura, nunca se perdió eso en ellos...

Su experiencia en la escuela representó un fuerte contraste con la visión positiva sobre el pueblo mapuche que sus padres fomentaban en casa. A menudo, Nancy era objeto de burlas dirigidas a sus apellidos y de comentarios peyorativos respecto del pueblo mapuche. Pese al apoyo permanente de sus padres, la discriminación llegó a ser tan abrumadora, que dejó de asistir a clases y no logró completar la enseñanza media.

Tempranamente, Nancy comenzó a trabajar en múltiples oficios no calificados. Recuerda su juventud como una época dedicada a su trabajo y a pasar tiempo con sus padres. Asimismo, se mantenía enfocada en la relación de pareja con el padre de sus hijos y, ocasionalmente, dejaba tiempo para compartir con sus amistades. A nivel económico, se hizo responsable de sus propios gastos y, al igual que sus hermanos, colaboraba regularmente con el presupuesto familiar.

Su relación de pololeo se desarrolló de manera positiva y estable y, si bien no lo habían planificado abiertamente, la pareja consideraba la llegada de un hijo como una posibilidad.

Luego de un largo tiempo de espera, en que Nancy llegó a temer problemas para concebir, quedó embarazada de su primer hijo a los 34 años de edad.

...yo ahora tengo 42 años, fui mamá... a los 34 y a los 36, de hecho, yo pensaba que no podría tener guaguas, porque no salían hijos po'... yo pensaba que se me iba a ir el tren, porque ya estaba en los 30, 31, 32, 33 y todavía no tenía hijos po'

La noticia fue recibida con alegría por la pareja y su familia. Sin embargo, la situación cambió abruptamente por una grave enfermedad que afectara a la madre de Nancy, quien falleció pocos meses después. Este fue un duro golpe para Nancy, quien anhelaba contar con el apoyo de su madre para afrontar esta nueva etapa de su vida. En este escenario, experimentó un parto prematuro, que fue vivido con sentimientos de vulnerabilidad, tristeza y dudas sobre su propia capacidad de cuidar a su hijo.

...y yo me sentía como una niña de 15 o 16, porque decía: “¿cómo voy a criar a esta guagua?” siendo grande, porque era una cosa tan pequeña, estaba a punto de decirle a la niña que la dejen unos días más para que crezca... yo pensaba que no me iba a dar para criar a la guagua.

Los primeros meses junto al bebé transcurrieron en medio de un proceso de duelo. La situación se volvió compleja una vez terminada su licencia postnatal, pues, antes de recibir el diagnóstico, Nancy contaba con el apoyo de su madre para cuidar al bebé. Finalmente, logró retomar su empleo gracias a un arreglo temporal, en que su padre y su hermana se turnaban para colaborar con los cuidados del hijo.

...porque al perder un familiar, en este caso, mi mamá, por ejemplo, usted tiene un bebé y tiene a su mamá como un apoyo, entonces... incluso, yo lo conversé con mi mamá antes que falleciera, “mamita, sabes que voy a tener guagüita, si vuelvo a trabajar, ¿tú me lo cuidarías?” ... “sí” me dijo ella... “siempre y cuando me acompañe”, entonces uno se aferra a eso, si uno tiene guagua y trabaja, siempre está la mamá ahí...

Sin embargo, ese sistema resultó agotador para la familia, pues su hermana también trabajaba y no disponía de suficiente tiempo para cuidar de su sobrino. Esto llevó a Nancy a inscribir a su hijo en una sala cuna, lo que implicó nuevos esfuerzos por ajustarse a los horarios y requerimientos del establecimiento, en paralelo a las demandas de su trabajo.

...porque igual mi hermana se empezó a cansar, dormía poco, igual la entendía en ese sentido, y después, sacrificio, porque había que levantarse más temprano, vestir a la guagua, esperar la micro, que no pasaba, ir a la sala cuna caminando, después venirse caminando, llegar al trabajo, todo eso se vuelve una rutina que cansa...

Dos años más tarde, la pareja recibió a su segundo hijo, tras lo cual comenzaron a consolidar su proyecto de familia. Por invitación de uno de sus hermanos, Nancy se unió a un comité de viviendas para personas mapuche, con el fin de obtener una casa propia y vivir de manera independiente. Hasta ahora, Nancy y su hermano viven en este barrio, acompañados de sus respectivas familias.

A lo largo del tiempo, Nancy ha continuado trabajando, con períodos en que ella o su marido han perdido el empleo y uno de los dos solventa la mayor parte de los gastos. Desde que se trasladó al barrio mapuche, su principal fuente de apoyo es la esposa de su hermano, quien ha colaborado cuidando a sus sobrinos antes y después de la jornada de clases. Ahora que Nancy está cesante, también cuenta con su cuñada cuando necesita salir de casa para realizar compras o trámites.

Tras la pérdida de su empleo, Nancy ha estado dedicada a la crianza. Su rutina diaria comienza a las 7:30 horas, preparando a los niños para ir al colegio. Durante el resto de la mañana tiene un poco más de tiempo para sí misma, organizándose siempre para limpiar y preparar la comida antes de que sus hijos regresen a casa, alrededor de las 13 horas. Pasa la

tarde realizando distintos quehaceres, que incluyen el apoyo en tareas escolares, compra de materiales y preparación de mochilas para el día siguiente. Su jornada termina cerca de las 22 horas, una vez que sus hijos se van a dormir.

Nancy destaca que su hijo menor es quien requiere más dedicación, pues el mayor es bastante independiente y ha logrado obtener buenas calificaciones casi sin ayuda. En este ámbito, comenta que siempre está alentando a sus hijos a ser perseverantes y a que confíen en sus capacidades. Ella espera que sus hijos puedan obtener un título, para que tengan más herramientas y no tengan que pasar por las situaciones laborales de maltrato que ella ha afrontado debido a su falta de educación.

...que puedan estudiar lo que ellos quieran, que sean profesionales, que tengan algo con qué luchar en la vida, que no anden como uno, porque uno ha tenido que pasar por tantas cosas, ha tenido que humillarse por ganarse el sueldo, sobre todo en el trabajo que uno se ha desempeñado, entonces, no quiero que ellos vivan eso, la humillación...

Respecto a la transmisión de la identidad mapuche, señala que este es un tema que está muy presente en la formación de sus hijos. Si bien no participa en ninguna asociación o grupo, vive muy conectada con sus orígenes y, de manera permanente, tanto ella como su cuñada conversan con los niños sobre la historia de sus abuelos y la identidad de la familia. Destaca positivamente que el colegio conmemora cada año el We Tripantu, instancia en que la que ella y sus hijos participan: “eso es lo que me llama la atención, porque antes... en mi generación, jamás existió eso, nunca, entonces yo participo con ellos, su vestimenta mapuche, su mate, su tortilla, todo lo que necesiten, yo lo llevo...”

Nancy no tiene certeza sobre su situación laboral, pues la pérdida de su empleo es reciente. Si bien tiene la posibilidad de cuidar a sus hijos, sabe que, en un determinado momento,

crecerá la preocupación y el descontento por la falta de trabajo. Con sus ingresos y los de su esposo es posible cubrir adecuadamente las necesidades familiares e, incluso, generar un pequeño ahorro. Por ahora, su marido es el único proveedor y sus ingresos apenas alcanzan para solventar los gastos.

Desde que se convirtió en madre, lo más difícil ha sido negociar la necesidad de trabajar con la necesidad de estar con sus hijos. Muchas veces, la dificultad de delegar el cuidado ha sido un obstáculo en la búsqueda empleo. Nancy está consciente de que no puede disponer del tiempo de su cuñada, pues ella no tiene la obligación de colaborar y, en última instancia, ella es la responsable de cuidar a sus hijos. Tampoco confiaría en una persona extraña para contratar un apoyo pagado, por lo que se ve enfrentada a una compleja disyuntiva.

...y por ahí, a veces, es difícil, cuando uno necesita trabajar y no tiene con quién dejarlos, bueno, yo sí, mi cuñada, pero hay momentos en que ella igual tiene sus cosas que hacer, entonces, yo no puedo llevarle a los niños, no es su deber, mis hijos son míos...

En medio de estas tensiones, Nancy señala que las muestras cotidianas de cariño de parte de sus hijos constituyen la dimensión más gratificante de la maternidad. Más allá de las dudas sobre su futuro laboral, ella se ve a sí misma como capaz de proteger a sus hijos y hacerse responsable de sus necesidades, lo que la hace sentir satisfecha con su propio desempeño: “el chiquitito es súper amoroso... “eres mi reina, eres la más linda” ... el cariño, la inocencia de los niños (...) y el sentir que uno tiene que protegerlos, estar pendiente de sus cosas...

Silvia

Silvia es una mujer mapuche nacida en Concepción, hija de una madre mapuche y un padre no mapuche. Tiene 51 años de edad y es madre de cinco hijos. Actualmente, vive en la comuna de Hualqui junto a su marido y la menor de sus hijas, quien tiene 10 años de edad y

curso 5° año de enseñanza básica. Trabaja desde su casa de manera independiente, elaborando y comercializando tejidos mapuche y productos de cosmética natural.

La madre de Silvia fue originaria de una comunidad huilliche ubicada en Pargua, región de Los Lagos. Luego de casarse, se trasladó a la casa de la familia del esposo, donde tanto ella como sus hijos fueron objeto de severa discriminación. Silvia recuerda que la familia paterna solía denigrar a su madre por el hecho de ser mapuche, lo que se hacía extensivo a ella y sus hermanos. Como consecuencia, Silvia fue consciente de su identidad mapuche desde pequeña, pero siempre debido a la distinción negativa realizada por sus familiares.

la familia de mi papá fue muy cruel con mi mamá, por ser mapuche... entonces nosotros igual vivimos... los que éramos más grandes, yo y mi hermano, vivimos más la diferencia, igual nos marcó harto eso, pero gracias a lo que hemos aprendido y lo que hemos entendido de la cultura mapuche, no tenemos por qué avergonzarnos...

Debido a la distancia geográfica y a la falta de medios para el traslado, el contacto con la familia materna fue siempre menor. En la comunidad, aún vivía el abuelo y algunos tíos, quienes hablaban mapudungún y fabricaban diversas artesanías. Si bien estas visitas fueron solo ocasionales, se constituyeron como un recuerdo muy importante en la vida de Silvia, pues representaban una oportunidad para expresar su identidad y compartir con otras personas mapuche sin ser un blanco de discriminación.

La niñez de Silvia también estuvo marcada por las dificultades económica de sus padres, lo que la obligó a abandonar los estudios en 5° año básico y comenzar trabajar de manera estable a la edad de 12 años. De ahí en adelante, asumió la responsabilidad de costear sus propias necesidades y de colaborar con el presupuesto familiar. En este contexto, su adolescencia transcurrió en medio del trabajo y la casa de sus padres, con espacios de

socialización que se limitaban a conversar con otras jóvenes del vecindario cuando tenía tiempo libre.

A la edad de 20 años, producto de una relación amorosa que no contaba con proyecciones, Silvia se convirtió en madre por primera vez. Tras comunicar la noticia, el progenitor no estuvo dispuesto a reconocer la paternidad, por lo que las responsabilidades ligadas al embarazo y la crianza fueron asumidas de manera unilateral. Si bien Silvia contó con el apoyo de su madre para cuidar al bebé mientras asistía al trabajo, ella continuaba a cargo del cuidado y de los preparativos para el día siguiente tras regresar a su casa, lo que configuró una rutina extenuante: “Sí, ahí era como más difícil po, por ejemplo, los primeros años yo trabajaba haciendo aseo en las casas, lavando alfombras, en eso trabajaba cuando mi hijo recién nació...”

Luego de un tiempo, Silvia conoció a una nueva pareja, con quien entabló una relación de la cual nacieron tres hijas. Estas nuevas experiencias de maternidad transcurrieron en un escenario más favorable, pues contaba con el apoyo del padre. Las dificultades de este período estuvieron ligadas a la falta de tiempo para compartir con sus hijos, pues Silvia continuó trabajando para complementar los ingresos de su pareja. Cuando las hijas en común alcanzaron la adolescencia, la relación llegó a su fin, tras lo cual el padre se mantuvo presente material y afectivamente.

Una vez que sus hijas crecieron y se acercaban al término de la enseñanza media, Silvia decidió retomar sus estudios y completar la enseñanza básica, en paralelo a su trabajo. En esta época, conoció a su actual marido, con quien inició una relación y tuvo a su quinta hija de manera planificada. Esta vez, Silvia optaría por dejar de trabajar para dedicarse por completo a la crianza, decisión que fue respaldada por su marido.

En este período, también surgió la posibilidad de unirse al comité de vivienda que dio origen al barrio donde Silvia vive actualmente. Ese evento fue una oportunidad para comenzar un profundo acercamiento a la cultura mapuche, con la que no había contado en etapas previas de su vida. Al mismo tiempo, comenzó a participar de una asociación de personas mapuche urbanas, con quienes ha trabajado por el rescate de las tradiciones y la defensa del medioambiente.

Tras una infancia teñida por la discriminación dentro de su familia paterna, la asociación mapuche representa un espacio donde Silvia ha podido reivindicar su identidad mapuche como algo positivo dentro de su vida. Desde su perspectiva, ser mapuche está profundamente ligado a una actitud de respeto y protección de la naturaleza, que debe ser traspasada a las generaciones siguiente y a todos quienes viven a su alrededor, aunque no pertenezcan al pueblo mapuche.

...difundir a los hijos... enseñarles... cuidar la tierra... todo el medioambiente, porque está hartito malo como está hoy en día, hacerlos participar, hablar, que participen en los We Tripantu, en el Nguillatún, en los *palín*, esas cosas... inculcarles esas cosas a los niños mapuches y no mapuches, que aprendan de la cultura...

En esta línea, Silvia relata que su participación siempre ha sido de carácter familiar y que suele asistir a las actividades en compañía de sus hermanas, hijos, yernos y nietos. Destaca que su hija pequeña ha pasado la mayor parte de su vida dentro del barrio mapuche, por lo que ha tenido muchas instancias de aprendizaje sobre la cultura y la cosmovisión. Señala que, a diferencia de su propia experiencia durante la niñez, su hija tiene la posibilidad de vivir y expresar su identidad étnica con orgullo frente a los demás: “Sí, le gusta, le gusta vestirse, le

gusta... cuando preguntan en el colegio sobre los números mapuches, ella levanta la mano y los dice... y yo, antes, preguntaban y yo me quedaba callada no más po...”

En este momento, Silvia continúa centrada en la crianza, mientras que su marido desempeña el rol de proveedor principal. Para ella es importante estar presente en la vida de su hija y evitar que crezca en medio de la ausencia materna que experimentaron sus hijos mayores. En este escenario, ha desarrollado su pequeño negocio basado en la elaboración de artesanías, pues le permite generar ingresos de manera autónoma sin salir de casa y sin horarios que limiten la disponibilidad para su hija.

Sí, es importante, porque así no la dejo tan solita, porque a mis otros hijos, sí quedaban solitos, ellos estudiaban, yo llegaba en la noche... tarde, los días sábado y domingo, me dedicaba a hacer aseo y dejar todo impeque para el resto de la semana... dejarles sus cosas ordenadas, entonces siempre estaba la ausencia de la mamá en la casa, que ahora es diferente...

En casa, la rutina diaria comienza alrededor de las 06:30 de la mañana. Silvia prepara a su hija para ir al colegio, toma desayuno junto a ella y luego la acompaña a la parada del bus escolar. Entonces, tiene tiempo para trabajar en la producción de sus artesanías, realizar labores domésticas o tomar un momento para descansar. Una vez que su hija regresa, cerca de las 16 horas, se disponen a revisar las tareas escolares. Silvia destaca que la principal motivación para completar la enseñanza básica fue poder apoyar la educación de su hija.

...por eso quería terminar la enseñanza básica hasta 8°, este año... para poder ayudarle, porque estamos las dos solas, entonces tengo que estar pidiéndole a mi hermano que le enseñe matemáticas, que las divisiones, pero ella es bien... aprende rápido y toma mucha atención en el colegio, con ella no tengo problemas en el colegio.

La mayor parte de los hermanos de Silvia vive en el mismo barrio, por lo que tanto ella como su hija comparten habitualmente con la familia extendida. El contacto permanente propicia conversaciones espontáneas sobre la cultura mapuche, así como la organización de actividades de la asociación donde todos participan. Por otra parte, el hecho de que Silvia trabaje en casa permite que su hija se involucre y aprenda a hacer artesanías mapuche, lo que, asimismo, favorece la relación entre ambas: “ahí almorzamos las dos juntas, después descansa un rato, mientras yo hago otra cosa, después yo me pongo a tejer o cualquier cosa y ella se pone a tejer también, nos acompañamos harto...”

De manera cotidiana, Silvia también se ocupa de formar a su hija como una persona honesta y responsable. Considera que la educación es una herramienta fundamental para acceder a mejores oportunidades que las que ella tuvo, pero también es necesario entregar valores y enseñar a relacionarse con los otros de manera positiva. En este sentido, intenta orientar permanentemente a su hija para que sea capaz de interactuar con sus pares y expresarse sin temor a la crítica o a las burlas, lo que también hizo con sus hijos mayores.

Sí, es importante porque sin estudio no son nada hoy en día po, para todo te piden estudios, por eso, hoy es importante inculcarles, aparte de los estudios, la responsabilidad... que sea bien aceptada en la sociedad de hoy en día, que sepa relacionarse con más personas (...) a ella le da vergüenza si en el colegio está disertando y dice mal una palabra...

Al realizar un balance de su experiencia como madre, Silvia se siente tranquila respecto a su desempeño, pues considera que ha hecho todo lo posible por formar a sus hijos como buenas personas y ayudarlos a lograr sus metas. Más allá de las dificultades asociadas a su vivencia como madre soltera, señala que lo más complejo de la maternidad fue lidiar con los caracteres de sus hijos y mantener la armonía pese a los conflictos de la vida cotidiana. Este

es un desafío que continúa enfrentando en la convivencia con su hija menor, con quien intenta aplicar lo que ha aprendido.

...y ahí a veces me dice “pero las mamás no siempre tienen la razón po” y yo le digo que es a veces, no todo el tiempo, yo reconozco que, a veces, no tengo la razón... pero le digo que las cosas se conversan...

En esta etapa de su vida, Silvia se siente afortunada de contar con la posibilidad de pasar tiempo junto a sus hijos. Además de acompañar a su hija pequeña en el día a día, mantiene un estrecho contacto con sus hijos mayores y sus nietos, lo que es un motivo de gran alegría. Desde su perspectiva, los hijos son lo único imperecedero en la vida, y su mayor satisfacción es disfrutar momentos junto a ellos y ver cómo han crecido, llegando a formar sus propias familias.

Son tantas cosas... de tener a tus hijos grandes, de verlos crecer, pasar lo bueno y lo malo con ellos, juntos, y uno se pega más a los hijos y, al final, los hijos son lo único que tienes para toda la vida.

Mireya

Mireya es una mujer mapuche de 41 años de edad, madre de tres hijos de 23, 20 y 11 años. Nació en la ciudad de Concepción, y es hija de una madre mapuche y un padre no mapuche. Durante su niñez vivió en el campo, junto a sus tíos por línea paterna y su familia nuclear.

A la edad de 16 años regresó a la ciudad y, un año más tarde, se convirtió en madre. Señala que fue una época difícil, pues no contó con apoyo del padre de su hija y tuvo que comenzar a trabajar. Empleó diferentes estrategias para trabajar y cuidar del bebé, hasta que su madre decidió apoyarla y asumió el cuidado de su nieta hasta los cuatro años de edad, aproximadamente.

Mireya recuerda que la maternidad llegó a una edad en la que no estaba preparada para asumir responsabilidades. En ese contexto, se dedicó a trabajar y, periódicamente, iba a la casa de su madre para visitar a su hija y llevar dinero. Si bien esto le permitió mantener algunas libertades, fue difícil vivir lejos de su hija.

yo no le tomé el peso a las cosas, por ejemplo, yo le dejaba a mi mamá, ella se quiso quedar con mi hija, mi labor era ir verla, cuidarla y tenía que llevarle la plata y tenía la libertad de salir.

Con la llegada de su segundo hijo, Mireya tomó la decisión de irse a vivir con él y su hija mayor, y enfocarse en cuidarlos, trabajar y completar sus estudios medios. Después de un tiempo, Mireya dejó de contar con el apoyo del padre de su segundo hijo y asumió la manutención de la familia. Relata que fue un período de carencias, donde la hija mayor fue su gran pilar de apoyo, pues ayudaba a cuidar de su hermano pequeño y fue muy autónoma en términos escolares.

Ella fue un gran apoyo, sin mi hija, yo no hubiese logrado nada. A los 6 ya me estaba yendo al trabajo, ella a los siete años se preocupaba de mandarse a ella solita al colegio, de llegar a la casa corriendo y mandar a su hermano, porque yo llegaba a la casa y tenía que ir a estudiar, el colegio fue toda esa responsabilidad de ella...

Nueve años más tarde, Mireya conformó una nueva pareja, con quien planificó la llegada de su tercer hijo. Este fue el único embarazo en que tuvo la posibilidad de dejar de trabajar para cuidar de sí misma y de sus hijos. La relación de pareja terminó cuando su hijo tenía tres meses de vida y fue necesario regresar al trabajo. En este escenario, sus hijos mayores se hacían cargo del hermano menor mientras Mireya trabajaba.

En la actualidad, Mireya vive junto a sus tres hijos en un barrio mapuche urbano ubicado en la comuna de Hualqui. Su hija mayor vive en la misma casa junto a su pareja y su hija de

dos años de edad, de modo que el grupo familiar se compone de cinco integrantes. En el día a día, Mireya cuida a su nieta y a su hijo menor. Durante la tarde, se encarga de limpiar la casa y cocinar. Para ella es importante tener la casa organizada cuando sus hijos regresan, pues eso le permite tener tiempo para disfrutar junto a la familia.

Si bien ella está encargada de mantener el orden de la casa y preparar los alimentos, enfatiza que siempre fomentó la autonomía de sus hijos mientras ella trabajaba de manera remunerada. Estos aprendieron a cocinar desde pequeños y, hasta hoy, cada uno se encarga de preparar su ropa y mantener el orden de su habitación. Señala que no se dedica a supervisar las labores de sus hijos, pues es una responsabilidad que les compete a ellos: “no me meto en su pieza, si pasa una semana y no ordenan, duermen toda la semana en un chiquero. Porque yo no soy su empleada, soy su mamá, y de ellos, la única responsabilidad que tienen, estudiar.”

Asimismo, Mireya se ha mantenido al margen de los deberes escolares de sus hijos. Considera que esta es una responsabilidad de ellos y no está dispuesta a intervenir más allá, pues tanto los logros como los fracasos repercutirán en la vida de sus hijos, no en la de ella. Esto la ha llevado a ser tildada de despreocupada por otras madres, sin embargo, no está dispuesta a pelear con sus hijos y arruinar los instantes que tiene para compartir con ellos. Hasta ahora, su estrategia ha sido efectiva, porque todos sus hijos son buenos estudiantes.

En este punto, Mireya considera que su deber como madre es trabajar duro para generar condiciones en las que sus hijos puedan educarse. El deber de sus hijos es estudiar para alcanzar mejores condiciones de vida. Por su parte, se considera responsable de asegurar que sus hijos completen sus estudios medios, luego, ellos podrán decidir a qué dedicar su vida.

Mi trabajo como madre -siempre se lo he dicho a mis hijos- es sacarme la cresta para que sean alguien en la vida, pero yo no los obligo. Es decisión de ellos lo que quieran ser, si no quieren seguir estudiando, es tema de ellos...

En cuanto a la interacción con la escuela, Mireya señala que su hijo menor fue víctima de *bullying* en dos ocasiones, con inclusión de agresiones físicas, lo que la motivó a retirarlo de clases. Fue una experiencia difícil para ella y su familia, donde sintió que el colegio se centró en cuestionarla por sacar al niño de la escuela, en lugar de atender a lo que significaba para ella que su hijo fuese agredido. En la actualidad, su hijo cursa 5° básico en otro establecimiento, donde también asisten algunos primos por línea materna, lo que le ofrece apoyo y compañía.

Respecto a la formación valórica de sus hijos, para Mireya es importante que ellos se respeten y valoren a sí mismos, que sean educados y buenas personas. Señala que, si alguno de sus hijos cometiera algún delito, dejaría de apoyarlos como madre, pues sería injusto haber dedicado tanto esfuerzo para que, finalmente, se conviertan en delincuentes. Por otra parte, ella ha formado a sus hijos creando un ambiente de confianza, con un margen de flexibilidad, pero con reglas claras. Para Mireya es importante que sus hijos confíen en ella y no le oculten lo que hacen.

...una igual hizo tonteras y tampoco se tiene que olvidar, ¿cuál es el problema? que no tenías la confianza de contarle a la mamá o a tu hermano más grande, porque te retaban, porque te criticaban, porque te acusaban, entonces, qué es lo que pasa, que yo siempre he sido amable con mis hijos. Cuando ellos me cuentan, yo los apoyo, los aconsejo...

En cuanto a los momentos difíciles de la maternidad, señala que la época de carencias económicas fue una experiencia muy dura. Mireya relata que vivió momentos críticos donde, incluso, pensó en quitarse la vida junto a sus dos hijos mayores ante la falta de dinero para

comer. Recuerda que, en esa época, fue fundamental el apoyo de algunas vecinas que les regalaban alimentos. Señala que estuvo dispuesta a cuidar a su nieta para que su hija mayor pudiera completar estudios profesionales. No quiere que su hija tenga que vivir los momentos de dificultad económica que la familia experimentó en el pasado.

Respecto a la identidad mapuche, Mireya rememora una niñez en el campo que le permitió mantenerse cercana a la cultura mapuche, pues vivía en medio de numerosas comunidades indígenas. Sin embargo, ella no supo que era mapuche hasta que regresó a la ciudad, a los 16 años de edad. Allí se dio cuenta de que su apellido era mapuche y comprendió por qué desde siempre había sentido una conexión especial con las expresiones de la cultura mapuche.

...ahí supe que mi mamá era mapuche y, sabes, que siempre me gustó y me llamo la atención, porque mi cuerpo, en sí, reaccionaba de otra forma cuando escucha el *kultrún* o el *kul kul*, como que se me erizaba la piel... y yo decía “¿por qué?” Nunca lo entendí y cuando supe que era mapuche, ahí lo entendí...

Con el correr del tiempo, Mireya continuó participando en rogativas y ceremonias sagradas, realizadas tanto en la ciudad como en el campo y, posteriormente, se integró al comité que dio origen al barrio mapuche donde vive hoy. Mireya se siente orgullosa de ser mapuche, pues considera que la cultura mapuche es valiosa, y que las “verdaderas” personas mapuche son honorables y llevan adelante una lucha que, para muchos, no tiene importancia, como lo es la protección de la naturaleza. Señala que la idea de que el mapuche es flojo corresponde a un prejuicio.

En la actualidad, Mireya ha participado de una campaña de resistencia por la recuperación de tierras ancestrales ubicadas en la región del Biobío, junto a gran parte de su familia y representantes del movimiento estudiantil. Señala que su objetivo es recuperar espacios

donde la generación de sus hijos y sus nietos puedan estar en contacto con la naturaleza, así como ella pudo hacerlo durante su niñez, en terrenos que hoy se encuentran privatizados.

En cuanto a la transmisión de la identidad mapuche, Mireya integra a todos sus hijos en las actividades culturales y viaja con ellos al campo, donde les enseña a cuidar a los animales y otras tareas importantes para la supervivencia en el contexto de vida rural. Asimismo, organiza salidas al aire libre para que sus hijos aprendan a sobrevivir en medio de la naturaleza, o en condiciones de emergencia donde los servicios básicos pueden estar suspendidos, como sucedió en el terremoto del año 2010.

...yo voy a un lugar donde no hay agua, donde no hay luz, que donde tú ves tu carpa, tú ves cómo te las arreglas, el día de mañana, por ejemplo, para el terremoto, mucha gente no hallaba qué hacer, porque no sabían cómo hacer fuego, muchos no sabían ni cocinar con leña, entonces, yo a ellos les enseño.

Mireya considera que los hijos deben integrarse al mundo mapuche desde pequeños, porque es difícil iniciar este proceso cuando ya han crecido. Señala que su hijo menor ha participado siempre en las actividades mapuche y que, gracias a eso, se siente mapuche, pese a no tener apellidos mapuche. El caso de su hijo mayor fue diferente; él se integró a las actividades siendo adulto, y fue gracias al contacto con otros mapuche de su edad que llegó a comprender el sentido de la lucha por el territorio.

Al preguntarle por lo más gratificante de su experiencia como madre, Mireya expresa que disfruta sus hijos cada día, y no tiene momentos malos, pues sus hijos son personas buenas, responsables con sus estudios y no se involucran en problemas. Señala que los buenos momentos y el intercambio de afecto con sus hijos son parte de su vida cotidiana. Estos momentos pueden traducirse en desayunar juntos, expresar cariño mutuo o realizar alguna

actividad especial durante el fin de semana: “lo que pasa es que yo no tengo momentos malos con mis hijos, o sea, tengo tres hijos excelentes, ninguno es fiestero, no andan metido en cosas, entonces, yo tengo la tranquilidad de disfrutar a mis hijos siempre.”

En cuanto a las expectativas sobre el futuro de sus hijos, Mireya está dispuesta a apoyarlos en el plan que ellos tracen para su vida. Declara que no obligaría a sus hijos a hacer algo que no deseen, porque ella tuvo la libertad de decidir qué hacer con su vida, y que, gracias a eso, ha sido feliz.

...lo voy a apoyar en la vida que cada cual elija. Yo, mi vida, la elegí y elegí ser madre de tres hijos y fui feliz con eso y, si mi mamá, mi papá, si me hubieran dicho “oye, sé esto”, yo no hubiera sido feliz...

Gladys

Gladys es una mujer de 34 años nacida en una comunidad ubicada en la comuna de Lumaco, región de la Araucanía. Actualmente, vive en la ciudad de Concepción junto a una de sus hermanas, su hija de 10 años, su pareja y su hijo de tres años nacido de esta relación. Es trabajadora social con estudios de magíster y se ha desempeñado como docente universitaria y como coordinadora de proyectos de fomento productivo mapuche. Desde el año 2019, está a cargo de una oficina por cuenta propia destinada a la administración de fondos públicos en el sector de vivienda.

Los dos padres de Gladys son mapuche y aún residen en su comunidad de origen. Su padre solía trabajar como jornal en barracas del sector, mientras que su madre se dedicaba al cuidado de los hijos y a las labores domésticas. Los abuelos también formaban parte importante de su círculo familiar, y son un referente tanto en su formación valórica como en su identificación con el pueblo mapuche.

Gladys estuvo inmersa en la cultura mapuche desde temprana edad. Su familia participaba en actividades comunitarias tradicionales, tales como el juego de palín o la celebración de ceremonias sagradas. Además, desarrollaban acciones de recuperación de territorio ancestral. Asimismo, los adultos solían comunicarse en mapudungún, por lo que ella logra hablar y entender el idioma. En este contexto, su familia la instaba a identificarse como mapuche y a no avergonzarse de sus orígenes.

... “tú, donde vayas, tú eres mapuche”. Inclusive, enseñarnos, por ejemplo, por qué mi comunidad es Lorenzo Huenumilla, quién era Lorenzo Huenumilla, como la historia familiar... todo siempre muy, incentivándote y como enseñándote a presentarte tal cual tú eres.

Recuerda que su padre siempre la alertaba sobre las dinámicas de asimetría entre la sociedad mapuche y no mapuche. Tales dinámicas eran evidentes en el liceo al que Gladys asistió, donde los estudiantes no indígenas solían burlarse y devaluar a sus compañeros mapuche. Gladys señala que esas experiencias no la afectaban mayormente, pues ella tenía la capacidad de defenderse y, además, su fuerte sentido de identificación la motivaban a reconocer sus raíces en el contexto escolar y a participar en actos académicos donde tenía que hablar en mapudungún o guiar ceremonias religiosas.

...entonces, varias veces me dijeron como “la india”, “la campesina”, y cosas así, y a mí no me afectaba mucho, fíjate. Pero sí hubo un momento en qué...porque a mí, no sé, no sé si en la crianza, mis abuelos, no tengo idea (...) como que nunca me quedé callada frente a alguna situación de injusticia, o donde alguien dijera algo que yo creía que estaba equivocado, y lo decía y lo debatía y me daba lo mismo quien fuera.

Pese a la escasez de medios económicos, Gladys siempre expresó el deseo de estudiar en la universidad. Al terminar la enseñanza media, se trasladó a la ciudad de Concepción con el objetivo de trabajar y ahorrar dinero para costear estudios superiores. Allí se desempeñó

como niñera durante cuatro años, período en el que también se preparó para el ingreso a la universidad. Luego de rendir la prueba de selección en dos oportunidades, obtuvo el puntaje requerido para estudiar trabajo social.

Durante su estadía en Concepción, Gladys mantuvo una relación de pololeo que no contaba con mayores proyecciones. Sin embargo, tras haber cursado un mes de clases y con 22 años de edad, Gladys quedó embarazada. Si bien el evento no estaba planificado para ese momento, recuerda haber recibido la noticia de manera positiva, pues siempre quiso ser madre y, pese a las dificultades, no dudó en continuar con el embarazo.

Los primeros meses de embarazo estuvieron marcados por el quiebre de la relación de pareja y la preocupación de que tanto su familia como la universidad la rechazaran por ser madre soltera. Al respecto, Gladys plantea que sintió verdadero temor de ser expulsada de la institución, hasta que uno de sus profesores le indicó que eso no ocurriría. En cuanto a su padre, este mostró aprehensión frente a las dificultades de ser madre soltera y estudiante al mismo tiempo, no obstante, desarrolló una labor de apoyo y protección emocional, así como ayuda material acorde a sus posibilidades económicas: “muy cariñoso, de hecho, era de los que después que se iba a pagar y, del pedido del mes que hacía, me hacía una cajita y me la mandaba por encomienda...”

Durante los primeros meses de embarazo, el padre de su hija se limitó a costear las consultas y exámenes médicos. Ante la relación distante con su ex pareja y las limitaciones económicas de su familia, Gladys encontró una importante fuente de apoyo en sus profesores, quienes la acompañaron en todo el proceso y la alentaron a continuar con sus estudios. Asimismo, sus compañeros de curso fueron muy solidarios y solícitos e, incluso, las familias de sus compañeros siempre mostraron disposición a ayudarla en lo que necesitara: “mis

compañeros, tuve muy buenos compañeros, de hecho, amistades que conservo hasta el día de hoy.”

Su hija nació al término del primer año académico. Recuerda que, al egresar del hospital, tuvo que dedicarse a cuidar de su hija y a estudiar para los exámenes. De ahí en adelante, Gladys trabajaba cada verano para reunir dinero. Al iniciar el segundo año de universidad, su hija ingresó a una sala cuna y ella logró mantenerse estudiando. Señala que fue difícil coordinar los horarios de la sala cuna con el de sus clases, y que vivió su época de estudiante realizando constantes ajustes económicos para cubrir los gastos propios y del bebé.

Cuando su hija tenía 7 meses de vida, el padre reanudó la comunicación y comenzó a otorgar apoyo económico. Señala que, hasta el día de hoy, tanto el contacto como el aporte económico es escaso, y que el vínculo padre-hija no es cercano. Ella ha descartado judicializar la situación para regular los aportes y el contacto, pues considera que el apoyo y el afecto paterno debe ser algo espontáneo y no algo obligatorio.

... yo sentía que eso tan bonito, como tan puro que yo sentía por mi hija, que yo encontraba que era mancharlo, que yo le exigiera al papá que respondiera por su hija (...) Entonces, yo dije bueno, si él, algún momento él se va a hacer cargo, que lo haga por iniciativa propia, pero no porque yo lo obligue, porque demandarlo era obligarlo.

Además de sus responsabilidades en la ciudad, Gladys también fue una figura de apoyo para sus hermanos que aún vivían en el campo. En su cuarto año de universidad, acogió a uno de sus hermanos en Concepción, a quien proporcionó alojamiento y alimentación mientras estudiaba. Este hermano fue también una importante fuente de apoyo para Gladys, pues colaboraba con los cuidados de su pequeña hija, con quien desarrolló un fuerte lazo afectivo y llegó a ser reconocido como figura paterna: “sí, sí. De hecho, el Mario, mi

hermano, para mi hija, es su figura paterna (...) De hecho, las tarjetas del día del papá se las hace a mi hermano.”

Posteriormente, otra de sus hermanas llegó a estudiar a Concepción, quien vive junto a Gladys hasta el día hoy. Gladys se refiere a su hermana como su “fundamental red de apoyo”, pues colabora con el cuidado de sus dos hijos, reemplazándola en actividades tales como ir al médico, actividades extraprogramáticas y, en el caso de su hija mayor, también cumple el rol de apoderada suplente. Señala que su hija mantiene una relación muy cercana con su tía, de afecto y confianza, y que su hijo menor les dice “mamá” tanto a ella como a su hermana: “ellas dos, se quieren mucho, tienen mucha confianza, salen las dos. Por ejemplo, a veces yo estoy como cansada y me quiero quedar en la casa y mi hermana sale con la Espe, va a caminar a la playa...”

En la vida cotidiana, tanto su hermana como su actual pareja son parte de la organización para cuidar a los hijos. Generalmente, es Gladys quien prepara y lleva a sus hijos al colegio, pues es el horario en que cuenta con mayor disponibilidad. Además, ha logrado que el colegio programe las entrevistas de apoderados en ese horario. En el resto de la jornada, cada uno de los adultos de la casa asume una responsabilidad, dependiendo de sus compromisos del día a día.

...en esa época yo estaba haciendo clases, entonces, corría todo el día para todos lados. Entonces, y ella me dijo “qué horarios te acomodan” y yo le decía que me acomodaba mucho más cualquier día de la semana a las 8 de la mañana, porque yo estoy todos los días en el colegio dejando a mi hija.

Después del colegio, su hija asiste a reforzamiento en matemática y a clases de karate algunos días a la semana. A nivel académico, enfatiza que no le interesa que su hija obtenga el mejor promedio del curso, sino que sea buena compañera y que lo pase bien. Por otra parte,

permite que falte a actividades extraprogramáticas cuando está muy sobrecargada. Señala que siempre conversa con su hija sobre la importancia de que, en el futuro, pueda elegir la carrera que más le gusta, que no debe optar por aquello que le otorgue reconocimiento, sino por aquello que la haga feliz.

...ni que seas el primer lugar del curso, que estés dentro de los primeros lugares, me interesa que te vaya bien y ese “que te vaya bien” es “bien y que seas feliz, que lo pases bien, que no sufras por estar en el colegio...”

Gladys destaca que para ella ha sido muy importante pasar tiempo junto a su hija. Recuerda que, en cuanto egresó, aceptó un trabajo de fomento productivo localizado en una comunidad mapuche, lugar al que se trasladó con su hija cuando esta aún era pequeña. En esta línea, intenta que su hija sea parte de todas las actividades que realiza en torno al pueblo mapuche, por lo que la transmisión de la identidad es un elemento muy importante dentro de su relación: “yo siempre le enseñé que ella era mapuche, le dije ‘hija, tú eres mapuche’, le he contado como historias, las historias que me contaban a mí mis abuelos, la he llevado a ceremonias...”

Hoy en día, su hija se reconoce como mapuche tanto dentro de su familia como en el ámbito escolar. Desde su punto de vista, conocer los orígenes y la cultura de su pueblo es fundamental para que una persona se sienta segura de sí misma, y que por ello se preocupa de transmitir sus conocimientos a su hija. Por otra parte, señala que es lamentable que las personas que tienen origen mapuche no se identifiquen como tales o sientan vergüenza de serlo.

Yo digo, no hay nada más valioso que reconocerse uno, tal cual es, con sus orígenes, saber de tus orígenes, por qué tu historia, qué significan tus apellidos, que significa la comunidad dónde vives, por qué la ceremonia, qué importancia tiene, cómo todas esas cosas para mí son importantes...

Asimismo, Gladys instruye a su hija respecto a la organización y la situación política mapuche, leen libros juntas y aclara dudas y comentarios relacionados con situaciones de discriminación. Para la entrevistada, ser mapuche es un motivo de orgullo, y se siente identificada con la fortaleza y la perseverancia de luchar contra las adversidades y resistir para no desaparecer como pueblo: “y para mí es como lo máximo decir ‘oye, soy mapuche’, tampoco soy cualquiera, así como que no tenga una historia...”

Gladys señala que compatibilizar la maternidad y el trabajo ha sido el aspecto más difícil hasta ahora. Aunque ambas esferas son importantes, considera que la maternidad es su prioridad y que, si bien puede dejar de lado algunas cosas en el trabajo, no se permite estar ausente como madre o descuidar la relación de confianza con su hija.

...me puedo permitir fallar en muchas cosas, pero no me permito fallar en mi rol de mamá y ese fallar en el rol de mamá, también tiene que ver con, pucha, con el amor que le tengo a mi hija, la dedicación que le doy, la confianza que intento construir con ella, de hacerla parte de mis espacios.

Menciona que, tras conocer a su actual pareja y tener a su hijo pequeño, se ha esforzado por mantener los espacios de proximidad con su hija, quien fue hija única durante siete años. Periódicamente realizan actividades las dos solas y la acompaña al momento de quedarse dormida. Considera que esa dinámica le ha permitido crear una relación de confianza, la que espera conservar cuando su hija crezca. Al respecto, le gustaría tener una relación de mayor confianza que la que tuvo con su propia madre.

...entonces, para mí, esas son cuestiones importantes en la vida de uno, que uno tiene que saberlas. Entonces yo, por ejemplo, con mi hija, yo sí quiero que ella tenga la confianza para contarme todo y qué cosas que la entristecen, cosas que la hacen feliz, que quiere hacer, cosas que proyecta, que sueña, que quiere...

Gladys también espera poder transmitir los aprendizajes obtenidos a lo largo de su experiencia. Reconoce que en su vida ha tenido muchos logros, pero que todos ellos han requerido plantearse metas y esforzarse. En esta línea, desea que su hija sea capaz de establecer objetivos y perseguirlos con perseverancia:

... yo siempre le he transmitido eso a mi hija, que cuando una quiere las cosas, una tiene que hacer que esas cosas ocurran, porque no va a ocurrir simplemente porque ella dice que quiero hacer esto y se hace...

Respecto a sus propias proyecciones, señala que está enfocada en el desarrollo de su trabajo en forma independiente, con el propósito de contar con mayor estabilidad económica y disponer de más tiempo junto a sus hijos. Si bien esta iniciativa requiere mucha dedicación en el presente, confía en que su situación mejorará una vez que la oficina y el equipo de trabajo estén consolidados.

Mi actividad independiente que, de hecho, una de las razones por la que decidí hacerlo fue por estabilidad laboral, económica, pero por otra, porque quiero tener más libertad para si un día no quiero ir a trabajar y quiero quedarme con mis hijos, poder hacerlo...

Pamela

Pamela es una mujer de 28 años de edad, hija de un padre mapuche y una madre no mapuche. Vive en la comuna de Chiguayante junto a su pareja y sus tres hijos, quienes tienen once, seis y dos años de edad. Cursó estudios de técnico en enfermería, que quedaron

inconclusos tras el nacimiento de su segundo hijo. Actualmente, está dedicada a la crianza y a la administración de su hogar.

Su padre es originario de la localidad de Antiquina, situada al sur de la región del Biobío. Durante su niñez, Pamela solía visitar a su familia en el campo, donde participaba en ceremonias y otros encuentros comunitarios. Sin embargo, esta participación no estaba mediada por alguna orientación de parte del padre respecto a la pertenencia al pueblo mapuche. Pamela participaba de ritos sagrados comunitarios, muchas veces, sin comprender lo que se estaba observando.

...es que siempre cuando éramos chicos nos llevaban a esas cuestiones po... cuando se pone a bailar la machi... me llamaba la atención, de primera, me daba miedo... era chica y toda la cuestión, pero ya después lo encontraba bonito po... es llamativo, hay personas que no lo ven bien, pero si tú te tomas el tiempo y te dedicas a ver...

En la ciudad, la familia vivía en la comuna de Chiguayante, donde Pamela ha pasado gran parte de su vida. Mientras cursaba segundo medio y se encontraba en una relación de pololeo, Pamela quedó embarazada. Este evento fue difícil de aceptar para ambos adolescentes, quienes no contaban con la madurez para asumir este embarazo y aún dependían de sus familias. Su pareja mantuvo una participación muy marginal durante la gestación, limitándose a aportar económicamente durante el primer año de vida de su hijo.

... y lo otro, que yo era cabra chica igual po, entonces, como que no le tomé importancia y, claro... después me empecé a sentir mal y todo el tema, y ahí nos dimos cuenta que estaba embarazada... pero, de primera, yo no lo aceptaba po, era como que uno tenía planeadas tantas cosas...

En primera instancia, Pamela abandonó el liceo para dedicarse a cuidar de su hijo. Sin embargo, su madre fue una figura de apoyo que la alentó a esforzarse por completar la

enseñanza media dentro de este nuevo escenario. Cuando su hijo cumplió un año de vida, Pamela retomó sus estudios en jornada vespertina, dejando al bebé bajo el cuidado de su madre mientras asistía a clases. Gracias a este arreglo, logró terminar sus estudios en modalidad de dos años en uno: “Mi mamá... ella me decía ‘hija... tienes que... bueno, ya fuiste mamá joven... nada que hacerle, pero tienes que salir adelante, darle un futuro a tu hijo, de alguna manera, arreglártelas’...”

Pamela asimiló la maternidad progresivamente. El parto fue un evento muy emotivo y, de ahí en adelante, emergió una gran conexión con su hijo, que ayudó a superar la falta de aceptación inicial y asumir las nuevas responsabilidades ligadas al cuidado. Por otra parte, recuerda que su hijo fue un niño muy tranquilo, lo que facilitó la crianza y le permitió estudiar en casa sin mayores interrupciones.

Pamela continuó la relación con su pareja, ambos viviendo junto a sus respectivos padres. Tras dos años del nacimiento de su primer hijo, Pamela decidió iniciar estudios de técnico en enfermería, con el propósito de ampliar sus opciones de empleo. Sin embargo, al final de la carrera, la pareja concibió a su segundo hijo y Pamela no pudo terminar sus estudios. Luego del nacimiento, descartó retomar su carrera, pues ninguno de sus familiares podía ayudarla con los cuidados y sentía aprehensión de enviar a su hijo a una sala cuna siendo tan pequeño.

Tras la llegada del segundo hijo, la pareja comenzó a consolidar su proyecto de familia e inició las gestiones para obtener una vivienda propia. Pamela se mantuvo a cargo del cuidado de ambos niños, mientras que su pareja asumió el rol de proveedor. Una vez que se concretara el traslado a su nueva casa, Pamela esperaba buscar un trabajo para generar sus propios recursos, no obstante, quedó embarazada de su hija menor, lo que implicó un nuevo giro en sus planes.

Este tercer embarazo no fue bien recibido por Pamela ni por su pareja, pues nunca proyectaron llegar a tener tres hijos. Pamela tuvo muchas dificultades para asumir el embarazo y no asistió a controles médicos hasta el 6° mes de gestación. Señala que esta situación se revirtió cuando asumió que ella era la responsable y que no era justo dañar al bebé que venía en camino. Por su parte, su pareja también comenzó a aceptar la idea, hasta que llegó a ilusionarse con la posible llegada de una niña.

...él me dijo que había que apegarse no más, que, por lo menos, el hijo era de nosotros dos, no es de otro... me decía (se ríe) ... estábamos juntos... “imagínate, es una niñita” me decía y todo el tema po...

Pamela continuó con el embarazo y su hija nació sin inconvenientes. La familia se trasladó a su nuevo hogar, donde viven actualmente. La llegada de esta tercera hija se transformó en un motivo de gran alegría, que alentó a Pamela y su pareja a asumir sus responsabilidades como padres, con menos cuestionamientos respecto del curso que habrían seguido sus vidas sin no hubiesen tenido hijos. Pese a que ninguno de sus hijos fue planificado, Pamela señala que estos son lo más importante en su vida.

Cuando nacen, cuando salen de tu cuerpo, cuando miras su carita o cuando lloran por primera vez y tú los acurrucas y se callan... es como un lazo súper fuerte, es algo súper lindo, después yo pensaba... tanto daño que yo quería hacerle a ella, la menor y ahora no nos despegamos nunca...

Diariamente, la familia comienza su rutina cerca de las seis de la mañana, cuando el padre sale a trabajar. Pamela se encarga de programar horarios para levantarse, cocinar y realizar las labores domésticas, en función de que su marido se dedique a trabajar y sus hijos, a estudiar. Adicionalmente, Pamela ha tenido que afrontar la enfermedad de su madre, quien fue diagnosticada de lupus y requiere apoyo. Esta colaboración es vivida por Pamela como

un acto de reciprocidad hacia su madre, quien estuvo muy presente cuando nació su primer hijo.

...nos vamos para allá po'... a ayudarla como ella me ayudó a mí, ahora me toca devolverle la mano... así que ahí volvemos después como a las 12:30, porque yo voy a hacerle aseo, a barrerle y todo el tema, a hacerle el almuerzo, dejarle toda la comida lista... y después tengo que venir aquí a terminar lo de la mía po...

Respecto a su pareja, este trabaja jornada completa y regresa alrededor de las 20 horas. En el tiempo que está en casa, participa de la crianza de los hijos y de las decisiones relativas a la administración de los recursos. En este punto, Pamela señala que logran dar abasto con las necesidades, priorizando mes a mes las compras más urgentes. Los fines de semana, su pareja pasa la mayor parte del tiempo con sus hijos, colaborando con sus cuidados y también con las labores domésticas: “aunque deja la embarra’ en la cocina, pero por lo menos cocina [se ríe] ... o, por ejemplo, se pone a jugar con sus hijos, los saca los fines de semana, los saca al parque un rato...”

Pamela también es apoderada de sus dos hijos mayores, quienes se encuentran en enseñanza básica. En este ámbito, señala que el mayor énfasis está en que sus hijos sean respetuosos dentro del colegio, señalando que es partidaria de no forzarlos demasiado a estudiar cuando sus calificaciones son satisfactorias. Del mismo modo, intenta respetar sus intereses y apoyarlos cuando desean explorar en algún taller, aunque luego decidan retirarse: “Para mí lo importante es que sea como tenga que ser no más, porque no saco nada con exigirle algo, si no le gusta... es como obligarlo a algo po, entonces, no...”

Pamela y su pareja también se preocupan de que sus hijos sean responsables y aprendan a realizar labores domésticas, con el propósito de que, en el futuro, sean capaces de resolver

sus propias necesidades dentro de un hogar. Con su hijo mayor, quien tiene 11 años de edad, también han comenzado a hablar de sexualidad, pues no desean que él repita su historia y se convierta en padre de manera prematura.

Debido a que se convirtió en madre a corta edad, Pamela considera que ha ido madurando como madre y como persona al mismo tiempo. A partir de su experiencia, ha aprendido que los planes pueden experimentar cambios, que pueden surgir obstáculos en medio del camino y que hay que seguir adelante a pesar de ellos. Sobre esa base, ha intentado formar a sus hijos con foco en la perseverancia, sin darles todo lo que piden de manera inmediata, para que aprendan que el esfuerzo es un elemento fundamental en el logro de las metas: Sí, igual ahora, como está la sociedad, desde chiquititos deben aprender a ser fuertes igual po, 'así como yo he apechugado con ustedes...' , les digo yo, porque he sido fuerte, porque tener tres hijos no es nada fácil po...

Respecto a la transmisión de la identidad mapuche, Pamela continúa visitando la comunidad de su padre junto a su pareja y sus hijos. La mayor parte de su familia paterna aún vive allí y continúa realizando las ceremonias y ritos que ella presenciaba cuando era pequeña. Desea que sus hijos tengan la oportunidad de vivir esas tradiciones, especialmente, ante el temor de que estas desaparezcan con el correr del tiempo. Señala que su hijo mayor es el más involucrado en el tema y que se ha interesado por aprender mapudungún de manera autodidacta.

...tú cachai que hablan, pero no entiendes nada [se ríe], pero igual te llama la atención qué es lo que hablan, qué dicen... mis hijos igual po', quedan así, súper raros... '¿qué estarán diciendo?' [se ríe]
... y ahí, mi hijo mayor toma el cuaderno y empieza a traducir... para que cuando vayamos, para la próxima, no andemos tan perdidos tampoco [se ríe].

Por otra parte, su familia paterna participa activamente de reivindicaciones territoriales, por lo que Pamela no se mantiene ajena a la realidad del campo. Señala que su padre ha logrado recuperar tierras y que, constantemente, enfatiza la importancia de que toda la familia se involucre en estas acciones, pues las tierras recuperadas son una herencia para sus hijos y nietos. Pamela responde al llamado de su padre y participa junto a sus hijos y su pareja, quien se ha integrado a la comunidad pese a no tener origen mapuche.

...él nos dice... “cuando haya que estar...” -porque eso lo toman con juicio y todo el tema po, y con abogado- entonces, que cuando haya que recuperar tierras... que nosotros lo ayudemos, que estemos ahí presentes, si es que hay que... la comunidad como le dicen ellos allá igual... estar presentes... escuchar qué pasa po...

Si bien la llegada de sus hijos representó un obstáculo para sus planes, Pamela ha encontrado espacios de realización personal. En la actualidad, ha logrado organizar horarios con su pareja, lo que le ha permitido realizar actividades deportivas y tener un momento para su propio bienestar. Del mismo modo en que surgió esa posibilidad, considera que, más adelante, puede tener una nueva oportunidad de conseguir un empleo, pues su hija ingresará al jardín infantil y no tendrá que dedicarse completamente a sus cuidados: “por ejemplo, a mí me gusta jugar a la pelota... nunca me metieron en un club... nunca... hoy día sí puedo hacerlo, pero porque mi pareja me apaña po’...”

Al realizar un balance, lo más difícil de su experiencia de maternidad ha sido aprender a convivir con una familia, lidiar con los caracteres de cada uno y responder a las múltiples demandas domésticas y de crianza. Al mismo tiempo, compartir con ellos diariamente y poder acompañar a sus hijos en sus distintas actividades representa una fuente de satisfacción dentro de su vida. Al mirar en retrospectiva, lamenta el rápido paso del tiempo y la

anticipación de que, en un futuro cercano, sus hijos comenzarán a construir sus propias familias

Para mí, lo más difícil es la paciencia... porque con tres hijos y una pareja... y una casa... para mí, es lo más difícil... el tema de la paciencia... pero lo lindo es verlos feliz a ellos, que puedes levantarte... puedes verlos, que están sanos, que puedan correr, eso para mí es lo más... y que estén junto a mí... que estén al ladito mío...

Pablo

Pablo es un hombre mapuche de 56 años, padre de un hijo de 11 años de edad, proveniente de una familia donde ambos padres son mapuche. Su madre es originaria de la ciudad de Osorno y su padre, de la ciudad de Valdivia. Sus progenitores dejaron el campo en búsqueda de empleo, en una época en que el desgaste de la tierra y la escasez de medios para la producción agraria dificultaban la obtención de dinero.

...ellos emigraron porque ya no había muchas posibilidades... la tierra estaba desgastada... muchos hermanos, no sacaban nada con repartir la herencia, porque no se iba a hacer nada tampoco, no había capital para sembrar y... los peñis siempre buscando cómo quitarle la tierra a la gente, entonces... había que tener plata y esa plata estaba en la ciudad...

Sus padres se establecieron en la ciudad de Concepción, donde formaron un hogar y tuvieron siete hijos, de los cuales Pablo es el 3º en orden de nacimiento. El padre abandonó tempranamente a la familia, de manera que la madre asumió el cuidado y manutención de los hijos. En ausencia del padre, Pablo señala que fue muy importante mantenerse unidos, destacando el hecho de que los siete hermanos vivieron siempre junto a su madre.

Durante la niñez, la vida de Pablo y sus hermanos se mantuvo centrada en los estudios. Su hermano mayor fue un estudiante destacado y los demás intentaron seguir ese modelo. De

este modo, los hermanos obtuvieron reconocimiento debido a su desempeño académico, y nunca se hizo alusión a la identidad mapuche dentro del colegio, lo que tampoco era un tema de conversación al interior de la familia.

... entonces, mi hermano mayor siempre fue abriendo el camino, dejaba bien parada a la familia, era de los mejores, era buen estudiante, pero nadie dijo que es mapuche, era un estudiante más, las escuelas no decían que si era buen estudiante y mapuche... dejaba mal parado a los otros, pero eso no se nombraba... era como un escudo...

En el liceo, Pablo siguió la línea industrial, formándose como técnico en equipos de aire acondicionado. Sin embargo, su posterior desarrollo se vio condicionado por el clima político de la época. Una parte importante de su adolescencia y juventud transcurrió durante el período de Dictadura Militar (1973-1990). Hasta ahora, Pablo es militante del Partido Comunista de Chile, motivo por el que fue encarcelado y, posteriormente, forzado a partir al exilio a la edad de 23 años, con destino a Rusia.

Durante el exilio, Pablo reflexionó sobre la necesidad de relacionarse con personas de su misma cultura. Relata que tuvo parejas de diferentes nacionalidades y que esta experiencia, junto a otras observaciones, le hicieron concluir que las personas tienden a alejarse de sus raíces cuando forman pareja con alguien de un origen diferente. Desde su punto de vista, esa experiencia es frecuente entre mapuches que forman pareja con no mapuches, pues estas uniones devienen en un distanciamiento y una mayor valoración de la identidad chilena no indígena.

A los 33 años de edad, aproximadamente, Pablo logró retornar a Chile. El período de exilio significó una interrupción de su vida laboral, que Pablo intentó reanudar de diversas formas. Sus primeras alternativas fueron generar una fuente de trabajo independiente,

prestando servicios industriales. Sin embargo, no fue posible concretar tales proyectos, debido a la falta de dinero para adquirir herramientas y a la dificultad de encontrar a personas confiables con quienes formar un equipo.

Con el fin de generar recursos en el corto plazo, Pablo se vio obligado a aceptar trabajos de menor envergadura, lo que lo alejó de la posibilidad de enfocarse en un proyecto laboral estructurado. Por otra parte, sus ideas contrarias a la acumulación de capital fueron un punto de conflicto dentro de esta búsqueda. Actualmente, Pablo señala que no se identifica a sí mismo como un trabajador, y se reconoce como un hombre que no logró consolidarse laboralmente.

... entonces, esto del trabajador, que se emancipa trabajando... ya en este momento lo he pensado bien... yo no soy un trabajador, no me siento parte de la clase trabajadora, porque tengo... por los vaivenes que hubieron... no pude tener un trabajo asalariado, siempre fue ocasional, inestable...

En el año 2006, mientras se desempeñaba en trabajos esporádicos, Pablo recibió una beca estatal, a través de un paquete de medidas de reparación dirigido a quienes fueron víctimas de prisión política y tortura durante la Dictadura Militar. De este modo, ingresó a la universidad para estudiar la carrera de pedagogía.

En la misma época, inició una relación de pareja con una mujer mapuche, con quien convivió durante siete años. Señala que este fue el momento en que desarrolló su identidad mapuche, a través de la actividad política y cultural que realizó junto a su pareja. Comenta que fue un período en que diversas agrupaciones de la ciudad se reunieron para hacer visible la lucha territorial de las comunidades rurales. Junto a su pareja, fundaron una asociación mapuche urbana y tuvieron una importante participación en las manifestaciones y encuentros que tenían lugar en el centro de Concepción.

...me di cuenta que mientras con la Paty nos organizábamos creando nuestra segunda agrupación, que para nosotros era lo máximo... por otro lado, en San Pedro, se estaba haciendo lo mismo, entonces, se hizo un llamado a todas las organizaciones mapuches... y cuando llegamos allá, había varias organizaciones mapuches que estaban en el mismo calor de la lucha que nosotros...

La vida de Pablo transcurría entre sus estudios universitarios y actividades de comercialización de artesanía durante los fines de semana. En este contexto, de convivencia y apoyo económico mutuo, la pareja decidió tener un hijo. En el año 2008, nació el único hijo de Pablo, quien siempre había anhelado tener un hijo mapuche.

Mi mamá me decía que yo desde chiquitito decía que me quería casar, pero no fue así, pero sí tener un niño, sí... y que sea mapuche po, esa experiencia... tú tienes que estar con los más cercanos tuyos, los más cercanos míos no son los que están acá... los chilenos...

En el año 2008, persistía un clima político muy agitado, en que el pueblo mapuche era objeto de represión y, de acuerdo a la visión de Pablo, de un rechazo solapado de parte de la sociedad chilena. Por este motivo, Pablo desistió de bautizar a su hijo con un nombre mapuche, pues sentía temor de que, al tener primer nombre y ambos apellidos mapuche, fuera blanco de estigmatización. Finalmente, la pareja eligió un nombre español y un segundo nombre mapuche. En la casa, lo llaman por su nombre mapuche, y en el colegio, es identificado por su nombre español.

fue un gran problema qué nombre le íbamos a poner... en ese tiempo había un odio solapado hacia los mapuches... pero hoy se manifiesta... y cada vez más se manifiesta... entonces, con la Paty dijimos que, si le ponemos Lautaro de primer nombre, íbamos a tener problemas en el colegio... hoy día hay problemas graves en el colegio... los niños que son mapuches están estigmatizados... son todos terroristas...

Junto a su pareja y su hijo, Pablo continuó interiorizándose en el mundo mapuche. Las visitas a la familia de origen de su pareja fueron momentos muy significativos dentro de este camino, pues le abrieron la puerta a la conexión con la espiritualidad, los antepasados y las costumbres del campo. En medio de este escenario, su hijo pudo aprender sobre el pueblo mapuche y reconoce su identidad étnica frente a los demás.

La pareja también continuó participando activamente del movimiento político y, asimismo, trabajando en la elaboración de instrumentos musicales mapuche dentro de su hogar. De este modo, su hijo fue creciendo en contacto con la realidad política y cultural mapuche, demostrando habilidades para aprender que propiciaron, incluso, la adquisición de algunas palabras en mapudungún.

Lautaro nació en el tiempo donde los mapuches protestaban en la ciudad y eso no se veía, donde las cosas había que hacerlas a mano... *trutruka, pifilkas* [instrumentos musicales mapuche]... para poder demostrar que somos... somos... Lautaro empezó a manipular instrumentos... conoce más palabras que yo...

Al indagar un poco más sobre la transmisión de la cultura mapuche hacia su hijo, Pablo plantea que el pueblo mapuche tiene un modo particular de enseñar y aprender. Desde su visión, los *winkas* enseñan el conocimiento dividido por temas y de un modo expositivo: los niños comienzan aprendiendo los colores, el nombre de las cosas, los saludos, etc. En cambio, los mapuche intercambiarían conocimientos a través de las relaciones sociales. En la vida cotidiana, las personas aprenden unas de otras cuando se visitan y relatan historias. En su caso, reconoce que vivir en la ciudad le impide desarrollar ese tipo de intercambio, ya que los encuentros son menos espontáneos que en el campo: “participar en los encuentros, te...

te obliga a hablar con los demás y a conocer otras cosas que no conocías... que esa familia sí la manejaba y que te puede servir a ti...”

Respecto a la relación con su hijo, Pablo también establece una diferencia con la manera occidental de concebir la niñez: desde la visión *winka* (extranjera), la felicidad sería un estado que se consolida en la adultez, después de que las personas se han esforzado durante su vida. Sin embargo, él considera que los niños también pueden alcanzar la felicidad, a través de momentos y experiencias simples, y él ha aprendido a interactuar con su hijo en función de esa creencia. En esta línea, intenta no presionar a su hijo para que aprenda ciertas cosas, ni le prohíbe realizar actividades que él disfruta.

... entonces yo me he acercado a mi hijo y le he preguntado si es feliz... “Lautaro, ¿eres feliz?, yo quería salir a andar en bicicleta un rato, para que nos despejemos un rato”, le digo... “no papá, yo soy feliz con mis juegos y cuando tú me quitas tiempo, yo me siento mal” ... entonces, yo le digo “si tú eres feliz, bien por mí” ... tú ya respondes como papá a algo que lo hace feliz... porque antes, hacer feliz a las personas costaba mucho... hoy en día, son cosas simples...

Por otra parte, Pablo se ha ocupado de enseñar el valor del esfuerzo dilatando algunas recompensas, para que su hijo aprenda a ser paciente. Cuenta que, cuando su hijo le pide cosas, él responde que no puede inmediatamente, que le dé un tiempo; no lo hace por falta de dinero, sino para que su hijo aprenda a esperar. Él considera que es peligroso querer conseguir las cosas rápido, porque puede llevar a cometer errores y a no apreciar lo que se tiene.

... “puedo comprar el celular, pero en este momento no” ... le di un tiempo para... le dije “en tal tiempo te lo puedo comprar, ahora no” ... pero no era tanto eso... sino que también para que sepa esperar... siempre le digo que vayamos por parte... en una espera de que las cosas no son... bueno...

la vida más adelante, cuando quieran cosas rápidas van a tener que ir a una distancia bastante lejos para... conseguirlas y van a tener que tener la paciencia para eso...

Luego de la separación de la pareja, la interacción con su hijo ha sufrido modificaciones. Con la madre, han coordinado de mutuo acuerdo la distribución del tiempo junto a su hijo. Pablo señala que acompañar a su hijo es uno de los elementos más importantes de su rol como padre. En ocasiones, rechaza oportunidades de trabajo y organiza sus ahorros, con el fin de disponer de más tiempo para compartir con su hijo. A Pablo le corresponde cuidar a su hijo los fines de semana, pero hay posibilidades de flexibilizar cuando él necesita trabajar.

...así que nos separamos, pero todo bajo acuerdo de palabra... Lautaro... los fines de semanas me corresponden a mí... por ciertas cosas, a veces no lo puedo tener, pero su mamá no tiene problema en tenerlo... en el verano pasa conmigo los dos meses.

Una vez finalizado el año escolar, Pablo cuida a su hijo durante los dos meses de vacaciones. Su hijo se traslada a la comuna de Hualpén, donde Pablo vive junto a su madre y uno de sus hermanos. Además de realizar actividades de recreación, Pablo aprovecha el día a día para enseñar la importancia de los hábitos de higiene, de evitar la comida chatarra, y de monitorear las necesidades de salud de su hijo.

En cuanto a la relación con su hijo, Pablo destaca la importancia de aprender a adaptarse a sus ritmos y formas de aprendizaje, con énfasis en no presionarlo cuando requiere más tiempo para dominar las materias. Rememora que sufrió mucho un año que el colegio se inclinaba por que su hijo reprobara el año escolar, debido a retrasos en tareas de lecto-escritura, ante lo cual abogó para que pasara al siguiente curso, argumentando que los niños son capaces de lograr los hitos de aprendizaje definidos por el sistema educacional, pero con ritmos que pueden variar.

...y la profesora mandaba a decir que si el niño repetía o no repetía, y yo le dije... “yo, personalmente, como papá, el niño no repite, porque el niño vive un proceso... si no lo alcanzó ahora, lo hará en 2º, y en 2º también está el aprendizaje de la lectura” y yo le expliqué eso a la Paty... entonces, “ya, que pase de curso” ... hemos visto a muchos papás que dejan a sus niños repitiendo y creo que sería una mala decisión, porque sería frustrar al niño y a esa edad... no se puede...

En el ámbito escolar, Pablo relata que hubo un período en que aprovechaba los fines de semana para reforzar contenidos, hasta que concluyó que su hijo necesitaba a un padre, más que un profesor extra. En la actualidad, Pablo apoyando su aprendizaje, siempre con atención a sus intereses. Señala que dejó de insistir en que leyera libros, pues se dio cuenta de que su hijo disfruta más el cine, donde logra una mayor comprensión de las historias gracias a las imágenes.

... yo necesito que logre su comprensión, si logro eso... bien... la equivalencia de llevarlo al cine... cuesta \$5.000... y lo que cuesta un libro... le compro un libro y no lo lee, porque no le gusta mucho leer... entonces, en el cine, que vea una película es como leer un libro... y la comprensión va a ser total... porque va a ver imágenes... entonces, dije yo “aquí está la mía, lo que le guste... lo llevo...”

Pablo señala que su prioridad no es alentar los logros académicos, sino formar a una buena persona. Recuerda que su hijo fue escogido como mejor compañero, y que ese ha sido el reconocimiento más importante que pudo recibir, ya que es reflejo de sus valores y de su capacidad de convivir de una buena manera con los demás.

...resulta que Lautaro recibe muchos diplomas... recibió el del mejor compañero del curso... ahí me demostró que es un buen ciudadano... yo le dije “todos estos diplomas son por las notas, a mí no me interesan mucho las notas, este es el mejor diploma que has traído... el del mejor compañero, que seas un buen ciudadano... una buena persona...”

Al preguntarle cómo imagina su escenario dentro algunos años, Pablo vislumbra que su hijo tendrá nuevas necesidades a medida que vaya creciendo, por lo que está pensando en alternativas para generar más dinero. Comenta que existe una posibilidad de retomar sus estudios de pedagogía, que quedaron inconclusos luego de reprobado el examen de título y no disponer de dinero para rendirlo nuevamente. Asimismo, está realizando gestiones para obtener una vivienda propia.

En cuanto a los momentos difíciles, señala que fue complejo dejar de vivir con su hijo después de la separación de la pareja, perder el contacto diario y ver cómo disminuyeron los momentos en que compartían, por ejemplo, en torno a la cultura mapuche. Señala que intenta ser un padre presente para guiar a su hijo, a quien ve como parte de la nueva generación mapuche que protagonizará la época que está por venir. Destaca que hay una creciente participación de niños y jóvenes dentro de las asociaciones, de manera que son un espacio para transmitir el conocimiento y la identidad.

...ahora ha llegado mucho joven mapuche, mucho niño queriendo saber y aprender... y aprenden rápido, participan... hay hartas cabezas... bueno cuando hicimos la primera organización, la consigna era *Newen*, que es “fuerza”, cuando hicimos la segunda agrupación ya había cosas que... que la fuerza sola no aguantaba, y la segunda consigna fue *Kimun*, el conocimiento, y yo he notado que sí se traspasa...

Al evaluar su experiencia como padre, considera que lo más gratificante ha sido recibir el afecto de su hijo, que disfrutó mucho los seis años que vivió junto a él y que, ahora, valora mucho los días en que pueden estar juntos. Destaca aquellos momentos en que su hijo lo abraza, así como los instantes en que se invierten los roles y es su hijo quien le enseña cosas nuevas.

La expresión de cariño... de mi hijo hacia mí... porque hay momentos en que le dan ganas de abrazarme... o... “papá, papá, esas cosas no se hacen, yo te enseño” ... esas cositas tan... simples que llenan al tiro el espacio... esas cosas te ponen bien, es como recibir algo de la vida...

Álvaro

Álvaro es un hombre mapuche de 38 años, proveniente de una comunidad situada en el sector de Cayucupil, Región del Biobío. Es hijo de una madre mapuche y un padre no mapuche, y es el mayor de tres hermanos. Fue criado por su madre y declara no haber conocido a su padre. Debido a la falta de recursos, comenzó a trabajar a temprana edad y dejó el hogar materno para completar sus estudios en un internado.

Señala que siempre fue consciente de que era mapuche. Notaba que era diferente a la sociedad dominante, ya que tenía un color de piel más oscuro, por su cabello y, principalmente, por su apellido. Recuerda que ser mapuche tenía una connotación positiva y negativa al mismo tiempo: en el colegio, era objeto de burlas referidas a su apellido y, a la vez, disfrutaba escuchando historias sobre los héroes mapuches, a quienes tomaba como referentes de fortaleza.

Desde pequeño, Álvaro participó en asociaciones mapuche y en actividades culturales. Cuando estaba en el liceo, participó de la formación de una agrupación mapuche. Destaca la relevancia de conocer los propios orígenes dentro de la familia, para sentirse respaldado y no experimentar vergüenza ante las burlas de los demás.

...ahora se conoce como *bullying*, antes era burla o no sé... te molestaban, entonces... por tu apellido, pero en ese aspecto fue importante que tu familia sepa sus orígenes y que tú, a la vez te sientas fortalecido de lo que tú eres, no tienes por qué sentirte avergonzado, porque alguien se pueda reír de ti por tu color de pelo, por tus rasgos o por tu apellido...

A la edad de 19 años, Álvaro emigró a la ciudad de Concepción con el propósito de cursar estudios superiores. Señala que siempre tuvo la meta de continuar estudiando, pese a que no era un alumno destacado ni contaba con financiamiento. En este contexto, gestionó becas y un cupo para vivir en una residencia que otorgaba alojamiento gratuito a estudiantes mapuche, donde vivió los 3 años que duró su carrera. Junto a sus compañeros de residencia, Álvaro participó permanentemente en ceremonias sagradas y otros espacios de socialización.

Desde chico empecé a participar en asociaciones, de actividades culturales, representaciones, eventos... después, en el liceo formamos una agrupación. Aquí en Concepción igual participábamos por los hogares... celebrábamos el We Tripantu en el Cerro Caracol, Nguillatún, juego de palín... siempre ha estado esa necesidad de practicar la cultura...

Mientras estudiaba, Álvaro se convirtió en padre de su primera hija. Señala que esta hija llegó de manera inesperada, producto de una relación amorosa que no prosperó. En ese momento, el embarazo de su pareja representó un cambio en sus planes, sin embargo, logró continuar con sus estudios. Actualmente, su hija tiene 17 años y vive junto a su madre. Álvaro proporciona apoyo económico y visita a su hija de manera ocasional.

En paralelo a su trabajo -luego de graduarse- Álvaro continuó participando en política mapuche. Fue presidente de un comité que gestionó la construcción del barrio mapuche donde vive hoy en día, y también fue miembro de una asociación con la que mantiene contacto hasta hoy en día. En la misma época, inició una nueva relación de pareja con una mujer que también es mapuche y participaba en el mismo comité.

Después de un tiempo de haber consolidado la relación y dar inicio a la convivencia, Álvaro y su pareja decidieron convertirse en padres. Señala que, tras haber vivido su primera

experiencia de paternidad de manera apresurada, llegó un momento en que sintió la necesidad de formar una familia y tener un nuevo hijo.

En realidad... la primera opción que tuve cuando joven... no tiene este lado de ser papá o que venga un niño de por medio... todos tus planes hacen un giro, pero después, cuando ya... a mi edad... llegué a una edad donde sí necesitaba constituir familia po...

En relación a la decisión de ser padre, plantea que es importante planificar y no tener hijos de manera improvisada. Desde su punto de vista, es necesario tener las condiciones económicas y materiales para recibir a los hijos en un entorno cómodo y estable. Señala que es una linda experiencia poder planificar la llegada de un hijo y que también es importante prepararse psicológicamente, pues es una decisión relevante dentro de la vida de una persona e implica un compromiso a largo plazo.

...no es necesario acelerarse en los procesos... ahora, si estuvieran todas las condiciones económicas, donde le tengas un espacio a tu hijo cómodamente, sin andar arrendando... claro que puedes tener hijos más temprano... obviamente, que sea una decisión mutua... que no sea por sorpresa... porque la idea es que un hijo crezca en ciertas condiciones.

Respecto a la preparación para el nacimiento de su hija menor, relata que tanto él como su pareja comenzaron a ahorrar, con el fin de poder cubrir los nuevos gastos, y acondicionaron la casa para la llegada de la nueva integrante. Adicionalmente, él tomó algunos seguros de vida y salud a través de su trabajo.

La pareja también comenzó a cuidar de su salud desde que decidieron convertirse en padres. Álvaro señala que ambos dejaron la comida chatarra e incorporaron más vegetales, con el fin de estar en buenas condiciones para engendrar a su hija. Actualmente, mantienen estos hábitos con el propósito de que su hija crezca de manera saludable.

...los dos empezamos a restringirnos en algunas cosas... los excesos... el alcohol, por ejemplo, tener una vida más sana en cuanto a alimentación, porque queríamos que la personita que queríamos engendrar... la queríamos engendrar con toda la vitalidad, la fortaleza... en buenas condiciones.

Otra decisión importante fue que su hija crecería junto a uno de los dos miembros de la pareja, pues no contaban con la confianza para delegar su cuidado a otra persona, situación que se mantiene hasta ahora. Además, Álvaro considera que los padres son los responsables de educar y criar a los hijos en el día a día, creencia que es compartida por su pareja. En este contexto, acordaron que Álvaro asumiría el rol de proveedor, mientras que su pareja optó por dejar su empleo para dedicarse al cuidado de su hija y a las labores domésticas.

Al indagar por la rutina diaria, Álvaro expresa que está consciente de que tiene menos participación en la vida de su hija en comparación con su pareja, ya que pasa la mayor parte del día fuera de la casa. De lunes a viernes, ve a su hija solamente en las tardes, al regresar de su trabajo. Cuando puede, aprovecha los fines de semana para salir con su hija y tener contacto con la naturaleza, pero, económicamente, no es algo que pueda realizar siempre. Señala que el tiempo que comparte con su hija lo dedica principalmente a jugar.

...algunas veces salimos, vamos a algún lado, el fin de semana fuimos a patinar a orillas del río para que tuviera contacto con la naturaleza, o a veces uno sale... no siempre se puede por el tema económico igual... lo ideal sería salir todos los fines de semana...

Para estar más presente, Álvaro intenta ir a almorzar a su casa cada vez que puede. Asimismo, trata de ir a ver a su hija cuando tiene actividades en el colegio, pero es un asunto complicado pedir permiso en el trabajo, pues depende de la voluntad de su jefe. Expresa que le gustaría tener más tiempo para quedarse con su familia durante la tarde, pero él no es dueño

de su tiempo. Forjar un negocio independiente aparece como una opción tener más libertad en este ámbito.

En cuanto a la formación de su hija, señala que la principal figura de autoridad es su pareja. Declara que él aún está evaluando cómo interactuar con su hija en términos de disciplina. En cuanto a su rol como formador, considera que su hija incorporará ciertos valores en la medida que él mismo dé el ejemplo. Para ello, es importante observarse y darse cuenta de sus propios errores, lo que no es una tarea fácil.

...porque si yo miento, le estoy enseñando a ella a mentir, entonces... si yo soy egoísta, le estoy enseñando a ella a ser egoísta... entonces al final le estoy enseñando que sea infeliz, porque una persona egoísta no es una persona feliz... y lo que yo quiero es que sea una persona feliz... ahora, es difícil verse al espejo...

En el día a día, Álvaro y su pareja intentan que su hija asuma responsabilidades de acuerdo a su edad. Ambos le enseñan a colaborar guardando sus juguetes o llevando las tazas y cubiertos a la mesa a la hora de la comida. Relata que, en ocasiones, su hija desea participar de las tareas asignadas a los adultos; ante esto, Álvaro la invita a disfrutar su niñez, y le explica que, una vez que sea adulta, tendrá muchas responsabilidades.

...por ejemplo, ve a su mamá haciendo sopaipillas, ella también quiere hacer sopaipillas... siempre dice que quiere ser grande, quiere hacer cosas de grande, entonces, yo le digo que es chiquitita que tiene que disfrutar, porque los grandes después asumimos responsabilidades...

En el ámbito escolar, ha fomentado la participación en actividades extraprogramáticas, para que su hija aprenda a socializar con otros niños. Considera que relacionarse con los demás es difícil, por lo que es favorable que su hija tenga oportunidades para interactuar

desde pequeña. Por otra parte, él y su pareja han optado por no darle acceso a aparatos tecnológicos, para propiciar la creatividad y capacidad de observación.

En cuanto a su propia experiencia como hijo, Álvaro expresa que su padre no estuvo presente y que él fue un niño carente de afecto. Considera que, lo ideal, es crecer en una familia con una madre y un padre y que, quizás, le habría gustado tener una infancia diferente. Respecto a su propia forma de ser padre, considera que la ausencia de su padre le impide tener un punto de comparación. Sin embargo, concluye que no vale la pena lamentarse, porque ese pasado contribuyó a lo que es él en el presente.

Claro, por ejemplo, yo puedo decir que nunca conocí papá, que nunca me dio nada, carente de afecto... no sé, pero, por un lado, bueno... ese es el que soy yo ahora en el presente... qué saco con lamentarme de lo que fue y lo que no fue... soy lo que soy... entonces, a veces tienen que pasar ciertos procesos para estar donde estás, lo que eres actualmente...

Hoy se pregunta si le daría a su hija las libertades que él tuvo cuando era niño, y si estará cometiendo el error de ser un padre sobreprotector. Indica que ha vivido la experiencia de ser padre con aciertos y errores, y que su éxito en este rol es algo que se dilucidará a través del tiempo. Para él es importante que su hija comprenda el valor del esfuerzo que hay detrás de los logros de manera progresiva, y descubra que puede alcanzar objetivos por medio de su propio esfuerzo y su capacidad de sortear obstáculos: “para mí es importante que ella tome conciencia de que, detrás de un producto, hay un esfuerzo... y si uno no le explica o no le enseña, difícilmente lo va a entender...”

Al realizar una mirada global sobre su experiencia, expresa que no ha tenido grandes dificultades siendo padre, y que han sido más los momentos alegres que los problemas. Tales alegrías se relacionan con ver a su hija crecer y desarrollarse, aprender a hablar, a caminar,

tener logros. Expresa que le duele no poder participar más de ese proceso y tener que pasar tanto tiempo en el trabajo, ya que, incluso, debe trabajar algunos fines de semana.

...van inventando, creando, hablando, logros que van haciendo, entonces, es una satisfacción verlos cómo van creciendo... lo que a mí me duele... lo complicado de este proceso de ser papá es no disponer del tiempo necesario para estar con ellos... el trabajo te absorbe mucho tiempo...

Al consultarle por las expectativas sobre su hija, Álvaro espera entregarle ciertas herramientas y valores, para que tome sus propias decisiones en el futuro y pueda dedicarse a algo que le guste. Enfatiza que es importante que su hija sea capaz de tomar decisiones que la hagan feliz en los distintos ámbitos de su vida.

A mí lo que me gustaría, es entregarle ciertas herramientas, valores y que ella en el día de mañana tomara sus propias decisiones y sea una persona feliz... que ame lo que hace... las cosas que haga... las cosas que haga, las haga contenta... ya sea en aspecto profesional, en aspecto amoroso, en aspecto personal...

Respecto a la transmisión de la identidad mapuche, relata que ha llevado a su hija a algunas ceremonias sagradas y suele vestirla con la indumentaria tradicional mapuche en aquellas ocasiones. En el cotidiano, le enseña la importancia de respetar a todos los seres vivos. Considera que el nivel de consciencia que su hija pueda desarrollar guarda relación con lo que vaya observando en sus propios padres. Álvaro remarca que, a diferencia de él, su hija podrá elegir si identificarse o no como mapuche, pues ella no lleva apellidos mapuche. En su caso, al tener un apellido mapuche, fue la sociedad la que lo identificó como tal.

En ese tema... en realidad, va a ser decisión de ella... porque si, a lo mejor, si tiene los apellidos... la sociedad le va a decir que es mapuche, pero en este caso, creo yo que va a hacer una decisión de ella, del nivel de conciencia que tome... yo no le voy a decir que tiene que ser así o allá...

En el cotidiano, Álvaro trata de tomar consciencia de que la naturaleza es necesaria y de preguntarse qué está haciendo él para protegerla, para no contaminar. Asimismo, intenta tener presente la importancia de vivir en equilibrio, y que ese equilibrio implica considerar el nivel individual, el entorno y también aquello que se les está enseñando a los hijos. Sin embargo, señala que es difícil vivir esa espiritualidad en la ciudad, porque para ser mapuche, se necesita territorio y estar en contacto con la naturaleza.

...pero también hay otros elementos que, de una u otra forma, afectan a tu equilibrio y ahí es donde entra el entorno... las personas, los seres humanos... cómo nos relacionamos, cómo contaminamos, cómo reciclamos, qué le estamos enseñando a nuestros hijos... entonces, ahí entro yo... ahí es donde yo entro al rescate de lo que es nuestra cultura... rica en ese aspecto...

Señala que él intenta compensar esa carencia que experimenta en la ciudad visitando el campo, y también valora positivamente vivir en un sector que aún conserva bastante naturaleza a su alrededor. En relación con esto, señala que, en distintas ciudades, hay mapuches que están retornando a vivir al campo. Por ahora, Álvaro no tiene un plan definido, plantea que está en búsqueda de una manera que le permita resolver cómo vivir la espiritualidad mapuche lejos de su comunidad de origen: “No... no, en este momento... si siento ese vacío, esa necesidad espiritual, ahora... cómo lo voy a satisfacer... es un tema que lo estoy analizando...”

Mariela

Mariela es una mujer de 38 años, casada, madre de dos hijas de 10 y seis años de edad. Actualmente, vive en la ciudad de Concepción junto a su marido y sus hijas. Es trabajadora social de profesión y se desempeña como docente universitaria. Participa activamente en una agrupación de mujeres mapuche, enfocada en difundir el conocimiento ancestral y discutir

aspectos de la sociedad mapuche actual. Paralelamente, realiza un doctorado en el área de ciencias sociales.

Mariela es originaria de una comunidad ubicada en el sector de Allipén, región de la Araucanía. Es hija de un padre mapuche y una madre no mapuche, quienes tuvieron 3 hijas. Señala que su padre siempre involucró a su núcleo en las actividades culturales y espirituales de la comunidad. Además, su familia paterna participaba activamente de asociaciones que impulsaban los derechos sociales y territoriales del pueblo mapuche. En este escenario, creció rodeada de parientes con amplia trayectoria cultural y política.

Durante sus primeros años de vida, Mariela y sus padres vivieron en la casa de los abuelos paternos, rodeados de gran parte de la familia extendida. Ambos abuelos tuvieron un rol central en la transmisión de conocimientos ancestrales y fueron un ejemplo acerca de vivir la identidad mapuche con orgullo. Para su abuelo, además, era muy importante pasar tiempo con sus nietos y enseñarles la visión mapuche sobre de la naturaleza.

...mi abuelo era como muy filosófico igual, nos llevaba al estero y nos decía: “sientan el estero, conéctense con el estero para ver si lleva peces” ... era su forma de enseñarnos esa conexión que existe... cómo está el pasto, el aire... si va a llover mañana... él nos enseñaba todo eso...

La vida de Mariela cambió abruptamente cuando sus padres se trasladaron a la ciudad y ella ingresó a la enseñanza media. En el liceo, los estudiantes no indígenas establecían complejas diferencias respecto de sus pares mapuche, a quienes discriminaban por el hecho de ser morenos y por provenir del campo. Además, señala que en las clases se promovían estereotipos sobre las personas mapuche, lo que la llevó a significar de un modo negativo muchas situaciones que ocurrían en su comunidad.

...y lo otro es que los textos de historia eran súper duros igual... decían que eran borrachos, flojos... y, efectivamente, yo iba al campo y había mucha gente alcohólica... gente que quedaba borracha en el camino y se quedaba a dormir en el camino, eso no me gustó.

Luego de completar el liceo, Mariela ingresó a estudiar la carrera de derecho. Allí, experimentó una sensación de gran desventaja de capital sociocultural respecto a sus compañeros provenientes de familias adineradas. Señala que fue la primera vez en que se sintió excluida y se percibió a sí misma como pobre. Relata que esa brecha fue tan compleja de afrontar, que no fue capaz de continuar sus estudios.

...esa escuela de derecho era la única que había hacia el sur... entonces venía toda la gente del sur, con plata, a estudiar a Temuco, llegaban en *jeep*, hacían planes para irse a las termas de Chillán los fines de semana... Entonces, nosotros éramos indios y pobres... fue súper fuerte, porque todos los mapuches que entraron en esa generación, se salieron... no aguantaron la presión social... yo no la aguanté.

Posteriormente, ingresó a la carrera de trabajo social en la universidad pública de su ciudad, logrando completarla y desempeñarse profesionalmente en el área. Sus estudios transcurrieron en una época de gran actividad del movimiento mapuche universitario. A nivel personal, describe esta etapa como un momento de reconexión con la espiritualidad mapuche, que le ayudó a afrontar situaciones en que fue objeto de discriminación.

... entonces, cuando entré en la universidad... ahí fue más fuerte, porque tenía sueños y esos sueños pasaban igualitos... en el campo me decían que eso era así porque nosotros éramos mapuches, nosotros soñamos (...) y ahí me amisté con ser mapuche, me dije que era bacán ser mapuche, me daba la posibilidad de vivir de otra forma... Una vez, me ofendieron en la U y yo le dije: “sabes qué, tú no sabes cómo soy yo” ... como diciendo “tú no sabes cuál es mi linaje, de dónde vengo.”

A los 22 años de edad, inició una relación amorosa con un amigo de la adolescencia, con quien contrajo matrimonio 2 años más tarde. Convertirse en madre no estaba dentro de sus

expectativas, pues no se veía a sí misma asumiendo una responsabilidad materna, ni ejerciendo el rol que ella había visto ejercer a su abuela, de consejera y transmisora de la cultura. Si bien su marido deseaba convertirse en padre, aceptó la decisión de Mariela. Durante esa etapa, la pareja se concentró en trabajar y generar recursos.

...jamás pensé que iba a tener hijos... nos casamos pensando que no íbamos a tener hijos... él siempre quiso tener hijos, pero si yo no quería, él qué iba a hacer po [se ríe] ... ahí vino esto de trabajar mucho para progresar...

Luego de cuatro años de matrimonio y de un periodo enfocada en su desarrollo profesional, Mariela sintió el deseo de tener hijos. En ese entonces, se había trasladado a la ciudad de Concepción por razones laborales, por lo que vivió esta experiencia lejos de su comunidad. Recuerda que fue durante el embarazo que comenzó a participar en actividades culturales en la ciudad, lo que le permitió estar en contacto con otros mapuches y expresar su identidad en el medio urbano.

Desde la llegada de su hija, la vida de Mariela comenzó a distribuirse entre la crianza, el trabajo y la participación en asociaciones mapuche. Señala que su rutina suele ser muy exigente hasta ahora, pero que todas son dimensiones muy importantes y satisfactorias dentro de su vida. Por otra parte, la situación económica de la pareja permite la contratación de una persona para realizar las labores domésticas y colaborar con el cuidado mientras ambos trabajan, lo que les ayuda a compatibilizar las múltiples demandas del día a día.

La decisión de tener una segunda hija, cuatro años más tarde, estuvo asociada al interés de conformar una comunidad familiar más grande, como la que ella tuvo en el campo, en la medida de sus posibilidades. En esa época, la pareja ya había consolidado una organización de sus tiempos y de su economía, lo que les permitió recibir a su nueva hija sin mayores

modificaciones en su ritmo de vida. Mariela plantea que ha continuado trabajando en su realización laboral y académica, pero que los esfuerzos en estas áreas están motivados por tener más tiempo para compartir con sus hijas en el mediano plazo.

...porque, qué digo yo “si estudio más, mi hora va a ser más cara, y voy a tener más tiempo” digo eso en mi mente, porque no siempre es así... entonces qué hago, busco horarios que ellas estén en la casa para yo también estar en la casa, si ellas tienen escuela en la mañana, yo trato de tener clases solo en las mañanas.

En el día a día, Mariela es responsable de llevar a sus hijas al colegio, organizar aspectos domésticos y entregar apoyo en los estudios. Señala que ha sido fundamental criar a sus hijas fomentando la independencia, encargándoles responsabilidades acordes a su edad respecto a su aseo personal y deberes escolares. Destaca que rara vez supervisa la realización de las tareas asignadas, y que esto le ha permitido construir una relación de mayor confianza y simetría. A la vez, se ha esforzado por establecer límites entre la maternidad y su tiempo personal, fomentando que sus hijas comprendan que, cuando la mamá está en casa, tiene otras exigencias a las que responder.

Yo, generalmente, les doy la orden, que hagan esto o lo otro... y no como así “huachita linda, haga su cama” no, sino que “tú vas a hacer esto y tú, esto otro” y mis amigas mapuches me dicen que soy muy dura, pero, en realidad, yo soy súper cariñosa con ellas, soy muy de piel, pero ellas tienen que hacer sus cosas también, yo les pido que hagan las cosas y, a veces, ni siquiera me fijo si las hicieron, solo confío en que las hicieron...

En su camino como madre, Mariela se ha visto bajo la presión constante tanto de su familia como de las mujeres mapuche con quienes se relaciona en la ciudad, quienes mantienen un ideal de maternidad basado en prácticas ancestrales, que requerirían mucho más tiempo del que ella tiene disponible para dedicar a sus hijas. Desde su punto de vista, esto representa un

modo rígido de entender la identidad, que no tiene sentido en su actual situación de vida y del que ha podido tomar distancia.

Lo otro que sentí era mucha exigencia, la mamá mapuche se preocupa de darle comida a las hijas, que no coma leseras, que coma cosas naturales, como igual, una idealización (...) puede ser que hoy les haga la comida, si tengo tiempo... si no, no me hago drama de que se coman un paquete de papas fritas con huevos... y eso es como... mal visto por la juventud mapuche de la universidad...

Más allá, Mariela ha logrado trascender los mandatos externos para encontrar su propio modo de vivir su cultura. Desde que se convirtió en madre, se propuso guiar a sus hijas para que se identificaran como mapuche y aprendieran sobre su pueblo. A la vez, visita frecuentemente su comunidad de origen, donde su abuela aún es transmisora de los conocimientos ancestrales. En este sentido, señala que su familia mapuche ha estado mucho más presente en la vida de sus hijas, en comparación con su madre, que no es mapuche, y que ha visitado a su hija en muy pocas ocasiones a lo largo de sus 10 años de vida.

...porque del lado de mi mamá... nunca han venido a cuidar a mi hija... y tiene 10 años ya... en cambio, en el lado de mi abuela, como que les gusta enseñarles... el tema de los animales... eso a mí me llama la atención...

Mariela también ha realizado esfuerzos para que sus hijas vean la identidad mapuche como algo positivo dentro de sus vidas. Si bien es común que los niños asistan a manifestaciones políticas junto a sus padres, decidió abandonar esta práctica luego de episodios de represión policial que resultaron muy amenazantes. Lo anterior la motivó a buscar espacios seguros para fortalecer su identidad. Hoy, considera que sus hijas se sienten orgullosas de su pertenencia y que, incluso, consideran sus vivencias en la comunidad como algo que les da una ventaja frente a sus pares no mapuche: "... dice que tiene animales, y

tiene dos vacas [se ríe], entonces, para ella, ser mapuche, es algo que le da prestigio, que le da poder, que no tienen sus demás compañeros que viven en la ciudad...”

El colegio también es un espacio donde sus hijas han oído comentarios negativos sobre el pueblo mapuche. Mariela destaca que se trata de una comunidad escolar que combina un nivel socioeconómico medio-alto y una escasa apertura a la diversidad. Ella misma ha detectado conversaciones que promueven el estereotipo de la persona mapuche que vive en el campo, que es pobre y poco educada. Ante estas situaciones, ha argumentado frente a las autoridades con fines a erradicar esta imagen. Cree que, más allá de un cambio genuino, el colegio ha tomado resguardos para evitar alegatos por discriminación, y ha comenzado a incluir celebraciones de ceremonias mapuche, donde ella es invitada a hablar a los niños sobre la cultura.

...yo he ido al colegio, y como hay gente de Villarrica, me he topado con el estereotipo de la mapuche que vende verduras afuera del terminal de Villarrica... me dicen “la gente aquí no está acostumbrada a convivir con los mapuches” y yo le digo “perdón, pero mapuches hay en todos lados, doctores, profesores, psicólogos (...) ya no es el mapuche allá del campo, metido en la barricada, sino que estamos aquí... somos parte del cotidiano... no tenemos por qué tener los apellidos... somos blancos, negros, rubios...”

A nivel personal, Mariela espera que sus hijas conozcan sus raíces, su espiritualidad y que vivan su identidad libremente, sin sentirse presionadas a vivir como mapuches de un determinado modo. Espera que vean el hecho de ser mapuche como una inspiración para ser buenas personas. Cree que la tarea de esta generación es abrir puertas para que sus hijos tengan más influencia dentro de la sociedad. Cree, además, que la generación de sus hijas tendrá la libertad de asumir puestos de liderazgo político sin limitarse ante los mandatos de la maternidad.

Mi hija dice que ella va a ser la primera presidenta mapuche de Chile y yo le digo que voy a votar por ella y le voy a hacer la campaña... que voy a ser como la mamá de la Bachelet [se ríe] ... pero eso es como leseo, yo siempre le digo al Pato que lo que yo espero de ellas es que siempre sepan quiénes son, de dónde son, cuáles son sus raíces.

En cuanto a su experiencia como madre, señala que, si bien se ha mantenido trabajando en desarrollar diversas facetas de su vida, sus hijas representan la dimensión más importante. Más allá de la transmisión de la identidad, se ocupa día a día de brindarles afecto y apoyo, pues se considera a sí misma como responsable de su bienestar y de brindarle las condiciones para que alcancen sus metas y sean felices. Tomando en cuenta su propia niñez, intenta construir la relación que a ella le hubiese gustado tener con su madre. Al mismo tiempo, la experiencia junto a sus hijas es parte de la búsqueda de su propia felicidad.

...tiene que ver con ser responsable de las hijas... ser mamá tiene que ver con buscar la felicidad... buscar la de ella y la mía, trato de ser la mamá que me gustaría haber tenido, estar ahí con ellas, demostrarle el afecto, apoyarlas. Siempre les digo “compañeras”, a veces igual le digo “hijas”, pero le digo “compañeras” porque vamos para todos lados juntas...

Dentro de los meta-relatos aquí presentados se identificaron eventos o hitos que emergen como elementos clave en relación a la experiencia de ser madre o padre y la transmisión de la identidad étnica. Estos eventos corresponden a (1) momento de la vida en que la identidad mapuche comenzó a ser expresada, (2) posibles experiencias de discriminación debido a la pertenencia étnica, (3) el inicio de la vida laboral, (4) el momento en que aparece el deseo de tener hijos, (5) la conformación de una pareja y (6) la llegada de los hijos.

Para los casos de Martina y de Pablo, se consideraron como eventos la proyección profesional y la experiencia de exilio, respectivamente, dado su rol angular dentro de las

narrativas. En el caso de Patricia, no se consignó el deseo de tener hijos dentro de su trama, pues la entrevistada no se refiere a este punto, sino que menciona la llegada de los hijos como un evento natural o esperable tras el matrimonio. Respecto de aquellos que se convirtieron en madres o padres durante la adolescencia, de manera no planificada, la llegada de los hijos precede al deseo de tenerlos. Algunos de los entrevistados que vivieron esta situación, señalan que lograron consolidarse junto a una nueva pareja tras el paso del tiempo, y, en este contexto, surge el deseo de tener hijos y formar una familia.

A continuación, se ofrece una síntesis visual acerca de cómo se presentan tales eventos a lo largo del tiempo en la narrativa de cada participante (ver figura 2), considerando como tramos temporales comunes la niñez, la adolescencia y la adultez. Este panorama permite apreciar tanto las distintas composiciones de la trama (Bruner, 1991; Ginsburg, 1989; Riessman, 1993) como aquellas vivencias que representan un punto de inflexión en la biografía de los entrevistados (Riessman, 1993). Los puntos de inflexión han sido identificados dentro de la figura con empleo de cursiva. Las implicancias teóricas de estas tramas y puntos de inflexión serán abordadas en la discusión.

Figura 2
Composición de la Trama

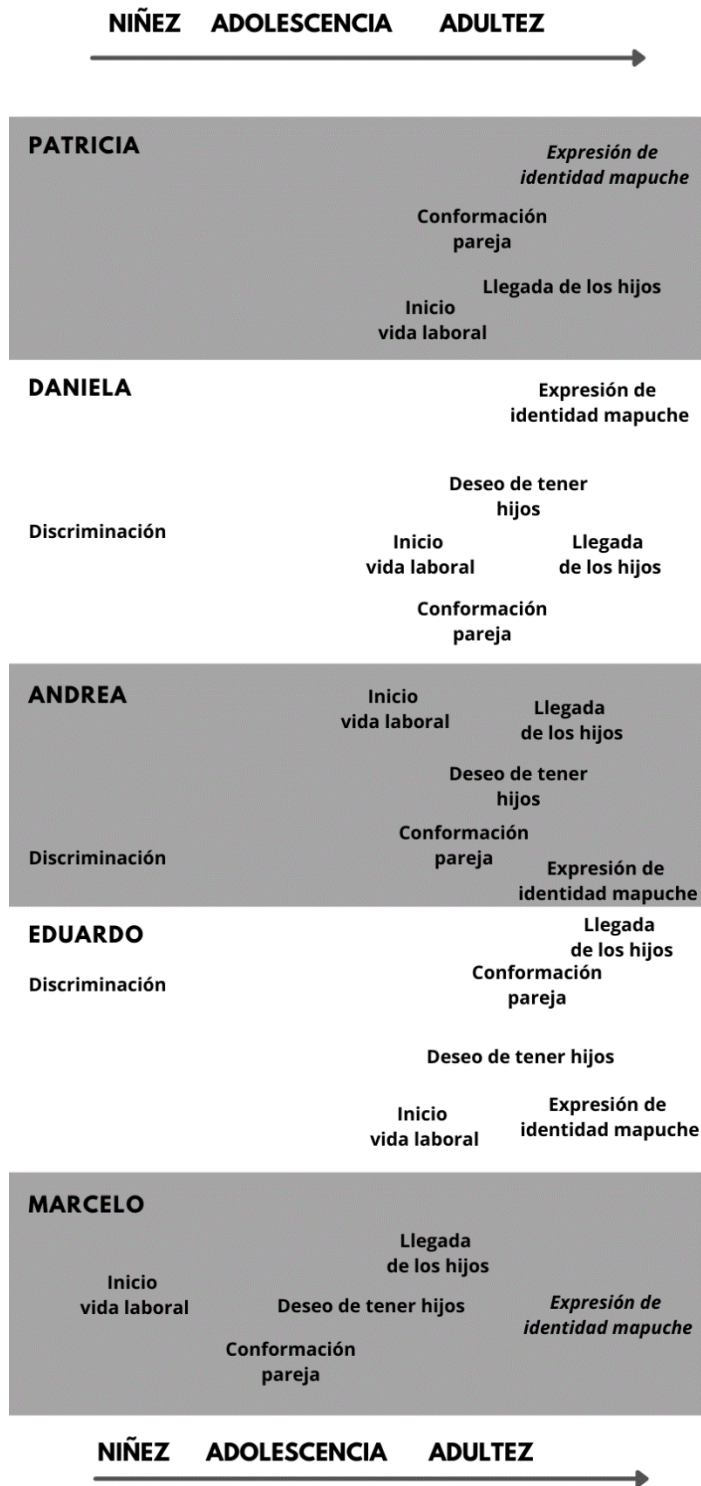


Figura 2
Composición de la Trama

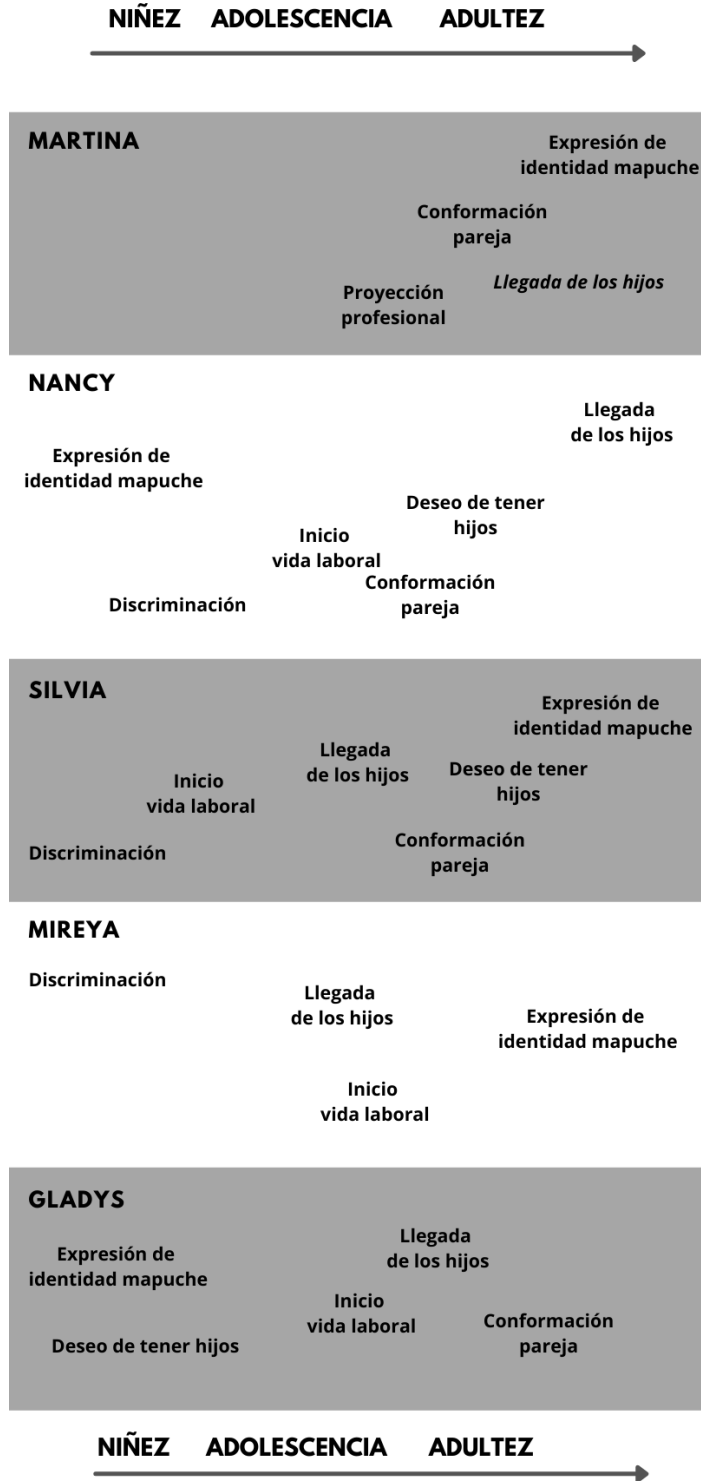


Figura 2
Composición de la Trama



Análisis Inter Sujeto

Objetivo específico N°1: comprender el significado de ser madre y padre en el contexto sociocultural actual de la población mapuche que vive en la ciudad.

A diferencia del análisis intra sujeto ya presentado, esta sección está orientada a mostrar los elementos comunes a través del relato de los distintos entrevistados. Conservando la naturaleza cronológica de las narrativas, los temas identificados se han organizado en categorías más amplias, denominadas “antes de ser madre o padre”, “el día a día con los hijos” y “expectativas sobre los hijos”.

Este análisis también arrojó luz sobre el modo en que los participantes se relacionan con actores que, tradicionalmente, han tenido gran impacto en la labor parental, como lo son el trabajo, la escuela y la familia extendida. Si bien estas relaciones transcurren en el día a día siendo madres y padres, la riqueza de los contenidos ligados a esta esfera motivó la creación de una categoría aparte, denominada “los otros en la vida de la familia”. Finalmente, se ha construido una categoría denominada “mirada global sobre la experiencia”, que recoge todas aquellas expresiones donde los entrevistados sintetizan qué significa ser madre o padre y qué lugar ocupa este rol dentro de sus vidas.

1. Antes de Ser Madre o Padre

Aquí se presentan temas relacionados con la vida de los entrevistados antes de convertirse en padres, asociados a su diario vivir cuando no tenían hijos, sus expectativas respecto a la futura llegada de estos y un tercer tema que no estaba previsto, pero que aparece en el relato de algunos entrevistados, como lo es la experiencia previa cuidando niños.

1.1. No salía mucho

Antes de la llegada de los hijos, los entrevistados dan cuenta de una vida diaria concentrada primordialmente en el trabajo, actividad que se extendía también a parte del fin de semana.

...yo estaba en Concepción y trabajé, yo tenía libre los sábados y los domingos, sábado después de almuerzo y los domingos todo el día, trabajaba como de lunes a viernes y sábado medio día, a veces, porque, a veces tampoco...Y no salía a ningún lado...(Gladys)

Relacionado con el inicio de su vida laboral, los participantes destacan que en esta época ya habían comenzado a asumir responsabilidades económicas, solventando gastos propios, colaborando con el presupuesto familiar o administrando dinero como parte de sus funciones.

...vivía en la casa y ayudaba en la casa, todos ayudábamos en la casa, con mi hermano y eso era... trabajar para mí, para la casa y para los gastos, para salir...(Nancy)

...entonces, yo hacía las remesas en las noches, contaba las platas y hacía los depósitos al banco, estaba a cargo de la caja fuerte y de recibir la plata que llegaba al supermercado, que era el supermercado Covarrubias, que era el más grande en ese tiempo en Quilpué en realidad, el único... contar las platas que llegaban, entonces yo ahí también asumí una responsabilidad (Patricia)

El tiempo junto a la familia, ya sea en el hogar o en otras actividades recreativas, aparece como el segundo foco de la vida de los entrevistados en esta etapa de sus vidas. Si bien la vida social con amigos aparece mencionada, hay una tendencia a situarla como una actividad poco frecuente.

Bueno, así, siempre... o sea, tampoco es que me dedicara a salir hartito, sino que estaba más en la casa con mi familia, sino porque igual llegaba en las tardes, entonces, estaba más tiempo con mi mamá, con mis tías y todo y salíamos (Daniela)

Tenía amistades, por lo general, yo no era mucho de... salir mucho a casas, salía hartito con mi mamá, veníamos al centro... nos veníamos a dar cualquier gusto. Por lo general, me juntaba siempre con mis amigas, los fines de semana salíamos, íbamos a acampar, un viaje relámpago. No era mucho de salir tampoco, como trabajaba, entonces era como de casa, trabajo, un rato amigas, después, lo mismo (Andrea)

Es que yo nunca he sido de salir, de tener amigas, a juntarme a conversar a tomarse una cerveza... no, nunca he sido de esas... es como que el cambio nunca lo tuve, porque siempre fui de una sola línea... (Pamela)

Por otro lado, la dedicación exclusiva a estudios superiores, con actividades de ocio y vida social con pares es una experiencia menos común dentro de la muestra.

Bueno justo ese año que estaba con dos carreras... claro, no tenía mucho tiempo libre, porque traducción es todo el día estar traduciendo, entonces en ese momento estaba yendo al gimnasio a la YMCA... entonces las tardes era de deporte, los fines de semana salía con mis amigos, tenía harta vida social de hecho (Martina).

1.2. Deseo de tener hijos

La llegada de los hijos aparece como un elemento importante dentro del plan de vida de los entrevistados e, incluso, como uno de los deseos más anhelados. Convertirse en padres es visto como la siguiente meta para aquellos que han establecido una vida en pareja, y el nacimiento de los niños es visto como parte del proceso en que la familia va creciendo.

Sí, yo siempre quise ser mamá, era como una cuestión que siempre lo deseé, ser mamá, encontraba que era como una de las experiencias más bonitas que uno podía vivir (Gladys)

...claro, claro, porque nosotros, los sobrinos, después nos juntábamos los hermanos y todos llevábamos a los hijos, las fiestas de la familia, entonces era bonito que llegaran más niños a la familia... (Eduardo)

También hay algunos casos en que ser padres no formaban parte del proyecto personal ni de pareja. Esta experiencia involucra diversos sentimientos, que incluyen aceptación, otros planes inconclusos y, al mismo tiempo, felicidad por la llegada de los hijos.

Sí, claro. Me sentía muy independiente... hasta el día de hoy no me veo casándome. Yo quería viajar por el tema de los idiomas, vivir en otro país, independizarme totalmente. Mis metas eran totalmente distintas. Pero, aun así, me puse súper feliz (Martina).

1.3. Sabía cuidar niños

Al explorar el paso de una vida sin hijos a una vida con hijos, numerosos entrevistados reportaron haber vivido ese cambio de manera matizada, pues tenían la experiencia de haber colaborado con el cuidado de sus sobrinos. En este sentido, se observa una transición hacia las responsabilidades parentales, donde los entrevistados tomaron conciencia de qué implica tener hijos. Esto es interpretado como una preparación que permitió que la llegada de sus propios hijos no generara una gran ruptura respecto de su vida previa.

...sí, porque yo tenía sobrinos, nosotros somos hartos hermanos y yo ayudaba a cuidar a mis sobrinos cuando mis hermanas tenían que salir, entonces, uno ve que mis hermanas ya tenían una responsabilidad, pero, cómo decirlo, uno sigue haciendo sus cosas (Eduardo).

Sí po, yo quería tener hijos, primero, una lo piensa no más, no le toma el peso, pero cuando ya tuve sobrinos, ahí tuve como... ya una idea más, consciente de lo que es ser mamá, pero yo quería... igual, ver a mi hermano con hijos, era bonito, nunca lo vi como algo difícil, era como, que sigue creciendo la familia... (Andrea).

2. El Día a Día con los Hijos

La vida cotidiana junto a los hijos se configuró como una fuente importante de temas que contribuyen a descubrir el significado de ser madre o padre. Este significado se revela a través del relato de las tareas domésticas que se realizan día tras día, las actividades junto a los hijos y las conversaciones que acompañan la convivencia. Estos temas fueron organizados en tres categorías: la vida doméstica, educando a los hijos y la relación con los hijos.

2.1. La vida doméstica

Madres y padres se refirieron al modo en que administran los recursos de dinero y tiempo para sostener la vida familiar y llevar adelante la crianza de los hijos. Aquí se identificaron dos temas: organización económica y distribución del trabajo doméstico.

2.1.1. Organización económica

Gran parte de los entrevistados refiere contar con un presupuesto que alcanza para solventar las necesidades familiares de un modo estrecho. El trabajo de ambos miembros de la pareja aparece como una condición que facilita el pago de los gastos mensuales. En general, madres y padres enfatizan la aplicación de estrategias orientadas a balancear las demandas con los recursos disponibles, tales como priorizar lo más urgente, comprar vestimenta a uno de los hijos primero o solicitar crédito. Se identifica una sensación compartida de que, con esfuerzo, logran sortear esta estrechez.

...con este sueldo uno llega a fin de mes a la rastra, pagando todo sí, todo lo que uno tiene que cancelar, luz, agua, o algo en alguna tienda, porque típico que uno se encalilla en una tienda y tiene que pagar en una tienda... a la rastra, pero cuando hay dos personas trabajando, ahí si alcanza un poquito más po', porque uno se puede dar un pequeño lujo, o alguna cosa que falta en la casa, uno ya puede...

(Nancy)

...bueno, él me dice: “esto es lo que gané, veamos lo que hay que pagar, qué hay que comprar” ... este mes le compramos a uno zapatillas, el otro mes le compramos al otro... porque de una, no se puede [se ríe] ... él es el que está a *full* [trabajando a tiempo completo], sin que nos falte nada (...) pero, gracias a Dios, nunca nos ha faltado po’, de alguna manera u otra, siempre nos las vamos arreglando...(Pamela)

...yo creo que, mi hijo sabe que, si se puede comprar algo, se compra, yo no creo que él se lamente “mi papá no me puede comprar esto”, porque yo no lo transmito eso, quizás, hoy no hay plata, pero mañana, la situación puede mejorar (Eduardo)

En el contexto de la estrechez económica, los entrevistados también mencionan medidas de ahorro en el caso en que surjan gastos que no estaban contemplados en el presupuesto.

...por ejemplo, soy un poco mentirosilla, porque yo tengo mis ahorros y él me dice: “oye, gordita...” “No, no tengo, nada, nada”, pero yo no ahorro para mí, ni para comprarme cosas, sino que ahorro porque, en algún momento, voy a necesitar y ahí voy a tener... (Nancy)

...no es siempre, pero de repente hay... cuando, sobre todo, si se enferman... cuando se enferman, uno como mamá siempre tiene como “los extras”, entonces el tener los extras, influye mucho (Andrea)

2.1.2. Distribución del trabajo doméstico

La distribución del trabajo doméstico toma formas variadas, en función de la situación laboral de los miembros de la pareja y de los acuerdos tomados por estos. En algunos casos, el modelo de distribución tradicional, donde el hombre es el único proveedor, aparece como una situación consensuada.

Ella dejó de trabajar voluntariamente para tener el cuidado, casi en su totalidad, de la Emi, entonces, en este caso yo soy la persona que... tiene el trabajo remunerado... en cambio, ella tiene el trabajo de la casa, que ve el cuidado de la hija...(Álvaro)

[Mi marido] Mantiene la casa, que no es menor... (Mariela)

Por otro lado, se observan casos de distribución complementaria de roles, cuando ambos miembros de la pareja trabajan.

...un papá, que es súper presente, súper pendiente de él, es muy pendiente de todo, hasta de, por ejemplo, ir a comprarle la ropa. Es él el que sale a comprarle ropa cuando Maxito necesita ropa, yo rara vez, así como... Pero él está pendiente de esas cosas (Gladys)

...yo voy a las reuniones de mi hijo, el mayor, de Mateo, el de al medio, y Verónica va a las reuniones de Paz... de los dos que quedan en el colegio porque el mayor ya terminó, gracias a Dios (Marcelo)

Los fines de semana son mencionados como un momento en que la rutina cambia, donde los papás cuentan con más tiempo para participar en labores domésticas y compartir con los hijos.

Sí, en la casa de nosotros, entonces, ahí los sábados almorzamos todos juntos en familia, los domingos también, el Alberto ayuda al Benja a hacer las tareas que tiene para la semana, después salimos, salimos a dar una vuelta y después llegamos a tomar once, pueden ver una película con el Benja, pueden armar muchos legos (Daniela)

Él, los fines, de semanas hace almuerzo... y yo hago el aseo para mientras... (Pamela)

2.2. Educando a los hijos

En este ámbito, el foco inicial de la entrevista estaba puesto en la gestión de la disciplina con los hijos, no obstante, este asunto no fue tan relevante para los entrevistados, quienes no hablaron de reglas, sino de cuáles son los valores que intentan fomentar en sus hijos en la vida diaria y de qué manera lo hacen. Los temas que componen esta categoría son: educar a través del ejemplo, su responsabilidad es estudiar, quiero que sean autónomos, el valor del

esfuerzo, *norche* y *newenche*. Estos dos últimos conceptos son propios de la cultura mapuche y serán explicados más abajo.

2.2.1. Educar a través del ejemplo

La idea de educar a través del ejemplo aparece espontáneamente en el discurso de los padres, quienes señalan que, más allá de las instrucciones o consejos, lo que más influirá en sus hijos será aquello que observen en quienes les rodean. Frente a esta pregunta, los padres señalan que entregar directrices a los hijos representa un desafío, pues su propio comportamiento debe ser coherente con los valores que desean transmitir.

Mira, yo, por lo que me he dado cuenta, yo nunca le he dicho, así como “Paula, quiero que seas así”.

Con actos que ella va viendo seguramente, los ha aprendido, pero es súper generosa. Ahora, ejemplo, en el colegio no se ha dado esto de que pelea por un juguete, está comiendo algo, lo comparte. No te dice que no. Entonces, sin querer, vienen mis amigas y ella ve este compartir (Martina).

Primero, tengo claro que, como ser humano, cometo muchos errores, tengo muchas deficiencias, por ende, tengo que darme cuenta de qué errores cometo... para no enseñarle esas cosas a mi hija... por ejemplo, la mentira me carga... no me gusta, porque si yo miento, le estoy enseñando a ella a mentir, entonces... si yo soy egoísta, le estoy enseñando a ella a ser egoísta...(Álvaro).

o sea, más que responsabilidades, el ejemplo, de educarlo estando con él, con... quizás, algo sencillo, lo mismo que yo le decía, que vea, que no se crean tanto el cuento de lo que ve en la tele, porque si él me ve... amargado, por no poder comprarme un auto, ahí, estamos mal, él va a ser igual (Eduardo).

2.2.2. Su responsabilidad es estudiar

Uno de los aspectos más relevantes para los padres en tanto formadores es impulsar a sus hijos a que sean responsables. En esta etapa, estudiar aparece como la única y más importante de sus labores diarias. Los padres esperan que los hijos asuman como responsabilidad propia

asuntos como repasar las materias, obtener buenas calificaciones, llevar materiales y llegar puntualmente a clases. Esto va de la mano con la idea de que ellos, como padres, tienen un rol secundario, pues los propios hijos serán los afectados por las consecuencias de su buen o mal desempeño como estudiantes.

de hecho, yo siempre le digo: “Lautaro si tú no entiendes algo pregúntale al profesor, porque el profesor...”, trato de convencerlo, “...va a estar feliz que tú estés interesado en su materia” ... si él no entiende, yo le enseño (...) algunas materias, pero tampoco muchas, también trato que ellos sean responsables...(Patricia)

y se las digo bien fuerte: “¿qué vas a hacer en tu vida, si no quieres estudiar? o ¿quieres que me pase el tiempo en el colegio justificando tus irresponsabilidades?” ... (Marcelo)

pero cuando llega y me dice “mami, es que se me olvidó...”. “Lo siento, es tu problema, es tu obligación, no la mía. Es como si se me olvidara llegar a la casa o hacer comida, como si se me olvidara que tú existes, porque es mi responsabilidad y cumplo con eso. La tuya, es estudiar (Mireya).

2.2.3. Quiero que sean autónomos

Más allá de la responsabilidad escolar, madres y padres esperan que sus hijos desarrollen la autonomía progresivamente. La autonomía es entendida como la capacidad de realizar actividades por sí mismos, que les permitirá ser “autovalentes” en el futuro, con énfasis en el momento en que los padres ya no estén. Para ello, los entrevistados fomentan la colaboración de los hijos en pequeñas tareas domésticas durante la semana, teniendo en cuenta sus capacidades y su edad.

...les doy la orden que hagan esto o lo otro... y no como así “huachita linda haga su cama” no, sino que “tú vas a hacer esto y tú, esto otro” y mis amigas mapuches me dicen que soy muy dura, pero, en realidad, yo soy súper cariñosa con ellas, soy muy de piel, pero ellas tienen que hacer sus cosas

también, yo les pido que hagan las cosas y a veces ni siquiera me fijo si las hicieron, solo confío en que las hicieron... (Mariela)

Pero yo no dejo que ellos dejen de ayudar, porque igual quiero que sean autónomos, entonces yo trato de siempre inculcarle que ellos tienen que ayudar, que ellos no sean como una carga para alguien, yo quiero que ellos sean independientes, que sepan resolver situaciones que les puedan tocar de acuerdo a su edad (Andrea)

... él siempre me dice que los mande a hacer aseo, para que sean independientes porque no va a llegar nada una... no sé... “cuando sean más grandes, tú no le vas a andar haciendo siempre las cosas” me dice, no siempre vamos a estar presentes en la vida de ellos... (Pamela)

2.2.4. El valor del esfuerzo

Los entrevistados esperan que los hijos comprendan e incorporen el valor del esfuerzo dentro de sus vidas, respecto a la consecución de objetivos materiales e inmateriales. Madres y padres intentan transmitir que las cosas no se obtienen de manera gratuita, sino que requieren iniciativa y un esfuerzo personal. Cuando los hijos piden algún objeto, los padres establecen un costo límite y evitan comprarlo inmediatamente, con el fin de que los niños valoren el esfuerzo realizado por los padres, tengan conciencia de las posibilidades económicas de su familia y desarrollen la capacidad de esperar por aquellas cosas que desean.

...lo que... yo siempre le he transmitido eso a mi hija, que cuando una quiere las cosas, una tiene que hacer que esas cosas ocurran, porque no va a ocurrir simplemente porque ella dice que quiero hacer esto y se hace. Tiene que uno hacer que las cosas ocurran, que tiene que esforzarse para que aquello ocurra y es parte de la vida (Gladys)

...o llega diciendo qué va a querer para su cumpleaños, da ideas. Yo le digo que, si se porta bien, y si podemos, se lo vamos a comprar. Él es chico, pero ya sabe que la plata no sale de los árboles (Daniela)

...le dije “en tal tiempo te lo puedo comprar, ahora no” ... pero no era tanto eso... sino que también para que sepa esperar... siempre le digo que vayamos por parte... en una espera de que las cosas no son... bueno... la vida más adelante, cuando quieran cosas rápidas, van a tener que ir a una distancia bastante lejos para... conseguirlas y van a tener que tener la paciencia para eso... (Pablo)

2.2.5. Norche

Como se mencionó más arriba, la palabra “*norche*” proviene del mapudungún y puede ser traducida como “persona recta” (Quilaqueo, 2006). Más allá de mencionar valores por separado, los entrevistados refieren una educación valórica dirigida a que sus hijos se relacionen con los demás a través de la honestidad, el respeto y la bondad. Teniendo en cuenta que este principio de rectitud está establecido dentro de las normas del pueblo mapuche, resulta pertinente emplearlo para sintetizar los valores que madres y padres mapuche intentan fomentar en sus hijos.

...lo más importante, trato de enseñarles que sean respetuosos con la gente, que no mientan, y eso, que sean como a uno le enseñaron, que sean honestos, que no anden robando, siempre le digo al Nicolás “si traes algo a la casa que no es tuyo, devuélvelo”. Siempre trato de inculcarle esas cosas que a mí me inculcaron...(Andrea)

Entonces, que no mienta, que no sea una persona con malos sentimientos, por ejemplo, si él ve algo tirado, que lo recoja, que no siga pasando por encima, entonces eso es lo que yo le digo po’ (Daniela)

Que sean personas de bien, sanos, que nunca estén metido en cosas como de drogas o robos, quiero que lo vean como ejemplo a uno, yo no soy... nunca he sido de las personas que tiran la mano para el lado, siempre he sido de los que intentan ganarse su poroto po, y ellos han vivido eso, la honradez, siempre la honradez (Marcelo)

2.2.6. Newenche

Junto con ser *norche*, las normas del pueblo mapuche señalan que una persona debe ser “*newenche*”, que puede ser traducido como “persona fuerte” (Quilaqueo, 2006). Dentro del pensamiento mapuche, el “*newen*” es concebido como energía física y espiritual, necesaria para afrontar las exigencias de la vida diaria y, especialmente, para superar los momentos de dificultad. Esta es un valor fue tomado para representar a los participantes de este estudio, quienes impulsan a sus hijos a que sean perseverantes, que no se debiliten ante las actitudes hostiles de sus pares y que confíen en sus propias capacidades.

...que luchen por lo que quieren, que sean tolerantes... por ejemplo, mi hijo más grande, cuando lo manda a hacer algo en el colegio: “no, es que no puedo” ... “no, si tú puedes, tienes que hacer esto y esto” (Nancy)

...para que no sientan que todos están haciéndole *bullying* po, porque si los niños sienten que le están haciendo *bullying*, más se joden psicológicamente... los de hoy en día y los de antes... éramos crueles, porque esto igual pasaba antes... (Silvia)

Que, si tienen metas, que se las propongan y que siempre los voy a apoyar, que siempre las cumplan, que no decaigan al primer fracaso o tope. Yo no quiero que se frustren o dejen las cosas hasta ahí. Yo quiero que siempre luchen hasta el final (Daniela)

2.3. La relación con los hijos

El tipo de relación que los participantes mantienen con sus hijos en el cotidiano emerge como un tema nuclear dentro de la entrevista. De manera espontánea, madres y padres describieron la manera de ser de sus hijos, sus conversaciones y los momentos de intercambio de afecto. Los temas de esta categoría se denominan “los hijos te abrazan”, “confianza”, “estar presente” y “ser papá antes que amigo”.

2.3.1. Los hijos te abrazan

El intercambio de afecto es una dimensión muy valorada por los entrevistados, quienes revelan que no solo ellos son los encargados de proporcionar cariño, sino que sus hijos también les entregan momentos muy significativos a través de un abrazo, expresando cuánto los quieren o al manifestar que se sienten felices junto a ellos.

La expresión de cariño... de mi hijo hacia mí... porque hay momentos en que le dan ganas de abrazarme... o... “papá, papá, esas cosas no se hacen, yo te enseño” ... esas cositas tan... simples, que llenan al tiro el espacio... esas cosas te ponen bien, es como recibir algo de la vida... (Pablo)

Y, pero digo yo, de repente, los hijos te abrazan, te dicen “mamá te amo”, o “que estoy feliz”, que Emiliano tiene tres años, pero siempre me dice “mamá, estoy feliz contigo”, así como... y te besa, y “mamá, te amo” (Gladys)

el chiquitito es súper amoroso... “eres mi reina, eres la más linda” ... el cariño, la inocencia de los niños...(Nancy)

2.3.2. Confianza

La confianza es considerada como un elemento fundamental dentro de la relación con los hijos. Madres y padres se ocupan de generar momentos en que los hijos puedan contarles sus preocupaciones, las actividades que han realizado durante el día y de entregarles consejos sobre los desafíos presentes y futuros. Ellos intentan crear un ambiente de apertura, para que los niños no oculten lo que han hecho por temor a ser castigados. Este fue un elemento que, en muchos casos, estuvo ausente en la relación con sus propios padres.

...de repente, se sienta en mis piernas, yo la tomo en brazos y conversamos. Ella me cuenta qué hizo en el recreo, qué hicieron en ciencias, qué hicieron en lenguaje (...) yo sí quiero que ella tenga la

confianza para contarme todo y qué cosas la entristecen, cosas que la hacen feliz, qué quiere hacer, cosas que proyecta, qué sueña, qué quiere... (Gladys)

¿Cuál es el problema? que no tenías la confianza de contarle a la mamá o a tu hermano más grande, porque te retaban, porque te criticaban, porque te acusaban, entonces, qué es lo que pasa, que yo siempre he sido amable con mis hijos. Cuando ellos me cuentan, yo los apoyo, los aconsejo (Mireya)

con el papá siempre conversamos ese tema... como ya tiene 11 años, ya lo molestamos y todo, pero él le dice "hijo, cuando usted tenga polola, nos tiene que decir" ... [se ríe] ... pero es leseo igual po, es para que, cuando lleguen a una edad, no te escondan las cosas tampoco...(Pamela)

2.3.3. Estar presente

Estar presentes en la vida de los hijos es considerado muy importante para los entrevistados. Compartir tiempo con ellos es visto como parte fundamental de su tarea como padres y condición imprescindible para guiarlos. Tener la posibilidad de asistir a presentaciones escolares o actividades deportivas de los niños es motivo de alegría y satisfacción.

Para mí, ser una buena mamá no es darle todo a los hijos, porque ellos en la vida no van a tener todo fácil po, nadie les va a regalar las cosas, eso tienen que aprenderlo de chiquititos, pero sí estar siempre presente en la vida de ellos, que me vean feliz por ellos también po, si tienen algo en el colegio, bailar cueca... que me vean ahí primera en la fila mirándolos a ellos... que me vean presente en sus vidas (Pamela)

La compañía... yo, por ejemplo, en el verano... si bien hay trabajo, a veces descanso del trabajo... no lo hago... y como tengo mi dinero, me raciono bien... lo planifico bien no más... y todo el tiempo para él... siempre mucha cercanía (Pablo)

...que yo la vaya a dejar todos los días al colegio, a mí me llena el alma [...] para mí, el no fallar como mamá, tiene que ver con eso, de que yo esté ahí, el estar yo para ellos, el poder participar de sus

actividades, de que cuando la Esperanza tiene su examen de karate yo estoy ahí, cuando tiene sus presentaciones de gimnasia, que yo estoy ahí (Gladys)

En muchos casos, los entrevistados destacan que van a todas partes con sus hijos y que, desde que estos eran pequeños, los han incluido en sus diversas actividades, como salir a comprar, reuniones sociales o viajes.

Mi mamá también iba conmigo a todas partes, una vez viajamos fuera del país cuando yo tenía ocho años, y ella era joven, quizás habría preferido ir sola, habría podido, pero ella me llevaba siempre. Yo veo que hacemos lo mismo con mis hijos, salimos a todas partes (Daniela)

Siempre les digo “compañeras”, a veces igual les digo “hijas”, pero les digo “compañeras” porque vamos para todos lados juntas... sobre todo, con la más grande... y a la Millaray le digo Millita o Rayito de sol, entonces, ellas, en realidad, son parte de mi vida (Mariela)

él trabajaba, yo me quedaba en la casa y, a veces, cuando tenía que hacer, por lo general siempre iba con Nicolás a todos lados. Hasta el día de hoy, siempre salgo con los tres, trato de salir siempre con los tres al lugar que vaya... si nos invitan a alguna parte, siempre los tres (Andrea)

2.3.4. Ser papá antes que amigo

Junto con propiciar un ambiente de afecto y apertura, los entrevistados se preocupan de poner límites y situarse como figuras de autoridad ante sus hijos. Plantean que este último es el rol que prevalece, dando cuenta de una relación que busca integrar confianza y límites claros.

Ser papá antes que amigo...cómo sería eso, bueno, cuando son chicos cuidarlos, cuando son bebés o bueno, depende de las etapas, al final uno se tiene que adaptar a las etapas de los niños, pero ellos siempre tienen que sentir un respeto con uno (Patricia)

Es que la confianza siempre está, él no me trata de usted, él me trata de “tú” ... pero cuando me ve enojada, él sabe al tiro que... algo pasa... si él sabe perfectamente... la confianza está, pero hasta cierto punto... si me ve enojada, que le pongo alguna cara... hasta ahí llegó...(Pamela)

Claro, “que no se te olvide que soy tu madre, la que manda acá soy yo” eso no se le puede olvidar y siempre ha sido igual. Por ejemplo, me dice “mami, ¿me puedo ir para la casa con los chiquillos?”, “claro -le digo yo- usted sabe cuáles son las reglas de la casa”. Tampoco puedo andarle diciéndole “ya, Alejandro, anda, pero no hagas esto...” “si usted sabe cuáles son mis condiciones” (Mireya)

3. Los otros en la vida de la familia

La experiencia de los padres transcurre en estrecha interacción con otros actores, como son el trabajo, la escuela y la familia extendida. La crianza de los hijos se ve permeada por estas tres esferas, que madres y padres mapuche abordan con estrategias orientadas a delimitar un espacio de otro, o bien, a abrir canales que permiten mantener la cercanía y obtener apoyo, como ocurre respecto de la familia extendida. Estos hallazgos se detallan a continuación.

3.1. El trabajo

Tanto el trabajo como la parentalidad representan espacios valorados dentro de la vida de los entrevistados. Estos dan cuenta de jornadas laborales extensas, con demandas que, en ocasiones, exigen continuar trabajando en casa. La falta de tiempo es una sensación presente en aquellos padres que trabajan de manera remunerada.

con el rubro en el que de repente estamos, la academia, como los proyectos de desarrollo, que implican una dedicación mayor, leer mucho, como que estar en la búsqueda de conocimiento, preparación de

materiales (...) es harto, es mucho más allá de eso. Porque a mí, muchas veces me ha pasado, que yo acuesto a mis hijos y después tengo que agarrar mi computador o un libro (Gladys)

No, no mucho, por el horario que yo tengo, es súper esclavizante, porque salgo de ahí... cuatro y media, de ahí tengo que irme, porque a las seis, seis y media tengo que estar retirando a José Ignacio, entonces, por lo general, en la semana no tengo tiempo (Andrea)

Tanto madres como padres relatan una rutina que implica “andar corriendo de un lado para otro”, con esfuerzos por responder a las múltiples demandas laborales y parentales. Expresan el deseo de contar con más tiempo para estar con los hijos, que está tensión con la imposibilidad de dejar de trabajar.

A veces, las dificultades es andar corriendo de un lado para otro, por tener que trabajar, a veces, me gustaría ser 100% mamá, no tener que trabajar y poder estar con ellos todo el tiempo, no andar corriendo de un lado pa' otro (...) pero, lamentablemente, en el mundo en que estamos, a veces, no se puede...(Daniela)

lo que a mí me duele... lo complicado de este proceso de ser papá, es no disponer del tiempo necesario para estar con ellos... el trabajo te absorbe mucho tiempo... antes yo tenía la suerte de... voy casi todos los días a la casa a almorzar... ahí la veo... me encantaría quedarme toda la tarde con ella haciendo vida familiar, pero no se puede... igual, uno entra en el concepto de decir que no eres dueño de tu tiempo... entras en ese dilema, que tu tiempo te lo compraron... ahora... cómo tú lo puedes solucionar eso, también es un tema que hay que irle dando vueltas...(Álvaro)

Un hallazgo interesante es que muchos padres ya están implementando estrategias orientadas a disponer de más tiempo para estar junto a sus hijos. Estas incluyen cursar estudios para acceder a empleos mejor remunerados y reducir la jornada laboral o, directamente, supeditar las opciones de empleo e ingresos al cuidado de los hijos, lo que es señalado como una prioridad.

...uno de verdad se saca la cresta para estar más tiempo con ellas... porque, qué digo yo “si estudio más, mi hora va a ser más cara, y voy a tener más tiempo” digo eso en mi mente, porque no siempre es así... entonces qué hago, busco horarios que ellas estén en la casa para yo también estar en la casa, si ellas tienen escuela en la mañana, yo trato de tener clases solo en las mañanas, si hay semanas que tengo todos los días, que no sea todo el día... el martes y los viernes en la tarde siempre estoy en la casa y ellas saben que estoy en la casa esos días... (Mariela)

...porque cuando una es soltera, yo, por ejemplo, prácticamente, he trabajado toda mi vida, en la pesquera, y me preguntaban: “¿se puede quedar una hora más? ¿dos horas más?” “sí”, porque yo llegaba a la casa y no tenía ninguna responsabilidad, entonces, después: “¿horas extras?” “no, tengo a mi hijo, así que no” ... (Nancy)

...es importante, porque así no la dejo tan solita, porque a mis otros hijos, sí quedaban solitos, ellos estudiaban, yo llegaba en la noche... tarde, los días sábado y domingo, me dedicaba a hacer aseo y dejar todo impeque para el resto de la semana... dejarles sus cosas ordenadas, entonces siempre estaba la ausencia de la mamá en la casa, que ahora es diferente, porque trabajo, sí, pero durante la mañana y no todos los días, trabajo dos veces a la semana (Silvia)

3.2. La escuela

La escuela es un actor muy importante tanto para los hijos como para los padres, quienes expresaron su particular modo de gestionar la influencia de esta institución sobre la vida cotidiana y el desarrollo de los niños. Aquí se destacan tres ideas: una rutina diaria marcada por el horario de clases, una crítica a la extensa duración de las jornadas escolares y la importancia de no forzar los ritmos de estudio y aprendizaje. Asimismo, la escuela emerge como un espacio público donde los hijos son reconocidos como mapuche, enfrentando, en muchas ocasiones, experiencias de discriminación.

3.2.1. La rutina familiar en torno al colegio

Esta categoría revela que la jornada escolar es el gran organizador de la rutina familiar y de los quehaceres domésticos. Las primeras horas de la mañana son un momento intenso, en que las madres -principalmente- se dedican a levantar a los hijos y a realizar los preparativos para enviarlos al colegio.

Mi señora se preocupa de levantarla, peinarla, arreglarla, yo me preocupo de llevarla al colegio, de ahí... la dejo "chao mi amor, nos vemos, la vengo a buscar a la vuelta" (Marcelo)

en las mañanas, les ayudo a vestirse, les doy desayuno, las llevo al colegio... veo que lleven colación, que se bañen, revisar tareas... yo me fijo en todas esas cuestiones...(Mariela)

me levanto como 10 para las 6, me levanto, me ducho, me visto, después voy a despertar al Benjamín, lo levanto, lo lavo, le sirvo el desayuno, mientras está tomando desayuno y todo, yo estoy preparando la mochila de él po', o sea, preparando las últimas cosas que he hecho en el día, que es el almuerzo, su colación, algo para que tome, un juguito y, aparte, que preparar su bolso para que este todo el día ahí, en el colegio... (Daniela)

En muchos casos, las labores de aseo comienzan una vez que los hijos se han ido al colegio, con la meta de tener la comida preparada en el horario en que estos regresan a casa:

08:40 pasa el furgón... "chao, Diego" ... después doy un par de vueltas, tomo un café... después uno empieza con la rutina diaria de hacer el aseo, aquí y allá, hacer el almuerzo, después a las 13:00 o 13:30 llega el Diego (Nancy)

...después la voy a dejar al bus para que se vaya al colegio y después me vuelvo a trabajar... mis tejidos, mis cremas, mi shampoo... no sé po, lo que tenga que hacer... me pongo a trabajar hasta las dos... (Silvia)

Finalmente, las tareas escolares de los hijos, preparación de mochilas y materiales para el día siguiente son las tareas que marcan el final de la rutina cotidiana y el tiempo de descanso del fin de semana:

Mi día termina un poquitito más tarde, porque tengo que dejar las mochilas preparadas, los delantales, las colaciones, entonces, ya después de eso, a mí me gusta dejar la ropa ordenada, todo ordenado y de ahí recién me voy a acostar (Andrea)

y todos los días po, hasta el sábado... el sábado ya me relajo... los domingos... no se hace nada... yo digo: "hoy día es domingo así que chao, ya tuvimos la semana a *full*" ... es que el domingo después de almuerzo igual vemos lo que es para el lunes... vienen las tareas de nuevo, si es que hay que llevar algún material para no estar a las nueve de la noche preguntando... o si no, dejamos las tareas el viernes, si es que no son tan largas...(Pamela)

3.2.2. Casi todo el día en el colegio

A menudo, los padres señalaron que los hijos pasan la mayor parte del día en el colegio. Las jornadas escolares completas se consideran demasiado largas, generando la pregunta de si esto representa una sobrecarga para los niños.

Bueno, yo siempre le pregunto al Benjamín si está feliz o no en el colegio, porque el colegio igual, hasta el año pasado, él salía a la una de la tarde, ahora sale tres y media, cuatro y media un día, los otros días sigue saliendo a las tres y media, entonces, está la mayor parte del tiempo en el colegio (Daniela)

Él se levanta y se va muy temprano al colegio, y está hasta... ahora que son las cinco, entonces a esta hora ya no le puedo decir nada, todo el día estar en el colegio es igual una carga para un niño, a veces hallo que es mucho, a veces pienso que hasta medio día... hasta yo sería feliz enseñándole aquí en la casa (Patricia)

Madres y padres intentan delimitar las horas de estudio del tiempo libre, mostrándose a favor de que sus hijos no continúen haciendo tareas o reforzando contenidos después de clases:

...yo pude haber hecho más cosas, pero yo también pienso que sería demasiado... sería un montón de papeles, un montón de dibujos... un montón de todo... de ejercicios y todo eso... decidí ser más papá que profesor... porque profesores tiene en el colegio... el Lautaro no puede tener la escuela en la casa po'... (Pablo)

...es súper inteligente y, en realidad, no le gusta estudiar, pero se saca puros 6, igual, a veces, estudiamos juntas... incluso, ella me enseña, me dice que esto significa esto... pero, en realidad, ella no estudia en la casa, pone atención en clases y con eso se queda... (Mariela)

3.2.3. No forzar a los hijos

Para madres y padres es importante permitir que los hijos realicen esas actividades que disfrutan, evitando imponer ciertas tareas o ritmos. Presionarlos demasiado para estudiar o para involucrarse en actividades extracurriculares es visto como un elemento potencialmente dañino para el desarrollo de sus hijos:

Porque me doy cuenta que si exijo mucho, no me rinde mucho tampoco... es como que le meto mucha presión y no funciona, entonces, hoy en día ya no... entonces es “¿tienes prueba?” “¿de qué?” “tráeme el libro”, le hago unas cuantas preguntas... y me las responde y ahí estamos bien entonces...(Pamela)

...desde los 6 años hace karate puh, entonces, además, va a clases de karate el lunes, miércoles y viernes. De hecho, antes iba lunes, miércoles, viernes y sábado. Ahora, ya, de hecho, hay semanas en las que está muy sobrecargada de cosas y yo le digo “bueno, si no quieres ir a karate, no vayas” (Gladys)

y yo le dije a la Paty que no forcemos al niño a empezar a escribir antes de entrar a primero... tuvimos ese problema... nos encontramos que los niños ya sabían escribir y el Lautaro no podía... y la profesora

mandaba a decir que si el niño repetía o no repetía, y yo le dije... “yo, personalmente, como papá, el niño no repite, porque el niño vive un proceso... si no lo alcanzó ahora, lo hará en 2º, y en 2º también está el aprendizaje de la lectura” ... (Pablo)

3.2.4. Expresión y discriminación en la escuela

Por una parte, la escuela aparece como un lugar que favorece ciertas expresiones de la cultura mapuche, especialmente, con ocasión del We Tripantu o año nuevo mapuche. Los padres valoran positivamente que las escuelas realicen actividades para que los niños aprendan sobre la cultura del pueblo mapuche. Son momentos en que los niños se sienten reconocidos y perciben que su identidad es valorada por los otros.

Sí, de hecho, a eso quería llegar, que este colegio es tan genial, ellos celebran el año nuevo mapuche (...) ellos lo celebran todos los años desde que se fundó el colegio, que fue hace quince años. Y yo decía, acá ni los colegios en los que estuve yo, que eran más tradicionales, ni los de la Junji, he visto eso, como que lo celebren. Entonces, es algo que me llamó la atención, para bien, obvio, ellos van, hacen hartos viajes a donde están las comunidades mapuches y llevan a los niños (Martina)

...los Nguillatún, el año pasado y él “¡Mamá, es como del mapuche, de mi apellido!” Entonces, yo igual veo de repente que el igual tiene un cierto interés. Entonces, de repente buscamos en internet, yo igual lo hago participar de eso...(Andrea)

...claro, en el colegio. Entonces, en el colegio, después igual y la Espe, después siempre se identificó como mapuche. De hecho, ella dice: yo soy Esperanza y soy mapuche (Gladys)

Al mismo tiempo, los participantes señalan que la escuela es un lugar donde se reproducen dinámicas de discriminación hacia el pueblo mapuche. Aquí se mencionan experiencias donde sus hijos han sido blanco de rechazo o han estado expuestos a clases donde los profesores se refieren al pueblo mapuche como un grupo humano extinto. Destaca el caso de

un padre que desistió de poner un nombre mapuche a su hijo con el fin de evitar la discriminación escolar.

yo siempre le enseñé que ella era mapuche, siempre, eh...enseñándole los números, el saludar, el presentarse, las banderas, la vestimenta, ella tiene sus joyas mapuches también, y nos pasó un día que, en una asignatura de historia, los profesores estaban pasando pueblos originarios de Chile, y la profesora le dice que los mapuches es un pueblo prehistórico (...) Y ahí, bueno, yo ahí igual hablé con la Esperanza, le dije “Esperanza, lo que pasa, es que tu profesora tal vez no sabe, desconoce -yo le dije- ella debe saber mucho de historia universal y qué se yo, pero no sabe de historia mapuche” (Gladys)

... vivieron un episodio en la escuela... porque la Pauli siempre ha reivindicado ser mapuche en todos lados... un día, un niño le dijo que no le iba a prestar los lápices, porque era mapuche, y la Pauli le dijo “¿qué tiene que ver eso?” y el niño le respondió “porque los mapuches son terroristas” ... entonces, por tanto reforzamiento negativo, pensé que la Pauli no iba a querer ser mapuche... (Mariela)

yo le expliqué por qué le puse José Lautaro... porque fue un gran problema qué nombre le íbamos a poner... en ese tiempo había un odio solapado hacia los mapuche... pero hoy se manifiesta... y cada vez más se manifiesta... entonces con la Paty dijimos que, si le ponemos Lautaro de primer nombre, íbamos a tener problemas en el colegio... hoy día hay problemas graves en el colegio... los niños que son mapuches están estigmatizados...(Pablo)

Ante estas situaciones, las madres cuyos hijos vivieron las experiencias de discriminación mencionadas arriba, asistieron al colegio para denunciar la situación y exigir cambios.

hablé con la profesora, fui a hablar con el director igualmente, porque yo le decía, “¿cómo es posible?, yo estoy fortaleciendo la identidad de una niña y alguien en su colegio...” (Gladys)

siempre que las han discriminado, yo he ido al colegio, y como hay gente de Villarrica, me he topado con el estereotipo de la mapuche que vende verduras afuera del terminal de Villarrica... me dicen “la gente aquí no está acostumbrada a convivir con los mapuches” y yo le digo “perdón, pero mapuches

hay en todos lados, doctores, profesores, psicólogos”... y ella me decía, era la encargada de ciclo, que veía “a las mapuchitas vendiendo verduras afuera del terminal”, yo le dije que ese era un estereotipo, le dije “claro que hay algunas que venden sus verduras, pero no somos todas y no es lo único que hacemos”... (Mariela)

3.3. La familia extendida

La familia extendida es mencionada con mucha frecuencia, de manera espontánea. Los miembros de la familia extendida son quienes cuentan con mayor legitimidad para cumplir el rol de cuidar a los hijos cuando los propios padres deben ausentarse. Estos son vistos por madres y padres como una red de apoyo que puede subsidiar la función parental. Los participantes también hablaron sobre la experiencia de vivir lejos de la familia extendida y de la falta de confianza hacia personas externas a la familia.

3.3.1. Mientras los padres trabajan

La mayoría de los entrevistados acude a la familia extendida para encargarse del cuidado de los hijos mientras ellos trabajan. Las abuelas y las hermanas de la madre aparecen como la principal fuente de apoyo disponible cuando ambos padres tienen la necesidad de trabajar. También colaboran cuñadas, los hijos mayores y los abuelos.

Sí, mi mamá me cuidaba a mi hijo y yo llegaba en la tarde, a hacer las cosas para el otro día, para tenerles las cosas listas a mi guagua...(Silvia)

...yo me iba al trabajo y el bebé quedaba con mi papá, y uno en ese lugar trabaja por turnos, día y noche, mi hermana estaba de noche y yo estaba de día, entonces yo me iba al trabajo y mi papá se quedaba cuidándolo, porque tenía que irme como media hora antes, volvía mi hermana y se quedaba con él (Nancy)

...trabajábamos los dos, cuando mi señora empezó a trabajar, el Paul ya tenía como 9 años y ahí nació el Mateo... la Verónica, tenía turnos, trabajaba de siete a tres, de tres a 11 y de noche y, cuando no estaba en la casa, el Paul veía a su hermano, ya sea, para darle el desayuno... (Marcelo)

...y mis papás, como a esas alturas ya me apoyaban al 1000%, le daban permiso para que mi hermana se fuera conmigo, entonces, mientras yo trabajaba, mi hermana me cuidaba a la Espe (Gladys)

En aquellos casos en que las hijas mayores han colaborado en el cuidado de los hijos pequeños, o donde los hermanos de la madre han ayudado a criar a sus sobrinos, estos llegan a ser reconocidos como figuras parentales por los propios niños:

le dice “tía-mamá” entonces, me dice de repente a mí “mamá”. Y después me dice: “¿tú eres mi mamá?” “Sí, hijo”, le digo yo. “Ahh, mamá, y la tía ¿es mi tía?” “sí hijo”, “¿y es mi tía mamá también?” (Gladys)

sí, sí. De hecho, el Mario, mi hermano, la Valentina es su figura paterna [...] De hecho, las tarjetas del día del papá, se las hace a mi hermano (Gladys)

En este caso, el apoyo principal mío siempre ha sido la Jenny. Ella es como la mamá de mis hijos, porque si no estoy yo, está ella y todos saben que, si la Jenny dice no, es no. Es como la autoridad en la casa (Mireya)

3.3.2. Estar lejos de la familia extendida

En contraste, la ausencia de la familia extendida es experimentada con sentimientos de tristeza y soledad. En esta situación se encuentran los padres que no cuentan con el apoyo de la familia extendida, ya sea por razones de distancia geográfica, porque los abuelos han fallecido o no han mostrado interés en compartir más con los nietos.

...porque del lado de mi mamá... nunca han venido a cuidar a mi hija... y tiene 10 años ya... en cambio, en el lado de mi abuela, como que les gusta enseñarles... el tema de los animales... eso a mí me llama la atención... una intención... (Mariela)

Sacrificio, porque al perder un familiar, en este caso, mi mamá, por ejemplo, usted tiene un bebé y tiene a su mamá como un apoyo, entonces... incluso, yo lo conversé con mi mamá antes que falleciera: “mamita, sabes que voy a tener guagüita, si vuelvo a trabajar, tú me lo cuidarías?” ... “sí” me dijo ella... “siempre y cuando me acompañe”, entonces, uno se aferra a eso, si uno tiene guagua y trabaja, siempre está la mamá ahí...(Nancy)

No, no estaba cerca, el papá, trabajando, y uno como mamá tiene que cumplir la función de estar con su bebé, cuidarlo, entonces ahí sentía esa falta como de apoyo familiar, porque mi familia vivía, vive en realidad, en la V región (Patricia)

...me di cuenta que eran sangre de narices, pero yo me desesperé, llamé y vinieron a verlo, allá nos fueron a ver, a Hualpén, porque yo estaba sola con él, y como que cualquier cosa, yo llamaba, entonces me sentía, así como ¡aislada! (Daniela)

3.3.3. Desconfianza de otras personas

Algunos entrevistados plantean que no confiarían en una persona externa a la familia para encargarle el cuidado de los hijos. En los casos en que hay apoyo remunerado para el cuidado, es ocasional y ejercido por una persona a quien se conoce desde hace tiempo.

Por ejemplo, la Jenny me dice “le pagamos a alguien para que cuide a la Julieta mientras nosotros llegamos del trabajo”, yo le digo “no, porque no me voy a arriesgar a que otra persona me la cuide y que le pase algo a la niña” (Mireya)

Lo otro, yo, hubo un tiempo que quise buscar nana y yo pensaba que era algo mío, como que la inseguridad uno ve tantas cosas... que el maltrato... y no era la única que pensaba eso (Martina)

Entonces, yo no puedo meter a cualquiera a mi casa, no porque tenga lujos ni nada, sino por la integridad de mis hijos, que les peguen o que les pase algo, porque yo no conozco a esa persona, aunque me traiga sus papeles de antecedentes, yo no la conozco, entonces esa desconfianza es la que yo tengo...(Nancy)

Son varios factores... uno es que no hay confianza para dejarle el cuidado de la hija a otra persona...

(Álvaro)

...entonces, estaba la Esperanza toda la tarde con esta señora, pero ella es como de la familia, además, ella, porque es mamá de una amiga mía de la universidad (Gladys)

4. Expectativas sobre los hijos

Aquí se reúnen las ideas referidas al futuro de los hijos. Madres y padres expresaron cómo les gustaría ver a sus hijos cuando sean adultos, cómo esperan que sean sus vidas o qué desean que estos puedan lograr. Relatan acciones y conversaciones que desarrollan con sus hijos en el presente, orientadas a alcanzar esos futuros deseados. Las metas educacionales son parte de este relato, dentro de un panorama donde lo más relevante es que los hijos sean felices.

4.1. Que sean profesionales

Algunos padres hacen explícito el deseo de que sus hijos completen sus estudios y sean profesionales. La educación es vista como un medio para obtener mayores oportunidades laborales, mejores remuneraciones y evitar experiencias de maltrato laboral y sacrificios que los propios padres han tenido que afrontar.

...porque uno ha tenido que pasar por tantas cosas, ha tenido que humillarse por ganarse el sueldo, sobre todo en el trabajo que uno se ha desempeñado, entonces, no quiero que ellos vivan eso, la humillación, la falta de respeto, yo quiero que ellos estudien, que salgan adelante, si Dios me da salud y vida, quiero inculcarles eso, el estudio, porque eso le abre las puertas... (Nancy)

Claro, entonces yo quiero que para el día de mañana tengan sus carreras, que se puedan desenvolver bien, en el sentido que tengan un trabajo (Andrea)

...a todos les di, con harto sacrificio, sus estudios para que sean alguien en la vida po, no trabajen como yo trabajaba po y para que ellos tengan un bienestar mejor para su propia familia, lo mismo espero para la Javi... (Silvia)

4.2. Que lo que tú haces te haga feliz

Los entrevistados tienden a destacar que lo que dirige su día a día como padres no son los logros educacionales o laborales de sus hijos, sino la felicidad de estos. Por ello, intentan orientar a los niños para que tomen decisiones buscando felicidad en lugar de status.

Bueno yo, primero que nada... quiero que sean unas personas felices, que sepan valorar la vida y los momentos. Yo no quiero que estén trabajando, trabajando, trabajando y se pierdan partes de la vida yo no quiero eso (Andrea)

“...estudia la carrera que tú quieras, a mí no me interesa que tú seas médico... en el ámbito que tú quieras, que te haga feliz, que te guste”, porque yo le digo “reconocimiento, de repente te pueden reconocer un montón de cosas” pero yo le digo “a lo mejor, no es lo que te hace feliz” ... entonces, lo más importante, es que lo que tú haces te haga feliz (Gladys)

no tengo metas más que sea feliz, que siga siendo sana. Siempre pido por que sea sana, que ella vaya conociendo lo que quiere. Nosotros en eso concordamos con mi pareja, afortunadamente, que no decimos “quiero que sea médico” “quiero que sea ingeniero” no, porque hay unos que sí, y que escogen colegio de acuerdo a eso (Martina)

En esta línea, los padres muestran disposición a respaldar las elecciones de los hijos respecto de su futuro y apoyarlos en el logro de las metas propuestas. La libertad para decidir sobre el propio futuro es considerada una condición fundamental para llegar a ser felices.

¿qué espero para ellas? La Pauli dice que ella va a ser la primera presidenta mapuche de Chile y yo le digo que voy a votar por ella y le voy a hacer la campaña... que voy a ser como la mamá de la Bachelet (se ríe) ... (Mariela)

... lo voy a apoyar en la vida que cada cual elija. Yo, mi vida, la elegí y elegí ser madre de tres hijos y fui feliz con eso y, si mi mamá, mi papá, si me hubieran dicho “oye, sé esto”, yo no hubiera sido feliz, porque yo no quería eso. Yo no los voy a obligar a ser algo que no quieren ellos, van a ser eso toda su vida, a vivir con eso (Mireya)

A mí lo que me gustaría, es entregarle ciertas herramientas, valores y que ella en el día de mañana tomara sus propias decisiones y sea una persona feliz... que ame lo que hace... las cosas que haga... las cosas que haga, las haga contenta... ya sea en aspecto profesional, en aspecto amoroso, en aspecto personal... que tome buenas decisiones, pensando en que lo que está haciendo la está haciendo feliz (Álvaro)

eso les hace súper mal a los niños, cuando los papas... es como que yo hubiese querido entrar a la universidad a hacer algo, una carrera y no pude y presiono a mis hijos que ojalá él sea... al final, ellos... va a ser una decisión de ellos, su vida, porque el día a día ellos van a tener que vivir con lo que elijan, yo no puedo decir “estudia esto”, esta carrera quizás vas, lata... no, que sean unos niños felices, responsables (Patricia)

5. Mirada global sobre la experiencia

Esta categoría recoge las expresiones de los participantes ante la petición explícita de sintetizar su experiencia en tanto madres y padres. Las respuestas se organizan en torno a cuatro temas: la parentalidad como una responsabilidad, el rol de los hijos dentro de sus vidas, los aspectos difíciles de la parentalidad y la autoevaluación de su desempeño como madres y padres.

5.1. Tienes una responsabilidad

Para los entrevistados, el rol de madre o padre está relacionado, en gran medida, con asumir una responsabilidad respecto de los hijos en un amplio sentido. En primer lugar, ellos

sienten el deber de cubrir las necesidades de sus hijos, lo que implica generar dinero y destinar tiempo para asegurar el acceso a condiciones de espacio, alimento y educación.

cuando llegue a esa edad... necesito más plata, voy a tener que sacar mi título para tener algo... porque son otras necesidades... la ropa... va a tener otra estructura... no va a ser como guagüita como... comprando cosas pequeñas... bueno, uno se imagina que cuando bebé era un gastadero, pero no fue tanto el gastadero porque son pequeños... y ahora, yo sé que vamos a necesitar vestirlo, que tengo un espacio donde estudiar...(Pablo)

pero ya después tienes una responsabilidad, hacer la comida, cosas que antes no hacía, siempre las cosas estaban preparadas, pero ahora no po, como que ellos dependen de uno... (Pamela)

Junto con cubrir necesidades materiales y básicas, los entrevistados se consideran a cargo de la formación valórica de sus hijos, así como de entregarles afecto y hacer lo posible para que sean felices.

Para mí, ser mamá tiene que ver con ser responsable de las hijas... ser mamá tiene que ver con buscar la felicidad... buscar la de ella y la mía, trato de ser la mamá que me gustaría haber tenido, estar ahí con ellas, demostrarle el afecto, apoyarlas (Mariela)

claro, enseñarles valores, el respeto, a no mentir, a que sean responsables en sus estudios, para que el día de mañana sean buenas personas, que sepan ser buenos con los demás, que sean honrados en su trabajo, esas cosas (Nancy)

5.2. Los hijos dentro de la vida

Al sintetizar su experiencia, los padres reflexionaron sobre aquello que representan los hijos dentro de sus propias vidas. Aquí, los hijos aparecen como una motivación y una fuente de alegría.

5.2.1. Son el motor

Varios de los entrevistados ven a sus hijos como un motor que los ha impulsado a luchar por metas personales, a trabajar diariamente para conseguir sustento económico e, incluso, a involucrarse en iniciativas de transformación social.

Yo creo que, si no hubiera llegado mi hija, mi vida habría sido otra, muy distinta, no sé siquiera si hubiera logrado la mitad de las cosas, de todas las cosas que he hecho hasta ahora (...) ella fue como mi motorcito, como mi cable a tierra, como mi hilo conductor para la vida (Gladys)

y que ellos estén al lado tuyo... para mí, son el motor, para que yo pueda estar todos los días bien y trabajar para ellos, es más que nada eso (Andrea)

...yo diría lo más importante, me motiva por el cambio, una lucha por los hijos (Mariela)

5.2.2. La alegría más grande

Asimismo, los hijos representan un motivo de alegría para madres y padres, quienes llegan a referirlos como la alegría más grande de sus vidas. La mayoría de los entrevistados hace alusión a la alegría experimentada al tener la oportunidad de ver a los hijos crecer y ser testigos de su desarrollo en el día a día.

Son parte de la vida, tienen un gran valor, son las más grandes, pero la alegría más grande que tengo, es tener lo que tengo hoy día forjado como familia (Marcelo)

pero lo lindo es verlos feliz a ellos, que puedes levantarte... puedes verlos, que están sanos, que puedan correr, eso para mí es lo más... y que estén junto a mí... que estén al ladito mío... (Pamela)

Ha habido más alegrías y satisfacciones, sobre todo cuando empiezas a ver que van creciendo, avanzando, van inventando, creando, hablando, logros que van haciendo, entonces, es una satisfacción verlos cómo van creciendo... (Álvaro)

pero lo lindo es verlos feliz a ellos, que puedes levantarte... puedes verlos, que están sanos, que puedan correr, eso para mí es lo más... y que estén junto a mí... que estén al ladito mío... (Nancy)

5.3. Aspectos difíciles de ser madre o padre

A lo largo de la entrevista, los entrevistados identificaron situaciones complejas o nudos en su día a día como madres o padres. Tales situaciones aparecen ligadas, en su mayoría, a las dificultades para compatibilizar el trabajo y la vida familiar o al desafío de sortear la estrechez económica. Sin embargo, al consultar específicamente por los aspectos difíciles de ser madre o padre, teniendo en cuenta su trayectoria parental en un modo global, algunos entrevistados hicieron énfasis en que, en general, las dificultades han sido mínimas.

lo que pasa es que yo no tengo momentos malos con mis hijos, o sea, tengo tres hijos excelentes, ninguno es fiestero, no andan metido en cosas, entonces, yo tengo la tranquilidad de disfrutar a mis hijos siempre, entonces, no podría decir algo feo de alguno de ellos... (Mireya)

No... yo he sido... mi vida ha sido un poco exigida laboralmente, no ha habido como mayor problema o tanta necesidad, por ser papá o haber dejado algo... (Marcelo)

Después de detenerse un momento a revisar su experiencia, algunos mencionaron los problemas relacionales con sus hijos o de la vida familiar como las vivencias más difíciles con las que han tenido que lidiar como madres o padres.

cuando se te van los hijos en la mala, cuando se meten otras personas en el medio, es un desastre para todo el mundo, para tu familia y para los que te rodean...(Marcelo)

Ser tolerante... tratar de entender los caracteres de cada persona, porque cada hijo tiene diferentes caracteres y llevarse bien con todos, es difícil, es muy difícil...(Silvia)

lo más difícil es la paciencia... porque con tres hijos y una pareja... y una casa... para mí, es lo más difícil... el tema de la paciencia...(Pamela)

5.4. Autoevaluación como madre o padre

Para los entrevistados, desempeñarse bien como madre o padre guarda relación con hacer lo posible para asegurar el bienestar de los hijos, lo que se manifiesta cuando ven que sus hijos son felices y han incorporado los valores que han intentado traspasar. Por su parte, la sobreprotección es vista como un posible error. Hay una tendencia a destacar que es difícil determinar si se ha sido un buen padre, pues han cometido aciertos y errores, pero que, en suma, consideran que lo han hecho bien.

y ha sido todo hasta el momento... tal vez con aciertos y errores, porque eso, al final, el tiempo te lo va contando (Álvaro)

Yo pienso que no hay ninguna mamá que sea buena, porque uno vive el día a día no más po, y a veces uno los castiga, entonces después te dicen “ay, que eres buena mamá” pero igual te sientes mal porque los castigaste po, entonces uno nunca deja de ser mamá, no sé si estará bien uno lo que hace, pero uno trata de hacer lo mejor y dar lo mejor de uno para que tus hijos sean buenos...(Silvia)

5.4.1. El error de ser sobreprotector

La eventual sobreprotección a los hijos es el único elemento que los padres reconocen como un error dentro de la crianza. Esta se asocia a proporcionarles bienes materiales o juguetes sin que ellos se esfuercen, así como a restringir libertades que los entrevistados sí tuvieron durante su niñez:

A veces siento que uno le da más de lo que ellos necesitan, por ejemplo (...) yo sé que ellos tienen un montón de juguetes, pero si ellos me piden y me piden juguetes, y se han portado bien y todo, a veces, uno igual hace un sacrificio y va y se los compra... (Daniela)

...de si lo he hecho bien como papá, el tema de sobreprotegerlos es la parte más negativa que podemos tener... porque es un daño sin querer, por decirte algo, yo no quiero que ellos pasen por lo que yo pasé

y a veces es bueno que ellos pasen un poquito de hambre, porque tienen otro punto de vista de las cosas; el Paul, la soberbia que tiene, es eso, es que nunca le ha faltado el pan en su boca o una moneda en su bolsillo, siempre se ha vestido con marcas, eso es un poquito la soberbia, esa parte es la que me faltaba de poder darle todo sin que a ellos les cueste...(Marcelo)

... internado, allá no le tenía que rendir cuentas a nadie, era yo no más... junto con mis compañeros, porque estaba internado... íbamos al liceo, íbamos a almorzar, volvíamos al liceo y después entrábamos a las 9 o 9 y media, que era el último horario de entrada, pero había espacio para que uno hiciera lo que quisiera (...) yo no sé si le daría esa libertad a mi hija teniendo esa edad... quizá, tendría una mentalidad muy sobreprotectora con ella... es que... de hecho... a lo mejor cometemos un error de ser muy sobreprotectores con ella...(Álvaro)

5.4.2. Lo he hecho bien

En el balance de su desempeño como padres, los entrevistados consideran que lo han hecho bien, lo que está acompañado de un sentimiento de satisfacción. Como se señaló anteriormente, esta evaluación integra una reflexión sobre sus eventuales errores, destacando que han realizado todo lo posible para otorgar a sus hijos aquello que necesitan en los distintos ámbitos de su vida.

Mira... yo creo que uno nunca está conforme de cómo lo ha hecho, yo creo que si he fallado en cosas donde pude haber sido un poco más duro, pero, si pienso en lo malo y lo bueno, yo creo que no lo he hecho mal, lo he hecho bien (Marcelo)

yo creo que todos pensamos que somos... yo no me considero mala mamá, me considero buena... porque siempre trato de estar ahí para mis dos hijos, para lo que ellos necesiten, cuidarlos, alimentarlos, mantenerlos higiénicamente, como que uno trata de hacer todo lo posible para que sus hijos estén en un bienestar... un equilibrio, estén bien en todo lo que necesiten y requieran, igual, siento que a veces uno se deja estar como... como persona (Daniela)

todo ha sido aprender, aprender día a día, cosas que nunca imaginé vivir. Así que no, estoy satisfecha hasta el momento, como lo hemos hecho, porque la vemos feliz, que ha aprendido mucho y con eso ya me basta (Martina)

y aunque no estuvieran en la universidad, aunque estuvieran haciendo algo que les gusta, igual estaría satisfecha, pero también fue el bueno estuvieron en unos colegios en Talcahuano que eran subvencionados, que eran buenos, entonces, llevaban una buena base... entonces, yo creo que eso igual les ayudó a entrar a la universidad, pero ahí también influye la mamá (Patricia)

Objetivo específico N°2: Comprender el significado otorgado a la transmisión de la identidad étnica por madres y padres mapuche que viven en la ciudad.

Para dilucidar el significado que madres y padres otorgan a la transmisión de la identidad étnica, se realizó un recorrido que comienza con el modo en que los propios entrevistados vivieron la identidad mapuche durante su niñez. Dentro de esta primera categoría, se desarrollarán temas que fueron mencionados en el análisis intra sujeto, como la expresión identitaria alentada por la familia y la vivencia de discriminación. Asimismo, se retrata la experiencia de aquellos cuya identidad étnica se mantuvo silenciada.

La transmisión de la identidad étnica, por su parte, se visualiza como un proceso en desarrollo que está teniendo lugar en la vida de todos los participantes. Sus respuestas en torno a este tópico se organizaron en las siguientes categorías: qué significa ser mapuche, por qué transmitir la identidad mapuche, cómo se transmite la identidad y expresión y discriminación en la escuela. Estas categorías se exponen a continuación.

1. La identidad durante la propia niñez

Se distinguen dos situaciones entre los entrevistados. La primera tiene que ver con aquellos participantes cuyas familias transmitieron activamente la identidad mapuche. En el segundo escenario, se encuentran quienes señalan que, cuando eran niños, se hablaba poco del “tema mapuche”. Ambas situaciones, junto con experiencias de discriminación relatadas, representan una vivencia que ayudará a comprender el modo en que estos padres han abordado la transmisión de la identidad mapuche hacia sus propios hijos.

1.1. La identidad transmitida por la familia

Algunos entrevistados señalan que siempre han estado conscientes de su pertenencia al pueblo mapuche, ya sea porque sus padres les transmitieron la historia de la comunidad y la espiritualidad mapuche, o porque conservaron el idioma y las tradiciones, incluso, viviendo en la ciudad.

Y mis papás también, siempre nos enseñaron de que “tú eres mapuche” (...) tú donde vayas, tú eres mapuche”. Inclusive, enseñarnos, por ejemplo, por qué mi comunidad es Lorenzo Huenumilla, quién era Lorenzo Huenumilla, como la historia familiar, todo siempre muy, incentivándote y como enseñándote a presentarte tal cual tú eres (Gladys)

mi abuelo era como muy filosófico igual, nos llevaba al estero y nos decía: “sientan el estero, conéctense con el estero para ver si lleva peces” ... era su forma de enseñarnos esa conexión que existe... cómo está el pasto, el aire... si va a llover mañana... él nos enseñaba todo eso...(Mariela)

Sí po, por supuesto, porque mi mamá y mi papá eran mapuches netos, ellos nacieron en Victoria, vienen de allá...mi papá hablaba en lengua, mi mamá hablaba en lengua, siempre tengo eso, recuerdos de ellos hablando en lengua, tomando mate, haciendo sus tortillas, ellos seguían su cultura, nunca se perdió eso en ellos, hasta que se volvieron más viejitos, igual seguían mateando...(Nancy)

1.2. No era tema

Por otra parte, muchos de los entrevistados informan que no llegaron a reconocerse como mapuche durante su niñez, pues el tema no se mencionaba dentro de la familia, así como tampoco en el espacio de la escuela.

Yo creo que... me di cuenta de eso, hace muy poco tiempo, antes no teníamos uso ni razón de la cultura mapuche... el tema estaba estancado ahí, solamente tocábamos el tema cuando yo viajaba a Puerto Montt, donde mis tías, yo no alcancé a conocer a mi abuelo, él hablaba mapuche (Silvia)

Nosotros no nos percatábamos del apellido, nosotros vinimos a tener conocimiento a los 30 años o 35 años recién sabiendo que tú podías decir... “oh soy mapuche, tengo sangre mapuche” ... y siempre la has tenido... pero en la parte del apellido mapuche no se tocaba, no metía boche, no era tema, hasta los 25, 30 años, no era tema (Marcelo)

Poco... la verdad que lo que nos hacía diferenciarnos en ese tiempo en la escuela era portarse bien y sacar buenas notas... entonces mi hermano mayor siempre fue abriendo el camino, dejaba bien parada a la familia, era de los mejores, era buen estudiante, pero nadie dijo que es mapuche, era un estudiante más, las escuelas no decían que si era buen estudiante y mapuche... dejaba mal parado a los otros, pero eso no se nombraba...(Pablo)

En esta línea, una de las entrevistadas relata que su madre optó por no fomentar la identidad mapuche en sus hijas por temor a que fueran discriminadas. Su madre habría vivido la misma experiencia con sus abuelos, quienes le prohibieron hablar el idioma mapudungún, privilegiando la práctica del español.

en realidad, cuando las mamás no le dicen “nosotros somos mapuches...”... mi mamá tenía un orgullo de mi abuelo, por su trabajo, pero también en esa época estaba la discriminación, entonces, como yo era niña y vivía en la ciudad, yo me tenía que juntar con niñas de la ciudad, entonces ella no quería esa parte... que yo siento que ella no quería que yo les hubiera dicho a mis amigas: “¿saben qué?, yo soy mapuche y mi mamá viene del campo...” de hecho, mi mamá, ella hablaba el idioma, y su abuelo, a pesar que la quería mucho, le prohibió hablar mapudungun, le dijo “no me vas a hablar nunca más el

idioma, porque algún día vas a ir a la ciudad a trabajar y no vas a saber el idioma, vas a hablar un idioma extraño y la gente te va a tratar muy mal”... ella nunca más habló (Patricia)

1.3. La identidad aflora

Dentro de aquellos casos que experimentaron el silenciamiento de la identidad indígena, emergen relatos sobre el momento en que comienza a aflorar la identidad mapuche. Este momento se produce a distintas edades, gatillado por diversos motivos, y es referido como una toma de consciencia de la propia indigeneidad, que es vivida con gran emotividad. Esta elaboración identitaria se observa como un proceso abierto, ya sea de carácter personal o acompañado por la familia, e impulsado por diferentes puntos de encuentro con la cultura mapuche.

entonces yo pienso que eso igual se guarda en las generaciones, porque cuando está la oportunidad, aflora...yo estuve mucho tiempo, como en silencio...como una mapuche más en la ciudad (...) porque para ser mapuche es sentirse, tienen que pasar cosas en la persona para que se sienta mapuche, a mí me pasó cuando falleció mi papá (...) Cuando yo tenía 17 años, falleció, pero...yo casi con mi papá no tuve contacto porque él se quedó en el campo...lo vi muy pocas veces, pero después que falleció sentí esa necesidad de saber de mi papá (...) entonces no me quedo más que investigar...e investigar fue ir a Lobería, empecé a ir seguido... y empezar a preguntar... (Patricia)

Yo tenía... con mi hermano mayor, sobre todo... él pertenecía a un grupo de muralistas y en las unidades muralistas que estaba él, hacíamos murales dedicados a la parte mapuche y... ahí, yo creo, que ahí fue, como mi hermano se dedicó a eso, yo empecé a participar en los murales y ahí conversaba con personas que tenían el diálogo en mapudungún y me gustaba entrar y compartir con esas personas (...)Yo tengo 47, voy a cumplir 48... pero eso fue el cambio de no saber nada de la parte... de mi apellido, de mi ascendencia. (Marcelo).

(...) mi abuelo tampoco y, como no le transmitió eso, ella tampoco se interesó (...) Como que por ahí yo creo que partió todo. Y yo, por parte, autodidacta, intenté aprender mapudungun, pero es difícil... yo, que estudié alemán, encontré más fácil el alemán que el mapudungún. (Martina).

(...) yo supe que era mapuche cuando volví a mis 17 a Talcahuano, ahí supe que yo era mapuche (...) Porque ahí supe que mi apellido, mi apellido no era el que yo tenía, ahí supe que mi mamá era mapuche y sabes que siempre me gustó y me llamó la atención porque mi cuerpo en sí reaccionaba de otra forma cuando escucha el *kultrun*. (Mireya).

Cuando conocí a mi expareja (...) yo conocí los territorios donde nace su familia Calfucura y es gran parte, donde nace el Pacífico... zona costera... yo visité el territorio y me di cuenta que sí existían los mapuches (...) llevamos máquinas fotográficas para sacar fotos... el sueño de nosotros era igual tener una cámara y tener nuestro propio registro... (Pablo).

1.4. Vivencias de discriminación

Al indagar por la identidad mapuche durante la niñez, la mayoría de los entrevistados relata vivencias de discriminación. A menudo, estas ocurrieron en la escuela.

por ejemplo, yo me acuerdo en el colegio, cuando pasé al liceo, o sea ahí hay mucha gente que yo puedo decir... ignorante. "Que los mapuches..." que casi que tú eres lo peor (Andrea)

...porque en el colegio... bueno, ahora se conoce como *bullying*, antes era burla o no sé... te molestaban, entonces... por tu apellido, pero en ese aspecto fue importante que tu familia sepa sus orígenes y que tú, a la vez te sientas fortalecido de lo que tú eres, no tienes por qué sentirte avergonzado, porque alguien se pueda reír de ti por tu color de pelo, por tus rasgos o por tu apellido (Álvaro)

... me acuerdo que yo entré al liceo técnico y mi mamá me tuvo que sacar, tenía 14 años más o menos, me acuerdo que me miraban muy raro, siempre me llamaba la atención, por qué me miraban raro, porque tenía la cara morena, redonda, tenía los ojos negros, pelo negro... y después... "¿cómo te llamas?" "¿y tu segundo nombre?" ... "Nahuel" ... y siempre escuchaba esos comentarios negativos

(...) ahí me dio no sé si depresión, pero le perdí el interés de ir al liceo, no llevaba materiales, yo iba al liceo, me sentaba y la gente mirándome... yo le perdí el interés a todo, porque me molestaban mucho... (Nancy)

Algunos participantes fueron discriminados por otros niños del barrio, o por sus familiares no-mapuche, en el caso de quienes son hijos de parejas mixtas.

Los papás no enseñan que no tienen que reírse de los apellidos, no sé si es culpa de los papás o de los niños en sí... a veces, los niños son crueles, no se miden y dicen lo que ellos quieren, entonces... siempre me acuerdo que iba llegando del colegio, un vecino me estaba esperando para puro molestarme ... por mi apellido, me decía cosas, así como “aaah mapuche, mapuche” ...(Daniela)

... en mi casa yo creo, la familia, porque de repente nosotros íbamos a la casa de mi tía con mi mamá y decían “ya vienen las indias de mierda” ... esas palabras se quedan marcadas po, a mi mamá igual la trataban mal, porque era india, la discriminaban mucho (...) Lo que nosotros sabíamos de antes, era que los mapuches eran muy mal mirados, la gente se escondía, su nombre o su apellido, nosotros por la parte de mi papá... la familia de mi papá fue muy cruel con mi mamá, por ser mapuche... (Silvia)

2. Qué significa ser mapuche

Se consultó a los entrevistados qué significa para ellos ser mapuche. Esta pregunta generó una reflexión, donde los participantes hicieron una pausa para preguntarse qué significa ser mapuche, o cuáles son sus características distintivas en tanto miembros del pueblo mapuche. Los subtemas emergentes se presentan a continuación.

2.1. Proteger la naturaleza

Hubo una gran tendencia entre de los entrevistados a asociar su pertenencia al pueblo mapuche a un interés innato por proteger su entorno y la naturaleza. Esto se basaría en la comprensión de que el ser humano necesita de la naturaleza para poder vivir.

le tengo más amor a la misma tierra, a la naturaleza, no sé si seré muy arraigado a eso, pero al tener conocimiento del valor de mi apellido, hay un *switch* que te hace cambiar tu forma de ser, yo digo, me siento orgulloso... yo, en mi casa, tengo un recipiente para reciclar las pilas, los cartones y los nylon, con ese poquito que hago yo trato de cuidar un poquito el medioambiente, trato de cuidar la tierra, de mantener plantitas, eso me hace sentir orgulloso de ser mapuche, porque el mapuche hace eso, cuida su tierra (Marcelo)

... principalmente, tener conciencia de que, por ejemplo, necesitamos de los ríos, de que necesitamos de los bosques, de los humedales, conciencia de lo que está acá y de lo que nosotros somos y cuál es nuestra participación, qué estoy haciendo como ser humano, cómo estoy contaminando, porque puedo decir que me gusta el humedal... porque voy a salir a caminar, pero boto una bolsa plástica... entonces ¿de qué estamos hablando? (Álvaro)

En ocasiones, los entrevistados remarcaron que quienes son mapuche muestran mayor respeto y valoración hacia la naturaleza que quienes no son mapuche.

que el mapuche cuida la tierra, que uno, como mapuche, no destruye. Mis papás me hablaban, yo veía, que, en el campo, la gente cuidaba, no había nada de contaminación, ellos, sacaban sus medios no más para alimentarse, para vivir, pero siempre con respeto, sin destruir (Nancy)

Bueno, si yo no fuera mapuche... cuando ando acá en el campo, siento hasta los pajaritos que pasan y disfruto eso, yo creo que la persona mapuche, y más si la familia vive...tiene vivencia en los campos, disfruta y valora otras cosas que en la ciudad... hay otras opciones, que no las conoce... (Patricia)

2.2. Tener una espiritualidad

Asimismo, la espiritualidad mapuche fue mencionada como uno de los elementos más importantes dentro de sus vidas, y como aquello que los define como miembros del pueblo mapuche.

Antes, cuando era más joven, me sentía orgulloso de ser mapuche por su lucha, de perseverancia... esa lucha de caerse y volverse a levantar. Hoy en día, el tema de sentirse orgulloso no es como un

tema, el tema de hoy en día es rescatar ciertos principios de la cosmovisión, eso de ser orgulloso no ser orgulloso, de pasar vergüenza, ya pasó, ahora es como... yo como ser humano rescato la cosmovisión mapuche para poder... en este caso avanzar un poco más en mi día a día (Álvaro)

ser mapuche ahora es como... tiene que ver mucho con reconocer lo que me pasa a nivel espiritual, darle un sentido a eso, a ese presentimiento, ese sueño, esa emoción... (Mariela)

2.3. Un motivo de orgullo

Por otra parte, algunos asociaron el pueblo mapuche a características como fuerza y resistencia, en el contexto de la lucha histórica que han desplegado, así como con la honorabilidad y la capacidad de relacionarse con los demás de manera respetuosa. En este sentido, ser mapuche representa un motivo de orgullo.

Son honorables, respetables, caballeros, educados, que luchan por algo que pocas personas le dan importancia (Mireya)

para mí, ser mapuche es un motivo de orgullo, pero motivo de orgullo, porque es un pueblo que encuentro que tiene una fuerza que no la tienen todos y, de hecho, yo, para mí, cuando hablan de los mapuches, yo me siento tan identificada, porque toda esa historia de lucha, de peleas, de resistencia que ha tenido el pueblo mapuche, la siento como parte mía (Gladys)

3. Por qué transmitir la identidad mapuche

Todos los participantes de este estudio consideraron que sus hijos también son mapuche. La mayoría de ellos han formado familias con parejas no mapuche, con numerosos casos en que los hijos no heredaron el apellido mapuche. En orden a esclarecer las motivaciones detrás de esta tendencia, se consultó a madres y padres por qué creen que es importante transmitir la identidad mapuche a sus hijos. Las respuestas están relacionadas con el interés por preservar el conocimiento tradicional y el reconocimiento de las raíces como un valor en sí

mismo. Los padres se sienten responsables de aprender ellos mismos sobre su cultura para poder traspasarla a sus hijos.

3.1. Preservar las tradiciones y la historia

El interés por preservar las tradiciones y la historia familiar aparecen como importantes motivos para la transmisión de la identidad mapuche. Los padres sienten la necesidad de que sus hijos conozcan las tradiciones y puedan vivirlas antes de que estas se pierdan. Al mismo tiempo, esto permitirá que sus hijos sean quienes preserven las tradiciones. Por otra parte, consideran importante que los hijos aprendan sobre la historia familiar, las luchas territoriales y que conserven el vínculo con los parientes que viven aún en la comunidad de origen.

Sí, es que yo no quiero que pierdan eso po... quiero que igual lo vivan po, porque uno no sabe... cómo están las cosas hoy en día, si mañana se acaba y ellos nunca pudieron ver... esa tradición... entonces, cuando hay cosas, nosotros vamos para allá... (Pamela)

Para mí, era como desconocer toda la historia que hay para atrás. Entonces, si yo no reconociera quién soy, estaría desconociendo toda la lucha que dieron mis bisabuelos, mis abuelos, por tener todo lo que hoy día tenemos (Gladys)

Uno como mamá ...ahí va la historia principalmente, que el... por ejemplo, que mi mamá, lo que me dijo de mi abuelo, yo se lo cuento ahora a mi hijo, entonces, queda parte de esa historia...que no se pierda [...] que valoren, que también se sientan orgullosos de su historia, hacia atrás, familiar, y que no pierdan contacto que ellos tienen, porque viven en diferentes territorios, porque ellos tienen primos que viven en Lautaro tres que son más lafquenche [personas que viven en la costa] (Patricia)

3.2. Nada más valioso que reconocerse

En el discurso de los padres, se observa que la transmisión y el fortalecimiento de la identidad es entendida como un mecanismo que permite que los hijos conozcan sus raíces,

propiciando que la identidad mapuche sea vivida con orgullo. De lo contrario, visualizan el peligro de los hijos nieguen sus propios orígenes o vivan la identidad mapuche con vergüenza.

lo que yo espero de ellas, es que siempre sepan quiénes son, de dónde son, cuáles son sus raíces, qué significa el campo, que entiendan esto de la espiritualidad, cómo ir interpretando las cosas... (Mariela)

...yo creo que es importante por la seguridad en uno. Yo digo, no hay nada más valioso que reconocerse uno, tal cual es, con sus orígenes, saber de tus orígenes, por qué tu historia, qué significan tus apellidos, que significa la comunidad dónde vives, por qué la ceremonia, qué importancia tiene, cómo todas esas cosas, para mí son importantes (Gladys)

Porque es bueno, uno tiene que reconocer de dónde uno viene, las raíces de uno... tiene que ver de dónde uno es po, no tiene que renegar de eso (...) Entonces, a pesar que la Javi no tenga el apellido, igual son sus raíces... (Silvia)

No, yo veo que...yo pienso que es positivo saber su historia, es también reconocerse, a mi hijo que está estudiando educación, o mi hermana, no he hablado nada de mi hermana, mi hermana es profesora de química en Viña [...] ella tuvo un cambio, de que no sabía nada y tampoco le interesaba mucho...al vivirlo... y empezar a buscar más personas mapuche en Villa Alemana, y estuvo unos años de presidenta de una asociación, después que ella no sabía nada...(Patricia)

4. Cómo se Transmite la Identidad

Un elemento muy relevante dentro de esta investigación es comprender de qué modo se transmite la identidad mapuche hacia los hijos en la vida cotidiana. Identificar en qué momentos o mediante qué actividades la identidad transmitida no es fácil, pues la socialización de los hijos es una labor en permanente desarrollo y, en muchas ocasiones, ocurre de manera implícita. Aquí se presentan las respuestas donde los entrevistados hicieron referencia explícita a la transmisión de la identidad. Estas fueron organizadas en

subcategorías donde lo central es que los hijos aprenden participando, que participan junto a toda la familia y que los padres son mediadores que acompañan la participación de los hijos a través de su relato.

4.1. Los hijos aprenden participando

Se observa una tendencia entre los padres a incluir a los hijos en todo orden de actividades culturales donde ellos mismos participan, tales como ceremonias, organización social o acciones políticas. Los hijos aprenden ya sea porque están ahí acompañando a sus padres o porque estos los incorporan intencionadamente con el fin de que aprendan. Desde la perspectiva de los padres, los hijos deben comenzar a aprender sobre su cultura desde pequeños.

Sí, participa mucho en todo, al igual que mi sobrino, porque nosotros siempre los integramos. Si tú no integras a alguien, después, complicado integrarlos... bueno, a mi hijo más grande, al principio, para él era complicado, porque no lo entendía muy bien y, cuando paso todo el tema, él me empezó a acompañar y aprendió de gente de su edad (Mireya)

Lautaro nació en el tiempo donde los mapuches protestaban en la ciudad y eso no se veía, donde las cosas había que hacerlas a mano... trutruca, pifilcas... para poder demostrar que somos... somos... Lautaro empezó a manipular instrumentos... conoce más palabras que yo... (Pablo)

...pero también es porque la he hecho parte de eso, fíjate. Por ejemplo, en mi mismo trabajo con comunidades, yo, en el Alto Biobío, empecé a trabajar en el 2012. Yo egresé y me ofrecieron al tiro una coordinación de un proyecto de emprendimiento en el Alto Biobío, y yo iba con ella, ponte tú (Gladys)

...y él me dice “mamá, ¿sabes qué significa esto?” me dice algo y yo le contesto...alguna palabra “¿sabes lo que es un *mafun*?” “Un matrimonio”, le digo, y me pregunta “¿cómo sabes?” “porque lo he

escuchado” le digo yo...y ahora último fui a uno...y yo le digo que, si hubiera ido de pequeño, quizás, hubiera aprendido mucho más... (Patricia)

La ceremonia del We Tripantu o el Nguillatún son importantes momentos de reunión y espiritualidad para el pueblo mapuche. Los entrevistados asisten tanto a los preparativos como a la misma ceremonia junto a sus hijos, quienes usan la vestimenta tradicional, tocan los instrumentos e, incluso, colaboran durante la rogativa.

...es que los días antes, mientras estábamos organizando, él Benja iba conmigo a las reuniones, o sea, él andaba jugando, y ponía atención cuando hablábamos, y ahí la vecina le dijo “usted va a ser mi ayudante ese día, tiene que estar al lado mío, y usted va a tocar la trutruca” (Daniela)

Sí, ha estado en ceremonias... no en muchas, pero ha estado en dos o tres ceremonias donde ha participado... se ha vestido y todo eso... (Álvaro)

Sí, con la Javi, vamos al We Tripantu, al Nguillatún, al palin, a las reuniones... (Silvia)

Sí, hemos ido a dos nguillatunes, he salido con ella para que ella igual pueda ver qué pasa a su alrededor con el tema mapuche, independiente que ella no capte, ella igual va a tener esa vivencia, el Mateo ha estado conmigo, en el palín... jugando, hemos estado en el año nuevo... (Marcelo)

4.2. Participa toda la familia

Los entrevistados señalan que la participación en actividades culturales mapuche es de carácter familiar, y que asisten a los encuentros junto a sus hermanos, nueras y sus parejas. Las parejas no-mapuche también son incorporadas, con el fin de que conozcan sobre la cultura por experiencia propia y erradiquen prejuicios:

No po', por lo mismo que te digo, por ejemplo, ahora mi hija, mi hijo, mi nuera, mi hermana... todos participamos sobre la cultura mapuche, entonces, en general, estamos todos...(Silvia)

...he integrado hasta a mi señora, que no es mapuche, pero yo la he integrado para ir un rato y compartir un poco... lo que pasa en ese ambiente, para que no le cuenten la pomada, para que sepa que el año nuevo se celebra de esta forma...(Marcelo)

... con la que él venía, que el mapuche es violento, que es terrorista, que es cochino, que es flojo, que no sé qué, porque se encontró con otra realidad puh. Y ahí fue cambiando (...) y él ha ido aprendiendo harto también. Un día, por ejemplo, le dije: oye "lee este libro", y le pasé el Tratado de Quilín... (Gladys)

4.3. Yo les voy contando

Los entrevistados también dan cuenta de conversaciones mantenidas con sus hijos en la vida diaria, donde les señalan explícitamente que ellos son parte del pueblo mapuche. Asimismo, madres y padres transmiten historias familiares, conocimientos propios del pueblo mapuche y también explican aspectos ligados a la criminalización de la reivindicación territorial.

el tema que hablemos, "a mí me encanta" me dice, porque esas cosas no están incluidas en el currículum ni en ninguna parte... me daba risa, porque la Millaray, el otro, día decía "yo quiero que mi vaca sea libre, que no se la coman ni que la vendan" ... yo le dije "lo siento, pero los mapuches comemos todos los animales" ... (Mariela)

yo les cuento, cuando se da el tema, que mis dos papás hablaban la lengua mapuche, que los dos eran mapuche neto y que yo soy mapuche neta, a veces veo palabras, yo les enseño, o cuando vamos caminando “ahí hay un canelo” ... (Nancy)

Bueno... él no tiene mi apellido, porque él tiene mi primer apellido, pero yo le digo que sí tiene origen mapuche... (Daniela)

Entonces, yo le enseñaba como a presentarse en mapudungún y le empezaba a contar como todo eso. De hecho, por ejemplo, de repente, estábamos viendo noticias y aparecían, no sé, atentados terroristas en las comunidades mapuches y no sé qué, yo le iba contando (Gladys)

4.4. La tierra se protege

Dentro de las conversaciones que los padres tienen con sus hijos, un tema muy importante guarda relación con la protección de la naturaleza. Los participantes enseñan a sus hijos a no botar basura de manera indiscriminada, a hacer un uso adecuado del agua, así como a conocer sobre los procesos de la naturaleza.

claro, y yo le enseño eso a mis hijos, que la tierra se protege, que después, por la contaminación, ya no va a quedar aire limpio, agua limpia, que tienen que ser conscientes, no botar basura, no dejar la llave abierta, que también tienen que cuidar (Nancy)

Claro... si ve un insecto... algo que no le va a hacer daño... no lo aplastes con el pie... no te molesta... porque es un ser vivo... ese tipo de cosas creo que es importante irle enseñando... (Álvaro)

a la Paz igual le digo, si bota un papel le digo “Paz, eso no es papel, hija”, y ahí estoy transmitiendo el valor de eso... los cuatro de mi casa somos de esa línea, yo trato de hacer eso, “oye si el basurero no es el piso, hay que levantarlo” (Marcelo)

Y que aprenda que de una semilla...por ejemplo...yo le decía...”mira, plantamos una papa y mira todas las papas que salieron, Lautaro”, le mostraba las maravillas, que siempre me han gustado, pensando en las abejas...y plantamos maravillas cada cierto tramo, que tienen que ser cada medio

metro y plantamos muchas y salieron todas, entonces yo ahora le decía a Lautaro “mira, Lautaro”, y a él le pareció fantástico cuando empezó a subir y subir más de dos metros y medio una maravilla y al ver la flor, ahora como que la flor está cambiando, se le cayeron sus pétalos y se le estaban cayendo sus partes, pero estaba todo eso del centro, que son las semillas, y yo le digo: “mira, Lautaro, una semilla plantamos y mira este círculo, cientos de semillas” y ahí él se da cuenta, pero si una mamá no le conversa eso a un niño, el niño no va a...o quizá si le conversa, el niño va a entender, pero si lo vive y lo ve es otra cosa...eso se le queda a él... (Patricia)

Los hallazgos derivados del análisis inter sujeto se resumen en el siguiente esquema de códigos:

Objetivo específico N°1: Comprender el significado de ser madre y padre en el contexto sociocultural actual de la población mapuche que vive en la ciudad.

1. Antes de ser madre o padre
 - 1.1. No salía mucho
 - 1.2. Deseo de tener hijos
 - 1.3. Sabía cuidar niños
2. El día a día con los hijos
 - 2.1. La vida doméstica
 - 2.1.1. Organización económica
 - 2.1.2. Distribución del trabajo doméstico
 - 2.2. Educando a los hijos
 - 2.2.1. Educar a través del ejemplo
 - 2.2.2. Su responsabilidad es estudiar
 - 2.2.3. Quiero que sean autónomos

- 2.2.4. El valor del esfuerzo
 - 2.2.5. Norche
 - 2.2.6. Newenche
 - 2.3. La relación con los hijos
 - 2.3.1. Los hijos te abrazan
 - 2.3.2. Confianza
 - 2.3.3. Estar presente
 - 2.3.4. Ser papá antes que amigo
- 3. Los otros en la vida familia
 - 3.1. El trabajo
 - 3.2. La escuela
 - 3.2.1.1. La rutina familiar en torno al colegio
 - 3.2.1.2. Casi todo el día en el colegio
 - 3.2.1.3. No forzar a los hijos
 - 3.2.1.4. Expresión y discriminación en la escuela
 - 3.3. La familia extendida
 - 3.3.1. Mientras los padres trabajan
 - 3.3.2. Estar lejos de la familia extendida
 - 3.3.3. Desconfianza de otras personas
- 4. Expectativas sobre los hijos
 - 4.1. Que sean profesionales
 - 4.2. Que lo que tú haces te haga feliz
- 5. Mirada global sobre la experiencia
 - 5.1. Tienes una responsabilidad

- 5.2. Los hijos dentro de la vida
 - 5.2.1. Son el motor
 - 5.2.2. La alegría más grande
- 5.3. Aspectos difíciles de ser madre o padre
- 5.4. Autoevaluación como madre o padre
 - 5.4.1. El error de ser sobreprotector
 - 5.4.2. Lo he hecho bien

Objetivo específico N°2: Comprender el significado otorgado a la transmisión de la identidad étnica por madres y padres mapuche que viven en la ciudad.

- 1. La identidad durante la propia niñez
 - 1.1. La identidad transmitida por la familia
 - 1.2. No era tema
 - 1.3. Vivencias de discriminación
- 2. Qué significa ser mapuche
 - 2.1. Proteger la naturaleza
 - 2.2. Tener una espiritualidad
 - 2.3. Un motivo de orgullo
- 3. Por qué transmitir la identidad mapuche
 - 3.1. Preservar las tradiciones y la historia
 - 3.2. Nada más valioso que reconocerse
- 4. Cómo se transmite la identidad
 - 4.1. Los hijos aprenden participando

4.2. Participa toda la familia

4.3. Yo les voy contando

4.4. La tierra se protege

A continuación, los resultados derivados de ambos niveles de análisis serán tratados en la sección Discusión.

Discusión

Este estudio tuvo por propósito comprender las narrativas sobre parentalidad y transmisión de la identidad étnica de personas mapuche que viven en la ciudad. Desde esta perspectiva, el foco no estuvo puesto en caracterizar las pautas de crianza o las reglas que orientan la transmisión de esta identidad hacia los hijos, sino en los significados ligados a la experiencia de ser madre y padre, así como en la subjetividad de los mapuche-urbanos que, cotidianamente, socializan a sus hijos dentro del mundo cultural mapuche. En esta nueva edición, la “urbanidad” de los participantes se enmarca dentro de un proceso de diáspora, que implica reconocer a este segmento del pueblo mapuche como un grupo que fue desplazado de manera forzada y que ha enfrentado el desafío de reelaborar su identidad cultural en medio de dinámicas de inclusión y exclusión en la sociedad chilena, configurando una condición de frontera (Marsico, 2013).

El primer ejercicio de análisis consistió en un acercamiento a las narrativas individuales de cada participante. Todas las entrevistas desencadenaron historias asombrosas, de hombres y mujeres que se han convertido en padres bajo diversas circunstancias y que comparten valores susceptibles de ser rastreados hasta los fundamentos mismos de la cultura mapuche. Lo relevante en esta etapa fueron aquellos recuerdos, motivos y vicisitudes que los propios participantes sacaron a la luz al ser consultados por su experiencia en tanto padres y miembros de un pueblo indígena. Posteriormente, en el análisis inter sujeto, lo central fueron las categorías identificadas por la investigadora a través de esos relatos personales.

El análisis narrativo ofrece múltiples vías para avanzar en la comprensión de la construcción de identidad y de significados. Considerando los objetivos de este estudio, los meta-relatos elaborados para cada participante fueron analizados a nivel intra sujeto -en una

primera etapa- con atención a dos focos principales: la composición de la trama (Bruner, 1991; Ginsburg, 1989; Riessman, 1993) y los puntos de inflexión (Bruner, 1991; Riessman, 1993).

De acuerdo a la trama de cada entrevistado, quedó en evidencia que no hay una biografía igual a la otra y que el significado de ser madre o padre debe ser abordado a la luz de esta diversidad. Precisamente, uno de los propósitos del análisis narrativo es mostrar cómo eventos comunes pueden asumir significados particulares dentro de la subjetividad de las personas (Riessman, 1993). En esta línea, la secuencia de eventos permite explorar las motivaciones, metas, creencias y razones que marcaban la situación de los entrevistados al momento de convertirse en padres, así como las reelaboraciones realizadas desde el presente. Dentro de la tradición narrativa, estos elementos han sido llamados estados intencionales (Bruner, 1991), y desempeñan un rol clave para comprender el modo en que los seres humanos dan sentido a sus vidas.

Al respecto, dos entrevistados señalaron haber visualizado un futuro con hijos desde que eran niños. Ambos expresaron que “siempre” quisieron tener hijos y que este deseo no aparecía supeditado al matrimonio. En la mayoría de los casos, el deseo de tener hijos aparece hacia finales de la adolescencia e inicios de la adultez, observándose que la llegada de los hijos representa la consumación de un deseo que satisface tanto anhelos personales como planes delineados junto a la pareja. También en la mayoría de estos casos, se trataba de un evento más o menos programado, que fue vivido con un gran sentido de continuidad.

Este sentido de continuidad es más patente en aquellos entrevistados que ya se encontraban en pareja y contaban con recursos de tiempo y dinero para responder a las nuevas demandas. Llama la atención el caso de uno de los participantes que comenzó a trabajar

durante la niñez y estuvo a cargo tempranamente de sus cuñados, quien señaló que la llegada de sus propios hijos casi no significó cambios en su vida. Igualmente, es interesante el caso de una de las entrevistadas, quien se convirtió en madre soltera y se vio obligada a realizar numerosos ajustes tras quedar embarazada; sin embargo, haber visualizado un futuro con hijos desde la niñez y sin la necesidad de una pareja permitió que este evento no se configurara como una ruptura en su plan de vida.

A primera vista, estos hallazgos desafían la visión más generalizada de la parentalidad como un evento biográfico asociado a fuertes cambios en los roles sociales y en la rutina diaria (Saxbe et al., 2018). Sin embargo, estos cambios en el ritmo de vida y la adquisición de nuevas responsabilidades también aparecen en el discurso de los participantes. No obstante, lo que esta investigación permite apreciar es que, a partir de la subjetividad de los entrevistados y desde una perspectiva psicológica cultural que considera el curso de la vida (Zittoun, 2012), una sumatoria de cambios en los quehaceres diarios no son significados como un antes y después, necesariamente, en especial, cuando estos derivan de un evento que ha sido deseado o proyectado.

En un número menor de entrevistadas, la llegada de los hijos sí significó un giro en el plan de vida. Esta vivencia remite a la idea de punto de inflexión (Riessman, 1993) o violación al canon (Bruner, 1991), la cual hace referencia a eventos precipitantes en la vida de las personas, que movilizan importantes momentos de cambio (Bamberg, 2012). Esto se observa en uno de los casos donde la maternidad llegó de manera inesperada e interrumpió un curso de vida centrado en proyecciones profesionales de alto perfil, en la que los hijos no tenían cabida. Asimismo, este quiebre se observa a partir de un embarazo que tuvo lugar en la

adolescencia, fragmentando la vida educacional de la participante y añadiendo responsabilidades que alteraron severamente su trayectoria.

Ambas situaciones -ya sea donde la llegada de los hijos es vivida como continuidad o como una ruptura- remiten al estudio del modo en que las personas experimentan y otorgan sentido a las nuevas situaciones en su vida. Desde esta perspectiva, una ruptura tiene lugar en el momento en que la estructura de creencias y signos que definen al sí mismo queda desmantelado y los mecanismos de adaptación son interrumpidos, quedando en ausencia de un sistema que permita definir al sí mismo en este nuevo escenario (Zittoun, 2012). En aquellos casos donde la maternidad ha sido vivida como ruptura, las entrevistadas relatan no haber podido comenzar su vida laboral hasta ahora. En ambas situaciones, la inserción al mundo del trabajo se vislumbra como parte de los futuros posibles, a través de un camino que aún es incierto.

Para graficar lo anterior, el exilio también fue consignado como punto de inflexión para uno de los casos, en tanto este suceso repercutió de manera importante en la trayectoria laboral del entrevistado, que aparece como una dimensión no consolidada hasta hoy en día. Además, esta experiencia sugiere pistas elementales para comprender que este padre se incline, al menos de manera ocasional, por rechazar oportunidades de trabajo y priorizar el tiempo para compartir con su hijo.

Otro interesante grupo lo conforman aquellas mujeres donde la llegada de los hijos no interrumpe su trayectoria -enfocada en la vida laboral-, sin embargo, el posterior abandono o la separación de sus parejas las sitúa en la posición de madres solteras. Dentro de este escenario, experimentan un recrudescimiento de sus condiciones de vida y se ven obligadas a realizar nuevos esfuerzos para asegurar la subsistencia. En aquellos casos, la ausencia de un

compañero con quien compartir las tareas da lugar a rutinas extenuantes, donde el apoyo de la familia de origen se torna vital para asegurar el cuidado de los niños. Ciertamente, estos hallazgos confirman que, si bien la maternidad soltera es una situación cada vez más aceptada y habitual en el panorama contemporáneo, continúa siendo fuente de riesgos y desventajas (Shore, 2020).

En cuanto a la identidad étnica, solo unos pocos entrevistados relatan haber crecido en contextos donde la identidad mapuche era expresada y ellos podían reconocerse. La experiencia de discriminación y silenciamiento de la identidad durante la niñez aparece en la mayoría de las tramas, lo que va en línea con otros estudios que han dado cuenta de la estigmatización y exclusión que marcara la migración del pueblo mapuche hacia las ciudades (Aravena, 2001; Bengoa, 2000; Montecino, 1990). El grueso de los participantes comienza a identificarse como mapuche y a vivir su identidad bordeando la adultez, lo que, en algunos casos, llega a ser vivido como una experiencia transformativa o punto de inflexión (Riessman, 2012) con resultados positivos.

Este panorama concuerda con la perspectiva de Ancán y Calfío (2002), quienes destacan la amplitud de la migración hacia las ciudades y llaman a asumir que el pueblo mapuche vive hoy en una clara situación de diáspora. Estos autores también plantean que, antes de poder concentrarse en su propia definición como indígenas, los mapuche de la ciudad han tenido que enfrentar la experiencia de ser señalados como una amenaza para las aspiraciones de blancura racial de la sociedad chilena, lo que sería una fuente relevante de la discriminación existente. Para un número importante de los entrevistados, ser mapuche estuvo asociado a una vivencia negativa desde los primeros momentos de su vida, lo que es coherente con las

condiciones de desplazamiento, racismo y exclusión que han marcado el significado de ser mapuche en Chile (Pairicán, 2014).

La transformación -más o menos marcada- experimentada por los participantes al momento de reconocerse como mapuche, alienta la construcción de una identidad positiva y una reelaboración narrativa que desafía el estigma (Riessman, 2002). Este cambio es relatado como una “toma de conciencia”, desencadenada por el reencuentro con familiares que aún viven en la comunidad ancestral o por la asociación con otras personas mapuche que viven en la ciudad. El carácter positivo de esta transformación es fundamental para comprender el significado que tiene para los padres transmitir la identidad mapuche a sus hijos. Más allá, hace visible el efecto de la diáspora de remover la identidad indígena como algo dado, y de situar a los sujetos diaspóricos ante el desafío de descubrir qué significa ser indígena (Hall, 1999; Ineese-Nash, 2020).

Como es esperable, el análisis inter sujeto complementa y amplía los hallazgos derivados de la fase intra sujeto. Siempre desde una óptica narrativa, los temas fueron organizados en un esquema temporal, dependiendo de si estos hacían referencia a la vida previa a la llegada de los hijos, al presente siendo madre o padre o a las visualizaciones sobre el futuro.

Respecto a la vida antes de ser madre o padre, el análisis inter sujeto ofrece hallazgos que permiten caracterizar a los participantes como un grupo que, en su mayoría, comienza a trabajar tempranamente durante su juventud. En este escenario, muchos de ellos ya sostenían responsabilidades asociadas al desempeño en su puesto de trabajo, la cobertura de necesidades propias y la contribución al presupuesto de su familia de origen. Así, si bien la llegada de los hijos viene aparejada a nuevas tareas y responsabilidades, la experiencia de los entrevistados no podría situarse en la línea de otros estudios, donde tanto el ingreso brusco

al mundo de las responsabilidades (Allan, 2008; Fox, 2001; Sevón, 2011) como la presión por generar sustento (Streier, 2014) hacen de la parentalidad una vivencia abrumadora.

Estos hallazgos tampoco coinciden con estudios que señalan la reducción de los tiempos de ocio y diversión como uno de los mayores costos de la parentalidad (Bracks-Zalloua et al., 2011; Krob et al., 2009). Como se señaló anteriormente, la mayoría de los participantes dedicaba gran parte de su tiempo a trabajar, destinando los momentos libres a compartir instancias cotidianas con su familia, sin que el ocio o el esparcimiento representara un ítem de actividades particularmente relevante. Ciertamente, estos elementos aportan una dimensión contextual donde resulta coherente que la parentalidad haya sido vivida como una continuidad por muchos de los entrevistados, dejando de manifiesto que las narrativas son un espacio donde se sintetiza la subjetividad y el contexto (Brockmeier, 2012; Bruner 1987; 1991).

Teniendo en cuenta el valor del contexto, vale la pena señalar que las trayectorias de estos entrevistados parecen romper con la concepción hegemónica de juventud, criticada, precisamente, por posicionar como universal la imagen de un joven que responde a la realidad occidental de la clase media-alta, centrado en su desarrollo educacional y donde las responsabilidades son parte de una adultez futura (Duarte, 2012). Como es evidente, este modelo de juventud no resulta pertinente para interpretar los hallazgos obtenidos, considerando que se trata de una muestra donde algunos de los participantes comenzaron a trabajar durante la niñez y declaran haber colaborado de manera importante con el cuidado de niños dentro de su familia. Debates recientes en el campo de los estudios juveniles plantean la necesidad de distanciarse de la noción de juventud asociada a una etapa del desarrollo o a la mera transición hacia la adultez, con el fin de reconocer que se trata de una

categoría socialmente construida (France & Robert, 2015; Wyn & Woodman, 2006), y que la experiencia misma de ser joven es sensible a las transformaciones y contextos culturales (Cuzzocrea, 2019; Johansson, 2017).

La trayectoria de estas madres y padres mapuche, naturalmente, tiene más sintonía con otros trabajos desarrollados para explorar la vida de jóvenes indígenas. Uno de ellos es el estudio de Aquino (2012) realizado en México, donde la migración hacia la ciudad, la participación en el circuito del trabajo y los procesos de reafirmación identitaria aparecen como temas centrales dentro de las experiencias juveniles. Todos estos temas aparecen también en las biografías de los entrevistados y, por cierto, constituyen una antesala particular que tiñe el significado de la parentalidad. Cabe señalar que, si bien, la necesidad de deconstruir la noción hegemónica de juventudes se remonta a los años 80's, la pregunta por los jóvenes indígenas es una de las últimas en ser formuladas (Urteaga & García, 2015).

En cuanto al presente con sus hijos, los participantes expresaron reflexiones y relataron escenas cotidianas que denotan que, en primera instancia, el significado de ser madre o padre está estrechamente asociado a ser formador de los hijos, lo que encaja con las definiciones más establecidas del rol parental (Barudy & Dantagnan, 2010). Las respuestas configuraron temas que reflejan el interés por formar a personas responsables, colaboradoras, honestas y bondadosas. Si bien estos temas pueden ser asociados a valores prosociales (Kelly, 2018) – que cualquier padre quisiera fomentar en sus hijos- se identifican matices que ameritan tener en cuenta una perspectiva cultural, con foco en las características propias de la socialización en los pueblos indígenas.

Para madres y padres mapuche no sólo es importante que sus hijos obedezcan y sigan instrucciones, sino que asuman como una responsabilidad propia la realización de los deberes

escolares, desarrollen la iniciativa de colaborar y aprendan a realizar por sí mismos pequeñas tareas domésticas. De la mano con esto, los entrevistados hicieron énfasis en que, en general, no hacen uso de las instrucciones verbales o de la supervisión directa, sino que esperan que sus hijos aprendan a través del ejemplo, sean capaces de resolver sus asuntos cuando los padres no están disponibles y comprendan que sus decisiones y actos traerán consecuencias para sus propias vidas.

Este énfasis tiene múltiples similitudes con un estilo de socialización identificado en otras comunidades indígenas de América y que ha llevado a plantear un enfoque de aprendizaje denominado *Learning by Observing and Pitching In* [LOPI] (Correa-Chávez et al., 2015; Rogoff et al., 2014), donde los niños observan y contribuyen colaborativamente, y la reciprocidad y la interdependencia aparecen como valores centrales. Esto contrastaría con el enfoque occidental de educación, donde se establece una clara distinción entre las tareas de los niños y de los adultos y estos últimos son los encargados de organizar y dirigir las actividades de sus hijos (Rogoff et al., 1993).

Estas similitudes con las particularidades del LOPI ya habían sido detectadas en el estudio de Murray et al. (2015) con comunidades mapuche rurales, donde se destacó que, a diferencia de la crianza occidental, la autonomía y la agencia de los propios niños tiene un papel central dentro de la socialización mapuche. Más allá, estos hallazgos remiten a los aspectos más ancestrales del pensamiento mapuche, donde desarrollarse como persona significa alcanzar la autonomía y la capacidad para actuar y entablar relaciones de reciprocidad con los miembros de la comunidad (Course, 2011; 2017). En cuanto a la presente investigación, estos hallazgos sugieren que, pese al nivel de integración con la sociedad chilena, esta concepción se mantiene en las familias mapuche urbanas.

Adicionalmente, el intercambio de afecto y el deseo de estar presentes en la vida de sus hijos aparecen como aspectos altamente valorados, y desempeñarán un papel importante para comprender cómo es manejada la dimensión del trabajo y el lugar que tienen los hijos en la vida de los participantes. Espontáneamente, madres y padres relataron con gran emoción momentos donde la entrega de cariño es mutua. Además, destacaron la importancia de estar disponibles para los hijos, acompañarlos en sus actividades y que los niños vean que “están allí”, denotando que el rol parental es desempeñado con una gran orientación al presente junto a los hijos.

Nuevamente, estos hallazgos hacen eco de dinámicas ya observadas en madres de comunidades mapuche rurales. El trabajo de Murray et al. (2017), destacó la noción de *cariño* (afecto) y su relevancia dentro de la socialidad mapuche. En este estudio se identificaron dos vocablos específicos del mapudungún para expresar esta noción, correspondientes a *poyewün* y *ayewün*; *poyewün* haría alusión a la entrega mutua de afecto y, simultáneamente, al sentimiento de melancolía ante la escasez de momentos para compartir. Por su parte, *ayewün* remite a la idea de quererse mutuamente, a interacciones como conversar o compartir alimentos, así como a la felicidad que resulta a partir de este vínculo. *Poyewün* y *ayewün* expresan una forma de empatía que engloba un sentimiento y una acción, y que resultan cardinales dentro de las prácticas de cuidado observadas en mujeres mapuche.

Si bien el intercambio de afecto puede parecer un componente obvio de la experiencia parental, la carga emotiva de los participantes asociada a este elemento ameritó la elaboración de una categoría que recibió por nombre “los hijos te abrazan”. Murray et al., (2017) señalan que, pese a que fue una característica del pueblo mapuche que llamó la atención de los primeros etnógrafos, el concepto de cariño no ha recibido suficiente atención de los

investigadores posteriores. Las autoras agregan que esta mutualidad en el afecto va de la mano con una disposición que refieren como “estar ahí” o estar “pendiente” de los otros en instancias cotidianas, lo que contribuye a reafirmar los lazos emocionales existentes. Los hallazgos de Murray et al. (2017) posibilitan una comprensión más profunda de las narrativas parentales de los participantes y aporta un punto de vista cultural para valorar su modo de entender y desarrollar el cuidado.

En cuanto a las condiciones que permean la experiencia parental, tal como lo han señalado numerosos estudios nacionales e internacionales (Araujo & Martuccelli, 2012; Elliot et al., 2015; Jiménez et al., 2017), el trabajo aparece como una dimensión absorbente que limita el tiempo para la familia. Desde la subjetividad de los entrevistados, predomina la sensación de “andar corriendo de un lado para otro” y el deseo de contar con más tiempo para disfrutar de los hijos. Lejos de ser una situación aceptada, la ausencia a causa del trabajo es una realidad sentida y cuestionada. Los hijos representan una prioridad que ha motivado a una parte importante de la muestra a buscar opciones de empleo que permitan estar más disponibles en el presente o en el mediano plazo.

Respecto a las mujeres que participaron de este estudio, la mayoría de ellas ha tomado decisiones laborales orientadas a pasar más tiempo con sus hijos, y quienes no cuentan con esa posibilidad, desearían disponer de más tiempo para dedicar a la maternidad. En primera instancia, este cuadro es consistente con estudios que plantean que la crianza es un deber moral todavía depositado en las mujeres y que estas trabajarán en la medida que el cuidado de sus hijos esté asegurado (Álvarez & Gómez, 2011; Kremer, 2007). Más allá de esta lectura, vale la pena considerar que el relato de las participantes no solo refleja la presión por responder a un mandato, sino también el deseo interno de estar presentes y compartir con sus

hijos. Estos hallazgos parecen relacionados con la importancia que el “estar ahí” tiene dentro de la afectividad del pueblo mapuche (Murray et al., 2017), así como también con la mayor proximidad emocional que caracteriza a las dinámicas parentales en las generaciones actuales (Chávez & Vergara, 2017).

Esta valoración del tiempo con los hijos emerge también en el relato de los padres, tres de los cuales tienen en común una niñez con padres ausentes. Estos últimos han desarrollado formas de trabajar que les permiten participar de manera importante en la rutina de sus hijos, o bien, se plantean la pregunta sobre cómo avanzar hacia ese escenario. Esto va en línea con estudios que señalan que el rol paterno ha comenzado a exceder la función de provisión económica (Nohe et al., 2015) y que el deseo de participar aparece muy patente en hombres con historias de abandono paterno, quienes, lejos de replicar este patrón, realizarían esfuerzos concretos por participar de la crianza (East et al., 2020; Langa & Smith, 2012).

En el plano doméstico, si bien son las mujeres quienes asumen la mayor parte de las tareas, se identifica una apertura a flexibilizar y consensuar con la pareja en función de las condiciones laborales, la disponibilidad de tiempo y, fundamentalmente, de lo que permita llevar adelante el cuidado de los hijos. De este modo, junto con los casos donde persiste una distribución tradicional de roles, se observan arreglos donde madres y padres asumen labores de manera complementaria, otros donde los hombres tienen la posibilidad de incorporarse al cuidado durante el fin de semana o donde -como se observó en el caso de una pareja separada- el hijo se traslada a la casa del padre durante los dos meses de vacaciones. Al centrarse en el punto de vista de los participantes, este estudio permite apreciar cómo las condiciones son procesadas, y cómo los seres humanos son capaces de redefinir los roles y significados culturales en el día a día (Chaudhary, 2004; Valsiner, 2007).

La escuela es otra de las fuerzas que afectan las dinámicas parentales aquí detectadas. Un hallazgo interesante es que el horario escolar no aplica solo para la vida de los niños, sino que también estructura de manera importante la rutina de los adultos. Los preparativos para ir a clases y las tareas escolares ocupan una posición central dentro del cotidiano y marcan el ritmo de vida familiar. A través de sus relatos, madres y padres revelan una relación de tensión con el mundo del colegio. Sus críticas se dirigen hacia la extensión de la jornada escolar, principalmente, lo que va de la mano de una disposición a evitar que sus hijos continúen reforzando contenidos al llegar a casa. Emerge, asimismo, el interés por que la experiencia escolar de sus hijos sea grata, lo que estaría ligado a las posibilidades de socializar positivamente con sus pares, no sobre exigir ni forzar los ritmos de aprendizaje.

En términos estructurales, Chile implementó la jornada escolar completa en 1997, siendo destacado como principal beneficio el aumento del tiempo en que los niños están inmersos en situaciones de aprendizaje (Martinic et al., 2008). Sin embargo, esta política ha sido cuestionada por generar una tendencia al aumento de horas sin que esto se traduzca efectivamente en avances pedagógicos o sociales. Por otro lado, esta modalidad ha traído costos que no fueron considerados en su formulación, vinculados al cansancio de los estudiantes, el impacto en la vida familiar y la fricción entre los intereses familiares y aquellos propios del profesorado (Morales, 2013). Cabe señalar que, al año 2017, Chile era uno de los tres países con la jornada escolar más extensa dentro de América Latina (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2017).

En el caso específico del pueblo mapuche, esta tensión entre las familias y la escuela también requiere considerar el carácter que han tenido las relaciones interétnicas a lo largo del tiempo. Por una parte, la obligatoriedad de asistir a la escuela ha sido un medio para la

integración y adaptación del pueblo mapuche dentro de la sociedad chilena (Quilaqueo et al., 2016). Sin embargo, desde su instauración en las comunidades, el sistema escolar ha impuesto una lógica monocultural, dejando fuera los conocimientos y valores que el propio pueblo mapuche posee sobre la educación y el desarrollo (Arias-Ortega et al., 2019). A nivel histórico, la escuela es reconocida como uno de los principales mecanismos de colonización movilizadas por el Estado (Quilaqueo, 2012), donde las familias experimentaron de primera mano la negación y el desprecio por su cultura (Quilaqueo & Torres, 2013).

Dicha situación es concordante con el relato de algunos entrevistados, quienes señalan que, por una parte, las escuelas promueven la valoración hacia el pueblo mapuche, por medio de actividades donde sus hijos se sienten reconocidos e invitados a expresar su identidad. Al mismo tiempo, la escuela es un espacio donde los niños son blanco de discriminación de parte de sus pares y donde persisten discursos de devaluación hacia el pueblo mapuche. Este punto hace referencia al enorme desafío que enfrentan las escuelas en su intento por abordar adecuadamente las diferencias étnico-culturales. A partir de los casos de Perú y Colombia, Fontana (2019) plantea que las acciones afirmativas, incluyendo los modelos de educación bilingüe, no han sido suficientes para erradicar las inequidades ni la discriminación; por el contrario, estas pueden propiciar una visión sobre simplificada de las comunidades étnicas y perpetuar los estereotipos. En Chile, las diferencias culturales sólo son abordadas a través de un programa de educación intercultural bilingüe, que no configura un modelo educativo, sino que consiste solamente en una asignatura que no está dirigida para la población mapuche urbana (Arias-Ortega, et al., 2019).

Otro actor importante para estas madres y padres mapuche corresponde a la familia extendida. Ante la necesidad de salir a trabajar, los entrevistados acuden a sus parientes para

delegar el cuidado de los hijos, implementando arreglos que incluyen a los abuelos, tíos o hermanos mayores. Esta red representa una fuente de apoyo y afecto muy valorada, tanto para sí mismos como para los hijos, que genera alivio en medio de las exigencias y permite consolidar proyectos económicos y laborales. Aquellos que han vivido lejos de su familia de origen experimentan la ausencia con sentimientos de tristeza y aislamiento, buscando estrategias para mantener la proximidad. Cuando no existen parientes disponibles, y los ingresos económicos de la pareja lo permiten, las madres optan por dejar de trabajar ante la falta de confianza para delegar el cuidado en personas externas a la familia.

Si bien la búsqueda de apoyo en el medio familiar es una estrategia habitual para compatibilizar las demandas laborales y la crianza (Álvarez & Gómez, 2011; Bruschini & Ricoldi, 2013), la narrativa de los entrevistados pone el acento en motivaciones que van más allá del plano instrumental. La crianza es concebida en presencia de la familia extendida, dando lugar a dinámicas basadas en el afecto, la confianza y el apoyo recíproco. Pese a que la sociedad mapuche no ha estado exenta a las transformaciones familiares que obligan a recurrir a formadores externos (Sadler et al., 2006), los entrevistados mantienen la preferencia por criar junto a sus propios parientes, con casos que replican el modelo tradicional de familia mapuche, donde participan tres generaciones y los padres no son los únicos agentes socializadores (Course, 2017).

Estos arreglos familiares también han sido observados en otras comunidades indígenas alrededor del mundo, sin embargo, suelen ser tildados de hacinamiento o parentalización al ser evaluados desde el lente occidental (Byers et al., 2012; Choate et al., 2020). Por otra parte, investigaciones con inmigrantes latinos han destacado la centralidad de la familia, donde los lazos de apoyo y reciprocidad traspasan la familia nuclear y configuran una red extendida,

identificando un valor cultural que ha sido denominado como *familismo* (Guilamo-Ramos et al., 2007; Leidy et al., 2010). Dentro de esta red, la familia extendida brinda apoyo social y afectivo a los padres, especialmente, cuando requieren soporte adicional para el cuidado de los hijos (Ayon et al., 2015), lo que es concordante con las dinámicas parentales identificadas en este estudio.

Considerando la dimensión temporal de las narrativas, también se preguntó a madres y padres hacia qué futuro orientan los esfuerzos del presente. Teniendo en cuenta sus propias trayectorias, los entrevistados esperan que sus hijos tengan más oportunidades y mejores condiciones laborales, contemplando la educación superior como la principal vía para alcanzarlas. En esta línea, la obtención de un título profesional y de medios económicos no se visualiza como un fin, sino como un canal para obtener mejores condiciones de vida en un sentido amplio. Aquí adquiere mayor significado el interés por alentar y respetar la autonomía de sus hijos en la actualidad, pues los entrevistados esperan que estos asuman la responsabilidad por su propio futuro y tomen decisiones que los lleven a una adultez feliz. Adicionalmente, algunos enfatizan los riesgos de que sus hijos elijan en base al reconocimiento, al estatus o a presiones externas.

Este modo de proyectar el futuro de los hijos es concordante con aspectos de la socialización indígena mencionados anteriormente. Tal como señala Rogoff (1993), la disposición directiva respecto de la formación de los hijos resulta más propia del enfoque occidental de educación, y contrasta con la posición que desempeñan los adultos dentro de las comunidades indígenas. Asimismo, esta visión alude a la importancia de la volición dentro de la noción mapuche de desarrollo y otorga un trasfondo cultural que, a menudo, no se considera en el estudio de la toma de decisiones en la infancia (Murray et al., 2015). Estas

autoras destacan las contribuciones de Course (2011), a partir de su trabajo etnográfico desarrollado con comunidades mapuche. Course plantea que la autonomía y la responsabilidad individual son la base de la socialización mapuche, en tanto la capacidad de pensar de manera autónoma y de actuar por iniciativa propia son considerados requisitos fundamentales para interactuar y entablar relaciones de reciprocidad.

En este marco, al elaborar una síntesis de su experiencia en tanto madres y padres, los entrevistados consideran que su rol consiste en asumir una responsabilidad por el bienestar material y emocional de los hijos, y por otorgar las condiciones para que estos puedan desarrollarse. A la vez, los hijos son referidos como un “motor” que alienta sus esfuerzos y los impulsa a vencer el cansancio de la jornada. Tener la oportunidad de verlos crecer sanos y felices es un motivo de satisfacción para los entrevistados, quienes llegan a referirse a su familia como “la alegría más grande”. Esto va en línea con los hallazgos en torno al bienestar parental, donde el hecho de ser padres aparece como un elemento enriquecedor (Morgan & King, 2001; Nelson et al., 2014), que puede llegar a constituirse como una de las experiencias más significativas de la vida (Hansen, 2012).

Gran parte de los estudios de parentalidad han explorado en qué medida los padres experimentan estrés o agobio ante la dificultad de responder a las demandas de su rol (Aassve et al., 2012; Hansen, 2012; Umberson et al., 2010). Por esta razón, y más allá de las apreciaciones obtenidas por la investigadora, se solicitó a los propios entrevistados que explicitaran los aspectos difíciles de ser madre y padre. Al responder esta pregunta, además de aquellos que relataron dificultades en el ámbito familia-trabajo, un número importante señaló no haber experimentado dificultades significativas, o bien, que estas han sido mucho menores que los momentos de alegría. En casos donde se esperaba que estas dificultades

estuvieran circunscritas a episodios de crisis económica o a obstáculos laborales que fueron narrados, los participantes expresaron que los momentos más complejos se relacionan con conflictos interpersonales, que distancian a los miembros de la familia. Al evaluar el desempeño de su rol parental en general, madres y padres plantean que no es fácil auto examinarse, sin embargo, consideran que lo han hecho bien, pues han realizado todo lo posible para asegurar el bienestar de sus hijos.

Este balance parece contrastar con estudios nacionales e internacionales donde la parentalidad es vivida como una experiencia abrumadora, asociada a exigencias y expectativas muy difíciles de cumplir (Araujo & Martuccelli, 2012; Faircloth, 2014; Vergara et al., 2018). En primera instancia, esta mayor fluidez identificada en la narrativa de madres y padres mapuche urbanos resulta comprensibles a partir de sus trayectorias personales, así como de un marco cultural donde los padres no son los únicos protagonistas de la crianza, pues la familia representa una fuente de apoyo y los propios niños son agentes con un rol muy relevante. Más allá, es necesario considerar que el proceso mismo de creación de significado permite al ser humano logre resolver las complejidades y contradicciones de su experiencia (Brockmeier, 2012).

Respecto al segundo objetivo de esta investigación, dirigido a comprender el significado que madres y padres mapuche urbanos otorgan a la transmisión de la identidad étnica -tal como se anunció previamente- se constató que todos los participantes desarrollan modos de transmitir la identidad mapuche a sus hijos. Esto sucede dentro de un panorama en que 11 de los 14 entrevistados conformaron parejas con personas no indígenas, y donde en siete de los casos los niños ya no tienen apellido mapuche. Del total de participantes, solo cuatro nacieron

dentro del territorio ancestral, mientras que los 10 restantes son parte de la primera y segunda generación de personas mapuche que nacieron en la ciudad.

Teniendo en cuenta las características de los participantes, es fácil preguntarse qué tan auténtico resulta este grupo mapuche o, cómo se plantea en Farkas et al. (2017), si sería más apropiado tratarlos solo como “descendientes” del pueblo mapuche y no como miembros legítimos de este. Precisamente, las diásporas han permitido cuestionar las definiciones más establecidas de los pueblos indígenas, develando que la pregunta por la autenticidad nunca es un acto neutral (Clifford, 2013). En esta misma línea, las transformaciones gatilladas por la diáspora arrojan luz sobre las dinámicas coloniales que aún persisten, y que sostienen el privilegio occidental de cuestionar quiénes son indígenas y quiénes no, y en qué medida los pueblos indígenas tienen derecho a cambiar (Smith, 1999).

En primer lugar, estos hallazgos recuerdan la importancia de situar la discusión sobre la sociedad mapuche contemporánea desde un lente geopolítico. Más allá de representar un dato sociodemográfico, el hecho de que el 80% de la población mapuche viva hoy en la ciudad (INE, 2018) refleja que la mayor parte de este pueblo vive fuera del territorio ancestral, como resultado de un proceso de diáspora, donde una comunidad humana fue desplazada (Antileo, 2014). Aquí resultan útiles algunas reflexiones recientes desarrolladas a partir del estudio de la diáspora en el contexto kurdo. En esta línea, se ha planteado que los grupos diaspóricos ofrecen una posición única para el estudio de la identidad étnica, en tanto se desenvuelven, simultáneamente, como *insiders* y *outsiders* respecto de la sociedad dominante (Demir, 2017; 2021).

El debate sobre qué tan chilenos o qué tan mapuche son los mapuche urbanos pone de relieve la condición de frontera (Marsico, 2011) en que vive este grupo, así como su

capacidad de desarrollar estrategias de supervivencia que, simultáneamente, genera conexiones y separaciones entre el mundo indígena y no indígena. Tal como han planteado Ancán & Calfío (2002), la faceta urbana del pueblo mapuche sacude la definición de ser indígena que resulta más digerible, y que genera escepticismo tanto dentro de la sociedad chilena como de la propia sociedad mapuche. En este sentido, introducir la condición de frontera o la noción de vivir “entre medio” (Bhabha, 1994) en la comprensión de los pueblos indígenas representa un desafío mayor, que contribuye a erradicar las definiciones más estereotípicas a y generar aproximaciones más pertinentes.

Si bien los intelectuales mapuche han sido consistentes en abordar la situación del pueblo mapuche como una experiencia de diáspora (Ancán & Calfío, 2002; Antileo, 2014; Nahuelpán, 2013), esta visión aún detenta una posición subalterna dentro del relato dominante. Como se señaló anteriormente, la amplia presencia de personas mapuche en zonas urbanas aún es leída como un mero dato sociodemográfico (Antileo, 2014), que no se interpreta a la luz de un proceso diaspórico como el ya descrito. Hasta ahora, el devenir del pueblo mapuche ha sido analizado desde la perspectiva de la asimilación cultural (Alba 2017; Alba et al., 2018), lo que ha llevado a difundir la idea de que los migrantes están predestinados a abandonar su indigeneidad para adaptarse exitosamente a la sociedad chilena.

Pese a que la migración del pueblo mapuche comenzó hace más de un siglo, su identidad cobró notoriedad en el plano nacional recién en la década del 90 (Aravena & Jara, 2019), luego de que por primera vez el censo poblacional implementara una medida para cuantificar la totalidad de los grupos étnicos. Previamente, la homogeneización impulsada por el Estado (Bengoa, 2000) y el camuflaje identitario desarrollado para evitar la discriminación, hicieron que la presencia del pueblo mapuche en las ciudades pasara desapercibida (Imilán, 2017;

Montecino, 1990) y se pusiera en duda la visibilidad de este grupo en centros urbanos como el Gran Concepción (Aravena et al., 2005). Su “aparición” en términos estadísticos fue recibida con sorpresa, generando interés por comprender qué es lo que sostiene la identidad mapuche en el medio urbano, además de un debate teórico y metodológico respecto a qué criterios utilizar para medir la variable etnia (Sepúlveda, 2010).

Uno de los criterios relevantes para juzgar la identificación étnica es tener apellido mapuche (Piñones & Valenzuela, 2016); sin embargo, este factor no se mostró determinante en el presente estudio. Respecto a la identificación étnica de los hijos, tras realizar una investigación basada en los datos censales, Valenzuela & Unzueta (2015) señalan que no es fácil comprender por qué la transmisión identitaria dentro del pueblo mapuche es tan alta, teniendo en cuenta la gran apertura a las uniones mixtas, la pérdida del idioma ancestral y la amplia migración hacia las ciudades. Asimismo, estos autores plantean que, si bien el censo permite conocer cuántas personas se autoidentifican como mapuche, no permite comprender las implicancias de esta autoidentificación, ni qué tan diferente es el significado de declararse indígena para aquellos padres que viven en territorio ancestral respecto de quienes viven fuera de él.

Dentro de la muestra, solo algunos de los entrevistados dan cuenta de un vínculo directo con su comunidad de origen o de la posibilidad de visitar las tierras donde vivieron sus antepasados, por lo que se trata de un grupo de madres y padres que conservan y transmiten la identidad mapuche sin depender de una base territorial. Si bien la tierra es uno de los fundamentos de la identidad indígena (Ñanculef, 2003), las severas transformaciones del paisaje a partir de la actividad extractiva (Muñoz & López, 2019) y la dificultad de demostrar la propiedad ancestral tras la usurpación estatal (Ancán y Calfío, 2002) implican que muchos

carezcan de la posibilidad de reclamar o regresar a un territorio determinado. En este escenario, intentos previos por comprender la identidad mapuche urbana o “warriache” ya han señalado que la pertenencia a un territorio no sería un criterio que determina la identificación étnica (Oyarce et al., 2005).

Si bien el vínculo con un territorio fue uno de los criterios más robustos a la hora de definir el concepto de diáspora (Cohen, 1996; Safran, 1991), se ha destacado que la labor de las diásporas tiene que ver precisamente con hacer circular una identidad a través de las fronteras y movilizar la reelaboración de una cultura más allá del territorio (Féron & Voytiv, 2021). Respecto a los pueblos indígenas, esto ha llevado a reconocer como posible la indigeneidad deterritorializada (Demir, 2021), y ha reforzado la necesidad de privilegiar los estudios de abajo hacia arriba, donde lo relevante es averiguar cómo los propios indígenas se definen a sí mismos (Cohen & Fisher, 2018).

Con el fin de comprender qué está en juego al transmitir la identidad étnica, y tomando en cuenta las interrogantes expresadas por Valenzuela & Unzueta (2015), se consultó a los propios entrevistados qué significa para ellos ser mapuche. A partir de este ejercicio, gran parte de los participantes señaló que ser mapuche significa valorar y proteger la naturaleza, dentro de un marco en que el ser humano necesita de la naturaleza para poder vivir. En esta línea, pertenecer a un pueblo que lucha por defender la naturaleza representa un motivo de orgullo, especialmente, para quienes se han involucrado en reivindicaciones territoriales. Asimismo, se mencionó que ser mapuche significa tener una espiritualidad propia y hacer lo posible para ponerla en práctica en el día a día. Esta pregunta, más que activar una respuesta automática, generó una reflexión donde los participantes ponderaron qué papel juega esta identidad dentro de sus vidas.

Estas respuestas revelaron que, pese a que muchos de los participantes han tenido que prescindir de una referencia territorial, la persistencia de su identidad se mantiene profundamente ligada a uno de los elementos fundamentales del sistema de valores mapuche, como es la relación entre el ser humano y su entorno. Este sistema de valores, denominado Ad Mapu, regula la interacción entre las personas, la naturaleza y el mundo espiritual (Melin et al., 2016), situando a todos los seres vivos en el mismo nivel de importancia. De acuerdo al Ad Mapu, cada persona debe ser respetuosa de aquello que le rodea, expresando dicho respeto en la vida diaria, a través del cuidado hacia la familia, la comunidad y la naturaleza (Aniñir, 2017). Dentro del pensamiento mapuche, los seres humanos pueden ser considerados plenamente como personas solo cuando se comportan de acuerdo a las normas consignadas en el Ad Mapu (Course, 2017; Vidal et al., 2017).

Más allá de la folklorización del pensamiento mapuche, el Ad Mapu debe ser entendido como resultado de un proceso de creación de significados, que refleja el modo en que el pueblo mapuche ha enfrentado la complejidad de su mundo (Pérez & Marsico, 2021). La psicología cultural ha contribuido a comprender cómo los seres humanos atribuyen significado y se relacionan con los elementos de su entorno (Magnus & Kull, 2012), ampliando reflexiones provenientes de la biología (von Uexküll, 1973), que permitieron vislumbrar el papel de la actividad simbólica en la adaptación de las especies. En esta línea, los principios contenidos en el Ad Mapu enfatizan la conexión entre la persona y la naturaleza, exigiendo una actitud responsiva hacia las demandas ambientales de interdependencia. Este sistema de normas se ha mantenido vigente a lo largo del tiempo, y resulta consistente con conocimientos de la ecología contemporánea, que destacan el papel

crítico de la actividad humana en la sobrevivencia de los ecosistemas (Silva & Saavedra, 2018).

Precisamente, ante las dificultades de determinar los criterios que rigen la identificación étnica en el pueblo mapuche, se ha señalado la importancia de atender a la dimensión más simbólica de la etnicidad (Piñones & Valenzuela, 2016; Valenzuela & Unzueta, 2015). Lejos de abandonar su cultura ancestral, la población mapuche urbana ha llevado adelante un proceso de reelaboración identitaria, donde la auto adscripción de sus miembros ha tenido un papel vital (Aravena 2001; Sepúlveda, 2010). El caso mapuche urbano recuerda la relevancia de concebir la cultura como una entidad abierta, lo que desafía la idea de cultura delimitada por leyes generales (Brockmeier, 2012). En último término, la identidad étnica se trata de considerarse miembro de un grupo étnico, junto con el significado emocional que esto implica (Phinney & Ong, 2007; Tajfel, 1981; Tajfel & Turner, 1986), por lo que resulta difícil abordar esta cuestión sin profundizar en la subjetividad de quienes redefinen las fronteras culturales en su día a día (Marsico, 2016).

En cuanto a las motivaciones para transmitir la identidad étnica a sus hijos, madres y padres consideran que este proceso es importante para que sus hijos puedan conocer la historia familiar y preservar las tradiciones del pueblo mapuche. Más allá, sostienen que conocer los propios orígenes, así como la historia de su pueblo, es necesario para que sus hijos vivan la identidad mapuche con orgullo y no con vergüenza. Por otra parte, los entrevistados señalan que reconocer y expresar su identidad les ha proporcionado un sentido de autoafirmación. Aquellos que comenzaron a vincularse con la cultura del pueblo mapuche apenas en la adultez, lamentan no haber tenido la oportunidad de vivir esta experiencia desde niños y consideran beneficioso que sus hijos participen en las actividades desde pequeños.

En relación a la forma que toma la transmisión de la identidad en la práctica, la idea central es que los niños son incluidos en todas las actividades en que participan sus padres, tales como ceremonias sagradas, manifestaciones políticas y encuentros sociales. Madres y padres actúan como mediadores dentro de este proceso, ayudando a orientarse durante los ritos, explicando asuntos políticos y contando las historias de los antepasados. En medio de la ciudad, también se transmite la importancia de respetar a todos los seres vivos, comprender los procesos de la naturaleza y proteger el medio ambiente. Quienes aún tienen parientes en la comunidad ancestral, se empeñan en llevar a sus hijos a las ceremonias y diversas instancias de reunión familiar. En la ciudad, este espacio de encuentro está representado, principalmente, por la asociación indígena y, en uno de los casos, por el proyecto educativo de la escuela a la que su hija asiste.

Si bien la familia es uno de los principales agentes en la transmisión intergeneracional de valores (Albert & Ferring, 2012; Barnard, 2003), los niveles de discriminación y silenciamiento de la identidad (Bengoa, 2000; Montecino, 1990) ocasionaron que, en muchos casos, los entrevistados no contaran con la posibilidad de aprender sobre la cultura mapuche dentro de su familia de origen. Los resultados aquí obtenidos señalan que, junto con llevar adelante un proceso de reelaboración identitaria, los participantes han logrado retomar esta función socializadora con sus hijos de manera activa y resiliente. Su propia experiencia de autoafirmación y el interés en que los hijos puedan vivir la identidad mapuche con orgullo, hace eco de otros estudios que señalan que una fuerte identidad étnica constituye un factor protector para aquellos que pertenecen a un pueblo indígena (Armenta et al., 2011; Fulgini et al., 2005; Supple et al., 2006).

A través de la participación en asociaciones indígenas, mayoritariamente, madres y padres introducen a sus hijos en el pensamiento mapuche. El rol de las asociaciones en la revitalización de los valores centrales del Ad Mapu ha sido destacado en estudios previos, especialmente, para aquellos mapuche que viven en la urbe (Antileo, 2014; Aravena, 2003). Quienes viven en barrios conformados exclusivamente por familias mapuche, tienen la posibilidad adicional de interactuar cotidianamente con otros miembros de su pueblo e intercambiar conocimientos. Asimismo, esta medida habitacional ha propiciado la reunificación de la familia extendida, lo que hace posible que los niños crezcan rodeados de otros parientes y que la participación en actividades culturales adquiera un carácter familiar. Esto es consistente con los planteamientos de Imilán (2017), quien sostiene que estos conjuntos residenciales favorecen el desarrollo de intereses colectivos y sugiere prestar atención a su impacto futuro.

En síntesis, estos hallazgos permiten reafirmar que los elementos centrales de la cultura mapuche continúan siendo significativos para aquellos miembros que han sido desplazados y hoy viven en la ciudad. Las bases de la cultura mapuche aparecen aquí como una red de significados que es actualizada por madres y padres a través del relato y las actividades cotidianas junto a sus hijos (Pérez & Marsico, 2021). En esta línea, contar la historia de los antepasados o el significado espiritual de la naturaleza, más que un acto de recordar la tradición ancestral, es parte crucial del proceso mismo de reconstrucción y transmisión de la identidad. Desde el lente de la psicología cultural, recordar es siempre un acto interaccional, que desempeña una función sociocultural que permiten navegar entre el pasado y el futuro (Bruner, 1990; Marsico & Valsiner, 2017).

A modo de conclusión, es posible señalar que el significado de la parentalidad es profundamente dependiente de la historia de vida, motivaciones y circunstancias en que los individuos se desenvuelven. En este caso, gran parte de los participantes significa su experiencia como la consumación del deseo de tener hijos, una responsabilidad y, al mismo tiempo, la mayor alegría dentro de su vida. Esta vivencia está marcada por elementos fundamentales de la cultura mapuche, como lo es la participación de la familia extendida en la crianza (Course, 2017), el fomento de la autonomía en los niños (Murray et al., 2015) y la necesidad sentida de estar presentes en el día a día de los seres queridos (Murray et al., 2017).

Respecto al significado de la transmisión de la identidad étnica, se observó que las madres y padres mapuche entrevistados se mantienen apegados al Ad Mapu aun en el contexto urbano. El elemento central de este sistema de normas es la convivencia respetuosa con el entorno natural (Melin et al., 2016) y, en este sentido, pertenecer a un pueblo que sostiene dicho principio representa un motivo de orgullo para los participantes. Se concluye que el significado de transmitir la identidad étnica está asociado al deseo de preservar la cultura y de que los hijos también puedan vivir con orgullo su pertenencia al pueblo mapuche. Tal proceso de transmisión se realiza de manera activa y resiliente, en tanto se trata de familias que viven en medio de condiciones de discriminación, pérdida de su idioma ancestral y desplazamiento forzado.

Abordar la situación de los participantes teniendo en cuenta el concepto de diáspora hizo posible valorar a este grupo como representante de la amplia diversidad de formas de ser mapuche en el escenario actual. El estudio de las diásporas ha llevado a reconocer que los pueblos indígenas, lejos de constituir una realidad estática y homogénea, tienen la propiedad de desarrollar trayectorias fluidas y multifacéticas (Hall, 1999; Mavroudi & Christou, 2016).

Lo que ocurre al interior de las familias representa una de esas facetas, a menudo opacada por la imagen más estereotípica del pueblo mapuche, que ha centrado la atención casi exclusivamente en la acción política y en la demanda territorial (Nahuelpán, 2013). Es por ello que un mayor entendimiento de la construcción identitaria requiere mirar hacia los márgenes, donde se negocia la pertenencia y se enfrentan las mayores tensiones (Marsico, 2011).

Así como el censo de 1992 dispuso las dudas relacionadas con la aparente invisibilidad del pueblo mapuche en el panorama nacional, este estudio espera arrojar luz sobre las interrogantes legítimamente planteadas respecto de en qué medida la sociedad mapuche urbana representa aún un grupo cultural con características propias (Farkas et al., 2017). En un nivel teórico, es posible destacar la psicología cultural como un espacio conceptual y metodológico que permite indagar en la subjetividad del ser humano y explorar su rol como productor de significados y culturas, particularmente, ante fenómenos que tienen lugar en el terreno de lo imperceptible.

En el plano práctico, se sugiere que las políticas orientadas al apoyo de la parentalidad consideren también la importancia de propiciar las redes familiares extendidas, en especial, en escenarios culturales donde esta ocupa un lugar central dentro de la crianza. Este estudio refleja la importancia de considerar a los parientes en el concepto mismo de familia, y de reconocer a la familia extendida como una fuente de apoyo que puede aliviar la carga asociada a la crianza. Asimismo, se recomienda fortalecer las medidas que buscan reconocer al pueblo mapuche dentro de las escuelas, y que aquellas existentes se hagan extensivas a la población mapuche urbana. Más allá, se espera un robustecimiento de la institucionalidad en

función de las características actuales del pueblo mapuche, y que se entregue un soporte apropiado a la labor de conservación y transmisión identitaria que sus miembros realizan.

En cuanto a las limitaciones de esta investigación, es evidente que la riqueza de los fenómenos aquí tratados amerita metodologías más complejas, en tanto se identifican procesos que no son susceptibles de ser plenamente capturados a través de la entrevista. Por otra parte, este escenario requiere ir más allá de la psicología, y establecer lazos con otras ciencias para implementar un abordaje interdisciplinario. Es por ello que tanto la construcción del problema, como la interpretación de los hallazgos, tomó prestados conocimientos de otras áreas de las ciencias sociales, desempeñando un rol destacado aquellos provenientes de la antropología.

Futuras investigaciones realizarían un valioso aporte indagando la percepción de los niños que participan en asociaciones mapuche junto a sus padres, así como también el punto de vista de aquellos cónyuges no indígenas que respaldan a sus parejas en el proceso de transmisión de la identidad étnica. Investigaciones más amplias y que requieran mayor colaboración de los miembros de la comunidad deben también pensar en modos de obtener conocimiento y, al mismo tiempo, beneficiar al pueblo mapuche, ya sea a través de programas de intercambio de saberes o de un vínculo más estable, que pueda resolver algunas de las necesidades de apoyo institucional aquí planteadas.

Referencias

Aassve, A., Goisis, A., & Sironi, M. (2012). Happiness and childbearing across Europe. *Social Indicators Research*, 108(1), 65–86. <https://doi.org/10.1007/s11205-011-9866-x>

- Abebe, A. (2018). Performing diaspora. In R. Cohen, & C. Fischer, *Routledge handbook of diaspora* (pp. 55-62). Routledge.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Akilova, M. (2017). Pathways to child work in Tajikistan: narratives of child workers and their parents. *Central Asian Survey*, 36(2), 231–246.
<https://doi.org/10.1080/02634937.2017.1281791>
- Alba, R. (2017). Continuities in assimilation. *Ethnic and Racial Studies*, 40(9), 1430–1437.
<https://doi.org/10.1080/01419870.2017.1308526>
- Alba, R., Beck, B., & Sahin, D. (2018). The U.S. mainstream expands – again. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(1), 99–117.
<https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1317584>
- Alba, R., & Nee, V. (1997). Rethinking assimilation theory for the new era of immigration. *International Migration Review*, 31(4), 826–874. <https://doi.org/10.2307/2547416>
- Alba, R., & Nee, V. (2003). *Remaking the american mainstream: Assimilation and contemporary immigration*. Cambridge, United Kingdom: Harvard University Press.
- Albert, I., & Ferring, D. (2012). Intergenerational value transmission within the family and the role of emotional relationship quality. *Family Science*, 3(1), 4-12.
<https://doi.org/10.1080/19424620.2011.671496>
- Allan, G. (2008). Flexibility, friendship, and family. *Personal Relationships*, 15(1), 1–16.
<https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2007.00181.x>

- Alvarado, C. (2016). Silencios coloniales, silencios micropolíticos. Memorias de violencias y dignidades mapuche en Santiago de Chile. *Aletheia*, 6(12), 1-17.
- Álvarez, A., & Gómez, I. (2011). Conflicto trabajo-familia, en mujeres profesionales que trabajan en la modalidad de empleo. *Pensamiento Psicológico*, 9(16), 89–106.
- Ames, P. (2013). Learning to be responsible: Young children transitions outside school. *Learning, Culture and Social Interaction*, 2(3), 143–154.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.lcsi.2013.04.002>
- Ancan, J., & Calfío, M. (2002). *Retorno al país mapuche. Reflexiones sobre una utopía por construir (Working paper series n°6)*. Ñuke Mapuforgalet.
- Andreouli, E. (2013). Identity and acculturation: The case of naturalised citizens in Britain. *Culture & Psychology*, 19(2), 165–183.
<https://doi.org/10.1177/1354067X13478984>
- Aniñir, D. (2017). Ad Mapu constituyente. *Revista Anales*, 13(7), 433-442.
<https://doi.org/10.5354/0717-8883.2018.49032>
- Antileo, E. (2007). *Mapuche y santiaguino. El movimiento mapuche en torno al dilema de la urbanidad* (No. 29). Santiago.
- Antileo, E. (2014). Lecturas en torno a la migración mapuche. Apuntes para la discusión sobre la diáspora, la nación y el colonialismo. In A. Fielbaum, R. Hamel, & A. López (Eds.), *El poder de la cultura. Espacios y discursos en América Latina* (pp. 261–287). Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Appel, M. (2005). La entrevista autobiográfica narrativa: fundamentos teóricos y la praxis

del análisis mostrada a partir del estudio de caso sobre el cambio cultural de los Otomíes en México. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(2), 1–26.

Aquino, M. (2012). *De las luchas indias al sueño americano. Experiencias migratorias de jóvenes zapotecos y tojolabales en Estados Unidos*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Autónoma Metropolitana.

Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago, Chile: Lom.

Aravena, A. (2001). La identidad mapuche-warriache: procesos migratorios contemporáneos e identidad mapuche urbana. *IV Congreso Chileno de Antropología*. Santiago, Chile: Colegio de Antropólogos de Chile.

Aravena, A. (2003). El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche. *Estudios Atacameños*, (26), 89–96.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432003002600010>

Aravena, A., Gissi, N., & Toledo, G. (2005). Los mapuches más allá y más acá de la frontera: identidad étnica en las ciudades de Concepción y Temuco. *Sociedad Hoy*, 8(9), 117–132.

Aravena, A., & Jara, F. (2019). Políticas públicas, autoidentificación y asociaciones mapuche en el gran Concepción, Chile. *Revista Antropologías del Sur*, 6(11), 95-120. <https://doi.org/10.25074/rantros.v6i11.1048>

Arias-Ortega, K., Quilaqueo, D., & Quintriqueo, S. (2019). Educación intercultural bilingüe en la Araucanía: principales limitaciones epistemológicas. *Educação e*

Pesquisa, 45(1), 1-16. <https://dx.doi.org/10.1590/s1678-4634201945192645>

Armenta, B., Knight, G., Carlo, G., & Jacobson, R. (2011). The relation between ethnic group attachment and prosocial tendencies: The mediating role of cultural values. *European Journal of Social Psychology*, 41(1), 107–115. <https://doi.org/10.1002/ejsp.742>

Arroyo, M., Marquet, P., Marticorena, C., Simonetti, J., Cavieres, L., Squeo, F., Rozzi, R., & Massardo, F. (2018). El hotspot chileno, prioridad mundial para la conservación. In A. Figueroa, J. Rovira, S. Flores, et al. (Eds.), *Biodiversidad de Chile. Patrimonio y desafíos* (pp. 40–43). Ministerio del Medioambiente.

Asad, T. (1975). *Anthropology & the colonial encounter*. Ithaca Press.

Aylwin, J. & Solar, M. (2002). *Trabajo social familiar*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Ayon, C., Williams, L., Marsiglia, F., Ayers, S., & Kiehne, E. (2015). A latent profile analysis of Latino parenting: The infusion of cultural values on family conflict. *Families in Society: The Journal of Contemporary Social Services*, 96(3), 203–210. <https://doi.org/10.1606/1044-3894.2015.96.25>

Baerger, D., & McAdams, D. (1999). Life story coherence and its relation to psychological well-being. *Narrative Inquiry*, 9(1), 69–96. <https://doi.org/10.1075/ni.9.1.05bae>

Bamberg, M. (2012). Narrative practice and identity navigation. En J. Hosltein y J. Gubrium (Eds.), *Varieties of narrative analysis* (pp. 99-124). Sage Publications, Inc.

Bari, M. (2002). La cuestión étnica: aproximación a los conceptos de grupo étnico,

- identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas. *Cuadernos de Antropología Social*, (16), 149–163.
- Barnard, A. (2003). Rules and prohibitions: The form and content of human kinship. In T. Ingold (Ed.), *Companion encyclopedia of anthropology* (pp. 783–813). New York: Routledge, Inc.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre*. Gedisa.
- Baser, B. (2014). The awakening of a latent diaspora: The political mobilization of first and second generation Turkish migrants in Sweden. *Ethnopolitics*, 13(4), 355-376. <https://doi.org/10.1080/17449057.2014.894175>
- Bauman, Z. (2012). *Liquid modernity*. Cambridge, United Kingdom: Polity Press.
- Bhabha, H. (1994). *The location of culture*. Routledge.
- Bhatia, S. (2007). Rethinking culture and identity in Psychology: Towards a transnational cultural psychology. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 27(7), 301-321. <https://doi.org/10.1037/h0091298>
- Bhatia, S. (2011). Narrative inquiry as cultural psychology: Meaning-making in a contested global world. *Narrative Inquiry*, 21(2), 345-352. <https://doi.org/10.1075/ni.21.2.13bha>
- Blair-Loy, M. (2003). *Competing devotions : career and family among women executives*. Harvard University Press.

- Blanco, V., Pérez, C., & Cova, F. (2020). Parental well-being of mothers and fathers in Latin America: A systematic review of the literature. *Child Care in Practice*, 1-27. <https://doi.org/10.1080/13575279.2020.1723064>
- Beja, E. (2015). Direct and indirect impacts of parenthood on happiness. *International Review of Economics*, 62(4), 307–318. <https://doi.org/10.1007/s12232-015-0231-2>
- Bengoa, J. (2000). *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX*. Santiago, Chile: Lom Ediciones.
- Bengoa, J., & Caniguán, N. (2011). Chile: los mapuches y el Bicentenario. *Cuadernos de Antropología Social*, (34), 7–28.
- Bennett, P. (2011). The social position of multiracial groups in the United States: Evidence from residential segregation. *Ethnic and Racial Studies*, 34(4), 707–729. <https://doi.org/10.1080/01419870.2010.527355>
- Boccarda, G., & Seguel-Boccarda, I. (1999). Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX). De la asimilación al pluralismo (El caso mapuche). *Revista de Indias*, 59(217), 741–774.
- Bornstein, M. (2002). *Handbook of parenting*. London, United Kingdom: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bornstein, M. (2017). Parenting in acculturation: Two contemporary research designs and what they tell us. *Current Opinion in Psychology*, 15, 195–200. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.03.020>

- Bornstein, M., & Cheah, C. (2006). The place of “culture and parenting” in the ecological contextual perspective on developmental science. In K. Rubin & O. Chung (Eds.), *Parenting beliefs, behaviors, and parent-child relations*. New York: Psychology Press.
- Bose, R. (2016). Bangladeshi parental ethnotheories in the United Kingdom: Towards cultural collaborations in clinical practice. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, *21*(3), 344–358. <https://doi.org/10.1177/1359104514530734>
- Bracks-Zalloua, P., McMahon, C., & Gibson, F. (2011). IVF-conceiving fathers' experiences of early parenthood. *Journal of Relationships Research*, *2*(1), 1-9. <https://doi.org/10.1375/jrr.2.1.1>
- Brannen, J., Moss, P., & Mooney, A. (2004). *Working and caring over the twentieth century. Change and continuity in four generations-families*. London, United Kingdom: Palgrave Macmillan.
- Bratter, J. (2007). Will “multiracial” Survive to the next generation?: The racial classification of children of multiracial parents. *Social Forces*, *86*(2), 821–849. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.1093/sf/86.2.821>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, *3*(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Brockmeier, J. (2012). Narrative scenarios: Toward a culturally thick notion of narrative. In J. Valsiner (Ed.), *The Oxford handbook of culture and psychology* (pp. 439-467). New York: Oxford University Press.

- Brockmeier, J., & Carbaugh, D. (2001). *Narrative and identity: Studies in autobiography, self and culture*. Philadelphia: John Benjamin Publisher Compañy.
- Brubaker, R. (2002). Ethnicity without groups. *European Journal of Sociology*, 43(2), 163–189. <https://doi.org/DOI: 10.1017/S0003975602001066>
- Bruner, J. (1986). *Actual minds, possible worlds*. Harvard University Press.
- Bruner, J. (1987). Life as narrative. *Social Research*, 54(1), 11–32.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Bruschini, M., & Ricoldi, A. (2013). Família e trabalho: difícil conciliação para mães trabalhadoras de baixa renda. *Cadernos de Pesquisa*, 39(136), 93–123. <https://doi.org/10.1590/S0100-15742009000100006>
- Budds, K., Hogg, M., Banister, E., & Dixon, M. (2017). Parenting agendas: An empirical study of intensive mothering and infant cognitive development. *Sociological Review*, 65(2), 336–352. <https://doi.org/10.1177/0038026116672812>
- Busari, D., Owojuyigbe, M., Okunola, R., & Mekoa, I. (2017). Cultural concepts employed in child discipline within rural Yorùbá households: the Ayetoro-Oke African community. *Rural Society*, 26(2), 161–177. <https://doi.org/10.1080/10371656.2017.1340142>
- Byers, L., Kulitja, S., Lowell, A., & Kruske, S. (2012). “Hear our stories”: Child-rearing practices of a remote Australian Aboriginal community. *Australian Journal of Rural Health*, 20(6), 293–297. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1584.2012.01317.x>

- Cacodcar, J., Dubhashi, A., & Joglekar, S. (2015). A cross-sectional study on child rearing practices in Rural Goa. *Journal of Krishna Institute of Medical Sciences University*, 4(4), 64–73.
- Calquín, C., Guerra, R., & Vásquez, S. (2020). Narrativas de mujeres sobre la maternidad en un contexto de intervención sociosanitaria en la infancia temprana del Chile actual. *Saúde e Sociedade*, 29(4), 1-11. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902020190991>
- Canuto, K., Towers, K., Riessen, J., Perry, J., Bondu, Sh., Ah Chee, D., & Brown, A. (2019). Anybody can make kids; it takes a real man to look after your kids”: Aboriginal men’s discourse on parenting. *Plos One*, 14(11), 1-16. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0225395>
- Capano, A., & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7, 83–95.
- Carcamo, R., Vermeer, H., van der Veer, R., & van Ijzendoorn, M. (2015). Childcare in mapuche and non-mapuche families in Chile: The importance of socio-economic inequality. *Journal of Child and Family Studies*, 24(9), 2668–2679. <https://doi.org/10.1007/s10826-014-0069-3>
- Carcamo, R., Vermeer, H., van der Veer, R., & van Ijzendoorn, M. (2016). Early full-time day care, mother-child attachment, and quality of the home environment in Chile: Preliminary findings. *Early Education and Development*, 27(4), 457–477. <https://doi.org/10.1080/10409289.2016.1091971>
- Carolan, B. (2016). Unequal academic achievement in high school: The mediating roles

of concerted cultivation and close friends. *British Journal of Sociology of Education*, 37(7), 1034–1055. <https://doi.org/10.1080/01425692.2015.1013085>

Carpiano, R. (2009). Come take a walk with me: The “Go-Along” interview as a novel method for studying the implications of place for health and well-being. *Health & Place*, 15(1), 263–272. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2008.05.003>

Castillo, E. & Vásquez, M. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. *Colombia Médica*, 34(3), 164-177.

Centro de Estudios Interculturales e Indígenas. (2017). *Estudio longitudinal de relaciones interculturales. Resultados primera ola*. Santiago: Centro de Estudios Interculturales e Indígenas.

Centro de Estudios Públicos. (2012). *Estudio Nacional de Opinión Pública*. Santiago, Chile.

Centro de Estudios Públicos. (2016). *Encuesta CEP. Los mapuche rurales y urbanos hoy. Marzo-mayo 2016*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

Chamberlain, C., Gee, G., Gartland, D., Mensah, F., Mares, S., Clark, Y., Ralph, N., Atkinson, C., Hirvonen, T., McLachlan, H., Edwards, T., Herrman, H., Brown, S., & Nicholson, J. (2020) Community perspectives of complex trauma assessment for aboriginal parents: ‘Its important, but how these discussions are held is critical’. *Frontiers in Psychology*, 11, 1-17. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.02014>

doi: 10.3389/fpsyg.2020.02014

- Chaudhary, N. (2004). *Listening culture: Constructing reality from everyday day talk*. New Delhi, India: Sage.
- Chaudhary, N. (2007). The family. Negotiating cultural values. In J. Valsiner & A. Rosa (Eds.), *The Cambridge Handbook of Sociocultural Psychology*. New York: Cambridge University Press.
- Chaudhary, N., Misra, G., Bansal, Valsiner, J. & Singh, T. (2022). Making sense of culture for the psychological sciences. *Review of General Psychology*, 0 (0), pp. 1-17. <https://doi.org/10.1177/10892680211066473>
- Chávez, P., & Vergara, A. (2017). *Ser niño y niña en el Chile de hoy. La perspectiva de sus protagonistas*. Santiago, Chile: Ceibo.
- Chen, J., Sun, P., & Yu, Z. (2017). A comparative study on parenting of preschool children between the chinese in China and chinese immigrants in the United States. *Journal of Family Issues*, 38(9), 1262–1287. <https://doi.org/10.1177/0192513X15619460>
- Chile Crece Contigo. (2018). ¿Qué es el Chile Crece Contigo? Retrieved from <http://www.crececontigo.gob.cl/acerca-de-chcc/que-es/>
- Choate, P., CrazyBull, B., Lindstrom, D., & Lindstrom, G. (2020). Where do we go from here?: Ongoing colonialism from attachment theory. *Aotearoa New Zealand Social Work*, 32(1), 32-44. <https://doi.org/10.11157/anzswj-vol32iss1id702>
- Chuang, S., & Su, Y. (2009). Do we see eye to eye? Chinese mothers' and fathers' parenting beliefs and values for toddlers in Canada and China. *Journal of Family Psychology*, 23(3), 331–341. <https://doi.org/10.1037/a0016015>

- Clifford, J. (2013). *Returns. Becoming indigenous in the twenty-first century*. Harvard University Press.
- Cohen, R., & Fischer, C. (2018). Diaspora studies. An introduction. In R. Cohen, & C. Fischer, *Routledge handbook of diaspora* (pp. 1-10). Routledge.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Alianza Territorial Mapuche. (2012). *Desigualdades territoriales y exclusión social del pueblo mapuche en Chile: situación en la comuna de Ercilla desde un enfoque de derechos*. Retrieved from <https://www.cepal.org/es/publicaciones/3974-desigualdades-territoriales-exclusion-social-pueblo-mapuche-chile-situacion-la>
- Coppens, A., Alcalá, L., Rogoff, B., & Mejía-Arauz, R. (2016). Children's contributions in family work: two cultural paradigms, in S. Punch, R., Vanderbeck and T. Selkton (Eds.), *Families, Intergenerationality, and Peer Group Relations* (pp. 1-27). Springer.
- Coppens, A., Corwin, A., & Alcalá, L. (2020). Beyond behavior: Linguistic evidence of cultural variation in parental ethnotheories of children's prosocial helping. *Frontiers in Psychology*, *11*(307), 1-20. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.00307>
- Correa-Chávez, M., Mejía-Arauz, R., & Rogoff, B. (2015). Children learn by observing and contributing to family and community endeavors: A cultural paradigm. Academic Press.
- Correa, M., & Mella, L. (2010). Las razones del ilkun/enojo: Memoria, despojo y criminalización en el territorio mapuche de Malleco. Lom Ediciones.

- Coser, D., Martinez, C., & Pamplin, R. (2013). Personal well-being and family interactions of working couples with preschool children: a correlational study. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, 23(56), 339–348. <https://doi.org/10.1590/1982-43272356201308>
- Course, M. (2011). *Becoming Mapuche: Person and ritual in Indigenous Chile*. Urbana. University of Illinois Press.
- Course, M. (2017). Mapuche ñi mongen. Persona y Sociedad en la vida rural mapuche. Pehuén Editores S. A.
- Coutinho, E., & Custódio, E., (2020). Relações étnico-raciais e identidade negra: um estudo colaborativo na escola estadual General Azevedo Costa em Macapá-Ap. *Humanidades & Inovação*, 7(7), 105-117.
- Creswell, J. (2007). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions* (2nd ed.). Thousand Oaks: Sage.
- Creswell, J. (2012). *Educational research. Planning, conducting and evaluating quantitative and qualitative research* (4th ed.). Upper Saddle River: Pearson.
- Curivil, R. (2007). La fuerza de la religión de la tierra: una herencia de nuestros antepasados.
- UCSH.
- Cuzzocrea, V. (2019). Moratorium or waithood? Forms of time-taking and the changing shape of you. *Time & Society*, 18(2), 567-587. <https://doi.org/10.1177/0961463X18763680>

- Demir, I. (2017). The Global South as foreignization: The case of the Kurdish diaspora in Europe. *Global South, 11*(2), 54-70.
- Demir, I. (2021). Kurdish transnational indigeneity. In H. Bozarslan, C. Guns., & V. Yadirgi (Eds.), *The Cambridge History of Kurds* (pp. 829-847). Cambridge University Press.
- Demir, I. (2022). *Diaspora as translation and decolonisation*. Manchester University Press.
- Dimitrova, R., Ferrer-Wreder, L., & Trost, K. (2015). Intergenerational transmission of ethnic identity and life satisfaction of Roma minority adolescents and their parents. *Journal of Adolescence, 45*, 296–306. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2015.10.014>
- Donoso, S. (2017). Compra de predios en conflicto. Análisis crítico y una propuesta. En I. Aninat, V. Figueroa, & R. González (Eds.), *El pueblo mapuche en el siglo XXI. Propuestas para un nuevo entendimiento entre culturas en Chile*, pp. 293-342. Centro de Estudios Públicos.
- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década, 36*(20), 99-125. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362012000100005>
- Duncan, B., & Trejo, S. (2011). Intermarriage and the intergenerational transmission of ethnic identity and human capital for mexican americans. *Journal of Labor Economics, 29*(2), 195–227. <https://doi.org/10.1086/658088>
- East, L., Hutchinson, M., Power, T., & Jackson, D. (2020). “Being a father”: constructions of fatherhood by men with absent fathers. *Journal of Family Studies, 26*(3), 477-

487. doi:10.1080/13229400.2018.1459308

Elias, B., Mignone, J., Hall, M., Hong, S., Hart, L., & Sareen, J. (2012). Trauma and suicide behaviour histories among a Canadian indigenous population: An empirical exploration of the potential role of Canada's residential school system. *Social Science and Medicine*, 74(10), 1560–1569. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2012.01.026>

Elliot, J. (2005). *Using narrative in social research. Qualitative and quantitative approaches*. London, United Kingdom: Sage.

Elliott, S., Powell, R., & Brenton, J. (2015). Being a good mom: Low-income, black single mothers negotiate intensive mothering. *Journal of Family Issues*, 36(3), 351–370. <https://doi.org/10.1177/0192513X13490279>

Emanuel, E. (1999). ¿Qué hace que la investigación clínica sea ética? In A. Pellegrini & R. Macklin (Eds.), *Investigación en sujetos humanos: experiencia internacional*. Santiago, Chile: Programa regional de bioética OPS/OMS.

Enosh, G., & Buchbinder, E. (2005). The interactive construction of narrative styles in sensitive interviews: The case of domestic violence research. *Qualitative Inquiry*, 11(4), 588–617. <https://doi.org/10.1177/1077800405275054>

Ezzy, D. (2005). Theorizing narrative identity. *The Sociological Quarterly*, 39(2), 239–252. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1998.tb00502.x>

Faircloth, C. (2014). Intensive parenting and the expansion of parenting. In E. Lee, J. Bristow, C. Faircloth, & J. Macvarish (Eds.), *Parenting culture studies* (pp. 25–50). London, United Kingdom: Palgrave Macmillan.

- Fanon, F. (1986). *Black skin, white masks*. Pluto Press.
- Farkas, C., Olhaberry, M., Santelices, M., & Cordella, P. (2017). Interculturality and early attachment: A comparison of urban/non-mapuche and rural/mapuche mother-baby dyads in Chile. *Journal of Child and Family Studies*, 26(1), 205–216. <https://doi.org/10.1007/s10826-016-0530-6>
- Farkas, C., & Valdés, N. (2010). Maternal stress and perceptions of self-efficacy in socioeconomically disadvantaged mothers: An explicative model. *Infant Behavior and Development*, 33(4), 654–662. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2010.09.001>
- Fass, P. (2011). A historical context for the United Nations convention on the rights of the child. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 633(1), 17–29. <https://doi.org/10.1177/0002716210382388>
- Fernald, L., Kagawa, R., Knauer, H., Schnaas, L., Guerra, A., & Neufeld, L. (2017). Promoting child development through group-based parent support within a cash transfer program: Experimental effects on children's outcomes. *Developmental Psychology*, 53(2), 222–236. <https://doi.org/10.1037/dev0000185>
- Fernández, D. (2012). Being respectful is to be person. Children and the moral teaching of the Nahuas from Central Mexico. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 67(2), 431–452. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2012.16>
- Féron, E., & Voytiv, S. (2021). Towards a theory of diaspora formation through conflict deterritorialization. *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 21(3), 210–224. <https://doi.org/10.1111/sena.12354>
- Figuroa, V. (2012). La realidad de los pueblos indígenas en Chile: una aproximación

- sociodemográfica para contribuir al diseño de políticas públicas pertinentes. *Anales*, 3(137–153).
- Fontana, L. (2019). Identity policies of education: Struggles for inclusion and exclusion of Peru and Colombia. *Journal of Education Policy*, 34(3), 351-373. <https://doi.org/10.1080/02680939.2018.1535092>
- Fox, B. (2001). The formative years: How parenthood creates gender. *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 28(4), 373–390. <https://doi.org/10.1111/j.1755-618X.2001.tb00978.x>
- Friedman, J. (2008). Indigeneity: Anthropological notes on a historical variable. En H. Mindy (Ed.), *Indigenous peoples: Self-determination. Knowledge. Identity*, (pp. 29-48). Eburon Academic Publishers.
- France, A., & Robert, S. (2015). The problem of social generations: A critique of the new emerging orthodoxy in youth studies. *Journal of Youth Studies*, 18(2), 215-230. <https://doi.org/10.1080/13676261.2014.944122>
- Freitas, D. (2017). The methodological approaches in an experimental study of cultural transmission process. *Culture & Psychology*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/1354067X17729996>
- Frey, W. (2015). *The diversity explosion: How new racial demographics are remaking America*. Washington: The Brookings Institution.
- Fuligni, A., Witkow, M., & Garcia, C. (2005). Ethnic identity and the academic adjustment

- of adolescents from mexican, chinese, and european backgrounds. *Developmental Psychology*, 41(5), 799. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.41.5.799>
- Furedi, F. (2014). Foreword. In E. Lee, J. Bristow, C. Faircloth, & J. Macvarish (Eds.), *Parenting culture studies*. London, United Kingdom: Palgrave Macmillan.
- Gaddis, S., & Ghoshal, R. (2015). Arab american housing discrimination, ethnic competition, and the contact hypothesis. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 660(1), 282–299. <https://doi.org/10.1177/0002716215580095>
- Gans, H. J. (2007). Acculturation, assimilation and mobility. *Ethnic and Racial Studies*, 30(1), 152–164. <https://doi.org/10.1080/01419870601006637>
- García, C., & Pachter, L. (2002). Ethnic and minority parenting. In M. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (Vol. 4). London, United Kingdom: Lawrence Erlbaum Associates.
- Gerlach, A., Browne, A., & Greenwood, M. (2017). Engaging Indigenous families in a community-based Indigenous early childhood programme in British Columbia, Canada: A cultural safety perspective. *Health and Social Care in the Community*, 25(6), 1763–1773. <https://doi.org/10.1111/hsc.12450>
- Gillies, V. (2011). From function to competence: Engaging with the new politics of family. *Sociological Research*, 16(4), 1–11. <https://doi.org/10.5153/sro.2393>
- Gillies, V. (2020). Parallels and ruptures in the neoliberal intensive parenting regime. *Families, Relationships and Societies*, 9(1), 169-172. <https://doi.org/10.1332/204674319X15592172099833>

- Gitau, L. (2022). Defining and decolonizing spaces in the Western Academy. In S. Martin, & D. Dandekar (Eds.), *Global South scholars in the Western Academy* (pp. 101-107). Routledge.
- Gonçalves, T., Guimarães, L., da Rosa Silva, M., Lopes, R., & Piccinini, C. (2013). Experiência da paternidade aos três meses do bebê. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 26(3), 599–608. <https://doi.org/10.1590/S0102-79722013000300020>
- Gonzales-Backen, M. (2013). An application of ecological theory to ethnic identity formation among biethnic adolescents. *Family Relations*, 62(1), 92–108. <https://doi.org/10.2307/23326029>
- Gonzalez-Sobrinio, B. (2016). The threat of the “other”: Ethnic competition and racial interest. *Sociology Compass*, 10(7), 592–602. <https://doi.org/10.1111/soc4.12382>
- Gordon, M. (1964). *Assimilation in american life*. New York: Oxford University Press.
- Grodal, T. (2005). Evolution of narrative forms. In D. Herman, M. Jahn, & M. Ryan (Eds.), *Routledge encyclopedia of narrative theory* (pp. 152–154). London, United Kingdom: Routledge.
- Gubrium, J., & Holstein, J. (2008). Narrative ethnography. In S. Hesse-Biber & P. Leavi (Eds.), *Handbook of emergent methods* (pp. 241–264). New York: Guildford.
- Gubrium, J., & Holstein, J. (2009). *Analyzing narrative reality*. Los Angeles: Sage.
- Guilamo-Ramos, V., Dittus, P., Jaccard, J., Johansson, M., Bouris, A., & Acosta, N. (2007). Parenting practices among Dominican and Puerto Rican mothers. *SocialWork*, 52(1), 17–30. <https://doi.org/10.1093/sw/52.1.17>

- Gundermann, H., & González, H. (2008). Pautas de integración regional, migración, movilidad y redes sociales en los pueblos indígenas de Chile. *Universum (Talca)*, 23(1), 82–115.
- Güngör, D., Fleischmann, F., & Phalet, K. (2011). Religious identification, beliefs, and practices among turkish belgian and moroccan belgian muslims: Intergenerational continuity and acculturative change. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 42(8), 1356–1374. <https://doi.org/10.1177/0022022111412342>
- Gutiérrez, K., & Rogoff, B. (2003). Cultural ways of learning: Individual traits or repertoires of practice. *Educational Researcher*, 32(5) 19–25. <https://doi.org/10.3102/0013189X032005019>
- Hall, S. (1999). Thinking the diaspora: Home-thoughts from abroad. En D. Morley, *Essential Essays* (vol.2), pp. 206-226. Duke University Press.
- Hall, S. (2000). Old and new identities, old and new ethnicities. In L. Back, & J. Solomos (Eds.), *Theories of race and racism*. A reader (pp. 144-153). Routledge.
- Hansen, T. (2012). Parenthood and happiness: A review of folk theories versus empirical evidence. *Social Indicators Research*, 108(1), 29-64. <https://doi.org/10.1007/s11205-011-9865-y>
- Harden, J., Backet-Milburn, K., MacLean, A., & Jamieson, L. (2012). Hopes for the future: parent's and children's narratives of children's future employment orientations. *Sociological Research*, 17(2), 1–10. <https://doi.org/10.5153/sro.2619>
- Harkness, S., & Super, C. (1992). Parental ethnotheories in action. In E. Sigel, A. McGillicuddy-De Lisi, & J. Goodnow (Eds.), *Parental Belief Systems: The*

- Psychological Consequences for Children* (pp. 373-391). Lawrence Earlbaum Associates.
- Hays, S. (1996). *The cultural contradictions of motherhood*. London, United Kingdom: Yale University Press.
- Henrich, J., Heine, S., & Norenzayan, A. (2010). Most people are not WEIRD. *Nature*, 466(29), . <https://doi.org/10.1038/466029a>
- Hermans, H., Konopa, A., Oosterwegel, A., & Zomer, P. (2017). Fields of tension in a boundary-crossing world: towards a democratic organization of the self. *Integrative Psychology and Behavioral Science*, 51(4), 505-535. <https://doi.org/10.1007/s12124-016-9370-6>
- Hickman, M. (2012). Diaspora space and national (re) formations. *Éire-Ireland*, 47(1-2), 19-44. <https://doi.org/10.1353/eir.2012.0009>
- Holden, G. (2015). *Parenting. A Dynamic perspective*. London, United Kingdom: Sage.
- Imilán, W. (2017). Luchas y demandas por la vivienda indígena urbana. Emergencia de conjuntos de vivienda subsidiada para población indígena urbana en Chile. *AUS [Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad]*, (21), 61–67.
- Ineese-Nash, N. (2020). Is resistance enough? Reflection of identity, politics and relations in the “in-between” spaces of indigeneity and settlerhood. *Alternative: An International Journal of Indigenous Peoples*, 16(1), 10-17. <https://doi.org/10.1177/1177180119878239>

- Ingold, T. (2003). *Companion encyclopedia of anthropology*. New York: Reutledge, Inc.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos. (2017). *Informe Anual. Situación de los Derechos Humanos en Chile*. Santiago,: Instituto Nacional de Derechos Humanos.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2018). *Segunda entrega de resultados definitivos Censo 2017*.
- Jiménez, A., Gómez, V., & Palomo, G. (2017). Work-Family balance, participation in family work and parental self-efficacy in Chilean workers. *Canadian Journal of Family and Youth, 9*(1), 1–25.
- Johansson, T. (2017). Youth studies in transition: Theoretical explorations. *International Review of Sociology, 27*(3), 510-524. <https://doi.org/10.1080/03906701.2016.1261499>
- Jonathan, E., & da Silva, T. (2007). Women’s entrepreneurship: weaving the web of conflicting demands. *Psicologia & Sociedade, 19*(1), 77–84. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822007000100011>
- Jovanovic, G. (2019). Cultural psychology as a human science. In G. Jovanovic, L. Allolio-Näcke, & C. Ratner (Eds.), *The challenges of cultural psychology. Historical legacies and future responsibilities* (pp. 15–36). Routledge.
- Junqueira, C., Sarubbi, V., Rogério, P., & Rolim, L. (2014). Entrevistas narrativas: um importante recurso en pesquisa qualitativa. *Revista Da Scola Da Emfermagem, 48*(2), 193–199. <https://doi.org/10.1590/S0080-623420140000800027>
- Kasinitz, P., Mollenkopf, J., Water, M., & Holdaway, J. (2008). *Inheriting the city: The children of immigrants come of age*. New York: Russell Sage Foundation and Harvard University

Press.

Keller, H. (2012). Cross-cultural psychology: Taking people, contexts and situations seriously. In J. Valsiner (Ed.), *The Oxford handbook of culture and psychology* (pp. 116–132). New York: Oxford University Press.

Keller, H., Lamm, B., Abels, M., Yovsi, R., Borke, J., Jensen, H., Papaligoura, Z., Holub, C., Lo, W., Tomiyama, J., Su, W., & Chaudhary, N. (2006). Cultural models, socialization goals, and parenting ethnotheories: a multicultural analysis. *Journal of Cross Cultural Psychology*, 37(2), 155–172. <https://doi.org/10.1177/0022022105284494>

Kelly, D. (2018). Generative fatherhood and children's future civic engagement: A conceptual model of the relationship between paternal engagement and child's developing prosocial skills. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 28(3), 303-314. <https://doi.org/10.1080/10911359.2017.1418469>

Knauer, H., Kagawa, R., Garcia-Guerra, A., Schnaas, L., Neufeld, L., & Fernald, L. (2016). Pathways to improved development for children living in poverty: A randomized effectiveness trial in rural Mexico. *International Journal of Behavioral Development*, 40(6), 492–499. <https://doi.org/10.1177/0165025416652248>

Knight, G., Berkel, C., Umaña-Taylor, A., Gonzales, N., Ettekal, I., Jaconis, M., & Boyd, B. (2011). The familial socialization of culturally related values in Mexican American families. *Journal of Marriage and Family*, 73(5), 913–925. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2011.00856.x>

Krause, P., & Dailey, T. (2009). *Handbook of parenting: Styles, stresses and strategies*.

New York: Nova Science Publisher, Inc.

Kremer, M. (2007). *How welfare states care. Culture, gender and parenting in Europe.*

Copenhagen, Denmark: Amsterdam University Press.

Krob, A., Piccinini, C., & Silva, M. (2009). A transição para a paternidade: da gestação ao

segundo mês de vida do bebê. *Psicologia USP*, 20(2), 269-291.

<https://doi.org/10.1590/S0103-65642009000200008>.

Langa, M., & Smith, N. (2012). Responsible teenage fatherhood in a South African

historically disadvantaged community. *Journal of Psychology in Africa*, 22(2),

255-258. <https://doi.org/10.1080/14330237.2012.10820526>

Lee, E., Bristow, J., Faircloth, C., & Macvarish, J. (2014). *Parenting culture studies.*

London, United Kingdom: Pallgrave Macmillan.

Leidy, M., Guerra, N., & Toro, R. (2010). Positive parenting, family cohesion, and child

social competence among immigrant Latinofamilies. *Journal of Family*

Psychology, 24(3), 3–<https://doi.org/10.1037/a0019407>

Lieblich, A., Tuval-Mashiach, R., & Zilver, T. (1998). *Narrative research. Reading,*

analysis and interpretation. Thousand Oaks: SAGE Publications, Inc.

Loewe, N., Bagherzadeh, M., Araya-Castillo, L., Thieme, C., & Batista-Foguet, J. M.

(2014). Life domain satisfactions as predictors of overall life satisfaction among

workers: Evidence from Chile. *Social Indicators Research*, 118(1), 71–86.

Long, M., & Sephton, R. (2011). Rethinking the “Best Interests” of the child: Voices from

aboriginal child and family welfare practitioners. *Australian Social Work*, 64(1),

96–112. <https://doi.org/10.1080/0312407X.2010.535544>

López, A., Ruvalcaba, O., & Rogoff, B. (2015). Attentive helping as a cultural practice of Mexican-heritage families. In Y. Caldera, and E. Lindsey (Eds.), *Mexican American children and families* (pp. 76-91). Routledge.

Macvarish, J. (2014). The politics of parenting. In E. Lee, J. Bristow, C. Faircloth, & J. Macvarish (Eds.), *Parenting culture studies*. London, United Kingdom: Palgrave Macmillan.

Macvean, M., Shlonsky, A., Mildon, R., & Devine, B. (2017). Parenting interventions for Indigenous child psychosocial functioning: A scoping review. *Research on Social Work Practice*, 27(3), 307–334. <https://doi.org/10.1177/1049731514565668>

Madalozzo, R., & Blofield, M. (2017). Como famílias de baixa renda em São Paulo conciliam trabalho e família? *Estudos Feministas*, 25(1), 215–240.

Magaña, I., Calquín, C., Silva, S., & García, M. (2011). Diversidad familiar, relaciones de género y producción de cuidados en salud en el modelo de salud familiar: análisis de caso en un CESFAM de la región Metropolitana, Chile. *Terapia Psicológica*, 29(1), 33–42.

Magnus, R., & Kull, K. (2012). Roots of culture in umwelt. In J. Valsiner (Ed.), *The Oxford handbook of culture and psychology* (pp. 649–661). Oxford University Press.

Marimán, M. (2012). *Autodeterminación. Ideas políticas mapuche en el albor del siglo XXI*. Lom Ediciones.

Marimán, P. (2006). Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina. In P.

Marimán, S. Caniuqueo, S. Millalén, & R. Levil (Eds.), *Escucha winka. Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro* (pp. 53–127). Lom Ediciones.

Marimán, P., & Aylwin, J. (2008). Las identidades territoriales mapuche y el Estado chileno: conflicto interétnico en un contexto de globalización. In X. Leiva, A. Burguete, & S. Speed (Eds.), *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor* (pp. 111–150). Publicaciones de la Casa Chata.

Marsico, G. (2011). The “non-cuttable” space in between: Context, boundaries and their natural fluidity. *Integrative Psychological and Behavioral Sciences*, 45(2), 185-193.
<https://doi.org/10.1007/s12124-011-9164-9>

Marsico, G. (2016). The borderland. *Culture & Psychology*, 22(2), 206–215.
<https://doi.org/10.1177/1354067X15601199>

Marsico, G., Cabell, K., Valsiner, J., & Kharlamov, N. (2013). Interobjectivity as a border. The fluid dynamics of “betweenness”. En G. Sammut, P. Daanen, & F. Moghaddam (Eds.). *Understanding the self and others*, (pp.51-65). Routledge.

Marsico, G., & Iannacone, A. (2012). The work of schooling. In *The Oxford Handbook of Culture and Psychology* (pp. 830–868). New York: Oxford University Press.

Marsico, G., & Tateo, L. (2017). Borders, tensegrity and development in dialogue. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 51(4), 536–556.
<https://doi.org/10.1007/s12124-017-9398-2>

Marsico, G., & Valsiner, J. (2017). Making history: Apprehending future while

- reconstructing the past. In R. Säljö, P. Linell, & Å. Mäkitalo (Eds.), *Memory practices and learning: Experiential, institutional, and sociocultural perspectives* (pp. 355–372). Information Age Publishing.
- Mavroudi, E., & Christou, A. (2016). Introduction. En E. Mavroudi, & A. Christou, *Dismantling diasporas. Rethinking the geographies of diasporic identity, connection and development* (pp. 1-11). Routledge.
- Maxwell, K. (2014). Historicizing historical trauma theory: TroublinG the trans-generational transmission paradigm. *Transcultural Psychiatry*, 51(3), 407–435. <https://doi.org/10.1177/1363461514531317>
- McAdams, D., Josselson, R., & Lieblich, A. (2006). *Identity and story. Creating self in narrative*. Washington: American Psychological Association.
- Mencarini, L., & Sironi, M. (2012). Happiness, housework and gender inequality in Europe. *European Sociological Review*, 28(2), 203–219. <https://doi.org/10.1093/esr/jcq059>
- Melin, M., Coliqueo, P., Curihuinca, E., & Royo, M. (2016). *Azmapu. Una aproximación al sistema normativo mapuche desde el rakizuam y el derecho propio*. Instituto Nacional de Derechos Humanos.
- Melin, M., Mansilla, P., & Royo, M. (2019). Cartografía cultural del Wallmapu. Elementos para decolonizar el mapa en territorio Mapuche. Lom Ediciones.
- Mertens, D. (2010). *Research and evaluation in education and psychology. Integrating diversity with quantitative, qualitative and mixed methods* (3rd ed.). Thousand

Oaks: Sage.

- Martinic, S., Huepe, D., & Madrid, A. (2008). La jornada escolar completa en Chile. Evaluaciones de efectos y conflictos en la cultura escolar. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 1(1), 124-139.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2013). *Levantamiento y análisis de información sobre desarrollo infantil y sus principales determinantes sociales y económicas, del grupo de niños/as pertenecientes al PADB, en el contexto del subsistema de protección a la infancia Chile Crece Contigo (Informe 3)*. Santiago, Chile.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2015). *Encuesta de caracterización socioeconómica nacional*. Santiago, Chile: Autor.
- Ministerio de Planificación. (2010a). *Cuatro años creciendo juntos: memoria de instalación del Sistema de Protección Integral a la Primera Infancia: Chile Crece Contigo 2006-2010*. Santiago: Ministerio de Planificación.
- Ministerio de Planificación. (2010b). *Levantamiento y análisis de información sobre desarrollo infantil y sus principales determinantes sociales y económicas en el contexto del sistema Chile Crece Contigo*. Santiago, Chile.
- Ministerio de Planificación. (2011). *Transformaciones en las estructuras familiares chilenas. Producto de PMG género 2011*. Santiago, Chile.
- Montecino, S. (1990, October). El mapuche urbano: un ser invisible. *Revista Creces*, (3).
- Morales, F. (2013). La organización de la jornada escolar. Reflexiones sobre el estado de cuestión para un debate necesario. *Edetania: Estudios y Propuestas*

Socioeducativas, 44, 111-134.

Morgan, S., & King, R. (2001). Why have children in the 21st century? Biological predisposition, social coercion, rational choice. *European Journal of Population-Revue Europeenne De Demographie*, 17(1), 3-20.
<https://doi.org/10.1023/A:1010784028474>

Morse, J., Barret, M., Mayan, M., Olson, K., & Spiers, J. (2002). Verification strategy for establishing reliability and validity in qualitative research. *International Journal of Qualitative Methods*, 1(2), 13–22. <https://doi.org/10.1177/160940690200100202>

Muñoz, K., & López, S. (2019). El territorio como recurso para la revalorización del paisaje cultural mapuche. Comuna de Arauco, VIII región del Bío-Bío, Chile. *AUS (Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad)*, 26, 67-77.
<https://doi.org/10.4206/aus.2019.n26-11>

Murray, M. (2015). Back to work? Childcare negotiations and intensive mothering in Santiago de Chile. *Journal of Family Issues*, 36(9), 1171–1191.

Murray, M., Bowen, S., Segura, N., & Verdugo, M. (2015). Apprehending volition in early socialization: raising “little persons” among rural mapuche families. *Ethos*, 43(4), 376–401. <https://doi.org/10.1111/etho.12094>

Murray, M., Bowen, S., Verdugo, M., & Holtmanspötter, J. (2017). Care and relatedness among rural Mapuche women: Issues of cariño and empathy. *Ethos*, 45(3), 367-385. <https://doi.org/10.1111/etho.12171>

Musick, K., Meier, A., & Flood, S. (2016). How parents fare: Mothers’ and fathers’ subjective wellbeing in time with children. *American Sociological Review*, 81(5),

1069–1095.

Myers, K. (2017). “If I’m doing to do It, I’m going to do It right”: Intensive mothering ideologies among childless women who elect egg freezing. *Gender and Society*, 31(6), 777–803. <https://doi.org/10.1177/0891243217732329>

Nahuelpán, H. (2013). Las “zonas grises” de la historia mapuche. Colonialismo internalizado, marginalidad y políticas de la memoria. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 17(1), 11-33.

Navarrete, M., Silva, J., van Ijzendoorn, M., & Cárcamo, R. (2018). Physical and psychosocial development of Mapuche and nonindigenous Chilean toddlers: A modest role of ethnicity. *Development and Psychopathology*, 30(5), 1959-1976. <https://doi.org/10.1017/S0954579418001281>

Nelson, S., Kushlev, K., & Lyubomirsky, S. (2014). The pains and pleasures of parenting: When, why, and how is parenthood associated with more or less well-being? *Psychological Bulletin*, 140(3), 846-895. <https://doi.org/10.1037/a0035444>

Nelson, K. (2007). Developing past and future selves for time travel narratives. *Behavioral and Brain Sciences*, 30(3), 327–328. <https://doi.org/10.1017/S0140525X07002130>

Nelson, M. (2010). *Parenting out control. Anxious parents in uncertain times*. New York: New York University Press.

Nohe, C., Meier, L., Sonntag, K., & Michel, A. (2015). The chicken or the egg? A meta-analysis of panel studies of the relationship between work–family conflict and strain. *Journal of Applied Psychology*, 100(2), 522-536. doi:10.1037/a0038012

- Nsamenang, B. (2012). The intergenerational continuity of values. In J. Valsiner (Ed.), *The Oxford Handbook of Culture and Psychology* (pp. 767–783). New York: Oxford University Press.
- Ñanculef, J. (2003). La cosmovisión y la filosofía mapuche: un enfoque del Ad Mapu y del derecho consuetudinario en la cultura mapuche. *Revista de Estudios Criminológicos y Penitenciarios*, 6, 37–58.
- Olhaberry, M., & Farkas, C. (2012). Estrés materno y configuración familiar: estudio comparativo en familias chilenas monoparentales y nucleares de bajos ingresos. *Universitas Psychologica*, 11(4).
- Olzak, S. (1992). *The Dynamic of Ethnic Competition and Conflict*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Ono, H. (2006). Assimilation, ethnic competition, and ethnic identities of U.S.-born persons of mexican origin. *International Migration Review*, 36(3), 726–745. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2002.tb00102.x>
- Onwuegbuzie, A., & Leech, N. (2007). A call for qualitative power analyses. *Quality & Quantity*, 41(1), 105–121. <https://doi.org/10.1007/s11135-005-1098-1>
- Organización de las Naciones Unidas. Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (1989).
- Organización de las Naciones Unidas. (2007). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*. Ginebra.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2017). *Education at a*

Glance 2017. OECD Indicators. OECD Publishing.

Oyarce, A., Pedrero, M., & Pérez, G. (2005). *Una investigación operacional sobre criterios de adscripción étnica sobre ocho pueblos indígenas de Chile: contribución a los instrumentos de recolección de datos.* Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Pairicán, F. (2014). *Malon. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013.* Pehuén Editores.

Park, R., & Burgess, E. (1963). *Introduction of the science of sociology.* Chicago: University of Chicago Press.

Park, S., Patil, C., & Norr, K. (2016). Korean immigrant motherhood child-rearing and child weight. *Family & Community Health, 39*(1), 3–12.
<https://doi.org/10.1097/fch.0000000000000084>

Pedersen, S. (2016). The good, the bad and the ‘good enough’ mother on the UK parenting forum Mumsnet. *Women’s Studies International Forum, 59*, 32–38.
<https://doi.org/10.1016/j.wsif.2016.09.004>

Perez, C. (2019). Making implausible futures possible: The challenges of cultural psychology. *Culture & Psychology, 25*(3), 415-426.
<https://doi.org/10.1177/1354067X19843462>

Pérez C. & Marsico, G. (2021). Return to the ancestral land: The semiotic map of the Mapuche people. *Culture & Psychology, 27*(2), 258-269.
<https://doi.org/10.1177/1354067X20984359>

Pérez, C., Sepúlveda, D., Cova, F., & Nazar, G. (2020). Salud intercultural desde la visión

- de las comunidades mapuche de Cañete y Tirúa. *Revista Ciencias de la Salud*, 18 (1), 152-168. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.8778>
- Perrier, M. (2013). Middle-class mothers' moralities and "concerted cultivation": Class others, ambivalence and excess. *Sociology*, 47(4), 655–670. <https://doi.org/10.1177/0038038512453789>
- Pfefferle, J. (2015). El interés chileno por aprender y conservar el idioma mapudungun en Chile. *Onomázein Revista de Lingüística, Filología y Traducción*, (32), 305–314.
- Phinney, J. (2003). Ethnic identity and acculturation. In K. Chun, P. Balls, & G. Marin (Eds.), *Acculturation: Advances in theory, measurement, and applied research* (pp. 63–81). Washington: American Psychological Association.
- Phinney, J., & Ong, A. (2007). Conceptualization and measurement of ethnic identity: Current status and future directions. *Journal of Counseling Psychology*, 54(3), 271–281. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.54.3.271>
- Porter, F. (2003). Socialization, enculturation and the development of personal identity. In T. Ingold (Ed.), *Companion Encyclopedia of anthropology* (pp. 831–861). New York: Reutledge, Inc.
- Portes, A. (1984). The rise of ethnicity: Determinants of ethnic perceptions among cuban exiles in Miami. *American Sociological Review*, 49(3), 383–397.
- Prati, L., & Koller, S. (2011). Relacionamento conjugal e transição para a coparentalidade: perspectiva da psicologia positiva. *Psicologia Clínica*, 23(1), 103-118. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-56652011000100007>

- Proctor, K., & Brestan-Knight, E. (2016). Evaluating the use of assessment paradigms for preventive interventions: A review of the Triple P — Positive Parenting Program. *Children and Youth Services Review*, 62(Supplement C), 72–82. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.01.018>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2012). *Desarrollo Humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago, Chile: Autor.
- QSR International Pty Ltd. (2019). *Nvivo qualitative data analysis software*, version 12.
- Quilaqueo, D. (2006). Valores educativos mapuches para la formación de persona desde el discurso de kimches. *Estudios Pedagógicos*, 32(2), 73-86.
- Quilaqueo, D. (2012). Saberes educativos mapuches: racionalidad apoyada en la memoria social de los kimches. *Atenea (Concepción)*, 505, 79-102. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622012000100004>
- Quilaqueo, D., Quintriqueo, S., Riquelme, E., & Loncón, E. (2016). Mapuche education and school education in araucanía: A dual educational rationality? *Cadernos de Pesquisa*, 46(162), 1050–1070. <https://doi.org/10.1590/198053143599>
- Quilaqueo, D., & Torres, H. (2013). Multiculturalidad e interculturalidad: desafíos epistemológicos de la escolarización desarrollada en contextos indígenas. *Alpha (Osorno)*, 37, 285-300. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200020>
- Radcliffe, S., & Webb, A. (2016). Mapuche youth between exclusion and the future: protest, civic society and participation in Chile. *Childrens Geographies*, 14(1), 1–19. <https://doi.org/10.1080/14733285.2014.964667>

- Rain, A. (2020). Resistencias diaspóricas e interseccionalidad: mujeres mapuche profesionales en la ciudad de Santiago y el Wallmapu. *Psicoperspectivas*, 19(3), 1-11. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol19-Issue3-fulltext-2042>
- Rain, A., Pujal, M., & Mora, E. (2020). Mujeres mapuche en la diáspora y el retorno al wallmapu: entre micro-resistencias de género y despojos coloniales. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 52(2), 347-360. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562020005001004>
- Riessman, C. (1993). *Narrative Analysis*. Sage Publications, Inc.
- Riessman, C. (2002). Positioning gender identity in narratives of infertility: South Indian women's lives in context. In M. C. Inhorn & F. van Balen (Eds.), *Infertility around the globe: New thinking on childlessness, gender, and reproductive technologies* (pp. 152–170). University of California Press.
- Riessman, C. (2012). Analysis of personal narratives. In J. Gubrium, J. Holstein, A. Marvasti, & K. McKinney (Eds.), *The Sage handbook of interview research. The complexity of the craft* (pp. 367–380). Sage Publications, Inc.
- Rocha-Coutinho, M. L. (2008). Variations on an old theme: maternity for women with a very successful professional career. *The Spanish Journal of Psychology*, 11(1), 66–77.
- Rodriguez-Jenkins, J. (2014). Complex inequality: A contextual parenting framework for Latino infants. *Children and Youth Services Review*, 44(1), 317–327. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2014.06.026>
- Rogoff, B., Mistry, J., Goncu, A., & Mosier, C. (1993). Guided participation in cultural

activity by toddlers and caregivers. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 58(8), 1-179.

Rogoff, B., Najafi, B., & Mejía-Arauz, R. (2014). Constellations of cultural practices across generations: Indigenous American heritage and learning by observing and pitching in. *Human Development*, 57(2-3), 82-95. <https://doi.org/10.1159/000356761>

Rondini, A. (2016). Healind the hidden injuries of class? Redemption narratives, aspirational proxies, and parents of low income, first generation college students. *Sociological Forum*, 31(1), 96–116. <https://doi.org/10.1111/socf.12228>

Roth, W. (2005). The end of the one-drop rule? labeling of multiracial children in black intermarriages. *Sociological Forum*, 20(1), 35–67. <https://doi.org/10.1007/s11206-005-1897-0>

Rubin, K., & Chung, O. (2006). *Parenting beliefs, behaviors, and parent-child relations*. New York: Psychology Press.

Sadler, M., Obach, A., Alarcón, A., & Astudillo, P. (2006). *Significaciones, actitudes y prácticas de las familias mapuches en relación a la crianza y el cuidado de niños y niñas desde la gestación hasta los 5 años de edad*. Fosis-Mideplan.

Salazar, G. (2009). *Ser niño “huacho” en la historia de Chile (siglo XIX)*. Santiago, Chile: Lom Ediciones.

Salvo, I. (2018). Narrativas de mujeres que adoptan monoparentalmente en Chile: dispositivos de intervención y prácticas de resistencia. *Revista de Estudios Sociales*, 63, 29–41. <https://doi.org/10.7440/res63.2018.03>

- Santibáñez, F., Roa, P., & Santibáñez, P. (2018). Influencia del medio físico en la biodiversidad. In A. Figueroa, J. Rovira, S. Flores, et al. (Eds.), *Biodiversidad de Chile. Patrimonio y desafíos* (pp.21–47). Ministerio del Medioambiente.
- Santos, B. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 17-39.
- Savelkoul, M., Scheepers, P., Tolsma, J., & Hagendoorn, L. (2010). Anti-Muslim attitudes in the Netherlands: Tests of contradictory hypotheses derived from ethnic competition theory and intergroup contact theory. *European Sociological Review*, 27(6), 741–758. <https://doi.org/10.1093/esr/jcq035>
- Saxbe, D., Rossin-Slater, M., & Goldenberg, D. (2018). The transition to parenthood as a critical window for adult health. *American Psychologist*, 73(9), 1190-1200. <https://doi.org/10.1037/amp0000376>
- Schwartzman, L. (2007). Does money whiten? Intergenerational changes in racial classification in Brazil. *American Sociological Review*, 72(6), 940–963. <https://doi.org/10.1177/000312240707200605>
- Schwartzman, L. (2020). Colour violence, deadly geographies, and the meanings of “race” in Brazil. *Ethnic and Racial Studies*, 46(6), 950-975. <https://doi.org/10.1080/01419870.2019.1628287>
- Schwartzman, L., & Randolpho, A. (2016). Not just racial quotas: Affirmative action in Brazilian higher education 10 years later. *British Journal of Sociology of Education*, 37(4), 548-566. <https://doi.org/10.1080/01425692.2014.973015>
- Sepúlveda, D. (2010). *La variable etnia/raza en los estudios de estratificación social*. Proyecto Desigualdades. Tendencias y Procesos Emergentes en la Estratificación

Social (Anillo Soc 12, 2009-2012).

Serbin, L., & Karp, J. (2003). Intergenerational studies of parenting and the transfer of risk from parent to child. *Current Directions in Psychological Science*, 12(4), 138–142. <https://doi.org/10.1111/1467-8721.01249>

Sevón, E. (2011). My life has changed, but his life hasn't: Making sense of the gendering of parenthood during the transition to motherhood. *Feminism & Psychology*, 22(1), 20-11. <https://doi.org/10.1177/0959353511415076>

Shirani, F., Henwood, K., & Coltart, C. (2011). Meeting the challenges of intensive parenting culture: Gender, risk management and the moral parent. *Sociology*, 46(1), 25–40. <https://doi.org/10.1177/0038038511416169>

Shore, J. (2020). Singled out or drawn in? Social polices and lone mothers' political engagement. *Politics & Gender*, 16(2), 471-497. <https://doi.org/10.1017/S1743923X19000278>

Silva, K. & Rogoff, B. (2021). Instructional ribbing as a cultural practice for guiding children. *Human Development*, 64(4), 172-190. <https://doi.org/10.1159/000512522>

Silva, C., & Saavedra, B. (2018). El hombre y la biodiversidad. In A. Figueroa, J. Rovira, S. Flores, et al. (Eds.), *Biodiversidad de Chile. Patrimonio y desafíos* (pp. 122–145). Ministerio del Medioambiente.

Simão, L., & Sanchez, H. (2017). Cultural practices as scenario for non-formal education of children in the Wounaan-nonam community of the Colombian Pacific Coast. *Critical Arts-South-North Cultural and Media Studies*, 31(1), 49–63.

<https://doi.org/10.1080/02560046.2017.1300829>

Simão, L., & Valsiner, J. (2007). Multiple faces of otherness within the otherness within the infinite laby-rinths of the self. En L. Simão & J. Valsiner (Eds.), *Otherness in question: Laby-rinths of the self* (pp. 393-405). Information Age Publishing.

Smith, A. (2003). The politics of culture: Ethnicity and nationalism. In T. Ingold (Ed.), *Companion encyclopedia of anthropology* (pp. 706–733). London, United Kingdom: Routledge.

Smith, L. (1999). *Decolonizing methodologies. Research and indigenous peoples*. Zed Books Ltd and University of Otago Press.

Stanca, L. (2016). The geography of parenthood and well-being: Do children make us happy, where and why. In J. Helliwell & R. Layard (Eds.), *World happiness report* (pp. 88–102). United Nations.

Strier, R. (2014). Fatherhood in the context of political violence: los padres de la plaza. *Men and Masculinities*, 17(4), 359-375.
<https://doi.org/10.1177/1097184X14539965>

Supple, A., Ghazarian, S., Frabutt, J., Plunkett, S., & Sands, T. (2006). Contextual influences on latino adolescent ethnic identity and academic outcomes. *Child Development*, 77(5), 1427–1433.

Suzuki, T. (2018). Embodying belonging. Diaspora's racialization and cultural citizenship. In R. Cohen, & C. Fischer, *Routledge handbook of diaspora* (pp. 63-70). Routledge.

Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.

- Tajfel, H., & Turner, J. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. In S. Worchel & W. Austin (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (pp. 7–24). Chicago: Nelson-Halls.
- Tam, B., Findlay, L., & Kohen, D. (2017). Indigenous families: who do you call family? *Journal of Family Studies*, 23(3), 243–259. <https://doi.org/10.1080/13229400.2015.1093536>
- Tam, K., & Chan, H. (2015). Parents as cultural middlemen: The role of perceived norms in value socialization by ethnic minority parents. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 46(4), 489–507. <https://doi.org/10.1177/0022022115575739>
- Tateo, L. (2016). Toward a cogenetic cultural psychology. *Culture & Psychology*, 22(3), 433–447. <https://doi.org/10.1177/1354067X16645297>
- Tateo, L., & Marsico, G. (2013). The self as tensión of wholeness and emptiness. *Interaccoes*, 9(24), 1-19.
- Terrazas-Carrillo, E., McWhirter, P., & Muetzelfeld, H. (2016). Happy parents in Latin America? Exploring the impact of gender, work-family satisfaction, and parenthood on general life happiness. *International Journal of Happiness and Development*, 3(2), 140–161.
- Tölölyan, K. (2018). Diaspora studies. Past, present and promise. En R. Cohen y C. Fisher, *Routledge handbook of diaspora* (pp. 22-30). Routledge.
- Umaña-Taylor, A., Zeiders, K., & Updegraff, K. (2013). Family ethnic socialization and ethnic identity: A family-driven, youth-driven, or reciprocal process? *Journal of Family Psychology*, 27(1), 137–146. <https://doi.org/10.1037/a0031105>

- Urteaga, M. & García, F. (2015). Juventudes étnicas contemporáneas en Latinoamérica. *Cuicuilco*, 22(62), 7-35.
- Valdés, X. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo. Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis. Revista Latinoamericana*, (23).
- Valenzuela, E., & Unzueta, M. (2015). Parental transmission of ethnic identification in mixed couples in Latin America: the Mapuche case. *Ethnic and Racial Studies*, 38(12), 2090–2107. <https://doi.org/10.1080/01419870.2015.1037782>
- Valsiner, J. (2007). *Cultures in minds and societies: Foundations of cultural psychology*. Los Angeles: Sage.
- Valsiner, J. (2014). *An invitation to cultural psychology*. Sage.
- Vergara, A., Sepúlveda, M., & Salvo, I. (2020). Parent´s economic efforts in the discourses of Chilean children: Ethical reflexivity and reciprocal care. *Families, Relationships and Societies*, 9(1), 59-74. <https://doi.org/10.1332/204674319X15645389004469>
- Vergara, A., Chávez, P., & Sepúlveda, M. (2016). “We all have a debt to our parents”: The parent-child relationship from Chilean children´s perspective”. Ponencia presentada en el Departamento de Ciencias Sociales del Instituto de Educación de la Universidad de Londres. Londres, Reino Unido.
- Vergara, A., Peña, M., Chávez, P., & Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: el aporte de los nuevos estudios sociales de la infancia y el análisis crítico del discurso. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 14(1), 56-65. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol14-Issue1-fulltext-544>

- Vergara, A., Sepúlveda, M., & Chávez, P. (2018). Parentalidades intensivas y éticas del cuidado: discursos de niños y adultos de estrato bajo de Santiago, Chile. *Psicoperspectivas*, 17(2), 1-11. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol12-issue1-fulltext-1173>
- Vidal, E., Calfuqueo, J., y Ancan, F. (2017). Espacio y tiempo en la construcción de la dimensión de aprendizaje rakizuam ka mapuzugun, a partir del saber de algunos kimce del Bafkeh Mapu. En R. Becerra & G. Llanquinao (Eds.), *Mapuche Kimün: relaciones mapunche entre persona, tiempo y espacio* (pp. 97-117). Ocho Libros.
- Von Uexküll, J. (1973). *Theoretische biologie*. Suhrkamp.
- Wall, G., & Arnold, S. (2007). How involved is involved fathering?: An exploration of the contemporary culture of fatherhood. *Gender & Society*, 21(4), 508–527. <https://doi.org/10.1177/0891243207304973>
- Wang, W. (2012). *The rise of intermarriage: rates, characteristics vary by race and gender*. Washington: Pew Research Center.
- Webb, A., & Sepúlveda, D. (2018). Re-signifying and negotiating indigenous identity in university spaces: A qualitative study from Chile. *Studies in Higher Education*, 45(2), 286-298. <https://doi.org/10.1080/03075079.2018.1512568>
- Welshman, J. (2010). From Head Start to Sure Start: Reflections on policy transfer. *Children and Society*, 24(2), 89–99. <https://doi.org/10.1111/j.1099-0860.2008.00201.x>
- Whiting, B., & Whiting, J. (1975). *Children of six cultures: A psycho-cultural analysis*. Cambridge: Harvard University Press.

- Williams, L., Ayón, C., Marsiglia, F., Kiehne, E., & Ayers, S. (2017). Acculturation profiles and associations with parenting among immigrant latinos. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 39(4), 452–469. <https://doi.org/10.1177/0739986317725509>
- Winston, C. (2012). Human personality: Race self complexity and symbolic meaning of persons living race in american society and culture. In A. Branco & J. Valsiner (Eds.), *Cultural Psychology of Human Values*. Charlotte: Information Age Publications.
- Winston, C., Wall Rice, D., Bradshaw, B., Lloyd, D., Harris, L., Burford, T., ... McClair, V. (2004). Science success, narrative theories of personality, and race self complexity: Is space represented in the identity construction of African American adolescents? *New Directions for Child and Adolescent Development*, 2004(106), 55–77.
- Winston, C., & Winston, M. (2012). Cultural psychology of racial ideology in historical perspective: An analytic approach to understanding racialized societies and their psychological effects on lives. In J. Valsiner (Ed.), *The Oxford Handbook of Culture and Psychology* (pp. 558–582). New York: Oxford University Press.
- Wyn, J., & Woodman, D. (2006). Generation, youth and social change in Australia. *Journal of Youth Studies*, 9(5), 495-514. <https://doi.org/10.1080/13676260600805713>
- Zañartu, N., Aravena, A., Grandón, P., Sáez, F., & Zañartu, C. (2017). Identidad étnica, discriminación percibida y procesos afectivos en jóvenes mapuches urbanos.

Cultura-Hombre-Sociedad, 27(2), 229–250. <https://doi.org/10.7770/CUHSO-V27N2-ART1226>

Zevulun, D., Kalverboer, M., Zijlstra, A., Post, W., & Knorth, E. (2015). Returned migrant children in kosovo and albania: Assessing the quality of child-rearing from a non-western perspective. *Cross-Cultural Research*, 49(5), 489–521. <https://doi.org/10.1177/1069397115608173>

Zittoun, T. (2012). A socio-cultural perspective. In J. Valsiner (Ed.), *The Oxford handbook of culture and psychology* (pp. 513–535). Oxford University Press.

Anexos

ANEXO N°1

Carta de Consentimiento Informado

Fecha:

Yo

.....,
R.U.N....., acepto participar voluntariamente de la investigación “Narrativas sobre la parentalidad y la transmisión de la identidad étnica en madres y padres mapuche del Gran Concepción”, cuyo propósito es comprender los significados otorgados por madres y padres mapuche a la parentalidad y a la transmisión de la identidad étnica, realizada por Camila Pérez Huenteo, R.U.N. 16.898.277-1, en su calidad de estudiante del programa de Doctorado en Psicología de la Universidad de Concepción.

Declaro haber recibido toda la información necesaria acerca de los objetivos del estudio y el procedimiento de investigación, y haber contado con la posibilidad de aclarar cualquiera de mis dudas antes de firmar este consentimiento.

Comprendo que mi colaboración implica participar de una entrevista que será grabada en su totalidad y que puede tomar más de una sesión. En el que caso de que necesite desplazarme para estos fines, se me reembolsará el valor del transporte.

Asimismo, comprendo que mi participación es voluntaria y que puedo retirarme de la investigación en cualquiera de sus etapas. Entiendo, además, que mi identidad será resguardada a lo largo del estudio y que la información entregada será confidencial y utilizada sólo con fines de investigación.

En el caso de tener dudas, puedo consultar con la investigadora responsable, al fono +56957892528 o al correo electrónico camilaaleperez@gmail.com

Firma Investigadora

Firma Participante

ANEXO N°2

Transcripción de Entrevistas

Patricia

C: Comenzamos no más, ahí está grabando...

P: Ya...

C: Entonces le vamos a poner a este documento su nombre, la fecha... hoy día 14 de marzo... lo primero es preguntarle algunos datos... ¿su ocupación? Las distintas actividades que usted realiza...

P: Artesana, dueña de casa, y últimamente, como que me ha gustado trabajar mucho aquí en la tierra, ¿cómo se podría decir eso?

C: ¿Agricultura?

P: Sí, la parte de agricultura.

C: ¿Su lugar de residencia?

P: Acá.

C: ¿Este campo se llama...?

P: Parcela 25.

C: ¿Es Hualqui también cierto?

P: Sí

C: En este momento, ¿Quiénes conforman su grupo familiar?

P: Lautaro y Osvaldo serían

C: Entonces ustedes son 3, ¿y usted tiene 3 hijos? ¿cuáles son las edades de sus hijos?

P: Sí, 26, 21 y 11 años.

C: Nahuel, que es el de 11 años, ¿en qué curso está?

P: Pasó a séptimo.

C: Para la primera pregunta, yo le voy a pedir que vuelva un poco en el tiempo, si usted pudiera acordarse del momento en que tuvo hijos... ¿usted a qué edad fue mamá?

P: A los 26, a los 32, y a los 42 años.

C: Ya, y usted si pudiera volver el tiempo a cuando fue mamá por primera vez, ¿cómo recuerda que cambió su vida? ¿Cuáles fueron los cambios más importantes entre una persona que no tenía hijos a una persona que ya tenía esa responsabilidad?

P: Bueno, ahí cambia la vida porque alguien depende de mí en ese momento, que sería mi hijo, y también uno se da cuenta que hay muchas cosas que no sabe porque no ha sido mamá, pero con el andar va aprendiendo, cuando a veces la familia no está cerca como una mamá, igual cuesta un poco ser como... mamá, me acuerdo que a veces cuando era muy chico mi hijo y era como invierno, yo siempre tenía temor de dejar a mi hijo, por ejemplo, para ir a comprar pan, quedaba como a dos cuadras la panadería me acuerdo, y aunque había tormenta yo lo envolvía mucho y siempre había que hacer fila porque era la hora del pan y todo y abrían a cierta hora la panadería, entonces iban muchas personas, y había que hacer una fila, y ahí ya...para mí, yo me daba cuenta que me daba pena llevarlo pero yo no lo podía hacer porque estaba sola y no se po`, podía pasar cualquier cosa y ahí me daba cuenta de la falta de familia cercana como pa` decir... o sea, ni siquiera preocuparme, sino decir voy ir a comprar pan no más...

C: ¿Entonces en ese momento su familia no estaba con usted?

P: No, no estaba cerca, el papá trabajando, y uno como mamá tiene que cumplir la función de estar con su bebé, cuidarlo, entonces ahí sentía esa falta como de apoyo familiar, porque mi familia vivía, vive en realidad, en la quinta región.

C: Y antes de ser mamá o quizá antes de casarse, ¿Cómo era su vida? ¿A qué se dedicaba usted? o ¿Cuáles eran sus responsabilidades?

P: Antes de ser mamá, trabajaba y vivía acá en Concepción, trabajaba en una... en realidad vine de visita a ver a unas amigas, yo vivía allá en la quinta región, entonces una amiga me dijo "Oh Paty ven a visitarnos" y ella hasta me mandó de regalo los pasajes.

C: ¿A qué edad fue eso?

P: Como a los 23, pero yo allá donde yo vivía...yo trabajaba... no seguí estudios superiores e inmediatamente entré a trabajar a un supermercado de cajera y ahí había que aprenderse los precios, no era así “pip pip”, me gustaba mucho, lo veía como un desafío... como era joven... empecé a trabajar de cajera, después al año ya estaba de supervisora de cajera, ya estaba a cargo de los dineros, de hacer las remesas, hasta yo me extrañaba porque habían personas mayores que yo, mucho mayores, y yo tenía 20... yo creo que fue esa parte de ser bien despierta, de querer aprender y la confianza me llevó a eso, entonces yo hacía las remesas en las noches, contaba las platas y hacía los depósitos al banco, estaba a cargo de la caja fuerte y de recibir la plata que llegaba al supermercado, que era el supermercado Covarrubias, que era el más grande en ese tiempo en Quilpué en realidad, el único... contar las platas que llegaban, entonces yo ahí también asumí una responsabilidad, pero sin darme cuenta, pero yo tenía ganas de no quedarme en mi casa...así muy triste...así pucha “no entre a estudiar ¿qué podría hacer?” ...no, es que no quedé en la universidad y hablé con una amiga y me dijo: “sabes que necesito una cajera y yo te ayudo, yo te hago el currículum”, porque ella era contadora, era una lola igual, y por eso llegué, entonces ahí yo asumí responsabilidades, con los años lo veo así, pero en ese momento lo veía como un desafío y también como una responsabilidad de quedar bien y contar mis platas, que las personas igual me respetaran, entonces...

C: Usted era responsable de su trabajo y de sus tareas, pero económicamente ¿tenía responsabilidades en su casa o usted era responsable de usted misma?

P: No, no, yo era responsable de mí misma, de hecho, yo vivía con mis padrinos, mi mamá y mi hermana, pero ahí en la casa nadie me dijo...alguna necesidad...no, porque mis padrinos tenían una situación económica estable, los dos, eran personas que habían tenido algún local en Concepción...después él se jubiló...entonces no había un...de hecho, cuando chica jamás escuché...y trato de no repetirlo...a mi madrina o mi padrino o alguien que me hubiese dicho salió tanto de luz, salió tanto de agua, esa parte en mi vida nunca la escuché porque ellos recibían sus cosas y mandaban... pagaban, nunca hubo nada de..., o sea viví como un mundo bien especial, entonces cuando entré a trabajar, tampoco en mi casa me dijeron “no, tiene que ir a trabajar mijito si usted no estudió” ...no, entré a trabajar... “qué bueno”, todos felices, “qué bien que estás trabajando para que tengas tu plata y te compres ropa”... como joven, y

de hecho me acuerdo que con la plata que yo ganaba la gran parte era para mí y una pequeña parte la compraba en cosas en el supermercado, pero que me gustaban casi a mí, y yo mandaba un pedido para la casa en un camión porque antiguamente iban a dejar... y lo otro que compraba unos paquetes grandes para mi perro Dóberman que tenía, esa era mi responsabilidad que tenía... nada más... entonces cuando dejé de trabajar allá, me vine, o sea después de ahí, trabajé en una carnicería porque me pagaban más, que quedaba cerca del supermercado, estaba a cargo de la carnicería, así como el emporio alemán, que tenía unos 5 carniceros, otras personas que vendían rotisería y hasta promotoras y yo era la cajera, primero entré de cajera, después era la secretaria, después abría y cerraba el negocio, le daba adelantos a las personas también, y era súper joven y manejaba toda esa plata igual con responsabilidad de los vueltos... y después como que de repente me empezó a estresar porque habían unas personas que se querían pasar de listo, sacar carne y de repente uno se empezaba a hacer enemigos de esas personas y eso yo no quería, y conversábamos, y después yo dije “ya no quiero esto porque no puedo estar diciéndoles que no pueden robar aquí” ...no, dije “no voy a hacer eso, voy a renunciar y voy a buscar otro trabajo más como el supermercado donde no tenía ningún tipo de problema”, y mis amigas me mandan los pasajes para acá a Concepción, yo vine a ver a mis amigas y después me empecé a quedar 1 mes en la casa de mi amiga y después mi amiga me dijo “y por qué no buscas trabajo?” ...porque ella tenía como la edad mía... “¿pero dónde?” y mi otra amiga me dijo: “yo te voy a conseguir trabajo en Concepción, en Llanquihue necesitan una cajera, y fui y justo la cajera que se supone que se iba a ir, una señora mayor, desistió, porque su jubilación parece que era muy baja, y yo ya venía lista para la caja y me dijeron: “no, sabe que la señora no se quiere ir, ¿podría usted quedarse en otro puesto aquí en Llanquihue? hay hartas posibilidades... ¿en rotisería?” y yo sabía cortar queso, cecina, de todo, ahí estuve trabajando y después la misma familia me llevó a otro local que ellos abrieron que era una boutique, entonces en la boutique era más relajado, porque era bien exclusivo, yo escuchaba música y cuando venían las personas las atendía muy bien hasta el día que me casé y cambió mi vida porque antes era sin mayor responsabilidades que mi persona, pero ahí ver a mi hijo que nació... primeriza... hubo un tiempo que estuvo mi mamá, ahí estuvo un tiempo acompañando, pero un tiempo significa dos meses, cuando recién nació, ahí vino mi mamá de Villa Alemana y después me quedé sola y tuve que aprender a ser mamá, a aprender a hacer almuerzo, que de verdad que no

sabía mucho y ahí como que ya empezó la vida de mamá, a enseñarle a caminar, cuidarlo, su alimentación, ahí como que...

C: ¿Y a sus amigas las siguió viendo, a las que tenía acá en Concepción?

P: Sí, pero una de ellas se fue a Santiago y después con el tiempo la otra amiga igual se fue, también a Santiago, una de ellas se fue por trabajo que ella igual era profesional y encontró mejores oportunidades en Santiago y mi otra amiga porque su marido lo trasladaron y se fue, pero igual... siempre fui como amistosa, entonces siempre tenía... participaba en talleres, ahí iba hasta con mi hijo porque como no lo podía encargar, y si no era mi mamá no lo iba a dejar encargado a nadie, entonces con el coche íbamos a los talleres, y mi hijo era bien tranquilo, sino lo movía con el pie, y ahí estaba... ahí aprendí a, por ejemplo, a hacer ropa porque yo le quería hacer una jardinera a mi hijo en realidad, entonces entré a un curso para hacer ropa que quedaba cerca de la casa, así que siempre al final con el coche cambiaba la vida, porque después ya salía a todas partes con él, iba después al centro, iba sin coche... lo llevaba colgado...entonces al final ya me di cuenta que no era tema salir o hacer lo que yo quisiera porque mientras yo...

C: Se podían también acomodar...

P: Claro, la primera vez que entró al...lo lleve a un colegio... fue cuando fue a kínder porque era solo, hijo único, y él como que tenía esa necesidad de...todos los niñitos que pasaban por la reja como que les quería hacer cariño y los llamaba... entonces esas cosas como que igual ... no había una necesidad de mandarlo a kínder ni nada, pero por una parte social había que llevarlo, de hecho, el día que fuimos a preguntar los valores, que era uno particular, ahí pretendíamos colocarlo... bueno, en realidad andábamos viendo...nos dijeron los valores y él no se quiso venir con nosotros para la casa, se quiso quedar en ese mismo momento porque vio muchos niños, vio otro mundo y ahí se quedó y ahí ya empezó su etapa escolar.

C: ¿Y él ahora tiene 26 años?

P: Sí.

C: Y ahora con su hijo de 11 años que es el que está a cargo suyo... ¿Cuáles son sus responsabilidades actuales con él?, por ejemplo, ¿De qué cosas está a cargo usted respecto de su hijo?

P: Bueno, de todo en realidad, quizá partiendo de repente por la alimentación, que para mí es bien importante, que se alimente como con cosas sanas, casi nunca le compro de esos doritos, suflitos, nada de esas cosas, le trato de hacer otro mundo, quizás cuesta hartito ... de verduras, de manzanas... también le hago ver algunos procesos de cómo...hasta de la papa... o cuando voy a plantar cosas, por ejemplo, cuando fui a plantar habas, entonces cuando las iba a plantar... eran bien grandes porque me los habían regalado unos amigos de Valdivia, me trajo como un kilo, me dijo: “oh, planta estas habas porque son muy buenas, yo tengo allá en mi campo”...entonces empecé a hacer el proceso de echarlas en agua...entonces se empiezan a inflar, eso es como para apurar el proceso y entonces después le sale una patita y cuando le sale una patita, las planto, entonces ahí lo involucro a él, pero para que vea desde que están como arrugadas hasta que se colocan en agua para que él igual tome conciencia porque no siempre uno tiene la oportunidad... con mis otros hijos no tuve la oportunidad de hacer muchas otras cosas, que ahora quizás por estar en un lugar como de campo, he tenido...hasta yo misma he aprendido, porque de verdad que no sabía muchas cosas, entonces le trato de traspasar a él para que él valore y aprecie todo y se dé cuenta del proceso, después ya fuimos a plantar muchas habas, él ayudo a regar que son varios meses hasta que después ve el haba... se sirve las habas... y entonces él ahí valora los alimentos, la papa... el mismo Lautaro cuando era más chico, lo llevé allá al campo del... a la familia que queda por ahí por Lobería...una familia Lafquenche, ellos son primos hermanos de mi mamá, pero la familia es Huenchuñir y llevé a Lautaro chiquitito en la época donde estaban cosechando las papas y ahí Lautaro quedaba como extrañado porque empezaban a abrir la tierra y salían las papas, tengo fotografías de él, cuando sacó él se veía muy feliz, y se veía todo el campo lleno de saco y toda la familia, más que alguien que contrate personas, era la misma familia que viajan de Santiago, de diversos lugares que tienen su vida en realidad porque todos se van por más que nada el dinero también po’, por su espacio, por familia, pero como que todos se ponen de acuerdo en ciertas fechas para cooperar porque es algo familiar, entonces uno ahí veía que estaban todos trabajando, muchos sacos, 200 en una...

C: ¿Y todo eso Nahuel lo vio desde chico?

P: Sí, yo traté de que se acercara hartito a la parte de cultura... que aprendiera... porque ahí se aprende al final, mi hijo mayor me dice: “mamá sabes que en la universidad estoy en un curso

de mapudungun, pero también cuentan historias, relatos” y él me dice: “¿mamá sabes qué significa esto?” me dice algo y yo le contesto...alguna palabra “¿sabes lo que es un mafun? “Un matrimonio le digo” y me pregunta “¿cómo sabes?” “porque lo he escuchado” le digo yo...y ahora último fui a uno...y yo le digo, que si hubiera ido de pequeño quizás, hubiera aprendido mucho más...

C: ¿Y eso usted ahora lo hace con Lautaro?

P: Sí, con Lautaro, sí, de hecho ahora cuando fuimos a un matrimonio mapuche...él como que...”bueno si quieren me llevan”... y yo todo el tiempo digo “bueno, ahí voy a ver”, pero siempre dije “no, a Lautaro me lo llevo” para que lo viviera y bueno... y después lo pasó súper bien, sin querer en estos encuentros mapuches, los mayores conversan en una mesa con las mamás, pero al final todos son familia y los niños que a veces no se conocen, igual uno ve unos grupos grandes, todos corriendo y hasta estaban jugando palín, a los niños chicos le prestaron los *gueños* y ahí estaban jugando palín, entonces entra a un juego, y después que él se llevó muy bien...yo encontré parecido a un niño que era más grande que él, que andaba con sus lentes, que lo habían llevado muy bien arreglado y cuando yo lo vi, y eso que habían muchas personas, lo hallé parecido al Nahuel, pero como con la edad de 8.

C: ¿Y esto fue en Lobería también?

P: No, esto fue por ahí por Lilicura, pero igual por el borde costero de Tirúa como a unos 20 minutos por carretera...

C: ¿Y también hay familia materna?

P: Sí, de mi mamá, no, de mi papá, Calfucura. Se hizo en la familia Traipe Calfucura, que es mi primo, su hija se casó, o sea, mi sobrina y este niño que lo vi tan tierno, tan ordenado, después lo vi bien desordenado, jugando con todos los niños y con Lautaro y bueno...seguían llegando personas, y bueno...cuando uno vive en la ciudad y va allá, dicen “no, ella es la hija de Vicente Calfucura” y todos tienen un parentesco...y después... esa señora que era familiar de mi tía, que era hermana de mi tía en realidad, que yo no la conocía, dijo “no, yo ando con mi hijo, y con mi nieto” y este niño que se parecía tanto a mi hijo era igual eran familiares y el Lautaro cuando se dio cuenta dijo “por eso yo creía que me caía tan bien porque era mi

familia” decía y al final todos eran familiar... ahí uno se da cuenta que los niños de la nada se hacen amigos, y ahí también están los espacios que ellos aprenden...

C: En el fondo, usted trata de enseñarle a él acá y también aprovecha estas oportunidades de llevarlo como a la comunidad po’

P: Claro...

C: Y usted me decía que ha aprovechado de vincular, de relacionar como el proceso del cultivo para que él aprenda sobre la alimentación saludable...

P: Y que aprenda que de una semilla...por ejemplo...yo le decía...mira “plantamos una papa y mira todas las papas que salieron Lautaro”, le mostraba las maravillas que siempre me han gustado, pensando en las abejas...y plantamos maravillas cada cierto tramo que tienen que ser cada medio metro y plantamos muchas y salieron todas, entonces yo ahora le decía a Lautaro: “mira, Lautaro”, y a él le pareció fantástico cuando empezó a subir y subir más de dos metros y medio una maravilla y al ver la flor, ahora como que la flor está cambiando, se le cayeron sus pétalos y se le estaban cayendo sus partes, pero estaba todo eso del centro, que son las semillas, y yo le digo: “mira, Lautaro, una semilla plantamos y mira este círculo, cientos de semillas” y ahí él se da cuenta, pero si una mamá no le conversa eso a un niño, el niño no va a...o quizá si le conversa, el niño va a entender, pero si lo vive y lo ve es otra cosa...eso se le queda a él... hasta los pollitos, cuando nace un pollito...algunos pollitos que sus huevos son muy duros, hay que humedecer los huevos para que lo pueda humedecer por dentro, pero el pollito dentro del huevo, dice: “pío pío”, que casi nunca uno se da cuenta, las personas no...porque no tienen gallinas, porque...en realidad es por eso, porque no está uno pendiente...porque cuando uno tiene gallina, uno está pendiente de cuando se echó la gallina, qué día va a salir, porque si está en alto para esperar a los pollitos y bajarlos...

C: Y usted, como que por una parte tiene la posibilidad de enseñarle a su hijo sobre el cultivo, sobre la tierra, sobre los animales, pero también me nombraba las oportunidades que tenía de ir con su hijo a los matrimonios mapuches, ¿esto usted lo ve como unido esta parte de enseñarle a su hijo sobre la tierra...con ser mapuche, cree usted que si no fuera mapuche igual le enseñaría a su hijo sobre la tierra, tendrá alguna relación? ¿Para usted tiene alguna relación?

P: Yo creo que sí, yo hallo que tiene una relación con el ser mapuche, porque el ser mapuche, yo, por ejemplo, soy primera generación con mi hermana nacidas en la ciudad, a pesar de, nosotros nacer en la ciudad, mi mamá siempre se sentía muy orgullosa de su abuelo, porque falleció su mamá, entonces...como falleció su mamá, no se iba a quedar a cargo de su papá, ella tenía 5 años cuando falleció su mamá, así que se la llevaron sus abuelos maternos, de mamá...

C: ¿Y eso fue en Lobería?

P: No, eso fue en Lilicura, que queda antes de Lobería, entonces este abuelo se llamaba Aladino Huenchuñir y su abuela...no me acue...Juana Huenchumán...se llamaba, entonces mi mamá se tuvo que ir con su abuela y eso que mi mamá cuando ella era pequeña, ella vivía en un...sector de Trovolhue, que era..."Matisanche", que le llaman...es un sector alto de Trovolhue, es una montaña muy alta y ahí tenían ellos...cultivaban la frutilla con su papa, ella se acuerda, que sacaban a carretas de frutillas para ir a vender...y también su papá hacía como unas tejas de ulmo, hacía teja y vendía...esa era una manera de tener dinero...ellos, pero cuando falleció su mamá, ella se volvió, se la llevaron a Lilicura, a la casa de su abuelo, ella siempre dice: "nunca conocí a un hombre más trabajador que mi abuelo" porque se levantaba muy temprano y su mundo fue la tierra, entonces yo pienso que eso igual se guarda en las generaciones porque cuando está la oportunidad, aflora...yo estuve mucho tiempo, como en silencio...como una mapuche más en la ciudad, bueno, pero siempre estaba uno tratando de hacer la huerta, las flores...

C: Porque a usted su mamá le comentaba esto cuando usted era niña...

P: Sí, cuando era chica...siempre me decía...el abuelo nunca nos faltó nada...decía...yo siempre con mi mantequilla y eso me reía porque mi mamá siempre...

C: Que la hacían ellos mismos...

P: Que ellos la hacían, entonces mi abuelo siempre hizo mantequilla, había huevos, él tenía un lugar donde guardaba todas sus cosechas y hacía cosas a medias, a medias con otros vecinos que no tenían, por ejemplo, las semillas, entonces, me decía, el abuelo colocaba las semillas, y la otra persona era la tierra, después se la dividían y el abuelo volvía con más y

así, él siempre iba prestando...era como... ahí yo también veo una parte como media de...negocio.

C: Claro, era una manera de tener una economía también...

P: Y entonces había manzanas, peras, de todas las frutas, frutilla blanca, todo eso tenía el abuelo, y lo otro que como él era Lafquenche...quedaba en la misma costa que Lilicura, también iba a mariscar, el mariscar significaba también esto de los cochayuyeros, recolectaba cochayuyos y también se alimentaba mucho...

C: ¿Y cuando usted era niña su mamá la llevaba también al campo?

P: Sí, yo alcance a conocer al abuelo de mi mamá cuando yo tenía cinco años, pero la familia mapuche...mi mamá por falta de su madre se fue a Lilicura, a vivir con sus abuelos, y cuando mi mamá emigró a la ciudad, estos abuelos quedaron solos y se los llevó otra hija, que era hermana de...la mamá de mi mamá, que era la tía Antonia Calfucura, y su hermana se llamaba Rosa Calfucura, que era la mamá, entonces esta familia vivía en Lobería, ahí está el nexu, entonces como mi mamá se vino a la ciudad, esta familia se vio muy solo y hay que pensar que una persona adulta la vida de campo no es como estar en la ciudad, o aquí en la casita, hay que hacerse responsable y estar pendiente de mover la tierra y todo eso, entonces ella se llevó a sus papás a vivir a Lobería...entonces mi mamá cuando volvió por ir a ver a sus abuelos, ya no fue a Lilicura, sus abuelos estaban en Lobería y ahí es donde llegue yo, a los cinco años y conocí al abuelo...que era muy mayor, que todos decían que tenía más de 100 años cuando falleció, lo que yo recuerdo de él, aparte de haber sido muy mayor, es que él tenía una cocina afuera de su casa, de madera, una estufa, tenía su telar la tía Antonia, tejía y todo y me acuerdo que siempre me gustaba eso que se llama trontron, que son las ubres de las vacas, no solo vacas, sino también al...por ejemplo, a los corderos se les saca y se hacen trontron más chico, cuando yo fui me llamó mucho la atención que en una esquina de la cocina estaba lleno de diferentes tipos de trontron, y en esos trontron tenían así como estas agujas de... madera, y casi todo...muchas cosas de madera que le hacía este abuelo a mi mamá...platos de madera, de hecho él me regaló un plato, que después se partió y que me lo botaron... más lo que sufrí.

C: Claro, cosas que ahora uno sabe que son típicos de un mapuche...

P: Él hacía todo, ahí yo decía, hasta los platos hacia el abuelo, quizá en el invierno y too', pero esta abuela, a pesar que era muy mayor, afuera de esa cocina que era la cocina de familia, tenía una cosa que igual ellos le llamaban cocina, pero al final era algo redondo como una ruca con paja, pero abajo era todo de tierra y al medio su fogón, y él trabajaba ahí a pesar de los años que tenía...o sea lo trajeron para ayudarle, pero no era porque estaba como...muy mal, sino porque...estaba solo y después él no trabajo la tierra, pero siguió con el mundo de la artesanía, hacía choapino, hacía estas pilguas que están ahora como de moda...tenía muchas colgadas de diferente porte.

C: Una duda que me surge es que usted siempre estuvo...como que su mamá siempre le transmitió lo que ella vivió en el campo...como la parte del trabajo con la tierra, los recuerdos que tenía, pero usted...o ella también le hablaba sobre ser mapuche, porque a lo mejor una persona que no es mapuche y que vivió en el campo va a contar igual costumbres de campo, pero otra cosa es ser, a la vez, mapuche...los apellidos...¿ustedes hablaban de eso en algún momento?,¿su mamá alguna vez le dijo “nosotros somos mapuches”? más allá de los apellidos...

P: No

C: ¿En qué momento usted empezó a darle vueltas a eso, en pensar en su identidad mapuche más allá de tener toda esta tradición del campo?

P: Como yo iba cada cierto tiempo a ver a la familia... uno en realidad cuando las mamás no le dicen: “nosotros somos mapuches...”... mi mamá tenía un orgullo de mi abuelo, por su trabajo, pero también en esa época estaba la discriminación, entonces como yo era niña y vivía en la ciudad, yo me tenía que juntar con niñas de la ciudad, entonces ella no quería esa parte... que yo siento que ella no quería que yo les hubiera dicho a mis amigas: “¿saben qué? yo soy mapuche y mi mamá viene del campo”... mi mamá...como que ahí...guardo esa información,... pero sí me contaba estas historias de su abuelo, recuerdos que ella tenía, pero ella no me decía “tú eres mapuche”...

C: ¿Y ahora eso usted lo hace con su hijo?

P: Sí, pero eso de la parte de ser mapuche llega un momento en que...por más que hay personas que le digan a uno... porque yo lo he visto ahora en amigas que a veces... “pero

hacete un traje y todo” ... “y no que después me voy a hacer” ... “más adelante una amiga me lo va a hacer” ... y es porque las personas no están preparadas, porque para ser mapuche es sentirse, tienen que pasar cosas en la persona para que se sienta mapuche, a mí me pasó cuando falleció mi papá...

C: ¿Qué edad tenía usted?

P: Cuando tenía 17 años falleció, pero...yo casi con mi papá no tuve contacto porque él se quedó en el campo...lo vi muy pocas veces, pero después que falleció sentí esa necesidad de saber de mi papá, si mi mamá me contó bien poco de mapuche, tampoco me iba a contar de mi papá entonces no me quedo más que investigar...e investigar fue ir a Lobería, empecé a ir seguido... y empezar a preguntar... a la familia Levio Huenchuñir le empecé a preguntar por mi familia Calfucura...

C: ¿Calfucura qué significaba?

P: Cura son unas piedras que, antiguamente, de hecho, están en museos, que las recolectaban de los ríos y las iban uniendo como un collar y...le llaman Cura, y tienen tonos medios azules, verdosos...tienen formas como redondas, no exactas...y Calbu viene de azul ese es el significado del apellido.

Ahí pensé que...como quería saber cómo era la vida de mi papá entonces, siempre iba a Lobería, y ahí converse con ellos, con Hernán, la tía Rosa, y ellos me dijeron: “¿sabes qué? en realidad nunca te hemos dicho que tienes una tía muy cerca, en Coi-Coi, ella es la hermana de tu papá”,... y yo dije: “aay que esto no me lo pierdo, yo voy mañana mismo”,... porque ya era tarde...”nosotros vamos a ir a ver”iba a ver una persona que iba a ser una misa, era un momento de encuentro de la comunidad, así que me dijeron: “vamos a ir allá nosotros”... “yapo, yo voy” dije porque sabía que la tía quedaba por ahí cerca, a pesar que nunca había ido y pedí indicaciones y fui con toda la familia,... no con toda, más que nada iba mi tía,...a la iglesia fueron porque se iban con una vecinas,...estuve un rato, y yo dije “ya no, yo de aquí me voy a ubicar a esta tía” y me fui por el camino y después me di cuenta que mi tía me alcanzó y me dijo: “¿cómo vas a ir sola?, yo te voy a acompañar” dijo... nos fuimos, nos demoraríamos unos 20 minutos en llegar a la casa, y ahí salió el marido, porque... “aloh...”, la típica de campo, ellos se conocían porque eran vecinos, a pesar que vivían

bastante lejos, y ella le dijo: “sabe que aquí viene Patricia y ella quiere hablar con su señora, la señora María”....”aah ya”...dijo... “yo la voy a ir a ver adentro”,... ella salió y nos hizo pasar, la tía Rosa dijo las voy a dejar... con ella porque ella es la hija de.. ella siempre habló de ustedes... que eran dos hermanas, mi tía Rosa dijo que tenía que irse porque tenía visitas, y era verdad que tenía visitas...”yo solo quería que llegara bien ella”... “no si después la vamos a dejar para allá”...ahí llegó esa parte que después que la conocí que... soy mapuche, la vi... una persona de otra era...ellos...esos días antes de venir al campo había andado en Falabella comprando regalos, en escalera mecánica...subiendo y bajando, eso sentí cuando la vi a ella y ella vivía en un mundo diferente, con su cocina, con su telar, sus lanas debajo de la mesa, y me empezó a preguntar por qué no la había ido a ver antes...”yo sabía que a veces venía a Lobería la hija de mi hermano, pero nunca me paso a ver”... claro, pero ella también era una persona que no era muy sociable, ella vivió su mundo ahí porque tuvo 5 hijos, su vida era cuidar a su hijo, ella me decía que... “el único día que no me encuentra en esta casa es el primero de noviembre porque voy al cementerio, todos los días estoy en mi casa” decía ella,... bueno y sus hijos ya grandes, y justo ese día me dijo: “mis hijos van a llegar luego porque andan en un juego de palin”... ahí yo iba a conocer a mis primos, llegaron como a las 5, ella estaba muy feliz,... empezamos a conversar, llegó un momento que me dijo “yo le quiero pedir permiso, es que cuando vienen visitas yo me pongo zapatos y yo no ando sin zapatos”... yo dije “chanfles, no, pero si es su casa”...y todo ...y me dijo que “...estos zapatos, yo no ando con zapatos acá”...entonces por eso me cambió mucho la parte de ser mapuche.

C: ¿Esa fue la primera vez que usted tuvo ese acercamiento...?

P: Después que me fui... llegaron mis primos, me dijo: “no le digamos quién eres, que ellos digan quién eres” ... 5 hombres, empezaron a entrar... “hola mamá” ... “hola mamá” ... “ooh estamos con visitas” ... ella estaba muy sonriente... “véanla y díganme quién es” ... “no, yo no la conozco” ... “no, yo me hubiera acordado...” ... “puede ser que s... no, no” ... “no, yo me habría acordado” ... y después ella dijo: “ella es la hija de Vicente” ... y ahí... “hola prima” ... y con abrazo, y estaban como todos riéndose como que no lo podían creer, hasta yo misma, como que de repente... era mi familia paterna, primera vez que la conocía,

después de los 30... después la tía me dijo: “nosotros le vamos a cantar” ... entonces todas esas cosas mapuches me vino...

C: ¿Le cantaron en mapudungun?

P: Claro, y entonces ella dijo “anda a buscar el kultrún y la trutruca... fue una fiesta al final, fiesta familiar, todos riéndonos, ellos cantando tocando la trutruca, y después me decían mis primos... igual ellos me interrogaban... “¿cómo fue tu vida?” ... y eso nos reíamos porque éramos como...nos sentíamos familia, pero desconocidos... “¿cómo fue tu vida allá en la ciudad?” ... “uuuh lo pasé súper bien” decía yo... “bueno mi mamá trabajó en una casa, que fueron mis padrinos, lo pasé súper bien, fue una vida agradable, nunca supe de una falta de nada, nunca supe de penurias, vivía allá en el sector del barrio universitario, mis vecinos fueron amigos míos, nunca sentí discriminación”... tratamos de cruzar informaciones... cómo había sido la vida de ellos, ellos me contaron que habían estudiado en Coi- Coi, en una escuela de la comunidad, y que después se habían ido a estudiar a Nueva Imperial, donde se van internos y vienen los fin de semana, todos habían terminado la educación media... sus papás no sabían leer ni escribir nada, pero ellos los habían incentivado a estudiar, así que eso... ellos me decían: “tú que eres mapuche en la ciudad... ¿por qué no te acercas a más mapuches para que hables de nosotros?”... y yo me reía, porque ellos eran como bien... cómo se podría decir...no es como... un mapuche que es así como...medio tímido... no, éstos eran jóvenes, venían con ganas de hacer cosas, con un espíritu diferente, entonces me decían: “tú que eres mapuche ¿por qué no te juntas con más mapuches para que sepan de nosotros?... aquí vivimos nosotros, hacemos tantas cosas y nadie sabe lo que hacemos...”

C: ¿Y en ese momento usted tenía contactos?

P: Nada, con nadie, de nada, entonces después que me vine quedé fascinada, más encima ellos después me invitaron...esa misma fecha...me dijeron... “sabe que nosotros vamos a hacer un guillatún en una semana más y la queremos invitar”... y me quedé esa semana más en el campo y participe en ese guillatún y andaba con Daniel y Felipe, y tengo una foto, que hace poco las vi, donde ellos salen así...el mayor sale con un kulkul que le pasó alguien y con puras pitas amarradas, él se sintió mapuche esos días...porque hace poco cuando fuimos al matrimonio nos encontramos con estas mismas familias, se reían de qué tan grande estaba

el Felipe, lo que les gustó a ellos que en la noche del guillatún... ellos estaban muy preocupados por mis hijos porque yo fui con los dos al guillatún y se supone que íbamos a estar toda la noche, y ellos allá que como eran niños de ciudad iban a ser así como... “ay mijito, cuidado”... de hecho me dijeron que si quería que los vaya a alojar a la casa y... la casa quedaba como a 4 cuadras, se veía la casa, pero era súper lejos, entonces yo tampoco iba a estar tranquila siendo que mis hijos iban a estar allá... al final mis hijos durmieron ahí mismo... hacen como una ramada que casi llega al suelo, entonces ahí encima le ponen paja y todo, pero como habían hartas nalcas, le ponían hojas de nalcas encima y ahí durmieron ellos, creo que trajeron saco, ahí durmieron ellos cuando les vino el sueño como a las 4 de la mañana entonces ahí ellos se recordaron de eso... pero yo cuando pasé ese guillatún y volví igual quede pensando y dije... “buscar otros mapuches para que...” y...claro, deben haber otros mapuches...mira...a esa edad que me vine a cuestionar, y fui al municipio de Hualpén a preguntar qué asociaciones de mapuches existían...ahí me dijeron la asociación “Nehuen Tuin Pu Peñi”, aquí está la dirección...aquí usted se comunica... aquí está el nombre de la presidenta que no recuerdo si era Aurora o Marisol,... o la secretaria creo que era Marisol, porque hablé con Marisol, y ella me dijo, así muy amable, “sí, estamos nosotros en Hualpén, el último domingo de cada mes hacemos reuniones y eres muy bienvenida”, y ahí entré, o sea llegué, me di cuenta que habían muchas personas mapuches que se juntaban de muchos años y que yo nunca me había dado cuenta...

C: ¿Y de ahí hasta ahora se ha mantenido participando?

P: No, es que muchas cosas, es otro mundo, cuando uno se siente mapuche, empieza a tratar de ver que más hay, se da cuenta que hay otro mundo...de movimiento, de todo, de todo aspecto, social, educación, artesanía, no es algo que se perciba cuando uno no se siente.

C: Y en relación a eso mismo, se dice que... mucha gente habla de sentirse mapuche o de ser mapuche, pero ¿qué es para usted?... si tuviera que explicarle a alguien qué es ser mapuche, ¿cómo se lo explicaría usted? O ¿qué marca...por ejemplo...la diferencia... qué sería diferente si usted no fuera mapuche?

P: Bueno, si yo no fuera mapuche... cuando ando acá en el campo, siento hasta los pajaritos que pasan y disfruto eso, yo creo que la persona mapuche, y más si la familia vive...tiene vivencia en los campos, disfruta y valora otras cosas que en la ciudad... hay otras opciones,

que no las conoce...yo antes cuando vivía en concepción en el barrio universitario, lo pasaba muy bien con mis amigas, salíamos en auto...viajábamos, me invitaban a la nieve, a partes bellas, pero el...quizá estar con la familia le ve otros valores, aprende, lo otro que... la familia ve el respeto de pedir permiso, yo tengo una tía, la tía Rosa...un día ella no fue a la playa y yo era grande, adulta, entonces ella me dijo... todos fuimos a la playa...después de almuerzo todos fuimos a la playa...

P: Mi tía no fue, éramos hartos, como 20, era todo comunitario, como en el campo, todos cooperan, hacemos almuerzo, lavamos la loza e nos íbamos a la playa para volver a tomar once, y cuando estábamos en la playa, unos iban primero, otros... al final todos nos encontrábamos en la playa... que queda como a 10 minutos o 15 caminando, después empecé a echar de menos a la tía Rosa ...” ¿y la tía Rosa?” ...” No, no vino, debe haber quedado haciendo pan” ... todos sacaban alguna conclusión...y bueno, había una ducha en el campo, al final todos nos íbamos corriendo para pescar la ducha y hacer la fila, y cuando yo llegué, veo a la tía Rosa que estaba sentada en la cocina y le digo: “tía ¿no fue a la playa?” ...” No, no pude ir” ... ella me dijo que: “hoy día le fui a pedir permiso al pozo” ... y como que a mí me dio risa, porque pensé que era una broma... “¿cómo que le fue permiso al pozo?”...”Si hija porque mañana voy a lavar el pozo y el día anterior yo le voy a hacer oraciones”... y eso son las tradiciones, del respeto, para ella no era ir y limpiar el pozo, era ir el día anterior a pedir permiso, y en el permiso se hacían todas esas oraciones y ahí también me daba cuenta que cuando uno va uno tiene la posibilidad de aprender el día a día, porque están ahí todavía las vivencias, todas las ceremonias, cuando uno está en la ciudad no...

C: Usted me decía que su mamá lo veía como... que a lo mejor para ustedes no iba a ser positivo reconocerse como mapuche...usted para sus hijos... ¿cree que es positivo o ve esa parte también que puede ser negativo para ellos?

P: No, yo veo que...yo pienso que es positivo saber su historia, es también reconocerse, a mí hijo que está estudiando educación, o mi hermana, no he hablado nada de mi hermana, mi hermana es profesora de química en Viña, ella me decía...”yo no me veo...me da vergüenza cuando me preguntan cosas mapuches y yo no tengo idea”... entonces ahora mi hermana fue igual sola, más que sola, una vez vino a verme y yo me iba a Elicura, que iban a hacer una fiesta costumbrista y una ceremonia y la invité, ella llegó de sorpresa, le dije: “ooh justo

llegaste, pero sabes que yo mañana me voy a Elicura, así que tú decides... te quedas en mi casa o te vas conmigo"... "voy contigo" me dijo... igual se hicieron ceremonias en la noche, ella tuvo un cambio, de que no sabía nada y tampoco le interesaba mucho...al vivirlo... y empezar a buscar más personas mapuches en Villa Alemana, y estuvo unos años de presidenta de una asociación, después que ella no sabía nada...

C: Yo pensé que ella primero había...participado en cosas mapuches...porque ella es mayor que usted...

P: Ella nada, pero si ahora han pasado hartos años, ella ahora sabe mucho porque claro, cada vez que puede, viaja porque de Villa Alemana...ella igual fue conmigo al matrimonio de mi sobrina, estuvo bailando, porque había un joven que vino de otro sector que era... era un bailarín de choique purrun, él quiso hacer su baile, con otras mujeres, bailaban muy bien, algunas me decían que baile, yo decía "menos mal no me tire al baile" porque bailaban unas personas...fantástico, y las lamien que están mirando muy cerca las toman y las meten al baile, mi hermana media inocente la metieron al baile, y yo ahí pensaba, pensar que mi hermana bailando y ella igual sentía...se sacó una foto y coloco "en las tierras de mis padres"... por primera vez ella asumía que ese quizá era su destino si mi mamá no hubiera migrado a la ciudad, ese hubiera sido nuestra vida, de hecho ahí está toda la familia... tengo hermanos también por parte de papá, tengo un hermano por parte de papá que me decía que vivió harto tiempo en Santiago, ahora falleció su señora y todo, ahora lo encontré ese día antes de volver del matrimonio y me dijo: "yo ahora no me voy más del campo, nunca más vuelvo a la ciudad, ya con lo que vi me basta, ahora me voy a hacer mi casa como sea y voy a vivir aquí"... y a mi hijo le decía: "así que cuando venga espero tener una casita aunque sea chica para que te vengas a quedar a mi casa"...

C: Y ahora la diferencia es que usted a sus hijos desde chicos le transmitió eso...Lautaro desde ya está consciente que tiene sus raíces porque ha sido importante acercar a su hijo... ¿por qué cree usted que puede ser positivo para él?

P: Uno como mamá ...ahí va la historia principalmente, que el... por ejemplo, que mi mamá lo que me dijo de mi abuelo, yo se las cuento ahora a mi hijo, entonces queda parte de esa historia...que no se pierda, la importancia de la parte de la naturaleza...que él vea los procesos y el respeto, y también que quizá cuando en el colegio le digan mapuche que no se

sienta ofendido, que diga “sí, soy mapuche” ...y que le converse a muchas personas, a él le hacen preguntas, de hecho a mi otro hijo, el Daniel, le iban a preguntar sobre joyas sus profesoras, me decía: “mamá las profesoras no saben de las joyas porque me van a preguntar a la sala”... cuando estaba como en sexto o séptimo...ahora si lo vemos cómo está la educación ha cambiado muchísimo y la discriminación ya no se ve como fue alguna vez, de hecho mi mamá, ella hablaba el idioma, y su abuelo a pesar que la quería mucho, le prohibió hablar mapudungun, le dijo: “no me vas a hablar nunca más el idioma porque algún día vas a ir a la ciudad a trabajar y no vas a saber el idioma, vas a hablar un idioma extraño y la gente te va a tratar muy mal”... ella nunca más habló, pero mi mamá cuando...yo la he visto cuando va al campo ella entiende y hasta habla, ella yo creo que habló mucho...es que ella me decía que mi abuelo y mi abuela solo hablaban mapudungun, pero ella a mí, nada...lo único que yo sabía... como que me sentía mapuche era porque abría un cajón en la pieza de mi mamá y estaban las joyas que se habían traído del campo, eso sabía que era mapuche.

C: ¿Eso nunca lo conversaron?

P: No...

C: Todo esto partió cuando le preguntaba cuáles eran sus responsabilidades sobre el Lautaro y usted me ha ido contando tantas cosas, lo primero que usted me habló de la alimentación, pero igual de la trasmisión de la identidad, del respeto y si vamos más, por ejemplo, al día a día... ¿cuáles son las tareas que usted hace, como es un día normal o de semana de usted con el Lautaro desde que se levanta? ¿cuáles son sus responsabilidades, tuyas con su hijo?

P: Él se levanta y se va muy temprano al colegio, y está hasta... ahora que son las 5, entonces a esta hora ya no le puedo decir nada, todo el día estar en el colegio es igual una carga para un niño, a veces hallo que es mucho, a veces pienso que hasta medio día... hasta yo sería feliz enseñándole aquí en la casa, hallo que como que...para uno que para hacer algo, pero yo siempre estoy en la casa así que...pero siento que para una mamá que trabaja es súper importante el colegio porque en ese lugar su hijo esta resguardado... para eso no más es importante que tenga una jornada larga... yo ya ahora está la abuela aquí yo creo que van a pasar como unas 2 horas que recién voy a tratar de ver alguna materia...de hecho yo siempre le digo: “Lautaro si tú no entiendes algo pregúntale al profesor porque el profesor...”, trato de convencerlo, “...va a estar feliz que tú estés interesado en su materia”... si él no entiende,

yo le enseño, y de hecho cuando yo le enseño a veces me dice “mamá, ¿por qué sabes?”, eso me causa risa porque yo digo “y este niño pensara que una no sabe” ... “mamá tú qué sabes” me dice... algunas materias, pero tampoco muchas, también trato que ellos sean responsables...

C: ...como que él pregunte...

P: Claro, y ahora sí hay que ser realista, está toda la modernidad que antes no había, antes yo iba...no sé... a la casa de una mamá a pedir cuadernos con mis otros hijos, y de hecho nos hacíamos muy amigas de algunas mamás porque casi andábamos un grupo buscando cuadernos, ahora los niños se mandan sus whatsapps y de hecho ellos tienen un teléfono y yo le digo “si no alcanzas a anotar la materia, sácale una foto...escribe” ... así entonces es como.... bueno y como yo vivo más lejos de aquí... tampoco tengo la posibilidad de decir “ya, como en 15 minutos voy a ir a la casa de una amiga” porque aquí tengo que caminar una hora hacia Hualqui.

C: Y, por ejemplo, el papá, ¿cuál es la participación que tiene?

P: El papá, el papá, en realidad, como está en una edad... no... a ver como... como que no tiene tanta... sus materias no son tan difíciles... no está como sobre él, lo otro es que el papá... él va a ver a su papá, y el papá, yo hallo que también está bien que no se dedica como a hacer las tareas sino, casi como ... “lo voy a pasar bien, voy a salir, vamos a conversar” ...en el verano no sé una va a la piscina ahora... en esta época ir a ver una película, pero también igual llamo a su pueblo, si tienen que hacer tareas también yo lo hago responsable a veces tienen que hacer estas disertaciones con un papel, pegar cosas, se lleva sus cosas y las hace allá, pero no es algo que vaya todas las semanas... él también sabe que está bien acá... está bien conmigo, y me dice: “no sabes que tengo que ir a trabajar” y yo me hago cargo todo el mes, ahí no hay problema.

C: Y por ejemplo... ¿qué cree usted que es como...? ¿qué cosas de repente han sido difíciles para usted como mamá?, ¿cuál cree usted que son como las mayores dificultades que ha tenido que enfrentar como mamá? ...personales o económicas, o ¿qué ha sido para usted lo más difícil de ser mamá?, o a lo mejor puede que nada haya sido difícil...

P: No, yo creo que todas las mamás tienen algo, yo , algunas veces, quizás la parte económica, alguna vez, pero al final igual uno siempre se las ingenia, a mi bueno igual me gustaba mucho la parte de artesanía, todo eso de... coser a máquina, de pintar en henna, se porcelana en frío, country, se cortar con la caladora, hacer figuras, entonces cuando estaba... alguna vez, quizás porque estaba separada, apliqué todo lo que era artesanía y me afluó la parte de negocio', y hasta que... de hecho, alguna vez fui al municipio a decir, porque como sabía hacer... yo creo que uno se da como ánimo, a pesar de que yo solo sabía hacer artesanía entonces fui al municipio y dije, sabe que soy artesana y me gustaría saber si acá hay algún grupo... y al final me di cuenta que no sacaba nada con hacer cosas en mi casa si no me unía a un grupo para tener un espacio donde vender, entonces llegue al municipio y dije si en Hualpén había algún grupo de artesanos porque yo sabía hacer algunas cosas y me interesaba y me dieron una dirección y fui, y ahí me integraron aun grupo y este grupo estaba comenzando a ir Lenga y me dijeron "sabe, que nosotros estamos tratando de tomar un espacio en Lenga, estamos constituidos y todo y ahí tú te puedes incluir" y partí, me dijeron "acá los fines de semanas vamos a venir a vender y tú puedes participar" me preguntaron qué cosas hacía, hacia y de todo un poco ya y ahí encontré una fuente laboral quizás como por unos 10 años.

C: Ya, y ahí usted pudo ir resolviendo digamos...

P: no, claro, todo cambio antes, teníamos todo en el piso, después optamos a algunos proyectos, logramos tener stand y tener artesanías ahí y venderlas en Lenga, y la vida igual como que va cambiando y después sigue la vida y me vine a Hualqui, ahora me vine a este lugar, así que ya no vendo, pero siempre hago algunas artesanías en madera, a veces con una amiga tenemos un taller que se llama "Pehulien" ... brote de plata y en cierto tiempo nos juntamos a trabajar.

C: ¿Con la Blanca o no?

P: Sí... para la feria y algunas veces nos han pedido algún... alguna joya para entregar la otra vez nos pidieron unas para entregarle a los profesores y directores, ya...50 joyas y ahí también nos juntamos y nos colocamos a trabajar en el taller.

C: Ya y... así usted iba en el fondo resolviendo esas dificultades que han sido económica más que todo...

P: Sí...

C: Ya ahora usted, ¿cómo evaluaría que ha sido usted como mamá? ¿usted está satisfecha como mamá o hay algo que le habría gustado hacer de otra manera...?

P: Mira...yo creo que como mamá estoy satisfecha, bien satisfecha quizás porque mis 2 hijos mayores están en la universidad, y aunque no estuvieran en la universidad, aunque estuvieran haciendo algo que les gusta, igual estaría satisfecha, peor también fue, el bueno estuvieron en unos colegios en Talcahuano que eran subvencionados, que eran buenos entonces llevaban una buena base entonces yo creo que eso igual es ayudo a entrar a la universidad, pero ahí también influye la mamá. Lo otro es que también mi mamá nunca me pegó porque ella me decía que su abuelo con su abuela, imagínese si era la regalona, siempre le conversaron, y le conversaban historias para que ella entendiera y a mí me quedo siempre eso de chica, y a mí me quedo eso, no es que yo pensara “ ah mi mamá me dio”, no sino que yo hasta inventada historia, decía “bájate de ese árbol porque yo una vez, el hijo de una amiga, esa era historia mía, se cayó y se quebró un pie y se fue al hospital y estuvo hospitalizado y mi amiga estuvo muy triste, con pura historias y de verdad que yo nunca les pegue entonces eso yo creo que eso es una parte... una día yo estuve conversando con los mayores y me decía “ mi mamá nunca nos pegó” y estaban con un amigo, y él decía “pero como nunca le iban a pegar?” no nunca nos pegó, siempre nos conversó, del porque no , y mi mamá hasta el día de hoy con su ... los hijos de mi hermana siempre le decía, pero eso sí que ella tenía la varilla la de tipo... pa' amedrentar porque...mi mamá iba a dejar a sus nietos a una escuela y tenía que pasar por una calle que le llaman Troncal después en Villa Alemana entonces los llevaba a la orilla de la muralla eran 3km hacia el colegio y la tilica señora que no se acerquen a este lado porque pasan los autos entonces siempre llevaba la valerla a ese lado, pero ella nunca nos castigó yo pienso que conversando con los niños ellos tienen que entender...

C: Y si usted tuviera que darle un consejo a un papá o una mamá joven, ¿qué le aconsejaría respecto cuál tendría que ser el rol ante los hijos?

P: Ser papá antes que amigo...

C: ¿Cómo sería eso?

P: Cómo sería eso... bueno, cuando son chicos cuidarlos, cuando son bebés o bueno depende de las etapas, al final uno se tiene que adaptar a las etapas de los niños, pero ellos siempre tienen que sentir un respeto con uno yo hayo es aparte , ahí puedo contar que nunca les pegué a mis hijos, pero ellos tiene que tener una confianza, salir con ellos, la conversación que se ha perdido mucho, y de verdad que yo lo veo y con Lautaro por eso quizás a veces le digo mira ven a ver estos huevito mira ven a ver las semilla porque mis otros hijos no tuvieron Tablet, mis otros hijos no tuvieron teléfono, entonces había más conversación había más lectura, pero ahora se ha pedido muchísimo eso, entonces para que los niños dejen el teléfono y el Tablet, tienen que hacerles un mundo, y salir con ellos y que dejen sus cosas, de hecho veces cuando salimos a alguna parte, lejos, Lautaro quiere ir... y le decimos si vas con el teléfono o Tablet o vas porque no viste si hay montañas, si hay árboles, no sabes na'. Entonces y él ha cambiado eso, entonces él puede ir sentado mirando el paisaje y va mirando y de hecho dice mira esa parece que es gaviota, pero uno tiene que ponerles ese párale, ara que ellos no sigan tanto en la tecnología, porque de verdad yo le digo a veces a Lautaro que está en la época en como todos con la tecnología, yo le digo pero me gustaría ver si estás viendo algo que te va a servir que vas a aprender, y no son juegos, canciones por eso acá yo le trato que vaya a ayudar a regar para que él también se haga responsable y que vea que no es tener plantas, es tener que ir a regarlas 2 veces en el día muy temprano y en la noche, y mis otros hijos también a pesar de que son adultos, ellos como ahora como que les vino la parte mapuche cuando me dicen: “mamá estoy esperando a mi abuela para que vea acá el jardín el patio de atrás y me diga qué cosas sirven y qué cosas no”... porque él lo ve todo pasto, entonces quería esperar a su abuela que lo viene a ver para que le vea y le diga, este es menta, este es ajenjo mijito , esto es frutilla entonces eso él lo iba a resguardar y uno ahí se da cuenta que aunque ellos sean estudiantes y ahora que se sienten mapuche saben muy poco porque viven en la ciudad...

C: Bueno... usted tiene hijos de distintas edades y ahora le queda el Lautaro que todavía está estudiando y que le queda hartito todavía, ¿qué espera usted para su hijo, qué espera usted de su hijo, qué le gustaría.... qué espera usted para él como persona cuando sea adulto?

P: Como todas las mamás...quiero que sea feliz, pero pa que sea feliz tienen que también ser responsable, estudiar, siempre he dicho que no siempre es la universidad, toda la universidad,

a mi hijo antes le decía, porque igual he conocido algunos niños... casos de niños que se han frustrado mucho y eso les hace súper mal a los niños cuando los papas es como que yo hubiese querido entrar a la universidad a hacer algo una carrera y no pude y presiono a mis hijos que ojala él sea... al final ellos va a ser una decisión de ellos su vida, porque el día a día ellos van a tener que vivir con lo que elijan yo no puedo decir estudia esto, esta carrera quizás vas lata... no que sean unos niños felices responsables, que sepan de la naturaleza, que valoren, que también se sientan orgullosos de su historia, hacia atrás familiar, y que no pierdan contacto que ellos tienen porque viven en diferentes territorios, porque ellos tienen primos que viven en Lautaro tres que son más lafquenche que... y todos están en momento que están creciendo yo vi hace mucho tiempo a unas niñitas niñitas de 8 años y ahora me encontré en un matrimonio con unas niñas que parecen universitarias pero esta ese contacto familiar, que no lo pierdan, que de hecho el mayor me dice mama me gustaría ser profesor e irme a un lugar rural, y ahí me doy cuenta y ahí como que yo le digo pero ándate a la comunidad porque ahí te puedes arrendar una casa, hacer tu casa, una cabaña, y vas a vivir una vida más tranquila porque, me dice “no quiero estar en este mundo” porque ha visto la otra parte, pero ha visto hasta por ahí no más a una parte de campo, pero le llama mucho la atención el vivir quizás en un campo y el como que se siente a esta edad como que se ha reconocido en la parte mapuche porque ha ido más veces se ha encontrado el cariño y eso es importante porque es diferente que, vamo’ al campo y nos saludamos y el diferente porque hay otras formas de cariño, de conversaciones, de confianza, de hecho fuimos a Hueñalihuen, y yo a este a Andrésito le decía “te das cuenta como todo acá gira en torno a la cocina de la abuela, ella vive sola porque su esposo falleció, don Manuel Huenchuñir...y no se ha querido ir, porque le dan subsidio del gobierno, pero ella vive en su casa antigua y ella se levanta, se hace su desayuno y en ese intertanto a las 10 está con muchas personas su casa porque sus hijos a pesar de que viven en otras casa, no tan lejos todos llegan, los nietos chicos, la guagua todos llegan a saludar a la abuela y a tomar desayuno y él se reía de eso porque todos llegan así como sin invitación porque son familia y llegan a tomar el desayuno a la conversación y si sigue la cosa hacemos el almuerzo y el almuerzo es para todos y yo le decía te das cuenta Andrés que no es como la casa que si vamos a una casa decimos podemos ir, allá en el campo se llega y se comparte lo que hay...

C: Claro...es como la sensación de tener familia, de tener cariño de familia como de no estar tan solo...una pregunta, por ejemplo, viendo a lo mejor a los papás que están alrededor de usted, otros papás que usted conozca, ¿cree usted que los papás necesitarían...? o... ¿qué apoyo necesitará alguien para poder criar a su hijo como a lo mejor más apoyo del estado, qué cosa a lo mejor se les hace difíciles a los papás y qué sería bueno que hubiera... otras medidas de apoyo, no sé... a lo mejor algún programa de ayuda o económicamente...?

P: Claro...yo creo que los programas que económicamente que ayuda el gobierno y que muchas personas creen que porque es mapuche reciben muchas cosas o que too' es muy fácil de hecho eso me llama la atención que dicen "aah usted es mapuche su hijo es mapuche tienen too' gratis", yo le digo se equivoca señora le digo yo a veces porque puede que le ayude el gobierno si es que realmente hay una necesidad pero si hay dos personas que son profesionales y son mapuche le aseguro al 100% que nadie le va a ayudar porque generan sus propios recursos pero no es como aunque a todos los mapuche les dan las viviendas, les dan plata mensualmente, bueno yo creo que igual se hace poco los dineros que llegan para los jóvenes y yo creo que los niños que tienen así como problemas familiares, porque ahora estamos viendo como una familia feliz pero hay muchos niños que igual que tienen sus problemas de familia que uno no lo puede, él no los puede cambiar porque quizás llegó a una casa con problemas y esos niños igual yo hallo que los vemos como el niño problema o el que se va delincuente y cuesta que a estos niños que lo ayuden para que... y hay muchos niños que quieren ser algo en la vida porque tienen sus ganas pero ero les falta el apoyo y eso se decía la otra vez si hablan que el sename no es tan bueno como dicen, como tendrán catalogado a los niños tengan historial de los niños para lograr que quizás ellos sean unos profesionales cuando ellos tiene sus ganas yo de hecho he conocido unos casos y eso me da un poco de pena porque ellos están como a la deriva.

C: Claro...quizás en esos casos sería como más necesario otro tipo de apoyo... yo creo que ya estamos listas...voy a repasar a ver si se me fue algo... parece que está todo... sí, está todo muchas...gracias, fue una súper buena entrevista, después si quiere yo se la puedo entregar para que...

Daniela

C: Ya, Daniela, primero, te voy a hacer unas preguntas como de.... identificación ¿ya?, lo primero: ¿Tu edad?

D: treinta y dos...

C: ¿A qué te dedicas tú?

D: Soy técnico en enfermería en nivel superior.

C: Ya, ¿y tú jornada de trabajo, cómo es?

D: Mi jornada de trabajo es... hago un turno que se llama largo, que es de 8 a 20 horas y después al día siguiente, tengo un turno de noche que es de 20 horas a 8 de la mañana y...

C: Ya ¿Normalmente es hasta las 8 entonces?

D: Sí, hasta las 8 y, después de eso, se supone que tengo el saliente y el 2do día libre, pero a veces igual me llaman a reforzar, entonces, eso qué significa, que igual me pueden llamar a hacer ese turno extra, dentro de ese descanso que debería hacer.

C: ¿Tu comuna de residencia?

D: Chiguayante

C: Chiguayante... ¿cuántos hijos tienes tú?

D: Dos

C: ¿Y tu familia, ¿quiénes la componen... además de tus dos hijos?

D: Bueno.... el papá de mis hijos... que es Alberto...

C: Y él ¿no es mapuche cierto?

D: No

C: Ya, ¿tú no más tienes tu certificado de calidad indígena cierto...?

D: Sí, y el Benjamín también lo tiene...

C: ¿El Benjamín qué edad tiene... seis años?

D: Tiene seis años, pero ahora va a cumplir siete...

C: ¿Y está en... primero básico?

D: Está en primero básico...

C: Ya, ... lo primero que busca abordar esta entrevista es un poco... como reflexionar sobre cómo fue el cambio desde que tú tuviste a tu primer hijo... ¿tú a qué edad lo tuviste?

D: A los 27

C: Ya... y cuéntame un poco ¿a qué te dedicabas tú?, ¿qué hacías tú antes de quedar embarazada?, ¿cómo era tu vida del día a día?, ¿ya estabas trabajando o ...?

D: Yo ya estaba trabajando, estaba trabajando en allá en el hospital, en la unidad de neonatología y había llegado hace poco, recién contratada, entonces para mí también fue tema, porque estaba recién contratada y más encima quedé embarazada, pero igual nosotros, igual queríamos con Alberto ya ser papás po'.

C: Ya ¿Fue planificado?

D: Sí, fue planificado... fue planificado el Benja.

C: Esto no es tan parte de la entrevista, pero, igual es un tema que a me interesa saber cómo ... en qué condiciones las personas deciden tener hijos, ¿influyó en la decisión de buscar tener un hijo que tú tuvieras tu contrato y tener tu trabajo estable?

D: Eeh sí, bueno, pasó que antes ... bueno Alberto trabajaba en Cañete, entonces, él tenía trabajo así... a él le pagaban porque se desempeña con el cargo... como de reportero, o sea igual le hacen hacer como un poco de periodista, pero sin el título, entonces, a él le encargaban las notas de allá y le pagaban por nota que hacía...

C: Ya, o sea, ¿era una renta variable...?

D: Variable, entonces, por nota que hacía, a él le pagaban, aparte de un trabajo esporádico que hacía en la radio, y ya después, yo acá trabajaba, pero yo trabajaba por... cómo se llama... por reemplazo, habían periodos en los que tenía trabajo y había otros en los que tenía trabajo por semanas ...era variable ... igual mi renta no era estable o que yo supiera cuánto iba a recibir a fin de mes, y después de eso, después del terremoto, a Alberto lo trajeron a trabajar

para al diario, para La Estrella, entonces, él tenía trabajo estable, le ofrecieron un sueldo fijo y yo después de eso, entonces yo quedé igual... yo igual quedé contratada...

C: ¿Justo después del 2010?

D: Sí

C: Y el Benja, ¿en qué año nació?

D: El 2012

C: O sea, ¿ya habían pasado 2 años desde que ustedes 2 tenían trabajos más estables?

D: Sí, ahí ya teníamos trabajo estable y ahí decidimos que queríamos igual tener al Sebastián, todo, nos preparamos, fuimos a ver al doctor, porque yo pensé que no podía quedar embarazada primero, porque yo... empezamos a sacar las cuentas y mis días fértiles y todo, pero no quedaba yo embarazada, entonces yo igual me empecé a preocupar, yo pensé, dije que a lo mejor tengo un problema, fuimos a ver al doctor y el doctor dijo que estaba too' bien po', que no había nada, me dijo que se llamaba infertilidad después del periodo de 1 año que uno no pudiera quedar embarazada intentando...

C: ¿Ahí se quedaron más tranquilos me imagino?

D: Sí, porque todavía yo no llevaba un año intentando... y después así, hasta que ahí, hasta que después quede embarazada del Benja...

C: Ya y cuando tú quedaste embarazada ... bueno ahí viene el periodo de prenatal y postnatal, y... cuando tú ya volviste a trabajar ¿tenías este mismo turno que me contaste o....?

D: No, trabajaba de 8 a 5 de la tarde todos los días, entonces igual era de 8 a 4, igual era una hora menos por mi postnatal parental.

C: Ya y ahí ¿cómo lo empezaste a hacer con un hijo po', para organizarte para ir al trabajo...?

D: uuh igual es un tema po', porque después pasó que justo mis redes de apoyo, que eran como mi mama, mis tíos, todos se vinieron a vivir a Hualqui.

C: ¿Y tú en ese entonces vivías...?

D: Yo, en Hualpén [a una hora en auto de Hualqui], entonces, yo todas las mañanas, bueno, yo en las noches dejaban listo mi bolso, las comidas del Seba que tenía, que dejar listas para la sala cuna, porque el Sebastián empezó a ir a la sala cuna, pero del hospital y yo lo pasaba a dejar a él y después yo me iba al trabajo, entonces yo tenía que preparar todas mis cosas antes de irme a trabajar po' tenía que preparar el bolso, los paños, la ropa...

C: ¿Ahí tú ya estabas digamos sola... tu mamá, tus tías ya se habían cambiado de comuna?

D: Sipo y Alberto, a todo esto, Alberto también se había ido, se había ido a vivir a Cañete de nuevo, porque después a él lo contrataron, pero desde la municipalidad de Cañete... entonces, él renunció a su trabajo que tenía en el diario y después se fue a trabajar allá, cuando Benjamín tenía como más o menos 8 meses...

C: Igual era chico

D: Sí

C: ¿Ahí estuviste como más sola entonces...?

D: Sipo

C: ¿Cómo recuerdas que fue ese periodo para ti, la adaptación a ese nuevo como... a esa organización de tu vida...?

D: Igual... Igual hay que acostumbrarse, igual es un... como... como se llama... prepararse para ir a trabajar y todo, se supone que con tiempo po, porque si preparaba todo en la mañana no me daba ... entonces, que tenía que preparar todas mis cosas, preparar más mi uniforme, preparar todas las cosas que tenía que llevar ... la guagua y todo para poder irme a trabajar, pero menos mal tenía auto, entonces no me tenía que ir en la micro cargada con la guagua, la frazada y todo así que...

C: Y aparte de eso, si tú comparas tu vida con hijos -porque tú igual eras joven, tenías 26-años y si tú comparas tu vida con hijos a como era cuando no tenías hijos ¿qué otras cosas cambiaron?

D: ¿Qué otras cosas cambiaron después de que nació el Benja?

C: Claro, de tu vida, de las cosas que tú tenías que hacer, a lo mejor de la organización...

D: Claro po, antes yo me preparaba no más, o sea, el día a trabar, preparaba mis cosas y preparaba mi bolso, y después yo me iba a trabajar. Después que nació el Benja, cambio po' y... igual cambió la parte laboral, porque yo entré trabajar ... y mi hijo igual ... que él también se adaptara en la sala cuna, porque como habíamos estado harto tiempo en la casa, él se había acostumbrado a estar en la casa, entonces, quedaba llorando, entonces uno se venía triste, porque igual... triste dejar a tu hijo ahí, llorando, porque se tiraba de mi ropa y todo pa' que yo no lo dejara ahí po.

C: Si, era chiquitito todavía...

D: ...sí, entonces, estaba súper acostumbrado igual a estar en la casa, pero después de que yo me iba, el quedaba como más tranquilo, porque después yo llamaba y decían, así como que se le había pasado...

C: Y económicamente ¿cómo cambian las coas también de pasar a tener las responsabilidades de un hijo?

D: Aah sí po, cambian, porque, por ejemplo, yo, en vez de elegir algo para mí, una prenda de ropa o esto, prefiero a mi hijo, o los paños, o el tenerle igual... antes, si había fruta o no había fruta en la casa, a mí me daba lo mismo, si no... porque yo, si me comía algo, una fruta o bueno, no me preocupaba si no había en la casa, pero después que él nació y empezó a comer, entonces después había que darle sus cosas, había que tenerle su comida que él iba a comer, ya sea el pollo, la carne, entonces, había que tener sí o sí en la casa todas esas cosas...

C: Y en relación a tu tiempo libre, tú, antes de ser mamá ¿a qué dedicabas tu tiempo libre? o sea ¿qué hacías fuera del trabajo?

D: Bueno, así, siempre... o sea, tampoco es que me dedicara a salir harto, sino que estaba más en la casa con mi familia, sino porque igual llegaba en las tardes, entonces, estaba más tiempo con mi mama, con mis tías y todo y salíamos.

C: Ya y eso se mantuvo digamos... ¿después de la llegada de tu hijo?

D: Después de que nació del Benja no, estuve más tiempo en la casa, justo fue en invierno, entonces, no podía andar con él a todas partes y, después, ya que entramos a trabajar y todo, ya sí pudimos salir un poco más, pero no es lo mismo, porque cuando uno va a salir con la

guagua, hay que salir con los paños, con la leche, con las cosas que tiene que comer y toda la cosa, entonces, igual qué se hace de repente, hay que buscar baño con mudador, un poco más complicado salir igual con una guagua

C: ¿Ahora, bueno, tu hijo está en primero básico?

D: Sí

C: Y él está... entró... ¿desde cuándo lo pusiste tú en el colegio?

D: Eeh, bueno en el colegio ya lleva... este sería su 3er año, porque el entró en pre kínder y anterior a eso el igual había estado en el colegio, en una escuela de lenguaje y, anterior, a eso había, estado en un jardín de transición...

C: ¿O sea el de chiquitito estuvo yendo?

D: Sí

C: ¿O sea como que tú tienes experiencia de llevar al hijo al colegio hace tiempo?

D: Sí, pero cuando él empezó a ir, tenía como 2 años y medio, pero fue porque igual quería, porque él quería ir al colegio, apenas hablaba decía “colegio”, “colegio” y yo le decía “amigos” “amigos”, entonces, por eso tuve que inscribirlo, y donde vivía mi mamá, que ella me lo podía llevar, no habían colegios, así, sala cunas que me lo aceptaran, porque había que postularlo y todo y como yo tenía un sueldo fijo y hartas cosas, no me lo dejaron inscribir en estas cosas así de la Junji, entonces tuve que traerlo pa’ Chiguayante y de ahí lo traía de Hualqui ...

C: Bueno y ahora que está en 1° básico ¿cómo cambian también las responsabilidades que tienes tú, porque me imagino que en el jardín es un poco más relajado y ahora cómo ha sido la entrada al colegio para él y para ti?

D: Bueno, yo siempre le pregunto al Benjamín si está feliz o no en el colegio, porque el colegio igual, hasta el año pasado, él salía a la una de la tarde, ahora sale 3:30, cuatro y media un día, los otros días sigue saliendo a las tres y media, entonces esta la mayor parte del tiempo en el colegio.

C: ¿A qué hora se va para el colegio?

D: A las seis y media, cuando está en la casa de mi mamá, veinte para las siete cuando estamos acá en Chiguayante, que es donde vivimos, tenemos nuestra casa y todo, pero como mi mamá me ayuda y ella no puede venir para acá a esperar el furgón y todo, entonces ella se queda. Hay días que sale allá de Hualqui y de las seis y media y llega a las cinco de la tarde a la casa, y los días que sale a las cuatro y media, llega casi a las 6, entonces está hartito tiempo en el colegio...

C: Harto rato en el colegio y ¿cómo lo hacen por ejemplo para hacer tareas y esas cosas?

D: Bueno, el colegio, en sí, no manda tareas para la casa, porque como están todo el día ahí en el colegio, entonces, lo que sí pueden mandar es la... alguna tarea que no alcanzaron a terminar en caso a lo mejor pero no mandan más tareas para que el niño haga en la casa, las mandan el fin de semana, entonces el fin de semana hay que preocuparse de hacer las tareas para la semana que viene...

C: ¿Y por ejemplo, tú ahora estás con licencia médica, pero hasta mañana...?

D: Sí

C: ¿Ya ahí empiezas tu rutina normal, el viernes, de este turno?

D: Sí, ahí entro yo a las 8 de la mañana y el Benjamín aquí, como dije, lo pasa a buscar en la mañana veinte para las siete...

C: Eso ¿cómo va a ser tu vida cuando ya se acabe esta licencia?

D: Ya, en la noche anterior, tengo que ir a dejar a mi otra hija, la Pía, tengo que ir a dejarla a la casa de mi mamá, para que se quede a dormir allá y yo con el Sebastián, me vengo hacia Chiguayante, porque aquí lo va a pasar a buscar el furgón 20 para las siete, entonces, nos venimos para acá, entonces, yo ese día me levanto como 10 para las 6: me levanto, me ducho, me visto, después voy a despertar al Benjamín, lo levanto, lo lavo, le sirvo el desayuno, mientras está tomando desayuno y todo, yo estoy preparando la mochila de él po', o sea, preparando las últimas cosas que he hecho en el día, que es el almuerzo, su colación, algo para que tome, un juguito y, aparte, que preparar su bolso para que este todo el día ahí en el colegio, para los recreos que tiene y después de eso se va a lavar los dientes, preparo la casaca porque el tiempo es como súper justo, pasa como súper rápido, cuando va a pasar la tía,

entonces ahí ya lo tengo listo, y suena el citófono y tengo que bajarlo no más pu y ahí la tía se lo lleva...

C: ¿Ya, pero cuando tú entras temprano, a tu turno ahí como lo...?

D: No, por eso yo lo echo 20 para las siete y yo bajo con mis cosas... y me voy, ahí cada uno se va para su destino...

C: Y los fines de semana ¿cómo son? ¿cómo lo viven ustedes el tiempo de familia?

D: Bueno, el Alberto -el papá del Benjamín- llega los viernes en la noche, entonces cuando él llega, ya los viernes en la noche, ahí nos quedamos sí o sí en Chiguayante

C: ¿En la casa de ustedes?

D: Sí, en la casa de nosotros, entonces, ahí los sábados almorzamos todos juntos en familia, los domingos también, el Alberto ayuda al Benjamín a hacer las tareas que tiene para la semana, después salimos, salimos a dar una vuelta y después llegamos a tomar once, pueden ver una película con el Benjamín, pueden armar muchos legos pueden estar todo el rato así, entusiasmados, jugando y así se nos pasa igual el día po...

C: Entonces, esos días están los 4 juntos, con tu hija chiquitita también. Ya y tú también me has hablado de tu mamá, ¿qué participación tiene tu mamá en el cuidado de tu...? bueno me dijiste que ella cuida a tu niña hija menor también, ¿qué participación tiene ella? ¿cuál es el rol de ella?

D: Bueno, mi mamá es como mi pilar de apoyo que yo tengo acá, porque es con la que yo puedo contar. Después que Alberto se va en la semana -porque Alberto está toda la semana allá en Cañete- entonces con mi mamá ella me ayuda a organizarme y todo, y me ayuda a cuidar a la Pía y al Benja cuando yo ando trabajando, y ella cualquier cosa yo sé que puedo contar con ella, bueno, en caso de cualquier cosa tengo mis tíos, mis primos, o sea tengo como redes de apoyo, yo me siento apoyada por ellos. Por ejemplo, mi mamá en caso que no pudiera o le pasara cualquier otra cosa, yo sé que puedo contar con mi otra familia que igual están ahí cuando los necesito

C: Ya o sea ¿tú cuentas con apoyo de tu familia?

D: Si y también ese fue el motivo por el que compramos allá en Chiguayante y nos vinimos de Hualpén, porque me acuerdo que cuando yo estaba allá, el Sebastián, un día se me enfermó y yo de primeriza... el Benjamín, voy a verlo a la cuna estaba, lleno de sangre y yo no entendía el por qué, entonces, después, me di cuenta que eran sangre de narices, pero yo me desesperé, llamé y vinieron de Hualqui a verlo, allá nos fueron a ver a Hualpén, porque yo estaba sola con él, y como que cualquier cosa, yo llamaba, entonces me sentía así como ¡aislada! Entonces, después, como decidimos comprar con Alberto, por eso compramos acá en Chiguayante porque estamos más cerca de la familia...

C: Claro, acá o sea están como a 15 minutos de...

D: Como a 15 minutos de donde viven todos, mi mamá, mis tías...

C: Y ahora, ¿cómo es la...? Bueno, hemos hablado como de las cosas que tú haces todos los días como de la rutina diaria, cuéntame un poco ¿cómo es la relación con tu hijo?, cuéntame un poco ¿cómo es él?, ¿cómo se llevan ustedes?, ¿qué cosas comparten?

D: Bueno, con Benjamín yo bueno ... yo digo mi punto de vista, yo encuentro que nos llevamos bien. O sea, siempre me preocupo que él se sienta bien y, por ejemplo, ayer mismo, cuando llegó del colegio, lo noté que venía como bajoneado y todo, pero no me quiso decir el por qué, porque uno nota cuando más o menos no anda como todos los días, entonces le dije "Sebastián qué te pasa, te paso algo, te hicieron algo" y no me quiso contar, pero uno lo nota al tiro, pero no sé qué le habrá pasado po, pero en sí, tenemos harta confianza, siempre yo le digo que me cuente todas sus cosas, me preocupo de él, o sea de que no le falte nada, de darle harto cariño, de quedarme con él un rato en la noche, hasta que se duerma, porque eso me pide él po, me pide que si yo me puedo quedar al lado de él hasta que él se quede dormido, así que a veces me quedo cuando se puede, me quedo con él porque a veces estoy con él y empieza a llorar mi hija menor, entonces como que de una pieza pa' otra, pero en sí trato de hacer eso.

C: Y ¿cómo es la manera de ser de Sebastián?

D: Él tiene una personalidad, así como bien, ¿cómo se llama? Eeh, ¡extrovertida! porque siempre anda como saltando, hablando, su voz es fuerte, o sea él habla y se escucha, lo mismo me dice el caballero del negocio, porque cuando va, prefiere atenderlo al tiro, porque no es

que él lo pida que lo atienda, sino porque empieza a decir “qué me voy a comprar aquí que...” ¿cómo se llama?, como que se hace notar, y siempre le digo al Benjamín “Benja, habla más bajo, Benja aquí” pero tiene la voz como más o menos fuerte.

C: ¿Y en la disciplina, ¿cómo lo haces tú como cuando tienes que corregirlo?

D: Yo me considero que soy buena onda con él, yo le doy hartas pasadas [licencias], le dejo pasar una... dos... el otro día mismo yo le decía: “Benja, Benjamín... recoge las cosas que tienes sucias” ... porque atrás del auto tiene como todo sucio... entonces... “Benjamín, recoge tus cosas” ...cuando ya no me hace caso, ahí ya me saca de mis... de mis casillas, ahí ya lo reto y ahí ya lo reto más fuerte y con castigo, y el castigo para él significa que le quito el Tablet, porque eso es lo peor que le puedo quitar...

C: ¿Eso, lo sufre...?

D: Sí, con eso lo hago sufrir... como que le quito eso y como que jode, así que igual... el orden con su pieza... “Benja, ordena tu pieza, mantén tu orden” porque ya con el Alberto ordenamos toda la pieza y después al rato vamos y tiene todo de nuevo tirado, entonces, eso es lo que nos ha costado, que él tome como un poco más el orden de sus cosas...

C: ¿Y qué otras cosas son como... porque tú ahora me hablaste como del orden...qué otras cosas tú tratas de fomentar en él... en la educación que le entregas o, con tu pareja...?

D: Yo le digo que él siempre diga la verdad, que por más que sea una mentira chica, esa va a llevar a una mentira más grande, o sea yo le digo “si tú mientes, por una mentira tan simple” por ejemplo, “¿Benjamín tú el otro día...? echaste... dejaste esto acá? “No, yo no fui”, ... quién más iba a ser que él, entonces yo le digo “Benjamín, si mientes por algo tan chico, después nadie te va a creer cuando digas la verdad” Entonces, que no mienta, que no sea una persona con malos sentimientos, por ejemplo, si él ve algo tirado, que lo recoja, que no siga pasando por encima, entonces eso es lo que yo le digo po’

C: Y ahora... igual eres mamá de dos niños ... has tenido la experiencia con tu hijo que ya ha ido pasando etapas, ... ya está en el colegio cierto, ¿qué crees tú que... bueno que una persona como mamá o como papá tiene que entregarle a su hijo para que el niño crezca bien, para que crezca sano en todo sentido, para que se sienta bien, que sea sano físicamente?, ¿qué cosas

crees tú que son importantes, o a qué cosas tú le has dado importancia para que tu hijo este bien en todo sentido?

D: Bueno, lo que más hemos fomentado es el amor po'... el amor que le damos siempre, el darle cariño y a la vez enseñándole en lo que uno piensa que es lo correcto, como familia, porque con los materiales, a veces uno trata de darle lo que uno puede, lo que está al alcance de su mano, lo que esté al alcance de lo que uno pueda otorgarle... pero siempre... que vea un ambiente sin peleas, como tranquilo, que vea el respeto igual, yo creo que eso... como que eso fomentarle.

C: Y viendo la misma pregunta, pero como de otra manera ¿qué crees tú que tiene que tener una persona para ser una buena mamá?

D: Uuh difícil, yo creo que todos pensamos que somos... yo no me considero mala mamá, me considero buena... porque siempre trato de estar ahí para mis dos hijos, para lo que ellos necesiten, cuidarlos, alimentarlos, mantenerlos higiénicamente, como que uno trata de hacer todo lo posible para que sus hijos estén en un bienestar... un equilibrio, estén bien en todo lo que necesiten y requieran, igual, siento que a veces uno se deja estar como... como persona. A veces siento que uno le da más de lo que ellos necesitan, por ejemplo, en vez de comprarme una pilcha de ropa para mí, se la prefiero comprar a ellos o yo sé que ellos tienen un montón de juguetes, pero si ellos me piden y me piden juguetes, y se han portado bien y todo, a veces uno igual hace un sacrificio y va y se los compra....

C: Cuando dices que uno se deja estar con una misma...

D: Sí, a eso me refiero, muchas veces yo me postergo para comprarle un par de zapatos a la Pía o para él una polera que a veces ellos necesitan igual po'

C: Y en ese mismo sentido ahora tu tiempo libre fuera del trabajo ¿a qué lo dedicas también?

D: Eeh bueno, el diario vivir siempre está ahí como... después del trabajo estoy en el departamento o la mayor parte del tiempo la paso donde mi mamá, y allá hacemos una rutina como de... bueno me vengo dejar al Sebastián a veces, cuando yo puedo trato de venir a dejar al Sebastián pa' que no salga tan temprano de la casa, así estamos un poco más de tiempo, porque él igual me pide si yo lo puedo venir a dejar, después de eso me devuelvo, y ahí estoy con la Pía, estoy en la casa....

C: Es como más compartir familiarmente.... Y ahora pensando en el futuro ¿qué es lo que tú como mamá esperas para tu hijo en el futuro?

D: Que le vaya bien, que tenga salud, que le vaya bien po', he tratado de dar lo mejor por lo mismo....

C: Que le vaya bien, ¿en qué sentido?

D: Bueno aparte de salud, que sea feliz, eso es lo principal, con todo lo que él hace, a veces me preocupa si, que no sé si es por la personalidad del Benjamín, que me dice que “mis amigos no me entienden”, siento que tiene una personalidad un poco de líder, entonces cuando chocan con otros, como que ahí chocan... entonces, como que cada uno quiere hacer sus cosas... le cuesta hacer amigos para que lo sigan, eso hemos tratado de bajarle un poco, que no siempre se va a hacer lo que él quiera, era ... fue hijo único por mucho tiempo Entonces nosotros éramos como “Sí, Benjamín” “qué bueno Benjamín” y toda la cosa.... Pero como que ahora va creciendo y cada niño ya tiene como su personalidad y ya no todos le hacen caso, yo creo... entonces ahí choca con otros niños, ahí le hemos explicado que no siempre se hace lo que él quiera....

C: Y en el colegio, ¿cómo le va?

D: Hasta el momento bien, todavía no lo han llamado a entrevista, es que la profesora dice que iba a llamar a entrevista más o menos como ella vaya viendo a los niños, pero hasta el momento al Benjamín no lo ha llamado, pero en sí le va bien, le cuesta poco entender, capta rápido las ideas, como es zurdo, le cuesta un poco más escribir, hacer los trazos, pero las otras cosas las entiende todas así, rápido....

C: Y ahora, pensado en general de estos 6 o 7 años en que has sido mamá, ¿cómo ha sido para ti ser mamá?, o pensemos.... antes de tener al Benjamín, ¿cómo te imaginabas tú que era ser mamá?

D: Uno se imaginaba que iba a tener la guagua, que iba a ir creciendo y todo, pero uno no se imaginaba en esta época donde iba al colegio y todo, uno se lo imaginaba como siempre con él....

C: ¿Cómo ha sido la realidad, lo concreto, de tener tus hijos y de ser todos estos años mamá...?

D: La experiencia es bonita, soy feliz siendo mamá....

C: El día a día de ser mamá, ¿cómo es?, por ejemplo, ¿cuáles son las dificultades del día a día?

D: A veces las dificultades es andar corriendo, de un lado para otro, por tener que trabajar, a veces me gustaría ser 100% mamá, no tener que trabajar y poder estar con ellos todo el tiempo, no andar corriendo de un lado pa' otro, de Hualqui a Chiguayante, pero lamentablemente en el mundo que estamos a veces no se puede...

C: Si tuvieras la posibilidad de dejar de trabajar, ¿lo harías o te gustaría mantener esta seguridad laboral...?

D: Si pudiera dejar de trabajar, me gustaría no trabajar, pero lamentablemente no se puede, lo haría para estar con ellos....

C: Y las mayores satisfacciones de ser mamá, ¿cuáles son según tu experiencia o las alegrías del día a día?

D: Verlos crecer, se entretienen tanto, la más chiquitita que ya hace sus cosas, y el Benjamín cuando llega ... que se hacen su show los dos, se abrazan... todavía juegan, pelean, le quita algo el Benjamín y ... “no, ¡que eso es mío! ¡Mamá! Me está sacando mis cosas” ... a veces la Pía le va a sacar los cuadernos....

C: Entonces, ¿te ríes con tus hijos también?

D: Sí, sí....

C: Para pasar a la última parte de la entrevista... bueno.... Yo elegí entrevistarte a ti porque tú eres mapuche, tú me decías al principio que tienes tu certificado de calidad indígena, y participas también en alguna....

D: Sí, yo tengo mi certificado de calidad indígena y el Benjamín también, estoy participando en una agrupación mapuche urbana, por este año no más... yo estoy recién conociendo este mundo de participar en una agrupación, no había participado en otra....

C: Y, por ejemplo, tu familia o tú cuando eras chica, ¿sabías que eras mapuche?, ¿se hablaba de esto o en qué momento tú empezaste a...?

D: Sí, se sabía por el apellido po', entonces uno igual.... Bueno.... yo creo que, por culpa de algunos papás, algunos niños también se burlaban de uno por tener el apellido mapuche....

C: ¿Cómo por culpa de algunos papás?

D: Los papás no enseñan que no tienen que reírse de los apellidos, no sé si es culpa de los papás o de los niños en sí, a veces los niños son crueles, no se miden y dicen lo que ellos quieren, entonces... siempre me acuerdo que iba llegando del colegio, un vecino me estaba esperando para puro molestarme por mi apellido [llora], me decía cosas, así como “aaah mapuche, mapuche” ... yo no me aguante y saqué todo lo que tenía adentro y le pegué.

C: ¿Entonces en el fondo tú siempre, quizá por esa experiencia no tan positiva, ya tenías la conciencia de que eras mapuche?

D: Ah sipo'....

C: ¿Y qué te decían en tu casa respecto a eso?

D: Que eran ignorantes los que me molestaban, porque al final, reírse de otra persona por un apellido y todo, no te va a hacer mejor persona, pero al final una fue entendiendo... y al final, asumo que... hay personas que son así.... que se ríen por el apellido de uno... que encuentro que igual es una ignorancia que se ha inculcado en la sociedad... que piensan que no sé, que el mapuche es mal mirado.

C: Y, por ejemplo, para ti... es que a mí me interesa hablar con personas mapuche urbanas que se sienten mapuche, a pesar que nunca han vivido en una comunidad o que no están tan cerca de las tradiciones, por ejemplo, para ti, ¿qué significa ser mapuche?

D: Ahora lo veo y es un orgullo tener sangre mapuche, ayer justamente lo hablábamos con mi hijo en la once [merienda], porque él me pregunta: “mamá, ¿yo soy mapuche?” y justamente un fin de semana anterior, hubo un encuentro por la agrupación que algunas personas se ganaron un puesto para ir a vivir la experiencia con personas de otra asociación, y con mi hijo fuimos a dejar a mi mamá allá a ese lugar, y cuando llegó él, se entusiasmó po, él se quería quedar porque habían hartos niños...iban a hacer fogata y que le iban a enseñar

sobre la cultura mapuche y todo, pero lamentablemente, él no se pudo quedar, él se quería quedar, porque quería puro participar y estar ahí.... Así salió la conversación, entonces él llega y me dice: “mamá, ¿yo soy mapuche?” “claro que eres mapuche, tienes ascendencia mapuche” ... y él como que se siente orgulloso, y anda preguntando si es mapuche Lafquenche, hay unos dibujos animados que dan por YouTube, que se llama Pichintún, él siempre los mira y se fija... ahí explican un poco de la cultura mapuche....

C: Entonces, ¿tú, en el fondo, has optado por fomentar en tu hijo que él se sienta mapuche, lo ves como algo bueno para él...?

D: Sí, lo veo como algo bueno, porque a él le gusta, a mí me enorgullece que a él le guste que sepa que es mapuche...

C: Igual hay familias que reniegan de ser mapuche, en tu caso es lo contrario...tú si le dices a tu hijo: “sí, eres mapuche” ...

D: Bueno... él no tiene mi apellido, porque él tiene mi primer apellido, pero yo le digo que sí tiene origen mapuche... claro, ahora recién uno se está enterando de la cultura mapuche y todo, porque uno nunca supo lo que era una ruka [casa en mapudungún] hasta cuando era grande, y ahora tuvimos la posibilidad de conocer una... de ver cómo son por dentro, porque cuando uno era chica, nunca... él ahora tiene la posibilidad de verlo de chico, él después va a recordar todo esto y así

C: él es chico ahora todavía, pero no sé si... o ¿cómo lo enfrentarías tú? porque a veces a uno igual la molestan por las cosas que salen en las noticias... que los mapuches quemaron algo, tal cosa, ¿si te llega a preguntar estas cosas tú qué le dirías? Quizá él ya se da cuenta...

D: ya han pasado tantas cosas, se ha ensuciado tanto el nombre de los mapuches, encuentro yo, que dicen... que muchas causas dicen que son ellos, pero igual yo encuentro que no... yo pienso que son montajes, entonces, yo le digo al Benjamín que no hay que creer toda las cosas de la prensa, cuando lo vengo de dejar del colegio, yo pongo la radio y a veces empiezan a dar noticias y dicen que “se atribuye a la causa mapuche”, y él me dice “mamá los mapuches” y yo le digo... “Benja no hay que creer todo lo que dice la prensa, porque muchas veces le echan la culpa a los mapuches y no son ellos, entonces, hay que tener cuidado con

lo que uno escucha”, le digo yo, “hasta que no se sepa la verdad, uno no puede decir que son ellos”... le trato de explicar, a su modo....

C: Bueno yo creo que fue una súper buena entrevista, los temas que me interesaba tocar fueron a apareciendo todos, no sé si hay algo más que te gustaría agregar algo respecto de los temas que tocamos en esta entrevista po... de cómo es para ti ser mamá, cómo es, además de todo esto, tratar el hecho con tu hijo de ser mapuche....

D: No, súper bien, más encima cuando me llamaron para la entrevista el año pasado, la tía del kínder fomentaba harto la cultura mapuche en el colegio, entonces, cuando ella llamó a entrevista, porque llamó a los papás para ir conociéndolos, ahí yo le expliqué a la tía que éramos de ascendencia mapuche, se lo tomo súper bien...

C: ¿Era parte de la encuesta o se lo comentaste por iniciativa propia?

D: Por iniciativa mía parece que fue, no recuerdo bien... yo le conté porque estaban preparado el año nuevo mapuche en el colegio, ahí le dije que el Benja tiene ascendencia.... “yo tengo apellido mapuche -le dije- el Benja también tiene ascendencia y también sabe un poco, porque él igual tiene un kultrún chiquitito”, él nunca ha participado en guillatún, pero sí me gustaría que participara... porque a él le gusta todo eso, andar en el campo, le gusta loquear....entonces me dijo “ooh qué bien”, la tía me había pedido apoyo para que hablen mapudungun y todo, pero no pude, no pude invitar a alguien... lo tomó súper bien... quería hasta que la invitara cuando hagamos algo y todo, así que se lo tomó bien, yo creo que también lo dejó registrado, Ah y también en la encuesta del colegio que me hicieron me preguntaron si me siento identificada con alguna etnia, yo pongo que sí, pongo la etnia mapuche y el Sebastián también...

C: Claro, porque igual alguien podría poner que no po’...

D: Sí, a mí me preguntan en la encuesta y yo respondo que sí....

Eduardo

C: ¿Su edad?

E: 53 años...

C: ¿Su ocupación?

E: Soldador

C: Y usted estudió cuarto año completo, ¿verdad?

E: Completo...

C: Bueno, estamos ahora en Hualqui no sé si puede contarme un poco de cómo fue el proceso de llegar a vivir a esta población...

E: ¿Proceso de aclimatación?

C: ¿Cómo surgió el proceso de llegar a vivir aquí?

E: Surgió a través de un comité de vivienda, se formó hace bastante tiempo, hace unos 5 o 6 años atrás, y... después de eso... salió aprobado el proyecto y nos vinimos para acá...

C: ¿Ese comité de vivienda tiene relación con que usted es mapuche?

E: Sí, fue el primer comité mapuche urbano que se hizo acá, por eso se hicieron estas casas individuales, como los mapuches no estamos acostumbrados a vivir así tan apegado al otro... por eso se dio prioridad a estas casas individuales...

C: ¿Usted tiene su certificado de calidad indígena?

E: Correcto

C: ¿Y lo obtuvo para ese trámite o antes ya lo tenía?

E: Para ese trámite y me ha servido para otros trámites, por ejemplo, obtener una beca...

C: ¿Para sus hijos?

E: Sí, o para postular a algún proyecto te piden la calidad indígena po'

C: Aparte, de participar en el proceso de vivienda, ¿usted ha participado en algo más en relación a la cultura mapuche?

E: Sí, en una asociación, ahí se ha participado en guillatún, wetripantu, encuentros culturales relacionados con la etnia mapuche...

C: Me interesa saber también si cuando era más chico tuvo alguna participación en algún tema mapuche, ¿usted sabía que era mapuche o pensaba algo?

E: No, porque en ese tiempo el tema era más tabú, no es como ahora, que a todas las etnias se les da más énfasis para mostrar su cultura, antes era más cohibido, no había tanta... tanto realce a la etnia, en un círculo pequeño solamente, no se hablaba tanto, ahora igual, últimamente, se ha dado harto énfasis a las etnias culturales de acá de Chile.

C: En su caso, ¿su primer apellido es mapuche?

E: Sí...

C: ¿Y usted cómo se siente de ser mapuche? ¿Le agrada o no le agrada, a lo mejor lo han molestado...?

E: Antes sí po, cuando era más pequeño, se burlaban, ahora no, ahora es más normal, cambia harto la mentalidad, ahora tanto que se habla de los mapuches, y no sólo los mapuches, hay hartas etnias más, se les ha dado más importancia, no se les mira en menos cuando dicen su apellido, no, nada, antes sí po... “este indio” ...y los indios están allá en otros países.

C: Y como le preguntaba... ¿cómo se siente de ser mapuche? ¿qué visión tiene de ser mapuche?

E: Yo me siento orgulloso de ser mapuche porque igual tenemos hartas cosas para mostrar a la gente, las tradiciones, los bailes, las ceremonias, que mucha gente que participa por primera vez, se siente admirada porque tiene otro concepto... que es bueno pa' tomar, que es flojo, pero ahí se van con otro... como que se les cambia el chip, se van con otra visión, y eso mismo igual hace que la gente no siga hablando... hay que cambiar la mentalidad que se tenía antes del pueblo mapuche...

C: Usted decía que ahora igual se habla más del tema, justo este verano salieron hartas cosas en las noticias

E: Sí... es que todos esos problemas son que el mismo gobierno, el gobierno de turno que está... que protege mucho a los empresarios, de todas las usurpaciones que hicieron, entonces lo que pasa, ahora es que el pueblo mapuche igual se ha levantado, ya no está tan cohibido, se ha dado a demostrar que no es así como la gente pensaba, detrás de todas las injusticias que se han cometido en contra del pueblo mapuche...

C: ¿usted con su hijo, lo conversa o no lo conversa, o le dirán algo por su apellido?

E: No, a él no le dicen nada, tratamos de inculcarle las tradiciones... tiene un instrumento, lo toca, eso igual es bueno porque se va sintiendo más familiarizado...

C: Su hijo todavía está en el colegio, le quedan un par de años..., ¿su grupo familiar por quién está conformado?

E: En este momento somos 3 no más...

C: ¿Y su hijo mayor qué edad tiene?

E: 28, pero él ya está independiente y el otro está en Viña...

C: Y pensando en el que está en el colegio, ¿cuáles son las responsabilidades que usted tiene que cumplir como padre?

E: Darle su educación, alimentación, inculcarle valores igual po'... para que el día de mañana el igual respete a todas las personas...

C: ¿Qué otros valores han sido importantes en la educación que usted trata de entregarle?

E: Eeh... que respete a sus compañeros, que respete a los mayores, que respete a la mamá cuando yo no esté, como yo trabajo afuera no estoy constantemente con él, pero el tiempo que estoy acá trato de darle lo mejor...

C: Y si usted compara, bueno, sus hijos mayores tienen harta diferencia con el de ahora, ¿usted nota cómo han ido cambiando...

E: Es que todo va de la mano, porque la misma tecnología, la misma televisión, todo eso, el celular hace que los niños se sientan como parte importante, como, por ejemplo, cuando tienen un celular que todos quieren tener, nadie quiere ser menos, todos quieren tener la mejor ropa, el mejor celular, el computador, entonces todo eso va tomado de la mano, por eso mismo todo es más caro ahora...

C: ¿Y usted como papá trata de...?

E: Uno hace un esfuerzo y trata de darle lo mejor, porque el mismo sistema te lo va pidiendo así po...

C: En ese sentido, económicamente, ¿cómo se organiza?

E: Sí, porque como yo no trabajo de forma estable, yo trabajo a plazo fijo entonces, cuando a veces la cosa se pone difícil igual cuesta porque uno... yo como padre me siento mal cuando no puedo darle a mi hijo lo que me pide, pero a veces igual se da la condición, tratamos de satisfacerla lo más que se pueda...

C: Y usted ahora que trabaja lejos, ¿se mantiene comunicado con su hijo?

E: Sí, todos los días...

C: Y con su esposa, ¿cómo se reparten los roles?

E: Ella es la que pone, entre paréntesis, la mano dura con él, yo soy más pasivo, le converso, pero no con golpes ni nada, mi señora es la que a veces le pega su palmetazo...

C: Y ahora que su hijo ya está como entrando en la adolescencia, porque él ya no es niño pequeño, ¿cómo cree usted que hay que ser papá en esa edad?

E: Bueno, yo pienso que como he criado a los mayores igual, pero siempre con responsabilidad hacia él, no es necesario golpearlo para que entienda, si conversando igual se pueden entender las cosas y él igual está con cambios, cambios minúsculos pueden ser de repente, entonces ahí hay que estar con él, apoyarlo, conversando, hacerle preguntas... cómo está en el colegio... cómo está con sus amigos, sus compañeros, si tiene algún drama o algo...

C: Y la relación entre ustedes, ¿cómo es?

E: Buena...

C: Y bueno su esposa es la que está más en el día en la casa...

E: Sí, ella es la que está cuando yo no estoy, ahí es mamá y papá presente...

C: Bueno, yo le comentaba al principio que estos temas igual se están investigando porque la gente joven está eligiendo tener menos hijos o no tener hijos por falta de tiempo o dinero, o a veces de verdad se ve que la gente que tiene hijos de verdad anda corriendo, ¿usted cómo ve esa situación, lo ve por ejemplo en otras personas? ¿qué opina de eso?

E: Sí, si lo veo, es que igual... como está la cosa ahora, se va más por el lado de la tecnología... ahora no hay tanta comunicación como antes, antes se disfrutaban más las cosas, ahora no po, ahora si no tenís un televisor grande, la gente no se sienta a ver la tele, si tienes un televisor chico, no se ve, entonces como todo eso va influyendo, todo es más caro igual, entonces tener un hijo implica mucho gasto, y cuando entran a una edad en que ya no pueden tener hijos, entonces todo eso se va.... va todo de la mano, si te vas por el lado de tener muchas cosas, después para tener un hijo se te puede hacer tarde igual po'

C: Bueno, su hijo aún no sale del colegio, pero cuando él termine, ¿qué expectativas tiene de su futuro?

E: Yo viendo cómo está la situación afuera, que hay ingenieros de todo, pero los ingenieros no son muy apetecidos ahora, lo que se está pidiendo ahora en industrias, en minerías... son técnicos industriales, y eso es lo que le digo...me gustaría que sacara un curso... un técnico en... no sé po'... en... industrial o minería...eso es lo más apetecido ahora, porque uno lo ve po' como yo estoy allá trabajando...

C: ¿Usted trabaja en...?

E: En minería...

C: ¿En Calama?

E: Sí, entonces uno ve que... hay ingenieros trabajando con nosotros po', el estudio no le sirvió casi de nada, entonces igual es medio fome po', sacrificarse tanto para al final, si no tienen el contacto o un amigo que lo mueva en alguna parte.... Es que es difícil igual po' porque esos campos están todos copados yapo, por ejemplo, el mismo caso de la prevención de riesgos, todos estudiaban prevención de riesgos y ahora... ¿cuántos prevencionistas que

trabajen en una empresa hay?... donde trabajen 3 o 4 personas...ingenieros, entonces igual no se recompensa...

C: Eso antes no se veía tanto ¿y usted le ha transmitido a su hijo eso? Que ahora es más inestable el trabajo...

E: Sí, sí, yo le he conversao', por eso mismo le digo que se haga un curso de técnico, bueno, hay que ver la estabilidad laboral...

C: Igual está bien que usted tenga esa alternativa para él... y en términos de valores, ¿qué valores le gustaría que tenga su hijo cuando ya sea adulto, cuando ya no viva con usted, cuando ya no dependa de usted?

E: Que siga siendo como es, que sea respetuoso, que respete a las personas, que cuide el medioambiente, todo eso, porque eso es un futuro que le va quedando a ellos, porque igual yo en un tiempo más no voy a estar con él, entonces eso él tiene que rescatar para su futuro, lo que yo le he enseñado, el querer a la mamá, a sus hermanos, que haya un respeto mutuo entre la familia, entre todos...

C: Ahora volviendo un poco, ¿usted a qué edad fue papá?

E: A los 24...

C: ¿Cómo cambia su vida cuando usted fue papá? ¿Cómo se lo tomó usted?

E: Me lo tomé con responsabilidad, como ya tenía la experiencia de tener hartos sobrinos, eso se... compensó más...aparte que fui querendón con ellos...

C: ¿Le gustaban, entonces, los niños?

E: Sí...

C: Y ahora si usted mira la totalidad de tener a sus hijos grandes y a su hijo chico, ¿cómo ha sido la experiencia de ser papá?

E: Bonita, pero igual con momentos difíciles porque cuando los... como yo desde los años 90 que trabajo en faenas... esporádico, había tiempos buenos y difíciles y ahí era como más complicado, pero, gracias a Dios, todo ha salido bien hasta el momento...

C: ¿Y eso es entonces como la parte difícil de ser papá?

E: Sí po, tener un trabajo estable igual complicado, porque uno no se puede proyectar a unos 10 meses más, porque a veces hay trabajos que duran, no se po', dos meses, o 15 días...

C: ¿Y ahí cómo lo hace usted para organizarse?

E: Mi señora es quién maneja el... presupuesto, o si no, no sé po, hay que conseguirse un préstamo, aquí o allá, y después con el trabajo salir del paso...

C: Entonces es más como en el día a día ir viendo, ¿y usted está conforme con cómo ha sido usted como papá? ¿Usted considera que ha sido un buen papá?

E: Sí, yo me considero..., sí, yo pienso que sí, me considero buen papá...

C: ¿Por qué?

E: Bueno, porque uno, nunca he golpeado, y porque siempre trato de conversar porque a los golpes no, porque los golpes no... al contrario, después quedas sufriendo por pegarle a tu hijo, entonces se va creando una distancia entre papá e hijo, entonces eso no me gustaría tampoco...

C: Y delante cuando yo le pregunté “¿cómo ha sido para usted ser papá?”, usted me dijo que ha sido bonito, pero difícil y me contó la parte difícil, pero ¿cuál es la parte bonita de ser papá?

E: Disfrutarlos, verlos crecer, compartir con ellos el día a día, eso es lo bonito, por ejemplo, cuando uno trabaja en turno, tratamos de compartir más... una once, un desayuno, a veces... con este tipo de trabajo se da po', uno disfruta más con él... con ellos.

C: Y, por ejemplo, si después su hijo es papá, ¿qué le diría usted o qué consejo le daría?, ¿qué cree usted que es importante para ser buen papá?

E: Yo pienso que primero es conversar las cosas no necesariamente llegar a los golpes, hacerle ver lo que pasó, no sé po', conversar primero con las personas, bueno él tiene que ser como fui yo no más po', siempre hemos tratado de satisfacerle todo lo que está en nuestro alcance, para que él también se sienta cómodo en su grupo de amigos o en su entorno...

C: Como lo que decía usted de que nadie quiere ser menos en el fondo... ¿hay algo más que quiera agregar de las cosas que yo le he comentado?, ¿alguna opinión que le gustaría dar?

E: No, que ... bueno, me gustaría que se le siguiera dando más realce a la cultura mapuche, que se le entregue más recursos a las personas igual, para dar más a conocer nuestra cultura...

C: A propósito que usted dice de los recursos...

E: Sí, lo que pasa es que acá la riqueza está mal repartida no más, porque recursos hay hartos acá en Chile, son 3 o 4 familias las que se llevan todo aquí en Chile...

C: Y si se repartiera mejor, ¿en qué cosas cree usted que sería bueno apoyar a las familias que tienen hijos... apoyar en qué cosa?

E: En la educación, la salud y la vivienda, sería como lo primordial, porque después cada uno tiene que entregar su aporte, para que no todo sea gratis, porque también tiene que ser algo recíproco, que te den, pero tú igual tienes que dar...

C: Y ahora como en este momento, usted con su situación laboral, ¿logra resolver las necesidades de sus hijos, de ir al colegio, la salud o a veces se hace caro igual?

E: No, no, grandes gastos no hemos tenido, pero cuando lo hemos requerido igual ha estado ahí...

C: ¿Algo más que agregar?

E: No, eso...

C: Muchas gracias por la entrevista.

E: ¿Eso era todo?

C: Sí, eso era todo.

E: Que le vaya muy bien...

Luego de la primera entrevista, se solicita realizar una segunda entrevista en modalidad go-along. Se agenda una nueva entrevista en día sábado, que es el día en que el entrevistado acompaña a su hijo a actividades deportivas. Nos reunimos en la calle principal del barrio

en que él vive, comuna de Hualqui, con dirección a la cancha de fútbol donde entrena su hijo.

Entrevista

C: Don Eduardo, gracias, primero que todo, por esta segunda entrevista

E: No se preocupe

C: En la primera entrevista tocamos hartos temas, temas que... se viven en el día a día

E: Claro que sí

C: entonces para mi investigación es importante poder conocer un poco cuál es su día a día, y profundizar en algunos temas, que, cómo se puede decir, ya abrimos. Primero, podría contar, para que quede registrado, hacia dónde nos dirigimos

E: Bueno, estamos en Hualqui, vamos a la cancha del sector matadero, que es donde juega mi hijo

C: ¿él está en un equipo de fútbol?

E: Claro, está de delantero

C: y cuénteme, cada cuánto participa él, usted viene siempre...

E: Mi hijo es bueno para la pelota, él lleva del año pasado y juega todas las semanas

C: y usted lo acompaña todas las semanas

E: ahora que estoy trabajando, no po, pero antes... es que yo trabajé en la zona, de lunes a viernes, y el fin de semana siempre íbamos con mi señora a acompañarlo. Ahora que trabajo en faenas, vengo cada vez que tengo bajada

C: la bajada son los días libres

E: correcto

C: don Eduardo, y cuénteme, ¿por qué ustedes acompañan a su hijo?

E: con mi señora venimos... bueno, ella lo va a dejar y a buscar al colegio y, cuando yo no estoy, ella viene a verlo. Él sale temprano, primero, a entrenar, nosotros nos venimos, como a ver el partido, y después nos vamos los 3 a la casa

C: entonces su señora es de la idea de acompañarlo

E: claro, yo también... es que cuando uno es joven, aunque lo papás le den buenos consejos, a veces uno se descarrila, de inmadurez, como se puede decir, por una parte, pero también, a mi hijo le gusta jugar, él es destacado, entonces que no vinieran a verlo sus papás, sería fome igual, que él no viera una preocupación... y también es un motivo para salir, nosotros con mi señora, acompañar al hijo, nos gusta

C: ¿es una manera de apoyarlo?

E: claro. Una cosa es darle permiso, pero estar con él, es lo que vale... imagínese, que yo trabajo fuera, si el tiempo pasa rápido, más rápido pasa cuando uno vuelve a la casa una vez al mes. Entonces, yo sé que, si no vengo a verlo, después me voy para el norte y ahí a mi hijo le toca estar sin el papá. O sea, cómo se puede decir, el papá, la mamá, tienen que acompañar, porque si no, los niños se sienten solos, y uno, como papá, no aprovecha el momento

C: ¿para usted es importante compartir momentos con sus hijos?

E: correcto. Imagínese, él en unos años, sale de 4to, si se va a trabajar, ahí ya pasó el tiempo

C: don Eduardo, ¿y usted se imaginaba que así era ser papá?

E: bueno... como le decía yo, no me acuerdo muy bien, a uno no le enseñan a ser papá. Yo me casé joven, y como lo que viene es que uno quiere tener el hijo, y en el camino va viendo. A veces se complica la cosa, pero yo creo que uno, yo vengo de una familia grande, y nunca nos faltó nada, mis papás se alegraban con uno, salíamos, salíamos a paseos con los vecinos, no grandes paseos, hacíamos caminatas, al cerro la U en Talcahuano, y esos recuerdos... son bonitos

C: es decir, es algo que parece que se va viviendo, a medida que avanza el tiempo... ¿pero usted, siempre quiso ser papá, sabía lo que se venía?

E: sí, porque yo tenía sobrinos, nosotros somos hartos hermanos y yo ayudaba a cuidar a mis sobrinos cuando mis hermanas tenían que salir, entonces, uno ve que mis hermanas ya tenían una responsabilidad, pero, cómo decirlo, uno sigue haciendo sus cosas

C: ¿su vida?

E: claro, claro, porque nosotros, los sobrinos, después nos juntábamos los hermanos y todos llevábamos a los hijos, las fiestas de la familia, entonces era bonito que llegaran más niños a la familia

C: eso es bien interesante, porque a veces la gente dice que deja de hacer muchas cosas cuando nacen los hijos

E: es que la gente está materialista, los más jóvenes piensan “primero estudio, después me compro el auto, el departamento, después viajar”

C: claro, y parece que, en esas metas, por así decirlo, los hijos no están en el plan

E: es que, por lo mismo, mucho materialismo, antes uno no tenía como meta andar viajando, comprarse un auto, uno se ha comprado sus cosas con el tiempo... ahora los jóvenes quieren todo lo que ven en la televisión, pero al final, no forman su familia, y se quedan solos, o viven amargados por lo que no pueden tener

C: o sea, ¿tienen otro modelo?

E: es que estamos en un país terriblemente consumista. La gente quiere más y más, los que ya tienen algo, quieren más, o, cómo le digo, se compran todo lo que ven en televisión, se endeudan para viajar los jóvenes, siendo que uno puede darse otros gustos, más sencillos, y disfrutarlos más

C: bueno, igual dicen que tener hijos es caro, por lo mismo, lo descartan

E: es que depende de cómo uno quiera... de cómo uno sea como papá, porque si uno cree que al hijo hay que comprarle todo lo mejor, colegios...particulares, juguetes caros.

C: ¿cómo ha sido eso en su caso?

E: bueno, cuando nació mi primer hijo, yo tenía un trabajo bueno, o sea... uno no estudió, yo tenía mi contrato, era más estable, pero no era un gran sueldo, después la empresa cerró, o

sea, reducción de personal y de ahí que he estado en las faenas, pero uno, como papá, cuando hay plata, bien, y cuando hay menos, también uno “hijo, este mes, no se puede”

C: o sea, es algo que usted habla con sus hijos también

E: es que, en este país, la gente dice “si no tengo, no puedo hacer... tal cosa”, pero, realmente, nadie te asegura nada... yo siempre digo “en Chile hay ricos y pobres, los demás, son engrupidos”

C: ¿cómo es eso?

E: que a veces la gente que tiene un trabajo, se cree un poco más, dice “me compro eso, tengo que tener para viajar”, como que hace un plan, pero al final, somos todos trabajadores, y el trabajo después te lo quitan, si los que de verdad tienen, los ricos, son unos pocos no más

C entiendo. Entonces, don Eduardo, cómo ha vivido usted el ser papá en estas condiciones

E: estar con el hijo, si hay plata, bien, si no hay, uno hace un esfuerzo, siempre como papá yo hago el esfuerzo, igual uno se siente mal, porque los hijos a veces ven a los compañeros y quieren tener lo mismo, pero tampoco se va a traumar porque no tiene... yo creo que, mi hijo sabe que si se puede comprar algo, se compra, yo no creo que él se lamente “mi papá no me puede comprar esto”, porque yo no lo transmito eso, quizás, hoy no hay plata, pero mañana, la situación puede mejorar, o él, en un unos años, va a trabajar, y se va a poder comprar cosas, pero lo que nunca puede faltar, el cariño, compartir

C: o sea, ¿parece que a veces es un problema, pero no tan grave?

E: algo así

C: además, están estas otras actividades, donde usted viene a verlo

E: claro, él lo pasa bien jugando a la pelota, y es gratis, él no tiene que pagar, entonces igual hay opciones que no pasan por tener plata

C: don Eduardo, y para seguir este tema, de lo importante que es para usted... estar con su hijo, cuénteme un poco más, cómo es la relación con él, de qué cosas conversan

E: bueno, yo soy, en la casa, más de la buena onda, mi señora es la estricta, pero igual yo, siempre apoyo a la mamá

C: ¿usted la respalda?

E: correcto, con mi hijo, conversamos, del colegio, bueno, tampoco él me va a contar todo, pero sé que en el colegio no le ha ido muy bien, que está pololeando, igual cuando quiere algo, él lo dice

C: y cuénteme, cómo es la dinámica cuando ustedes vienen a ver a su hijo, se van caminando los 3, ¿cómo es?

E: bueno, este camino lo hacemos a pie, casi siempre voy con mi señora, pero ella hoy día fue a ver a una de sus tías, entonces ella va a volver y nos vamos a encontrar los 3 en la tarde... entonces, ahora vine solo, y en la tarde me devuelvo con mi hijo

C: ¿y cómo es ese momento en que se van caminando juntos?

E: bueno, pasamos a comprar un helado, nos vamos caminando, tomando helado... si venimos el sábado o el domingo, tratamos de dejar ese día libre, para no andar corriendo, entonces, tomamos desayuno en la mañana, almuerzo, lo podemos saltar, y después pasamos los 3 a comprar cosas para tomar once... el hijo se ducha, con mi señora preparamos algo rico, y ahí nos quedamos conversando

C: y cuáles son los temas de conversación

E: bueno, en el camino, siempre hablamos de cómo le ha ido a mi hijo, de cómo le fue en el partido, le decimos que jugó bien, cosas así... igual, mi esposa es más conversadora, nosotros vamos a veces, comentando, de qué cosas nos gustaría hacer... a veces, yo les cuento de un trabajo que estoy viendo, de qué estoy viendo para los meses de más adelante

C: o sea, hablan de los planes también

E: sí, igual con mi señora, nos gusta arreglar la casa, la hemos agrandado, entonces vamos mirando, pensando en ideas

C: y qué dice su hijo

E: él igual habla sus cosas, tiene a sus amigos que juegan a la pelota con él, entonces, a veces le preguntamos “quién es ese niño”, o también cuando hay compañeros de colegio, sale el tema del colegio, le preguntamos cómo va, que estudie

C: o sea que, en el camino, aprovechan de ponerse al día

E: justamente

C: y, un tema que quedó pendiente, usted me contaba que su hijo, usted también le incentiva que participe, que se identifique como mapuche

E: sí

C: ¿y cómo se ha ido dando eso? ¿han tenido alguna conversación?

E: no conversación, no, pero... donde yo voy a la asociación, a las actividades voy con mi señora y con mi hijo, y ellos participan, mi hijo, aunque es chico, él aprende, porque siempre enseñan cosas, en las rogativas, hablan de la tierra, miramos los bailes, a veces a uno lo invitan, o le enseñan a los hombres a tocar la trutruca, y él siempre dice que sí, es como... tímido, pero siempre participa, se anima cuando ve a los demás

C: o sea, es en las actividades que se pone en práctica

E: correcto

C: don Eduardo, y para usted, una pregunta que yo estoy tratando de... dilucidar, es qué significa ser mapuche... quizás, es difícil explicarlo con palabras, pero, si usted tuviera que explicar qué significa ser mapuche, qué diferencia hay en el hecho de ser mapuche...

E: el respeto por la tierra

C: ya, cómo es eso

E: porque siempre han dicho, que los mapuche son flojos, que le falta, no sé, que no hacen un negocio, pero, cuando yo voy todavía donde mis tíos, al campo, ellos tiene harta tierra todavía, y ellos cuidan, tienen sus huertas, siembran, pero cuál es el problema, no tienen agua, porque al lado, se instalaron las forestales, lo pinos, y se llevan el agua

C: entonces tiene relación con la tierra

E: claro, porque, hay un respeto, la tierra no es para explotarla. El que tiene un terreno, no siendo mapuche, siempre anda viendo el negocio, cómo ganar, el mapuche no, uno defiende la naturaleza, el agua, no contaminar

C: y hay algo más que sea, como una característica importante de los mapuche

E: bueno, la cultura, los bailes, o sea, mantenerlo, aunque... el orgullo que todos sentimos de ser mapuche, aunque se digan tantas cosas que discriminen

C: Usted me decía que cuando era niño no era un tema que se hablara tanto...

E: En realidad no, no que me dijeran “nosotros somos mapuche”, eso no se daba, como se dice, era tabú, pero mi papá viene de Arauco, de la costa, y eso siempre lo supimos, él nos llevaba, íbamos de vacaciones, y siempre estuvimos con los hermanos, tíos de mi papá, había un contacto

C: ¿y ustedes se daban cuenta de las costumbres?

E: no tanto como encontrar una diferencia, eran costumbres del campo, pero después, con el tiempo, ahora que hemos ido interiorizándonos, me doy cuenta de que la alimentación, la papa, la harina tostada, que se comía allá, es mapuche, también, después con el tiempo yo empecé a acordarme que mis primos del campo contaban que ellos hacían sus rogativas para proteger las cosechas, pero mucho antes de que el nguillatún o el we tripantu fuera conocidos.

C: entiendo, entonces esto se ha ido dando con el tiempo

E: Claro, o sea, antes lo que se hablaba, era que los mapuches eran flojos, algunas veces a mí y a mis hermanos nos molestaban por el apellido. Me acuerdo que en el liceo, había un profesor que decía “la familia tanto”, decía nuestro apellido, como mirando en menos, daba rabia, pero no sé cómo, siempre supimos que era ignorante, era ignorante no más

C: y además de lo que pasaba en el liceo, qué pasaba en otros círculos, con sus amistades

E: ahí era otra cosa. Yo viví mi adolescencia todavía en dictadura. Por cosas de la vida, tenía y todavía tengo amigos que son de izquierda, artesanos, militantes, de todo, y ellos siempre me decían “los mapuches, lo máximo”, mucho respeto. Ahí uno se va dando cuenta, ellos ya entendían lo que pasaba con los mapuches, eran gente informada, que siempre leía

C: ¿y sigue en contacto con ellos?

E: sí, algunos vienen a la casa, saben que yo estoy participando en una asociación. Tengo un amigo que es dirigente en un colegio, él es parodocente, y siempre hablamos de las noticias,

cuando pasan las cosas con las quemas de camiones, que son montajes... él me dice “qué daría yo por haber sido mapuche”

C: ¿y usted habla de estas cosas con su hijo?

E: claro, él siempre está, yo le digo “hijo...” cuando hablamos estas cosas, con mi amigo, con mis hermanos, son cosas que siempre hablamos entre nosotros, y los más chicos aprenden

C: o sea, ese, finalmente, también es un manera de transmitirle valores

E: Claro

C: don Eduardo, ya, para ir cerrando, teniendo en cuenta lo que usted me ha contado, lo importante que es para usted acompañar a su hijo, cómo participa en su educación, no sé si usted podría decirme, qué es ser padre, qué significa ser un padre, para usted

E: para mí, quererlo, querer a tu hijo, estar ahí...

C: y cuáles serían, sus responsabilidades, quizás, las responsabilidades de un padre, o qué se necesita para ser un buen padre, en su caso

E: o sea, más que responsabilidades, el ejemplo, de educarlo estando con él, con... quizás, algo sencillo, lo mismo que yo le decía, que vea, que no se crean tanto el cuento de lo que ve en la tele, porque si él me ve... amargado, por no poder comprarme un auto, ahí, estamos mal, él va a ser igual

C: entonces ser padre es también dar un ejemplo

E: claro, o sea, la vida que uno le da al hijo cuando chico, yo por eso no le pego, nunca le he pegado, porque después, los hijos tienen rabia... por eso yo creo, tampoco es fácil ser padre, pero, tampoco lo veo, para aproblemarse, uno trata de darle lo que tiene, de lo material, pero lo importante es darle un buen ejemplo, y después cuando él sea grande, la idea es que lo siga

C: bueno don Eduardo, le agradezco esta entrevista, segunda entrevista

E: jajajaja, no se preocupe

Marcelo

C: (...) se sabe poco de cómo se está viviendo esto en Chile, a propósito de que hay baja en el interés de tener hijos... eso se está estudiando, se sabe la opinión de las mamás, pero muy poco de los hombres, y no es que los hombres estén tan libres de la responsabilidad de ser papás, quizá en lo que más se sienten presionados es: cómo seguir respondiendo a las necesidades económicas... porque todavía se espera que el hombre sea el proveedor...

M: Yo creo que igual hay un índice de... he escuchado una encuesta, en la cual la natalidad ha bajado considerablemente y el envejecimiento ha aumentado, y se dice que va a haber más gente adulta... yo creo que una persona joven, hoy en día, lo piensa tres veces antes de perder su libertad antes de tener hijos y, a veces, esos hijos nacen por nacer, ni siquiera son programados. Yo, hoy en día, gracias a Dios, mis tres hijos han sido programados... hay un tema de responsabilidad grande ahí, sobre todo en la parte... de juventud... hay muchos que piensan: “¿qué le voy a dar a mis hijos?... ¿cómo voy a criarlos?” ... “para eso voy a estudiar, y no quiero tener un freno en la vida” ... un freno no para mí, sino pensando en la persona que cría un hijo... puede ser una traba para poder crecer, me refiero como persona...

C: Es cierto, precisamente, la entrevista tiene dos partes... una, abordar cómo ha sido la experiencia de ser papá... pero también en Chile poco se sabe de la pertenencia étnica de la que somos parte porque... por ejemplo, dentro de la experiencia de ser papá, es importante los valores que se le entregan a los hijos... entonces, la pregunta que estoy tratando de responder yo con mi investigación es si se considera la parte mapuche en los valores que se le entregan a los hijos, o si los papás... si ellos tienen la intención de transmitirle también esos valores, esos temas son los que vamos a tratar.

M: En el tema de los valores que se le pueden entregar a los hijos, yo creo que los mapuches o no mapuches vienen siendo... si acaso a ti te lo han entregado...nosotros tampoco... yo creo que nací con la parte del mapuche del conocimiento en mí...

C: ¿Tú, por ejemplo, naciste aquí en la ciudad o en el campo?

M: No, yo nací en la ciudad.

C: ¿En qué parte?

M: En Talcahuano. Nosotros no nos percatábamos del apellido, nosotros venimos a tener conocimiento a los 30 años o 35 años recién sabiendo que tú podías decir... “oh soy mapuche, tengo sangre mapuche” ... y siempre la has tenido...

C: Tú eres mapuche por la parte de tu mamá... tu segundo apellido es mapuche. Yo he escuchado, escuchaba, que a personas con primer apellido mapuche, los molestaban, algunos profesores... pero ¿en tu caso...?

M: Nunca, nunca, nada de bullying, nada, de hecho, ni se tocaba, porque yo soy Leal Marilao, más me molestaban por la parte de Leal, porque yo era desleal, no con mi mujer (se ríe), sino con mis amistades, me iba a jugar a la pelota a otro lado, ahí me decían: “oye, desleal, ven” ... pero en la parte del apellido mapuche no se tocaba, no metía boche, no era tema, hasta los 25, 30 años, no era tema.

C: ¿Y qué pasó ahí, a los 25 o 30 años?

M: Yo tenía... con el Luis sobre todo... él pertenecía a un grupo de muralistas y en las unidades muralistas que estaba él, hacíamos murales dedicados a la parte mapuche y... ahí, yo creo, que ahí fue, como mi hermano se dedicó a eso, yo empecé a participar en los murales y ahí conversaba con personas que tenían el diálogo en mapudungún y me gustaba entrar y compartir con esas personas, me hablaban, yo lo único que quería era entenderles lo que ellos me decían, eso me llamaba la atención y ahí ya empezamos con el tema, con la agrupación, el comité...

C: Unos 16 años atrás

M: Yo tengo 47...voy a cumplir 48... pero eso fue el cambio de no saber nada de la parte... de mi apellido, de mi ascendencia, a poder ingresar... y ahí va el tema, como te digo, el tema... que va surgiendo con tus hijos, tú allá no tienes más que esa crianza que te dieron y después la tomaste... yo creo que... al Paul le buscamos la beca [beca de estudios para jóvenes indígenas] cuando empezó en el liceo, no conocíamos el tema de la beca y costó cualquier cantidad de ingresarle... era un poquito más complicado, porque se pagaba y, si pagabas “¿para qué querís beca?”... Y no era tan masiva tampoco antes la beca mapuche, no se conocía mucho. Mateo ha sido beneficiado de la beca...con él no hemos tenido problemas.

C: ¿Tú...por qué crees que cuando eras niño no te hablaron de eso?

M: No sé... yo creo que en ese tiempo no era tema, había otros temas en el medio, yo pienso que cuando tenía 8, en la enseñanza escolar no había tema de tus raíces, tenías temas del combate naval de Iquique, de... la batalla de O'Higgins y hasta ahí llegaba todo po...

C: Incluso cuando yo estudié me acuerdo que, en 8 básico, cuando hablaban de la cultura mapuche, que había sido un pueblo que había vivido en Chile, pero que ya no estaba, que es distinto ahora po, celebran el nguillatún y todo... no se hablaba tanto...

M: Por eso digo yo, que en ese tiempo los colegios no estaban preparados para difundir la cultura o las raíces mapuches, solo para ciencias naturales, ciencias sociales, en sociales no teníamos nada de... las raíces mapuches, te mostraban unos monitos [dibujos] no más, pero te mostraban dos álbumes del combate naval de Iquique, yo creo que no teníamos acceso a eso y por eso no nos criamos con eso, sabías quién era la mamá de Arturo Prat [personaje histórico chileno] , quién era su papá, cómo murió, pero no sabías quien era Caupolicán [personaje histórico mapuche], era... no sé po'... contadísimos los colegios, quizás los colegios privados, los que podían influirte en eso, pero los colegios municipales, como yo, que estudié en Talcahuano, no teníamos acceso... después, la parte mía, en la enseñanza media no fue muy generosa, bueno, yo fui bastante desordenado, y no pude terminar la enseñanza media, la terminé mientras trabajaba, y ya con mi hijo, ya, empecé como a los 25 años a estudiar de nuevo, pero terminé, hice dos técnicos, gracias a Dios, no los ejercí, porque no estaba la plata, me salía más rentable trabajar en otra cosa que en lo que estudié, por decirte algo, en técnico estaba ganando 350 y por fuera ganaba 800, así que no tenía por dónde perderme...

C: ¿Y tú, después, retomaste?... bueno, participaste en murales... ¿cómo fue para ti entrar a la agrupación? ¿Qué cosas nuevas conociste...?

M: Un mundo nuevo, por el tema que tú no tenías conocimiento de lo que pasaba en las comunidades, no tenías conocimiento de los significados de los apellidos o cómo se celebraba el año nuevo, yo no conocía nada de eso, yo lo conocí recién cuando empezó el tema de la asociación o del comité... a escuchar a personas que hablaban en mapudungun, una experiencia bonita, ahí te das cuenta que hubiese sido muy bueno que a nosotros nos hubiesen implantado ese ADN antes, hubiéramos... no sé po... tú y yo, esta misma entrevista podríamos estar hablándola en mapudungun, porque lo hubiésemos tenido en el ADN, saber

contar... hoy día tenís escuelas, comunidades, donde los niños saben de todo, aprenden cosas en mapudungun, pero aquí falta muchísimo, aquí en las escuelas municipales aquí, igual parece que tenemos intermediarios hoy día en las escuelas...

C: Bueno, depende del colegio, algunos tienen talleres de mapudungun o ramos, y hoy día con tus hijos, me decías que su primer acercamiento fue a través de las becas, y en el día a día ¿se ha dado la oportunidad, o con la más chiquitita que está recién comenzando el colegio, de... que le puedas comentar que somos mapuches, o cuando celebran actividades en el colegio?

M: No, yo creo que fue con el Mateo, el de al medio, el que tiene 18 años... 17 años, con él empezamos, porque para postular a la beca, tenía que forzarse a estar en una asociación, o yo en una asociación... y yo tenía que hacerlo participar, y ahí me preguntaba: “¿qué significaba esto?” y como yo ya tenía 4 años nuevos celebrados con el wetripantu mapuche [año nuevo en el calendario mapuche, solsticio de invierno, 21 de junio], podía entender. Con la Paz no ha sido mucho, sí hemos ido a dos guillatunes, he salido con ella para que ella igual pueda ver qué pasa a su alrededor con el tema mapuche, independiente que ella no capte, ella igual va a tener esa vivencia, el Mateo ha estado conmigo, en el palín... jugando, hemos estado en el año nuevo... he integrado hasta a mi señora, que no es mapuche, pero yo la he integrado para ir un rato y compartir un poco... lo que pasa en ese ambiente, para que no le cuenten la pomada [un cuento], para que sepa que el año nuevo se celebra de esta forma...

C: ¿Y a ti te gustaría incentivar esa parte en tus hijos?

M: Mira, aparte de mis hijos, me gustaría, primero, aprenderla bien yo, conocerla bien yo y poderla transmitir no solamente a mis hijos, sino a todas las personas que estén alrededor mío, sueño con tener un negocio, más encima estoy en una comunidad aquí, sueño con vender en mapudungun... tenemos un vecino, que viene y habla en mapudungun po y yo me río po, porque no sé responderle, pero sí sueño con... bueno, yo conozco las palabras que son básicas “mari mari peñi”, un día me trajo una lista de cosas de cómo se decían y cuando viene de repente, converso con él, en el entusiasmo de aprender, entonces, sí, sí me encantaría que... todas las personas que pueda yo transmitirle algo, se los transmitiría... mi pendón, cuando yo abrí mi negocio y puse las palabras en español y en mapudungun, pero no pude dejarlo, porque no hallé cómo dejarlo para que los perros no me lo hagan tira, así que lo tengo ahí...

ahora... hoy en día, mandé a hacer un letrero para el negocio y yo creo que me lo pasan mañana... es la bandera de Lautaro, araucarias... es lo que representa un poco al mapuche po...

C: Me llamó la atención que cuando abriste el negocio le pusiste “peñi Marcelito”, me llamó la atención porque hay gente que participó en el comité pero que no se siente tan mapuche, entonces cuando vi eso, pensé que para ti era muy importante ser mapuche po...

M: Sí, más que nada, me empapé del tema que todos tenemos ascendencia, o ya sea un 70% que tenga descendencia aquí y hay conocimiento de la palabra, del diálogo, de la cultura... y como soy una persona liviana de llevar, qué mejor que ponerle peñi, de hermano Marcelito, porque me siento como amigo, como cercano desde un inicio... desde el comité, que fue el cambio de switch, de pensar en tu cultura, yo, por mí, me hubiese cambiado mi apellido, y ponerme primero Marilao y después Leal, no es un tema de querer más a mi mamá o a mi papá, es un tema de cultura, de querer mostrar mi apellido... hoy día, a mi nieto le entregué beca, porque se entrega beca hasta la tercera generación... yo, manteniendo mi apellido tengo dos generaciones más para que sean beneficiarios...

C: ¿Qué edad tiene tu nieto?

M: 6 o 7 años... pero él ya fue beneficiado por el tema mapuche...

C: Te decía que me gustó que le hayas puesto ese nombre a tu negocio, porque hay mucha gente en agrupaciones que no se siente tan orgullosa de ser mapuche po, o... hoy mismo en Chile, hay dos líneas igual, que apoyan mucho a la cultura mapuche y otra que dicen que los mapuches son terroristas y todo, pero yo a ti te veo orgulloso de ser mapuche, entonces mi pregunta es ¿qué te hace a ti... que ser mapuche ser un motivo de orgullo? ¿por qué te sientes tan orgulloso de ser mapuche?

M: Mira... no sé si la palabra es orgullo o satisfecho... o me encanta, es que tú fuiste pionero... tu apellido fue uno de los primeros aquí en el país... y eso ya te hace ser distinto, porque tu sangre fue la pionera, está todo mezclado con los españoles, todo lo que tú quieras, pero tus raíces dicen que estuviste antes po y eso me hace sentir No sé si valgo más que otras personas, pero sí que le tengo más amor a la misma tierra, a la naturaleza, no sé si seré muy arraigado a eso, pero al tener conocimiento del valor de mi apellido, hay un switch que

te hace cambiar tu forma de ser, yo digo, me siento orgulloso... yo, en mi casa, tengo un recipiente para reciclar las pilas, los cartones y los nylons, con ese poquito que hago yo trato de cuidar un poquito el medioambiente, trato de cuidar la tierra, de mantener plantitas, eso me hace sentir orgulloso de ser mapuche, porque el mapuche hace eso, cuida su tierra, trato de gastar menos agua, no por ser amarrete [tacaño], porque va a acabarse, cuando me ducho o me lavo las manos, no dejo el agua corriendo, así mi punto de vista es cuidar la naturaleza, el medioambiente, y eso es lo que tiene que hacer el mapuche, hacer algo, porque hoy día estamos perdiendo, perdiendo la pelea contra el basural, todas esas cosas, bueno, uno mismo... pero yo trato de hacer algo, de quebrarme yo mismo la mano, de no botar basura, a la Paz igual le digo, si bota un papel le digo "Paz, eso no es papel hija", y ahí estoy transmitiendo el valor de eso... los cuatro de mi casa somos de esa línea, yo trato de hacer eso, oye si el basurero no es el piso, hay que levantarlo o... por decirte algo "¿quién puso la mesa?, Mateo, entonces, Mateo la levanta"... así, educar, y mantener el espacio, y... orgullo de llevar mi apellido y poder hacer algo... es ser parte de la raíz de esta vida, de este país... y más allá del orgullo, yo diría que se mira más al mapuche conflictivo que de lo que son, si al final, el mapuche está recuperando sus tierras, lo que le pertenece, no está usurpando a nadie... el mapuche nunca le fue a robar a Arauco [empresa forestal] 4 mil hectáreas, sino que Arauco le robó al mapuche 20 mil hectáreas po y, así como Arauco, hay otras empresas que se apropiaron, porque, obviamente, miraron al mapuche como... no sé po... como lo peor, porque como no tenían educación... en las comunidades... bueno, en aquellos tiempos, era fácil ponerle nombre a esto, no más, pongo un letrero y digo "es mío", yo me llamo Arauco y Arauco es mío... entonces, la gente que hoy levanta polvo y esconde su apellido, yo creo que le hace... daño mostrar su apellido, pierden lucas [dinero] por decir su apellido, prefieren esconder su apellido y no sentirse orgulloso de eso...

C: O se quedan con la parte negativa de ser mapuche... y no ven la parte positiva...

M: Hay que explorar un poco más yo creo, ya sea... yo creo que hay hartos documentales, ni siquiera es explorar tanto, tienes que abrir una pura hojita y te das cuenta que es netamente el gobierno... no sé po'... empresas, que hacen más daño ellos que los mismos mapuches... el mapuche se defiende y quiere recuperar sus tierras... eso es lo que hace el mapuche... y eso es lo que está marcando la diferencia entre personas que tienen o no tienen la

descendencia po'... es enfocarse más en ver qué es lo que pasa a criticar antes de po, yo tengo harto conocimiento del tema porque, tengo una hermana bien metida en el tema... si vivo en comunidad tengo harto conocimiento, porque trabajo en el almacén y la gente me comenta po y hay hartas cosas que está mal po... yo te digo que la mayoría de la gente que vive aquí, en esta comunidad, está orgullosa de ser mapuche, la misma calle po, tú calle lleva tu apellido po' imagínate'... no, nada que decir, orgullosísimo de llevar el apellido y lamentable por las personas que esconden su apellido por motivo x...

C: ¿Tus hijos ya no tienen el apellido?

M: Nopo', yo llevo el apellido... ellos ya lo pierden...

C: Estaría bueno poner los significados en el negocio, de ponerles los...

M: Si po', si voy a buscar el listado y voy a ponerlos, ya sea... mi hermana igual me regaló una foto que tengo... una de una machi [mujer chamán mapuche], de una familia mapuche que tengo colgado en el negocio, que llama más la atención que los mismos plátanos o la fruta en oferta... todos me preguntan si es mi abuelita, no por la oferta... eso te genera un poquito... más si le pones "a 120 el currón" ... "¿qué es lo que es el currón?" "huevos po'" ahí tu difundís y vas queriendo lo que ... por parte de tu descendencia po...

C: Cuando yo te conocí, tú trabajabas en construcción... ¿ahora estás dedicado 100% al negocio?

M: No, igual hago construcción, pero solamente en verano, en invierno me dedico netamente al negocio, no es porque baje, sino porque aprovecho el verano, que es más explosivo... la temporada, y el invierno es más lento, así que prefiero quedarme en el negocio no más y vivir de eso...

C: ¿Ahora tú vives con tu esposa y tus dos hijos más chicos...?

M: Sí... no, si Paul igual está... tiene 27 años, va a cumplir 28 años, él ya tiene su pareja, su señora, él viene los fines de semana porque.... Yo creo que recién está soltando la familia abriéndose un poquito él... pero nosotros felices que esté formando algo...

C: ¿y tú a qué edad fuiste papá?

M: A los 19 años...

C: A los 19 años igual eras joven... ¿cómo cambia la vida cuando uno es papá? ¿cómo fue?

M: Yo creo que mi vida no cambió en nada, yo, a mi señora la conocí cuando ella tenía 13 años, yo tengo dos años y medio de diferencia con ella, yo tendría que haber tenido como 16... ella quedó embarazada como a los 16 años, yo iba a cumplir 19 o algo así y desde ese año me independicé... yo me fui a arrendar al tiro [en ese mismo momento], y lo que pasa es que en ese tiempo.... Y arrendé justo al lado de la casa de mi suegra.... En el arriendo, mi paga del arriendo era cuidar al caballero, porque el caballero era minusválido, estábamos súper bien, nos complementábamos... pero mi suegra se fue a trabajar a Brasil y mi señora tiene 4 hermanos chicos y yo voy al tema que fui papá de 4 niños cuando tenía 18 años... antes de tener a mis propios hijos... entonces cuando nació mi hijo, no fue un cambio para mí, porque yo trabajaba en la feria y ganaba lo suficiente para mantener... tenía 15 años y ya tenía mi televisor, mi cama, mis cosas, porque... independiente, porque... yo tengo una foto que me da risa, porque soy un pendejo [joven], con una guagua [bebé] al lado... y mis cosas y me sentía un pollito y mi hijos y mi señora en mi cama... no me cambió mucho, al contrario no sé si fue lo normal para mí por haber cuidado... por seis meses, pero fue bastante tiempo para darme cuenta de que sí podía criar a un humano... yo me iba en la mañana, los pescaba y les decía “¡Mauro, Andrea, al baño, a vestirse, a lavarse los dientes y al colegio!”, y los pasaba a dejar y yo me iba a la feria, y en la tarde ellos, bueno, ellos no tenían los medios para el desayuno, por eso la mamá se fue a trabajar, porque no tenían los medios, y yo como trabajaba en la feria, tenía todos los medios po,’ entonces les daba desayuno, almuerzo, ellos estaban felices conmigo...

C: Entonces igual fuiste proveedor...

M: Y hasta el día de hoy, todavía me agradecen, tienen 40 años, me agradecen y se emocionan... ni siquiera llegamos al tema y me abrazan y me dicen “este fue mi papá un par de meses” y eso te llena de satisfacción a ti, y ahí voy yo... no hubo gran cambio... seguí arrendando, después mi hermano se fue de la casa y mi mamá me dijo que me fuera pa allá y yo le dije “ya po”, yo me hago mi casa sí po’, así que ahí me hice mi casa, ocupé arriba y abajo.... O sea, en la casa de la mamá, en el patio, atrás, hice 1er y 2do piso, así que ahí me arraigué, hasta antes de venirme para acá

C: Entonces... ¿tú trabajabas desde antes?

M: Si tú me preguntas desde cuándo empecé a ganarme mis porotos, desde los 9 años... yo nací en la población de Talcahuano y éramos 5 hermanos, y mi mamá era modista, mi papá... mi mamá estaba separada de mi papá, entonces mi mamá cuidaba a sus 5 pollos, el más rebeldito era yo po... me refiero a que yo llegaba a la casa y me iba a la calle, y en la calle yo era como el chavo del 8, todos me querían, la persona del frente me daba desayuno, la otra, almuerzo, la otra me lavaba la ropa... y así siempre, y al lado de mi casa había un negocio, que era de la señora Basilia, que siempre me mandaba a la casa con cosas, esos son los recuerdos que tengo yo, yo a esa señora le barría, le ordenaba los porotos, le ordenaba las cosas, ese negocio era grande, pero como se vendía el aceite con esa cuestión de bomba, y tenías cajas de porotos, garbanzos, lentejas, tenías todos esos cajones... yo le hacía todas esas cosas... le ordenaba y ella me regalaba el pan de la once para la casa, y eso fueron los inicios para mí de ganarme mi pan...

C: ¿Y eso cómo lo vivías? ¿Cómo era para ti de niño tener esa vida?

M: Era súper bonita, me gustaba que me quisieran, que me regalonearan, porque a pesar de tener esa necesidad como familia, teníamos ese cariño inmenso que a nosotros nos abrazaba, que era la población [el vecindario], que nos abrazaba, y preocupados de nosotros po, y después, a los 11 años, empecé en la feria libre. A los 11 años me fui de Talcahuano a Hualpén a vivir y allá, en Talcahuano, fueron los primeros días que empecé a trabajar en las ferias libres ... a limpiar fruta y después ya en Hualpén, a los 12 años ya teníamos puestos definidos donde trabajaba y atendía

C: Bueno, tú siempre trabajaste y tuviste la experiencia de cuidar a tus cuñados y, después, llegó el Paul, el Mateo... a lo mejor en la parte económica, tú a lo mejor, ya la tenías resuelta, pero ¿qué otras responsabilidades se generan cuando tú ya tienes tus hijos, o tienes niños a cargo tuyo?

M: Después vienen los sueños, primero que nada, darle estudios a ellos, que es lo que siempre me recalca mi mamá en la vida, que el estudio es lo único que puedes entregar, aparte de tú educarlo y criarlo como persona, es darle el estudio, eso es lo que mi mamá siempre nos dio... las necesidades igual se te transforman en espacio, el sueño era tener tu casa, estar

medianamente tranquilo, no estar molestando, porque la familia crece. Por ejemplo, que mi hermana igual vivía en la parte de adelante y ya era más incómodo, y ahí tú tienes que empezar a luchar, y se dio la posibilidad de entrar en el comité mapuche [comité para obtener una casa] y se dio ese sueño de poder optar a una casa

C: A medida que los hijos iban creciendo... ¿cómo se distribuían ustedes con su señora? ¿Tú trabajabas y ella cuidaba a los niños? ¿cómo se distribuían ahí?

M: No, ella trabajaba igual, trabajábamos los dos, cuando mi señora empezó a trabajar, el Paul ya tenía como 9 años y ahí nació el Mateo... la Verónica, tenía turnos, trabajaba de 7 a 3 de 3 a 11 y de noche y, cuando no estaba en la casa, el Paul veía [cuidaba] a su hermano, ya sea, para darle el desayuno, y lo otro era dejárselo a mi mamá hasta que ella regrese, porque ella salía en la mañana, yo igual salía en la mañana, esa era la necesidad que tenía de tener a alguien que cuidara a Mateo, que era mi hijo y mi madre, así nos organizábamos, ese era un poco el sacrificio que teníamos, la necesidad de generar para poder subsistir, en definitiva...

C: En otros sentidos, yo siento que, cuando hay hijos, es responsable de más cosas po', por ejemplo, cuando el hijo se enferma... como viviste tu esa parte

M: Esa parte es la más complicada, ahí tienes que elegir, dejar de trabajar para cuidarlos, porque ahí no puedes tener una enfermera de cabecera o, dos, tener los medios para solucionar los problemas ya, yo no sé si mi esposa en su vida anterior fue enfermera, pero mi señora es meticulosamente preocupada de todo, ella mantenía, ella se daba el tiempo de no sé po, le duelen los huesos, ¡al médico!, frenillos... ¡frenillos!, pediatra... ¡pediatra!... un control con sus hijos rigurosamente...

C: Y en ese sentido como familia ¿ustedes tenían los medios para costear eso, como lo hacían ustedes para poder dar abasto para todas esas cosas?

M: Cuando mis hijos estaban chicos, sí tenía los medios, porque tenía Isapre [sistema privado de salud] y, gracias a Dios, no tuve problemas en ese lapso de tiempo, después me tuve que salir de la Isapre e ir a la salud pública, pero se podía... y son los hijos po', hay que hacerlo. Hasta el día de hoy, mi señora cierra el negocio y sale con la hija, no le preocupa nada más que la salud de sus hijos, por eso ella siempre ha sido preocupada por la salud de sus hijos...

yo siempre me he preocupado de estar sosteniendo, pero hoy en día yo soy uno más, no más, si tú me preguntas quién sostiene el negocio, yo te diría que mi señora, porque lucha con su espacio, con su tiempo, con todo, con su carácter, porque si tienes un negocio, pero tampoco es fácil estar todo el día encerrado, o decirle que no a la gente cuando están con una cara que te van a golpear.. entonces hay que estar ahí po

C: Ella ha puesto hartoo esfuerzo entonces...

M: Sí, yo siempre lo he dicho, ella ha sido la gestora del negocio y ella era la que no quería el negocio. Ella dio vuelta su vida en 180 grados, fácil, no le gustaba el contacto con personas, reservada, se ponía colorada para enfrentar a alguien, yo le decía todo o nada po', si usted no puede hacer algo, lo hago yo, pero hoy día me doy cuenta y me siento súper orgulloso de ella, que ella haya dado vuelta su vida en 180 grados por sus hijos, por sus objetivos, hoy en día ella está tranquila en su negocio, se sienta, conversa con la gente, sí, yo soy el proveedor, con proveedor me refiero que voy a comprar y traigo las cosas y ella está ahí al frente con la atención...

C: ¿Y podrías contarme cuáles son tus tareas en tu día normal para saber cuál es tu rol en tu familia? ¿a qué hora te levantas, por ejemplo, promedio?

M: Un día que yo tenga que salir a trabajar... si me preguntaste hoy día o tres meses atrás...

C: Hoy día...

M: Ya, hoy día... me levanté a las 7 de la mañana, saqué el auto, esperar que mi hija se levante, llevarla al colegio...

C: ¿Quién la levanta?

M: Mi señora se preocupa de levantarla, peinarla, arreglarla, yo me preocupo de llevarla al colegio, de ahí... la dejo "chao mi amor, nos vemos, la vengo a buscar a la vuelta" y yo parto a la Vega Monumental [mercado de frutas y verduras], hago mis compras, normalmente, estoy como a las 11:30 o 12 en la casa, en ese lapso puedo tomar desayuno, o me salto el desayuno y almuerzo, eso depende de 12 – 12:30 o 11 y 12... almuerzo y eso me da tiempo para estar un rato atendiendo en el negocio para que, poder sacar a la Jazmín del negocio, para que ella pueda hacer las cosas en la casa, la cama, no sé po, ordenar, en realidad, nunca

esta desordenado, sólo los juguetes de la hija, pero..... se mantiene el orden, o la comida que tenga que hacer... y de ahí parto a buscar a mi hija, parto y después la Verónica se preocupa de ella, y yo del negocio durante la tarde, a las 4... 10 para las 4 debo ir a buscar a mi hija y ahí como te digo... llega la Verónica, le da almuerzo, en realidad, le sirve no más, porque ella come sola, le prende la tv, vé tv un rato, y yo me preocupo del negocio, y ella se preocupa de la casa. Cuando estoy trabajando, me refiero a un trabajo extra, ahí es más complicado, porque llego de la vega y me voy a trabajar al tiro en lo que esté trabajando, y ahí en el entretiem po voy a buscar a mi hija y después vuelvo la de jo y me voy a trabajar de nuevo...

C: ¿Quién va a las reuniones de padres en la escuela?

M: yo voy a las reuniones de mi hijo, el mayor, de Mateo, el de al medio, y Verónica va a las reuniones de Paz... de los dos que quedan en el colegio porque el mayor ya terminó, gracias a Dios.

C: Me decías que tu hija es bastante independiente por el tema del negocio, si tuvieras que hacer una conclusión de los tres, ¿cuáles serían los valores que tratas de inculcarles a ellos?

M: Valores...

C: ¿Cuáles han sido las cosas que tú has fomentado?

M: Eeh, yo creo que en la parte laboral es donde me han visto siempre... yo no se los he fomentado, pero ellos me han visto siempre trabajando, siempre trayendo el pan a la casa, he sido el papá ausente en el lapso del día, porque ellos dicen “no, si mi papá anda trabajando”, pero yo no se lo he fomentado, bueno, Paul fue una excepción porque él salió muy joven del liceo, antes de cumplir los 17 años... y él se fue a trabajar conmigo, quizá por eso somos tan parecidos, porque él igual empezó a trabajar de jovencito, quizá a él le inculqué eso...

C: ¿Y a tus otros hijos?

M: No, ellos me ven el día a día, me ven trabajando no más, inculcarle, si le puedo inculcar lo que es la educación, el respeto, que es lo que más me... puedo defender eso: se saluda, se atiende a la persona, se da la mano. La Paz lo tiene claro, nadie le da beso, inculcarle igual la parte femenina igual, por eso no me deja que yo limpie, sino que ella... de chiquitita ... “tú te limpias, nadie más te limpia” y ahí tú le dijiste eso, y ni siquiera acude al papá o a la

mamá... igual por decirle algo.. “los besos se dan en la carita hija, no en la boca”... o sea, “al tío o la tía, besos en la carita, nadie tiene que darle un beso en la boca a usted”... es la vivencia del día a día en el entorno, que pasan tantas cosas que de repente en el colegio a ti, no puede venir un tío y darle un beso en la boquita po’, por eso igual nosotros creamos ese hilo, por eso “hijita, nadie tiene que limpiarte” preparándola antes, porque iba a vivir una nueva etapa en su vida, de tener amiguitos, y todo el tema, y nosotros tratamos de inculcarle eso... y ella lo ha captado súper bien eso. Mateo es como el... el espejo de mi señora, pero como era antes mi señora, súper retraído, él lo único que yo le obligo, trato de obligarlo, porque el joven de hoy día es bien reacio a eso... de que estudie, estudia y ordena, eso es lo que... porque eso le dije yo “si vas a ser un desordenado, no sirves para nada, y si no vas a tener ni siquiera estudios, peor, así que preocúpate, gracias a Dios hoy día tenemos para comer, así que solamente preocúpate de estudiar”

C: En ese sentido, ¿qué expectativas o qué esperarías tú de tus hijos, tanto en el ámbito profesional como personal? ¿qué esperarías tú?

M: Que sean personas de bien, sanos, que nunca estén metido en cosas como de drogas o robos, quiero que lo vean como ejemplo a uno, yo no soy... nunca he sido de las personas que tiran la mano para el lado [que roba], siempre he sido de los que intentan ganarse su poroto po, y ellos han vivido eso, la honradez, siempre la honradez, la educación delante de la persona, y ponerte en el lado de la persona, porque no solo tú estás dialogando, tienes una persona en frente que también está dialogando, pongámonos en los pies de esa persona, aprende a escuchar, aprende a dialogar con una persona. Es como una lucha que hay con el Lucas, porque como tiene el mismo carácter que tenía mi señora, le digo “Lucas, pero ayúdame a atender el negocio” y él se pone rojo, súper tímido, así que ante eso, prefiero que él estudie y ellos estén tranquilos...

C: ¿Cómo crees que tú lo has hecho como papá? digamos como sacando en limpio de la crianza de tus tres hijos... yo no sé si uno dice que quiere ser así como papá y después se te viene la realidad, ¿cómo crees tú que lo has hecho como papa?

M: Mira... yo creo que uno nunca está conforme de cómo lo ha hecho, yo creo que si he fallado en cosas donde pude haber sido un poco más duro, pero, si pienso en lo malo y lo bueno, yo creo que no lo he hecho mal, lo he hecho bien. Hoy en día tengo 3 hijos en la casa,

los 3 estudian, no son faltos de respeto, eso me hacen sentir bien, el otro día estábamos celebrando un cumpleaños con mi hijo, yo, mi hijo y unos familiares por parte mía y... mi hijo, sin darse cuenta que yo estaba ahí, dijo que se sentía muy orgulloso de su papá, por lo que su papá es, por todo lo que ha tenido y por nosotros, él pensó que estaba ahí pero no que estaba tan cerca para que escuchara, eso me puso los ojos brillantitos igual, yo soy más llorón que otro poco, pero igual salí para afuera y le eché la pela' pa molestarlo, pa molestarlo, no en ese sentido, sino para salir un poquito del estrés porque no me gusta que digan "a, no, mi papá no sé qué". Yo siempre trato de ser cabizbajo, no llamar tanto la atención, aunque cuando me río, me río muy fuerte, trato de buscar la comodidad, más allá de hacer bien las cosas no más, no tratar de pasar a llevar a nadie, en el negocio hemos pasado por varias cosas, me ha enseñado cualquier cantidad, quizá mi carácter igual ha cambiado, en el negocio me ha abierto lo que pasa detrás de muchas puertas, el negocio es una puerta abierta que llega... sabes muchas cosas po y ante eso tú igual tienes que reservarte tus cosas, los comentarios y todo y te das cuenta que hay harta envidia, harto problema, harta necesidad, hay hartas realidades escondido detrás de las puertas de las casas y nadie puede ver po, eso me ha cambiado el punto de vista de muchas cosas, de poder conocer a las personas, de poder escucharlas de decirles "no te preocupes", no sé po, e igual he tenido mis roces con mi señora por esos temas, porque soy más sensible a esos temas yo, y tratar de decir bien las cosas que no se malinterprete en el sentido de... porque yo le puedo decir al vecino "sabe qué, pasa esto", pero no le vaya a tomar mal a la persona, solamente omite nomas, pero tú tienes que saber po, yo a mi señora le cuento todo, no tengo nada que esconder y nunca he tenido nada que esconder, siempre he sido una persona súper abierta con mi señora, más desordenado antes no más, sabía que andaba por ahí y como te dijera.. el negocio es eso, es poder conocer a muchas personas...

C: Como lo dices tú, parece que te ha dado una madurez también...

M: Demasiado, te pones en los zapatos de la otra persona automáticamente para bien o para mal, si es para mal, tienes que omitir no más po, que pase, ya sabís ya, pero si es para bien, chutaa fome fomísimo, pero qué vamos a hacerle...

C: Yo igual creo que las personas que son mamás o papás tratan de ponerse más en el lugar del otro, saben lo que cuesta la vida, saben las responsabilidades que deben tener con los hijos...

M: Mira... yo pienso que sobre todo yo me pongo más en la otra posición, mi señora no, por eso digo que mi señora es la gestora... yo soy más sensible y por eso te digo una vez justamente en un guillatún, me pelaron [hablaron mal de mí], bueno no me pelaron porque me lo dijeron en mi cara, "Putá que soi mangoneao [que obedece a la mujer], que aquí que allá", puta de todo un poco po' y yo le dije "sabís qué, prefiero ser mangoneao porque si no fuera por esa mujer que está en mi casa, no sé dónde estaría yo, perdido en todos lados, si ella fue la gestora, la que enderezó mi vida..."

C: Claro uno de afuera ve que diferente es la pareja, pero igual es un complemento po'

M: Complemento... si ella tenía 13 años cuando la conocí, tengo una vida con ella... hemos madurado, en altos y bajos, hemos fortalecido esa....

C: Eso que dices tú, de pasar por momentos altos y bajos, van haciendo la fortaleza de la pareja...

M: Sí po, y hay que saberlos llevar po', más allá, gracias a Dios, hambre no hemos pasado, han sido discrepancias por nuestros caracteres no más po'... cuando teníamos 20 años, yo le decía salgamos a tal fiesta po, ella no quería, entonces yo tenía dos opciones, quedarme encerrado en la casa o salir, yo salía po' y después venían los palos... pero era eso, cuando se arreglaron todas esas asperezas, ahora somos lo que somos po, yo feliz más feliz, con mi hija todavía, la Paz.... Yo al Paul y al Mateo le compré aros, porque siempre quise una mujer, cuando nosotros teníamos el sueño de tener una mujer, la Vero dejó de tomar anticonceptivos y duró 2 años y medio y nosotros habíamos desistido, los años se nos estaban viniendo encima, yo voy a cumplir 48 años, la Paz tiene 5 años, yo tenía 44 y la Vero, 41, nosotros estábamos en el límite, cerremos nomas, dijimos, quedémonos con los dos chiquillos... y cuando fui a ver la ecografía me puse a llorar al tiro, chuuta, mi hija lo que siempre quise y aparte de eso, me la imagine antes que todos, me decía es ella es ella...

C: Hablando de las alegrías, ¿cuáles son las mayores alegrías o satisfacciones de ser papá?

M: Son parte de la vida, tienen un gran valor, son las más grandes, pero la alegría más grande que tengo, es tener lo que tengo hoy día forjado como familia, decir que he logrado establecerme con mi familia, que ese es como mi gran meta, yo siempre sueño, mis señora sueña conmigo, cuando llevábamos al Paul al consultorio [centro de salud], veíamos una casita con puros ventanales chiquititos y un ventanal grande, yo le decía “me gusta esa casa -le decía yo- cuando tengamos una casa, le voy a hacer todas las ventanas que usted quiera”, como mi casa de ahora po’, porque siempre le han gustado a ella, yo le decía antes que tuviéramos la casa, “con una parra de uvas, una banca y que vengan mis nietos a dar jugo, eso es lo que quiero yo, y descansar hasta que me llegue el tiempo y contigo al lado, de la manito los dos viejitos”, por eso te digo, yo sueño, y mi sueño era eso, tener una hija, cuando ya nos habíamos dado por vencidos, el doctor nos dijo “estás embarazada cabra”, entonces mi gran alegría, como te digo, es tener a mi familia al 100, mi hija, el Mateo, yo, todos, no hay nada más importante que mi familia, ese es mi caballito de batalla, el unión de la familia hace la fuerza en todo... cuando se te van los hijos en la mala [cuando tienes conflictos con los hijos], cuando se meten otras personas en el medio, es un desastre para todo el mundo, para tu familia y para los que te rodean...

C: ¿Y cuál ha sido la parte difícil de ser papá? ¿O tú no lo has vivido como algo tan sacrificado?

M: No, yo he sido, mi vida ha sido un poco exigida laboralmente, no ha habido como mayor problema o tanta necesidad, por ser papá o haber dejado algo...

C: No quería de dejar hacer la pregunta ¿por qué la gente ahora ve que es como difícil criar hijos?

M: Las comodidad hacen que te digan “no, tengo que tener esto para tener a mi hijo” y todos va quedando atrás po, los matrimonios no se casan tan jóvenes y máximo tienen dos hijos, y yo sueño con dos más po... pero me faltó tiempo (se ríe)... no, yo creo que la rutina diaria de las personas hace que sea más complicado ser papá... rutina diaria en dejar de hacer cosas, dejar de estudiar, dejar de salir, porque hoy día hay más facilidades para salir, o dejar de comprar un auto, hay muchos sueños que las personas tienen que hace aguantar al hijo po’

C: ¿Y en tu caso no hubo sueños que dejaste por tener hijos?

M: No, todo lo contrario, mi sueño era tener hijos, tener una familia, conformar una familia, estar juntos hasta el último minuto, no pelear por nada, y yo no peleo... yo una vez le pegué un chalapazo a la Paola [su hermana] porque le pegó un chalapazo al Paul, cuando era chiquitito, la única vez que le pegué con la misma chala que le pegó a mi hijo, eso era la envidia, porque cuando nació el Paul era todo para él, entonces, le dio un poquito de celos, pero lo único... yo nunca he tenido una mala palabra con mis hermanos, y las chiquillas tampoco, nunca hemos discutido, eso es el legado que dejó la mamá, nos entregó ese legado, y yo lo hago presente en mi familia, cuando eras chico, cuando tenías que... te apoyaba la vecina de al frente o la otra, era como un brazo de tu mamá que estaba ahí, entonces yo igual trato de apoyar hoy en día sin... pensar... es muy linda mi vivencia, mucha calle, mucha vida, estuve un tiempo igual desordenado, y eso me enseñó cualquier cantidad a enfrentar la vida de otro punto de vista...

C: Igual sacaste la parte positiva...

M: Yo creo que ese fue... esa parte, lo malo, trato de transformarlo. Una vez, por decirte algo, presté una cierta cantidad de plata, pero no me la devolvieron, qué te preocupai, me decían que no me van a pedir nunca más, eso es un poquito el extremo, trato de vivir el día a día, yo estoy todo el día riéndome en el negocio, molesto a todo el mundo, soy como multifacético, puedo estar conversando con un niño, una abuelita o con un flaite [un joven de la calle], por decirte algo... eso me hace sentir bien, el negocio me rejuveneció cualquier cantidad... nunca pensé que iba a tener negocio, pero igual tuve una buena escuela que fue la feria, donde estuve 8 años, ser dirigente de la pesquera, siempre trabajar con multitud de gente, en la Coca-Cola igual trabajé harto de chofer, ahí trabajas con 20, 40, 120 personas, ahí tenía manejo de diálogo y sabías cómo contestarle a una persona, saber dirigirte a otra persona, porque yo tenía esa cuestión de... “ya, Marcelo, tú vas de jefe de cuadrilla” no, “no” le decía yo, o tu anda a conversar con el jefe, y yo me ponía a disposición del jefe y cuando, por decirte algo, las monedas no eran las que te habían prometido, o te cortaban la cola, yo iba también, pero con el mismo respeto, y así bien “o las monedas vuelven, o hasta aquí llega la pega [el trabajo]” igual vienes con una escuelita de más atrás, y eso me forjó en todas las obras que andaba yo, y yo te digo, nunca busqué pega en una constructora, siempre me llamaban o me mandaban a otra constructora, saltaba de un lado a otro, fue mi carácter el que

me forjó así, respetar para ser respetado y aprender a dialogar, nunca ir al choque, no hay necesidad de un garabato [curse], si te garabatea, obviamente le voy a garabatear de vuelta, porque quizá él estudió, pero yo tengo la calle, yo tengo otra historia, yo siempre en los zapatos de las personas, trataba de buscar ese lado...

C: Y en ese sentido, ¿cómo abor das la disciplina con los hijos? Tú me decías a veces que al Lucas le cuesta estudiar, ¿cómo es tu carácter para resolver ahí?

M: Igual soy pesado, ahí soy un poquito más... no hiero a nadie ni le quito nada a nadie, solamente con palabras, le digo las cosas y se las digo bien fuerte: “¿qué vas a hacer en tu vida, si no quieres estudiar? o ¿quieres que me pase el tiempo en el colegio justificando tus irresponsabilidades?” ... como el otro día, bueno, le mentí ,en realidad... fue para bien, el Mateo el año pasado salió número dos en atrasos, significa que contempló como 40 y tantos atrasos, después de las 08:30, y este año empezó con la misma historia, porque yo este año, mi prioridad es la Paz, yo la voy a dejar a ella, como Lucas es más grandecito, se tiene que ir solito ya, y cuando fui a la reunión de apoderados, la profesora dijo que llevaban 1 mes de clases, y ya habían personas que tenían el mismo carácter del año pasado... las mismas personas y dijo “yo me voy a quedar después con los papitos que tienen ese problema”, y me dejó a mí ahí y ahí me dijo que había que apretar al Lucas, porque este es el último año y van a tener a clases solo hasta octubre y después no tienen clases siquiera, entonces, llegué a la casa y llamé al Lucas, y le comenté lo de la reunión y...

C: ¿Él está en cuarto ya?

M: Sí, está en cuarto... y le dije “te faltan dos atrasos para ser suspendido, ni siquiera yo tengo que ir a justificarte, solo tengo que ir a dejarte una semana después, así que ahí ves tú, es tu responsabilidad -le dije yo- de estudiar de ir a clases temprano, solamente tienes que levantarte 10 minutos antes, tomar la micro anterior, no tomar la que tomas siempre, si quieres estudiar -le digo yo- te vas a levantar 10 minutos antes, así que de ahí en adelante se levanta a las 06:30...

C: Eres bien directo en decir las cosas...

M: Esa parte de la tecnología, yo a veces igual me pego en el teléfono, y una vez vi una historia po' y de esa historia saqué que... una familia ... no, la mamá se llevaba todo el peso

de todos, y entonces llegó un hijo con su polola y la mamá le dijo “tú la atiendes, tú le haces las cosas” porque la mamá no quería a la polola po... el otro hijo “mamá voy a salir, ¿me prestas plata?” ... “sí te presto, pero tú me la devuelves” ... y el cabro “chutaa” ... y... “mi amor voy a ir al estadio”, le dio todas las facilidades, y al final salía “ellos son responsables de sus actos” ...

C: ¿Y tú se lo comentaste?

M: Saqué una síntesis de eso, y le dije que, al final, él iba a ser responsable de sus actos, “eso va a ser el resultado de tu educación, si quieres estudiar, apaga el celular, apaga el computador, o lo enciendes, pero para estudiar, en este año, el primer semestre es el que vale -le dije yo-, el segundo semestre, si quieres enciendes el computador un poco más, pero este semestre o sobrevives o te mata, una de dos, solamente tienes que estudiar y levantarte 10 minutos antes, ni siquiera te pido que me ayudes en la casa, solamente te pido que hagas eso” y me escuchó...

C: Por lo que me has dicho, lo que le has entregado a tus hijos lo veo relacionado en cómo prepararlos para la vida, porque, como me dijiste, que el ejemplo es verlos trabajar, a tu hija chica protegerse a sí misma, y ahora a tu hijo igual, que él sepa cuáles son las consecuencias que van a venir después, eso es lo que yo he visto en esta entrevista...

M: Sí po, en síntesis es eso, y viene siendo que para mí, viene siendo la familia primero, prepararlos a ellos en la vida, el otro día miraba un comentario en el teléfono que de aquí a 30 años, el agua va a ser oro, y yo sueño con tener un pedacito de tierra y que ellos puedan vivir de su pedacito de tierra, porque yo hoy día como persona ya estoy viviendo, estoy generando no más, ni siquiera pienso en mí, pienso más en ellos, que tengan como rascarse con sus propias uñas [sobrevivir por sí solos], eso me lleva a... de una pregunta que me hiciste delante, de si lo he hecho bien como papá, el tema de sobreprotegerlos es la parte más negativa que podemos tener... porque es un daño sin querer, por decirte algo, yo no quiero que ellos pasen por lo que yo pasé ,y a veces es bueno que ellos pasen un poquito de hambre, porque tienen otro punto de vista de las cosas, el Paul, la soberbia que tiene, es eso, es que nunca le ha faltado el pan en su boca o una moneda en su bolsillo, siempre se ha vestido con marcas, eso es un poquito la soberbia, esa parte es la que me faltaba de poder darle todo sin que a ellos les cueste...

C: Entonces la sobreprotección es como...

M: La parte negativa de los padres que tenemos... que si un niño, que tenga vistas las necesidades, tiene el plus de tener más humildad en la parte personal...

C: Y en ese sentido, ¿tú crees que se lo has transmitido o que has sido más sobreprotector?

M: No, sobreprotector... siempre... yo hasta los 12 años o 10 años dormimos 4 hermanos en una cama. El Mateo, cuando nació, tenía su pieza, el Paul cuando nació, tenía su pieza, la Paz cuando nació, tenía su cama de dos plazas, van cambiando las condiciones y ese es un error que uno comete, porque los niños toman otra actitud en la vida...

C: ...Tampoco se puede ser perfecto como papá

M: Tampoco es bonito esconderle el pan (se ríe), vienen juicios y demandas...

C: Ha sido muy buena la entrevista, antes de finalizar, hay algo que te haya faltado o que quieras expresar en relación a los temas que hemos estado conversando...

M: Solo complementar que a mí me gustó conversar estos temas, a mí me gusta conversar estas cosas, de las personas, de la familia, de las vivencias, creencias...

C: esa es la idea, porque a veces los adultos tienen muchas exigencias en su vida y no tienen los espacios para conversar sobre estos temas...

M: yo no creo que esté encajonado en eso ah, porque como yo estoy en el negocio converso mucho... (se ríe)

Andrea

C: Lo primero que te voy a preguntar es, ¿tu edad?

A: Mi edad... hoy día tengo 34 años.

C: Me comentabas que tú en el liceo habías estudiado una especialidad, ¿Cierto?

A: Si, estuve en un liceo técnico, en donde me titulé de técnico en alimentación, que es como para trabajar en casinos, en todo ese ámbito de cocina, ahí estuve estudiando.

C: Y actualmente ¿En qué estás trabajando?

A: Actualmente estoy trabajando en el Tottus, soy cajera de part-time de 30 horas [supermercado]

C: Y ¿Cómo es tu horario?

A: tienes un horario de la mañana, tarde, intermedio...

C: y cómo te organizas, cómo lo has hecho con tus 2 hijos que ya van al colegio

A: Era sin fuero ni nada, ahí lo que ayudaba era que los chiquillos, bueno ellos estaban en la tarde, donde, cuando yo entraba... porque yo tengo varios horarios, hay un horario que es de las 4 a las 10 y hay otro que es de 5 a las 10

C: ¿Todavía tienes turno?

A: No.

C: Ya, ¿Ahora es un horario fijo?

A: Ahora es horario fijo. Entonces, ahora, cuando estaba en esos turnos hasta tarde yo lo que hacía, obviamente, yo los preparaba, les ayudaba con sus tareas, porque, de hecho, ellos siempre tienen una rutina que, a las nueve, nueve y media están acostados, entonces, cuando yo llegaba, estaban durmiendo. Pero, en el día, yo era quien les preparaba todo, si tenían tareas, siempre la hacíamos temprano, como ellos despiertan temprano, entonces siempre la hacíamos temprano en la mañana.

C: El Vicente ¿En qué curso está ya?

A: Ahora, este año está en 3ro básico

C: Ya, igual harto, ¿Y el del medio?

A: El Gonza, kínder

C: Y el más chico ¿Cuándo piensas ponerlo... o ya está en sala cuna?

A: Él ya está en sala cuna de los 7 meses.

C: Ya, bien...

A: Siete meses y medio aproximadamente, donde ya la atención ha sido buena, igual le costó, y lo bueno que yo tuve es que yo a mis dos niños, el Gonzalo con el José Ignacio están en el mismo jardín. Entonces, cuando no se acostumbraban ¿qué es lo que hacían? Subían al Gonzalo a la hora que él llegaba, estaba un ratito con él, para calmarse un poquito y de ahí él se iba, entonces, la adaptación no costó tanto, como debería haber costado, entonces eso fue lo que ayudó.

C: Bueno ¿Y el mayor, en otro colegio?

A: En otro colegio, lamentablemente.

C: Ya y en tercero básico... ¿Tiene 8 para 9?

A: No, va a cumplir ocho, nació en mayo, entonces va, como no sé si justito ahí...

C: Una parte importante de la entrevista es, igual, que podamos comparar como son los cambios en la vida de una persona cuando es mamá o papá, entonces tú ¿A qué edad fuiste mamá?

A: Mira con Nicolás... el nació cuando yo tenía 26 años.

C: Ya y ¿Tú te acuerdas como en qué estabas tú antes de quedar embarazada? ¿Si estabas viviendo sola ya o estabas con tus papas? ¿Eras independiente?

A: No, en ese tiempo estaba viviendo con mis papás y trabajaba, entonces, igual yo solventaba mis gastos, de repente salía, viajaba, igual era súper independiente.

C: ¿Y cómo era tu horario de trabajo en ese momento? ¿Jornada completa?

A: Siempre jornada completa, hasta que fui mamá.

C: Ya, y ¿cómo era tu rutina?

A: Más tranquila que la de ahora

C: Ya tenías, por ejemplo, después de tu trabajo... Lo primero cómo organizabas tu plata ¿era para ti?

A: Sí, por lo general, era para mí e igual, en la casa, siempre yo aportaba, por ejemplo, si faltaba algo nunca me hacía problema...

C: Lo llevabas...

A: Lo llevaba, nunca me ha molestado si hay que ir a alguna parte a ayudar

C: Y en términos, por ejemplo, de tu tiempo libre, ¿qué hacías antes en tu tiempo libre? Antes de tener hijos

A: Yo siempre salía

C: Eso... ¿Tenías amistades?

A: Tenía amistades, por lo general, yo no era mucho de salir mucho a casas, salía hartito con mi mamá, veníamos al centro... nos veníamos a dar cualquier gusto. Por lo general, me juntaba siempre con mis amigas, los fines de semana salíamos, íbamos a acampar, un viaje relámpago. No era mucho de salir tampoco, como trabajaba, entonces era como de casa, trabajo un rato, amigas, después, lo mismo.

C: Ya, pero tenías tu vida social, así como me decías tu viaje relámpago, ¿si te salía algo igual ibas?

A: Sí, a ver cómo te digo, nunca me puse como un límite o sea... si tenía la oportunidad y podía... iba.

C: ¿Y cómo cambia cuando uno ya...?

A: ¡Cambia!... de hecho, Nicolás fue planificado, entonces el cambio yo lo empecé desde antes, porque yo lo quería tener con el papá de Nicolás, yo quería tener un hijo, queríamos tener un hijo, entonces, nos fuimos a vivir juntos un tiempo y en ese tiempo que estábamos juntos yo quedo embarazada y de ahí ya cambia, porque tú tienes otras prioridades, las prioridades, definitivamente, cambian en el sentido de que claro... estás viviendo en pareja, quieres tener todas tus comodidades, tus cosas, prepararte para la llegada de tu hijo. Las amistades también se van alejando, porque no todos están en la misma etapa tuya, entonces, como no están en la misma etapa, la gente igual se va alejando, pero no fue algo así, traumático, o que me molestara, yo siempre me he tomado las cosas así, "light", la persona que está, está y el que no, que le vaya bien...

C: Y cuando tú me dices que las prioridades cambian y que estaban más preocupados como de equipar su casa, tú me estás hablando de un cambio de a qué se destina la plata...

A: O sea, claro, porque ya la plata no era todo para ti, porque la prioridad cambia, porque tienes que comprar cosas para la casa, cosas para la guagüita que viene en camino, entonces, por eso ya la forma de destinar tu dinero es distinta, porque uno trata de prepararse y uno trata de, valga la redundancia, prepararse para la llegada de tu hijo po'.

C: Cuando nace el Nicolás, después llegan los hijos siguientes, cierto, pero cuando nace Nicolás después ¿En qué momento tú te pusiste a trabajar?

A: Mira yo me puse a trabajar cuando Nicolás tenía un año ocho meses. Ahí entré a trabajar y trabajaba solamente los fines de semana, yo estaba toda la semana con él y los fines de semana se quedaba o mi papá o la abuelita, en ese tiempo, o con el papá de él, se quedaba con él

C: ¿Ahí no estaba en jardín ni nada?

A: No nada, porque ya Nicolás lo puse en el 2015 si no me equivoco... no 2014, por ahí, entonces lo puse recién en heterogéneo, que es como antes de pre kínder [3 años de edad], entonces, el ahí empezó cuando tenía como tres años, ahí empezó con heterogéneo.

C: Ya, en ese momento, en que tú entraste a trabajar ¿vivías cerca de tu familia, digamos?

A: Sí po' vivía al lado de mi papá, en el departamento, entonces estaba al lado de mi papá

C: Aah, vivías ahí todavía...

A: Sí, el departamento estaba al lado de mi papá

C: ¿Y contabas con él?

A: ¡Claro, siempre conté con él! hasta el día de hoy, siempre cuento con él.

C: Y ¿cómo lo hubieras hecho si no hubieras tenido familia cerca, si, a lo mejor, hubieses estado en otra ciudad?

A: Eeh mira... porque yo, antes de entrar a trabajar, me cambié al departamento, pero antes estábamos solitos los tres, él trabajaba, yo me quedaba en la casa y, a veces, cuando tenía que

hacer, por lo general siempre iba con Nicolás a todos lados. Hasta el día de hoy, siempre salgo con los tres, trato de salir siempre con los tres al lugar que vaya... si nos invitan a alguna parte, siempre los tres, porque a mí me gusta que ellos estén como siempre juntitos y tampoco, no quiero que entre ellos haya como diferencias, entonces siempre tratar de salir con los tres... hacer panoramas los cuatro...

C: Y ahora, pensando en el presente, que ya tienes tus 3 hijos, cuéntame un poco ¿Cómo es la rutina diaria tuya? El tema de organizarte para que ellos vayan al colegio, después ir al trabajo ¿Cómo lo haces? ¿A qué hora parte tu día?

A: A las siete y media de la mañana, de lunes a viernes, los sábados parte a las ocho y media

C: Eso igual cambia...

A: Totalmente, el sueño cambia del cielo a la tierra...

C: ¿Por qué?

A: ¿Por qué? Porque uno antes podía dormir todo el día si quisiera, porque no había nadie que dependiera de ti, entonces, el sólo hecho de cuando tienes hijos... hay alguien que depende de ti, entonces, tienes que dejar las cosas preparadas a cierta hora, porque ellos tienen que comer a cierta hora, ellos despiertan con más energía. Entonces el sueño cambia, pero del cielo a la tierra, ya no duermes mucho, si uno da pecho, en la noche igual no puedes dormir, duermes poco, entonces el cansancio se va haciendo cada día más. Uno aprende a vivir un poquito con el cansancio

C: Claro, entonces no es solamente tener que levantarte temprano, sino que el sueño no es de corrido...

A: No, el sueño, uno teniendo hijos... sobre todo pequeños... teniendo hijos pequeños, el sueño deja de ser de corrido, entonces igual el cambio... adaptarse a eso cuesta un poquito, cuando uno está acostumbrado a dormir hartito, o a una vida más tranquila, donde como que nadie...

C: Como más relajada

A: Claro como más relajada, cuesta.

C: Entonces, ahora en el presente, tú te levantas 7 y media ya ¿Y ahí cómo parte el día?

A: Siete y media yo me levanto, voy a preparar el hervidor para preparar la leche a Gonzalo, porque él entra a las ocho y media. Lo pasan a buscar a las ocho veinte. Yo me levanto antes, le preparo la ropa, su chaqueta, le saco todo y ya las ocho lo empiezo a despertar.

C: ¿Y el mayor también va en la jornada de la mañana?

A: También va en la mañana y la rutina de él es a las siete de la mañana. Entonces, a él lo despierto, porque a él le cuesta despertar más, entonces siete, siete y media porque él entra a las ocho y cuarto, entonces, siete, siete y media él ya está en pie, tomando desayuno. A las ocho se va hacia el colegio. De ahí no vuelve hasta la 1, donde a las 12:45. Lo van a buscar y de ahí está con la Isabelle, que es la pareja de mi papá, o con mi papá. Y cuando yo puedo, de hecho, siempre los viernes lo voy a buscar y me lo traigo a la casa y estamos los tres, esa es como la rutina con Nicolás.

C: ¿Y Nicolás está estudiando todavía en Hualpén?

A: Está todavía estudiando en Hualpén

C: ¿Y esa decisión tiene que ver con que tienes el apoyo de tu papá?

A: Sí, definitivamente, ¿por qué? Porque, lamentablemente, donde yo vivo no hay mucha opción de colegios, entonces, uno siempre los postula a mediados de año al colegio y cuando fui a hacer la postulación, ya no quedaban cupos o los tenían reservados. Entonces, por ende, tuve que tomar una decisión súper difícil, que hasta el día de hoy me complica, tuve que dejarlo aquí con mi papá, porque acá le dieron el espacio al tiro, por el solo hecho de tener... le hicieron un cupo por el apellido, por ser de la familia, porque casi toda la familia ha estudiado ahí

C: Entiendo

A: Porque, de verdad, yo no tenía cupo allá, entonces, entré en desesperación y ahí vi la opción...

C: Entonces, tú vives en San Pedro, y Nicolás vive con tu papá en Hualpén, y en Hualpén está también tu actual trabajo

A: Claro... en caso de algo, estoy más cerca, me queda a 10, 15 minutos a todo reventar, entonces, igual fue una decisión donde traté de ser lo más estratégica que se pueda.

C: Claro porque si pasa algo venir desde San Pedro...

A: Claro, era más complejo, entonces, por ende, por ese aspecto es un poco más fácil... pero igual cuesta, me cuesta mucho.

C: Claro, lo que veo en el fondo, es que igual tú vas tomando decisiones para ir resolviendo...

A: Sí, mi prioridad... son ellos, entonces, yo siempre trato que en mis tiempos libres, siempre pueda estar con los tres, porque igual la idea es que sean hermanables, que sean... bueno, como típico niño, igual son 3 hombres... que se enojan, después que se aman, típico de hermanos...

C: Bueno, y tú me decías ya que el mayor entra a las ocho y cuarto. Y ahí ¿cómo lo haces tú? ¿Les das el desayuno, todo...?

A: Bueno, por lo general, como Vicente no está conmigo, yo por lo general siempre lo llamo en la mañana para despertarlo, entonces, ahí de repente hacemos video llamada “cómo estás mamá, mamá estoy tomando desayuno” ...

C: ¿Y a tu hijo, al de al medio, lo pasas a dejar tú al colegio?

A: No, lo pasa a buscar el furgón a las 8:20.

C: Y tú me imagino ¿Lo dejas en el furgón?

A: Lo dejo en el furgón y después me preparo yo para ir a trabajar, porque yo a las diez, a José Ignacio lo pasó a dejar al jardín.

C: ¿El tercero?

A: Al tercero, entonces, se va Nicolás, ya nos despedimos “chao hijo, que te vaya bien”, lo van a dejar, después yo sigo con Gonzalo... A las 8 termino de hablar con Nicolás, le preparo desayuno, se levanta, lo preparo, se viste, se toma su desayuno y al colegio, pasa el furgón. A esto, José Ignacio ya está despierto a esa hora, entonces se va, Gonza, y de ahí yo lo preparo a él -José Ignacio- lo levanto, le doy su desayuno, tratamos de dejar el aseo un poquito más hecho... como está mi mamá, no le dejo mucho.

C: Lo dejas adelantado...

A: Claro, lo dejas adelantado, siempre lo dejas adelantado y de ahí nos preparamos y como 10 para las 10 nos vamos. De ahí, lo dejas en el jardín y de ahí yo me voy a trabajar, entro a las once.

C: Ya y en tu horario normal ¿También entras a las once? ¿O hay momentos en los que tú trabajas más temprano?

A: Sí, hay horarios a las ocho, ocho y media...

C: Y ¿Ahí como lo haces? ¿Cómo se hace cuando te toca entrar...?

A: Todavía no me ha tocado

C: ¿Pero antes?

A: Antes yo lo hacía con mi mamá

C: ¿Tu mamá te ayudaba?

A: Ella me ayudaba, me decía “hija no te preocupes”, dependiendo del horario, si ella estaba en la mañana, ella los dejaba en el furgón y como yo siempre llegaba a las cinco, cinco y media, yo siempre los recibía.

C: Ya y ahora ¿A qué hora estás llegando a tu casa?

A: A las 6

C: ¿Y ahí los niños ya están en la casa?

A: Ya están en la casa

C: ¿Los lleva el furgón?

A: Claro, mi mamá los recibe, les da almuerzo, también me ayuda, me dice “¿sabes?... tiene tarea” y por lo general yo siempre les digo que a mí me gusta hacer la tarea con ellos, entonces como yo no llego tarde, y como tienen un horario de sueño a las nueve y media con pijama, nueve y cuarto acostado; entonces en ese lapso, tomamos once y, dependiendo de la tarea, si es muy larga, la hacemos antes de tomar once, pero si es cortita o si hay que cortar o pegar,

la hacemos después de tomar once. Hacemos la tarea, se lavan las manos, los dientes y acostarse. Todos se acuestan temprano.

C: ¿Y ahí también termina tu día o...?

A: Mi día termina un poquitito más tarde, porque tengo que dejar las mochilas preparadas, los delantales, las colaciones, entonces, ya después de eso, a mí me gusta dejar la ropa ordenada, todo ordenado y de ahí recién me voy a acostar.

C: Y, en términos económicos, yo te decía que igual, en el fondo, eso es uno de los temas que se discute, pareciera que antes tenía la gente muchos hijos y ahora parece que cuesta más ¿Cómo te ves económicamente?

A: Bueno... cuesta el sólo hecho de estar separado del papá de los niños, ellos pagan una pensión, lo que netamente, un ejemplo: Yo, lo que es pensión de los niños, es 100% para los niños, ahí va la colación, si necesitan zapatos, cualquier cosa, todo yo lo saco de ahí, porque es dinero de ellos, no es mío. Siempre lo he hecho así. Yo lo que hago es siempre tratar de dividir los gastos de la casa. Si hay que comprar cosas extra de supermercado... siempre queda algo donde yo ahorro, porque yo estoy ahorrando para la casa, entonces yo siempre siempre ahorro y trato de estirar lo que más pueda. Porque igual yo no soy tampoco de andar gastando. Lo que sí, a los niños yo siempre los saco a almorzar los jueves.

C: ¿Eso es algo para ti importante?

A: Muy importante ¿Por qué? Porque eso significa que es un tiempo de entretención donde podemos estar todos y ellos disfrutan.

C: Ya, ¿Y eso lo consideras en tu presupuesto también?

A: También está considerado dentro del presupuesto, siempre está considerado. Yo creo que es una parte importante para mí, porque yo sé que va a ser, como entre comillas, que los niños disfruten...

C: Y con ese monto total que tú cuentas, tú ¿andas bien, o en algunos momentos te ves como complicada económicamente...?

A: Bueno, sí, mira, no es siempre, pero de repente hay... cuando sobre todo si se enferman... cuando se enferman, uno como mamá siempre tiene como “los extras”, entonces el tener los extras, influye mucho para cuando se enferman.

C: Como para un imprevisto...

A: Claro, para un imprevisto, porque siempre se enferman. A veces, cuando sucede eso, a veces depende del tratamiento de los niños, uno tiende a quedar más o menos justa, tiende a pasar eso. Pero, por lo general, uno cuando tiene tres hijos, ya se prepara. Porque uno sabe a qué atenerse “en caso de”. Yo, en ese sentido, uno igual va aprendiendo. Cuando yo estaba solamente con el Nicolás, de repente te pillaba la necesidad de dinero y chuta, ¿qué hago?... Pero cuando ya empiezan a llegar los demás niños, uno ya sabe qué puede pasar, entonces ya uno tiene el resguardo de.

C: Y, por ejemplo, si yo te preguntara ¿qué es lo que sale más pesado de pagar cuando uno tiene hijos?

A: ¿Cómo lo más pesado?

C: Por ejemplo ¿Tú pagas colegio? ¿O eso no?

A: No, pero sí furgón, pero no es un gasto que sea excesivamente caro, es un gasto razonable.

C: ¿Que tú lo tienes considerado?

A: Que se puede considerar y que no es difícil de pagar, en caso de que se te vaya, por ejemplo, yo creo que el gasto es como más del alimento y el vestuario, porque, obviamente como son niños, de repente... que les gusta jugar a la pelota, que hacen tira los zapatos, que no les dura, que la ropa se raja, entonces eso siempre sale un poquito más. Pero no digamos que, así como “ooh, qué terrible”, pero si es un gasto fuerte.

C: Yo veo que tú, afortunadamente, tienes el apoyo de tu mamá ¿cierto? Y de tu papá, que te ayudan con los niños. Y si por algún motivo, no sé, por ejemplo, un cambio de horario laboral, un cambio en la rutina de tu mamá... no pudieran ayudarte. ¿Cómo lo podrías resolver? ¿A quién tendrías que recurrir?

A: Igual me ha pasado, lo bueno que yo tengo, es que mi jefa yo le hago el comentario “jefa, sabe, que estoy un poquito complicada” me dice que, si es necesario que me tengo ir antes, me puedo ir antes, como no ha sucedido siempre, entonces... Tengo una vecina que cuidaba a los niños, al Nicolás y al Gonzalo ella siempre me ha dicho “cuando tú tengas un problema, yo estando en la casa, ningún problema”, ¿Qué es lo que pasa? Qué justo mi mamá tuvo que ir a médico, y a mí me dieron permiso, pero no a la misma hora, entonces, había un lapso como de dos horas que los niños iban a quedar ahí, entonces, yo la llamé a ella y ella estuvo con los niños. A lo que yo llegué, los pasé a buscar y todo, lo cual igual implica un gasto, porque ella igual cobra... igual es un gasto extra.

C: Entonces ¿Es como otro extra en el fondo...?

A: Claro

C: tú me decías que cambian las prioridades, eso ¿en qué se refleja? ¿Tú has vivido esa parte?

A: Sí, sí la he vivido, pero ha sido como... Se acostumbra uno, se puede decir, porque... siempre ellos primeros, que no les falte nada a ellos... ya por hacer la salida, la manicure, el pelo, ya pasan a segundo plano... cuando se puede, uno se lo hace, ya no es cuando uno quiere.

C: ¿Y tiempo para hacer tus cosas, amistades?

A: No, no mucho, por el horario que yo tengo, es súper esclavizante, porque de salgo ahí cuatro y media, de ahí tengo que irme, porque a las seis, seis y media tengo que estar retirando a José Tomás, entonces, por lo general, en la semana no tengo tiempo.

C: ¿Y te gustaría tener más tiempo?

A: Sí, sería lo ideal, porque yo creo que eso ayuda a bajar el nivel de estrés que uno tiene

C: ¿Y tú te sientes estresada durante la semana?

A: Sí, sí, igual... el correr todos los días, el tratar de que en el día alcance todo, que los niños estén bien, que no les vaya a pasar algo... estresa, sobre todo, uno que es mamá soltera estresa...

C: ¿Es como que la calidad de vida igual cambia...?

A: Igual cambia... no ahí, totalmente, uno se posterga, porque primero son cien por ciento los niños, entonces ya después no es mucho el tiempo que te queda.

C: Y en cuanto a la relación con tus hijos ¿Cómo tratas de relacionarte tú con ellos?

A: Por lo menos con Vicente y Renato, ellos tienen personalidades totalmente distintas...

C: Ya...

A: Vicente es una persona más pasiva y Gonzalo es una persona muy enojona, muy, que no tiene mucha tolerancia, se frustra rápido. Nicolás se enoja, pero si uno le explica las cosas... porque siempre que se enoja, yo lo dejo un ratito, cuando está enojado, uno no saca nada con hablar, entonces ¿Qué es lo que hago? Voy y le converso las cosas, yo con ellos converso mucho “pero hijo, pero ¿Porque te pones así?, ¿qué te pasa?” Entonces ahí ellos solitos. entre la rabia y enojo, van cediendo un poquito, al final terminamos conversando y lo que sí, de repente... bueno siempre he sido gritona, entonces yo siempre les digo “Ya niños tienen que ayudarme”, porque igual yo les hago que colaboren en el sentido “¡Ya niños, hay que poner la mesa!” ya, yo voy a lavar la loza, yo los dejo, yo los miro y después los repaso. Pero yo no dejo que ellos dejen de ayudar, porque igual quiero que sean autónomos, entonces yo trato de siempre inculcarle que ellos tienen que ayudar, que ellos no sean como una carga para alguien, yo quiero que ellos sean independientes, que sepan resolver situaciones que les puedan tocar de acuerdo a su edad. Y yo con ellos de verdad converso mucho, yo soy harto de conversar, del beso, del abrazo, siempre me gusta que sean cariñosos, que sean respetuosos, entonces siempre trato de... lo mismo. Si les dan algo, decir las gracias, si quieren algo, pedir por favor...

C: Esos son como los valores que tú vas...

A: Los valores que les estoy entregando, porque a nosotros, mis papás siempre me enseñaron que “a los adultos, con respeto” “las cosas se piden por favor” “se dan las gracias” ... tratar de ser niños tranquilos, en el sentido de que todo niño hace desorden, pero no excesivamente. Porque antes era más estricto

C: Y, por ejemplo, me dices que en el día a día les vas entregando valores. Y ahora, pensando en el futuro ¿qué es lo que tú, como mamá, esperas para tus hijos en el futuro? ¿qué te gustaría que ellos logran como persona? ¿cómo te gustaría verlos en el futuro?

A: Bueno yo primero que nada... quiero que sean unas personas felices que sepan valorar la vida y los momentos. Yo no quiero que estén trabajando, trabajando, trabajando y se pierdan partes de la vida yo no quiero eso, yo les voy a dar todas las herramientas para que puedan estudiar y sean alguien en la vida. Uno siempre va a querer algo mejor...

C: Para los hijos

A: Claro, entonces yo quiero que para el día de mañana tengan sus carreras, que se puedan desenvolver bien, en el sentido que tengan un trabajo. Que, si tienen metas, que se las propongan y que siempre los voy a apoyar, que siempre las cumplan, que no decaigan al primer fracaso o tope. Yo no quiero que se frustren o dejen las cosas hasta ahí. Yo quiero que siempre luchen hasta el final y que, en lo que hagan, sean siempre los mejores. Yo quiero que sean unos profesionales, que sean felices y que se puedan desenvolver en la vida como buenas personas y buenos hombres, que es lo que más quiero.

C: Hay metas tanto en lo personal para ellos como en lo profesional también...

A: Yo creo que, siendo buenas personas, ellos pueden lograr muchas cosas. Yo creo que a lo mejor los estudios... claro, ayudan, pero los valores y todo eso ayudan a que la persona se pueda desenvolver mucho más.

C: Y para ti, haciendo un resumen estos 7 años casi de mamá ¿Qué es lo más satisfactorio de ser mamá?

A: Lo más satisfactorio para mí, es que mis hijos me digan que me aman y que yo soy la mejor mamá del mundo.

C: ¿Y cómo ha sido en general la experiencia? Si tu pudieras decir para mi ser mamá... ¿Cómo ha sido para ti?

A: Caóticamente bonito... sabes que sí, porque uno saca en limpio, siempre que, a lo mejor, uno puede volver cansá', de repente, enojá'... y ellos se ganan al lado tuyo y te empiezan a decir "ya mamá, tranquila" y que ellos estén al lado tuyo. Para mí, son el motor para que yo pueda estar todos los días bien y trabajar para ellos, es más que nada eso.

C: ¿Y qué es lo más difícil de ser mamá?

A: Lo difícil de repente... no tener un apoyo como de papá 100%, de los niños, porque uno igual, como mamá, trata de cubrir todo eso, mi papá igual ayuda mucho en ese aspecto.

C: ¿Entonces, tu familia es bien importante?

A: Desde mis hermanos, mi mamá y mi papá, son una pieza fundamental para que mis niños estén bien.

C: Si no...

A: Sería más difícil.

C: Y antes, por ejemplo, tú me dices que tu planificaste tu primer hijo y antes de tenerlo ¿tú eras consciente de todo lo que se te venía?

A: Sí, un poco, porque, como había nacido mi sobrino, yo era como bien maternal, siempre veía a mi hermano... Ellos fueron, entre comillas, un ejemplo como para lo que se me pudiera venir.

C: Es como que tuviste un poco de preparación

A: Claro, totalmente, no fue un cambio tan drástico ni brusco, o sea, fue un cambio paulatino que me iba diciendo "hey, va a pasar esto, tienes que tener esto" ...

C: Fue a conciencia

A: A conciencia, totalmente

C: Bueno, yo te comentaba que una parte importante de la entrevista igual tiene que ver con conocer la perspectiva de una persona que pertenece al pueblo mapuche y tú justo me contabas al principio, que andabas haciendo unos trámites. ¿Tú tienes el certificado de calidad indígena?

A: Yo sí, Nicolás también y ahora Gonzalo.

C: ¿Y por qué lo sacaste ahora?

A: Mira, yo lo saqué, primero, porque uno, yo siempre les he dicho que tienen que ser muy orgullosos de la etnia que uno tiene y del apellido que uno tiene. Yo igual les he dicho, que no faltan los niños que los van a molestar, pero que no tienen de qué preocuparse, porque

uno tiene que tener el orgullo del apellido. Y ahora, porque igual los niños tienen beneficios, ahora igual uno quiere postular a casa, el sólo hecho de tener apellido indígena y el certificado que demuestra que tu realmente lo eres, ayuda, o sea, igual tiene beneficios que yo quiero que mis hijos también lo puedan tener, ya que tienen el apellido, que igual es una parte importante.

C: Y en ese sentido conversas con ellos

A: ¿Sabes lo que pasa? yo creo que uno, teniendo claro de dónde viene, yo creo que uno puede dar diferentes opiniones, o sea, porque uno sabe recibir palabras, porque hay gente que simplemente rechaza, o simplemente es ignorante, entonces, por eso uno tiene que tener claro lo que uno es, como para saber defenderte, o para saber tomar las cosas que te llegan.

C: ¿Y a ti te ha pasado en algún momento? ¿En los que has tenido que dar tu punto de vista?

A: Claro, sí, sí me ha pasado, por ejemplo, cuando uno llega a alguna parte... por ejemplo, yo me acuerdo en el colegio, cuando pasé al liceo, o sea ahí hay mucha gente que yo puedo decir... ignorante. “Que los mapuches” que casi que tú eres lo peor y yo le dije o sea “¿porque me dices eso?” ... al final no tenía base, él hablaba por hablar, no tenía fundamentos, entonces yo le dije mira, o sea los que me van a decir algo, deben tener algo como para poder debatir, tiene que tener alguna base. Entonces, yo siempre, las personas que yo les debatía, no tenían... entonces yo decía “ya, no importa lo dejo hasta ahí, porque no saco nada con tener un debate con alguien que no tenga una base para...” o sea, no sacan nada con no tener base, o no tener algún fundamento para la conversación, yo siempre le decía a mi mamá, o a mi papá entonces...

C: Tú tienes el primer apellido mapuche

A: Claro entonces decían “no, la Huenchumán” entonces, al principio, me molestaba porque lo encontraba como brusco el “ay, la Huenchumán” ...

C: El tono

A: El tono en el que me lo decían, entonces, al final, uno va aprendiendo a no tomarse las cosas tan a pecho

C: Y cuando tú eres chica, porque tú me dices que tú lo conversas con tu hijo, tus papás o en este caso tu mamá... ¿hablaron contigo? Ustedes, en algún momento conversaban de tener...

A: Es que esas cosas no se conversaban, entonces, uno lo hacía por uno, cuando uno tenía oportunidades de buscar, de ver libros como que uno se interiorizaba.

C: Tu tenías conciencia... buscabas

A: Sí, porque uno, en el liceo, de repente te preguntaban y yo no sabía, entonces trataba de ir a algún libro o algo para tener o decir, o defenderme.

C: Y ahora, por ejemplo, a tus hijos en el colegio, ¿le mencionan estos temas...?

A: Hasta ahora, igual le han hablado un poco de la etnia mapuche, entonces, el Nicolás me dice muy orgulloso “¡Mamá hablaron del mapuche, de mi apellido!” Yo siempre se lo marco como algo positivo, jamás negativo

C: Sí, he visto que ahora celebran el nguillatún

A: Los nguillatún, el año pasado y él “¡Mamá, es como del mapuche, de mi apellido!” Entonces, yo igual veo de repente que el igual tiene un cierto interés. Entonces, de repente buscamos en internet, yo igual lo hago participar de eso...

C: Tú en estos momentos ¿No participas en ninguna agrupación ni nada?

A: No

C: Me decías que en el liceo buscabas información

A: Sí, todavía, porque a mí no me gusta, así, como quedarme en el aire, me gusta saber un poquito, en caso que él me pregunte, para responder con bases, y para que él también tenga herramientas, para poder responderle a alguien. O si alguien le pregunta algo que él sepa, que no sea simplemente un apellido.

C: O sea, en caso que alguien lo discrimine...

A: Claro, tú sabes que últimamente, y sobre todo a los niños, la familia no les entrega muchos valores, entonces, yo siempre le digo “no importa hijo, uno siempre tiene que estar orgulloso de lo que uno es y del apellido que uno trae”.

C: Y en ese sentido, a veces se habla del mapuche en un sentido negativo, o en un tono

A: Despectivo

C: Despectivo

A: Claro

C: Pero desde tu punto de vista, pese a que los demás lo ven de esa forma, ¿qué es lo positivo del pueblo mapuche? ¿Qué es lo que te hace defender al pueblo mapuche, hablarle del tema a tus hijos?

C: Que los mapuches aman la naturaleza, ellos la respetan, todo es en base a la naturaleza, la tierra, sus creencias. Nunca hacen el mal y siempre el bien, y eso es lo que la gente no entiende y eso es lo que a mí a veces me molesta, que los discriminan. La gente... encuentro que todos los que hacen eso, no saben del tema. Siento que no saben, son unos ignorantes. Entonces, hablan desde la ignorancia porque si ellos leyeran, supieran... no serían las primeras personas en discriminar.

C: Bueno y en el caso de tus hijos ellos igual llevan el apellido

A: Exactamente

C: Eso era más o menos la entrevista ¿No sé si de los temas que hemos tocado hay algo más que a ti te gustaría agregar?

A: O sea a mí me gustaría que... Yo igual le pregunto a la profesora si acaso ellos hacen más participe, en Historia, sobre todo, de la etnia mapuche, que ellos hablen porque yo creo que no debería perderse eso. Yo considero que el lenguaje debería ser mapudungun, se puede perder... Es que es tan chileno, desde ahí parte la base de todo.

C: Que también se hable del tema

A: Tiene que estar incluido, y la mayoría de las veces se incluye lo malo... que a ellos los arrestaban, que los vendían... no se habla la parte buena, que ellos quieren cultivar, quieren cuidar las tierras, hacer la medicina natural y que hasta el día de hoy existe y en súper pocas partes... yo siempre trato de optar por la medicina natural. O sea, si ellos están muy

enfermos... ya antibióticos, pero en general soy siempre naturista, no me gusta contaminarlos mucho, a parte, como hay una farmacia mapuche...

C: Para los problemas de salud de tus hijos

A: Yo siempre voy ahí. Los remedios que siempre me han dado han sido bastante buenos

C: Qué bueno.

A: Multivitamínicos también y cuando voy a un doctor trato que me dé cosas naturales.

C: Qué bueno.

A: Soy bien... No me gusta contaminar mucho a los niños.

[Segunda sesión de entrevista]

Día jueves 8:00, casa de Andrea, comuna de San Pedro, ella despidió a su hijo y está preparando a su hijo menor para ir al colegio

C: Andrea, para contextualizar y que quede registrado, estamos en tu casa, esta es una segunda entrevista que tú me concediste, para conocer un poco más de ti, como mamá, después tú vas al centro, y allá vamos a conversar un poco más, tú tienes día libre hoy

A: sí, tengo el día libre porque es mi cumpleaños, así que, una como mamá, aprovecha de hacer trámites, pero también... después, hay un momento con una amiga que me invitó a almorzar

A: ya, se fue el último

C: se fueron todos al colegio

A: todos al colegio, los otros días, ellos al colegio y yo a trabajar

C: y esta es la rutina diaria

A: claro, hoy, como te decía, es un día especial, porque nací yo, jajaja

C: sí, y ¿cómo te organizas?, se ve todo ordenado...

A: sí, es que, como yo sabía que tú ibas a venir, dejé anoche adelantado, y los niños igual, bueno, Gonzalo, él guardó sus juguetes, le dije “mañana tenemos visita, usted tiene que guardar sus cosas”

C: sí, me acuerdo que me contabas que tú tratas de que ellos colaboren

A: claro, porque, ellos saben, que ellos pueden hacer cosas, que pueden recoger... sus juguetes, dejar la ropa, aunque sea en la cama, no en el suelo

C: sí, yo recuerdo que eso es importante para ti

A: sí, importante

C: y cuál es la importancia que tiene para ti, que ellos colaboren

A: lo primero, que sean independientes, que... no dependan de otro, a medida de su edad, que sepan que puedan hacer cosas. También que ellos tengan conciencia de que pueden ayudar, a la mamá, o a la tía en el colegio, que no sean niños inconscientes que sólo se dedican a desordenar

C: entonces, es para fomentar su independencia, pero también para colaborar

A: claro, que eso ahora, no se fomenta mucho

C: claro, tú me decías, que parece que las familias no les entregan muchos valores a los niños

A: claro, yo veo que, como los papás tienen poco tiempo también, entonces, a los niños le pasan la Tablet, y en la noche, para no pelear con los niños, no los corrigen

C: entiendo... y cómo lo has hecho tú, para no caer en eso, porque también el tiempo que tienes, entre el trabajo, el transporte...

A: es que... así fue criada yo, mis papás... bueno, nosotros teníamos televisión, cable, eso era lo máximo, pero, mis papás prefirieron, o por la educación que ellos nos daban, nosotros mismos elegíamos una bicicleta para cada uno, en vez de, no sé, un Nintendo, o en vez de quedarnos viendo tanta tele, mi mamá nos sacaba, íbamos al puerto, nosotros vivíamos en un cerro, y mi mamá nos llevaba caminando

C: entonces de ahí viene

A: sí, de ahí viene, eso fue bonito para mí

C: Andrea, y ahora, vamos a ir al centro

A: sí, ya es una buena hora para salir, yo... guardo unos documentos y estoy lista

C: Andrea, bueno, te agradezco la oportunidad de reunirnos nuevamente

A: no, mientras pueda ayudar, yo feliz de conversar

C: antes de seguir con algunas preguntas, ¿puedes contarme a dónde vamos hoy?

A: vamos al centro, a Concepción, a aprovechar mi día libre para comprar algunas cosas, igual en la semana yo voy comprando lo que falta en la casa, a los niños, pero en mi día libre ya me dedico más, vengo al centro, veo si les falta... algo de ropa, algún material para el colegio, compro, y vuelvo a la casa para recibirlos del jardín

C: ya

A: así, al menos un día a la semana, los recibe la mamá

C: Entiendo, muchas gracias por la introducción. Mira, la entrevista que te hice en la primera oportunidad, tenía tantas cosas interesantes, de tu vida... digamos de cómo fue tu vida familiar, de cómo fue la llegada de los hijos... y yo leí tú entrevista y me quedaron ganas de preguntarte un poco más, de profundizar

A: claro, es que, con hijos, como mamá uno tiene tanto que contar

C: bueno, uno de los momentos que me pareció interesante, es como el momento entre que ya saliste del colegio y tuviste a tus hijos. Tú me contabas que, tú planeaste a tu primer hijo, que también tu hermano mayor había tenido hijos y que, a partir de eso... tú te hiciste una idea de las responsabilidades que venía de la mano cuando nacen los hijos. A mí me gustaría preguntarte un poco más sobre esa etapa

A: claro, pregúntame no más

C: no sé si podrías contarme qué planes tenías tú después de terminar tu enseñanza media, cómo te veías tú en el futuro

A: bueno, yo no pensaba tan a futuro, yo... mi enseñanza media duraba un año más, porque saqué un título técnico, técnico en alimentación, entonces en 4to medio, yo no tenía la...el plan como de entrar a la universidad

C: como que no se veía tan cercano

A: claro, tenía un año más para pensarlo... igual, de mis amigas, siendo bien sincera, yo no me veía mucho estudiando, mis amigas tampoco tenían las ganas de ir a la universidad, yo quería terminar mi técnico y trabajar

C: ya, ¿y eso lo hablaban en tu casa?

A: o sea, mis papás, quizás querían que yo estudiara... pero tampoco eran... nunca nos presionaron. A mí papá, por la empresa, le daban un bono para que los hijos estudiaran, mi papá nos tenía conscientes de eso, pero con mi hermano, los dos sacamos el técnico, y no seguimos estudiando

C: ya, o sea, por ese lado, tu plan era trabajar

A: o sea, igual yo estudié un año, entré a nutrición, yo creo que, más que todo, para darle en el gusto a mi papá, pero, yo, sinceramente, me matriculé, pero casi no fui a clases, ahí fue un momento... tenso, cuando mi papá... cuando ya le tuve que contar

C: claro, fue un momento tenso

A: claro, porque, él tuvo que pagar, no, si fue un problema, pero también, yo, por lo mismo, dijimos en mi casa, que yo no quería estudiar, que a mí nunca me gustó, porque a esa altura una sabe, y que yo quería trabajar. Al principio, mi papá un poco bajoneado, pero se le pasó, como que... tampoco fuimos mucho de ponerla dramatismo a la situación

C: ya, entonces, tú me contabas que, cuando saliste del colegio, del liceo, tú trabajabas, tenías tus ingresos y salías con tu mamá, con tus amigas, cuánto tiempo tuviste hasta que ya, te decidiste a tener hijos

A: a ver... yo creo que unos cinco años... claro, yo salía, pero todo tranquilo, tuve algunos pololos, no serio tampoco, hasta que me emparejé y quisimos tener al Nico.

C: y tú, bueno, me decías que no tenías ganas de seguir estudiando, querías trabajar

A: sí

C: y sí te veías con hijos

A: sí po, yo quería tener hijos, primero, una lo piensa no más, no le toma el peso, pero cuando ya tuve sobrinos, ahí tuve como... ya una idea más, consciente de lo que es ser mamá, pero yo quería... igual, ver a mi hermano con hijos, era bonito, nunca lo vi como algo difícil, era como, que sigue creciendo la familia

C: y ahora, con el tiempo, si tú pudieras volver a ese momento, cuando saliste del colegio, hay alguna decisión que habrías tomado de manera diferente...

A: bueno, quizás, los estudios, porque una se ve, a veces... como ganando poco, a veces, o sea, cuando empecé a trabajar después de tener a mis hijos, yo dije "no es tan fácil", pero, fue un momento en que una siente que tocó techo, en sueldo, pero después, yo también creo que... mira, cuando una es mamá, es algo tan grande, una experiencia bonita, una responsabilidad que yo a veces miro para atrás y digo "cómo he podido hacer tantas cosas, trabajar, cuidar a mis hijos, educarlos", que una no se echa a morir [no se desanima] por un trabajo

C: se ven las cosas de otro modo entonces

A: claro, una ve las cosas... positivas, o sea, una tiene que verlas positivas, porque si no, tus hijos te van a ver amargada, y al final, una ve hoy en día que es cosa de buscar, que hay trabajos en que se gana más que lo que gana un profesional, entonces, yo digo "cuando mis hijos crezcan, me puedo lanzar con algo propio"

C: tú ves esa idea para el futuro

A: claro, esta es una etapa no más, donde los hijos son pequeños, dependen más, pero el tiempo pasa rápido... yo pienso, yo tengo mi título de técnico en alimentación, mi hermano también, mi mamá trabajó en platos preparados... el año pasado, justamente, fuimos los 3 a ayudarlo a un amigo que tiene un foodtrack y yo pensaba "quién sabe, más adelante"

C: que tú podrías seguir ese negocio

A: claro... mira, si con hijos, uno se las ingenia

C: Andrea, entonces, yo veo que eso es una de las cosas importantes que tú has desarrollado como mamá, aparte de las responsabilidades, el poder adaptarte

A: sí, justamente, una se adapta, yo, en mi caso, trato de ser positiva, con lo que una tiene “ya, qué puedo hacer”

C: Andrea y, teniendo en cuenta lo que hemos conversado, si yo te pidiera que me explicaras, con tus propias palabras, qué significa para ti ser mamá

A: uuuh, algo grande, es algo que yo... esperaba, que yo quería... es lindo, ver a tus niños, que van creciendo, es harta responsabilidad, porque ellos dependen de ti, y una, como adulta, tiene que protegerlos, por lo mismo te decía, adaptarse, salir adelante... cuando yo era chica, siempre tuve de todo, entonces, ¿Por qué yo no voy a darle lo mismo a mis hijos?

C: son hartas cosas, es como un desafío

A: ¡un desafío!

C: y si tuvieras que resumir lo más lindo y lo más difícil de ser mamá, para ti

A: lo más bonito, como te decía, verlos crecer, ver que ellos están bien, que te dicen “mamá, te amo” esa experiencia es... ¡única!, lo más difícil, en mi caso, a veces tener poco tiempo, porque, para mí los momentos son importantes, pero cuando estoy con ellos, trato de compensar

C: entiendo

C: bueno, ahora, ya llegamos al centro, cuéntame, tú siempre vienes a este sector

A: sí, es que, en San Pedro, hay menos comercio, no hay todo, entonces, en Concepción, centro, hay de todo, acá vengo también los jueves que salgo a almorzar con los chiquillos... esta semana fue un poco distinta

C: yo veo que, vienes al centro a hacer cosas relacionadas... a tus hijos

A: sí, vengo por ellos al Centro, a comprar lo que falta, o los traigo los jueves, pasamos la tarde

C: y qué otras cosas hacen acá, ¿hay algún lugar donde los llevas, donde le gusta ir a ellos?

A: bueno, siempre llegamos, a almorzar, entramos a un local, justo acá al frente (señala una galería), porque es grande, es como para niños, o sea, está la comida que a ellos les gusta, algo rápido, en la semana comen comida de casa, yo me preocupo de que se alimenten bien, que coman lo que tengan que comer

C: y el jueves es... una excepción

A: claro... y después, bueno, a ellos siempre les gusta ir acá al parque Ecuador, ahí juegan, o cuando hace más frío, entramos acá a la galería de los Gioco... a veces viene mi hermano también, ahí ellos juegan con su tío, o viene mi papá y me trae a mi hijo mayor y así él o mi hermano me ayudan con los niños y los niños, felices

C: o sea, comparten todos

A: sí po, igual, los niños siempre se levantan temprano para ir al colegio, me ven corriendo a mí, cuando venimos al centro, o también puede ser a otra parte, si andamos en auto, podemos ir, no sé, a la casa de una tía, pero no sé, salir un rato, es como una pausa, para hacer la cosa, más agradable, también yo quiero disfrutar a mis hijos, y que ellos lo pasen bien

C: Entiendo... Andrea, y otro tema que también tocamos la vez anterior, fue sobre tu pertenencia al pueblo mapuche, y ahí tú también dijiste cosas bien interesantes, tú me contabas que, tú leías, precisamente, para debatir cuando te molestaban

A: sí

C: y que, finalmente, para ti, la discriminación indica ignorancia, y que tú te sientes orgullosa

A: sí, siempre orgullosa

C: a mí me gustaría profundizar un poco más, qué es lo que te hace sentirte orgullosa, qué ves tú en el pueblo mapuche, que te hace sentirte orgullosa de ser mapuche. Tú me decías...

A: es que, como yo leía, por mi cuenta, uno aprendía de medicina, de que la tierra es sagrada, que, para el mapuche, la tierra no es para explotarla, que es para protegerla, entonces uno se da cuenta de los valores, que hoy día hacen falta, y que su cultura tiene buenos valores, también, que fue un pueblo luchador, y que sigue luchando, cuando una iba al colegio, te hacían recitar una poesía, que decía que el rojo de la bandera es por la sangre Araucana,

entonces, yo creo que, cuando mis compañeros me decían, me molestaban, yo unía todas esas cosas que iba aprendiendo, y al final, se veía que ellos actuaban así por ignorancia no más

C: entiendo, y también me contabas que, en el día a día, tú tratas de aplicar medicina más natural con tus hijos, ¿en qué otras cosas, a través de qué cosas tú vives tu cultura en el día a día?

A: sí, yo a mis hijos, siempre paso a la farmacia mapuche, porque es cierto que la hierbas ayudan mucho, además, una como mamá, sabe cuándo es para ir al médico y cuando no, entonces, si tú vas al médico, al tiro, los corticoides, las gotas, que son fuertes, yo, mi primera opción, es lo natural

C: y en el día a día, hay algún otro momento en que esté presente... el pueblo mapuche, o no hay tanta oportunidad de hablarlo...

A: en el día a día, en el respeto, en el orgullo, porque, bueno, yo también, cuando puedo, coopero para que en el jardín celebren el we tripantu, mando harina tostada, trato de conseguir el atuendo para que mis hijos vayan vestidos a la usanza mapuche, y ellos lleven su apellido con orgullo, nunca con vergüenza... pero... a diario, yo creo que, cuando me llaman por mi apellido, nunca mirar con vergüenza, siempre... con la frente en alto, o a veces, por mi apellido también, me preguntan si tengo familia mapuche, y yo siempre digo que sí, les cuento lo que yo sé, que mi abuelo es lafkenche...

C: o sea, tú vives los valores de la cultura mapuche también mientras les enseñas a tus hijos

A: claro, uno tiene que saber de dónde viene, saber de tus raíces, que ellos sepan, así también ellos, si el día de mañana, alguien se burla, que ellos puedan ignorarlos, o bien contestar con argumentos

C: eso es importante, hay un estudio que se hizo, qué dice que la gente contesta claramente que se siente orgullosa de ser mapuche, pero que nadie sabe muy bien qué significa ser mapuche, qué significa cuando alguien se reconoce y dice "yo soy mapuche", en tus palabras, si pudieras resumir todo lo que me has comentado, qué significa para ti ser mapuche

A: para mí, ser mapuche, es saber de dónde uno viene, es... saber cuál es el valor de la tierra, que no es para explotarla, que uno, como dicen, el mapuche no es dueño de la tierra, uno

vive, y hay que cuidarlo, porque ahora, en el norte, no puedes tomar agua de la llave, acá, cada vez más pasada a cloro, entonces eso, si se escuchara más al mapuche, a lo mejor, sería diferente

C: o sea que la protección de la tierra, de la naturaleza, es lo más importante

A: eso es lo principal, también el respeto por los mayores, porque ellos saben mucho, yo siempre le digo, le enseño a mis hijos, el respeto por los mayores, y mis papás también me lo inculcaron a mí, todas esas cosas, positivas del pueblo mapuche, yo las trato de mantener

C: o sea, de a poco, reforzar el tema

A: claro

[salimos del café y acompaño a Andrea a cerca de 4 tiendas a hacer compras]

C: Ya Andrea

A: ya, acá, vamos a pasar a comprar un pegamento, y unos lápices que le hacen falta

C: para el colegio... y cómo les va en el colegio, cómo es ese tema, vas tú a las reuniones...

A: sí, yo voy, en el jardín, casi todas las mamás trabajan, entonces tú pides entrevista, y está abierto hasta tarde, entonces yo me programo para que me atiendan después de mi trabajo, o a veces en mi día libre

C: y con tu hijo que vive con tu papá

A: ahí va mi papá a las reuniones, o la pareja de él, ellos ven esa parte, porque yo no alcanzo a ir

C: ya, y cómo ves a tus niños en el colegio

A: ya, ahora acá al lado, tengo que comprar unas cosas para la once

C: yo te preguntaba cómo ves a tus hijos en el colegio

A: yo los veo bien, ellos aprenden rápido, en eso no hay problema... lo que sí me preocupa, es cuando pasan por una etapa, que mis dos hijos han pasado, que se enojan mucho, pelean, cuando la tía me dice "el Renato está peleador", pero va pasando

C: y cómo has resuelto eso

A: bueno, ahí, hablar con él, darle cariño, yo creo que, son etapas, trato de dejarlo... respirar igual, si él es niño, no siempre va a estar todo paz, pero va aprendiendo cómo jugar con los amigos, todo eso

C: o sea, como, no te aproblemás tanto, le das tiempo... ahora dónde vamos

A: mira, hay unas verduras que iba a comprar en el super, pero las voy a comprar aquí

A: y ahora a comprar una polera para el colegio, que me la tienen lista, la tengo que retirar no más

C: Y esta es tu rutina, más o menos, de venir al centro

A: sí po, en la semana, trabajar, y cuando vengo para acá, me entretengo también, es un cambio de aire, jajajaja

C: jajaja, claro, hacer algo distinto... pero de verdad lo ves como un cambio de aire

A: sí po, es que, no sé, me relajo, igual acá lo pasamos bien con los chiquillos

C: yo veo como, que una parte de ser mamá, es bien corrido, pero también tiene estos momentos

A: sí po, al final, son momentos... bueno, aquí ya estamos llegando, y después, ya tengo que tomar la micro

C: Sí, no hay problema. Bueno, yo te agradezco que nos hayamos reunido nuevamente, para mí fue muy importante conocer más de tu proceso de ser mamá, desde que empezaste a pensar en la idea de tener a tus hijos, hasta ahora. Antes de terminar, no sé si hay algo más en lo que quisieras profundizar

A: no, yo creo que ya, me desahogué (risas), dije todo lo que quería decir

C: bueno, muchas gracias

Martina

C: Yo te comenté por teléfono de qué se trataba la entrevista... yo estoy haciendo mi tesis en el área que es más conocida como la crianza de los niños, pero en este caso, no se enfoca tanto en los niños, sino en qué significa la crianza para los papás y las mamás... entonces, yo te decía que una parte de la entrevista tiene mucho que ver con el qué significa ser madre o padre en el día a día, y otra también en indagar en qué medida para los padres puede ser importante o no transmitirles a sus hijos la identificación con el pueblo mapuche. Entonces, para ir como en orden cronológico, me gustaría preguntarte, ¿Qué edad tenías tú cuando fuiste mamá?

M: Cuanto fui mamá veintinueve... veintiocho... veintinueve.

C: Ya, quedaste embarazada a los veintiocho, y ¿En qué estabas antes de quedar embarazada?

M: Yo estaba en tercer año de relaciones públicas mención marketing, antes estudié...

C: ¿Acá en Conce o no?

M: Si acá en Conce. Antes estudié traducción inglés-alemán en la U de Conce.

C: Ah qué entretenido.

M: Bueno, para resumir, estudié eso por una especie de terapia, mi papá había fallecido dos meses antes, entonces fue como una especie de terapia. Dije “ya, una carrera que no quite mucho tiempo” porque yo estaba terminando traducción, estaba en el último año cuando decidí empezar otra carrera.

C: ¿Pero terminaste traducción?

M: Me quedó un ramo... pero, para resumir, digamos que no me facilitaron mucho el proceso de duelo en la U de Conce porque tú sabes cómo son... ¿Tú estudiaste ahí verdad?

C: Sí, también.

M: Entonces, como que hubo problemas con un profesor que no cedía mucho... entonces... pero el 2013 estuve con las dos carreras en paralelo, porque en la U de Conce me quedaba un ramo, entonces tenía tiempo y ya... esta carrera me llamaba la atención. Entonces estaba en eso cuando quedé embarazada.

C: Y cuando quedaste embarazada ¿Qué hiciste con tus carreras? ¿Seguiste o...?

M: Sí, yo a fines del dos mil trece dije “no sigo traducción”, me quedé con el grado de bachiller, porque sabía que iba a ser más de lo mismo... en el fondo, estar pagando. No tenía beca, así que seguí con relaciones publicas... hasta el último momento seguí.

C: ¿Cuánto duraba esa carrera?

M: Cuatro años.

C: ¿Con la segunda carrera, estabas en el primer año cuando quedaste embarazada?

M: No, en el tercero. Cuando decidí dejar traducción estaba en el primero del otro. Para dar más detalles de cómo fue todo el proceso... yo supe al cuarto mes que estaba embarazada... entonces estábamos en septiembre cuando supe.

C: O sea ya pleno segundo semestre...

M: De hecho, cuando yo supe me salió lo típico... al tiro la guatita de embarazada y, bueno... siempre me sentí bien durante el embarazo, entonces no fue como que tuve que faltar a clases.

C: Fue un embarazo tranquilo.

M: Claro, justo coincidió cuando me tocó y tocó las vacaciones de verano, estaba en el último semestre, porque mi hija nació en marzo, la primera semana de marzo, nació el siete y yo tenía que volver a clases y dije bueno, obviamente no iba a volver al tiro, pero volví a las tres semanas. Entonces no tuve mucho de post parto, así que tuve que vivir la maternidad así... primeriza conocer todo junto... sí, porque dije “este es mi último año, si congelo, capaz que no termine...” etcétera.

C: ¿Tú siempre quisiste tener hijos o no?

M: ¡No, de hecho, yo no quería tener hijos!

C: Y si se puede saber... ¿Los motivos por los que no querías tener hijos...?

M: Sí, claro. Me sentía muy independiente... hasta el día de hoy no me veo casándome. Yo quería viajar por el tema de los idiomas, vivir en otro país, independizarme totalmente. Mis metas eran totalmente distintas. Pero, aun así, me puse súper feliz.

C: Lo tomaste bien entonces.

M: No me preocupa que esto quede grabado, porque, la verdad, falló el método anticonceptivo, fue sorpresa, como te digo, me cuidaba porque precisamente, como no quería tener hijos... pero mi pareja sí. Desde que nos conocimos, él quería tener una familia grande... era ya una relación de hartos años, en ese momento llevábamos seis años, entonces no fue como "oh fue algo tan inesperado", estuvo todo bien.

C: El apoyo de él, entonces igual influyó en que tú lo tomaras....

M: Sí, facilitó las cosas, pero como te digo, desde el día uno, bueno los nervios claro... como "¿Qué voy a hacer?" no estaba preparada para esto, porque de repente la gente no quiere tener hijos, pero se llevan muy bien con los niños, les gustan. Yo ni eso, te digo que a mi sobrino nunca lo tomé en brazos, porque me daba nervios, miedo que se me fuera a caer, súper inexperta, yo soy la menor además.

C: ¿De tus hermanos?

M: Sí, mis hermanos ya mayores.

C: Y antes de quedar embarazada ¿Tu tiempo libre a qué lo dedicabas? ¿Te quedaba tiempo libre? después de los estudios digamos...

M: Bueno justo ese año que estaba con dos carreras... claro, no tenía mucho tiempo libre, porque traducción es todo el día estar traduciendo, entonces en ese momento estaba yendo al gimnasio a la YMCA... entonces las tardes era de deporte, los fines de semana salía con mis amigos, tenía harta vida social de hecho.

C: ¿Había tiempo para ti, digamos...?

M: Sí, siempre... no, si supe distribuir mi tiempo bien, entonces claro, ocurrió esto y... ya "¿cómo va a ser de aquí en adelante?"

C: ¿Y cómo lo pensaste? ¿Cómo lo abordaste tú? porque por lo que veo, es un cambio de planes...

M: Sí, mi primera meta fue sí o sí terminar la carrera, entonces, me apoyaron en Duoc, todo súper bien... si tenía que hacerme algún examen y coincidía con alguna evaluación, "no te preocupes, la tomamos después" y, bueno, yo, afortunadamente, me iba súper bien. De hecho,

me dieron el premio a mejor alumna de la generación y yo creo que eso pasó a ser otra preocupación, porque yo sabía que tenía el mejor promedio hasta ese momento... tenía como miedo a perderlo, no es como que me fueran a dar alguna beca por ser primer lugar, pero estaba esa...

C: Pero era importante para ti, digamos.

M: Claro

C: ¿Y cómo fue ese último año, cuando llegó tú bebé y te tocó asumir las 2 cosas al mismo tiempo?

M: Caótico, porque yo nunca he sido buena para dormir, no era como tema de “ah, no pude descansar” porque, siempre estaba en movimiento haciendo algo, eso es lo que tengo y no... pude con el apoyo de mi mamá, obviamente, porque ella estaba jubilada y cuando yo retomé las clases la tercera semana como te digo, fines de marzo, ella se quedaba con la bebé.

C: ¿Y tú vivías con tu mamá en ese momento?

M: Sí, todavía vivo con ella, no vivo con mi pareja. Mi pareja vive a 2 cuadras.

C: Aah cerca...

M: Todavía ahorrando para la independencia... y ella me veía a mi hija.

C: ¿Y cómo era el tema de los horarios? Levantarse... ¿Cuál era tu horario de clases? ¿Te tocaba salir temprano?

M: Sí, había veces que entraba a las ocho y media... claro, estaba esto que no podía dormir, porque despertaba mucho en la noche ¿Tú tienes hijos?

C: No, no tengo hijos.

M: Bueno, despertaba más de lo que decían que iba a despertar, muchas veces en la noche y bueno, empecé el colecho desde muy temprano, de hecho, hasta el día de hoy duerme conmigo y no costó tanto organizarme en cuanto a la U, pero si me daba mucha pena y cargo de conciencia [culpa] tener que dejarla... de hecho hasta el día de hoy me pesa porque como no tuve ese post natal y yo me postergué, de hecho, hasta ahora que cumplió 6 años que ingresó al colegio. Pero yo sentía ese cargo de conciencia de “no, no voy a trabajar, porque

quiero estar con ella” tenía muchos miedos, así que, como te mencioné por teléfono, recién estoy buscando trabajo.

C: Así que ese año terminaste tu carrera...

M: Sí, lo terminé.

C: Y tu hijita vivió sus primeros meses de vida y ¿tú no buscaste trabajo al tiro?

M: No, yo tenía decidido que iba a estar con ella.

C: ¿Y tu familia te apoyo en eso?

M: Si, mi familia siempre ha sido un siete. Y ahí fue un cambio planes total, porque nunca me imaginé estar dueña de casa y mamá... porque mi meta era como egreso y... de hecho dije “en Santiago está el trabajo, me voy a ir a Santiago”. Mi pareja, cuando nació mi hija estaba trabajando en Santiago, yo estuve ese primer año relativamente sola.

C: Por trabajo, claro...

M: Entonces... claro, me dio como una especie de depresión post parto... lo veía, se iba y me ponía a llorar “¿No te puedes quedar?”. Pero no... salió todo bien, como te digo. El cambio, para ser inesperado, lo tomé felizmente.

C: ¿Y después? ¿Cómo fue después que terminaste tu carrera? ¿te dedicaste a ser mamá?... igual te toco dedicarte a ser dueña de casa ¿Y cómo ha sido eso?

M: Está súper difícil... demasiado, y al principio, bueno... yo ya empecé a buscar así a full en vacaciones.

C: Ya.

M: A fines de año. Ahora en diciembre, ya sabíamos que ella iba a entrar al colegio, entonces... ya al principio me frustré, porque no aparecía nada... estaba todo en Santiago y mi pareja, afortunadamente, tiene trabajo estable.

C: ¿Y él está acá ahora? ¿O está allá?

M: No, está acá, trabaja en una empresa. Hubo un tiempo en que estuvo 1 año sin trabajo casi, porque la empresa en Santiago cerró. Entonces acá también, difícil, él es ingeniero civil

eléctrico... que uno podría decir “no, hay más campo” pero mmm no, entonces él empezó a hacer clases en un instituto, en el Virginio Gómez, vespertino. Como para ir arreglándoselas y en ese momento yo pensé “yo trabajo y tú cuida a Paula”.

C: Aah lo pensaron también.

M: Sí, pero no quiso, porque también esa mentalidad, seguramente... nunca me lo dijo, yo lo asumí de “no, cómo vas a estar trabajando tú y no yo”. Él no es machista, no hemos tenido problemas en ese sentido, pero debe haber tocado su ego.

C: Entonces...

M: Entonces, no se dio. Yo seguí cuidado a Paula. Él la veía más y... entonces ahí ya hubo complicaciones, pero intenté no achacarme [preocuparme], porque como te digo, yo nunca me vi en esto, así como de no trabajar.

C: ¿Y cómo ha sido? me interesa conocer ¿cómo ha sido para ti o cómo es tu día a día, después que ya terminaste tu carrera? digamos ¿Cómo es un día normal tuyo, cómo parte sobre todo ahora que tu hija entró al colegio?

M: Sí, yo no puedo estar quieta y por ejemplo mi mamá ya está jubilada, como te mencionaba, entonces yo trato de hacer todo. Que ella haga lo mínimo. También para sentirme útil, entonces, tengo una especie de TOC ordenando... tengo que estar ordenando y cambiando las cosas. Igual casa de dos pisos, uno nunca termina de hacer las cosas. Entonces, claro yo preparo a mi hija siete y media, ocho, el papá la pasa a buscar...

C: Aah eso ¿El papá la pasa a buscar?

M: Sí, porque ella estudia cerca de la U de Conce. Entonces ya a las ocho, no es que me acueste... pero empiezo al tiro a planchar, ordenar, aseo, porque igual arriba tiene su pieza de juegos, entonces, igual da trabajo estar limpiando... se te va todo el tiempo... bueno sigo en esta búsqueda de trabajo. Lo otro que estoy haciendo en paralelo, es que vendo productos por internet, porque mi mamá, con mi hermano, tenía un local de electrónica y cerraron hace dos años. Así que los productos que quedaron, que fueron muchos, los he estado vendiendo por internet, igual ropa de la Paula, mía... ahí me las arreglo pa' generar lucas también.

C: ¿Entonces esa es una estrategia que te permite estar en la casa...?

M: Claro, trayendo cosas de Ali Express, vendiendo eso... en eso estoy en la mañana... voy si sale una venta, me justo con gente, voy a Conce, en general y siempre en el horario obvio antes de ir a buscar a Paula ella sale a la una.

C: Ya ¿Y vas tú a buscarla?

M: Sí, yo la voy a buscar y, bueno, a ella le gusta andar en micro, entonces nos volvemos en micro, lo pasa bien y, bueno, se cansa hartito en el colegio y, entonces, llega ya durmiendo acá. Toma su siesta todavía y en ese proceso yo sigo en lo mismo de la casa o publicando.

C: ¿Y ella almuerza allá? ¿O almuerza acá?

M: Acá

C: ¿Y de eso te encargas tú? ¿O se encarga tu mamá?

M: Las dos, por ejemplo, hoy día, los lunes tiene taller, está en la segunda semana, entonces voy a almorzar con ella, porque hay un entretiempp de hora y media, y el papá también justo es su horario de colación, así que almorzamos los tres en el colegio los lunes y, por ejemplo, hoy tengo que hacer hora en el centro, porque ella está...

C: ¿Y ahí te quedas con ella en el centro?

M: No, no. Ella está en el taller, el taller termina a las tres y media. Y cuando no, ella llega a dormir, yo sigo en lo mismo como te digo o leo, hay algo de tiempo para mí, que es lo mínimo, porque el día pasa volando con todo que hay que hacer. Aunque sean chiquititos, igual da trabajo para la casa.

C: Eso te iba a preguntar porque a veces a los niños les dan disertaciones y ahí, ¿cómo lo haces? ¿le ayudas tú?

M: Sí, yo la ayudo, porque el papá sale a las seis y media llega como a las siete, siete y media. Lo otro es que le toca viajar, pero dentro de la zona, lo máximo, Linares, entonces, claro, yo me preocupo de esas cosas. Él, después del trabajo, pasa día por medio, porque le digo "aprovecha de descansar también", lo que pasa es que ella es muy demandante.

C: ¿En qué sentido?

M: Tiene demasiada energía, entonces ella no puede estar sentada, haciendo lo suyo mientras tú haces algo. Tienes que acompañarla y siempre darle nuevas ideas, crear juegos, siempre estar haciendo algo distinto.

C: Entonces, por lo que tú me cuentas ¿Tienes como que dedicarte a ella?

M: Sí, eso es lo otro... siempre me decían: “ya, están los niños tranquilos o más hiperkinéticos”, pero ella, se pasa... es como el papá, sí.

C: Puede ser algo hereditario [risas].

M: Quita energía, quita tiempo, no es como que yo diga “ya Paula, voy a hacer esto y tú te quedas haciendo esto” no, pide a la mamá y, eso es lo otro... mamitis total, apegada a la mamá. Entonces, yo no digo “ya voy a salir” porque sé que va a pedir a la mamá.

C: ¿Entonces no podrías dejarla tranquilamente con tu mamá?

M: Se ha quedado, y al principio “la mamá, la mamá” y como te digo, tiene tanta energía, que también mi mamá se cansa.

C: ¿Y a qué hora termina un día normal con ella? ¿A qué hora se va a dormir?

M: Eso es lo otro, ella duerme poco.

C: Ya.

M: Está tan cargada de energía y, en promedio, se duerme a las diez, diez y media.

C: Ya, igual tarde.

M: Tarde, si debería dormirse a las ocho y media.

C: ¿Y ahí te queda algo de tiempo para ti y tu pareja? ¿O ahí quedas rendida?

M: Bueno, yo, aunque me desocupe a las diez, a las once, no me duermo hasta las una, yo soy mala para dormir, entonces, me quedo leyendo y siempre lo mismo, esto de las ventas, viendo qué puedo traer, que buscando el trabajo...

C: Y pensado, como te comentaba, lo que se ve es que estás bien dedicada a tu hija... tú misma la vas a buscar, las vas a esperar a los talleres y han pensado con tu pareja, con tu familia, ¿cómo lo harían si tú entras a trabajar?

M: Bueno, ahí está el dilema.

C: ¿Está en tus proyecciones tener un trabajo con horario?

M: Sí, he ahí el dilema de hecho me complica bastante, porque los horarios, por ejemplo, si yo quisiera buscar un trabajo rápido, ya en una multi tienda, por ejemplo, decir “necesito trabajar...” claro el horario es de diez a ocho, aproximadamente, diez a nueve, entonces, ahí ya no tendría ese tiempo de compartir con ella, que sé que me pasaría la cuenta, porque ya se hizo costumbre para mí y para ella, así que opté por ver en el casino de trabajar de noche, esa era la idea.

C: Ya, con ese turno.

M: Y claro estuve entusiasmada, de hecho, me llamaron y dio con que el día de la entrevista, bueno entrevista masiva, no pude ir, porque justo en el colegio los vacunaron... fue como ¿Por qué pasa esto?

C: Chuta.

M: Y avisaron el mismo día, o sea, habían dicho que iban a ir del consultorio al colegio...

C: Pero no el día específico...

M: Y justo me acababan de avisar, entonces, nosotros ya teníamos como el mecanismo “de defensa” por decirlo así, que cada vez que se vacunaba le daba paracetamol antes, ella quedaba no con fiebre, los típicos síntomas post vacuna, pero andaba idiota, andaba muy especial, entonces, no quería nada con nadie. Entonces, yo sabía que, si iba a la entrevista, no la iba a poder atender y hacer el proceso de acostarla, ponerle el pañito frío y, lo otro, que mi mamá iba a estar colapsada. Así que, como siempre la fui a buscar y menos mal que lo hice, no me arrepiento, porque estaba con algunas molestias. Así que ahí durmió hartito.

C: Bueno y no pudiste ir a la entrevista...

M: No, no pude y, en todo caso, a lo largo del año hacen varias, pero a raíz de eso, empecé a replantearme que ¿qué hubiese pasado si hubiese empezado?, bueno, igual esto no es inmediato, tampoco la selección, conlleva mucho tiempo. Y no podría, por ejemplo, prepararla en la mañana, porque yo saldría a las ocho, estaría acá ya a las nueve y ya sé lo que se vendría, por ejemplo, mi pareja se complicaría, tendría que él dormir con ella, entonces, cambio total de rutina. Tampoco quisiera molestar a mi mamá, porque ella va a talleres, eso es lo otro...

C: ¿Tu mamá?

M: Sí, de adultos mayores. Entonces ya tiene su rutina y también pensé en eso y no la quiero interrumpir, va tres, cuatro días a la semana en la mañana... Entonces es un todo.

C: Entonces es un tema que estas evaluando todavía.

M: Todavía... me volví a replantear porque yo estaba cien por ciento segura “quiero trabajar en el casino horario de noche” y bueno eso es lo otro, podía, ser flexible el horario, pero a la vez tenías que estar en una especie de academia que dura dos meses y ahí a era todo el día...

C: Aah, ya.

M: Entonces, no iba ser tan maravilloso como lo esperaba.

C: Claro.

M: Y bueno, me iba a quitar tiempo con mi hija, preparar sus cosas que, como te digo, ya nos han dado tareas. No le iba a preparar sus cosas, las típicas manualidades que yo sé que va a depender de mí, en el fondo. Lo otro, yo, hubo un tiempo que quise buscar nana y yo pensaba que era algo mío, como que la inseguridad uno ve tantas cosas... que el maltrato... y no era la única que pensaba eso, en el fondo, mi pareja también coincidió y me apoyó y porque de repente se da que la pareja te presiona a trabajar, pero aquí no ha habido ningún tipo de presión, respeta mi decisión.

C: Y han estado de acuerdo en esta aprensión de tener como cuidado en seleccionar a una persona adecuada.

M: De hecho, por eso ni para salir de hecho, de estas típicas niñeras que se ofrecen por la noche... no.

C: Tampoco.

M: No.

C: Y en un momento, tú me comentaste que cuando nace tu hija, tus metas cambian. Tu tenías planes de buscar trabajo... en lo tuyo, que parece que está más en Santiago. ¿Y qué pasó con esas metas? ¿Las ves todavía posibles, o las descartaste?

M: No, las descarté. Hubo un tiempo que Luciano, mi pareja pensó en volver a Santiago. Acá, afortunadamente, gana sus buenas lucas.

C: Y tiene trabajo estable...

M: pero siempre en Santiago, en el norte te van a pagar más, el doble, el triple, entonces, como que lo pensó. Y me dijo ¿Tú te vendrías conmigo? y yo ya... dije no. Hubiese estado soltera, o sea, sin hijos, le digo a cualquier lado. Pero Santiago, el tiempo que alcancé a vivir con Belén mientras él estaba allá... no, Santiago no es para la Paula.

C: ¿Por qué?

M: Porque la inseguridad es como... tipo cuando uno está pensando en algo, empiezan a llegar historias "que me pasó esto..." y justo a unos amigos de mi pareja, tenían a su hijo en un jardín de estos Vitaminas, que se supone tienen buena reputación... y le trataban mal al hijo que era menor que Paula. De hecho, se lo entregaban con el pañal a más no poder, sucio... y ella como abogada, hizo que cerraran el colegio. Pero son episodios que uno no quiere vivir y esto mismo, si las tías lo tratan mal... uno dice "chuta, estay pagando para que te lo cuiden..." al final es una cosa de azar, entonces... Lo mismo, este tema de la delincuencia que al final él me decía "no, pero vivamos en un lugar más alejado de Santiago" y no, al final donde estés, te pilla igual, si es de todos los días.

C: Entonces, tú has tomando esas decisiones pensando en la crianza de tu hija también

M: Sí, porque como te digo, si iba a Santiago era para trabajar los dos. Entonces ir al colegio, desplazarse, el estrés del día a día.

C: Sí, toma tiempo.

M: Y, aparte, a ninguno de los dos nos gusta Santiago, es meramente por un tema laboral, así que se descartó.

C: ¿Y cuáles son tus metas ahora? me comentabas que con tu pareja estaban ahorrando. ¿Qué metas tienes tú ahora para ti, o como familia? yo me imagino cuando estabas estudiando si uno te preguntaba ¿Cuáles eran tus metas? a lo mejor la respuesta más rápida, era como esto de trabajar, terminar la carrera...

M: Sí, de hecho, estaba viendo como irme a lo típico... Australia, Nueva Zelanda a trabajar.

C: ¿Y ahora cuáles son tus metas?

M: Bueno, todavía me las estoy replanteando, por una parte, a mi pareja le gustaría que yo trabajara, entonces... pero, porque se acuerda de cuáles eran mis metas antes. Entonces, él siente que estoy como frustrada. Y yo, precisamente, la semana pasada me di cuenta que ¿Sabes qué? esto no me hace mal. Porque él sigue pensando “chuta, te estás postergando por la Paula” y me gusta ser mamá, ayudar en la casa, tener esa independencia igual.

C: ¿Tú ahora qué edad tienes?

M: treinta y cuatro.

C: ¿Y él?

M: treinta y cinco.

C: Son de la misma edad más o menos

M: ... Entonces, digamos que no tengo apuro. O sea, para mí lo ideal es encontrar un trabajo en lo que estudié, entonces, eso también me limita a seguir buscando, porque sé que es una cosa del proceso, de meses, el proceso de búsqueda y no ha aparecido nada en mi área. Entonces, igual me desmotiva, porque si es por trabajar, o sea, por tener ingresos, ya está bien, si está la necesidad, vas a tener que trabajar en lo que sea, pero él no me ha hecho esa presión de “oye, tienes que trabajar, porque necesitamos el dinero” entonces, también espera que encuentre algo en mi rubro... comunicaciones en el fondo, cosa que no sepas, que hace un relacionador público porque la carrera es relativamente nueva, pero es como una mezcla entre el periodista y el ingeniero comercial, siempre lo resumo así, comunicaciones. Eso es

lo otro, cuando uno busca, el perfil que están buscando por laborum, etcétera, te ponen periodista, pero en el fondo lo que uno hace es relacionador público...

C: Relacionador público...

M: Pero la gente no sabe. Claro, yo le digo “sabes qué, al final, el problema no es mío, el campo está así”. Tengo un motón de amigas de otras áreas, fonoaudiólogas, por ejemplo, enfermeras que están en las mismas, no tienen trabajo, están trabajando en cualquier cosa y eso ya como que me da tranquilidad. Porque antes yo me sentía mal, me sentía como “ay por qué estudié esto, ¿Por qué no estudié algo más tradicional?” pero ahora ya estoy sin presiones.

C: Lo has evaluado un poco más...

M: Lo otro, yo le dije a Lu “bueno, si tú necesitas ayuda económica” ... porque quedó con tremenda deuda de crédito universitario... tenía como todos los créditos habidos y por haber. Yo no tengo ninguna deuda, gracias a mis padres, entonces, como que le digo “ya, si tú quieres, traigo más cosas de Aliexpress, para dedicarme así a full”.

C: A las ventas...

M: Hago una página etcétera, pero siempre según mis horarios, que, en el fondo, por ejemplo, en la tarde, eso es lo otro. Ya que ahora vienen las horas de frío, yo no voy a salir con Belén a hacer las ventas y no puedo molestar a mi mamá.

C: En el verano tú si lo puedes hacer...

M: Claro, tenía más libertad, de hecho, lo hacía, iba con ella, ningún problema. Pero ahora no es mi prioridad “ah tengo que hacer una venta, mamá te molesto” nunca le voy a decir “no vayas a tu taller porque tengo que hacer una venta” entonces, ahora manejo mis tiempos, pero ahora como te digo, estoy más tranquila.

C: Oye, y ahora pasando a otro tema... La relación con tu hija, cómo es, ¿cómo has tratado tú de crear la relación con tu hija? ¿Cómo has tratado de plantearte tú con ella, como mamá? ¿Cómo es esa parte? ¿Cómo se llevan ustedes?

M: Mira, yo creo que nos llevamos mejor de lo que pensaba porque como yo desconocía todo el tema. O sea ¡hubieses visto todos lo que me costó cambiar un pañal! porque nunca pensé

verme en esa situación, tampoco era como la tía, ya muy apegada “que mi sobrinito”. Pero no era de mala voluntad, sino que no me nacía, pero a la vez, por temor, es que los niños son tan frágiles, entonces como que no. Y creo que lo he hecho mejor de lo que esperaba, que es un alivio porque dije “chuta, quizás cuántas cosas me van a pasar” estaba aterrada, pero no. He sido bien matea en el tema de la maternidad.

C: Ya ¿En qué sentido?

M: Leo todo lo que puedo respecto a todo, por ejemplo, ahora está en un colegio que no es Montessori, pero tampoco es tradicional. Es como que en el fondo los niños aprenden jugando, aprenden más del arte, no tiene que estar sentados todo el día. Se llama el Mozart Schule, no sé si lo ubicas. Buscamos el colegio precisamente por eso, porque ya la estamos criando de cierta manera... Ella es tan inquieta como te decía.

C: ¿Y ahí quien se encargó de la búsqueda, tú o tu pareja?

M: Fue una casualidad, porque un amigo, un colega de él, le empezó a hablar del colegio, porque tenía sus hijas ahí.

C: Él es apoderado.

M: Y Lu se enamoró del colegio, entonces, me lo transmitió a mí y empezamos a buscar. Y claro, ideal para lo que queríamos, porque ya sabíamos que este año iba a tener que estar en un colegio, pero por un tema de sociabilización. Porque estaba muy tímida, porque claro acostumbrada a mí, a mi mamá, a mi hermano mayor, aquí también. Entonces, acostumbrada a adultos y, por ejemplo, cuando se junta con el hijo de Luciano, mi primo, entonces es muy tímida.

C: ¿Que es menor que ella?

M: Sí, es chiquitito, Pedro. Entonces iba a la plaza, no se relacionaba bien con los niños, pedía abrazos, se asustaba, estaba insegura, entonces necesitaba potenciar eso, porque acá le habíamos enseñado mucho. Ella tiene un vocabulario tremendo, o sea, desde los dos años, te lo hablaba todo, o sea me decían “¡pero cuánto años tiene, todo lo que habla!” “típico, me decían, mi hijo no dice ni hola”. Entonces, claro, potenciando todo, motricidad, deporte, todo en la casa, que a lo mejor no se aborda en el colegio. Pero siempre buscando ya, en internet

“método Montessori” “¿Qué hacer en caso de...?”. Sigo una página que se llama Babycenter, entonces te va actualizando semana a semana lo que le va pasando a tu hijo.

C: Y ahora, bueno, ustedes igual hacen el esfuerzo de que vaya a estudiar en otra comuna, específicamente, para que ella pueda estudiar en este colegio.

M: Sí, porque nosotros, la verdad, no insistimos muchos la posibilidad de... pero vimos uno que estaba en Los Aromos que estaba en “Integra” y era súper bueno, súper buenos comentarios, la infraestructura que las tías súper bien. Pero no quedamos por el nivel socioeconómico. Los dos al tener profesión ya te...

C: Quedaron fuera de la postulación.

M: Quedamos fuera, quedamos en lista de espera número cuarenta, cincuenta ese es el colegio que nos hubiese gustado. Lo otro, es que habíamos ido a este que está en Manuel Rodríguez, el “pequeña Lulú” que lo cambiaron y bueno, también era particular, pero vimos que no, así como que...

C: ¿No los convenció?

M: No, nos convenció nada, nada, nada. Y esa había sido nuestra búsqueda.

C: ¿Y ahora con este quedaron conformes?

M: De hecho, él, cómo trabaja en esa empresa ¿No sé si tú sabes dónde está ahora? son estas torres en frente al Virginio Gómez, que hay una torea A y una torre B, ahí está. Entonces de ahí a Víctor Lamas, al jardín no es mucho.

C: No es mucho, claro.

M: De hecho, él es el apoderado.

C: Ah mira...

M: Por un tema de cercanía, porque cualquier emergencia, de hecho, él siempre tiene que estar con los celulares, así que siempre va a contestar, llega en 5 minutos, yo aquí llego...

C: Claro te demoras un poco más.

M: Pero volviendo al tema de cómo nos llevamos, no, súper bien, ella sigue necesitando a su mamita.

C: Ya. Es regalona.

M: Súper, súper, mi mamá tiene otro nieto, pero, aunque vive atrás, lo ve como una vez a la semana. Y es increíble, pero acá veinticuatro siete pide a su “abu”, le dice “abu”.

C: ¿Y en cuanto a la formación? a pesar que ella es chiquitita ¿Qué valores son importantes para ti transmitirle a tu hija? o quizás cuando sea más grande ¿qué valores son importantes para ti?

M: Mira, yo, por lo que me he dado cuenta, yo nunca le he dicho así como “Paula, quiero que seas así”. Con actos que ella va viendo seguramente, los ha aprendido, pero es súper generosa. Ahora, ejemplo, en el colegio no se ha dado esto de que pelea por un juguete. Está comiendo algo, lo comparte. No te dice que no. Entonces, sin querer vienen mis amigas y ella ve este compartir.

C: Compartir.

M: Y ahí los va adquiriendo, pero no es que “quiero que sea así”, no. Lo otro, el amor a la familia. Yo trato que vaya hartito donde la mamá de mi primo que vive a la vuelta. Mi primo vivía a la vuelta, ahora se cambió a San Pedro, Luciana, entonces, cuando venía mi sobrino, trataba que fueran a compartir “mira, que está tu tía, tu tío, tu bisabuela, tu primo” que supiera bien cuál era su familia y, de hecho, súper bien, se pone súper contenta cuando los ve. Lo otro es extremadamente tierna, muy cariñosa, de hecho, nunca ha sido peleadora, porque típico que, a esta edad, el egocentrismo, y sabes que no, súper bien y donde ve que nosotros nos llevamos bien pese a cualquier problema que pueda haber, nos llevamos bien, que no hay gritos, que no hay agresividad. Bueno, ella tiene sus momentos sí...

C: Como todos.

M: Sí, es que tiene poca tolerancia a la frustración, pero ahí yo me di cuenta que... temperamento... siempre fue así y...

C: ¿Ahí se parece más alguno de ustedes dos?

M: Yo tengo tolerancia a la frustración, pero no se la verdad cómo pasó eso.

C: Por ahí, entonces va un poquito más lo que le cuesta a ella.

M: No porque sea mi hija, ah, pero va bien encaminada, buena niña.

C: Y para el futuro, pensando ya cuando sea adulta ¿Qué metas tienes para tu hija? o ¿Cómo te gustaría verla, cuando sea una persona adulta, digamos?

M: Eeh no, no tengo metas más que sea feliz, que siga siendo sana. Siempre pido por que sea sana, que ella vaya conociendo lo que quiere. Nosotros en eso concordamos con mi pareja, afortunadamente, que no decimos “quiero que sea médico” “quiero que sea ingeniero” no, porque hay unos que sí, y que escogen colegio de acuerdo a eso. De hecho, ahí tenemos esa diferencia con mi primo, que hubo un tiempo que estuvimos conversando sobre los colegios.

C: A propósito de que los hijos tienen edades parecidas

M: Y la esposa de él me decía “¿y en que colegio va a ir la Paula?”, le comenté “el colegio es así” y ellos como viven en San Pedro, querían Colegio Alemán, entonces, este, la fundadora es alemana. Yo, como estudié alemán, obviamente era un plus, porque ahí va a aprender alemán, de hecho, yo le enseñé idiomas también a la Paula. De hecho, si ve tele tiene que ver monitos que ojalá estén en inglés.

M: ¿Tú le fomentas esa habilidad?

C: Sí, porque es súper importante, aprovechando que a la edad adquieren todo súper rápido. Entonces, ahí me di cuenta, las metas distintas, hacia los papás, porque mi primo es más estructurado, entonces, claro, ella también, seguramente, quiere que tenga una profesión tradicional, porque el colegio alemán es así, o sea súper disciplinado todo. Y acá te dan más libertades.

C: Más libertad.

M: De hecho, tengo otra amiga que tiene una hija de la edad de la Paula, son amiguitas. Matriculó a su hija en el [colegio] Concepción Pedro de Valdivia, yo lo había visto como opción, pero luego de informarme, colegio masón y todo, no es lo que buscamos. Y ella me dice “nosotros no tenemos contactos con las tías, la vemos sólo en la reunión. No nos

enteramos como estuvieron los días de la Emi” que se llama, nosotros sí, o sea, conversamos, lo que queramos con las tías, cómo anduvo la Paula, nos cuentan todo. Entonces, crea esa barrera entre profesor y apoderado que tiene que ser según los horarios.

C: O sea ¿Ustedes optaron por un colegio que fuera más cercano?

M: Sí, porque se nota y es según como estamos criando a Paula también.

C: Y pasado a esta otra parte de la entrevista, que yo te comenté al principio, ¿tu segundo apellido es mapuche?

M: Sí, Loncón

C: Por parte de tu mamá. Tú a lo largo de tu vida, ¿has tenido alguna cercanía con quizás, conocer de qué se trata la cultura del pueblo mapuche? o ¿Ha sido algo que te haya fomentado tu familia o que a ti por interés propio te haya surgido conocer?

M: Lamentablemente, no, no ha habido esa cercanía, porque mi mamá ya no tuvo esa cercanía.

C: Ya ¿tu mamá nació en la ciudad o en el campo?

M: No, en la ciudad, Concepción. Mi abuelo tampoco era de esa cercanía, porque también era de la ciudad. Así que ya estamos hablando de muchas generaciones atrás. Lo que sí, nosotros íbamos al campo a Loncoche.

C: ¿Ese es el sector de donde viene tu familia?

M: Los primos, de apellido Ancapán. Y ellos sí, de hecho, el abuelito que falleció hace dos años, falleció a los ciento un años, él ya lo nombraron Lonco, ellos sí tenían bien inculcada su identidad mapuche y ahí, al ir al campo, veíamos más eso. Pero acá, como familia, Loncón, no, de hecho, yo le pregunté a mi mamá, como a mí me gustan los idiomas y soy autodidacta, y no, ella cero manejo.

C: Cero manejo...

M: Y me decía, mi abuelo tampoco y, como no le transmitió eso, ella tampoco se interesó. Mi mamá es profesora de historia, entonces mi abuelita por su parte, cero, es Inostroza mi abuelita y yo creo que por ahí va, porque mi abuelita como no sentía a lo mejor que estaba

con un Loncón, por decirlo así, no le daba el peso de tratar de informarse más. Como que por ahí yo creo que partió todo. Y yo, por parte, autodidacta, intenté aprender mapudungun, pero es difícil: yo, que estudié alemán, encontré más fácil el alemán que el mapudungún. Entonces, claro me gustaría que se diera más eso en los colegios, no tanto peso al inglés, obviamente, es importante, pero igual podría estar el mapudungun creo yo. Es todo un desafío, como hay poca gente que lo maneja, es difícil.

C: Y en tu caso, por tener el apellido ¿Postularon a alguna beca?

M: Eso es lo otro que me desmotivó, porque bueno yo... hay gente que yo conozco que tiene apellido mapuche, ascendencia mapuche y les da como vergüenza, como que no mencionan su apellido.

C: ¿Y en tu caso?

M: No, súper bien, somos pocos Loncón, así que somos familia.

C: ¿Qué significa Loncón?

M: Algo de jefe de comunidad

C: Súper bonito

M: Me decepcionó, porque cuando estaba en cuarto medio y había que postular a posibles becas... nada, como que “ni siquiera puedes postular, porque no tienes tus dos apellidos mapuche” y aparte el materno cero, ni siquiera como la ilusión de “oye sí, haz esto...” no, desconocimiento total. De hecho, me negaron hasta la beca hijo de profesor, eso que tuve el mejor promedio, pero todo era porque primaba el nivel socioeconómico.

C: Claro

M: Como mis dos papás estaban con trabajo bien.

C: O sea, a lo mejor, claro, si hubieses tenido un nivel socioeconómico más bajo, te hubiesen ayudado a postular a beneficios.

M: Pero fue como “no”

C: Como que pasó lo oportunidad. Y cuando dices... que estás consciente, que hay gente que trata de no mencionar su apellido ¿Por qué crees tú que es eso?

M: Bueno, yo, en parte, lo entiendo, porque me pasa, no por vergüenza, pero mucha discriminación, por los ataques incendiarios, el conflicto mapuche. La gente ignorante te relaciona al tiro. Sobre todo, a los que tienen el primer apellido mapuche, y yo creo que hay discriminación laboral, no va a faltar la persona que “ah chuta, mapuche, a lo mejor está conectado con esto de la novena región...”

C: Claro, para todos los trámites formales se presenta con los dos apellidos...

M: Sí, entonces bueno, lo del nombre, nunca ha sido un misterio que se discrimina, o sea si se tiene un apellido alemán te miran mejor en comparación al mapuche. Pero para mí, nunca ha sido tema, nunca me han hecho bromas... quizás yo creo donde no soy morena, tiene que ver. Porque tengo otra amiga que es morena, su segundo apellido es mapuche e igual como que la molestaban.

C: La podrían molestar un poco más.

M: Yo lo tomé súper mal, esto de que no le dieron ni siquiera importancia, porque yo postulé online a esa beca y después fui a hablar con alguien que estaba asesorando para la beca en el colegio. Y no, así como que sabía que no me la iban a dar, pero como “no, es que es tu segundo apellido el mapuche”

C: Y tú, por ejemplo, si alguien te pregunta, porque durante un tiempo se decía que las personas que teníamos apellido mapuche, se decían “persona de origen mapuche” y ahora se dice “persona mapuche” como que una es mapuche.

M: Ah si

C: ¿Tú te sientes mapuche?

M: Yo sí, de hecho, en el censo conteste que sí.

C: ¿Y qué te hizo declararte igual como mapuche? a pesar de que me dijiste que nunca tuviste mucho contacto.

M: Es que no puedo negar mi origen, o sea Loncón es como que tuviera apellido Fritz, alemán, o sea no por estar arraigado a ... voy a desconocer mi origen, si es algo obvio en el fondo.

C: O sea, es un tema de origen.

M: Yo sé que hay gente que dice “no, es que me tocó el apellido”

C: Sí, por eso te preguntaba, o hay gente que dice “no es que me inscribieron mal” Y en el caso de tu hija ¿Tú crees que en algún momento se podía dar la posibilidad, o lo ves como de verlo lejano, de hablarle del tema?

M: Sí, de hecho, a eso quería llegar. Que este colegio es tan genial, ellos celebran el año nuevo mapuche.

C: Ah el we tripantu, que es en junio

M: Sí

C: Entonces le va a tocar el primer we tripantu a ella.

M: Sí, ellos lo celebran todos los años desde que se fundó el colegio, que fue hace quince años. Y yo decía, acá ni los colegios en los que estuve yo, que eran más tradicionales, ni los de la Junji, he visto eso, como que lo celebren. Entonces, es algo que me llamó la atención, para bien, obvio, ellos van, hacen hartos viajes a donde están las comunidades mapuches y llevan a los niños.

C: ¿Tienen un convenio?

M: Sí, tienen un convenio y les enseñan, entonces, súper bien, así que ahí va a ir conociendo y ojalá que ella pueda aprender.

C: Ojalá vaya a heredar las habilidades tuyas para los idiomas. ¿Pero a ti siempre te gustaron los idiomas o no?

M: Sí

C: Bueno, para ir cerrando la entrevista igual hay hartas cosas que tú me contaste, pero me gustaría conocer tu propia síntesis ¿Qué crees tú que dentro de todo lo que significa ser mamá ha sido lo más desafiante, lo más difícil de ser mamá?

M: Vencer las inseguridades

C: ¿En qué sentido?

M: Para mí... sociales, al principio yo creo que quise mucho tenerla más protegida en casa

C: Ya

M: Por el miedo a qué podría pasar afuera, por ejemplo, como te digo uno va conociendo tantas noticias, se entera de tantas cosas, hubo como una historia colectiva de que se estaban robando a los niños...

C: Sí, también escuché ese comentario

C: Y era como que todo justo cuando uno recién empezaba con la maternidad, que ya era desconocido todo. Entonces te empiezan a surgir estos miedos, siempre ha sido algo que le pueda pasar... a manos de terceros sí, porque yo me tengo confianza como mamá.

C: Y en ese sentido, cuando dices que tú te tienes confianza como mamá, como que yo veo que tú también que tienes una idea de que es ser una buena mamá y ¿Qué es para ti ser una buena mamá?

M: Dedicarle tiempo, darle amor, compañía, yo tampoco, en todo caso soy de las que “ay, que eligieron trabajar y no estar con sus hijos, mala mamá” pero sí dedicarle tiempo. Es muy distinto decir “ya, voy a trabajar” y encargándole todo el día a la nana y no involucrarse en lo del colegio, en salir, porque algunos ni siquiera el fin de semana comparten con sus hijos, yo lo he visto en mis cercanos. Entonces es como esto mismo, inculcarle valores “vas a ser mejor persona si haces esto”. Eso sobre todo... preocupación y amor.

C: Y en ese sentido, tú me decías que crees que los has hecho bien, a pesar de que quizás no te sentías tan preparada

M: Lo otro era... porque yo era muy regalona de mi papá, me consentía en todo. Entonces yo dije “a lo mejor voy a ser siempre consentida” ... y ahora, que me tocó a mí... es todo por

ella, entonces, ahí me doy cuenta de repente, por ejemplo, dejo de comprarme cosas para mí, que necesito, y es todo ella, libros, todo ella, primer lugar y también buscar actividades que hacer con ella en vez de ver qué panorama tengo para mí. En el fondo, uno pasa a segundo lugar, totalmente, y ahí yo creo ese interés es por ella... que la puede formar mejor, si compartió con estos niños, si tiene esto, ponerla a ella en el primer lugar creo que...

C: Igual has ido adaptándote estos cambios de prioridades, pasar de la inseguridades, que ha sido la parte más difícil y a pesar de todo esto que implica hartos esfuerzos, hartos ajustarse a los planes que uno tenía, principalmente ¿Qué ha sido para ti lo más gratificante de ser mamá?

M: El amor incondicional, porque siempre está abrazándome, son cosas que a ella le nacen solas “mamita, te amo”. Uno está triste, cansando, llega con eso, tiene esa personita al lado que te da mucho amor. Y no, ver que es feliz con cosas tan simples y que también uno va aprendiendo cosas, porque a raíz de esto mismo que yo voy buscando qué hacer, no todo tienes que comprarlo pueden crear cosas juntos, entonces las dos hemos ido aprendiendo de la otra.

C: Entonces, esa es la parte de la satisfacción

M: Sí, y esto mismo de, no quiero usar la palabra sacrificar, pero postergarme, es como un símbolo de todo lo que me importa estar con ella, formarla bien hasta sentir que está más segura, que se puede defender. Porque eso es lo otro, porque ella, como no contaba lo que pasaba por esta timidez, decíamos “le puede pasar algo en el colegio y no lo vamos a saber” entonces, ahora ya claro, dice todo lo que hacen los compañeros.

C: Se comunica

M: Se comunica sí y eso...

C: Bueno, eso era más que todo la entrevista no sé si ¿Hay alguna otra idea a que te gustaría comentar en relación a las preguntas que te hice? ¿Algo que se te haya quedado en el tintero?

M: Si, ahora me estaba acordando, mi mamá, como era profesora de historia, estaba todo el día afuera, y cuando llegaba a casa, tenía que seguir trabajando, preparando las pruebas y todo. Entonces, yo tuve nana los primeros años, porque aparte el postnatal no era como ahora.

C: Claro, era diferente.

M: Me cuidaba mi abuela, me acuerdo que me iba a buscar al colegio, y no la veía, a mi papá tampoco, porque igual trabajaba, entonces, yo te digo, me acuerdo más de la nana los primeros años, y siento que igual quise evitar eso, porque nosotras estuvimos medias distanciadas mucho tiempo, muchos años y no quería que se repitiera, que ella confiara en mí, la Paula.

C: O sea, ¿tú optaste por la cercanía entre tú y tu hija?

M: Sí, porque, en el fondo, repercute en la adultez, por ejemplo, yo le contaba muchas cosas, no sé, a mi tía, por ejemplo, o a mis amigos y no a mi mamá o a mi papá... y esa confianza tiene que estar, entonces creo que por ahí va todo, porque yo le conté a mi pareja y a él lo cuidaba su mamá, no tenía nana, la mamá no trabajaba.

C: La mamá no trabajaba...

M: Entonces es otra crianza, yo soy más independiente en muchas cosas, puedo ser más fría en otras y a veces no lo entendía. Hasta que escarbé en ese pasado y le comenté, y claro, todo tenía sentido. Y al menos ya cuando tenga una edad, que recuerde “hice esto con mi mamá” porque al menos yo me acuerdo de cosas desde los cinco años, de antes no me acuerdo mucho. Entonces que diga “no, mi mamá estuvo en esto” de lo contrario, están en Instagram todas las fotos.

C: El registro, claro, de aquí en adelante, a lo mejor, puede cambiar la distribución del tiempo, a lo mejor tú puedes dedicarles tiempo a otras cosas también, pero vas a tener las fotos para comprobar [risas]

M: Aparte, que van creando más talleres, ella puede estar, por ejemplo, más tiempo en el colegio, yo dedicarme más a mí, o como pareja como, te digo, porque una cosa es no vivir juntos, pero también tenemos que compartir. Entonces también los dos nos hemos postergado.

C: Bueno como dices tú, al menos por tu parte puede ser que, en un momento ya estés como más tranquila en relación a que tu hija ya, más segura, más independiente y ahí puedes eventualmente...

M: Buscar nuevos rumbos, todo ha sido aprender, aprender día a día, cosas que nunca imaginé vivir. Así que no, estoy satisfecha hasta el momento, como lo hemos hecho, porque la vemos feliz, que ha aprendido mucho y con eso ya me basta.

C: Bueno, de eso se trataba la entrevista, te agradezco mucho la oportunidad de conocer tu experiencia

M: Gracias a ti.

C: Salieron todos los temas...

Nancy

C: Señora Nancy, la primera pregunta, para ubicarnos un poco... usted me decía delante que tenía dos terremotos, ¿cuántos años tienen sus niños?

N: Uno tiene 8 y el otro tiene 6.

C: ¿Primero básico?

N: El de 6 está en kínder, de lenguaje, y el otro está en 3°.

C: ¿En su casa cuántas personas viven?

N: Somos cuatro, pero generalmente, el papá siempre está afuera, siempre estamos los tres.

C: Una pregunta, antes de entrar más a fondo en la entrevista, usted antes de ser mamá, ¿quería tener hijos?, usted cuando era soltera, ¿se planteaba la idea de tener hijos, o nunca le dio muchas vueltas?

N: Sí, sí po, igual fui mamá hartito mayorcita sipo...

C: ¿A qué edad fue mamá?

N: Por ejemplo, yo ahora tengo 42 años, fui mamá... a los 34 y a los 36, de hecho, yo pensaba que no podría tener guaguas, porque no salían hijos po'... yo pensaba que se me iba a ir el tren, porque ya estaba en los 30...31...32...33 y todavía no tenía hijos po'

C: Ese es justamente el propósito de esta entrevista, porque no sé si se ha fijado, pero esa es una edad súper normal, en que las mujeres tienen hijos po'...

N: Por lo que yo me he dado cuenta, por ejemplo, yo tengo 42, pero ahora las personas que tenemos 42 es como si tuviéramos 32, yo le resto como 10 años menos...encuentro yo, que está todo cambiado.

C: ¿En qué estaba usted antes de tener a sus hijos? ¿Estaba con su pareja?

N:

C: ¿Usted trabajaba?

N: Sí, trabajaba

C: ¿Se acuerda cómo era su rutina cuando usted no tenía hijos?

N: Trabajo y casa...

C: ¿Tenía tiempo libre para usted?

N: El pololeo y... esas tres cosas... la rutina diaria.

C: ¿Y en la distribución del dinero? El dinero para usted...

N: Correcto, cuando yo trabajaba... vivía... Cuando yo pololeaba, vivía en la casa y ayudaba en la casa, todos ayudábamos en la casa, con mi hermano y eso era... trabajar para mí, para la casa y para los gastos, para salir de repente a tomar alguna cosita...

C: ¿Cómo fue la llegada de su primer hijo? ¿cuáles son los cambios que usted puede notar en una persona que no tiene hijos a pasar a ser una mamá? ¿qué es lo que cambia?

N: Más sacrificio...

C: ¿En qué sentido?

N: Como yo le digo, yo fui mamá ya grande, pero, aun así, se me hizo difícil, porque pasaron muchas cosas, el fallecimiento de mi mamá, de hecho, ella ya venía con una enfermedad cuando yo estaba embarazada...

C: ¿Usted en qué comuna vivía en ese momento?

N: En Hualpén... entonces, prácticamente, el proceso de mi embarazo lo viví con la enfermedad de mi mamá, tenía que estar pendiente, ella sufría problemas al hígado, pero no alcohólico, tenía un problema hepático, entonces, de repente, tenía como 7 meses, yo contenta porque salí del prenatal...

C: ¿Usted siguió trabajando?

N: Sí, hasta los 7 meses, como dice la Ley...

C: ¿Se puede saber en qué rubro se desempeñaba?

N: Yo trabajaba en una pesquera, ahí en Congelados, era operaria...

C: ¿O sea que era un trabajo formal, con un empleador? ¿Todo regulado?

N: Sí... así que salí de prenatal, así que yo contenta “mamita, sabes que voy a estar en la casa”, pasaron dos días y mi mamá se enfermó fuerte, le dio una hemorragia digestiva y falleció, tenía como 7 meses, eso fue lo que más me marcó a mí, porque yo estaba feliz que iba a vivir mi embarazo con mi familia, con mi pareja, con mi mamá, y se me va la mamá, ahí se me hizo complicado, viví todo el proceso del duelo, porque el perder a una mamá es lo más terrible que le puede pasar a una persona...

C: Claro, bueno, igual a veces, la gente dice que el embarazo es lo central, pero nadie ve lo que está pasando alrededor de la persona embarazada...

N: Exacto, entonces... ese fue el proceso que viví...

C: ¿Usted pudo terminar su embarazo bien, o se le adelantó?

N: Sí, se me adelantó, producto de todos estos problemas...

C: ¿De cuántos meses nació su hijo?

N: 32 semanas, no, 34 meses, y me lo interrumpieron, porque me dio el Síndrome Helt, que es casi parecido a la preclamsia, entonces, estaba en riesgo mi vida, así que... yo pienso que las personas que salimos de eso somos afortunadas, porque hay mamás que se mueren...

C: Sí, bueno, eso igual es un riesgo, porque la gente piensa la parte bonita del embarazo, pero el parto es un proceso delicado

N: Sí po', porque al final uno llega, no me podían bajar la presión, estaba en riesgo mi corazón, estaba en riesgo, mi hígado, varios órganos de mi cuerpo estaban en riesgo si no me sacaban al bebé po', mis plaquetas estaban súper bajas...

C: ¿Después del parto, usted se pudo recuperar, digamos, su salud?

N: Claro...

C: ¿Y el bebé llegó bien?

N: Estuvo en neo, yo, incluso, me querían dar el alta, tuve que hacerme varios exámenes, estuve como una semana yo, después una semana más mi hijo, entonces, ya después, le dieron el alta... una cosita pequeña, yo tenía 32 años y yo me sentía como una niña de 15 o 16, porque decía: "¿cómo voy a criar a esta guagua?" siendo grande, porque era una cosa tan pequeña, estaba a punto de decirle a la niña que la dejen unos días más para que crezca... yo pensaba que no me iba a dar para criar a la guagua, pero no, me lo llevé, estaba mi papá en la casa ese tiempo, bien recibida mi guagua...

C: ¿Y afortunadamente, salió todo bien?

N: Sí, sí...

C: ¿Y usted también me decía que el cambio que se da entre ser una mujer sin hijos, a pasar a ser mamá, hay más sacrificio... y, ¿en qué sentido hay más sacrificio? O ¿cómo cambia la rutina diaria?

N: Sacrificio, porque al perder un familiar, en este caso mi mamá, por ejemplo, usted tiene un bebé y tiene a su mamá como un apoyo, entonces... incluso yo lo conversé con mi mamá antes que falleciera: "mamita, sabes que voy a tener guaguüita, si vuelvo a trabajar, tú me lo cuidarías?" ... "sí" me dijo ella... "siempre y cuando me acompañe", entonces uno se aferra a eso, si uno tiene guagua y trabaja, siempre está la mamá ahí...

C: ¿Su idea era volver al trabajo?

N: Sí, porque una sin trabajo... estamos mal po', entonces, sacrificado, porque mi hijo después empezó a crecer, tuve que volver al trabajo, porque después ya no te dan licencia, porque después de los seis meses ya no le dan licencia a uno...

C: ¿Usted volvió a los seis meses?

N: Siete meses aprox...

C: ¿Y cómo lo hizo? ¿Quién le ayudó a cuidar a su hijo?

N: En ese tiempo, mi papá... y mi hermana fueron... por ejemplo yo me iba al trabajo y el bebé quedaba con mi papá, y uno en ese lugar trabaja por turnos, día y noche, mi hermana estaba de noche y yo estaba de día, entonces yo me iba al trabajo y mi papá se quedaba cuidándolo, porque tenía que irme como media hora antes, volvía mi hermana y se quedaba con él, después yo volvía del trabajo y mi hermana se iba a dormir y yo me quedaba con el bebé, hasta las tres de la tarde, y así fue el proceso... y como ocurre en todas las familias, a veces empiezan los problemas, a veces con la hermana uno se peleaba y ya, entonces, sala cuna...

C: ¿Optó por la sala cuna?

N: Sí, porque igual mi hermana se empezó a cansar, dormía poco, igual la entendía en ese sentido, y después, sacrificio, porque había que levantarse más temprano, vestir a la guagua, esperar la micro, que no pasaba, ir a la sala cuna caminando, después venirse caminando, llegar al trabajo, todo eso se vuelve una rutina que cansa...

C: Claro, y después de la salida del trabajo, ¿quién iba a buscar a su hijo a la sala cuna?

N: Yo lo iba a buscar, salía del trabajo y partía a la sala cuna a buscar a mi guagua...

C: Empieza otra rutina

N: Total... totalmente, cuando, porque cuando una es soltera, yo, por ejemplo, prácticamente he trabajado toda mi vida, en la pesquera, y me preguntaban: “¿se puede quedar una hora más? ¿dos horas más?” “sí”, porque yo llegaba a la casa y no tenía ninguna responsabilidad, entonces, después: “¿horas extras?” “no, tengo a mi hijo, así que no” ...

C: Claro, y cuando una es soltera, se levanta una hora antes y se preocupa solo de la presentación personal de una misma no más po...

N: Claro, todo eso cambió, había que preocuparse del bebé también...

C: Bueno, y después usted tuvo otro hijo... ¿ellos ahora están en la enseñanza básica?

N: Sí

C: ¿Usted me podría contar cómo es un día normal para usted? ¿a qué hora parte el día en su casa?

N: a las 07:30

C: ¿Todos los días?

N: No, 07:20, suena la alarma y empieza el show... “que tengo sueño, que no me quiero levantar”

C: ¿Los dos van en la mañana?

N: Sí, entonces... “Tomás, levántate”, pasa la hora... “¡Tomás!” y ya, pasa al baño a lavarse, lo peino, lo lavo y todo lo que tengo que hacer en la mañana... pasa el furgón a las 08:20... 08:20 mando al Tomás... “Diego, te toca, vamos al baño a lavarte” y toda la cuestión igual... 08:30... 08:40 pasa el furgón... “chao, Diego” ... después doy un par de vueltas, tomo un café... después uno empieza con la rutina diaria de hacer el aseo, aquí y allá, hacer el almuerzo, después a las 13:00 o 13:30 llega el Diego, y el Diego puum a la pieza, se saca los zapatos y ve tele, esa es su rutina de él, ve tele, da un par de vueltas... “¿tienes hambre?”... come algo, me siento un rato, veo la novela (ríe) y en ese rato, llega Tomás... después de un rato empiezan: “mami que el Diego me pegó” ... “mami, que el Tomás...” y empieza la rutina: “Tomás, deja a tu hermano” “Diego, deja a tu hermano” ... y esa es la rutina diaria...

C: ¿Llegan con tareas?

N: El chiquitito, sí, el grande no, prácticamente no, el chiquitito todos los días, su tarea... “Diego, te toca la tarea”, es obediente si, se sienta...

C: ¿Usted lo ayuda con sus tareas?

N: Siempre, hacemos la tarea, ordenamos su mochila, después, en la tarde, ordeno la mochila de Alonso, su colación, sus cuadernos, todo, todo lo que tienen que llevar...

C: ¿En qué momento usted cocina?

N: Cuando los niños no están

C: y después llegan los niños...

N: Y eso es lo que uno hace...

C: ¿A qué hora se acuestan los niños?

N: Cuando me acuesto yo, a veces los acuesto y se levantan...

C: ¿A qué hora?

N: Tipo 22.00, porque antes no... “que mamá, esto...” “no, que estoy ocupada” hasta que me voy a acostar yo, se quedan más tranquilos, tipo 23.00 o 23:30.

C: Por lo que veo, cuando usted se acuesta se acaba el día para todos, y en la semana o fin de semana, ¿hay algún momento en que pueda estar sin sus hijos? ¿hacer algún trámite para usted?

N: Si po’, cuando tengo que hacer trámites, estoy sin ellos po’, bueno, siempre salgo en las mañanas po, porque tengo tiempo en las mañanas, pero hasta cierta hora, porque a las 13:30 llega Vicente, así que tengo que estar aquí o, bien, me lo ve mi cuñada... y bueno, por ahora, yo estoy cesante, pero yo estuve trabajando... y ahí me los cuidaba mi cuñada, ella los mandaba al colegio, me los recibía, después yo llegaba en la tarde y me hacía cargo de ellos...

C: Claro, porque una cosa es el horario de entrada al trabajo y otra es que coincida con la hora en que pasan a buscar a los niños, ¿y su cuñada vive cerca?

N: Al frente, sí, cerca... a las 06:00 de la mañana partía a dejar a los chiquillos al frente, a los dos, o bien, el Alonso se quedaba a dormir allá y yo iba a dejar al Vicente en las mañanas temprano...

C: Y en lo económico, ¿cómo cambia?, ¿cómo es la distribución de lo que reúnen con su pareja?, ¿cómo cambian los gastos con hijos?

N: Sí, cambian, porque, por ejemplo, a esta altura, con este sueldo uno llega a fin de mes a la rastra [a penas], pagando todo sí, todo lo que uno tiene que cancelar, luz, agua, o algo en alguna tienda, porque típico que uno se encalilla en una tienda y tiene que pagar en una tienda... a la rastra, pero cuando hay dos personas trabajando, ahí si alcanza un poquito más

po', porque uno se puede dar un pequeño lujo, o alguna cosa que falta en la casa, uno ya puede...

C: ¿Y para algún imprevisto tiene? ¿tiene considerado por si se le enferma algún niño?

N: Yo... sí, ahorro, por ejemplo, soy un poco mentirosilla, porque yo tengo mis ahorros y él me dice: "oye, gordita..." "No, no tengo, nada, nada", pero yo no ahorro para mí, ni para comprarme cosas, sino que ahorro porque, en algún momento, voy a necesitar y ahí voy a tener...

C: ¿Usted dice, por ejemplo, cuando tenga que comprarles medicamentos o sacar alguna hora particular a los niños?

N: Sí, sí... sí me ha pasado, el chiquitito, por ejemplo, siempre se me enferma, ahí tengo donde sacar, y los remedios son caros...

C: ¿Usted qué previsión tiene?

N: Yo soy Fonasa... pero era D...

C: Igual se paga hartito...

N: Traté de hacer los trámites, pero me dijeron que tenía que tener otra guagua para ser del tramo C...

C: Claro, para que bajara el ingreso per cápita, yo creo. De todo lo que me ha contado, ¿qué cree que es lo más difícil de ser mamá? Lo que más cuesta, a lo mejor de la vida diaria o de la vida de los niños o de usted...

N: Pero, ¿en qué sentido?

C: ¿Qué es lo que se le hace más pesado?

N: No sé cómo puede sonar, no creo que suene feo, pero a veces cuando yo necesito trabajar, y a veces hay momentos en que, en la familia, uno no ve mucho apoyo, entonces en ese sentido es difícil, porque uno se pregunta "¿cómo lo voy a hacer?" porque uno necesita trabajar para poder salir adelante, para tener todo lo que uno quiere y necesita, y por ahí a veces es difícil, cuando uno necesita trabajar y no tiene con quién dejarlos, bueno, yo sí, mi

cuñada, pero hay momentos en que ella igual tiene sus cosas que hacer, entonces yo no puedo llevarle a los niños, no es su deber, mis hijos son míos...

C: Hay gente que paga para que les cuiden a sus niños, ¿usted esa posibilidad la tiene o se le hace poco?

N: No, yo pudiera, pero es que... a Mary yo la conozco desde niñita po', entonces yo no puedo meter a cualquiera a mi casa, no porque tenga lujos ni nada, sino por la integridad de mis hijos, que les peguen o que les pase algo, porque yo no conozco a esa persona, aunque me traiga sus papeles de antecedentes, yo no la conozco, entonces esa desconfianza es la que yo tengo...

C: Y en su caso, a usted si tuviera la posibilidad de quedarse con sus hijos, ¿usted se quedaría? o ¿a usted le gusta tener su independencia?

N: Sí, porque, por ejemplo, ahora, bueno, yo estuve trabajando dos años, quedé cesante hace como un mes ya, hubo un despido masivo donde estaba trabajando y, dentro de esas personas, salí yo... ahora estoy bien po', me preocupo de los chiquillos, más aún, porque cuando uno trabajaba... yo llegaba, a ver... salía a las 4... 5, como a las 6 llegaba acá, era un rato que podía estar con los niños y a veces uno tenía que hacer hora extra y más tarde uno llegaba, entonces me tenía un poquito cansada, entonces, ahora estoy bien, pero yo sé que pasando el tiempo, uno está acostumbrado a tener su... dinero, entonces, yo creo que después ya me va a dar la depre y voy a estar ahí, buscando en yapo o en mejores datos [sitios web para buscar trabajo]...

C: ¿Y ahí lo ha pensado en cómo lo va a hacer con los niños?

N: Si po', bueno, la Mary siempre me dice que ella siempre me va a ayudar, mientras ella pueda, entonces, existe esa posibilidad, a veces ella tiene que hacer sus cosas, entonces ahí se me complicaba, yo a veces tenía que faltar, porque ella no podía, o tirar licencia...

C: Y ahora... vamos a la otra cara de la moneda, ¿cuál es la parte bonita de ser mamá?

N: Ah no po, ahí es el tener dos hijos, el chiquitito es súper amoroso... "eres mi reina, eres la más linda" ... el cariño, la inocencia de los niños...

C: ¿Esa es la parte que ha sido más gratificante para usted?

N: Sí, sí, y el sentir que uno tiene que protegerlos, estar pendiente de sus cosas...

C: Señora Nancy, otra cosa que se ha visto que ha cambiado también es que antes los padres no eran tan cercanos con los hijos, o tan demostrativos, y parece que hoy sí les gusta tener una relación más cercana, de no ser tan estrictos, en su caso, ¿cómo es la relación con sus hijos?

N: Yo soy amorosa, pero también tengo mis reglas, por ejemplo, ellos salen a la calle, yo veo que oscurece o que hace frío, ellos se me van para adentro, tienen que irse, a la tercera vez ya fuum – a la tercera vez hacen caso – porque uno tiene que enderezar a los niños, así que en ese sentido soy bien exigente...

C: ¿Y los niños, en la tarde están, en la casa entonces? ¿No van a talleres?

N: No, no van a talleres porque no alcanzó el Tomás...

C: ¿A inscribirse?

N: Sí, no alcanzó, aparte que no le gusta mucho...

C: ¿Entonces él comparte con usted no más en la tarde?

N: Sí, y con Mary, que es su madrina, así que tiene un lazo afectivo con ella

C: Y, aparte, de ser estricta, ¿qué otros valores usted trata de entregarles a sus hijos en la enseñanza que les da?

N: Lo mismo que me enseñaron a mí, ser respetuoso, no mentir, que luchen por lo que quieren, que sean tolerantes... por ejemplo, mi hijo más grande, cuando lo manda a hacer algo en el colegio: “no, es que no puedo” ... “no, si tú puedes, tienes que hacer esto y esto”. Trato de enseñarle todas esas cosas, pero, lo más importante, trato de enseñarles que sean respetuosos con la gente, que no mientan, y eso, que sean como a uno le enseñaron, que sean honestos, que no anden robando, siempre le digo al Diego “si traes algo a la casa que no es tuyo, devuélvelo”. Siempre trato de inculcarle esas cosas que a mí me inculcaron...

C: Y pensando en el futuro, cuando sus hijos ya sean adultos, ¿cómo le gustaría ver a sus hijos? ¿qué cosas le gustaría que ellos logaran?

N: Todas las cosas que uno no pudo lograr en la juventud, por ejemplo, que logren de estudiar lo más que puedan, que puedan estudiar lo que ellos quieran, que sean profesionales, que tengan algo con qué luchar en la vida, que no anden como uno, porque uno ha tenido que pasar por tantas cosas, ha tenido que humillarse por ganarse el sueldo, sobre todo en el trabajo que uno se ha desempeñado, entonces, no quiero que ellos vivan eso, la humillación, la falta de respeto, yo quiero que ellos estudien, que salgan adelante, si Dios me da salud y vida, quiero inculcarles eso, el estudio, porque eso le abre las puertas...

C: ¿Cómo le ha ido con eso al más grandecito, quizá usted puede ver sus notas?

N: A él le va bien...

C: ¿Es preocupado?

N: Sí, es muy inteligente, yo valoro eso de él, porque cuando los papás trabajamos, a veces uno tiene cierto tiempo para los niños, entonces, revisamos los cuadernos y si tiene cualquier cosa, un dictado, una tarea... “¡Tomás!” ... y llegaba al otro día con un 7 o un 6,7... él pasó con un 6,7 el año pasado y yo siempre le digo al Mario, mi esposo “mira este niño, el Tomás, es su esfuerzo, prácticamente” porque nosotros podemos dar... no sé un 40% por nuestro trabajo, y él solo se ha sacado esas notas...

C: ¿O sea, él es como independiente?

N: A veces sí, pero, siempre le tengo que estar revisando qué le toca mañana...

C: Esa es la parte en la que usted está más...

N: Sí, siempre lo he hecho... él es muy inteligente, porque yo, porra (se ríe), no, pero yo en lenguaje y en ciencias naturales me iba súper bien, en matemáticas, no...

C: Y a él, ¿cómo le va en eso?

N: Bien (se ríe) yo espero que siga así...

C: Usted me contaba que antes de venirse a Hualqui, usted vivía en Hualpén, estos son barrios de viviendas mapuches ¿verdad?

N: Sí

C: ¿Usted, antes de venirse, participaba en alguna agrupación? ¿cómo lo hizo para sumarse a este comité? ¿le llegó la invitación?

N: Lo que pasa es que mi hermano... no sé cómo llegó a esta comunidad, pero estaban haciendo una lista para postular a casas...

C: ¿Usted ya tenía su certificado de calidad indígena?

N: Sí, ya lo tenía

C: ¿Lo había sacado para algún trámite?

N: Mmm, miento, no... me inscribieron, participé...

C: ¿Usted se interesó?

N: Claro... que había que tener tanta platita, y ahí nos pidieron la calidad indígena po'

C: ¿Y ahí usted la sacó?

N: Sí, todos lo sacamos, mi hermano y todos... y ahí empezamos a participar de reuniones, si no podía ir yo, iba mi hermano, y así...

C: ¿Usted, antes de llegar al comité, tenía alguna relación con la cultura mapuche? ¿Por su apellido?

N: Sí po, por supuesto, porque mi mamá y mi papá eran mapuches netos, ellos nacieron en Victoria, vienen de allá...

C: ¿Y usted?

N: Yo nací aquí en Hualpén, con mi otro hermano que tiene casi la misma edad, mis otros hermanos, todos nacieron allá en el campo... mi papá hablaba en lengua, mi mamá hablaba en lengua, siempre tengo eso, recuerdo de ellos hablando en lengua, tomando mate, haciendo sus tortillas, ellos seguían su cultura, nunca se perdió eso en ellos, hasta que se volvieron más viejitos, igual seguían mateando...

C: ¿Le enseñaron a hablar en mapudungun?

N: Nunca aprendí...

C: ¿Le enseñaron?

N: Sí, por ejemplo, palabras sueltas, ellos hablaban de corrido sí, lo que más me marcó era cuando discutían, porque para que nosotros no escucháramos, no sé... yo me imagino palabrotas, ellos peleaban en lengua, mi mamá le movía los brazos y se hablaban y se gritaban en lengua, yo le converso esto al Mario a veces...

C: ¿Su pareja no es mapuche?

N: No, yo le hablo de mis raíces, de mis papás, de todo, él me dice: “tú fuiste tonta, porque debiste aprender a hablar la lengua po’ y ahora que no tienes a tus papás me hablas de esto, si lo tenías ahí mismo y nunca los valoraste”

C: ¿Qué será, a lo mejor en ese momento, usted no le vio la importancia?

N: No, es que después empezó el liceo, entonces la juventud loca, bueno yo nunca fui loca...

C: Claro, uno se enfoca en otras cosas también...

N: Sí, yo creo que eso fue...

C: ¿Para usted qué significa ser mapuche? Porque usted me cuenta con orgullo sobre sus raíces...

N: Con respecto a mis papás, una vez escuché a un familiar mío que siempre decía que, si volviera a nacer, ella elegiría otra vida, en el sentido de cómo vivimos y de dónde venimos y yo si pudiera elegir, yo volvería a elegir a mis dos papás, con sus apellidos mapuches, volvería a elegir esta vida... cuando chica no si, porque sufrí *bullying*, lo típico...

C: ¿Por qué sufrió *bullying*?

N: Porque... que la india... que la mapuche...

C: ¿Eso lo vivió en el colegio?

N: Sí, hasta el liceo, me acuerdo que yo entré al liceo técnico y mi mamá me tuvo que sacar, tenía 14 años más o menos, me acuerdo que me miraban muy raro, siempre me llamaba la atención, por qué me miraban raro, porque tenía la cara morena, redonda, tenía los ojos

negros, pelo negro... y después... “¿cómo te llamas?” “¿y tu segundo nombre?” ... “Nahuel” ... y siempre escuchaba esos comentarios negativos...

C: ¿Por qué cree que la gente dice esos comentarios negativos?

N: Yo creo que son ignorantes... porque en el fondo, si yo me comparo con una persona, no sé, cualquier persona, tenemos la misma sangre, somos iguales, entonces, yo no le veo la diferencia entre apellidos, entre un González y un Marilao, yo encuentro que ignorancia, ahí me dio no sé si depresión, pero le perdí el interés de ir al liceo, no llevaba materiales, yo iba al liceo, me sentaba y la gente mirándome... yo le perdí el interés a todo, porque me molestaban mucho...

C: A pesar de eso, ¿usted se siente orgullosa de ser mapuche?

N: Sí, porque uno empieza a crecer y madurar, después mis papás me fueron aconsejando igual...

C: ¿Qué consejos le daban?

N: Que no importaba, que nosotros éramos gente importante, gente luchadora, yo nunca me avergonzaba, era la gente que te hacía diferente, porque yo era morena, se reían...

C: Usted dice que sus papás le hablaban sobre las cosas positivas de ser mapuche, ¿qué es lo positivo que usted encuentra de ser mapuche? ¿O lo que usted admira del pueblo mapuche...?

N: Que somos gente honesta, trabajadora, bueno yo hablo por mí (se ríe), al menos yo soy así, después empecé a decir que mi apellido era Marilao y mi segundo apellido Nahuel y que era mapuche neta, más segura, más grande, igual hasta el día de hoy...

C: Bueno y sus hijos llevan el apellido, ¿de qué hablan cuando se toca el tema?

N: Lo que le digo al más grande... al Tomás, que el segundo apellido de su mamá es mapuche, él igual sabe porque la Mary igual le conversa esas cosas, entonces él sabe que él es mitad mapuche y mitad chileno...

C: ¿Y él cómo lo toma?

N: Normal...

C: ¿En el colegio lo han molestado alguna vez?

N: Nunca, gracias a Dios... igual ese es mi temor porque Tomasito es más sensible, entonces al momento que a él lo molesten...

C: ¿No se han puesto en el caso de “mira hijo cuando te molesten... tú...” no sé po...?

N: Que no haga caso o que me diga, para que yo converse con la mamá de tal persona...

C: parece que ahora celebran el We Tripantu...

N: Sí, eso es lo que me llama la atención, porque antes... en mi generación, jamás existió eso, nunca, entonces yo participo con ellos, su vestimenta mapuche, su mate, su tortilla, todo lo que necesiten yo lo llevo...

C: Entonces ¿usted lo fomenta?

N: Sí, sí...

C: Se me quedó una preguntita, que era cuando usted me comentaba lo complicado que era hacer compatible el trabajo con el cuidado de los hijos, bueno, ahora con los chiquititos están las salas cuna que antes no existían, ¿usted cree que el gobierno o el Estado podría tener alguna iniciativa para apoyar a las mujeres que trabajan, que sería bueno para...?

N: Una guardería...

C: ¿Para los más grandecitos?

N: Sí, de pronto, sí, porque, por ejemplo, Tomás sale a las 4, bueno yo salgo a las 4, igual sacó la cuenta y en una guardería estaría dos horas, dos horas y media...

C: Hay un programa que se llama “de 4 a 7”, ¿usted lo ha escuchado?

N: Mi hijo, el más pequeñito alcanzó a estar en ese programa, me lo tenían hasta las 07:30, me esperaban a que yo llegara... estuvo como un mes, después mi esposo se quedó sin trabajo, aparte que no le gustaba, decía que “como el niño iba a estar...” aparte que en sala cuna, el niño está todo el día, todo el día... yo igual trabajé en un jardín, hacía la comida y yo veía que los niños llegaban a las 07:30 y el último niño se iba a las 20:30, entonces yo como mamá decía que no podría tener a mi hijo ahí todo el día, hasta las 17:00 o 18:00 sí,

pero hasta las 20:30, encontraba que era demasiado... entonces yo veía hartas cosas y como mamá, me ponía en ese lugar

C: La entrevista por mi parte está lista... ¿hay alguna otra cosa que le gustaría agregar de los temas que hemos conversado? ¿alguna idea que le gustaría aportar antes de terminar?

N: La guardería (se ríe), ¿no hay ninguna otra pregunta?

C: No, no sé si usted quiere agregar algo más... aparte, usted ha sido una súper buena entrevistada, ha sido concisa para responder...

N: Es que yo soy, como se dice, piolita...

C: Pero súper bien, porque hay gente que se va del tema, así que le agradezco un montón su tiempo y su buena disposición...

[Se realiza una segunda entrevista, acompañando a la señora Nancy desde el colegio de sus hijos a su casa, después de una reunión de apoderados]

Hualqui, camino del colegio a la casa, después de una reunión de apoderados

C: Señora, Nancy, ya empecé a grabar, le quería dar las gracias por esta segunda entrevista, para poder conversar con usted

N: no se preocupe

C: por favor, cuénteme dónde estamos ahora

N: estamos en Hualqui, en la escuela del Tomás

C: y qué trámite tuvo que hacer

N: vine a reunión de apoderados, ahora, como estoy sin pega [trabajo], puedo venir yo a la reunión, no tengo que pedir permiso, nada de eso

C: ya, entiendo. Bueno, ser apoderada, que es ser responsable del hijo frente al colegio, es también una tarea importante para los papás, requiere tiempo, estar pendiente. En su casa, ¿usted se encarga de esa parte?

N: yo me encargo, vengo a las reuniones, ahora también, si puedo participar, colaborar en algún beneficio, también, ahí aprovecho, hablo con la profesora, “tía, ¿cómo va el Tomás?”, y ella me cuenta

C: o sea, es mucho más que ir a las reuniones, es colaborar, estar pendiente de cómo va el hijo

N: claro, porque, igual los niños pasan harto tiempo en el colegio, entonces, si una puede estar pendiente... es bueno, porque también los profesores saben que el niño no está solo, que hay una familia detrás, que está la mamá, lo ven diferente

C: en qué sentido, diferente

N: que, no sé, a veces pasan tantas cosas en los colegios, que quizás si ven al niño solo, los profesores pueden tener menos cuidado, qué sé yo... bueno acá, nada que decir, la tía es preocupada, pero siempre es bueno que la mamá esté presente, para que el niño no quede tan botado en el colegio

C: para que se sienta protegido

N: claro, uno no sabe si el niño, le pasa algo, quizás el niño no va a contar, qué sé yo

C: entiendo. Y cuénteme, cómo le fue en la reunión

N: no, bien, yo le había contado que el Tomás es buen estudiante, lleva buenas notas, nada que decir con eso... mire, ahí hay una placita, acá nos podemos sentar un ratito

C: claro

C: señora Nancy, de la entrevista anterior, como tocamos tantos temas, yo me quedé con ganas de preguntarle un poquito más sobre la época anterior a que usted fuera mamá, usted me contaba que trabajaba, vivía con sus padres, y que se usted aportaba, tenía para sus gastos. Me gustaría saber, primero, cuáles eran sus planes, después de que usted dejó el liceo

N: trabajar

C: trabajar, ya...

N: claro, porque, yo le contaba que tuve una mala experiencia en el liceo, y yo dije “no me puedo quedar en la casa, si no estudio, trabajo”, entonces, igual antes no era como ahora, antes, no todos estudiaban, había harta gente que, a mi edad, ya trabajaba, entonces yo dije “trabajo, y más adelante, se verá”

C: ya, entonces usted buscó trabajo, y cómo fue su experiencia

N: al principio, bien po, porque una es joven, todo nuevo, igual tener su plata, ayudar en la casa, comprarme todas mis cosas, además que, una, joven, no se cansa, no encuentra que el trabajo es pesado, si te dicen “quédate más tarde”, una “ya”

C: claro, fue una buena experiencia entonces. Y pensó retomar sus estudios

N: lo pensaba, en la nocturna, así lo he ido haciendo, pero siempre trabajando

C: ya, y usted, a qué más se dedicaba, su tiempo libre, a qué más se dedicaba

N: más que todo, a estar con mi familia, con mi mamá, a veces salía con amigas también, que yo tenía, a veces te decían “vamos a tomar un trago”, y una podía, eso más que todo, pero más casa y trabajo

C: y usted pensaba en tener una familia, me contaba

N: claro, yo quería, claro que me demoré en poder tener hijos

C: claro, usted me contó que pensó que ya no iba a poder tener hijos. ¿Y cuáles eran los sueños, los anhelos que tenía para usted?

N: bueno, una se imagina trabajando, ganando su plata, con sus hijos, yo quería tener mi familia, y que a mis niños no les falte nada y, hasta ahora, he podido, con sacrificio, pero he podido

C: claro, usted me contaba que ha sido sacrificado

N: sí, ha costado, pero es bonito

C: señora Nancy, y usted me contaba que, al principio, a usted le daba susto, por ejemplo, no saber cuidar a su bebé, cuando recién fue mamá. No sé si usted pudiera comparar, cómo va

cambiando la experiencia de tener a su hijo, ser primeriza, ahora que los hijos ya están más grandes, cómo va cambiando usted como mamá, cómo cambia con el tiempo

N: cambia, cambia hartoo

C: y en qué cambia

N: que, al principio, creo yo, es más sacrificado. Primero, porque yo estuve sola, se murió mi mamá justo cuando Tomás llegó, y eso fue fuerte. Aparte de eso, cuando una es primeriza, no sabe nada, es como, una no disfruta tanto, se duerme menos, es estar pendiente de la guagua, que si llora, por qué llora, que si se enferma, los gastos también, pañales, leche

C: y después, cuando los hijos crecen...

N: ahí se disfruta más, una ya, yo ya no tengo miedo, una, como que desarrolla más carácter, ya una se preocupa de trabajar, que no le falte nada a tu hijo, de protegerlo, de enseñarlo también, una, como mamá, tiene que sacar carácter, para que los hijos no pasen por encima

C: o sea, hay que aprender a relacionarse con los hijos

N: claro, los hijos te tienen que ver fuerte, o sea, una va madurando, ya no es tan insegura, ahora mando yo y mando yo, no tan mañosa tampoco, pero una, también comparte con los hijos, una “ya hijo, vamos a comprar un helao” y los niños van contigo, salir con tus hijos, que te conversen cosas

C: a eso se refiere con que se disfruta más

N: claro

C: entonces, si tuviera que resumir, qué es lo bonito de ser mamá, lo más gratificante

N: compartir con tus hijos, o sea, que ellos, van creciendo, te hacen reír, te dicen “mamita, te quiero”, eso es lindo, verlos desarrollarse, cómo pasan sus etapas

C: señora Nancy, y si tuviera que resumir, qué ha significado para usted ser mamá, qué es para usted ser mamá, la experiencia, qué ha significado para usted

N: para mí, ser mamá, muy lindo, mucho esfuerzo, pero muy lindo, una, va aprendiendo, las responsabilidades, tiene su parte linda, pero con esfuerzo, con responsabilidades

C: qué responsabilidades

N: cuidar a los hijos, que no les falte nada, y también enseñarlos como personas

C: formarlos

N: claro, enseñarles valores, el respeto, a no mentir, a que sean responsables en sus estudios, para que el día de mañana sean buenas personas, que sepan ser buenos con los demás, que sean honrados en su trabajo, esas cosas

C: señora Nancy, y qué cree usted que hace la diferencia, qué distingue a una buena mamá, qué es para usted ser una buena mamá

N: difícil, porque, a veces, es tanto lo que una corre, una está fuera de la casa casi todo el día, llega cansada, pero una, no se puede relajar, una tiene que decir “ya, el último esfuerzo” y dedicarle tiempo a los hijos, a ver tareas, su ropa, fijarse en cómo están, corregirlos, porque si una fuera otra, yo llego a mi casa después del trabajo, y me acuesto, y que coman cualquier cosa, que hagan lo que quieran, pero no, una tiene que hacerse presente, y dedicarse a enseñar a los hijos, y eso mismo, así ellos después son responsables, aprenden a ayudar en la casa, se ahorra problemas en el colegio, hay que dedicarse

C: como cultivar una plantita. Señora Nancy, y dentro de la relación que tiene usted con sus hijos, yo le preguntaba si usted les habla del pueblo mapuche, usted me decía que desde hace años se reconoce orgullosamente mapuche, y con sus hijos ¿usted fomenta que también que ellos se reconozcan?

N: 100%, yo les dije “nosotros somos mapuche”, de su apellido, nadie tiene que reírse, porque la gente es ignorante

C: ¿y hay cosas que usted les enseñe sobre la cultura mapuche?

N: yo les cuento, cuando se da el tema, que mis dos papás hablaban la lengua mapuche, que los dos eran mapuche neto y que yo soy mapuche neta, a veces veo palabras, yo les enseño, o cuando vamos caminando “ahí hay un canelo”

C: o sea, cuando se da la conversación, usted les habla del tema

N: claro, y ellos lo tienen clarito

C: señora Nancy y para usted, ¿qué significa ser mapuche?, si pudiera explicarlo con sus propias palabras, qué significa para usted ser mapuche, qué tiene de diferente con alguien que no es mapuche

N: que el mapuche cuida la tierra, que uno, como mapuche, no destruye. Mis papás me hablaban, yo veía, que, en el campo, la gente cuidaba, no había nada de contaminación, ellos, sacaban sus medios no más para alimentarse, para vivir, pero siempre con respeto, sin destruir

C: entonces tiene mucho que ver con el respeto

N: claro, y yo le enseñé eso a mis hijos, que la tierra se protege, que después, por la contaminación, ya no va a quedar aire limpio, agua limpia, que tienen que ser conscientes, no botar basura, no dejar la llave abierta, que también tienen que cuidar

C: o sea, que ellos también pueden demostrar su respeto cuidando

N: claro, que sean respetuosos

C: Señora Nancy, yo le agradezco que usted me haya recibido de nuevo

N: no, me sirvió para acortar el camino

C: yo pude profundizar en los temas que quedaron dando vueltas, no sé si hay algo más que agregar

N: no, yo creo que dije todo

C: bueno, muchas gracias nuevamente

Silvia

C: Lo primero que le voy a pedir es que se presente, su nombre, su edad, a qué se dedica usted o cómo usted se quiera presentar

S: Me llamo Silvia López Millanao, mi edad es 51 años, tengo 5 hijos, 4 casados y una chiquitita que vive conmigo...

C: ¿La mayor cuánto tiene?

S: El mayor tiene 32...

C: ¿Y la menor?

S: La menor tiene 8 años...

C: O sea que está en...

S: 10 años tiene... 10 años...

C: ¿Está en cuarto básico?

S: En quinto básico...

C: Igual hay harta diferencia...

S: Tengo cuatro nietos y uno en camino...

C: En este momento, ¿quiénes viven con usted?

S: La Javi no más, la que tiene 10 años...

C: ¿Quiénes más forman parte de su...?

S: Mi marido...

C: ¿Ustedes tres viven acá?

S: Sí

C: Me gustaría preguntarle... sobre cuando fue mamá por primera vez, antes de quedar esperando a su primer hijo, ¿en qué estaba usted? ¿estaba estudiando o trabajando? ¿vivía con sus papás o ya se había independizado?

S: Yo vivía con mi papá y mi mamá, y yo estaba trabajando...

C: ¿A qué se dedicaba usted?

S: Asesora de hogar...

C: Entonces, antes de tener a su bebé, usted se dedicaba a trabajar y me imagino que con su dinero...

S: Sí, la situación mía antes no era como ahora, que es más accesible a hartas cosas, a los viejos le costaba pagarnos los estudios po'... entonces, yo dejé de estudiar, yo llegué hasta quinto básico y empecé a trabajar... como a los 12 años

C: ¿A qué edad quedó embarazada?

S: A los 19 y los tuve a los 20

C: Entre los 12 y los 19... ¿cómo era su vida? ¿usted tenía, por ejemplo, su tiempo para salir, sus amistades? O ¿era más trabajo y casa?

S: No, era más trabajo y casa, igual teníamos unas amigas cerca, pero... ahí al lado, las vecinas... con ellas compartíamos...

C: Cuando usted quedó embarazada y su primer hijo nace, ¿cómo cambió su vida cuando usted ya tiene a su hijo?

S: Es un cambio grande po', porque uno tiene más responsabilidades, trabajar más con mi hijo, mi mamá me lo cuidaba en esos tiempos, yo trabajaba, igual fue difícil...

C: ¿Usted siguió trabajando?

S: Sí, mi mamá me cuidaba a mi hijo y yo llegaba en la tarde, a hacer las cosas para el otro día, para tenerles las cosas listas a mi guagua...

C: ¿Usted tenía el apoyo del papá?

S: No... me tocó a mí sola con mi mamá

C: Y económicamente, ¿cómo fue?

S: Sí, ahí era como más difícil po, por ejemplo, los primeros años yo trabajaba haciendo aseo en las casas, lavando alfombras, en eso trabajaba cuando mi hijo recién nació, para no dejarlo solo hasta cuando tenía como dos años...

C: ¿Eso en qué año fue más o menos?

S: No me acuerdo...

C: Bueno, usted tiene 51... debe haber sido como en el 86 más o menos...

S: Sí, más o menos...

C: ¿Qué edad tenía cuando nació la Javi?

S: 41 años

C: Y ahí, ¿cómo estaba su situación de vida?

S: Ahí estaba más estable... ya tenía mi marido, el papá de la Javi, que me casé con él ahora...

C: Y su hija, la cuarta, ¿cuántos años tenía ella?

S: La Josefa tenía 13...

C: ¿La Javi fue planificada o fue sorpresa?

S: No... fue planificada...

C: Antes que naciera la Javi, ¿usted a qué se dedicaba?

S: A trabajar también po' estuve un tiempo estudiando, terminé mi quinto básico y después trabajaba y estudiaba... y después no seguí estudiando, ahora retomé de nuevo la enseñanza básica para terminar el octavo este año...

C: Desde que nació la Javi, ¿cómo ha sido para usted retomar las labores de crianza?

S: Fue empezar todo otra vez, pero como ya tenía la experiencia de 4 hijos, no se me hizo tan difícil como antes y como ahora tenía el apoyo del papá de mi hija, no fue tan difícil...

C: Y desde que nació su última hija, ¿se ha dedicado a ella no más o igual se ha mantenido trabajando?

S: Igual me he mantenido trabajando, como hago todas las cosas mapuches, me he integrado a los cursos, he hecho curso de fitoterapia, con hierbas medicinales, tejidos, telares, mandalas, atrapa-sueños, todas esas cosas...

C: ¿Es un trabajo que usted puede compatibilizar con su...?

S: Sí po', porque los trabajos los hago en mi casa, son como 2 o 3 veces a la semana que yo salgo a trabajar, que lo hago dentro del horario que ella está en clases, cuando ella llega yo estoy aquí...

C: ¿Usted decidió tratar de estar en la casa cuando llega su hija?

S: Sí, es importante, porque así no la dejo tan solita, porque a mis otros hijos, sí quedaban solitos, ellos estudiaban, yo llegaba en la noche... tarde, los días sábado y domingo, me dedicaba a hacer aseo y dejar todo impeque para el resto de la semana... dejarles sus cosas ordenadas, entonces siempre estaba la ausencia de la mamá en la casa, que ahora es diferente, porque trabajo, sí, pero durante la mañana y no todos los días, trabajo dos veces a la semana, y trabajo en mi casa todo el día sí, pero salir de la casa, dos veces a la semana...

C: ¿A qué hora parte la rutina con su hija en un día de semana, por ejemplo?

S: De lunes a viernes, un cuarto para las siete...

C: ¿A qué hora se va la Javi?

S: Se va a las 07:30...

C: En la mañana, ¿usted de qué se tiene que encargar?

S: En la mañana cuando se levanta, yo me encargo de... mientras se lava, se viste y se arregla... yo me encargo de hacerle el desayuno, después la voy a dejar al bus para que se vaya al colegio y después me vuelvo a trabajar... mis tejidos, mis cremas, mi shampoo... no sé po, lo que tenga que hacer... me pongo a trabajar hasta las dos...

C: ¿A ella la pasan a buscar entonces?

S: Sí, la pasan a buscar, la paso a dejar afuera del bus...

C: La Coni, ¿a qué hora está llegando?

S: La Javi llega como a las 16:20 o 16:30

C: ¿La mandan con tareas? ¿usted la ayuda o las hace solita?

S: En parte le ayudo poco, y en otras no, porque hay muchas materias que yo no me las sé, entonces en eso, de cooperarle en los estudios, se me hace más difícil...

C: Quizás cuando era más chica...

S: Sí, ahí sí, le podía enseñar, ahora que está en cursos más grandes, me cuesta, por eso quería terminar la enseñanza básica hasta 8°, este año para poder ayudarle, porque estamos las dos solas, entonces tengo que estar pidiéndole a mi hermano que le enseñe matemáticas, que las divisiones, pero ella es bien... aprende rápido y toma mucha atención en el colegio, con ella no tengo problemas en el colegio... promedio 6,2 o 6,4, pero este año se le ha hecho difícil... aparte como ha estado enferma, ha estado faltando a clases cuando le toca controles, entonces queda a media con las materias que le pasan en el colegio, a ella le gusta tomar atención en el colegio, entonces estando en el colegio, se le hace más fácil en la casa...

C: Claro... y después durante el día, ¿cómo es la rutina que tienen durante el día?

S: Cuando ella llega, llega a almorzar porque ella no almuerza en el colegio, no le dan la colación, así que yo le mando colación liviana y, después, ella llega a almorzar a las 16:30, ahí almorzamos las dos juntas, después descansa un rato, mientras yo hago otra cosa, después yo me pongo a tejer o cualquier cosa y ella se pone a tejer también, nos acompañamos harto...

C: ¿El día a qué hora termina?

S: Como a las 20:30 o 21:00 ya está acostada... a menos que lleguen sus hermanos, porque ahí ya se acuesta a las 10 o 11 hasta las 12 a veces...

C: ¿Aquí a quién más tienen cerca?

S: Bueno, aquí vivimos hartos hermanos cerca, está la Bianca, la Miryam, la Inés, el Marco...

C: ¿Y su hija comparte con el resto de su familia durante el día?

S: Con el que comparte más es con el Francisco, el niño de mi hermana que vive acá al lado porque queda más cerca, porque yo tampoco le doy permiso para que vaya más lejos, y como el Franco viene para acá, comparten po... para el verano, cuando pongo la piscina o la cama elástica... ahí tengo a todos mis sobrinos acá po, pero en el invierno, están más encerraditos, por el frío y la lluvia...

C: Y pensando en el día a día de la crianza que usted le da a su hija, ¿en qué cosas usted ha tratado de poner el acento? O ¿qué hábitos o qué valores usted ha tratado de inculcarle a su hija... como parte de la crianza que usted le da?

S: La responsabilidad es lo que más le pido a ella, el contar la verdad, sea buena o sea mala, tiene que decir la verdad, si a ella le pasa algo, tiene que decirlo, no tiene que callarse, aunque la amenacen, ella siempre tiene que decir la verdad...

C: Y para usted, ¿qué es ser buena mamá? ¿qué características cree usted que debe tener una buena mamá?

S: Yo pienso que no hay ninguna mamá que sea buena, porque uno vive el día a día no más po, y a veces uno los castiga, entonces después te dicen “ay, que eres buena mamá” pero igual te sientes mal porque los castigaste po, entonces uno nunca deja de ser mamá, no sé si estará bien uno lo que hace, pero uno trata de hacer lo mejor y dar lo mejor de uno para que tus hijos sean buenos...

C: Y considerando todas las crianzas que usted ha realizado que son 5, ¿qué cree que ha sido lo más difícil de ser mamá?

S: Ser tolerante... tratar de entender los caracteres de cada persona, porque cada hijo tiene diferentes caracteres y llevarse bien con todos, es difícil, es muy difícil...

C: ¿Cómo es el carácter de la Javi?

S: Igual tiene carácter fuerte, de repente se enoja y se encierra, no te habla... pero yo le hablo, le busco el lado bueno, le digo “ya pues, tomémonos un cafecito” “mira, hace frío, tomémonos un cafecito” “¿tení hambrecita?” buscándole el lado bueno, y después le digo “tan re mañosa que erí Javi, si yo no te he hecho nada, si yo te digo las cosas, es para tu bien” y ahí a veces me dice “pero las mamás no siempre tienen la razón po” y yo le digo que es a veces, no todo el tiempo, yo reconozco que, a veces, no tengo la razón... pero le digo que las cosas se conversan...

C: ¿Y qué es lo más satisfactorio de ser mamá? ¿cuáles son las grandes satisfacciones de ser mamá?

S: Son tantas cosas... de tener a tus hijos grandes, de verlos crecer, pasar lo bueno y lo malo con ellos juntos, y uno se apega más a los hijos y, al final, los hijos son lo único que tienes para toda la vida

C: Claro, ese es el valor que tiene para usted, bueno y ahora, la Javi es su compañera, comparten mucho juntas en el día, ¿qué metas tiene usted para la Javi? ¿cómo le gustaría verla a ella cuando ya sea adulta?

S: Lo mismo que hice con los demás po, a todos les di con mucho sacrificio sus estudios para que sean alguien en la vida po, no trabajen como yo trabajaba po y para que ellos tengan un bienestar mejor para su propia familia, lo mismo espero para la Javi...

C: El tema del estudio es importante para usted entonces...

S: Sí, es importante porque sin estudio no son nada hoy en día po, para todo te piden estudios, por eso, hoy es importante inculcarles, aparte de los estudios, la responsabilidad... que sea bien aceptada en la sociedad de hoy en día, que sepa relacionarse con más personas, porque a la Javi igual le falta personalidad, es tímida, es vergonzosa, ella le da vergüenza si en el colegio está disertando y dice una mala palabra... los compañeros se van a reír po... yo le digo "Javi ahora a eso le llaman bullying, pero antes, nosotros nos equivocábamos y éramos los payasos de todos" pero ahora, como que pusieron muchas reglas y los niños se acochilan de decir una palabra mal, que los demás se burlen, queda marcado como que es bullying... "eso no es bullying" le digo yo, hasta yo me equivoco y tengo que aceptar los reclamos de las demás personas, algunas personas se ríen po', otras personas dicen "oh se equivocó" pero tiene que aprender, le digo yo "porque si tú no tomas..." "que mis compañeros me hicieron bullying porque me equivoqué" "es bullying, porque tú lo estás llamando bullying po, pero si lo echas a la talla, todos los compañeros se rieron, ya no será bullying po"... yo converso mucho eso con ella, porque a ella le cuesta disertar o llevar un trabajo mal y que los compañeros se burlen de ella... hasta los adultos nos burlamos de cualquier persona, le digo yo, eso no es bullying... le digo yo, que lo vea como talla, pero no bullying...

C: O sea, usted la trata de aconsejar...

S: Claro po, para que ella se... si uno se equivoca, uno se equivoca no más, le digo yo que uno se puede equivocar mil veces, así que le tiene que dar lo mismo si se ríen o no se ríen...

C: Quizás cuando sea más grande...

S: Le va a costar menos, porque imagínate que la Jose igual era tímida y...

C: Eso le iba a preguntar, ¿cómo eran sus otras hijas?

S: La Jocelyn es súper tímida, cuando tenía que disertar no quería ir al colegio, ahí me la agarraba yo para que fuera al colegio, ahora en la u... ya grande ya po' viejota... igual le hablaba yo, le decía "aquí en la casa tienes personalidad ¿y en el colegio? Tenís que relacionarte con más personas" ... y eso le hizo bien...

C: Lo que usted le decía... le entró al menos...

S: Sí, por ejemplo, ahora ella se desplaza bien en su trabajo, no tiene ningún problema con nadie, ella se desplaza bien, es un tema de madurez, les cuesta a los niños, entonces uno tiene que estar ahí, hablándoles, para que no sientan que todos están haciéndole bullying po, porque si los niños sienten que le están haciendo bullying, más se joden psicológicamente... los de hoy en día y los de antes... éramos crueles, porque esto igual pasaba antes, pero no le llamaban bullying, entonces, como ahora le llaman bullying y los medios de comunicación también lo está transmitiendo, los niños ahora se sienten... dijiste una mala palabra y se rieron de ti, un poco más y se mueren po, es porque la misma gente le toma importancia y los niños le dan importancia a lo que los papás le dan...

C: Usted decía también que en el colegio ahora hay más reglas...

S: Sí, sí, más reglas...

C: Y usted, que tiene nietos, ¿cómo ve que sus hijos están criando a sus nietos, ¿cómo ve ese proceso?

S: Sí, igual veo eso que... como que hay más prioridades en la parte más monetaria... ganar más y consumir más que tener más hijos, por ejemplo, yo tengo un nieto que tiene 10 años, la misma edad que mi hija, mi nieto mayor... y ella no tiene más hijos y a la edad de ella yo ya tenía 3 po...

C: ¿Ella ha querido tener más hijos?

S: Sí, ha querido, pero no ha podido quedar embarazada... ya lleva cinco años sin cuidarse para tener hijos y no ha podido tener hijos, y, por ejemplo, la Kathy, ni aunque le pagaran millones, querría tener otro hijo...

C: ¿Y por qué? ¿se le ha hecho difícil a ella?

S: No como difícil, sino que le tomó temor al parto...

C: ¿Y usted por ejemplo?, porque se dice que ser mamá es sacrificado y para los hombres igual es sacrificado por las pensiones y los gastos, pero ¿cómo lo hacía usted? porque usted trabajaba, igual fue sacrificado po...

S: Es que yo trabajaba... es que son diferentes formas de vivir po, por ejemplo, yo a mis hijos les di sus estudios, con eso tienen que valerse y ganar más lucas que yo, que ganaran más plata que yo cuando tenía que mantenerlos a ellos, eso lo he logrado hasta el momento, gracias a Dios, no puedo quejarme, tengo unos buenos hijos...

C: ¿Y ahora, qué expectativas tendrán ellos con sus hijos?

S: Ese es trabajo que yo les doy ahora a ellos po, lo que yo les inculqué a ellos, ellos les dan a sus hijos siempre lo mejor, pero yo igual los critico a veces po, porque le digo que cuando les piden algo, no tiene por qué comprárselos al tiro po, porque a veces tiene que enseñarles que uno no tiene para comprarlo, pero ellos saben, porque cuando yo he ido al centro con él, con mi nieto mayor, que es el que más sabe, entonces a él, mi hija abría la boca y se la tapaba al tiro po, entonces yo... cuando yo lo llevaba al centro jamás me pide nada, o no me pide cosas caras... “hijo, yo no puedo compararte cosas caras” le digo yo “vamos al centro a comer si quieres, unas papas fritas, nos sentamos, comemos” pero no me pide nada, si me pide algo, se lo compro... algo barato, al alcance del bolsillo... una vez me pasó una talla, había una caja de zapatillas con caña, de género... como las Converse, pero no era Converse, estaban a 500 pesos y ellos se entusiasmaron con las zapatillas, y yo andaba con su mamá también y ella me decía “pero mamá ¿cómo le vas a comprar zapatillas?” “pero Nicole, ellos la quieren, le dije que yo andaba con los chiquillos en el centro, así que yo les compraba algo si ellos querían” y se las compré, los dos se las pusieron arriba de la micro, los dos felices con sus zapatillas de 500 pesos...

C: Y cuando sale con los papás, ¿es distinto?

S: Él pide po', él sabe que le dan po, igual ellos estuvieron mal un tiempo, y seguían pidiéndole cosas, mi hija la pasó mal, lloraba porque no podía llevar al centro al Cris, pero como mi nieto es bien abierto conmigo... yo le digo que cuando la mamá puede, puede y

cuando los papás no pueden, no pueden, y de ahí que el Cris se ha acostumbrado, igual por parte de sus abuelos paternos, ellos son materialistas, todo le compran lo más caro y yo no, yo no le compro nada, pero siempre lo atiendo, le hago comida, y si le preguntas al Cris dónde quiere ir... “donde mi mamita Silvia”...

C: Eso es lo que usted le entrega...

S: Ahí uno se va dando cuenta del trabajo que uno hace como mamá, como abuela...

C: Eso es súper importante, porque cuando yo le pregunté sobre sus hijos, como padres, usted mencionó la parte monetaria...

S: Ahora las mamás no se dedican a enseñarle a los cabros, le pasan el celular po

C: A lo mejor, lo que dice usted, usted les dio énfasis a los estudios, pero también, usted le dio lo que estaba en su alcance, y ahora quizá los padres se esfuerzan mucho en darles a sus hijos todos lo que ellos piden...

S: Todo lo que piden es tecnología no más po...

C: Ahora quiero pasar a otro tema de la entrevista, yo le decía que la elegí a usted porque usted es mapuche, a todas las personas que he entrevistado son mapuches, ¿usted desde cuándo comenzó a interiorizarse en el tema mapuche? Porque usted es mapuche por parte de su mamá y su mamá... ¿nació aquí en la ciudad o en el campo?

S: No, ella nació en Puerto Montt, en Pargua...

C: Y usted ¿dónde nació?

S: Aquí, en Chiguayante

C: Y usted cuando era niña, ¿su mamá o alguien le comento que era mapuche por su apellido?

S: Lo que nosotros sabíamos de antes, era que los mapuches eran muy mal mirados, la gente se escondía, su nombre o su apellido, nosotros por la parte de mi papá... la familia de mi papá fue muy cruel con mi mamá, por ser mapuche... entonces nosotros igual vivimos... los que éramos más grandes, yo y mi hermano, vivimos más la diferencia, igual nos marcó harto eso, pero gracias a lo que hemos aprendido y lo que hemos entendido de la cultura mapuche, no tenemos por qué avergonzarnos...

C: Y en su caso, ¿alguien se burlaba de ustedes? ¿en el colegio?

S: En el colegio jamás, no puedo decir que se hayan burlado, en mi casa yo creo, la familia, porque de repente nosotros íbamos a la casa de mi tía con mi mamá y decían “ya vienen las indias de mierda” ... esas palabras de quedan marcadas po, a mi mamá igual la trataban mal, porque era india, la discriminaban mucho y la familia de mi papá era... en ese tiempo había diferencias por lo monetario... y nosotros éramos más hijos, porque mi papá era viudo cuando se casó con mi mamá, mi papá tenía cuatro hijos aparte... mi mamá se hizo cargo de los cuatro hijos, más yo y mi hermano que estaba, entonces la situación era mala... entonces lo que pasaba era que la familia de mi papá le daba trabajo a mi mamá, entonces fue empleada de toda la familia de mi papá y la discriminaban mucho po, y yo veía todo eso po, y yo dije que jamás iba a dejar a mis hijos pasar por eso, entonces yo igual aprendí de ella...

C: Usted me dice, entonces, que tomó conciencia de ser mapuche por algo negativo...

S: Sí po' por la discriminación de mi mamá, pero con el tiempo uno va creciendo y va viendo otras cosas...

C: ¿Qué fue lo que fue viendo usted para darse cuenta que eso no era lo correcto?

S: Yo creo que... me di cuenta de eso, hace muy poco tiempo, antes no teníamos uso ni razón de la cultura mapuche... el tema estaba estancado ahí, solamente tocábamos el tema cuando yo viajaba a Puerto Montt, donde mis tías, yo no alcancé a conocer a mi abuelo, él hablaba mapuche, era hablante... pero sí conozco hartas personas de allá que son mapuches, hay asociaciones, hay territorios con gente mapuche... que se trabaja la tierra ahí po

C: Yo veo dos realidades, hay gente que tiene el apellido, pero dice que no son mapuches, trata de marcar esa diferencia, en su caso, no po', usted se identifica como mapuche...

S: Hoy en día, sí, orgullosa estoy de ser mapuche...

C: ¿Qué cosas ha conocido usted que la hace estar orgullosa de ser mapuche?

S: Yo trabajo en una asociación mapuche hace 6 o 7 años, desde que nos vinimos a vivir aquí... ahí empecé a conocer lo que es la cultura mapuche y hacer valer que uno es mapuche...

C: ¿Y qué es ser mapuche?

S: No sé po, difundir a los hijos... enseñarles... cuidar la tierra... todo el medioambiente, porque está hartito malo como está hoy en día, hacerlos participar, hablar, que participen en los we tripantu, en el guillatún, en los palín, esas cosas... inculcarles esas cosas a los niños mapuches y no mapuches, que aprendan de la cultura, que vean que si les va a servir...

C: Y con la Javi, ¿usted lo ha hecho?

S: Sí, con la Javi, vamos al we tripantu, al guillatún, al palin, a las reuniones...

C: Si comparamos a la Javi con usted... ¿la Javi no tiene el apellido?

S: No, no lo tiene...

C: ¿Pero la Javi se siente mapuche?

S: Sí, le gusta, le gusta vestirse, le gusta... cuando preguntan en el colegio sobre los números mapuches, ella levanta la mano y los dice... y yo antes, preguntaban y yo me quedaba callada no más po

C: O sea, ¿ella no se avergüenza?

S: No po', por lo mismo que te digo, por ejemplo, ahora mi hija, mi hijo, mi nuera, mi hermana... todos participamos sobre la cultura mapuche, entonces, en general, estamos todos...

C: Por lo que veo, antes era algo negativo que se transformó en algo positivo, ¿es positivo igual que ahora la Javi lo sepa?

S: Sí, ahora mi nieto igual... está aprendiendo... mi nieto juega palin en la Universidad de Concepción...

C: ¿Y por qué es importante para usted que esto se mantenga o se transmita?

S: Porque es bueno, uno tiene que reconocer de dónde uno viene, las raíces de uno... tiene que ver de dónde uno es po, no tiene que renegar de eso...

C: Entonces, a pesar que la Javino tenga el apellido, igual son sus raíces...

S: Sí po', porque sus abuelos, sus bisabuelos... eran mapuches...

C: entiendo... yo sé que usted debe irse ahora, a trabajar... por mi parte la entrevista está lista, fue una muy buena entrevista, no sé si quiere agregar algo más o alguna opinión o contar alguna experiencia...

S: Uno tiene que aprender a ser mamá para vivir la experiencia porque no todas las mamás tienen las mismas experiencias... uno tiene que aprender a ser mamá en la práctica, en el día a día...

C: Agradecerle por la entrevista...

Mireya

- C: Para partir le voy a pedir que se presente, su nombre, su edad, a qué se dedica usted, sus actividades del día a día ...
- M: Mi nombre es Mireya, vivo aquí en Hualqui, me dedico a cuidar a mis hijos y a mi nieta, y hago algunas cositas aquí en mi casa... pancito amasado, ahí me entretengo para generar algo.
- C: ¿Eso usted lo vende para generar ingresos?
- M: Sí.
- C: Bueno, yo le contaba que el tema principal de la entrevista es recoger la experiencia de las personas que son mamás, que tienen hijos más grandes o en la edad escolar, que es una edad donde requieren la compañía de la mamá... entonces quería preguntarle, ¿Cuántos hijos tiene usted?
- M: Yo tengo tres hijos, una de veintitrés, otro de veinte y uno de once años.
- C: Ya, igual son diferentes edades, como que usted ha pasado por el proceso de criar desde distintas etapas...
- M: Sí... con el tema del trabajo igual po, igual era complicado embarazarse y tener hijos porque tenías que trabajar...
- C: Claro y cuando usted quedó embarazada de su primer hijo... ¿Fue sorpresa o usted se lo esperaba?
- M: No, fue sorpresa...

- C: ¿Qué edad tenía usted cuando quedó embarazada?
- M: Diecisiete años...
- C: ¿Y en qué estaba usted? ¿Usted vivía con su familia o era independiente?
- M: Vivía con mi familia, pero ahí ya dejé de vivir con mi familia, ahí ya no pertenecía a la familia (se ríe).
- C: ¿Entonces ahí usted formó a su propia familia...?
- M: Sí, yo sola y mi hija, yo fui mamá soltera.
- C: ¿En ese momento usted estaba trabajando?
- M: Sí, ya trabajaba...
- C: ¿Y en que trabajaba?
- M: En reparaciones de redes en esa época, en los barcos.
- C: ¿Y cómo era su rutina antes de tener a su hija?
- M: Era un poco complicada la rutina de muuuucho antes (se ríe) porque, por ejemplo, yo no me crié con mis padres, me crié en el campo...
- C: Pero usted, ¿en qué parte nació?
- M: Yo nací en Talcahuano, pero me crié en el Sauce, allá en Angol...
- C: ¿Eso era de parte de mamá o papá?
- M: De parte de papá, con mis tíos... de allá llegué acá a Hualpén a los quince o dieciséis años... dieciséis años.
- C: Y ¿de ahí se puso a trabajar al tiro?
- M: Y de ahí me puse a trabajar al tiro, de ahí me embaracé y volví a la casa de mis padres y, de ahí, siempre he vivido sola con mis hijos...
- C: Ya y ¿Cómo le cambió la rutina cuando usted ya tenía su hija...? ¿Cómo lo hizo para salir a trabajar, por ejemplo?
- M: Esa es la parte más complicada, cuando estás sola, no tienes a nadie, no cuentas con nadie... yo iba con ella a trabajar...
- C: ¿Y eso se lo permitían a usted?
- M: Sí, o si no, la dejaba en el jardín, la iba a dejar y a buscar, pero después, mi madre se hizo cargo...mi mamá me ayudó, ella se quedó con mi hija varios años, tres o cuatro años... me cuidó a mi hija para que yo pudiera trabajar...
- C: ¿Y eso la facilitó...?

- M: Sí, eso me facilitó muchísimo más las cosas, porque pude trabajar con más libertad, a los años después empecé a arrendar con ellos, me llevé a mis hijos... a mi hija... y me embaracé y tuve a mi segundo hijo.
- C: Su segundo hijo ¿El de 20...?
- M: El de 20.
- C: ¿Ahora en este momento viven sus 3 hijos con usted?
- M: Sí, mis tres hijos, mi yerno y mi nieta...
- C: Ya ¿O sea toda su familia?
- M: Toda mi familia vive conmigo.
- C: ¿Cómo más cambia la vida cuando uno tiene sus hijos... en todo sentido?
- M: Bueno tener más responsabilidades, más obligaciones... pero cuando se es tan cabra chica [tan joven] como... yo no le tomé el peso a las cosas, por ejemplo, yo le dejaba a mi mamá, ella se quiso quedar con mi hija, mi labor era ir verla, cuidarla y tenía que llevarle la plata y tenía la libertad de salir.
- C: Ya entonces ¿usted igual pudo seguir saliendo?
- M: Igual salía, porque yo no vivía con ellos, mi mamá vivía con mi hija y yo vivía en otro lugar.
- C: Y entonces ¿usted ahí se dedicaba más que nada a trabajar?
- M: A trabajar y cumplir con lo que tenía que cumplir, pero era complicada la situación. Por ese lado, era más fácil, porque tenía quien se quedara con mi hija al trabajar, así que, con más tranquilidad, pero el tema es el de estar alejada de tu hija... es más complicado, entonces por eso igual tuvimos muchas peleas al principio.
- C: ¿Con sus padres?
- M: Sí
- C: O sea, por lo que usted me dice ...A lo mejor, por la edad que usted tenía en ese momento, usted delegó más en sus padres...
- M: Claro.
- C: ¿Y con su segundo hijo, fue igual?
- M: No. Nunca me separé de él, ahí yo, cuando me embaracé de mi segundo hijo, yo ya vivía con mi hija, los tres solos, de ahí nació mi segundo hijo y de ahí nunca más nos

separamos ninguno de los tres... solamente me dediqué a trabajar, a estudiar y a lograr lo que hasta ahora tengo.

- C: Y usted, durante estos años, siguió trabajando y completó estudios también...
- M: Sí, hasta tercero medio.
- C: Ah, igual siguió hartos...
- M: Sí, salía de mi trabajo, me iba a buscar a mis hijos, de ahí me iba a clases y después a casa con mis hijos
- C: Y mientras estaba trabajando y sus hijos crecían ¿Usted siguió contando con el apoyo de sus papás?
- M: No, igual nos peleamos un tiempo y... no, yo vivía sola con mis hijos.
- C: ¿Y los hijos con quién quedaban?
- M: Se cuidaban entre ellos, ahí arrendaba una pieza, en una casa de una vecina de hace años, que era conocida de mi papá y ella se portó un 7 con nosotros, entonces yo iba a trabajar y ella cuidaba a mis niños
- C: Ya y ¿qué edad tenía usted cuando tuvo a su último hijo?
- M: Treinta años.
- C: ¿Él ahora tiene once?
- M: Sí
- C: ¿Y cómo ha estado usted? ¿Su situación de vida, era similar?
- M: No, era diferente, porque yo vivía con el padre de mi hijo y decidí embarazarme.
- C: ¿Él vive con usted?
- M: Vivía en esa época... ahora vivimos solos.
- C: Entonces, ¿fue panificado?
- M: Claro, yo me embaracé, cuidé mi embarazo
- C: ¿Y ahí usted estaba trabajando?
- M: Dejé de trabajar para disfrutar el único embarazo que podía disfrutar... me dediqué a cuidarme, a disfrutar mi embarazo, porque los otros dos no los había disfrutado, porque tenía que trabajar y todo el cuento. Así que me dediqué a estar en mi casa, con mis hijos y después me separé del papá cuando mi hijo tenía tres meses.
- C: ¿No resulto la cosa?

- M: No resultó, así que ahí seguimos adelante los tres nuevamente, seguí trabajando con la misma rutina de siempre.
- C: Y ahí ¿Cómo lo hizo con sus hijos, para seguir trabajando?
- M: Lo cuidaban mi hija y mi hijo.
- C: Ah, los hermanos que estaban más grandes.
- M: En este caso, el apoyo principal mío siempre ha sido la Jenny.
- C: Su hija mayor...
- M: Ella es como la mamá de mis hijos, porque si no estoy yo, está ella y todos saben que, si la Jenny dice no, es no. Es como la autoridad en la casa.
- C: Claro, a veces igual los hermanos chicos no respetan...
- M: Ahora no, era diferente, porque yo le decía a mi hija, si yo no estoy, eres tú la que manda en la casa y todo el cuento...
- C: Entonces, igual, por lo que veo, es como que con sus tres hijos estaba en distintas circunstancias. Porque, primero con el apoyo de sus papás, después entre hermanos se cuidaban y después ya, como pasaron algunos años, estaban los hijos mayores que le ayudaban a cuidar al más chico y usted siguió trabajando siempre.
- M: Sí po, había que hacerlo, no había opción.
- C: ¿Y cómo lo ve ahora? Como que ahora, la gente se programa y se tarda más en decidir si tener hijos...
- M: No, lo que pasa es que ahora, se preocupan más de lo material que de lo que pueden hacer de su vida, por ejemplo, yo nunca me preocupé de comprarle unas zapatillas de marca. Entonces, la gente ahora la gente es buena para consumir “que el celular y otras cosas...” entonces, tener hijos genera gastos, entonces, empiezan “ah, pero es que la vida está cara” y deciden no tener hijos
- C: Entonces, también está la preocupación por tener dinero para pagar un colegio...
- M: Antes, igual era diferente la crianza de los niños. Ahora, los colegios públicos... como “en los colegios pagados llega gente de bien” como se dice, a los colegios públicos mandan a cualquiera, y como son enredos de calle, no los pueden sacar de ahí, a mí me pasó con Vicente cuando sufrió de bullying...
- C: ¿Su hijo está en un colegio municipal?

- M: Si, aquí en Los Libertadores, el perdió, quedó repitiendo un año por esa misma razón. Y yo hice miles de cosas, fui al DAEM, hice hartas cosas, porque mi hijo no podía seguir... si casi me lo habían matado, y me respondieron eso... que lamentablemente yo tenía que buscar otro colegio a mi hijo, porque con los otros niños no podían hacer nada.
- C: ¿Y ahí que hizo usted?
- M: Lo saqué del colegio, fue un periodo bien fome, con mi hija sufríamos mucho... como le digo, somos las dos mamás de los chiquillos y no queríamos mandar a Aldo al colegio, así que el Aldo perdió todo ese año, no lo mandamos más, aparte que él tenía miedo. Ahí, una denuncia del colegio... que “estaba faltando el derecho del niño”, tuve que ir al... ¿Cómo se llama?
- C: ¿Al DAEM? [Dirección administrativa de educación municipal]
- C: Si po, le hicieron un seguimiento y todo el cuento y nunca le dieron importancia a lo que yo exigía en ese minuto. Lo que les importaba era que yo no mandaba al niño al colegio y que yo le estaba faltando el derecho.
- C: La principal preocupación para usted era...
- M: A nosotros, lo que nos daba miedo, era mandarlo al colegio y que nadie se ocupaba de él. Porque, por ejemplo, el Aldo no nos contaba al principio. Yo me di cuenta que el Aldo sufría de bullying, porque yo fui a visitar a mi prima con mi hermana y la nuera de mi hermana le regaló una polera a mi hijo, y cuando se estaba poniendo la polera, mi nuera me llama y me dijo “tía, venga, oiga...cómo se le ocurre pegarle al niño?” yo le dije “¿cuándo le he pegado, estás loca?” y tenía todo morado, unos tremendos moretones y ahí él nos contó, claro, porque se viste en el baño, se desviste ahí...
- C: ¿O sea si no lo ven ahí...?
- M: Si no, no dice nada. Y un día, yo estaba acá y me llama un compañerito del colegio de él, para que yo fuera al colegio, me dice “¿tía puede venir a colegio por favor?” yo le dije “¿Pero, por qué?” y me dijo “venga, venga” y partí, fui al colegio, pregunté por Aldo y nadie sabía dónde estaba, ni si quiera se habían dado cuenta que el niño no estaba, y el niño estaba fuera del baño llorando -el compañero, el que me llamó antes- y me contó que al Aldo lo habían dejado encerrado dentro del baño amarrado. Estaba amarrado, todo moreteado, sangrando y todo mojado y había estado más de 2 horas ahí

y nadie se había dado cuenta, ni si quiera la profe y ahí me dio la locura a mí, entonces eso nos provocó el miedo a mandarlo al colegio nuevamente. El Aldo, después muchas veces se hizo pipí, cosa que antes no lo hacía

- C: Claro por la experiencia...
- M: Entonces, decidimos no mandarlo más al colegio y punto, no va no más y resulta que pasó el tema de la denuncia...
- C: Y ¿Cómo lo resolvieron, usted busco otro colegio?
- M: Lo cambié al Valle de Hualqui.
- C: ¿Y cómo fue ahí?
- M: Fue exactamente lo mismo, así que después lo llevé a la psicóloga, tuvo que ir a la psicóloga y todo el cuento, y ahí ella habló hartito con Vicente, le explicó que tenía que defenderse... Nosotros tratamos de educar bien a los hijos, de decirle que no deben pelear, que no deben faltar el respeto, que “si te pegan, acusa, o dile a la profesora”, pero los niños lo hacen y los profesores no le dan bola, no los pescan, ¿Entonces qué pasa? que le pegan por sapo, y la psicóloga me dijo que había que decirle al niño que se tenía que defender. “Si te pegan, pega, si te pegan, pega”. Y ahí lo cambie al Alonso de Ercilla y ahí está ahora, gracias a Dios, está bien porque está con los primos.
- C: Ah ya, ¿Quién más está ahí? ¿La Coni?
- M: Está la Javi, está el Franco, está Matías y el Aldo, están los cuatro.
- C: Y antes a usted ¿No se le había ocurrido ponerlo con los primos?
- M: Es que antes sí estaba con los primos, en ese grupo -el grupo que le hacían bullying- estaba incluido el Matías, mi sobrino... y el Aldo siempre había sido muy amigo del Franco, del hijo de la Bianca, entonces, él me pidió que lo cambiara para estar con Franco, así que ahora está bien po.
- C: Y ahora, su hijo, usted me decía que está en quinto básico ¿Cómo es su hijo? ¿Su personalidad? y también ¿Cómo es en el colegio?
- M: En el colegio responde, pero aquí es medio flojito, es regalón, igual tiene once años y recién lleva durmiendo dos días fuera de mi cama.
- C: Ah bien apegados.
- M: Entonces, igual, como le pasaron muchas cosas, yo me dediqué, como que me amarré más a él. El tema de lo que sí es descuidado de los materiales, él nunca tiene

tareas, nunca tiene que llevar materiales, con suerte se acuerda que hay reunión, pero no sabe cuándo...

- C: Y ahí ¿Cómo lo ha hecho usted?
- M: La Javi le lleva materiales y siempre lo está salvando, entonces, después la Javi llega acá y me dice “tía, el Aldo no llevó materiales” Así que después le digo “Ya hija después te pago”.
- C: ¿Y usted le pregunta?
- M: Sí, “¿Aldo, tienes tarea?, ¿tienes que llevar materiales?” “No mamá”.
- C: Y usted lo deja no más...
- M: Yo nunca le he revisado cuadernos a nadie... bueno, es que, por mi trabajo, por la vida que llevamos, yo jamás me ocupe de ninguno de los dos chiquillos de eso.
- C: Del colegio, ya.
- M: Sólo “¿tienes tarea?, ¿no tienes tarea?, ¿hiciste tu tarea?, ¿necesitas materiales?” y de ahí, dejarlos a ellos.
- C: ¿Y cómo fueron ellos?
- M: Muy responsables, buenos alumnos, jamás de ellos recibí una anotación negativa y siempre fueron los dos responsables. Imagínate ahora Javier, ahora está en la U y yo nunca anduve “Jano, léete el libro, Jano ¿tienes tarea?”, yo nunca lo hice.
- C: ¿Usted ha hablado alguna vez eso con sus hijos?
- M: Eso te iba a decir. Yo, en mi casa, siempre he sido bien sincera con ellos y siempre han tenido reglas, por ejemplo, nunca he andado mamoneándoles [una madre que controla y/o sobreprotege], no me meto en su pieza, si pasa una semana y no ordenan, duermen toda la semana en un chiquero [*mes*]. Porque yo no soy su empleada, soy su mamá, y de ellos la única responsabilidad que tienen, estudiar.
- C: O sea, es de ellos.
- M: Es de ellos, yo no tengo que estar encima de ellos diciéndole “Aldo, tienes que estudiar” o “Jano, tienes que estudiar” porque es su obligación y es la única que tienen, entonces yo le digo “Para tal fecha, yo quiero tal nota, no quiero sorpresas”. Yo voy a las reuniones, voy a dos en el año, que son las últimas de cada semestre, ahí les digo que yo no quiero sorpresas. Entonces, ¿qué pasa? que el cumpleaños de ellos esta entremedio del año “si usted me cumple con notas, usted me pide y yo le compro, ese

va a ser su regalo de cumpleaños”, “Ya mamita, ya mamita”. Llega la fecha y me cumplen, así que obligada a comprar el regalo. Llega fin de año y exactamente lo mismo, porque ahí les exijo, entonces, ellos nunca me han fallado en ese sentido, siempre me cumplen, y no tienen más obligaciones más allá, entonces, si ellos me cumplen, yo no tengo por qué no cumplir, yo nunca los voy a premiar por algo que no hicieron.

- C: Esa ha sido la manera que usted ha tenido de formarlos...
- M: De los tres, nunca he recibido quejas o anotaciones negativas, la nota más baja del Vicente ahora es un 5.6.
- C: Bien po.
- M: Pasó el año pasado con un 5.9, entonces, nunca ha tenido notas tan bajas, la Jenny tampoco, Jano, menos. Así que no tengo la necesidad de estar encima, si el tema de él es que se le olvida hacer tarea acá en la casa.
- C: Pero usted lo deja como responsabilidades de él, en el fondo...
- M: Por su puesto. Acá en la casa tenemos siempre un tarrito con monedas, entonces, si necesitan materiales, él saca, me dice “Mami...” y saca monedas para ir a comprarse sus materiales. Entonces, cuando llega y me dice “Mami, te saqué monedas” tiene para comprar sus materiales, pero cuando llega y me dice “Mami, es que se me olvidó...”. “Lo siento, es tu problema, es tu obligación, no la mía. Es como si se me olvidara llegar a la casa o hacer comida, como si se me olvidara que tú existes, porque es mi responsabilidad y cumplo con eso. La tuya, es estudiar”
- C: Le dice las cosas como son
- M: Pero es que yo veo madres que igual te critican, que dicen “es que tú no te preocupas” yo veo a las mamás que se sientan horas con los niños, que los retan, que los tratan mal, que le sacan la hoja... al final, a los niños los maltratan psicológicamente. Para mí, es más fácil decirles “No tienes tarea ya... y si tienes tarea, ya partiste a hacer la tarea”, pero no puedes estar toda una hora...
- C: Es un mal rato para la mamá
- M: Y el poco rato que tienes pa tus hijos, ¿estar ahí, todo el rato reclamándole o pidiéndole...?
- C: ¿Y usted disfruta con sus hijos? ¿Tienen momentos?

- M: Sí, siempre, nosotros siempre nos damos un espacio, o con cada uno o todos juntos en las mañanas, los fines de semana. Mis hijos todos los días, a mí mis hijos me llevan el desayuno a la cama, todos los días y el fin de semana se vienen a instalar uno por uno a mi cama, hasta mi yerno y mi nieta se meten en mi cama, vemos una película, compartimos todos juntos o salimos a caminar, y con Vicente es quien más disfruto, como te dije, hace dos días recién salió de mi cama. Janito igual po, va a mi pieza “mamita, sabes que están dando una película” “Ya, veámosla” vamos, compramos algo riquito para chanclear en la pieza y vemos una película, todo el tiempo nos decimos cuánto nos queremos.
- C: Usted ha privilegiado los buenos momentos...
- M: Por supuesto que sí, igual hay que hacerlo, no por ser la mamá... no puedes estar todo el rato reclamando.
- C: Y ahora, ¿cómo es su día a día, su rutina diaria? Me dice que acá parte temprano la cosa...
- M: Sí, muy temprano, mi yerno se va -ponte tu- ya un cuarto para las seis de la mañana empieza todo el show.
- C: ¿Y usted despierta igual?
- M: Claro, se levanta, que empieza a poner el hervidor, empieza a tomar desayuno y todo el cuento, todo el ruido que se hace en las mañanas y después le agregamos el ruido del camión. Se va él, se levantan mis otros hijos que tiene clase en las mañanas. Y si no despierto, empiezan “Mami, ¿ha visto esto?” después viene el otro, después la Julieta, que es mi nieta, hasta las 8 y media se para el show.
- C: ¿La Julieta cuanto tiene?
- M: 2 años y medio.
- C: Y después su hijo, el que se va al colegio
- M: Sí, se van todos, la Julieta es la última en irse
- C: Y cuándo su hijo se va al colegio, ¿usted le tiene que ayudar a prepararse o él hace todas sus cosas, arreglarse, prepararse?
- M: No, debido a la vida que llevaba, yo los crie muy independientes a todos mis hijos, todos saben cocinar, entonces cada cual se levanta se preparar su desayuno y se van. Yo no me levanto a prepararles desayuno o a plancharles la ropa o a arreglarles las

loncheritas, yo no hago eso, esa es pega [trabajo] de ellos, entonces se levantan cierta hora antes para hacerlo.

- C: Y usted, después de que se van sus hijos y se levanta, ¿cuáles son sus actividades?
- M: Duermo un poco más, me levanto, me dedico a cocinar, a limpiar a ordenar, tener todo listo para cuando ellos lleguen, llegan a comer y está todo perfecto para que yo pueda disfrutar con ellos, porque si estoy haciendo cualquier cosa, puedo tomarme un café con ellos, cosa que hacemos siempre.
- C: ¿Y alguna actividad para usted? ¿A lo mejor sus amistades o alguna actividad que tenga durante el día?
- M: Me dedico a mis plantas
- C: Ya, eso le gusta harto...
- M: Sí, me gusta hacer esos jardincitos como el que tengo afuera ahí.
- C: Ese de afuera está muy bonito
- M: Entonces, me dedico a eso, ocupo mi tiempo en mis plantas, en mis animales, tengo mi tortuga, que es mi regalona. A todos les dedico tiempo. Menos a los de afuera, esos son de los chiquillos y de eso se ocupan y se preocupan ellos, es su responsabilidad. Ellos los bañan, los alimentan, les dan el agua, los peinan... Ellos son dueños y es su responsabilidad.
- C: Y si usted pudiera sacar al limpio lo que ha pasado con sus hijos ¿Qué ha sido lo más bonito para usted, lo más gratificante de ser mamá?
- M: Es que bueno, mira, lo que pasa es que yo no tengo momentos malos con mis hijos, o sea, tengo tres hijos excelentes, ninguno es fiestero, no andan metido en cosas, entonces, yo tengo la tranquilidad de disfrutar a mis hijos siempre, entonces, no podría decir algo feo de alguno de ellos. Ponte tu, Jano se dedica a estudiar, viene, sale, estudia. “Mami, ¿me dais permiso para ir a tal parte?, yo a tal hora llego” 2 minutos antes, está en la casa... entonces, tampoco, yo no paso eso, como otras mamas que andan a gritos “que llegaste tarde”, yo no paso eso, yo -gracias a Dios- tengo excelentes hijos.
- C: Entonces, tener hijos ha sido algo agradable.
- M: Bucha, de todas maneras, algo totalmente agradable, aparte, soy una mama llena de amor, mis hijos me aman y yo a ellos igual.

- C: Lo que yo veo es que todo se ha ido dando por su carácter
- M: Con este carácter de miércale, le digo yo.
- C: ¿Qué características la han ayudado a usted a construir esto con sus hijos?
- M: Mira, la mayoría de las cosas, yo las he hecho con mucho amor, siempre, pero cuando me da, todos tiritan, porque si yo les tengo que sacar la cresta -como he dicho siempre- yo lo voy a hacer y no voy a pedirles permiso. A mi hijo, ponte tú, Javito recibió un palmetazo hace 8 meses atrás por primera vez en su vida. A la Jenny en su vida le pegué una sola vez, y el otro en sus once años no le ha tocado.
- C: O sea que no llega, necesariamente, a ese punto
- M: Si, yo soy muy gritona y los castigo y de ahí no sale. O sea, por ejemplo, “si estay castigado, no sales de la pieza, sin teléfono, te dedicas a ordenar, a limpiar, en eso te tienes que entretener mientras estás castigado”. Porque así venga el papa o cualquiera a pedirle permiso, es no y no.
- C: Usted me dice que mayores problemas no ha tenido como mamá, no sé si a lo mejor usted pudiera decir cuáles son los momentos difíciles por los que pasa una mamá, o ¿qué es lo complicado de ser mamá?
- M: Con la mayoría de los hijos, pasa una etapa de la adolescencia que es muy complicada
- C: ¿De la relación con los hijos?
- M: De la relación de los hijos, cuando los hijos empiezan a conocer otro mundo, otras personas, que se creen grandes, que se creen dueños del mundo.
- C: ¿Usted pasó por eso con sus hijos?
- M: Sí, pero tuve la garantía que lamentablemente no todas las mamás las tienen, es que me confían muchas cosas, entonces, yo les di la libertad de que ellos estuvieran en medio de todo y ya era decisión de ellos lo que ellos hacían, porque cuando uno empieza “que no te quiero ver con este niño, no quiero que vayas para allá, que esa es una mala junta” eso es una mentira, ¿por qué? porque cada cual elige lo que quiere vivir, un amigo no te obliga a nada.
- C: Claro...
- M: Y echarle la culpa al resto
- C: ¿Usted como lo hizo ahí?

- M: Sí, yo les di permiso, por ejemplo, cuando mi hija empezó a fumar, me dijo, yo le dije “ah, perfecto, si usted tiene plata, puede costearse el vicio, porque yo no costeo drogas” yo le dije “tú sabes todo el daño que te hace el cigarro, pero si usted elige matarse como lo hago yo, porque yo fumo y yo pago por matarme todos los días, entonces, hágalo”. Probó el cigarro y no le gustó, hasta el día de hoy, ella no fuma.
- C: Entonces, ella libremente decidió
- M: Jano, lo mismo. Jano, sí fuma cigarro una vez a las miles, pero fuma. Pero también ¿por qué? porque una igual fue cabra y no se tienen que olvidar de eso, una igual hizo tonteras y tampoco se tiene que olvidar, ¿Cuál es el problema? que no tenías la confianza de contarle a la mamá o a tu hermano más grande, porque te retaban, porque te criticaban, porque te acusaban, entonces, qué es lo que pasa, que yo siempre he sido amable con mis hijos. Cuando ellos me cuentan, yo los apoyo, los aconsejo. Por ejemplo, mi hijo, cuando quiso probar marihuana, me contó y yo le dije “¿tú fumaste?” me dijo “sí mama” “¿te gustó?” “Sí” “Ah ya, pero tú tienes claro que en mi casa no estoy criando volaos” “sí” me dijo, “claro, si eso es lo que usted decide, es la vida que quiere usted, es la vida suya, no mía”
- C: Y a propósito de eso, que me dice usted se esforzó mucho por sus hijos, económicamente, ¿cómo lo hacía para dar abasto?
- M: Era muy difícil, porque yo pagaba arriendo y vivía con mis tres hijos, era complicadísimo, lo pasamos muy mal, mal, mal, mal, las situaciones que vivimos tuvimos situaciones muy buenas como muy malas, pero siempre estábamos los tres apoyándonos.
- C: ¿Se acuerda alguna usted que diga así, “qué difícil”?
- M: Extremas, tuvimos muchas, el no tener un pedazo de pan era terrible y esa fue una de las pocas que pasamos, la pasamos muy mal, pero siempre nos teníamos los 3.
- C: Mantuvieron la unión.
- M: Siempre estuvimos los 3 y siempre tuvimos a alguien que nos ayudaba. En ese caso, tuvimos a la tía Rosa, una vecina nuestra, que el hijo trabajaba en la panadería y ella me llevaba el pan. Y donde yo arrendaba, la señora Inesita, todas las tardes me iba a buscar a mi hijo para estudiar y volvía, y ella nos esperaba con comida calentita y ella me miraba a mi hijo mientras trabajaba, pero no... lo pasamos muy mal, quedamos muchas

veces en la calle, perdimos muchas cosas. Mi casa la habré armado unas 4 veces, porque arrendaba una casa y me iba comprando mis cosas, me quitaban las casas, quedaba sin pega [sin trabajo], quedaba sin casa, tenía que regalar o algo con las cosas y así lo pasamos durante 17 años.

- C: Y ahora, con su hijo que está en el colegio, que es el que depende económicamente de usted ¿cómo lo hace usted para arreglárselas?
- M: Como te decía antes, hago mis cositas, recibo mi platita mensual, vendo mis cositas, mis cactus, de repente, y mi hija siempre me está pasando plata y yo voy guardando, guardando.
- C: Y pasando al otro tema, yo le comentaba que el tema no es entrevistar a cualquier mamá, sino, además, a alguien que es mapuche. Usted me decía que es un tema que está presente todos los días en su vida, ¿desde cuándo usted tiene conexión con la cultura mapuche?
- M: Desde chica, yo tuve harta conexión con la cultura mapuche por el lugar donde viví, el tema era que no sabía que era mapuche, entonces, yo supe que era mapuche cuando volví a mis 17 a Talcahuano, ahí supe que yo era mapuche.
- C: ¿Y cómo usted tomó conciencia?
- M: Porque ahí supe que mi apellido, mi apellido no era el que yo tenía, ahí supe que mi mamá era mapuche y sabes que siempre me gustó y me llamo la atención, porque mi cuerpo, en sí, reaccionaba de otra forma cuando escucha el kultrún [tambor] o el kul kul como que se me erizaba la piel... y yo decía “¿por qué?” Nunca lo entendí y cuando supe que era mapuche, ahí lo entendí.
- C: Y usted, ¿dónde lo escuchaba? ¿Allá en el campo?
- M: Allá en el campo, donde yo vivía, estaba entre medio de varias comunidades mapuche, entonces, yo no sabía por qué me pasaba eso y ahí lo entendí. Después, postulamos acá, participé en un guillatún...
- C: ¿Una vez que llegó acá a vivir o antes?
- M: No, antes, participe una vez en Talcahuano en un guillatún y después participé en varios, allá en el campo... después me enteré del comité este y postulamos acá y ahí empezamos acá, pero así, constantemente, con el tema de la cultura mapuche ya llevo 7 años

- C: Bueno yo veo que usted se reconoce como mapuche...
- M: Es que yo no reniego de lo que soy, al contrario, soy orgullosa de ser lo que soy.
- C: ¿Y a usted que le hace ser orgullosa de ser mapuche?
- M: Mi cultura, la cultura de cómo es la gente mapuche, la verdadera gente mapuche.
- C: ¿Y cómo es la gente mapuche, según su visión?
- M: Son honorables, respetables, caballeros, educados, que luchan por algo que pocas personas le dan importancia.
- C: ¿Qué es...?
- M: La naturaleza, el no dejar que te pasen a llevar, entonces, lamentablemente, el mapuche hace poco empezó a sacar la voz. Por ejemplo, siempre decía lo mismo, yo soy mapuche, por lo tanto, para mí no existe un país, nosotros como mapuche tenemos una nación, entonces, si no creo en el gobierno, o no quiero ser gobernada, no puedo pedirle al Estado que me ayude, porque sería faltarle a la palabra que nosotros como mapuche tenemos, cómo te lo explico, de eso no transo.
- C: ¿A los dineros del Estado?
- M: A las ayudas del estado, yo no pido, nunca pido nada, porque todas tienen un... te obligan a hacer algo, entonces...
- C: ¿Usted tiene su registro?
- M: Sí, esta casa fue obtenida así, pero igual, a veces, te obligan a otras cosas. Como te digo, no comparto eso, participo mucho en temas de la cultura, me encanta...
- C: Actualmente, ¿participa en algo?
- M: En la organización con los estudiantes, con ellos nosotros jugamos palín todos los viernes en Concepción
- C: ¿En la universidad?
- M: En la UDEC y en la U del Bío, bueno, igual pasamos varios meses en resistencia, que también fue una experiencia...
- C: Tiene que haber sido fuerte igual...
- M: Terminé con balines en el cuerpo, estuvimos ahí, pero, lamentablemente, no logramos nada po'.
- C: ¿Y qué respuesta tiene usted a las cosas que se dicen del mapuche?

- M: Mira, lo que pasa, que lamentablemente por algunos pocos, pagan todos. El mapuche no es flojo, es bueno para la pega, le gusta trabajar. El tema, es que antes, volvías a sembrar y guardabas, yo sé que es así. Por ejemplo, si ahora vas a sembrar, sembrábamos, antiguamente, ponte tú, 25 sacos de trigo, pero la pega que teníamos era arar, tirar semillas, arar y nada más. Aparte, de toda esa pega, tienes que pagar fertilizante, líquido para las plagas y te sale mucho más caro sembrar que comprar, aparte de la pega, tienes que gastar mucha plata, porque un saco de fertilizante no es barato, y si vas a sembrar 25 sacos de trigo, tienes que comprar 25 kilos de fertilizante, te sale más barato comprar el kilo de trigo, está a cuanto... \$80 allá en el campo.
- C: ¿Y usted no tiene contacto con el campo?
- M: Sí siempre, siempre.
- C: Y yo le preguntaba también -cuando le comenté de que se trataba la entrevista- le preguntaba si usted conversa estas cosas con sus hijos, con el más chico...
- M: Converso todo con ellos, aparte, yo los integro siempre, con todos, incluido a mi nieta. Por ejemplo, cuando tenemos cualquier actividad, invito a toda mi familia y vamos todos. Cuando voy al campo, enseño a mis hijos todo lo que yo aprendí, le enseño a mis hijos a tostar, a pelar mote, a cuidar las gallinas, a limpiar el gallinero. Vamos a limpiar el corral de los animales, los hago hacer lo mismo, porque tiene que tener... siempre he pensado igual de todo, cuando voy a acampar, no voy a una cabaña, no me gustan los campings, yo voy a un lugar donde no hay agua, donde no hay luz, que donde tú ves tu carpa, tú ves cómo te las arreglas, el día de mañana, por ejemplo, para el terremoto, mucha gente no hallaba qué hacer, porque no sabían cómo hacer fuego, muchos no sabían ni cocinar con leña, entonces, yo a ellos les enseño, entonces, saben que si vamos a acampar tempranito, uno a buscar agua y otro a buscar la leña.
- C: Usted tiene apellido mapuche pero sus hijos no los tienen...
- M: No
- C: Y ahora, con el más chico, que está en etapa de formación todavía ¿él se siente mapuche?
- M: Sí, participa mucho en todo, al igual que mi sobrino, porque nosotros siempre los integramos. Si tu no integras a alguien, después complicado integrarlos... bueno, a mi

hijo más grande, al principio, para él era complicado, porque no lo entendía muy bien y, cuando paso todo el tema, él me empezó acompañar y aprendió de gente de su edad.

- C: Él tiene 20...
- M: 21 va a cumplir, ahí conoció de lo que yo le hablaba, por lo que yo peleaba, porque no entendía que yo me arriesgara y todo el cuento, y yo le expliqué. No es algo que quiera para mí, pero sí me gustaría que salgan al campito y respiraran aire, que no tengan tanta contaminación, vayan a buscar maqui, que vayan a buscar murtillo y eso le explicaba yo, no quiero un pedazo de tierra para mí, porque yo tengo mi lugar para vivir, lo que quiero es que tengan la misma libertad que tenía yo, porque la playa, por ejemplo, donde vivían mis tíos, que nos quitaron... en realidad, toda la vida mis padres iban cuando eran chicos, yo iba cuando era chica, mis hijos fueron cuando eran chicos, pero ahora, ya mi nieta ya no puede entrar, a disfrutar de la playa porque está cerrada y ya no están mis tíos que vivían ahí, donde podíamos llegar a bucear, nadar lo que quisiéramos. Y eso les explicaba a los chiquillos, esa es la tierra de uno, no es porque quiera estar mal con la gente, porque el mapuche no es para eso ni si quiera es para uno.
- C: Es para...
- M: Es para que todos tengan la libertad de hacerlo. Aldo ya sabía para dónde iba la micro [ya comprende la situación]. A mi hija le encanta, ceremonias que hay, ella va a con nosotros.
- C: En el fondo, va en las cosas que le quiere dejar a sus hijos.
- M: Sí po...
- C: Y usted, ya que me ha contado sobre los mensajes que les inculcó a sus hijos mayores cuando eran chicos, lo que ha querido fomentar en ellos, y ahora con su hijo que le queda en etapa de crianza ¿cómo le gustaría verlo a él cuando sea adulto y no dependa de usted?
- M: Mi trabajo como madre -siempre se lo he dicho a mis hijos- es sacarme la cresta para que sean alguien en la vida, pero yo no los obligo. Es decisión de ellos lo que quieran ser, si no quieren seguir estudiando, es tema de ellos. Si mi hijo quiso ser ingeniero, genial, es tema de él si se quiere sacar la cresta trabajando. Ahora, si Javier llega ahora y me dice “mami, sabes que no quiero estudiar más, porque yo quiero conocer la cultura mapuche, me quiero dedicar a eso”, perfecto, es lo que él eligió, mi

tarea esta hasta 4to medio, si ellos deciden algo más, yo feliz lo voy a apoyar y le voy a costear lo que tenga que hacer, pero si eligen otras cosas... lo voy a apoyar en la vida que cada cual elija. Yo, mi vida, la elegí y elegí ser madre de tres hijos y fui feliz con eso y, si mi mamá, mi papá, si me hubieran dicho “oye, sé esto”, yo no hubiera sido feliz, porque yo no quería eso. Yo no los voy a obligar a ser algo que no quieren ellos, van a ser eso toda su vida, a vivir con eso.

- C: ¿Y cuáles son los valores que usted trata de inculcarle a sus hijos?
- M: Que nunca pierdan el respeto de sí mismos y que se amen siempre, ellos tienen claro que el valor de ellos, ser educados, respetar a los demás y no meterse en cosas que no deban, pero -como te decía delante- si uno de mis hijos se pega una embarrada [mistake] y cae preso [in jail], yo nunca voy a ir a verlos, se los he dicho textual “si alguna vez te mandas un cagazo y caes preso, olvídate que tienes madre, porque yo en mi casa no estoy criando delincuentes, o yo no me estoy sacando la mugre para tener un delincuente que le haga daño al resto”, pero si me dice que quiere ir a una fiesta y que quiere plata, yo sin problema se la voy a dar, porque tengo la seguridad de lo que está haciendo. Ahora, si me miente, se acabó la confianza y de ahí conmigo nunca más y...
- C: Y eso le ha dado buen resultado...
- M: Sí me ha dado buen resultado, “vamos a estar con los chiquillos, nos vamos a estar tomando unos vinitos” porque eso le gusta a él, no le gusta la cerveza ni el pisco, y le digo “ya, en qué parte” y me dice “en tal parte” y le digo “ya hijo” o me dice “mami, me puedes venir a buscar y nos traemos a toda la tropa” porque hasta para eso me presto, para eso, soy su amiga, pero si él me falla una vez, se acabó todo, incluido el permiso.
- C: Claro, usted me dijo yo soy amiga de mi hijo, pero con las reglas súper claras.
- M: Claro, “que no se te olvide que soy tu madre, la que manda acá soy yo” eso no se le puede olvidar y siempre ha sido igual. Por ejemplo, me dice “mami, ¿me puedo ir pa la casa con los chiquillos?”, “claro -le digo yo- usted sabe cuáles son las reglas de la casa”. Tampoco puedo andarle diciéndole “ya Jano, anda pero no hagas esto...” “si usted sabe cuáles son mis condiciones” no más, “sí mamá, si sé, no se preocupe” entonces, yo le digo a la Yari, yo no soy como todas las mamás, porque me tocaron hijos diferentes, porque una mama común está en la etapa de “buta, mi hijo está en la U

y es un leseo, que llegan curaos que llegan volaos”, pero Alejandro no llega en esas condiciones, a mí no me pasa, entonces, no me puedo quejar, si no está con la polola, que está pololeando, de que la nuera no te gustó, yo no lo vivo, porque mi hijo no pololea.

- C: ¿y con su yerno?
- M: no, pa mí es un hijo más mi yerno, no tengo nada de qué quejarme, entonces, le digo a la Yari “¿de qué me voy a quejar?”, con mi hija peleamos un poco más, pero es porque tenemos el mismo carácter... como las 2 tenemos autoridad en la casa, entonces, como que se le olvida que estoy yo.
- C: Y ella, como mamá, se parece a cómo fue usted como mamá
- M: Sí, por lo mismo, le di el espacio de que trabajara y yo le cuidaba su hija, yo le di la oportunidad de que estudiara y trabajara, ¿por qué razón? porque siempre le dije, “nadie tiene la seguridad que va a vivir bien en la vida, entonces, usted tiene que aprender a trabajar y ejercer lo que sabe, porque usted se va a dar cuenta solita, puede mantener su casa y no necesita de un hombre que te trate mal, que te insulta por depender del sueldo de él”. Me dice “pero mami...” “no se preocupe hija, ¡llevo tanto trabajando!, me doy dos añitos de descanso y me dedico a cuidar a la Valentina y al Aldo y usted, esos dos añitos, se dedica a trabajar y, además, a pelear por un techo, porque, además, tienes que darle algo a tu hijo, no pretenderás que van a vivir toda la vida aquí”. Que no, porque el día de mañana no sé cómo van a ser las pololas de mi hijo, entonces, la seguridad de darle algo a sus hijos y no pasar lo que pasé yo. Por ejemplo, con ellos, es lo mismo que le enseñé a mis hijos, entonces... le di la oportunidad que mi hija trabaje y, gracias a Dios le va bien, está contenta y le tocó la mala suerte de que Rodrigo estuvo 3 meses sin pega, ahí tuvo que parar solita la casa y se dio cuenta que podía.
- C: O sea, ahora que ella es mamá, usted la educa en ese sentido,
- M: Sí, porque no toda la vida es fácil... con la Jenny veía eso igual, muchas veces dejé de comer, porque si yo comía, ellos iban a quedar con hambre y eso es lo que no tenía que pasar, cuando nosotros pasamos esas situaciones malas, en mi casa puse una regla que en mi casa nunca más se comía pan pelado [pan sin nada] entonces, a veces los chiquillos hacen eso y yo me enojo, me molesta porque lo pasamos tan mal...
- C: Le trae el recuerdo...

- M: ¿Por qué cresta haces eso? y siempre me ocupo de eso... a mi hija le inculco lo mismo, porque la pasamos mal... si no hubiese tenido a la Jenny como hija mayor, si no la hubiese criado como la crie, no hubiésemos conseguido nada, porque muchas veces me derrumbé, la pasé mal...
- C: Fueron momentos difíciles...
- M: Yo pensé hasta en matar a mis dos hijos y matarme con ellos... La Jenny me hizo abrir los ojos, me dijo “¿Cómo usted me enseñó a ser fuerte?, ¡haga lo mismo!”. Ella fue un gran apoyo, sin mi hija, yo no hubiese logrado nada. A las 6 am ya me estaba yendo al trabajo, ella a los 7 años se preocupaba de mandarse a ella solita al colegio, de llegar a la casa corriendo y mandar a su hermano, porque yo llegaba a la casa y tenía que ir a estudiar, el colegio fue toda esa responsabilidad de ella.
- C: y usted ¿cómo lo ve ahora, mirando hacia el pasado?
- M: Es que ahora hay más libertad, ponte tu po, porque la tenían 10-12 hijos y un sueldo mínimo que, en esa época, era la nada ¿y cómo los mantienes? Había que salir a trabajar y dejar que el más grande cuidando al más chico y tenía que ser así po, ahora es diferente porque si yo quisiera trabajar, los horarios del jardín de la Julieta son flexibles, yo podría hacerlo o trabajar medio día, pero antes no era así.
- C: Está la posibilidad...
- M: Sí, ahora sí... igual es más complicado, porque la confianza no es la misma, antes la gente confiaba y se podía confiar, ahora no. Por ejemplo, la Jenny me dice “le pagamos a alguien para que cuide a la Julieta mientras nosotros llegamos del trabajo”, yo le digo “no, porque no me voy a arriesgar a que otra persona me la cuide y que le pase algo a la niña” o que si me va a cuidar a la Vale ¿y el Aldo qué? así que no, yo me quedo en mi casa.
- C: Usted eligió estar con su nieta y con su hijo.
- M: Aparte, que tengo que disfrutarlos, porque después crecen y uno no disfruta, entonces no.
- C: Bueno, para empezar a cerrar, quería agradecerle por la entrevista, no sé si hay otra cosa que le haya quedado en el tintero, o alguna otra opinión que le gustaría dar en relación a las cosas que yo le pregunté

- M: No po, mira lo único que agregaría y me gustaría, que todo el mundo se diera el tiempo de no ser tan mamá y ser un poco más amiga, sobre todo, con los adolescentes. El “no, no, no” es decirle “sí, sí, sí” entonces, si no compartes o no escuchas o no tratas de integrarte con los hijos, los pierdes totalmente y eso a mí me ha resultado, el ser amiga me ha resultado muy bien.

Gladys

C: voy a poner otra (grabadora) más. A ver, aquí, ya... entonces como para que quede grabado, eh...tú estás viviendo en la comuna de Concepción, ¿cierto?

G: Concepción, sí.

C: y si pudieras como hacerme un resumen de a qué te dedicas ahora, así brevemente...

G: (risas) ¿A qué me dedico? una trabajadora social de profesión, eh, dedicada a la docencia hasta hace menos de un mes...

C: ah ya, hasta el semestre pasado.

G: sí, la estoy abandonando. O sea, no abandonando, dejando como en un paréntesis, ahí para retomarla cuando esté un poco más liberada de responsabilidades. Eh, trabajando en temas de vivienda, de financiamiento estatales, con financiamientos estatales, y con proyectos de desarrollo con comunidades mapuches, de distintos territorios de la región.

C: Ya. ¿Y tus hijos qué edades tienen?

G: 10 años Esperanza y Emiliano, 3.

C: ya, yo me quedé con que la Vale tenía 7.

G: (Risas) hace rato.

C: ¿Y quiénes viven contigo ahora?

G: Mi actual pareja, el padre de mi último hijo.

C: Ya

G: Y mi hermana, la Carla.

C: está viviendo contigo.

G: ...que vive conmigo todavía... Es como mi única, principal y determinante red de apoyo.

C: Ah ya, que importante es eso. Súper importante.

G: Sí.

C: Bueno, ahora vamos a partir un poco más. Mira, igual, si en algún momento tienes que parar o tienes que irte y no hemos alcanzado a terminar la entrevista, nos podemos juntar de nuevo, así que no te hagas problema. ¿y tú edad ahora Gladys?

G: 34, porque los cumpla el próximo jueves.

C: 34 años. Ya, mira, no sé por dónde quieres partir. A mí me gusta como conocer en qué estaban las personas cuando se convirtieron en padres, o en papás. ¿En qué estabas tú?

G: ¿A ver, madre...2008?

C: Cuando tú quedaste embarazada...

G: Embarazada, en el 2008. Fue el mismo año en que yo entré a la universidad, de hecho, llevaba un mes en la universidad. Partí con clases el 10 de marzo y a finales de marzo supe que estaba embarazada.

C: ¿Pero tú, o sea, antes de eso, tú llevabas un tiempo en Conce?

G: Llevaba ya 4 años en Concepción. Yo estuve trabajando antes de niñera, trabajé 4 años, en esos 4 años hice preuniversitario, dos, dos preuniversitarios. Hice uno, que fue todo el año, pero con la finalidad no de dar la prueba, de hecho, era como para nivelarme, porque sabía que tenía, estaba como super consciente que tenía una brecha importante en temas curriculares, pedagógico y conocimiento como base quizás, respecto de los estudiantes que entraban a la universidad. Y es, básicamente, porque el liceo en el que estudié, o sea, no digo que era un mal liceo, pero si estaba muy por debajo del standard en el que estaba acá en Concepción.

C: ¿Era municipal?

G: Era un establecimiento municipal, único en una comuna, una comuna chica.

C: ¿Qué comuna?

G: Lumaco

C: O sea, tú creciste en Lumaco

G: En Lumaco.

C: Ya.

G: Crecí en Lumaco y estudié allá en una escuela de campo hasta sexto básico y de séptimo a cuarto medio me fui a un internado en Lumaco, entonces, ahí estuve siempre.

C: ya

G: Entonces, Lumaco es un único liceo científico-humanista y era la única opción que tenías en la comuna, y ese quedaba a 20 y tantos kilómetros de mi casa, entonces, y era la hija mayor además... a pesar de que no fue hace tantos años atrás, las proyecciones de llegar a la universidad tampoco eran muchas.

C: eso te iba a preguntar, porque cuando ya vas pasando a primero medio, segundo medio, su tú ya te preguntabas, más o menos decías “sí, me voy ir a estudiar”, o no lo tenías tan planificado...

G: Mira, desde súper chica, siempre tuve la claridad de que yo quería ser profesional y de que yo quería ir a la universidad.

C: ya.

G: eso como que lo declaré desde muy chica, desde muy chica. Y era como... raro, pero raro porque crecí en el campo, con una familia como súper conservadora, como muy apegados a la cultura mapuche, participando mucho de todos los procesos de la cultura mapuche, ceremonias y todo eso y... pero también muy apegada al machismo. Entonces, muchas de las frases que yo siempre escuchaba decir era como que las mujeres nacían, crecían, se casaban y tenían que atender al marido y a los hijos, entonces, yo como que siempre me negué a eso, siempre peleé con mi papá por eso.

C: pero si no hubieses peleado, ese hubiese sido tu...

G: Ese hubiese sido mi futuro po.

C: ya, ¿y tus papás hubiesen estado contentos por eso?

G: Yo creo que ellos no visibilizaban más allá de esa realidad para mí, en ese entonces.

C: ya...

G...ahora, si tú les preguntas ahora, ellos son otras personas. Son otras personas, pero en ese entonces, esa era la realidad que ellos esperaban, que ellos...

C: querían...

G: Ese era el futuro que ellos veían para mí, esa era la única opción que veían para las mujeres...

C: Y después de tus hermanos está la Ornella,

G: No

C: pero digo en términos de cuántos hombres y cuántas mujeres, son dos mujeres y...

G: dos mujeres y dos hombres. Esta yo y mi hermana. Yo soy la mayor y ella es la menor.

C: Y para ella ¿pensaban lo mismo?

G: No, porque para ella después fue muy distinto, porque tenemos 8 años de diferencia.

C: Aaah

G: Entonces, fui yo la primera que estuvo en el liceo, y mi papá siempre me decía que el liceo era hasta ahí, porque a pesar de que mi papá tenía una cosa machista que me decía que yo me iba a casar, iba a criar a mis hijos y atender al marido, el aún así nos obligaba, que teníamos que terminar cuarto medio

C: ya

G: y hombres y mujeres, y no hacía distinciones de eso. Pero sí a los hombres como que los inclinaba que tenían que ser un poquito más que eso, estudiar un poco más. De hecho, el siempre ponía el ejemplo de él, que se tenía que sacar la miércale trabajando, trabajando duro, con pegas al sol, al frío, expuesto a todas esas cosas, y él decía que no quería eso para

sus hijos. Pero era porque él decía “después se van a casar, van a tener a sus hijos, van a tener que mantener a sus señoras y sus gastos, y que no se tengan que sacar la cresta como lo hacía yo, como lo hago yo”, decía, para poder darle una vida a sus hijos.

C: A sus cuatro hijos, igual una familia grande.

G: Entonces era eso, a mí en ese entonces, era lo único que ellos visibilizaban en mí, era que, era como la realidad, era como repetir el patrón de conducta que tenían de ese tiempo

C: ya, pero, así como ojalá llegar a cuarto medio.

G: Claro, entonces, yo siempre decía yo voy a terminar el liceo, voy a trabajar, voy a estudiar, voy a ir a la universidad, voy a ser profesional, para ellos era raro...

C: ya...

G: Y siguió siendo raro, hasta que yo llevaba un par de años en la universidad.

C: ahh, ahí todavía era raro.

G: sí, siguió siendo raro hasta ese entonces. Y era porque no les coincidía tampoco la forma en que ellos habían sido criados y la forma, entre comillas, en que me habían criado a mí, lo que siempre decían, los consejos, los relatos, y todo, era siempre muy orientado, muy apegado al machismo. Entonces, yo siempre peleé contra eso.

C: ya.

G: entonces yo me enojaba con mi papá, cuando él llegaba y le pedía a mi mamá que le tuviera la mesa servida. Yo le decía “oye, es tu señora, no es tu empleada”. Entonces, después, cuando a mí me obligaban, “no, es que tú tienes que atender a tus hermanos”, yo me negaba y les decía “no, porque ellos son igual que yo, que se atiendan solos, soy su hermana, no soy su empleada, no soy empleada de nadie”. Y siempre como peleando contra eso

C: Y tu mamá, ¿qué opinaba?

G: Bueno, esa era una de las motivaciones que yo tenía para rebelarme contra el sistema en el que estaba, es que las mujeres de mi familia, en general, eran muy muy sumisas, muy apegadas a que tenían que atender al marido, a que tenían que darle todo a los hijos, que si el marido llegaba, tenían que poco menos estar ahí, de pie, hasta que terminara de comer.

C: ¿No había una oposición a lo que decía tu papá tampoco?

G: Mi mamá sí, mi mamá sí, pero poca, o sea, ella a pesar de que había cosas en que estaba muy de acuerdo conmigo, tampoco contradecía mucho en lo que decía mi papá.

C: Ya.

G: En cambio, yo no po, yo le debatía todo, le decía todo. De hecho, mi papá dejó de decirme tanta cosa, hasta que yo una vez le dije que yo, para tener un marido como él, yo prefería estar sola toda la vida. Como que no estaba ni ahí con casarme. De hecho, en algún momento yo también le dije “o sea, ¿qué es lo que quieres para mí? ¿Qué quieres, que me quede, que me case con el primer curahuilla que encuentre, que me llene de hijos y que no haga nada por mí?” Y claro a él le hacía sentido, pero al mismo tiempo no, porque las mujeres, porque el marido, era como la vida. No había más.

C: ¿Y había alguien en tu familia, a lo mejor alguien mayor, que se hubiese venido a estudiar?

G: No. De hecho, tengo primos mayores que yo. Yo tengo una prima, la prima mayor, tengo dos primas mayores y una se casó a los 18 y la otra a los 17, por ahí, que también se arrancó en la casa, se fue a vivir con el pololo y toda la cosa. O sea, mamá super temprano. Y, entonces, era eso, por eso te digo que era raro, que yo siempre proyectara algo más para mí, no el común que estaba planeando la familia o que estaban haciendo mis primos, inclusive. Entonces, yo, con lo que siempre peleé, fue con el prototipo de mujeres de mi familia.

C: Ya.

G: Ahora, hay una persona muy importante que marca mucho el cómo yo soy, que es mi abuela paterna, precisamente.

C: Ya.

G: Y es mi abuela paterna... era una vieja súper chora [cool], súper rebelde, súper dominante en lo que ella decía, pensaba y hacía, entonces, ella igual se casó muy, muy chica, se casó como a los 13, tuvo una chorrera [muchos] de hijos

C: Cuántos son por parte de tu papá

G: Es que tuvo una chorrera de hijos digo, pero vivieron dos, todos los demás fallecieron, pero tuvo 16 hijos, pero ella fue una mujer maltratada desde niña, sus papás la maltrataban, después, se casó, mi abuelo la maltrataba. Entonces, ella siempre fue una mujer súper maltratada. Lo mismo con mi abuela materna y mi mamá también. Cuando yo era chica, de hecho, yo dejé de presenciar hechos de violencia hasta cuando yo tenía como 10 años, si cuando... yo igual yo me rebelé y yo obligué a mi mamá, en algún momento, y fui yo con ella, de hecho, entré yo a la comisaría primero a decirles que se llevaran a mi papá, porque estaba maltratando a mi mamá...Hasta ese entonces. Y mi abuela materna, en algún momento, hizo clic, como que asumió o se dio cuenta, reconoció que ella no podía seguir en ese círculo y empezó también, ella no se separó ni nada, porque eso, además, era hiper mal visto, que la mamá soltera, que separada, que era como... un castigo social.

C: Y, además, difícil

G: Y, además, difícil, porque dependían económicamente de un marido, los hijos y todo. Entonces, es súper difícil. Entonces, ella nunca se separó, pero sí dejó de aceptar maltratos de parte de su marido, y mi abuelo cambió mucho también, de hecho, al abuelo que yo recuerdo, en sus últimos años, cuando él falleció, cuando yo tenía como 14 años, 15 años, por ahí, era otro. Entonces, era muy aconsejador, mucho de decirnos “hija, usted no se case con un curahuilla [drunk], no se casen con un hombre que las maltrate”, así como a ese nivel. Pero mi abuela, que a ella también le costó mucho tiempo que mi abuelo cambiara, muchos años, mi abuela siempre me dijo “tú decides qué quieres hacer en tu vida, tú tomas la decisión de lo que tú quieres hacer”, que nadie, siempre me dijo “nunca permitas que nadie decida por tí”.

C: Ya...

G: “Nunca permitas que alguien tome la decisión por ti, que alguien te diga lo que tienes que hacer, como tienes que vivir, como te tienes que vestir”, porque esa era una cuestión que a mí me chocaba, porque mi papá no le gustaba que yo usara pantalones, porque eso era de niños.

C: Yaaa

G: Y tenía que usar falda. Entonces, claro, ellos nos compraban la ropa y uno tenía que ponerse la ropa que te pusieron no más, entonces, uno tampoco podía andar con faldas muy cortas, porque poco menos que eras prostituta, porque andabas con falda corta... Entonces esa fue un poco la dinámica y era.... Ahora, yo no tuve una infancia ... mala, ni que yo tenga malos recuerdos, sino, digo que mi única pelea siempre fue contra eso, contra el machismo, que la visión, que no hubiera más perspectivas a futuro de una mujer, que no fuera más allá de casarse y tener hijos, entonces, yo contra eso fue que luché siempre. Entonces, después cuando yo dije “yo voy a estudiar, voy a trabajar y voy a ir a la universidad y voy a ser profesional”, claro ahí era loco, porque como que salía de todo el esquema de lo que venía haciendo la familia, lo que venían haciendo mis primas, que inclusive eran mayor que yo. Entonces, de hecho, yo, cuando me vine a Concepción, me vine a los 18 años, yo terminé 4° medio en diciembre, me licencié y en febrero yo me vine.

C: Y cómo lo hiciste para venirte, en términos económicos

G: Eh, mira, en ese entonces, me ofrecieron trabajar en Lumaco y mi papá no me dio permiso, y no me dio permiso porque él decía que en la casa no me faltaba nada y que para qué...

C: Eso ya fue cuando ya terminaste 4° medio...

G: Claro. Entonces yo le dije “papá, no es que me falte, porque para mi papá el que te faltara algo es que no tuvieras comida, no tuvieras un techo o que no tuvieras ropa pa’ vestirte...

C: lo básico.

G: lo básico. Pero mi papá se sacaba la cresta, ¿cachai? [¿entiendes?], lo que yo admiro de mi papá es, que, con cinco hijos, con sueldo mínimo, a todos por lo menos nos obligó a terminar 4° medio

C: ¿Y a qué se dedicaba tu papá?

G: Trabajaba en una barraca, de fabricación de madera y esa cuestión. En una barraca maderera. Y un sueldo mínimo po. De hecho, me da risa cuando veo algunas liquidaciones de sueldo, porque él trabajó 25 años ahí, y las primeras era de \$49.000 [65 USD], imagínate, \$49.000, ¡nada po! Entonces, a ese nivel. Entonces, yo admiro esa capacidad de organización que el tenía y todo. Si el único problema de mi papá, era su machismo.

C: Su machismo...

G: Casi patrón de fundo, que él era el que ponía la orden y el que ponía la última palabra. Entonces, contra eso yo debatía siempre.

C: O sea, por una parte, yo veo que para tu familia fue loco el hecho de que tú te vinieras a estudiar, pero tú siempre tuviste claro que querías estudiar.

G: Claro, que quería estudiar.

C: Pero respecto al hecho de formar tu familia y ser mamá, ¿te lo planteaste? ¿O cómo te lo planteabas?

G: Sí, yo siempre quise ser mamá, era como una cuestión que siempre lo deseé, ser mamá, encontraba que era como una de las experiencias más bonitas que uno podía vivir, pero nunca me lo imaginé casada, entonces, eso, también era una cuestión de suelta, una polémica, él decía que uno se tenía que casar y formar familia po. Entonces, yo no... yo siempre le decía "papá, yo voy a ser mamá, voy a ser mamá joven y soltera, no necesito a un hombre a mi lado para criar" le decía, siempre. Entonces, mi papá era -y para toda mi familia- cada vez que yo le decía eso, era como, era pelea, ¿cachai? Pero después, ya se fueron acostumbrando, porque yo después lo tiraba como talla y ellos se reían, pero por dentro, estoy segura que decían quizás qué po...

C: Claro, yo creo que estaban cruzando los dedos para que eso no fuera cierto...

G: ¡Para que no ocurriera! Entonces, bueno y entre eso, cuando yo estaba en el liceo, mi papá nos tenía estrictamente prohibido pololear [tener novio], entonces, él me decía siempre "tú vas al liceo a estudiar, si yo te pillo [descubro] pololeando, te saco del liceo y te vienes a trabajar al campo". Y yo no estaba ni ahí [no me interesaba] con pololear, porque tenía super claro que yo no quería quedarme en el campo, a pesar de que me encanta el campo y todo, pero yo nunca quise tener una vida de campo, yo quería ser profesional, era como mi norte. Entonces, eran las peleas con mi papá, por como... pucha, cómo vas a proyectarte siendo mamá soltera, como eso va a ser tu vida, y todo, entonces era todo loco po... 1º, que quisiera entrar a la universidad, otro, que quisiera ser mamá, pero soltera...

C: Claro, por eso te pregunto, en el fondo, cómo fue el hecho de venirte, porque venirse implica hartas cosas, implica independizarse... igual, por lo que tú me cuentas, me imagino que tus papás no tenían medios para darte un apoyo inicial, para que tú vinieras a instalarte, ¿cómo fue ese proceso?

G: No, es que, además, me fui a la mala, porque como mi papá no quería que yo trabajara... me fui a la mala. Y un día, conocí a unas personas que andaban de paseo por el sector, era un matrimonio de médicos

C: ¿Y eran de Conce?

G: eran de acá, de acá, y justo tenían una guagua que tenía como cuatro meses, entonces, ellos necesitaban, como a partir de marzo a alguien que les cuidara, que se dedicara a cuidarle a su niñita, que era como su primera hija y toda la cosa, entonces, yo les dije “yo puedo trabajar po, necesito juntar plata, necesito trabajar y todo”. Entonces, además, tu cachai que para la gente en la ciudad es super valorado una niña que venga como del campo, como confiable, y toda la cosa, entonces, me dijeron altiro que sí.

C: ya, y ahí ¿en qué mes estaban, cuando hicieron el trato?

G: A fines de enero, entonces, yo en febrero del 2004, a inicios de febrero yo le dije a mi papá “papá, me voy”. Pero les dije el viernes y yo me venía el sábado y me venía con la gente, esta que andaba allá, yo les dije “me voy con ustedes”. Entonces, ellos me dijeron si tenía que hablar con mis papás, yo les dije “no po, porque soy mayor de edad y yo tomo las decisiones de lo que yo hago”. Entonces, yo llegué el día viernes en la tarde, tarde, y les dije a mi papá y a mi mamá, junté a todos en la mesa, junté a mis hermanos también, y les dije “mañana me voy a trabajar a Concepción”. Y todos, el grito en el cielo, mi papá me dijo que si yo me iba, que me olvidara de que él era mi padre, entonces le dije que ok, que si era la decisión que él tomaba, que la aceptaba, pero que yo no iba a dar marcha atrás a mi decisión, porque a él se le antojaba. Y, además, yo recuerdo que le dije clarito “te estoy avisando, no te estoy pidiendo permiso”.

C: ya...

G: “es mi vida, es mi decisión, es lo que yo quiero hacer”. De hecho, esa vez le dije: papá, ¿acaso tú tienes para pagarme una carrera universitaria? Y él me dijo “no”. Entonces, le dije

yo “no me prohíbas que trabaje, porque si tú no puedes darme algo, no me puedes limitar a que yo lo consiga por mí misma” yo le dije “porque además tampoco pretendería pedirte”, pedirlo, porque tenía otros 4 hermanos, entonces, me vine no más puh.

C: ya.

G: Recuerdo que me vine con 5 lucas. Cinco lucas [7 USD].

C: en el bolsillo.

G: ... en el bolsillo y que me las dio mi mamá. Mi mamá no trabajaba tampoco, pero ella apoyaba siempre mi rebeldía. Entonces, ella me aconsejaba, lo que sí me aconsejaba siempre: “hija, tenga cuidado, no se vaya a enamorar de cualquier persona”. Siempre como ese tipo de consejo, como de mamá.

C: ¿O sea, y cuando tú te viniste, se cumplió eso de que se cortaron las relaciones con tu papá por un tiempo?

G: Se cortaron entre comillas, porque yo me vine para acá y en esa época, que fue el 2004, pero tampoco tantos años atrás, en esa época, no había teléfono ni señal de celular en el campo. Entonces, había un solo teléfono público, que estaba ahí como en la posta rural

C: ya.

G: y funcionaba...una vez al mes.

C: uuuf...

G: Entonces, si estuve como desconectada durante un mes, que no supe nada de ellos ni ellos de mí, nada, pero cuando yo llegué acá yo les avisé que había llegado bien.

C: ya, ya...

G: les avisé que ya estaba acá, que estaba instalada y que estaba bien. Entonces, después yo fui al campo.

C: Eso ¿cuánto tiempo pasó?

G: un mes y medio.

C: igual harto sí

G: Un mes y medio, sí, como que trabajé un mes, me pagaron, esperé una semana y fui.

C: ya

G: y ahí fui al campo y mi papá claro, así como medio a regañadientes un poquito, pero nada como que no me hablara.

C: Ya, nada como que no te hablara.

G: No, nada de eso. Y fue super loco, porque yo llegué y fui casi vieja pascuera, regalos a mis primos, mis hermanos, mis abuelos, mis tíos, a todos.

C: Y eso habrá ayudado a suavizar un poco también...

G: Si poh, sí. Pero, fíjate que a esas alturas, igual tenían entre comillas medio asumido, porque yo ya me había ido así, contra viento y marea, me fui, y aparte que desde siempre dije que iba a estudiar y todo, entonces, como que a esas alturas, lo que yo hiciera, ya era como parte de mí, si bien algunas cosas no estaban de acuerdo,

C: Asumieron...

G: asumían que yo como que estaba en búsqueda de lo que yo quería hacer en el futuro. No lo cuestionaron mayormente. Entonces, yo trabajé, trabajé.

C: Eso, cuando llegaste acá te dedicaste 100% a ese trabajo...

G: Solo a ese trabajo, de hecho, estuve los cuatro años antes de entrar a la universidad, ahí, en ese trabajo.

C: ¿Y cuándo empezaste a tomar el preuniversitario?

G: En el tercer año que yo llevaba en Concepción, trabajé dos años primero, junté plata, ahorré y ayudé a mis hermanos. Estaban todos mis hermanos estudiando, entonces...

C: Entonces, juntando plata y ayudando a la familia. O sea, es que igual me llama la atención que eras una persona... igual eras chica, a los 18 años, como que igual... a veces una quiere las cosas altiro, ¿tú visualizaste que, si te venías a Conce, igual no ibas a entrar altiro a la universidad?

G: lo tenía claro.

C: Lo tenías claro.

G: Pero siempre proyecté cuatro años...

C: Ah ya.

G: dije cuatro años y entro. Bueno, y entre esos 4 años, postulé a la escuela de Carabineros, postulé a la Escuela de Oficiales del Ejército...

C: como que probaste suerte.

G: probé algunas cosas, claro, como para ver. Y bueno (risas) no quedé en Carabineros por la estatura, porque yo quería postular a la Escuela de Oficiales de Carabineros, una, no quedé por la estatura y también por una cuestión económica. Claro, porque oficiales de Carabineros es una cuestión súper clasista, que no van a aceptar...

C: ya para postular...

G: no van a aceptar a una mujer mapuche, que viene del campo y toda la cuestión, ¿cachai?

C: Claro.

G: En la de Oficiales del Ejército, pasé todas las pruebas y no pasé la prueba psicológica.

C: Obvio, muy desobediente.

G: Claro, la rebelde sin causa. No pasé la psicológica. Me preparé para la de inglés, la física, todas ah.

C: ¿Y como fueron esos momentos en que te dijeron que no?, O postulaste, así como más o menos sabiendo que podía ser que no la respuesta.

G: Postulé pa' probar, pa' tener otra experiencia.

C: Ya, o sea, si resultaba bien y si no, no.

G: Si resultaba bien, si no, no. No era mi fin último. Porque mi foco siempre fue la universidad. No era como que, si no quedaba, me derrumbaba, pa' na'. Entonces no quedé, no quedé, pero lo intenté

C: ya

G: Y seguí. No me afectó anímicamente, ni como nada de eso. Entonces, después de eso, yo hice el preuniversitario y siempre tuve claro que yo tenía que hacer un preuniversitario, no podía entrar a la Universidad si no hacía preuniversitario. Así lo asumí.

C: igual tenías que dar la prueba [de ingreso a la universidad]

G: Si, tenía que dar la prueba. Entonces, hice el preuniversitario todo un año y tomé matemáticas, lenguaje, historia y ciencias. Tomé los 4 ramos.

C: ya, las cuatro clases. Ya, y eso también te lo pagaste tú.

G: Me lo pagué yo. Entonces, en el mismo trabajo, porque cuando me vine a trabajar y acepté trabajar con ellos, también yo les dije poh, que yo aceptaba trabajar con ellos siempre y cuando ellos me dieran las facilidades para hacer un preuniversitario, porque yo iba a estudiar e iba a entrar a la universidad. Y ellos, ni un problema. Entonces, yo iba al preuniversitario todos los días en las tardes y algunos días tomaba algunos ramos en la tarde, 4-5 de la tarde.

C: ya...

G: ...y todos los otros ramos eran desde las 7 hasta las 10 y algo.

C: ya.

G: En el Pedro de Valdivia.

C: Vespertino.

G: Vespertino. Y después, eso fue todo un año, y después, di la prueba, pero la di así pa' probar, qué tal me iba, qué tal era y qué tan difícil era y saqué 527 puntos, una cuestión así.

C: ya.

G: Entonces yo dije: ya, listo, ok, pal' otro año...

C: ...la doy de nuevo...

G: la doy de nuevo, me preparo de nuevo, qué sé yo. Pero a esas alturas, ya tenía claro que había mejorado bastante, que, si la hubiera dado antes, hubiera quedado debiendo puntos.

C. Nula (risas)

G: (risas) entonces...

C: ¿pero tú eras buena alumna?

G: Nunca fui de las buenas alumnas...

C: ah ya...

G: siempre, como del promedio para arriba, nunca fui como... me destacaba siempre sí, pero por andar metida en un montón de cuestiones, como en el liceo participando en los grupos de ballet, que en los grupos folclóricos, que era maestra de ceremonia de un montón de cuestiones, era la que recitaba en mapudungun para todos los actos que había, era la que se encargaba de organizar el we tripantu en el liceo para el año nuevo mapuche, fui presidenta del centro de alumnos del liceo durante 2 años, presidenta de curso como desde séptimo para arriba, siempre andaba metida como en un montón de cuestiones. Que en equipo de baby futbol, no sé cómo tenía tanta energía para hacer tanta cosa (risas) pero andaba siempre metida en eso. Y siempre me destaqué por eso, más que por el rendimiento académico.

C: ya, ya...

G: pero nunca tuve riesgo de repetir...

C: ya

G: ... ni nada de eso. Me iba bien.

C: O sea, me imagino que ya cuando planificaste dar la prueba una vez, igual, me imagino, que estabas consciente de que, a lo mejor, claro, no venías tan bien preparada, entonces...

G: es que la di, la di precisamente para probar, no la di tampoco pa...

C: para quedar altiro.

G: Para quedar. Lo tenía super claro. Y cuando si la di por segundo año dije, ahí si... aquí me la juego, esta es. Y ahí hice el preuniversitario en el segundo semestre de ese año...

C: Un intensivo.

G: un intensivo y tomé solo lenguaje y matemáticas. Y ahí di la prueba. Y tampoco fue, una que brutalidad que me fue bien, pero saqué 600 puntos.

C: ya.

G: Así como...

C: ya. Y ahí entraste a Trabajo Social.

G: Ahí entré a Trabajo Social y postulé a la Universidad de la Frontera, esa igual es una cuestión loca...

C: A Temuco.

G: A Temuco.

C: yaaa

G: yo, de la novena región, me vine a Concepción, pero siempre pensé en volver a mi región.

C: ¿Y por qué?

G: Porque era mi región, yo siempre pensaba que uno tenía que trabajar por su gente, y como que quería estar vinculada con mi territorio, quería como trabajar en mi comuna, me proyectaba para allá. Y postulé a la UFRO, quedé en la UFRO y el día que me tenía que ir, tenía la plata de la matrícula, todo, y el día que me tenía que ir ...

C: a matricular.

G: a matricular, me arrepentí.

C: yaaa...

G: pero me arrepentí estando en el bus... de hecho, esa fue una... bueno, en algún momento me arrepentí de la decisión que tomé, pero hoy día ya no ya

C: ya no

G: Pero me arrepentí estando allí, me arrepentí porque a mí igual me costó mucho tiempo adaptarme a Concepción.

C: ya...

G: me costó mucho tiempo, de hecho, yo te digo que, durante los dos primeros años, durante el primer año de hecho, que yo estaba en Concepción y trabajé, yo tenía libre los sábados y los domingos, sábado después de almuerzo y los domingos todo el día, trabajaba como de lunes a viernes y sábado medio día a veces, porque a veces tampoco no. Y no salía a ningún lado, entonces yo...

C: no tenías a nadie...

G: no tenía a nadie, no tenía amigos, no tenía conocidos, no tenía a nadie. Entonces, yo me quedaba en la pieza encerrada, viendo tele, películas, leyendo, todo el día. No hacía nada más.

C: ¿Y eso si te afectaba o no?

G: No, no me afectaba, pero sí, de repente era como, pucha...iba harto al cine en esa época, por ejemplo, los domingos en la tarde, me iba al cine

C: Era tu panorama.

G: Claro, era como mi panorama, pero no hacía nada más, entonces, igual me costó, que el ruido, las bocinas, que las ambulancias, era como que todo al principio me estresaba. De hecho, afortunadamente, trabajaba en un sector que es del Hospital Regional para el cerro...y era tranquilo, no escuchaba tanto ruido, pero yo bajaba al centro y era como, aaaay, me dolía la cabeza, que el ruido, que el semáforo, que el chocar con la gente, y yo, un alma rebelde sin causa, con espíritu libre, me estresaba como eso. Entonces me costó harto adaptarme como a la dinámica de la ciudad.

C: ya.

G: Entonces, como después de eso, mi primera amiga que yo tuve en Conce, fue una señora que trabajaba en una casa, un par de casas más abajo que yo, y su familia era de Coelemu, y ella como que un día nos topamos, subiendo el cerro, empezamos a conversar y ahí como que empezamos a salir juntas. Y ella era mayor que yo, era como 10 años mayor que yo.

C: ya...

G: Como que siempre me aconsejaba, me cuidaba, de repente “Gladys, vamos al cine, vamos a almorzar”, y ahí como que empecé a salir un poco más.

C: ya.

G: Entonces, cuando... y yo a pesar de que venía de Temuco, o sea, de la novena región, yo no conocía Temuco.

C: ya.

G: No había ido nunca a Temuco. Entonces, mi pueblo más grande era Traiguén, o sea, después de Lumaco, esta Pastene, Lumaco, Traiguén. Traiguén es como...un pueblo super chico.

C: Chico.

G: Super chico. Y ese era todo mi panorama de ciudad digamos.

C: Entonces, como que tú anticipaste que en Temuco te iba a tocar otra vez.

G: Me iba a tocar de nuevo y ante eso, le tuve mucho miedo.

C: ya.

G: Porque acá igual, en ese sentido, acá no lo pasé tan bien los primeros años. Uno, porque estaba lejos de la familia, otra porque, chuta, llegaban los domingos y yo estaba acostumbrada que los domingos era almuerzo sagrado con mis papás, mis hermanos...

C: ya.

G: Siempre compartiendo mucho con mis abuelos, yo siempre fui muy regalona de mis abuelos, de mis tíos, todo, entonces, eso sí lo extrañé mucho, y, además, como que era el alma de la fiesta de las juntas familiares, porque siempre se reían de las tonteras que yo decía. Yo siempre, por ejemplo, bromeaba con mis abuelos, cuando mis abuelos estaban enfermos, porque yo les decía “oye, pero mejórense luego, tienen que conocer a sus nietos”.

C: Claro.

G: y ahí yo siempre les decía “no, si yo voy a tener 12 hijos, voy a tener el equipo de futbol completo papi”, le decía yo a mi abuelo, y siempre bromeaba con los mismo.

C: ya.

G: y se reían ellos con todas las tonteras que yo les decía, entonces para ellos también fue un golpe cuando yo me fui, para mí y para ellos.

C: sí, eso te iba preguntar, cómo fue para el otro lado.

G: para ellos fue también difícil, para mis hermanos, fue súper difícil, para mis abuelos, para todos. Y, además, coincidió con que mi abuela materna se enfermó hartito, estuvo súper complicada ella

C: y a ti te tocó estar acá.

G: A mí me tocó estar acá. De hecho, cuando ella falleció, yo estaba acá.

C: mmm

G: Pero la única tranquilidad que yo tenía, que cuando yo, en algún momento dudé en venirme, y fue precisamente porque ella estaba complicada de salud, de hecho, en algún momento...no venirme, yo ya estaba acá, pero, en algún momento, dudé en seguir acá, pero porque ella estaba super enferma, entonces, yo viajaba todos los fines de semana ahí como por tres meses, a verla. Y ella en algún momento me dijo “hija, no te vuelvas, yo ya viví todo lo que tenía que vivir, tomé las decisiones que tenía que tomar, decidir y hoy día es tu vida, es tu futuro, y no lo abandones, lo has hecho todo por ti y sigue haciéndolo así” y todo. Entonces ya yo me vine, con la venia de mi abuela de que tenía que seguir.

C: o sea, con más tranquilidad yo creo.

G: Claro, y eso fue yo creo como dos semanas antes de que ella falleciera. Entonces después, yo estaba trabajando un día y me llaman por teléfono.

C: ¿Cuánto tiempo llevabas acá más o menos?

G: No, era el primer año

C: el primer año.

G: Entonces, de hecho, a mí me costó mucho asumir la muerte de mi abuela, porque yo, cuando viajaba yo iba todos los meses a verla a ella y le llevaba yogurt, frutas, un montón de

cuestiones, entonces, me costó mucho asumir. Yo todos los primeros viajes, yo te digo, los seis primeros viajes después de que ella falleció, yo seguía haciendo lo mismo. Entonces, como que me costó mucho asumir que ella ya no estaba.

Y entonces, estaba como tranquila en ese sentido, de que igual me vine con la autorización...

C: de tu abuela.

G: De ella, de mi abuela, que fue un pilar super importante para todo lo que yo he hecho hasta ahora y ...fue así no más. Entonces, cuando yo me enteré que había fallecido, claro, con toda la pena que ello significaba, pero vivir con la tranquilidad de que donde estaba ahora, ella estaba mejor. Aparte, que ella siempre me enseñó, y que eso es muy propio de la cultura mapuche, que era como que, siempre me enseñó que el paso de la muerte al otro mundo, era un pasó no más, que en algún momento íbamos a volver a estar juntas.

C: ya.

G: Y, de hecho, esa es una cuestión que, la conexión que yo igual tengo con ella igual es super loca, yo hasta el día de hoy nunca la he sentido lejos, entonces de hecho en los momentos como difíciles, yo siempre la siento a ella como cerca, siempre siento que me acompaña. Entonces en ese sentido no fue mayor dificultad estar acá.

C: no fue un impedimento estar acá.

G: No fue un impedimento para seguir, no fue impedimento para seguir, entonces bien, seguí la vida.

C: Y ahí, cuando te arrepentiste de inscribirte en la UFRO, ¿qué hiciste, esperaste otro año?

G: No, porque una de las cosas que, como que siempre me ha caracterizado, es que cuando tomo decisiones, como que doy todo lo mejor de mí para que esas decisiones se cumplan. Entonces yo siempre dije que al cuarto año acá, al quinto año yo entraba a la Universidad como fuera, como fuera.

C: ya, ya.

G: Entonces, me arrepentí y yo sabía, entonces no tenía tampoco conocimiento del cómo operaban las universidades, es decir, casi nada, te voy a decir. Entonces, yo postulé, postulé

a becas, postulé a créditos, postulé como a toda esa cosa previa y postulé a la UFRO y a la Católica de Temuco y acá no postulé a ni una, porque yo siempre supe que me quería ir para allá. Entonces, cuando me arrepentí, después yo dije “ok, me arrepentí”, Y me arrepentí en el terminal, cuando yo estaba en el terminal, me dio así como una angustia, que yo decía “qué voy a hacer allá, en una ciudad grande, no conozco a nadie”.

C: wow... empezar de nuevo.

G: Empezar de cero. Y ahí, con todo lo que significaba la rutina de estudiar y además adaptarte a una ciudad, tenía que buscar pensión, dónde quedarme, porque tampoco tenía familiares allá y era todo un cuento que me daba mucho miedo poder llegar a vivirlo.

C: Claro, era hartito esfuerzo de nuevo...

G: Entonces yo dije: me quedo. Del mismo terminal, de hecho, recuerdo que ni siquiera volví a la casa a dejar mi bolsito, lo dejé en custodia en el terminal y me fui a la Universidad de Concepción, fue a la primera que fui a preguntar si existía alguna posibilidad de que yo, de alguna manera pudiera postular e inscribirme.

C: a esas alturas.

G: entonces, me dijeron que no, pero que sí podía hacer el trámite para que hubiera un ingreso especial, pero como alumna indígena, entonces yo dije ya. La carrera la tenía clara, yo sabía que quería estudiar trabajo social.

C: Trabajo social.

G: E hice todo el trámite, pero me dijeron al tiro en la escuela que la lista de espera era super larga, que buscara igualmente otras opciones. Entonces, después empecé, recorrí todas, todas, todas, todas, privadas, públicas.

C: ¿Todo ese día?

G: Todo ese día. De hecho, volví a la casa a eso de las 7 de la tarde, pero a esa hora ya había dado una prueba para ingresar a trabajo social en dos...

C: ya...

G: en dos, que una era el INACAP, porque ahí no me pedían puntaje.

C: Ya, ya...

G: ni prerrequisitos, ni nada, y además con las notas y el puntaje que iba, me aceptaban al tiro. Y ahí lo que mandaba más era la plata más que el...

C: tener la matricula digamos

G: Claro. Y empecé a ver eso, después, me acuerdo que, bueno, fui a la San Sebastián, fui a la Andrés Bello, fui a la U de Conce, fui a la Santo Tomás, fui a las Américas, así, como que recorrí.

C: Ya.

G: Y pregunté y en todas, me iba con el cartelito de cual era...

C: la información...

G: la malla curricular, la matrícula y la mensualidad. Era como eso que iba buscando.

C los criterios pa' decidir.

G: El perfil de egreso y todo. Entonces después, eeh... me vine a un *cyber*, a un *cyber* ahí que estaba en, donde estaba antes, diario El Sur.

C: ya...

G: Que estaba en O'Higgins, frente a los Tribunales, por el lado de acá

C: ya, ya...

G: Había un Servipag ahí, que ahora ya no está

C: Sí

G: O no sé si está y había un *cyber*. Vine ahí. Me vine ahí a ese *cyber* y empecé a ver, como a estar tranquila y a revisar los papeles y a ver como todo lo que podía hacer. Y por esas cosas locas de la vida, llega ahí una persona que yo había visto, de hecho, fue la persona con quien, entrando a la universidad de Concepción, yo me topé

C: ya, al llegar

G: al llegar. Y que era precisamente un profesor, sociólogo, que le hacía clases a trabajo social

C: yaaa

G: Entonces de hecho él me dijo “niña”, porque a mí, cuando me dicen eso, que puedo hacer el trámite, pero que las posibilidades son bajas ahí sí me bajonee harto

C: ya

G: Entonces yo ahí casi llorando, y el profesor ahí, este me dice: “niña, no te desesperes, hay otras casas de estudio y la universidad de Concepción es buena, que tiene prestigio, que tiene todo, pero también hay otras”

C: Pero no es la única

G: No es la única, hay otras. Y él me dijo: “compara mallas curriculares. Trabajo social hay varias carreras que tienen...” de hecho, me dijo: “de hecho yo, me dijo, doctor en sociología, hago clases acá, pero también hago clases en la del Pacífico, en las Américas, en la Santo Tomás y en la Andrés Bello”

C: ya.

G: las mismas carreras, las mismas asignaturas, los mismos profes y toda la cuestión.

C: Claro.

G: entonces yo ahí, ya ok, no lo pesqué mucho

C: ya.

G: le dije “gracias”, pero me fui porque

C: estabas bajoneada

G: estaba bajonea poh. Y a pesar del bajón, seguí. Y a ese cyber llega él.

C: Yaaa.

G: Entonces yo ahí como con todos los papeles, rayando y toda la cuestión, entonces él me dice “qué decidiste, cómo te fue”.

C: te reconoció.

G: Claro, me reconoció...

C: yaaa

G: me reconoció y me dice “¿fuiste a alguna más, buscaste?”. Entonces yo le dije “sí, sí, sí”. Y después, tomé la decisión y gracias a un consejo que él me dio también, que fue la malla curricular, comparé la malla curricular de la Universidad Santo Tomás y ahí me pedían puntaje de entrada de 500 para arriba

C: ya. O sea, estabas bien

G: Estaba dentro de eso. Entonces emmmh fui, y él me dijo compara esa malla y él me dice, la directora de escuela de Trabajo Social de la Universidad Santo Tomás...

C: Santo Tomás.

G: Es egresada, magíster y todo de la Universidad de Concepción y hace clases también en la carrera de Trabajo Social

C: ya

G: y es la misma asignatura que a ti te va a hacer en la Santo Tomás, la hace ella acá

C: ya.

G: yo hago la misma asignatura de aquí, la misma allá. Ahora, me dijo “si me preguntas si yo hago diferencias respecto al contenido que entrego, no”, me dijo “no hago diferencias”. Y después me dice “mi señora, socióloga, doctora en sociología también, con magister en metodología cualitativa, hace clases, en esta universidad, en la de Concepción y en la Santo Tomás. De ahí me nombra a un profesor que yo le tuve mucho miedo hasta que lo conocí, que era, eeh, Melipillán, el apellido que a mí me tincaba mucho por el apellido, pero le tenía miedo por la asignatura que hacía.

C: ya

G: Y el profe Romero era doctor en metodologías cuantitativas.

C: Cuantitativas, sí, lo ubico.

G: ¿lo ubicas a él?

C: sí, sí.

G: ya, él me hizo clases de estadística...

C: de método.

G: y de metodología cuantitativa. Entonces, y todo el mundo reprobaba en esa, más él poh, entonces de hecho él me dijo, me dijo eso el profesor Pablo “con el único que te tienes que poner las pilas bien bien bien bien, es con el profesor Romero, porque él es cortacabezas, cortacabezas, cortacabezas”

C: ya

G: Y yo ya, ok. Entonces como que eso fue que fui al Santo Tomás, pregunté y me atendió la Marta Cáceres, y ella me dijo, o sea le conté un poco la historia, le dije necesito matricularme. Y yo andaba con la plata para la matrícula.

C: yaaa.

G: Sí, yo iba allá a matricularme. Y andaba con la plata de la matrícula y le dije “necesito matricularme, quiero trabajo social, qué tengo que hacer”. Me dijo, tienes que dar una prueba psicológica. Y yo había, y ese igual era un temor, porque tenía que dar una entrevista personal y una prueba psicológica...

C: yaaa.

G: Y el puntaje era como lo de menos, porque me pedían 500 y yo tenía mucho más. Entonces, ya, cuando me dicen prueba psicológica, la verdad es que me dio susto porque yo ya

C: porque antes te había ido mal.

G: porque antes me habían rechazado en dos pruebas psicológicas

C: yaa

G: Una fue en Carabineros, que la di igual cuando postulé. Y de ahí, de hecho, fue como una de las primeras, entonces, todas las otras ya ni siquiera fui, porque por el perfil, ya quedaba

fuera. Y, pero no la pasé y después en el ejército tampoco, entonces, yo dije, chuta, otra vez una prueba psicológica, así como que...

C: claro, era como tu barrera...

G: claro. Entonces, y ahí yo le dije a la profesora que me entrevistó ese día que necesitaba, que cuándo tenía la respuesta. Entonces me dijo “mañana”. Entonces yo...

C: Diste las pruebas

G: Ya po', mañana. Di la entrevista que se yo, después ella me dijo “yo creo que va a quedar y todo, entonces ya, después me mandaron, la escuela de psicología era la que tomaba las pruebas psicológicas para... Entonces ya, di la prueba psicológica, y me fui igual con mucho miedo, muy asustada, porque pensaba que, de hecho, por ejemplo, me dijeron te vamos a llamar si es que quedas, o independiente del resultado

C: te vamos a llamar

G: te llamamos mañana antes del mediodía. Entonces, pasó el medio día, pasó la 1 y no me llamaban

C: uuuu qué nervios...

G: entonces, lo que yo hago, fue ir a la Santo Tomás po. Fui, porque yo dije ya son la una y no me han llamado y fui. Y llegué allá y justo cuando iba entrando a la Universidad me estaban llamando para decirme que sí había quedado.

C: yaaa...

G: Entonces, yaaa, yo más feliz que la miércale...

C: oh que buenooo

G: y me matriculé. Pero una de las razones por las que me quedé ahí, fue por el tema este de las mallas curriculares, de los profes y todo lo que me había contado este profesor y lo otro, fue el arancel, el arancel era considerablemente más bajo.

C: más bajo.

G: más bajo que en las otras universidades. Entonces no era mucho...

C: O sea, estaba dentro de tu alcance.

G: Claro, estaba dentro de lo que yo... y, aparte que yo había ahorrado, pero el ahorro me alcanzaba para pagar las mensualidades de un año y medio.

C: yaaa

G: porque, entre lo que tenía que pagar en pensión, la comida y todo eso, no me duraba mucho más...

C: y tú plan era como entrar y...

G: becas y créditos.

C: ya. Ok.

G: Yo sabía que ese era mi...aparte, que postulé al crédito y salí aceptada al tiro.

C: ya

G: el tema es que después esperé igual a las becas que me pudieran salir para ver cuánto crédito pedía.

C: ahá.

G: Entonces, tenía, hice como todo ese merenjunje [toda esa cosa complicada], cálculos y cosas así.

C: ya y ahí en qué mes estabas, ya

G: Eso fue en diciembre

C: en diciembre...

G: enero, no me acuerdo.

C: y ahí pasó ese verano y entraste.

G: entré a la universidad en marzo.

C: a clases.

G: sí, a clases en marzo. Porque en ese tiempo, las pruebas se daban a principios de diciembre. Eran como dos o tres de diciembre...

C: ya.

G: una cosa así. Y los resultados te los daban entre Navidad y Año Nuevo.

C: ya

G: Y entonces ahí después había unos días que, eran como 2 o 3 días, que daban para matrícula

C: claro, sí po.

G: y después, ya listo. Entonces, de hecho, cuando a mí me dieron los datos, salió la aceptación, y decía que tenía para matricularme, no me acuerdo si eran 2 o 3 días, pero era como nada y yo fui como en el último día.

C: ya.

G: Así como que yo dije: ya, voy y qué se yo. A esas alturas no tenía tan, tan...no estaba con la intención o ni siquiera lo había pensado que me iba a arrepentir tanto, así. Tenía miedo, sí, pero no sabía, no lo había considerado como que me fuera a arrepentir tanto como en la crisis que me dio, ahí el miedo, cachai. Entonces, y me fui al Santo Tomás no más.

C: ya. Y ahí, qué pasó en ese lapso, ¿seguiste trabajando con esa familia o cambió?

G: No, no, no, yo renuncié ahí al trabajo.

C: ya.

G: Renuncié al trabajo...

C: ¿Por qué?

G: Bueno, estuve trabajando con ellos cuatro años, entonces, la niñita que yo crie tenía cuatro años y, además, en ese entonces, había nacido otro que tenía dos cuando yo me fui.

C: ya.

G: Y que también lo crie yo. Entonces, mi trabajo era de dedicación exclusiva a ellos. Entonces, igual tenía mucho cariño, yo viajaba con ellos y yo andaba para todos lados con ellos, me tenían como mucho, mucha consideración. Ellos nunca me trataron como la nana ni como, nada.

C: ya

G: Eran muy respetuosos de mis espacios, de mis cosas, de mis tiempos.

C: ya.

G: Los niños me adoraban. De hecho, muchas veces los domingos me tuve que ir antes a la casa, porque los cabros chicos lloraban

C: ya.

G: porque querían que yo estuviera, ¿cachai? Así, como que querían que les fuera a dar las buenas noches...

C: ya.

G: ...en ese nivel. Y ellos eran, son los dos médicos, trabajaban montones, entonces, la que estaba con los niños era yo. Entonces, había semanas completas en que ellos tenían que estar fuera, estudiando algo y era yo la que tenía que estar en la casa.

C: la que estaba con los niños.

G: la que estaba a cargo de la casa y los niños. Entonces, igual había mucho cariño, entonces, yo sabía que el proceso ese de que yo me fuera, también iba a ser duro.

C: ya.

G: también lo tenía claro. Iba a ser duro para ambos lados, para ellos con los niños y para mí.

C: y para ti

G: entonces, yo lo que hice fue en su minuto, yo dije “yo voy a pensar en mí, porque yo tengo que ver dónde voy a estar mejor, entonces, renuncié, ellos sabían que, si a mí me iba bien, yo me iba a ir a la Universidad, lo tenían...

C: Si po, porque tu tiempo iba a estar destinado a estudiar po.

G: Lo tenían, lo tenían súper claro ellos también. Lo habían aceptado...

C: asumido

G: Sí, de hecho, me habían dado todas las facilidades para el preuniversitario, los permisos para dar la prueba, cachai, así todo. Ni un problema nunca. Eh, entonces cuando me voy, renuncié y les dije, porque ellos pensaban que yo me iba a quedar con ellos hasta marzo, que yo diera...

C: ya.

G: que yo entrara a la universidad. Yo, yo les dije que no, que yo me prefería retirar a principios de enero, y que...porque también quería tomarme un lapso de despejarme, tomar otro aire.

C: para prepararte.

G: para prepararme

C: ya

G: para estar en otra cosa. Pero no dejé de trabajar, y me fui a trabajar a Santiago, dos meses

C: ya

G: de enero a... me fui como el 10 de enero y me volví como el 5 de marzo.

C: Ya. Y también pensando en juntar plata para...

G: Si, también fue para juntar plata. Pera la verdad es que ese trabajo fue como de chiripazo [apareció sin buscarlo] porque yo, la verdad, había pensado en esos meses...

C: ya...

G: ...irme al campo a...

C: a tu casa, a estar con tus papás...

G: a estar con mis papás y todo eso. Entonces, fue como un chiripazo que una compañera, que había sido compañera del liceo mío en...

C: En Lumaco.

G: En Lumaco, ella trabajaba en un sector bastante acomodado en Santiago.

C: ya...

G: En la Dehesa (risa)

C: ya.

G: Ella, sus patrones empresarios y le pagaban mucha plata y ellos se iban de vacaciones por esos meses y necesitaban a alguien que se quedara en la casa.

C: ya...

G: No había nadie en la casa. Entonces me dice “necesitan a alguien de confianza Gladys y si te tinca”

C: Y ella te recomendó.

G; “Y si te tinca vente tú”. Y la verdad es que ellos creían, ellos querían después contratar a alguien más.

C: ya

G: Entonces, cuando yo le dije a mi compañera, la Jazmín, le dije: “Jazmín, ok, pero yo en marzo entro a la... hasta marzo”. Entonces, yo le dije “pero no le digas a ellos”

C: yaa.

G: porque o si no, no me van a querer, obviamente, porque ellos van a querer como que vaya alguien que después la puedan contratar. Entonces, yo, me dijo “ya ok, no hay problema”. Entonces, me fui, me pagaban 450 lucas mensuales y yo acá ganaba como 280 ¿cachai?

C: ya.

G: Entonces, era hartito

C: te convenía.

G: me convenía mucho. Y esas 450 lucas eran líquidas. Y yo trabaje como tres semanas de enero y todo febrero. Y me fui a nada puh, si era estar en la casa.

C: ya.

G: que hubiera alguien en la casa. Y nada más. De hecho, no había que atender a nadie, de hecho, tenía hasta una media piscina, yo tomaba sol.

C: ya (risas)

G: Fueron como mis vacaciones.

C: ya.

G: De verdad que lo pasé bien ahí, a pesar que estaba sola y todo.

C: Ya, te relajaste.

G: Me relajé. Es que esa casa era una mansión, además, porque era, tenía como una sala de cine ...

C: ya

G: con una pantalla que era del porte de la pared.

C: ya.

G: era una sala de cine. Otra sala de gimnasia, o sea, un gimnasio ahí abajo y tenían piscina, pasto, un montón de cuestiones. Entonces, yo, y de hecho el mismo dueño de la casa que, de hecho, es un empresario, dueño de una empre...yo todavía tengo contacto con este caballero...

C: ya

G: que es dueño de la constructora EBCO.

C: ya.

G: que de hecho tiene hartas construcciones acá, inclusive. Y es un empresario con muchísima plata, con departamentos y propiedades como en todo Chile, pero el tipo es super, eh...

C: ¿cercano?

G: Super humilde y super cercano. No así su señora y sus hijos.

C: ya...

G: yo, por ejemplo, conocí a la señora que era muy “fifi”, muy así que no sé qué

C: ya, ya.

G: pero, afortunadamente, ellos llegaron dos días antes de que yo me viniera

C: ah ya, o sea, tu interacción fue nada.

G: nula, nada. Y él fue como cuatro días, cuatro veces, digo, durante ese tiempo que yo estaba allá. Pero, por ejemplo, un día llegó, llegó en la noche y al otro día se fue temprano y no volvió hasta como tres semanas después, e hizo lo mismo. Entonces, yo lo vi un par de veces, y nada, entonces, él me decía “huesitos”, porque yo era flaca

C: jaja

G: Yo era flaca, aparte, como me había preparado mucho para cuando estaba postulando a la escuela de oficiales.

C: ¡ah! ¿Te preparaste físicamente también?

G: Si, físicamente, salía a trotar, hacía abdominales, hacía ejercicios.

C: yaaa...

G: iba al Atlético a trotar puh.

C: ya.

G: Entonces, era super flaca y super tonificada, yo no sé qué pasó en el camino (risas)

C: (risas)

G: Entonces, él me decía “huesitos”.

C: ya.

G: porque decía que yo era muy flaquita, menudita, bajita y toda la cuestión. Entonces, el me decía siempre “niña”, “huesitos”, me decía, “coma lo que hay. Si necesita algo, compre”. Dejaba dinero siempre ahí en el refrigerador pegado y yo gastaba cinco lucas, con cueva, porque había de todo, o sea, lo que menos tenía, era restricciones sobre el qué comer. Ellos

me decían “coma y prepárese, aliméntese y coma lo que hay. Si hay comida. Y estaban los refrigeradores llenos de comida. No era uno, estaban cuatro refrigeradores, dos que eran freezer y dos refrigeradores. Y me alimenté mucho, muy sano en esa época, hacía ejercicio, tomaba sol, y así fueron mis vacaciones.

C: o sea, fue una preparación 100%

G: Fue una preparación 100%. Y fue tan sana mi alimentación, que estaba como tan bien preparada cuando me embaracé, que después volví a Conce y me embaracé.

C: ¿y cómo fue eso? ¿Buscaste quedar embarazada o no?

G: o sea como que busqué, busqué, no, porque estaba como concentrada

C: ¿en los estudios?

G: en qué iba a estudiar.

C: ya.

G: yo sí sabía y siempre dije que a los 25 iba a ser mamá.

C: yaa

G: eso también lo tenía claro.

C: y ahí tu tenías como 23.

G: tenía 23. No, 22.

C: 22

G: Si poh, 22. Y yo decía, si po, entre los 25 y los 27 voy a ser mamá. Ya y ahí me vine para acá y este pololo que yo había tenido en el último año, de hecho, que yo estuve aquí en Concepción. Bueno, a propósito de eso, fue... mis papás como que después igual empezaron como a confiar mucho más en lo que yo estaba haciendo y en lo que proyectaba y en lo que decía.

C: ya, ya, ya.

G: Pero fue, claro, porque en el liceo yo nunca pololeé, porque él me tenía prohibido que pololeara, sino me iba a trabajar al campo, pero después yo me vine para acá y mi vida siguió igual, entonces, no es que me desbandé, me puse loca ni nada.

C: Sí, estabas super enfocada en trabajar y estudiar

G: Súper enfocada en lo que quería. Y entonces, pololee como en el último año que estaba acá

C: cuando todavía estabas trabajando

G: Cuando todavía estaba trabajando. Pero este pololo era 15 años mayor que yo.

C: yaaaa.

G: Entonces, de hecho, lo conocí porque era de las influencias de las amistades de mis jefes. Y estuve como un año y tanto con él, entonces, después, volví. Pero era loco, porque era mi primer pololo, tenía hartos años más que yo, yo nunca me proyecté con él

C: ya.

G: siempre supe que...

C: ¿y el contigo?

G: yo creo que tampoco, porque yo siempre le decía que mi intención no era como...

C: que tenías otros planes

G: Claro, que yo tenía otros planes, porque siempre fui muy abierta en eso

C: ya.

G: como que siempre dije que mi intención no era como casarme, que lo que menos, y todavía, el fin último en la vida es casarme

C: Ya.

G: eso sí, no me cierro a la posibilidad de hacerlo,

C: pero no está en tus prioridades...

G: pero no está en mis prioridades y no es esencial para mí estar casada.

C: ya, ya.

G: Entonces, él lo tenía claro, entonces nunca me proyecté con él, entonces, yo estuve esos dos meses allá, después volví, me reencuentro con él y me embaracé como a la primera semana estando acá puh,

C: en ese intertanto, entonces, llega tu hija

G: en ese intertanto llega la Vale.

C: que es tu primera hija.

G: mi primera hija.

C: ya.

G: entonces ahí...

C: oye, ¿pero ahí eran pareja todavía?

G: Sí, sí, sí, éramos pareja. Pero igual pasaron cosas locas, bueno, ahora son cosas locas, pero en su momento fueron difíciles, porque en ese tanto, en esos dos meses que yo estuve allá, él volvió con su ex pareja, pero a mí nunca me dijo.

C: oh... ya.

G: entonces...

C: cosas del corazón.

G: entonces... entonces, en ese reencuentro que después tuvimos, él estaba con su pareja, pero yo no sabía ¿cachai?, entonces fue como...

C: ya.

G: fue todo un poco compleja esa cuestión. Y me embaracé, me embaracé y yo le dije a él, así como... y mira, yo le dije a él al principio igual super "guasteca" [ignorante, ingenua] y desconociendo muchas cosas...

C: ya...

G: Yo pensé que, al estar embarazada, me iban a echar de la universidad, ¡cáchate!

C: uuuh

G: yo tenía terror, tenía terror y sufrí mucho las primeras semanas de embarazo, cuando supe que estaba embarazada, porque yo quería ser mamá, era como que estudiar y ser mama

C: ya, ya...

G: eran mis dos objetivos de la vida.

C: ya, ya.

G: pero fue muy, sufrí mucho en esas primeras semanas, porque yo pensaba que al estar en la universidad y que me embarazara me iban a echar de la universidad y no iba a poder seguir estudiando. Entonces, yo tenía terror a eso, yo decía pucha, tanto que me costó, que no sé qué, que no sé cuánto...

C: Y poniendo, así como en la balanza o mirando para atrás, ¿qué era como lo más difícil? Porque tuviste este rollo con él, que él, en el fondo, no te había contado una verdad importante, y el temor de quedar, tenías las dos preocupaciones o realmente estabas solamente atemorizada por...

G: tenía las dos preocupaciones, porque, igualmente, estaba sola acá en Concepción, no tenía a nadie, entonces, tenía las dos preocupaciones, porque una, tenía miedo de que me echaran de la universidad...

C: ya.

G: Y otra, que él ya no iba a estar como para apoyarme po...

C: ya.

G: porque, bueno, después, yo me enteré de toda esa verdad igual meses después

C: ya

G: entonces, en el momento en que yo supe que estaba embarazada, justo pasó que a él lo trasladaron a Temuco...

C: ya.

G: no, Santiago, Santiago...

C: ya.

G: por trabajo.

C: no se notó tanto.

G: Y no se notó tanto, entonces, yo me enteré cuando tenía tres meses y medio de embarazo.

C: ya.

G: en donde yo ahí ...

C: ¿en qué mes te diste cuenta que estabas embarazada?

G: Marzo, fina les de marzo

C: ya, altiro en tu primer mes de embarazo...

G: claro, y en junio...

C: tú supiste

G: yo supe que él estaba ahí, en su relación paralela... en su relación paralela y toda la cosa.

C: Y entre marzo y junio ¿en qué momento, no sé, le contaste a alguien de la universidad o fuiste a hablar a la universidad?

G: de la universidad, fui...mira, estuve una semana sufriendo

C: ya.

G: que no sabía qué hacer, si retirarme voluntariamente, o ir a hablar con alguien que me dijera qué hacer

C: ya

G: porque yo venía con esa cuestión del liceo, que en el liceo las compañeras que quedaban embarazadas

C: sí, se iban

G: se iban. Entonces, yo estaba con eso, ¿cachai?, super guasteca poh, entonces, tenía mucho miedo a eso. Entonces, lo que hice fue ir a hablar con el jefe de carrera de la universidad, entonces, el jefe de carrera, yo le dije “sabe qué, estoy embarazada, tengo 4 semanas” - tenía en ese entonces de embarazo- “y quiero estudiar, no me quiero ir”.

C: ya.

G: “no quiero abandonar y no quiero que me echen”, le dije yo. “Pero nadie te va a echar por eso” me dijo, “pero ¿estás contenta con tu hijo? ¿Quieres tenerlo?” Yo le dije “sí, sí lo quiero tener, pero no me quiero ir de la universidad”. Me dijo “¿es que no te tienes por qué ir!” Así, como, pero “¿y no echan a los alumnos que quedan embarazadas?”

C: uhhh.

G: “No” me dijo, “¿por qué? si eso es de... o sea, si tú puedes compensar y compatibilizar”

C: Claro, claro.

G: compatibilizar las dos cosas, o sea, no hay problema. Y, de hecho, ahí él me empezó a contar de una profesora que, en ese entonces, también trabajaba ahí en la escuela, que era de planta y que había pasado como la misma situación, pero la diferencia, es que ella estaba como en el último año, yo estaba en el primero (risas)

C: en el primer semestre, claro.

G: pero me contó que sí podía, que sí podía, que no era una limitante, que, si tú puedes y tú pones de tu parte, lo puedes compensar.

C: y ahí antes de que -para seguir después con cómo lo hiciste con el embarazo y los estudios- mientras tú no sabías que el papá de la Espe tenía otra pareja en paralelo, digamos, ¿ustedes seguían siendo pareja? o más que eso, ¿contaste con apoyo de él?

G: Sí, los primeros meses, todos esos primeros meses, sí.

C: ya.

G: de hecho, él fue, él pagó todos los exámenes médicos, todas las consultas, nunca me acompañó a ningún control médico,

C: pero te apoyaba...

G: pero me apoyaba de la otra forma.

C: ya...

G: económicamente y qué sé yo. Y cero atados, ¿cachai? Y, de hecho, por ejemplo, aun así, yo siempre le dije “mira, vamos a tener un hijo, pero eso no significa que yo esté obligada a estar contigo”

C: ya.

G: así como igual...

C: claro, ni tú conmigo.

G: ni tú conmigo.

C: y él “ya po”

G: pero, yo pensaba que seguíamos con esa transparencia de decirse las cosas, pero no sabía que él estaba como en otra y esperando poco menos que yo le dijera: “ok, ándate”, y lo liberaba puh.

C: ya, ya.

G: ¿cachai?, entonces, yo para mí, yo seguía teniendo una relación con él y que él era mi pololo, ¿cachai?

C: si quieres contesta no más, le pongo pausa.

G: Ponle pausa.

C: ya, retomemos. Quedamos en la historia del papá de la Espe.

G: Ah, bueno.

C: en el fondo tú pensabas que la transparencia era para ambos lados.

G: Para ambos lados, claro, yo pensaba que era para ambos lados. Y si bien yo no me proyectaba toda una vida con él, ni mucho menos, pero sí yo esperaba que fuera un papá presente ...

C: ya.

G: que igual tuviéramos una relación de padres y todo eso. Entonces, lo bueno fue que yo no me enteré de nada hasta cuando yo tenía superado todo el tema.

C: ya, ¿de la u?

G: de la U, que ya les había contado a mis papás y todo eso.

C: ya.

G: lo bueno fue que fue en ese periodo

C: ya.

G: entonces, yo estaba mucho más tranquila y más estable emocionalmente.

C: ya.

G: entonces, cuando a mí me dice este profesor que no es limitante, que yo, estando embarazada, yo pueda seguir estudiando, para mí fue como un alivio.

C: un alivio

G: la cosa fue, yo he tenido mucha suerte en la vida, porque siempre me he encontrado con gente muy buena

C: ya

G: yo creo que ese ha sido como una lucecita, no sé, pero siempre me he encontrado con gente muy buena. Entonces, la profesora que en ese entonces me hizo la -fue con quien hice yo las consultas- ella, como que había algo de mí que siempre como que le gustó, como que el liderazgo, como toda esa cosa, el aura positiva.

C: como el empuje

G: como el empuje y toda esa cuestión, entonces a ella siempre le llamo la atención y ella siempre se acordó de mí.

C: ya.

G: entonces, cachai, que entrevistó a un montón de alumnos, pero se acordaba perfectamente de quién era yo. Entonces, cuando el jefe de carrera, y ella le había hablado a los demás profesores de mí

C: ya

G: de que me había entrevistado a mí, de las cosas que le habían llamado la atención y como que tenía muchas expectativas

C: ya

G: entonces, cuando le cuento al jefe de carrera que estaba embarazada y yo estaba llorando, así como atacada

C: ah ya

G: porque pensaba que me tenía que ir. De verdad que estaba sufriendo mucho, pero no dudando en torno a mi hija, fíjate que eso nunca lo puse en duda

C: ya, ya.

G: pero si con miedo de no poder seguir estudiando.

C: entonces tu temor era que te echaran

G: que me echaran de la universidad.

C: en ese momento no había pensado cómo lo ibas a hacer, cómo ibas a compatibilizar las cosas.

G: no, no, no, para nada, para nada.

C: ah ya.

G: para nada, para nada, si era el tema que me echaran y que yo no pudiera seguir estudiando.

C: ya.

G: entonces, él le cuenta a la profesora esta, le cuenta cómo estaba yo, que estaba embarazada, que estaba complicada, asustada y qué sé yo. Entonces, ella, un día yo estoy en el casino

almorzando, porque yo, además, desde el momento uno que supe que estaba embarazada, yo hiper cuidadosa, fui al tiro a control.

C: ya.

G: tomando vitaminas, que ácido fólico, que, comiendo mucha fruta, dejé el café, el té absolutamente.

C: super responsable

G: super, super, super cuidadosa con todas esas cosas, no tomaba bebida, nada, nada que le pudiera hacer daño a mi hija.

C: ya

G: o a mi hijo, porque en ese tiempo no sabía que era

C: ya

G: Y no sabía nada, y yo mi almuerzo, yo me cocinaba ...

C: ordenadita.

G: todos los días en la pensión. Almorzaba a la hora, mi colación siempre, muy ordenada con todas esas cosas. Entonces, un día estoy almorzando y la profesora, en el casino de la universidad, y la profesora llega y me dice “¿me puedo sentar contigo?” Y yo “sí”. Y, entonces, ahí me empieza a conversar, así como a conversar solita, que el profesor Pedro le había dicho tal cosa

C: que había sabido

G: “Sí”, le dije, me preguntó “¿cómo estás? ¿saben tus papás ya?” yo le dije que todavía no y ella me dijo que por qué no les contaba, yo le dije que, porque yo quería viajar y contarle, no quería contarles por teléfono. Igual tenía susto, emmm, cómo se lo iban a tomar.

C: eso te iba a preguntar, porque si bien tú no dependías económicamente de ellos, igual son parte importante de tu vida.

G: igual, claro, pero lo que, si tenía, entrecomillas, lo que me daba un poco de tranquilidad, era que yo siempre le dije a mis papás y a toda mi familia que yo iba a ser mamá soltera.

C: ya.

G: Entonces, eso yo decía a estas alturas lo deben tener asumido, ahora...

C: otra cosa es con guitarra...

G: no esperaban, además, que justo el año que yo entré a la universidad yo me embarazara., ¿cachai?

C: pero ¿ellos sabían de este pololo, o no?

G: No, tampoco.

C: aaaaah, ya. hartas sorpresas juntas.

G: hartas sorpresas juntas. Tampoco sabían. Lo sospechaban, sí, pero como no era nada como que yo me proyectaba

C: tampoco lo consultaste.

G: yo siempre les dije que el día que yo les presente a alguien, va a ser como que yo esté segura de que con esa persona quiero estar

C: ya

G: ahora, no sé si toda la vida, pero sí voy a estar segura que es una persona que quiero presentar a mis papás. Entonces, siempre se los dije así, yo siempre le dije a mis papás y a mi mamá “yo no estoy ni ahí con traerles un desfile de pololos”, si para qué, si no tiene sentido. Ni, así como... yo tampoco ir a meterme a las casas de mis pololos, para qué, no les encontraba ningún sentido. Entonces, ya po, pasó, y la profesora esta me aconsejó, me dijo “si necesitas, apoyo avísame, si necesitas algo, si a veces te sientes mal, avísame”, porque todo el mundo en mi escuela sabía que yo vivía sola en una pensión, que estaba sin mi familia acá. Entonces, todos sabían eso, entonces, ella muy preocupada. Y ahí como que ella siempre, de hecho, me pidió mi número de celular, y siempre como que me preguntaba, no me hacía clases todavía, ella hacía en clases en cursos más arriba, entonces en primer año todavía no me hacía clases y ahí siempre igual preguntando, preguntando a los otros profes cómo me iba.

C: ¿Fue un apoyo?

G: Si, ella fue un apoyo importantísimo durante toda mi carrera, apoyo emocional, porque como que ella ocupó en algún momento el rol de mi mamá. Porque, de hecho, ella fue la que me llevó al hospital en algún momento, cuando estuve con contracciones, ella estuvo en el parto conmigo.

C: wow

G: le cortó el cordón umbilical a la Esperanza, ¿cachai', así como a ese nivel.

C: Super importante.

G: siiiii. De hecho, la Esperanza la adora, nos juntamos siempre. Después trabajamos juntas.

C: Y con tus papás ¿cómo fue cuando les contaste?

G: Mis papás, mi mamá se puso a llorar, yo todavía no sé, ah, si se puso a llorar de la emoción o se puso a llorar de pena

C: de todo un poco, quizás

G: o de todo un poco. Se puso a llorar. Mi papá como que se enojó un poco...

C: ya, pucha... tu papá siempre el negativo (risas)

G: Sí, y me dijo, que “¿cómo justo ahora, y te vas a casar? Y tu pololo ¿lo sabe, te apoya?”

C: Quizás, estaba preocupado.

G: estaba preocupado, por mí

C: ya...

G: entonces, yo le dije: papá, me apoya, pero yo no me voy a casar, ¡y no! Y tus estudios, ¿cómo los vas a hacer? Yo le dije papá, yo le dije mira, yo siempre tuve dos cosas en la vida que tuve super claro, que fueron estudiar y ser mamá. Entonces, yo le dije, pucha, no planifiqué, le dije yo, que las dos cosas se me dieran en el mismo tiempo

C: Claro

G: pero si se me dieron, es por algo, es porque puedo, y soy capaz de hacer las dos cosas al mismo tiempo

C: ya.

G: entonces, yo le dije, papá, no te preocupes. Y mi papá, de hecho, me dijo “hija, si tú crees eso, y quieres eso, yo confío en ti, tú has demostrado todos estos años, demostrado que lo que dices, lo haces y que estoy segura que vas a hacer una buena mamá, lo único que te pido es que en ningún momento pienses en abortar”, me dijo así.

C: pero tú no pensabas de todas maneras.

G: Yo le dije “papá, no lo he pensado, no es una opción, y no te preocupes que eso no va a ocurrir” y él como que de ahí en adelante cambió mucho, ah.

C: ¿en qué sentido?

G: Muy protector, muy apoyador.

C: ¿más presente o no?

G: Muy cariñoso, de hecho, era de los que después se iba a pagar y, del pedido del mes que hacía, me hacía una cajita y me la mandaba por encomienda.

C: noooo.

G: me mandaba todos los meses una cajita de mercadería por encomienda. Entonces, a mí me daba risa, yo le decía papá, te sale más barato que me mandes 20 lucas o 10 lucas a que me mandes...

C: que pagar la encomienda.

G: pero él se quería asegurar de que fuera comida lo que me llegara y asegurarse que fuera comida lo que yo tenía, ¿cachai? Yo le dije, “ok, está bien, si era decisión de él yo se la respetaba, obviamente, yo agradecía su apoyo y todo”

C: ¿y esto que tú le dijiste a tu papá que tú creías, que podías hacer las dos cosas, eso tú lo sentías de verdad? Y en algún momento ¿te aporemaste como “oy, ¿qué va a pasar cuando nazca mi guagua?, ¿cómo lo voy a hacer para estudiar?”. ¿Anticipaste esa parte o no?

G: Empecé a averiguar al tiro [en ese mismo momento] cómo funcionaban los jardines infantiles y salas cuna, empecé inmediatamente a ver una en el radio cercano a la universidad y todo.

C: ¿Ahí dónde estaba tu pensión?

G: En Salas.

C: ya, igual más o menos cerca.

G: En Salas con Heras, estaba a dos cuadras de la universidad. Y empecé a buscar como salas cunas públicas, por supuesto, porque no tenía plata para pagar un particular y empecé a buscar y a buscar y a ver todas las opciones, requisitos, y toda la cosa.

C: ya y empezaste de trabajadora social al tiro.

G: al tiro, al tiro. Entonces, bueno, tuve la ventaja y la fortuna de tener gente buena siempre, como en el camino, que me aconsejó, que me orientó, que me apoyó, qué sé yo. Y dentro de esas personas, tuve este profesor que fue como el que marcó mi...

C: con el que te encontraste el primer día.

G: el primer día en la universidad de Concepción. Y esto fue el segundo semestre y él llega a hacerme clases a la universidad. Y me ve con guatita, y me dice “mi niña, está embarazada” ... me dijo “felicitaciones, niña”, y qué sé yo y toda la cosa, y así como “todo lo que necesite, cuenta conmigo”. A mí me iba bien en la universidad, fijate, eh, nunca tuve problemas de...de hecho con el único que tuve problemas fue con, con quien estuve a punto de reprobar una asignatura, fue con Romero.

C: ya

G: pero con todos los otros, me iba bien. Y todos los profes como que no pasaba desapercibida para nadie, como que me iba bien.

C: ya.

G: pero, además, por cómo yo soy, yo creo po. Porque, además, una de las cuestiones que a mí me llamaba mucho la atención, eso... cuando yo llegué a la universidad, que para mí

nunca fue tema reconocerme como mapuche, yo muy orgullosa siempre de quién soy, de dónde soy, por qué soy, por qué más morena que los otros, nunca fue...

C: un tema.

G: un tema para mí. Y en la universidad, igual po. Entonces, cuando yo me presentaba, yo decía “yo soy Gladys Cayuqueo Levi, mapuche, vengo de... mi familia es originaria de Lumaco, de la comunidad tanto”, así, siempre. Entonces, claro, a ellos les llamaba mucho la atención, porque en este rubro

C: tu autenticidad.

G: porque, como en esta realidad como universitaria -más privada- no era usual de que alguien se reconociera tan abiertamente como mapuche

C: claro, a lo mejor, hay más como incentivo a pasar piola [desapercibido].

G: claro, de hecho, tenía muchos compañeros con apellido mapuche, pero nunca los escuché, hasta cuando estábamos

C: reconocerse...

G: reconocerse que eran mapuches ¿cachai?

C: ya

G: y claro, eso sí les llamaba mucho la atención a los profes. Y, nunca una mala onda, ah... Así como super respetuosos todos y ni un problema, nunca. Y entonces, claro, no pasaba desapercibida nunca con los profes y, además, que yo ponía lo mejor de mí para que me fuera bien.

C: ya. Y en ese sentido -porque, una cosa es lo una quiere, y también influye mucho lo que es el embarazo, si es tranquilo- ¿tú tuviste un embarazo tranquilo, sano?

G: Tuve un embarazo sanísimo.

C: ya.

G: un embarazo muy bueno. Nunca tuve malestares. De hecho, con la Espe no supe lo que eran malestares en los primeros meses.

C: ya, ya.

G: o sea, nada. Una que otra vez, una nausea muy leve y muy de mañana, y nada que me afectara.

C: no te afectaba todo el día, digamos.

G: no, nada, nada.

C: ya.

G: de hecho, yo hice mi vida completamente normal, mis compañeros, tuve muy buenos compañeros, de hecho, amistades que conservo hasta el día de hoy

C: ya,

G: en la universidad, y que eran muy apoyadores, muy...me decían Gladys Marín [líder del partido comunista chileno].

C: ya.

G: porque yo era como muy, así como soy.

C: defensora

G: defensora de las causas sociales, muy claro lo que quería, muy clara para decir mis ideas, para decir, para plantear como mis proyecciones en la vida

C: tus opiniones

G: mis opiniones, todo. Inclusive, muchas veces, dando a conocer del por qué la lucha mapuche, que muchos de mis compañeros no entendían, nada. Para ellos, eran como un grupo de terroristas que estaban quemando fundos, quemando camiones, no era nada más.

C: Y en tu caso ¿cómo se desarrolló eso? De hecho, delante te iba a preguntar a qué crees tu que se debe esa diferencia po, que hay gente que es mapuche y que trata de pasar piola y otros que lo ponen como una parte importante, ¿cómo crees tú que se fomentó eso en ti?

G: En la crianza. En la crianza. Yo, desde muy niña, participé siempre en guillatunes, machitunes, juegos de palín.

C: ya.

G: en mi comunidad se hacían mucho.

C: ya.

G: entonces, nunca estuve alejada ni ajena a ellos. Además, mis papás, mis abuelos, por ambos lados, hablantes de mapudungún, a mí me hablaron siempre en mapudungún.

C: ya.

G. Y mis papás también, siempre nos enseñaron de que “tú eres mapuche”

C: ya.

G: “tú donde vayas, tú eres mapuche”. Inclusive, enseñarnos, por ejemplo, por qué mi comunidad es Lorenzo Huenumilla, quién era Lorenzo Huenumilla, como la historia familiar, todo siempre muy, incentivándote y como enseñándote a presentarte tal cual tú eres.

C: ya. Y algo que a veces se da como por sentado, pero a mí me interesa también entender en cada caso, es en qué momento, o a través de qué experiencias tú tuviste la primera noción de que en algunos entornos no era tan bien mirado ser mapuche. Eso ¿también te lo comentaron tus papás o tú de alguna manera te diste cuenta?

G: Mi papá. Mira, mi papá ...bueno con todo este rollo de mi papá, de la familia, que el matrimonio y toda la cosa, mi papá siempre dijo que cuando nosotros nos casáramos, tenía que ser con mapuche, tanto los hijos como las hijas, con mapuche. Siempre decía que los huincas [extranjeros] nos miraban en menos, él siempre decía eso, que tenía que tener cuidado, que tenía que ser desconfiado, que los huincas nos miran en menos, los huincas se ríen de las mapuches y que algunos se aprovechan de las mujeres mapuches.

C: ¿y te daba los por qué?

G: No. Él decía como eso no más. Y siempre, entonces, y yo... para mí nunca fue un obstáculo ser mapuche...

C: ya

G: y hasta que llegué al liceo, que también tuve algunos episodios ahí, complejos, de que me trataron muchas veces de india

C: compañeros o ...

G: compañeras.

C: ¿compañeras qué no eran mapuches?

G. que no eran mapuches, que eran de Lumaco, del pueblo. Lumaco que era una cagá de pueblo

C: pero igual eran todos mapuche. A lo mejor no tenían el apellido.

G: No tenían el apellido, pero era una cagá de pueblo, que era Lumaco, pero era urbano y era pueblo. Entonces, igual había una diferencia marcada del que venía del campo y el que venía del centro del pueblito

C: ya.

G: entonces, varias veces me dijeron como “la india, la campesina, y cosas así” y a mí no me afectaba mucho, fíjate. Pero sí hubo un momento en qué...porque a mí, no sé, no sé si en la crianza, mis abuelos, no tengo idea, o nací simplemente con eso, pero yo siempre como que fui muy picuda.

C: ya.

G: muy, no-tímida, para nada. Entonces, yo siempre decía lo que pensaba, decía... como que daba siempre a conocer mis puntos de vista, como que nunca me quedé callada frente a alguna situación de injusticia, o donde alguien dijera algo que yo creía que estaba equivocado, y lo decía y lo debatía y me daba lo mismo quien fuera

C: ajá.

G: en el liceo era igual poh, entonces, los profes igual me tenían...

C: ¿estima?

G: estima y super bien considerada. Como te digo, yo no era tanto de las alumnas brillantes

C: en lo académico

G: en lo académico. No era de las alumnas que tuviera 6.5, 6.8 para arriba, pero mi promedio más bajo igual era como 5.8

C: ya

G: entonces, tampoco era, estaba como en 5.8, 6.

C: ya, pero destacabas como por tu manera de ser.

G: Claro, y tampoco me iba mal. Porque tenía compañeros a los que les iba muy mal y otros que les iba muy bien, y yo estaba como en el bien para arriba, no del excelente, pero sí del bien.

C: ya.

G: entonces, siempre me destaqué por algunas cosas y que sé yo. Entonces, hubo un momento en que yo era de las que había que presentar trabajos y exponer los trabajos y yo decía, “voluntaria, yo primero”

C: ya.

G: y eso también no es una cuestión de que simplemente me nació, que no me diera vergüenza ni nada, porque si la tenía, si tenía vergüenza, pero...

C: ¿pero vergüenza de qué?

G: Vergüenza de hablar como en público, que era como este temor, como a hablar en público que sé yo. Pero yo era consciente de que así, como yo tenía brechas académicas, que tenía que trabajar, también era consciente de que también había temas que yo tenía que trabajar, en temas de hablar en público y todo.

C: ya, ya.

G: Pero nunca fui tímida, de hecho, yo desde chica yo te digo, que yo iba a la iglesia católica, al Mes de María y toda la cuestión, y en algún momento le dije al cura, tenía 6 años, y le dije al cura que no iba a ser más católica, porque me habían aburrido, porque cantaban muy fome y adelante de toda la iglesia. Así de picúa.

C: ya.

G: Y le dije que ahora iba a ser evangélica, porque los evangélicos cantaban bonito.

C: yaaa.

G: Y me fui a la evangélica, es verdad, yo cantaba y ahí, fíjate que la iglesia me ayudó mucho, porque aprendí a ser mucho más segura de mí, aprendí a tocar guitarra, yo cantaba y le tocaba el pandero,

C: ya.

G: el bombo, lo que fuese, y no estaba ni ahí con cantar adelante así sola y con un montón de gente y no, nada. Y, además, el pastor que había en esa época, que era un viejito que ya no está, él hablaba todo en mapudungún. Entonces a mí me encantaba eso.

C: Y tú todavía, ¿tú hablas mapudungún?

G: hablo, sí, entiendo todo, pero, por ejemplo, me cuesta tener una conversación como muy fluida con alguien que es hablante.

C: ya, pero le entiendes.

G: Le entiendo todo.

C: yaaaa, igual es un nivel alto.

G: o leer mapudungún, igual entiendo todo lo que dice, pero...

C: y tus papás ¿son hablantes?

G: si, o sea, tanto como hablante no, porque igual lo fueron perdiendo un poco, pero mis abuelos son hablantes.

C: ya, y de ahí tú aprendiste... Otra cosa que me llama la atención, es que, por una parte -y que, de hecho, es como uno de los grades nudos del tema mapuche- es que una cosa es cómo se mantiene vivo los aspectos como más culturales, ¿cierto?, pero cómo también tú fuiste entendiendo de qué se trataba la lucha mapuche, porque tú me decías que en la universidad tú debatías sobre eso.

G: sí, mi familia, mis abuelos fueron los dos muy activistas, los dos, entonces ellos dos muy políticos también, muy partícipes activos de toda la lucha. Mi abuelo, que todavía tengo vivo, él fue dirigente hasta hace pocos años atrás y él fue creador de la primera cooperativa mapuche que hubo en Lumaco, que se cerró con el golpe militar.

C: ya.

G: entonces, como siempre en la lucha ellos.

C: Si, y en tiempos difíciles.

G: en tiempos difíciles.

C: claro.

G: y mi otro abuelo también.

C: ya.

G: mi otro abuelo fue parte de la lucha del primer fundo que lograron recuperar, por ahí por el 90 y algo... 92.

C: o sea, claro, eran comunidades que participaron del proceso de recuperación...

G: claro, o sea no como comunidad. Mi abuelo.

C: ya. Como familia.

G: no, no, no, mi abuelo. Eran ellos. Porque no era la comunidad, eran mis abuelos que participaron, de hecho, ni siquiera para ellos. Porque mi abuelo tenía sus terrenos, él perdió mucho terreno también con el tema de las forestales, igual él firmó unos papeles que nunca tuvo que firmar.

C: trucho [fake].

G: trucho y todo. Perdió harta tierra. Pero él apoyaba y era parte de los que lideraba a otras comunidades para que tuvieran sus tierras. Pero no la nuestra, no la que hoy día estoy. Y entonces, siempre fueron muy activos en eso, entonces, yo crecí como muy segura.

C: teniendo clara la película

G: teniendo clara la película

C: Y eso en el fondo, esa claridad, tú la transmitías acá en la U también.

G: Claro

C: Bueno, tú me decías que por, todos estos motivos, también eras más visible en la U, que tuviste mucho apoyo de tus compañeros, eh, y al final de ese primer año, yo calculo, la Vale nació al final del año, ya.

G: diciembre. Diciembre.

C: Ya, ya. O sea, el primer año lo estudiaste hasta el final.

G: Todo, todo.

C: todo.

G: de hecho, mis compañeros, como te decía, eran tan cuidadosos y protectores conmigo, que yo tenía la beca alimenticia en esa época, te entregaban 26 mil pesos

C: ya

G: en cheques Sodexo

C: ahá

G: yo iba a hacer el supermercado, porque en esa época se podía hacer pedido.

C: sí po

G: yo lo hacía con 26 mil pesos, que eran más baratas también las cosas, 26 mil. Y también tenía la beca indígena y todo lo otro. Mis mensualidades, lo pagaba con crédito con aval del estado, que hasta hoy día pago.

C: ya.

G: y entonces, llegaba el cheque de alimentos y ellos sabían que yo iba a ir al supermercado e iban conmigo. Iban conmigo al supermercado y, después, me iban a dejar a la pensión.

C: ahhh ya.

G: así. Eran como muy cuidadosos. De repente como que, si andábamos con muchos libros, ellos me los andaban trayendo y de repente me obligaban a subir en ascensor y a mí no me gustaba, yo subía hasta el 6° piso, así, con la media guata, hasta el 6° piso. Pero ellos eran muy cuidadosos en eso. Y los profes también, así como de repente “niña, no se estrese tanto”

C: o sea tuviste un entorno que te acogió.

G: Muy protector y muy apoyador.

C: Y en diciembre, cuando ya terminaste, ¿ya tenías previsto como iba a ser la cosa en marzo?

G: sí, pero no había hecho mucho.

C: ya.

G: sabía que la Esperanza se tenía que ir al jardín, pero, por ejemplo, no había postulado al jardín.

C: Y sabías que tenías que hacer los trámites

G: Si, sabía que tenía que hacer los trámites, pero nació mi hija ...mira mi hija nació, la universidad Santo Tomás cerraba como, las últimas pruebas tú las tenías que dar durante la primera semana de diciembre. De hecho, recuerdo que cerraba el 5 las notas y después venía un periodo de exámenes, y la Espe nació el 2. Y yo, el día 1, yo estuve dando mi prueba, de hecho, mi última prueba yo la tuve el lunes y la Espe nació el martes en la tarde. Y era un lunes, yo tuve mi última prueba a las 6 de la tarde. Y, de hecho, los profes de repente se reían “aquí no, sí, por favor, aguántese”.

C: ya, ya.

G: porque todos me veían con la media guata ahí, hiperactiva, con toda la cosa. Y mis compañeros igual po, yéndome a dejar a la pensión, después, algunos que me pasaban a buscar en las mañanas, así como para acompañarme a la U.

C: ya.

G: Y sí, yo me atrasaba un poquito, me empezaban a llamar y, además, esta profesora que yo te digo que fue la que estuvo en el parto conmigo, me entrevistó y todo, ella muy pendiente, sobre todo los últimos meses: así como llamándome, dos veces al día, en la mañana y tarde

“Gladys, ¿estás bien?, Gladys, ¿alguna molestia o algo? Entonces, de hecho, ese día martes, que yo me fui al hospital, yo no tenía...porque además mi embarazo fue super activo, yo caminaba mucho, hice mi vida completamente normal y, físicamente, bueno, joven, delgada, bien alimentada

C: claro.

G: super ordenada en mi alimentación para que mi hijo fuera sano y todo, entonces no tenía...

C: pasaste un buen embarazo.

G: pasé un super buen embarazo, no tenía problemas. Entonces, llega este día martes en la mañana y esta profesora me llama, yo tenía prueba de economía ese día.

C: ¿a qué hora?

G: Ese examen, a las 11. Entonces, yo no llegué a ese examen a las 11 y los compañeros se preocuparon y le avisan a la... y la profesora me había llamado antes y me dice, “Gladys ¿cómo estás? ¿alguna molestia, algo?” Y yo le dije “no, me siento bien. Sólo, le dije, que a ratos me dan como unos tironcitos como en las caderas” ...

C: ya.

G: pero yo le dije “pero todavía no” le dije yo. Porque yo tenía en mi mente que las contracciones eran algo muy dolorosas,

C: muy fuertes

G: muy fuertes, que todo el mundo decía que eran dolores horribles y toda la cuestión.

C: claro, como paralizantes.

G: que claro, y toda la cosa, y yo no sentía eso, entonces yo decía, todavía no es. Entonces, ella me decía, pero cuenta la frecuencia, entonces, me llamó en un ratito más y claro, las molestias venían cada vez más seguidas. Entonces me dijo “Gladys, es momento de irnos al hospital, te paso a buscar”. Y yo, ya po, pero yo todavía sentía que como que no era el momento.

C: ya

G: porque las contracciones, si es que esas eran contracciones, eran muy leves. La cosa es que llegué al hospital y ya estaba con cinco centímetros de dilatación...

C: aaaaahh ya, o sea estabas...

G: era, era. Y eso fue como a las 12 del día Y entonces ahí mis compañeros empezaron a llamar, salieron del examen y empezaron a llamar, a llamar, a llamar y yo ya no tenía mi celular, porque estaba en el hospital

C: ya estabas en pabellón

G: lo tenía la profe y la profe les avisó después que yo estaba en el hospital

C: en trabajo de parto

G: claro. Y después de eso pasó... no sé qué pasó, que se estancó el proceso de trabajo de parto, las contracciones y que quedé como pará en 7 centímetros y no avancé nada, hasta que me tuvieron que poner suero, goteo, y toda la cosa y ahí sí que sufrí

C: ahhh

G: ahí si supe lo que eran las contracciones. Eso ya eran las 7 de la tarde, mis compañeros ya estaban todos afuera de la universidad. De hecho, el profe con el que yo tenía economía, la prueba de economía ese día, el examen, el certamen, él fue a verme po, al hospital, de hecho, llegó allá y yo estaba ahí, con contracciones y con dolor, ya a esas alturas y me dice "Gladys, te traje la prueba para que la hagas" (risas)

C: (risas)

G: con la prueba po (risas). Y llegaron los profes a verme, con muchos regalos y cosas y cuestiones. Entonces, todos mis compañeros esperando afuera que la Espe naciera, porque era como la guagua

C: la guagua del curso.

G: la guagua esperada, yo le digo que fue la guagua más esperada del mundo. Porque todos pendientes de mí, todos le tocaban la guata, y que le hacían cariño, de verdad que fue muy cuidada en esa época. Y ... ya tuve la Espe, nació como cerca de las 10 de la noche, estaba

la profe MArta ahí, y a esas alturas ya mis compañeros se habían ido, porque ya era tarde... Pero todos muy pendientes.

C: ya.

G: De hecho, por ejemplo, nació mi guagua, mis papás no estaban, porque mi papá trabajaba, mi mamá también y mis hermanos estaban todavía los dos más chicos allá. Y, entonces, mi mamá, ella quería venir, pero en el trabajo no le dieron permiso... Y ella en ese entonces ella estaba, era como el primer año, si era el primero que ella empezaba a trabajar en el colegio, en la escuela.

C: era un trabajo con horario, complicado.

G: Se le complicaba, además, esto fue día de semana, y se le complicaba venir. Entonces la profe Vero en tanto nació, la llamó para contarle

C: que estaba todo bien

G: que estaba todo bien, que había salido todo bien y qué sé yo. Y, de hecho, un momento fue tan difícil el parto, que se puso tan complicado el parto, que yo hasta casi me desmayo. Entonces, yo en algún momento

C: ¿por dolor?

G: por dolor. La Espe no quería nacer y los dolores eran horribles. Entonces, en un momento fue tanto el dolor que yo pujaba y pujaba y la Espe no salía y yo en un momento como que empecé a escuchar todo muy de lejos, así como casi ya...

C: perdiendo un poco...

G: claro, perdiendo la noción de ...entonces de ahí, la profe me tenía tomada como así, de esta mano, como así, entonces, de repente, me dice "Gladys, como el último esfuerzo, el último esfuerzo", porque ella cacho como que yo....

C: te estabas agotando

G: ... me estaba yendo. Entonces, el último esfuerzo y yo como que escuché eso y yo así como que "aaaah" (sonido gutural)

C: le diste

G: Y salió la Vale

C: Ohhh... entonces de verdad era un último esfuerzo

G: era un último esfuerzo. Entonces, yo recuerdo eso, así como ayer, como que nunca se me olvida esa sensación. Ya nació la Espe, yo la miré, ella le corto el cordón umbilical, de hecho, yo le dije, “córteselo usted”. Lo cortó y ella super emocionada, muy emocionada, porque ella es mamá, ya tenía un hijo, pero la experiencia de pasar como por eso, era como que nunca, nunca lo había vivido tampoco...

C: eso te iba a decir, tú me habías contado que era mamá y yo creo que ella cachó en lo estabas tú, por eso te dijo “ya, un último esfuerzo”

G: claro, sabía yo creo.

C: sabía yo creo.

G: entonces nació la Espe, nació bien, sin ningún problema y yo igual bien, al otro día llena de visitas.

C: bien acompañada.

G: Bien acompañada. Y a lo que yo le tenía terror en esa época y, de hecho, cuando ella me dijo “Gladys ¿quieres que te acompañe en el parto, quieres que esté contigo?” Me preguntó si alguien de mi familia iba a venir.

C: ya

G: o el papá de mi hijo y el papá de mi hija a esa altura...

C: si a esa altura, ¿qué pasaba con él?

G: No, nada poh.

C: ¿y económicamente?

G: Nada

C: Nada tampoco.

G: de hecho, yo me enteré de todo en junio

C: en junio

G: y yo, desde junio, hasta meses después de que nació mi hija, yo no supe nada de él. Yo tampoco lo busqué...

C: no lo buscaste...

G: no, no, porque siempre como que tenía esta idea de que... o sea, más que idea estaba segura que yo no necesitaba un hombre para estar bien con mi hijo

C: ya, ya.

G: o para criar a mi hijo.

C: ya, ya.

G: entonces, como que no lo busqué... Yo dije si en algún momento ... ahora, no por eso no fue difícil... Igual era como que, en algún momento, sí necesitaba el apoyo, ¿cachai?, pero...

C: ¿en qué momento?

G: No sé cuándo, en esos momentos en que uno sabía que en cualquier momento tu hijo iba a nacer y que no sabías quién iba a estar ahí para apoyarte.

C: ya, ya.

G: en esos momentos sí, en esos momentos sí po

C: como tener alguien fijo con quién contar.

G: con quien contar, por ejemplo, eso sí. Y lo otro era, que yo le tenía terror, que fue justo el año en que pasó esta cuestión de los cambios de guagua en el hospital de Talca.

C: mmmmm ya

G: y sabes qué, ¡yo le tenía terror!

C: yo creo que escuchabas la noticia y...

G: yo tenía terror. De hecho, lo único que no quería era venirme al hospital Regional.

C: ya.

G: y de hecho, yo me atendía en el consultorio O'Higgins

C: ya, ya.

G: y a mí me

C: correspondía el Regional

G: ...correspondía el Regional. Entonces, yo le conté en algún momento al matrn, que era un matrn super joven que me atendía en el consultorio, y le conté mi miedo.

C: tu temor

G: Y él me dijo "¿qué quieres hacer? Entonces yo le dije "quiero irme al hospital Higueras".

C: ya.

G: entonces me dijo, él hizo todas las averiguaciones y para eso tienes que dar una dirección...

C: Una dirección en Talcahuano.

G: Una dirección allá. Y un día conversando eso con una profe que hacía psicología...

C: ya.

G: la Marcela Pinto, que es psicóloga

C: ya

G: y hace clases todavía en la Santo Tomás, me hizo clases, me había hecho clases, de hecho, el primer semestre del primer año tuve psicología social, tuve dos ramos de psicología, como psicología general y psicología social, parece que era

C: ya

G: Y ella era del Higueras, vivía justo ahí en el sector Higueras

C: ya

G: que ella un día me vio como pensativa y algo y mi preocupación era esa. Entonces, ahí le conté. Me dijo Gladys, da mi dirección, mi casa, me dio todos los datos...

C: para hacer el cambio.

G: para hacer el cambio. Entonces, el matrn, el de acá, me hizo todo, las fichas y todo, me llenó unos formularios y todo, cosa que cuando llegara el momento, yo con ese documento entrara al hospital higueras y no me pusieran peros. Entonces ellos...

C: ya. Entonces cuando tu profe te dijo "Gladys, vamos" tu cachabas que te ibas para el Higueras.

G: Pal Higueras

C: ya.

G: ya estaba todo como conversado y todos sabían ya que yo me iba pal Higueras y todo. Entonces, ella me llevó y me dijo "pal Higueras". Y nos fuimos pal Higueras po. Y ahí, además, uta, si te digo que fue una bendición por todos lados, porque me trataron super super bien, fue como muy buena atención. Y -porque la profe Marta, yo no sé cómo sabía hasta ese entonces, ella era separada, yo sabía que ella era separada- pero su ex marido había sido el director hasta el año anterior del Hospital Higueras, entonces, a ella la conocían. Entonces, de hecho, yo entré, el dolor y toda la cosa, tampoco es que le presté mucha atención tampoco pero después de eso, supe, y a mí me atendieron super bien, de hecho, nunca tuve un problema, de que me atendieran mal o algo, no para nada.

C: ya

G: fue super buena atención, como te digo, al principio fue super fácil, después se complicó un poco, pero fue super buena atención.

C: claro, porque en el fondo eh, esto es como toda una etapa, la parte previa, después la parte médica igual es importante, y ya después, ¿cómo fue cuando estabas con la Espe, alguien te vino a acompañar, ya saliste de clases, te dedicaste a tu hija?

G: No. Bueno... después estuve los tres días en el hospital post...

C: internada...

G: claro, el post parto. Y me recuperé super rápido, no tuve inconveniente ahí.

C: claro, la juventud ayudó

G: y me retomé altiro. Estuve una semana, así como después, que volví. Bueno, me fueron a buscar, la hija de la señora de la pensión, que a esas alturas también me quería, porque había pasado todo mi embarazo ahí. A la Espe la adoraba, ella falleció hace dos años atrás y hasta que falleció, nosotros seguimos, a pesar que cuando la Espe cumplió un año, yo me fui de la pensión, porque ya el espacio era muy reducido para poder estar con la Espe, la Espe ya empezó a caminar y todo. Pero ella era una viejita y ella me tocaba la guatita, le hablaba, de repente el sábado “almorcemos juntas”

C: ya, un cariñito

G: claro, ellos igual super cariñosos y a la Espe la adoraba, la adoraba, la adoraba, ellos no se olvidaban nunca de los cumpleaños de la Espe y ella pedía que la llevaran el día del cumpleaños de la Espe, así fuera lunes, fuera domingo, ella iba a saludar el día del cumpleaños de la Espe ...

C: ya.

G: entonces, ella mando a su hija a buscar al hospital.

C: claro porque hay muchas prácticas que resolver al momento de

G: de hecho, me fueron a buscar al hospital, estaban mis compañeros ahí, mis compañeras más cercanas, había papás de mis compañeros con los que yo había estado en su casa y estaban super pendientes de mí igual...

C: y ahí, entonces, cuando saliste, bueno, te quedaba esta prueba pendiente, que era justo el día del parto.

G: y todos los exámenes

C: y todos los exámenes. ¿Y cómo los diste?

G: A ver, estuve ahí en la semana, una semana, en la pensión con mi hija, así como descansando, estudiando

C: ah, ¿altiro estudiando?

G: sí, altiro estudiando. Y después ya volví.

C: ¿y quien te la cuidó para dar los exámenes y todo eso?

G: mis compañeras, dos amigas compañeras, colegas hoy, la Sonia y la Sandra, una de Chiguayante y otra de San Pedro, y ellas siempre estuvieron desde el día 1, ellas fueron las primeras que supieron que yo estaba embarazada.

C: ya.

G: fueron mis amigas del día 1 de la Universidad.

C: ya.

G: de hecho, el primer día, recreo, el primer break de la mañana, el casino, nos encontramos ahí, nos preguntamos los nombres y como amigas hasta hoy.

C: ya

G: y ellas, muy apañadoras, muy de invitarme a su casa el fin de semana, Gladys ven a almorzar con nosotros, o de repente que me pasaban a ver

C: O sea, fueron tu red en ese momento.

G: Super pendiente siempre, siempre, siempre. Entonces cuando yo tenía que ir a dar esta prueba de economía que me había quedado pendiente, la Sandra se fue a la pensión y me cuidó a la Espe. Ella se quedó ahí con la Espe y yo fui, como estaba a dos cuadras de la Universidad, igual era super cerca.

C: si po

G: Entonces, fui a dar la prueba y la di y me fue bien y me fui a la pensión, y listo po

C: ya. Y después ya salías de vacaciones

G: y después di los exámenes y, en esa época, uno se eximia...

C: por nota

G: sobre 6 te eximías. Y yo tuve que dar exámenes en algunas asignaturas que eran obligatorias, que nadie se eximia, que eran como las asignaturas troncales...

C: ya.

G: y como que ahí tenías que dar exámenes sí o sí. Y una que tuve que dar, que fue en economía, que tuve que dar examen

C: obligatorio

G: obligatorio porque no me dio el 6 poh, me dio como 5,1, una cuestión así.

C: ya, ya. Estaba complicada la asignatura

G: esa asignatura estuvo complicada, de hecho, en el examen me fue bien porque me presenté como con un 4,5 y en el examen mismo me saqué un 6 y me dio un 5,1, una cuestión así. Y en los otros, porque ahí, por ejemplo, tuve derecho de familia, de psicología y en todos esos me eximí. Entonces, tuve buenas notas y me eximí, no tuve que dar examen. Y en los que daba examen, yo me las arreglaba con mis compañeras y con el profe, obviamente, para yo dar el examen después de mis compañeras. Y ahí, por ejemplo, mis compañeras salían del examen y una de las que saliera primero, se iba a la pensión a cuidarme a la Vale...

C: mmm

G: y yo me iba a dar el examen.

C: ya

G: o a veces, de hecho, fueron dos exámenes, tres exámenes los que di, porque uno era una asignatura ridícula, que tenía en el Santo Tomás, que eran asignaturas como de formación general, se llamaban, y que era Cultura y Valores, esa asignatura que era como religiosa y los principios tomistas, que la ética y la cuestión

C: ahá

G: Y esa tenía examinación nacional y esa examinación nacional era obligatoria y en eso no podía arreglar los horarios, porque era todos a nivel nacional, se tomaba a la misma hora

C: tipo PSU.

G: tipo PSU. La cuestión, es que esa es la única asignatura que no pude cambiar, pero las otras dos, una la di antes de mis demás compañeros y en ese antes, mis compañeras me cuidaban a la guagua y yo di la prueba, el examen y la otra la di después.

C: ya.

G: y en esa, la que yo no pude dar, yo fui con mi guagua a dar el examen, en el coche la llevé

C: en el coche

G: y en algún momento, se pone a llorar y la toma la profe en brazos y la profe era una argentina que tenía cero experiencias de guaguas. De hecho, el hecho de que la haya tomado, para mí, era más nerviosismo de que hubiera estado llorando, ¿cachai?

C: ¿Cuánto tenía la Vale ahí, una semana?

G: no, tenía como 8 días, si tenía poquitos días

C: ohhh.

G: y la toma en brazos

C: mal...

G: si, y le hacía así, como super brusco, entonces, después yo se la pedí, le encajó una pechuga y seguí respondiendo (risas). Así...

C: ya.

G: y ahí pasó, terminé todo el año, me fue bien y terminé todos los exámenes y me fui al campo, dos meses. Entonces, me fui tan relajada al campo, estuve tan bien allá, con mis papás mi familia, todos muy felices con la Espe, mi papá feliz con la Espe, era la nieta mayor y además se transformó en la bisnieta regalona.

C: ya.

G: porque yo tenía otros primos y primas que tenían hijos, pero yo tenía, además, esa particularidad de ser muy apegada a mis abuelos, pero ese apego era 1, porque yo siempre fui, como que anduve con ellos para todos lados, desde el día de pago de pensionados yo iba con mis abuelos, me gustaba que mis abuelas me peinaran

C: o sea, una relación cercana...

G: a diferencia de mis primas, por ejemplo, yo era la única que se vestía de mapuche de chica. Entonces, mis primas no, como que a ellas les daba vergüenza.

C: ya.

G: entonces, como que todas esas cosas a mí me fueron haciendo más cercanas a mis abuelos, y además, yo muy aperrada con mis abuelos [aperrada= fiel como un perro, que acompaña a todas partes], por ejemplo, cuando se hacían los mingacos, que eran las cosechas de trigo, por ejemplo, yo estaba ahí,

C: tú ibas

G: yo estaba ahí, agarrada de la ichona y me ponía a cortar o le ayudaba a mi abuela a cocinar, pero siempre estaba. Entonces, como que esa cercanía, entonces, después la Valentina, fue lo mismo, fue ocupando el mismo lugar.

C: Y en marzo, ¿cuándo tenías que volver a clases se vinieron las dos, la dejaste allá?

G: no, no, nos vinimos las dos

C: y ahí, ¿cómo lo hiciste? ¿Ahí entró al jardín?

G: Ahí empezó mi época difícil, porque me di cuenta que había un trámite que yo no había hecho...

C: ya.

G: que era postular a los jardines infantiles

C: ya.

G: entonces claro, llegué en marzo, yo me vine a principios de marzo, yo empezaba con clases como el 12 de marzo, una cosa así

C: ya.

G: entonces yo me vine como el 1 o 2 de marzo y ahí empecé, caí en cuenta que tenía que buscar jardín, pero nunca tomé conciencia de lo difícil que era postular a un jardín, a esas alturas del año, que las postulaciones había que hacerlas antes

C: que ya estaba todo listo

G: que ya estaba todo listo. Entonces, igual recorrí por todos lados, postulé a varios lados, y ahí igual fue como, tuve un poco de temor a no encontrar jardín...

C: ya, porque se te estaban agotando las opciones...

G: las instancias, claro. Entonces ahí aparecen de nuevo estas personas mágicas de la vida.

C: ya.

G: y que fue el jefe de carrera, el mismo del primer año, al que yo le conté que estaba embarazada, él, un colega que también hacía clases en la universidad, era el asistente social del jardín infantil Aldeas SOS, que estaba junto detrás de la universidad, en Pedro del Río.

C: sí poh, sí cacho.

G: ese, que era de Aldeas, pero era con financiamiento JUNJI

C: sí, sí lo ubico.

G: ya, y él era ahí y el habló con la directora del jardín para que me hicieran un cupo

C: ya.

G: y me hicieron el cupo y la Espe

C: oh, ¿y a qué altura estabas ya en esa fecha?

G: no, era antes de entrar a clases

C: antes de entrar a clases

G: si te digo que eso fue como el 5, antes de entrar a clases

C: Y los horarios ¿cómo eran?, porque a veces uno viene, horarios del colegio, pero a veces uno tiene horarios bien locos en la U po

G: Bueno, en la U tenía, de hecho, esa fue una de las razones por las que tuve complicaciones con el profesor Romero.

C: ya...

G: porque él, el jardín infantil tenía, empezaba a funcionar a las 8 y media, hasta las 4 y media y yo, había algunos días que tenía clases a las 8 de la mañana, hasta las 9:20, entonces, si yo iba a dejar a la Espe a las 8 y media y ya llegaba casi a las 9 y ya me perdía. Entonces, yo iba con la Espe a clases, cuando yo tenía clases a las 8, iba con la Espe a clases y, después, a las 9 y media en el break yo la iba a dejar. Después, volvía a clases. Y con Romero, me pasó que yo tenía Estadística, con él a las 15:30, y él siempre iba atrasado, porque iba de una clase de la UDEC.

C: Ya.

G: siempre llegaba atrasado.

C: Y no alcanzaba, te chocaba con el horario de salida.

G: me chocaba con el horario de salida de la Espe. Entonces, él llegaba, ponte tú, empezaba la clase a las 4 y yo a las 4:25 me retiraba

C: Oy, nerviosa, me imagino

G: Claro. Y más encima, esa clase eran tres módulos seguidos, terminábamos casi a las 5, no como a las 5 y algo, pero yo no alcanzaba porque era, por los horarios poh.

C: Ya, y eso ¿te trajo problemas en la asistencia también?

G: No, él me dijo, porque yo igual hablé con él antes

C: ya

G: y con todos los profes, siempre hablaba antes, diciéndole “tengo una hija, mi prioridad es mi hija, mis estudios y como...

C: cómo lo podemos hacer

G: Cómo lo podemos hacer

C: ya.

G: entonces él me dijo, “yo no te voy a reprobar por inasistencia”.

C: ya.

G: “si reprobabas por notas, nada que hacer”.

C: nada que hacer

G: yo le dije “ok, no se preocupe”

C: me consigo los...

G: de hecho, él me decía “Señorita Cayuqueo, ¿cómo está?”. Así.

C: ya. Ya te tenía super identificada.

G: Entonces, después me decía “ya, usted se va a ir ya pues”. Y en algunas veces, yo igual volvía a clases con la Vale

C: ya.

G: pero hubo una época que, por parte del desarrollo de los niños, se ponen parlanchines [habladores], empiezan a transmitir y ya no podía ir a clases con ella.

C: no, claro

G: algunas veces sí fui a clases con ella y otras veces no podía ir a clases, simplemente, con ella, pero ellos nunca me pusieron problema.

C: ya

G: Yo iba a clases con la Valentina, de hecho, por ejemplo, las clases de las 8 de la mañana yo casi todos los días iba con la Espe.

C: ya. Y después, la llevabas al jardín

G: Después, la llevaba al jardín. De hecho, hubo un solo profe, con él -que hoy tengo excelente relación y somos muy amigos- un solo profe, que él me hacía, me hacía Formulación de Proyectos

C: ya

G: Formulación de Proyectos sociales y que tenía clases con él a las 8 de la mañana, y él, hombre soltero, cero experiencias con hijos.

C: claro. Cero empatía, me imagino

G: Si. Entonces, él me dijo que yo tenía que arreglármelas de alguna manera, pero que no era opción que...

C: llevarla.

G: llevarla. Entonces, yo le dije, pero eso significa que yo en, por qué más encima, las clases son siempre dos veces en la semana, una misma clase. Entonces, tenía formulación de proyectos el día lunes a las 8 de la mañana y después, el jueves a las 8 de la mañana. Entonces, no podía. Porque si por último hubiese sido el otro a las 11, un día a las 8 y el otro a las 11, no importaba tanto, pero eso significaba o no ir en toda la semana o ir todos los días 20 minutos. Entonces, yo esa vez le dije. Me dijo que era problema mío, que yo tenía que arreglármela.

C: O sea tú te encontraste con una traba.

G: una traba grande. Entonces, yo le dije “mire profesor, yo, desde que estoy en la universidad, me he sacado la cresta, porque me vaya bien, he dado lo mejor de mí, me ha ido bien, revisé mis evaluaciones anteriores, pregúntele a mis profesores que me han hecho clases, nunca he tenido ningún inconveniente y, la verdad, que el que se va a tener que adecuar es usted, no yo, porque yo no voy a permitir que me vaya mal o reprobar un ramo por culpa suya”

C: ya.

G: entonces, yo le dije, “yo voy a venir a clases con mi hija, le moleste o no le moleste”. Y como que quedo choqueado porque...

C: no se lo esperaba.

G: no esperaba que yo le respondiera de esa forma y de ahí me dijo que está bien, pero si alguno de tus compañeros reclama...

C: ya.

G: yo me tenía que ir con mi hija.

C: ya.

G: Yo le dije “no se preocupe, que mis compañeros...”

C: te apoyan

G: me apoyan” y la verdad es que, a esas alturas...

C: ¿ahí en que año estabas?

G: en segundo. Fue en segundo, del segundo semestre.

C: ya.

G: Y siempre, mis compañeros, a más que del grupo que partimos en primer año ya en el cuarto semestre, éramos la mitad.

C: ya.

G: entonces, ya se había reducido bastante y yo, a pesar de estas rivalidades tontas, que yo encontraba, que mis compañeros eran super inmaduros, tenían peleas pendejas, así como...

C: ya.

G: tonteras de repente, y había grupos, así como rivales entre...

C: ya

G: en la misma sección. Y yo no me llevaba mal con nadie. Yo tenía buena onda con todos

C: o sea, tú confiabas que tus compañeros no te iban a hacer problema

G: Nada, nada, yo era como transversal, pero nunca fue como intencional, sino que se dio, así como natural no más

C: ya.

G: Y yo no tenía ninguna mala onda, como que todo el mundo, independiente, si esta otra no se podía ver con una de mis amigas, daba lo mismo, ellas estaban igual pendientes de mí.

C: Oye Gladys, y otro tema que igual es importante po, porque igual, es un gasto más, un bebé, tú me dijiste que te tuviste que buscar un lugar más grande, ¿cómo lo hiciste ahí con el tema económico?

G: Mi madre.

C: ya.

G: Bueno, además, ahí pasó que, ahí donde estaba en la pensión había otra niña más que pagaba pensión ahí mismo

C: ya.

G: pero ella trabajaba. Era mayor que yo, es mayor que yo y ella, trabajando, trabajaba en el casino, uno que está ahí en Colo- Colo parece, ya no me acuerdo.

C: ya.

G: pero trabajaba en aquel hotel, hotel parece que era, ¿hotel Ercilla puede ser?

C: puede ser.

G: ese, ahí trabajaba ella. Pero la diferencia mía, la señora de la pensión con ella era media pesadita.

C: ya.

G: Entonces, un día estaba como aburrída, entonces un día, conversando con ella, le dije “¿sabes qué?, Tengo que buscar un lugar más grande donde irme, porque con la Valentina, claramente, no puedo seguir acá, porque el espacio es super chico”

C: ya.

G: Y la señora adoraba a la Espe y a mí me quería igual, pero igual de repente teníamos nuestras diferencias, porque por ejemplo yo pagaba pensión y lavaba mi ropa, pero después, cuando llegó la Espe, igual ella me subió la pensión

C: claro, porque era otro lavado

G: porque era un gasto más y que sé yo. Entonces, igual en algunos momentos tuvimos nuestros encontrones, porque ella, prácticamente, quería que yo lavara un día a la semana y no podía, si era una guagua. Entonces, ahí le dije. Entonces igual eso, yo después, pensaba yo igual la quería, pero igual, viejita, sus mañas y todas sus cuestiones y era su casa y yo no podía obligarla a que

C: a adaptarse

G: a adaptarse. Entonces, yo dije “si en algún momento la Espe va al living, le quiebra alguna de las chucherías que hay ahí...”

C: va a quedar la embarrá

G: va a quedar la embarrá. Entonces, yo dije no. Y ahí la Nelly me dice “Gladys, busquemos una casa y vámonos a arrendar juntas”.

C: mmmm

G: y yo, ya po. Empezamos altiro a buscar casa. Encontramos una casa que nos costaba 120 mil pesos el arriendo.

C: entre las dos.

G: entre las dos. Entonces, pagábamos igual 60 mil pesos, que era lo que pagábamos en la pensión.

C: pero tenían más libertad.

G: Claro, teníamos más libertad, más espacio. La diferencia era que en la pensión pagábamos los 60 mil pesos y no pagábamos el adicional, gastos de agua, luz, gas, esas cosas. Y ya, nos fuimos no más. Y yo tenía la Beca Indígena, que esa ocupaba para pagar el arriendo.

C: ya

G: A esa altura, mis ahorros se me habían ido a las pailas porque ya no tenía.

C: Sí po.

G: Y ahí mi mamá me empezó a apoyar y, además, en esa época, había aparecido el papá de la Vale.

C: yaaaaa.

G: el papá de la Espe apareció cuando tenía 7 meses.

C: yaaa

G: ahí, como que a los 7 meses...

C: ¿voluntariamente?

G: sí, a los 7 meses llegó un día, así, a conocerla. Y después, como que la conoció y después, como que nunca más perdió el vínculo. Y él, a pesar de que hasta el día de hoy sigue con su pareja y todo, él sigue en contacto con la Espe. Poco, sí. Pero, por ejemplo, la familia de él, su señora, su hijo, no saben que él tiene contacto con la Espe, que es una cuestión ridícula, si son viejotes grandes y desde siempre supieron que la Valentina existía.

C: ¿Saben que la Valentina existe y económicamente aporta?

G: aporta.

C: ¿desde ese entonces?

G: desde ese entonces. En esa época mandaba 40 mil pesos, que eran... hoy día no es tanta la diferencia, hoy día le manda 80 lucas, pero yo, sabes que yo nunca me compliqué, nunca lo demandé.

C: ¿Y por qué?

G: Encontraba que era humillante tener que demandar a alguien para que se hiciera cargo de su hijo

C: ya.

G: yo encontraba que eso no correspondía, bajo ningún punto de vista, yo sentía que eso tan bonito, como tan puro que yo sentía por mi hija, que yo encontraba que era mancharlo, que yo le exigiera al papá que respondiera por su hija.

C: como de una manera forzada.

G: sí. Entonces, yo dije bueno, si él, algún momento él se va a hacer cargo, que lo haga por iniciativa propia, pero no porque yo lo obligue, porque demandarlo era obligarlo.

C: claro.

G: entonces, yo dije no. De hecho, él mandaba sagradamente las 40 lucas todos los meses y yo...

C: Y tú hasta el día de hoy, ¿estás tranquila con esa decisión de no haberlo demandado?

G: sí.

C: ya. Y después, bueno, en algún momento llega tu hermana a vivir a Conce, pero ¿en qué momento fue eso?

G: Bueno, llegó...yo me fui a arrendar a esta casa, vivimos un año ahí solas, con la Nelly, la Valentina y yo

C: Y seguiste con la dinámica de compatibilizar la ida al jardín, a las clases.

G: Sí, siempre. De hecho, la Espe estuvo ahí hasta que se fue a pre-kinder al colegio.

C: Gladys y una pregunta, no sé si alguna vez tuviste tiempo de pensarlo. Yo creo que, por ejemplo, tú no hiciste el trámite del jardín porque, en ese tiempo no te dio para estar pensando en otra cosa más.

G: no, no me dio.

C: en algún momento, tuviste tiempo de pensar, quizás, ¿cómo hubiese sido tu dinámica, tu tiempo libre fuera de la U sino hubiese estado la Espe en ese momento, sino después? ¿Cómo lo ves tú? ¿A qué te hubieses dedicado? ¿Lo has pensado?

G: sí, lo que pasa es que, si no hubiese estado la Espe

C: sí.

G: Lo que pasa es que yo, cuando entré a la universidad...

C: O sea, yo te hago esta pregunta así, por qué, no sé si a ti te hace sentido.

G: yo iba, o sea, sí, sí claro, yo iba con una mentalidad de hacer todo lo que no había hecho antes. Porque yo siempre tuve una vida super tranquila y digo tranquila...

C: colegio-casa

G: pololeando nada, cero fiestas, nunca fui a una discoteque, o salir de carrete un fin de semana, nunca nada

C: ya.

G: o sea, hiper tranquila en mi vida, para

C: igual cuando estuviste en Conce, estabas como en la casa, cuando trabajabas

G: en la casa, cero, ni carrete, era ir al cine a ver una película, un domingo

C: ya.

G: nada más.

C: claro.

G: Entonces, inclusive, después, cuando pololee con el papá de mi hija, era igual, un pololeo...

C: quitado de bulla [tranquilo].

G: quitado de bulla. Pero tampoco de salir a bailar, nada. Mis pololeos era como súper formales, así como salir a comer.

C: Yaaa, como de abuelitos (risas)

G: claro, sí, así como esa onda (risas). Y la verdad es que me gustaba bastante.

C: esa vida.

G: esa vida. Me gustaba mucho más tranquila. Y siempre la deseé así, tampoco era que envidiaba

C: Otra manera de vivir tu juventud a lo mejor.

G: Otra manera de vivir mi juventud. Pero mira, en la época en que estuve postulando a la escuela de Suboficiales del ejército, conocí a varia gente ahí,

C: casi de pasas pal otro bando

G: casi me paso pal otro bando, el bando oscuro. Y conocí a varia gente, entre ellos un chiquillo que estudiaba en la universidad del Biobío, que estaba estudiando

C: y que estaba postulando

G: y que estaba postulando, pero porque él quería ser militar

C: ya, le gustaba.

G: de hecho, su segunda opción era la universidad, entonces, yo lo conocí a él, salimos varias veces, pero nunca en onda de pololos, sino amigos

C: amigos

G: porque yo, en esa época, como que yo no estaba ni ahí con pololear

C: al menos de tú lado no había intención.

G: ni un rollo. Entonces, una vez, que fue como para el 18 de septiembre, estábamos en proceso de postulación, fuimos a las ramadas del 18 de la U del Biobío.

C: ya.

G: Y vi tanta cosa que nunca en mi vida había visto

C: ya

G: de niñas y niños curados, borrachos. Niñas que para mí era denigrante verlas botadas, niños que de repente la estaban manoseando y no

G: se daban cuenta

G: no se daban cuenta. Sabes, que para mí fue tan chocante todo eso, que me hizo nunca envidiar la vida de la gente de mi edad de esa época.

C: Como esas experiencias de salir, de tomar.

G: de tomar y fiesta y carrete y todo. Y como que eso fue como, me marcó como ver eso,

C: ya.

G: y yo dije no que atroc tener que andar así

C: ahá

G: pero, después, cuando entré a la universidad y yo dije: voy a entrar en la universidad, voy a conocer gente más de mi edad, de hecho, sabía que ahí iba a morir mi relación con el Cristian,

C: ya

G: porque igual teníamos una diferencia de edad importante, se notaba mucho, 37 tenía, una cuestión así, y yo iba pre determinada a hacer todo lo que no había hecho antes, pololear mucho, salir a fiestas, ir a carrete, ir a discoteques, esa era como mi...

C: ya

G: no alcancé a ir ni a una (risas). No alcancé a ir ni a una.

C: No, además que fuiste super responsable.

G: claro, no alcancé a ir ni a una. Pero esa era mi mentalidad, entonces si yo lo pienso ahora y yo, o sea, yo siempre he pensado que las cosas en la vida suceden por algo, y yo digo “si mi hija no hubiese llegado, a lo mejor si hubiese hecho todo eso otro, y a lo mejor no hubiera terminado la universidad bien”, no me hubiera dedicado con la responsabilidad que lo hice”

C: quizás te hubieses perdido

G: Quizás me hubiese perdido en algún momento del camino.

C: mmm, ya.

G: Y yo siempre he pensado y sentido que mi hija llegó en el momento que tenía que llegar, o sea, dijo, así como párale, lo que tú estabas pensando, no iba por el buen camino

C. ahá

G: Yo creo que, si no hubiera llegado mi hija, mi vida habría sido otra, muy distinta, no sé siquiera si hubiera logrado la mitad de las cosas, de todas las cosas que he hecho hasta ahora.

C: ya.

G: ella fue como mi motorcito, como mi cable a tierra, como mi hilo conductor para la vida

C: ya

G: Y ahora, si me preguntas si me imagino sin la Espe, o sea, ni una posibilidad.

C: ya, ni una posibilidad

G: porque, además cuando la Vale llegó y estaba en la U yo... y le dije a mis papás, voy a hacer las dos cosas, ser mamá y estudiar y en ambas la voy a hacer bien, fue una declaración para mí, no para ellos

C: ya.

G: fue para mí. Siempre tuve claridad de que yo iba a dar lo mejor de mí en ambos desafíos que yo estaba asumiendo en ese entonces.

C: Mira y bueno, yo sé que tú tienes otro hijo que es el Emi, pero la entrevista yo la quisiera enfocar en la Espe que es más grande y con ella has pasado

G: más etapas.

C: más etapas, ¿cierto?

G: Claro.

C: ¿cómo es la Espe?, ahora que ella ya tiene 10 años, ¿cómo es tu hija?, cuéntame un poco

G: Es parada en la hilacha [dice lo que piensa de manera directa], como la madre

C: ya.

G: es super cariñosa, es muy apegada a mí, muy sensible

C: ya.

G: muy de piel, muy cariñosa.

C: ¿en qué sentido sensible?

G: Sensible en el sentido que le afectan cosas que de repente le pueden estar afectando a otros.

C: ya

G: Y yo, a veces, inclusive, lo asocio a mi época de embarazo, porque en la época de embarazo, si bien yo estaba muy acompañada, yo en todo ese período que yo supe del papá, de la relación paralela con el papá y todo

C: ya...

G: sufrí mucho

C: mmmm.

G: mucho, mucho. Entonces, todo ese, yo creo que fueron unos tres meses, que yo lloraba todos los santos días.

C: ohh...

G: todos los santos días

C: ¿que fueron como los tres primeros meses de embarazo?

G: no, no, no, fueron como los tres segundos.

C: Ah, de veras que tú supiste en junio, ya.

G: los tres segundos meses de embarazo, como el segundo trimestre del embarazo, después yo deje de sufrir por eso, cuando tenía como ocho meses

C: ya, igual hartó

G: ya y en un momento dije, “ya Gladys basta, ya se acabó la cuestión”

C: “está bueno ya”

G: “ya está bueno, usted tiene que centrarse en su hija, si este hueón no está, no está y si no está, es porque no vale la pena no más”

C: era como dar vuelta la página

G: dar vuelta la página. Y también esa fue como una declaración para mí.

C: ya

G: ¿te fijas? Fíjate que, de ahí en adelante, lo empecé a trabajar, o sea ya como “no está po” y además empecé a darme cuenta de las mismas cosas que yo igual me dije antes, que yo no me proyectaba con él.

C: ya

G: entonces, yo dije “¿por qué estoy llorando?” y, de hecho, sabes que fue lo que me hizo pensar en que yo era la que estaba equivocada, llorando por una situación o por alguien que no correspondía

C: ya.

G: y fíjate que, al imaginarme ese escenario, no me gustó

C: no te gustó

G: no me sentí cómoda y, de ahí, inmediatamente, empecé como el cambio de *switch*, dije “no”

C: ya

G: y de ahí fue como que

C: tiraste para arriba.

G: pasó... mi hija, mi hija, mi hija y ahí asumí, es mi hija mi prioridad en la vida, como que...

C: ahí como que se resolvió ese tema ahí

G: Se resolvió ese tema ahí. O sea, yo era de las que tenía un espejo delante de mi cama y yo me miraba todos los santos días, y según yo, mi guata crecía todos los días, y yo como que sacaba guata, ahora la escondo (risas)

C: (risas)

G: Sacaba guata y me miraba frente al espejo, me acariciaba la guata, le ponía música, leía hartito en voz alta, para que mi hija me escuchara la voz y cosas así.

C: O sea, creando una relación con tu hija también po

G: claro po, porque además leía mucho de eso

C: ya

G: entonces leía mucho del qué hacer, de las distintas etapas

C: ya

G: del crecimiento de la guagua. Como que, de repente decía “ya, a los tres meses la guagua está de tal forma, entonces yo iba leyendo como todo eso”

C: ya

G: y me iba imaginando también cómo mi guagua iba creciendo

C: ya

G: Y disfruté mucho mi guatita y todo eso, pero, a pesar de eso y de todo el compañerismo y todo el apoyo y todo, de toda la gente que estuvo pendiente de mí, sufrí mucho por eso otro.

C: ¿y tú crees que eso tiene que ver con la sensibilidad de la Espe?

G: Creo yo eso, fíjate, porque la Espe es como que le afecta mucho el sufrimiento de otro, llora con facilidad la Espe

C: aahhh, mira

G: la Espe, si sus compañeras, por ejemplo, el año pasado pasó por una etapa en el colegio, en que típico, la Espe está en 5°, y los niñitos empiezan, los niños son super crueles para decir algunas cosas

C: mmm

G: entonces, de repente, no sé, un día una niña algo así como “oye, Espe, no seas tonta” y la Espe se puso a llorar, porque una niña la trató de tonta y que a ella le había dolido mucho, porque ella quiere a su amiga y a ella le había dolido mucho que su amiga le dijera tonta

C: ¿Y ella te lo contó?

G: ella me lo contó.

C: ya ¿y qué le dijiste tú?

G: en realidad, no me lo contó ella, me lo contó una amiguita de ella, que yo llegó al colegio y me dice “tía, la Espe hoy día estuvo llorando. Y yo así: “¿por qué estuvo llorando la Vale?” “Es que la Sofi le dijo tonta”. Y yo ¿pero por qué? Y de ahí, la Espe me cuenta po. Y cuando me cuenta, yo le dije: “hija, pero ¿qué es lo que te duele hija? ¿Que te haya dicho tonta o que sea ella la que te haya dicho eso?” Entonces me dijo, “mamá es que no me dolió, no me

molesta que ella me diga tonta, porque yo no soy tonta, pero sí me duele que ella me haya dicho una cosa así, porque yo la quiero, es mi amiga”

C: mmm

G: entonces, yo después igual empecé a decirle. Y esta niñita, que era, es, siguen siendo medias amigas, no tanto ahora si...

C: ya

G: en su momento, la Espe sufrió igual hartito por ella, porque ella es como muy gritona, mandona y

C: ofensiva

G: y ofensiva.

C: ya

G: aparte, que es como estas niñitas que, cualquier berrinche, y se pone a llorar y que los gritos y qué sé yo

C: ya.

G: entonces, yo le decía a la Esperanza, yo le dije “Espe, le dije, no sabemos cómo es la crianza de ella, no sabemos cómo, a lo mejor, los papás no están con ella o a lo mejor si están y la consienten en todo”

C: claro

G: no sabemos, entonces, ante eso yo no me puedo hacer cargo, yo lo único que te puedo decir que, si hay alguien que a ti te hace daño, alguien te ofende, te trata mal, entonces, no es tu amiga.

C: ya.

G: y yo le digo y tú te tienes que alejar de esas personas, siempre le decía, tú te tienes que rodear de personas que a ti te hacen bien, no de personas que te hagan daño. Entonces, ella lo fue...me decía “sí mamá, pero es que ella es mi amiga y yo la quiero” yo le dije “Vale, pero es que una persona que te trata así, que te ofende y que te humilla delante de otros, no

es tu amiga, no es alguien que te quiera ni que te respete. Entonces sí hay alguien que no te respeta, es porque no te quiere, entonces, no puedes considerar amiga. Ahora no te digo que no le hables...”

C: claro.

G: “porque van a seguir siendo compañeras”

C: precaución.

G: “pero sí toma un poco de distancia, le decía yo, toma un poco de precaución, toma más distancia, que sé yo” Y así lo fue haciendo

C: Bueno, en el fondo, por esas situaciones que van pasando en el colegio y en distintos lugares, igual se va notando la formación que tú le vas dando

G: claro

C: y qué otras cosas tú tratas de fomentar en ella, como en términos de valores, de educación, digamos.

G: Sí, bueno, con la Valentina, bueno, pasaron 4 años, no, 6, 7 años que estuve sola con la Espe. Porque Emiliano tiene 3 y la Espe tiene 10

C: Claro

G: Entonces, pasaron 7 años

C: Era hija única y muy única

G: muy única. Dormimos juntas hasta que ella tenía 7 años po.

C: ya.

G: De hecho, fue hasta un poco antes que Emi naciera, el Rodrigo se fue a vivir conmigo y ahí la Espe recién se fue a su pieza.

C: yaa.

G: hasta ese entonces, ella durmió conmigo. Y la verdad es que, yo todavía soy super “hijona”, mamona, y yo todavía, a lo menos, un día a la semana duermo con la Espe, así

como que me gusta sentirla, dormir con ella, regalonearla, hacerle cariño, así como cariño en la cabecita para que se duerma o leer con ella, cosas así. Y, además, siempre teniendo, o sea, yo quiero que ella tenga la confianza en mí para todo lo que necesite en la vida.

C: ya

G: por ejemplo, a mí me pasó que con mi mamá... yo era muy cercano a todos ellos, pero había muchos temas tabúes que no se conversaban

C: ya

G: por ejemplo, el mismo tema de las mujeres, el tema de la regla, el tema de las relaciones sexuales

C: del pololeo.

G: del pololeo, jamás mi mamá lo habló conmigo. Jamás, nunca...

C: ahá

G: entonces, para mí, esas son cuestiones importantes en la vida de uno, que uno tiene que saberlas. Entonces yo, por ejemplo, con la Espe, yo sí quiero que ella tenga la confianza para contarme todo y qué cosas que la entristecen, cosas que la hacen feliz, que quiere hacer, cosas que proyecta, que sueña, que quiere

C: ahá

G: y yo, como que trato de estar en todo eso...

C: ahá.

G: sí soy, por la dinámica de trabajo que tengo, la verdad es que tampoco es que tenga mucho tiempo para estudiar con ella.

C: ahá

G: y, afortunadamente, y ahí el rol importantísimo es de la Carla, ella es psicopedagoga, además.

C: ya, ya.

G: entonces, ella estudia mucho con ella, pero yo...

C: la Carla es tu hermana y tiene ¿cuántos años?

G: Mi hermana tiene 26.

C: ya.

G: pero la Carla llegó a vivir conmigo cuando la Espe tenía 4 años ya.

C: ya.

G: pero antes de eso, de hecho, cuando yo me fui a vivir con mi amiga esta a la casa, con la que vivimos un año

C: solas

G: las dos solas, las tres con la Espe y, después de eso, llegó mi hermano, el Mario.

C: ya, ¿el chef?

G: el tercero, el que es chef. El tercero de los hombres, el cuarto

C: es mayor que la Carla.

G: Es mayor que la Carla, es un año mayor que la Carla. Y, entonces, él se vino a vivir conmigo y se vino a vivir conmigo, es decir, porque yo lo obligué casi “tienen que estudiar, no pueden no estudiar”. Porque, además, yo fui la primera de la familia, de la familia por ambos lados, papá y mamá, que fue a la universidad.

C: claro

G: que es profesional y mis hermanos son todos profesionales hoy día. Los cinco hermanos profesionales y somos los únicos de la familia, así. Entonces, yo siempre apoyé mucho y obligué a mis hermanos “¡tienen que estudiar!”. Y el Mario no quería estudiar, él quería trabajar no más, entonces yo le dije “no, vente a trabajar, pero estudia, así vives conmigo y vas a tener acá, o sea, techo y comida tienes asegurado”.

C: ya.

G: yo igual estaba estudiando en esa época todavía, pero él, cuando llegó él, yo estaba en tercer año de la universidad.

C: ya

G: No, cuarto año.

C: ya.

G: el cuarto año de la universidad, estaba en procesos de prácticas.

C: ya.

G: en la universidad pasábamos como tres prácticas antes del internado profesional.

C: sí, en cuarto año uno ya está en terreno

G: entonces... y él fue un apoyo así clave en esa época

C: ya

G: porque él entró a estudiar, pero tenía clase en las mañanas, entonces, había días en que yo me tenía que ir a la práctica y entraba a las 9, pasaba a dejar a la Esperanza al colegio y después, me iba a la práctica y después el Mario iba a buscar a la Espe a las 4 y media. Entonces, me esperaba

C: entonces, era como tú partner, en ese sentido

G: sí, sí. De hecho, el Mario, mi hermano, la Espe es su figura paterna.

C: Mmmm, mira

G: De hecho, las tarjetas del día del papá, se las hace a mi hermano.

C: se las hace a Mario.

G: hasta el día de hoy.

C: ya.

G: y el su... es su tío y que tiene mucha confianza, él Mario es muy cariñoso con ella, muy regalona,

C: O sea, y después de él, llega la Carla.

G: después de él, llegó la Carla.

C: ¿y llegó a vivir contigo también?

G: también llegó a vivir conmigo

C: Pero también como en esto de tener que venir a estudiar

G: también venir a estudiar.

C: ya

G: De hecho, la Carla llegó a vivir conmigo ahí

C: la Espe tenía 4

G: la Espe tenía 4 y ahí nos fuimos a vivir a otra casa, porque la casa en que vivíamos antes, había 4 habitaciones: estaba el Mario en una pieza, la Nelly en otra pieza, yo con la Espe en otra pieza, y había una pieza desocupada. Pero ahí nos pasó un chasco como con la casa, que después se empezó como a gotear, era post terremotoada, igual estaba ahí media con los techos medios corridos [la casa quedó dañada luego del terremoto del año 2010]

C: con problemas

G: con problemas. Entonces, ya ahí nos cambiamos.

C: por eso...

G: Claro, de ahí nos cambiamos y nos fuimos a vivir a otra casa ahí en Camilo Henríquez.

C: ya.

G: Así que ahí vivimos hasta hace...

C: donde estabas...

G: Sí, ahí...

C: ahh, ya, ya.

G: Y ahí llegó a vivir la Carla. Entonces, ahí la casa igual tenía 4 habitaciones, ya, entonces, vivía igual la Nelly conmigo, mi amiga, el Mario...

C: y ahí estuvieron tus dos hermanos, viviendo contigo

G: claro y mis dos hermanos. Ya y ahí coincidió que llegó la Carla y el Mario se fue, terminó, tuvo polola y su polola quedó embarazada y, después, se fue a vivir con la polola y armó como su núcleo familiar y qué sé yo. Y ahí la Carla, y ahí pasó la Carla a ser un apoyo importantísimo

C: ¿Y cómo ve la Espe a la Carla, qué relación tiene con ella?

G: es como su hermana, no son como tía, es como su hermana mayor

C: ya.

G: Bueno, además, yo cuando estaba en la universidad, cuando la Espe nació, yo ese verano después que nació, yo me fui a la casa de mis papás, pero después, todo el año yo estaba estudiando

C: aquí.

G: y bueno, entre las cosas que hacía, hacía *kuchenes*, queques, pancito amasado y vendía, en la semana, para tener algo más de dinero.

C: ya, ya.

G: Vendía productos Oriflame y hacía un montón de cuestiones, que me las arreglaba para poder

C: ahí te las buscabas, alternativas

G: sí, para poder. Y en los veranos, yo terminaba las clases y yo me iba a trabajar de temporera, para Curicó

C: ¿y la Vale?

G: conmigo y mi hermana, como en esa época estaba en el liceo... y mis papás, como a esas alturas ya me apoyaban al 1000%, le daban permiso para que mi hermana se fuera conmigo, entonces, mientras yo trabajaba, mi hermana me cuidaba a la Espe

C: A Curicó

G: en Curicó. Y ahí vivíamos en la casa de un tío que vivía allá

C: ya

G: entonces, un hermano de mi mamá. Y nos quedábamos en su casa. Y después de eso, mi hermano, mi hermano el Leo, el segundo, el que sigue de mí, también se fue a trabajar ahí, él es técnico agrícola, hoy día está estudiando ingeniería en construcción, ya está en 3er año, y trabajaba ahí po.

C: ¿el viene después que tú?

G: sí. Y él estaba ahí igual y llegué a trabajar ahí puh, en los veranos, entonces, me iba a trabajar de temporera a la cosecha de frutas.

C: ya.

G: y ahí trabajaba con mi tío y con mi hermano. Y mi hermana me cuidaba a la Espe, pero la Espe anduvo siempre para todos lados conmigo, o sea, yo me iba para allá y se venía... mi hermana siempre estuvo como en todo ese proceso.

C: ya, entonces, me estabas contando que ahí a Curicó se fue a trabajar tu hermano también.

G: Claro, él estaba allá ya, porque él se fue a trabajar allá a uno de los fundos como técnico agrícola. Entonces, y después el fundo quebró y él se fue a trabajar igual de temporero un par de años

C: ya

G: y bueno, dentro de eso, llegué yo en los veranos. La verdad es que yo busqué trabajo aquí en Concepción y los trabajos eran super mal pagados y en horarios que no me coincidía con mi hija. Entonces, ahí, un día conversando con el Leo, me dice “vente a trabajar acá. Vives...”

C: ya. Él te ayudo a ubicar la...

G: “...yo te consigo trabajo acá, acá vas a ganar bien. Y la verdad es que se ganaba bien

C: valía la pena

G: si, yo gané como un millón de pesos como en un mes y medio

C: ya

G: pero sacándome la cresta y media sí

C: oooy, y ese millón, me imagino que lo estiraste...

G: Todo lo que más pude. De hecho, ese millón y tanto que gané el primer verano que fui a trabajar allá, me compré cocina, mi cama grande

C: ya, cosas que no tenías

G: cosas que no tenía puh, porque vivía antes en pensión, entonces, fue justo el verano que yo me fui a vivir a una casa y en esa casa tenía que tener todo, entonces...

C: ¿y tú ayudabas a la Carla también? Digamos, en términos de comprar la comida, pagar las cuentas, ¿eso también lo veías tu cuando ella vivía contigo?

G: eh, sí. De hecho, hasta el día de hoy, la Carla no paga nada en la casa y yo pago todo.

C: ya, ya, ok

G: hasta que...

C: ya, y hasta el día de hoy, ella está contigo, se ha cambiado de casa y todo...

G: sí, nos hemos cambiado de casa juntas, ahora, ya que nos vamos, nosotros, si Dios quiere, nos vamos a vivir a nuestro departamento

C: ya

G: y ahí, ella ya no se quiere ir con nosotros

C: ah ya

G: ella dice que no, que ella no...lo que pasa, es que el departamento, además, es del Ronald, entonces, ella siente como que no es mi hogar

C: Que es de él

G: es que esto todo el tiempo lo he movido yo, yo veo esto, yo me cargo, no sé qué... Y ella ahora ve eso, a pesar de que nosotros le dijimos “Ornella, pero no hay problema, ándate a vivir con nosotros” y ella me dijo que no poh, porque es su primera casa, es de familia y no.

C: y ella ¿va a pensar en buscar algo independiente?

G: sí, sí

C: Y ahora, igual como que me interesa saber cómo, en el día a día, cómo son las tareas que tú tienes con la Espe y como se las reparten digamos, no sé, a qué hora partes tu jornada, a qué hora entra ella al colegio, cómo es el tema de ir a dejarla, ir a buscarla...

G: Con la Espe yo la voy a dejar al colegio todos los santos días

C: ah ya, a qué hora entra

G: a las 8

C: y a qué hora parten la rutina, la levantada

G: yo me levanto 20 para las 7 y la vale a las 7. Entonces, 20 para las 8 salimos de la casa para ir a...porque nos queda igual más o menos cerca

C: y de la vestimenta, ¿tú te encargas en la mañana? ¿Del desayuno?

G: sí, de darle el desayuno, pero ella se viste sola, porque ya es grande

C: ah ya

G: antes no puh, antes la vestía yo, pero ahora no, ella lo hace todo sola

C: yaaa

G: qué sé yo, ella se va a lavar, la peino yo sí, todos los días

C: ya, la vas a dejar, la dejas a ella

G: y ella es pretenciosa y todos los días me pide peinados distintos

C: ah ya

G: pero yo todos los días la voy a dejar al colegio

C: y ahí hasta qué hora está en el colegio

G: hasta las 3 y media

C: ya

G: hasta las 3 y media. Lo que pasa, es que este año la Espe comenzó con dificultades en matemática

C: ya.

G: entonces, como yo no tengo...

C: Cambió a 5° básico

G: claro, entonces, yo no tengo tiempo para estudiar con ella

C: ya

G: fíjate, y, además, me pasa una cosa que...no sé cómo estudiar con ella, no tengo las habilidades para estudiar con ella.

C: ya

G: hay cosas que no sé cómo explicárselas

C: ya

G: hay cosas que ni siquiera entiendo yo

C: ahá

G: ni cómo se las están pasando y todo eso. Mi hermana sí, pero ahora mi hermana igual está trabajando hartito, entonces, estamos trabajando hartito

C: ya

G: y tampoco teníamos tanto tiempo para estudiar con ella

C: ya

G: entonces la puse en Kumon, ¿tú sabes lo que es?

C: sí, un programa que fortalece

G: Síiii, una metodología japonesa de estudio, super buena, entonces, la puse ahí en clases de matemáticas

C: ya

G: y sabes que le ha ido súper bien

C: ya, ha resultado

G: sí, y el próximo año, pretendo ponerla en lenguaje y matemáticas para que vaya reforzando

C: ya

G: como en las dos cosas. Porque, igual, es un poco carito, entonces, tampoco es como que pueda...y además que eso es, la carga también

C: ya

G: porque eso va después del colegio

C: ya

G: entonces, por ejemplo, los martes y jueves que va a Kumon, ella sale del colegio a las 3 y media, la va a buscar mi hermana, la lleva al Kumon y después se van a la casa.

C: ya.

G: entonces, lo que sí se van, rara vez pasan a la oficina a la vuelta, pero, generalmente, se van a la casa

C: ya, o sea, lo que a ti te preocupa, en realidad, más que en término económicos, es que igual ella esté muy sobre cargada

G: sí, porque la Espe desde los 6 años hace karate puh, entonces, además, va a clases de karate el lunes, miércoles y viernes. De hecho, antes iba lunes, miércoles, viernes y sábado. Ahora, ya, de hecho, hay semanas en las que está muy sobrecargada de cosas y yo le digo, bueno, si no quieres ir a karate, no vayas

C: ya

G: pero no le permito abandonar karate

C: ya

G: pero es por una cuestión porque eso fortalece mucho la seguridad, de la defensa

C: ya, ya.

G: igual como están los tiempos ahora, yo prefiero que sepa a que no sepa

C: ya, ya

G: y además de eso, por el colegio, participa en gimnasia rítmica y a ella le encanta, entonces los viernes...

C: entonces, son cosas que a ella le gustan

G: le gusta. Karate le gusta y gimnasia rítmica también le gusta.

C: ya

G: y Kumon al principio, yo pensé que iba a ser una carga, pero la verdad es que

C: le gusta

G: le gusta también, lo pasa bien, además, que ella misma se ha dado cuenta como ha ido evolucionando, entonces, ella está muy contenta con eso

C: ya

G: Entonces, yo... por eso, sí me preocupo de... no tengo, no tengo yo las habilidades ni el tiempo para dedicarme a estudiar con ella, para que a ella le vaya bien, pero sí busco las herramientas o las instancias

C: ya, ya

G: para que exista ese apoyo con ella

C: ya. Y en el colegio ¿tú eres apoderada?

G: sí

G: vas a las reuniones de apoderados, sí de repente, no puedo ir por temas laborales, eh, pido entrevista con la profesora

C: ya

G: para ver cómo va

C: ¿y bien?

G: bien, bien, súper bien

C: ya

G: y, además, que siempre aprovecho como las instancias para conversar con la Espe

C: ya

G: porque la Espe es super regalona igual

C: ya

G: entonces, de repente se sienta en mis piernas, yo la tomo en brazos y conversamos. Ella me cuenta qué hizo en el recreo, qué hicieron en ciencias, qué hicieron en lenguaje

C: ya

G: entonces, siempre estamos bien comunicadas.

C: y el colegio, cómo es, el colegio, digamos en esto que tú pides entrevista con la profesora. ¿Hay apertura, digamos, a que tu puedas ir en otro horario?

G: sí, sí de hecho, existen horarios de entrevistas de los apoderados, o sea, que el profesor tiene horarios de entrevistas para atender a los apoderados. Pero a mí me ha pasado que, por ejemplo, a dos reuniones de apoderados no pude ir, hablé con la profesora, para decirle que me diera una hora para hablar con ella sobre el rendimiento de la Espe, y el día que me daban, no coincidía, porque justo yo tenía cosas que hacer

C: ah ya.

G: Porque, además, en esa época yo estaba haciendo clases, entonces, corría todo el día para todos lados. Entonces, y ella me dijo “qué horarios te acomodan” y yo le decía que me acomodaba mucho más cualquier día de la semana a las 8 de la mañana, porque yo estoy todos los días en el colegio dejando a la Espe.

C: ya

G: entonces, y ella se adecua a eso

C: ya

G: entonces, en ese sentido, igual el colegio, la profesora, súper...

C: bien

G: super bien

C: ¿Y cómo es el tema del Colegio, es muy exigente? ¿A la Espe le va bien, tienes que estar tú ahí? O cómo es ella, digamos, ¿cómo le va?, ¿cómo lo vive?

G: A la Espe le va bien. De hecho, yo tenía intenciones este año de cambiarla de colegio y le dije, y ella me dijo “mamá, por favor no, por favor, no”

C: ya

G: igual, el colegio no es malo, ah, es un buen colegio, pero a mí me pasaba que yo encontraba, o encuentro todavía, que el colegio es super apañador y apapacha mucho a los niños

C: ya

G: pero he encontrado que, a medida que ha ido avanzando de curso, la exigencia no es tanto como el apapachamiento

C: ya

G: entonces, yo en algún momento

C: ahí estás como...

G: Sí. En algún momento, pensé en cambiarla de colegio, pero la Espe me dijo “mamá, pero es que tengo a mis amigas ahí, estoy acostumbrada en el colegio, después, ir a otro colegio, no sé cómo va a ser y que sé yo. Igual la entiendo, entonces, ahora lo que estoy probando, que no es una decisión tomada todavía, lo que estoy probando es reforzar en lo que vaya teniendo mayores dificultades, reforzar con esto otro, Kumon, por ejemplo.

C: ya.

G: porque, si tiene dificultades, acá en cualquier otro colegio las va a tener igual, entonces

C: claro

G: y yo, la verdad, no soy jodía [complicada] con el tema de las notas.

C: eso te iba a preguntar, si cómo es...

G: No le... no es que yo le exija a mi hija tener promedio de 6, o que sea de las brillantes del curso, o que esté en los primeros lugares del curso, no, para nada

C: ya

G: por eso, yo siempre le he enseñado, más allá de que los colegios sean super competitivos y que de repente estén diciendo “no, es que él es el primer lugar”, que eso igual es incentivarte, desde mi punto de vista, incentivar la competencia, yo le digo “Espe, vale más el compañerismo”, yo le digo yo no pretendo que tú seas una mente brillante, ni que seas el primer lugar del curso, que estés dentro de los primeros lugares, me interesa que te vaya bien y ese “que te vaya bien” es “bien y que seas feliz, que lo pases bien, que no sufras por estar en el colegio”. Y esa es mi filosofía de vida, entonces, en ese sentido, tampoco es que sea hiper exigente con ella.

C: y en ese sentido, bueno, hay una pregunta que a mí me gusta mucho hacer, que es cómo, no sé si cuáles son las expectativas, pero ¿qué te gustaría o cómo te gustaría ver a ti a tu hija en el futuro? En tu caso ¿cuáles son tus metas, que te gustaría que la Valentina lograra ya de adulta?, ¿cómo te gustaría verla, qué cosas sería importante para ti ver en la Espe cuando ella sea grande?

G: Mira, la verdad, es que yo siempre he ido, desde yo, pasando como etapas, como que nunca me he proyectado a que todo se me dé fácil

C: ya

G: Creo que todo lo que he conseguido en la vida, siempre me ha costado algo, pero siempre lo he logrado, así con esfuerzo, lo he logrado.

C: ya

G: lo que... yo siempre le he transmitido eso a mi hija, que cuando una quiere las cosas, una tiene que hacer que esas cosas ocurran, porque no va a ocurrir simplemente porque ella dice que quiero hacer esto y se hace. Tiene que uno hacer que las cosas ocurran, que tiene que esforzarse para que aquello ocurra y es parte de la vida.

C: ya

G: eh, y cuando a ella le digo que... o cuando hablo con ella sobre su futuro, a ella igual le pregunto sobre qué querría hacer, ella me dice "me gustaría ser como tú". Pero ¿cómo soy yo? De hecho, hubo un momento en que mi hija tuvo serias dificultades de contar qué hacía la mamá, ella sabía que la mamá trabajaba, ella sabía que la mamá era trabajadora social, pero hubo un momento en que yo trabajaba en una municipalidad, trabajaba en la universidad, estaba en la ENAMA, me veía en el diario y haciendo clases, entonces, al final, ella como que tenía, como que la mamá hacía un montón de cuestiones...

C: unas ideas mezcladas

G: puras ideas mezcladas y, al final, no sabía qué era la mamá. Pero a ella le gusta como que verme en varias cosas

C: ya.

G: pero también es porque la he hecho parte de eso, fíjate. Por ejemplo, en mi mismo trabajo con comunidades, yo en el Alto Biobío, empecé a trabajar en el 2012. Yo egresé y me ofrecieron al tiro una coordinación de un proyecto de emprendimiento en el Alto Biobío, y yo iba con ella, ponte tú puh

C: ya

G: entonces, como que siempre la fui haciendo parte de los procesos, siempre la llevo a que conozca los lugares donde estoy.

C: ya, mira eso te quería preguntar, yo veo lo que tú me cuentas que no hay un momento en que tú hayas dejado de trabajar. Más que cómo lo has hecho, ¿qué lugar tienen las dos cosas en tu vida, como la maternidad y el trabajo?

G: mira, la maternidad es como lo esencial en mí

C: ya

G: yo creo que yo me puedo permitir fallar en lo laboral, me puedo permitir fallar en muchas cosas, pero no me permito fallar en mi rol de mamá

C: ya

G: y ese fallar en el rol de mamá, también tiene que ver con, pucha, con el amor que le tengo a mi hija, la dedicación que le doy, la confianza que intento construir con ella, de hacerla parte de mis espacios

C: ya

G: de que conozca mis amistades. Ella conoce a todas mis amistades, a todas

C: ya.

G: como que no hay instancia en el que, en algún momento, ella no vaya conmigo y conozca lo que hago, lo que converso, con quién me junto, lo que hacemos

C: ya

G: como que la ...esas cosas

C: ya, y cuando tú dices “no fallar como mamá”, quiero hacer este paréntesis, porque es importante, cuando tú dices “no quiero fallar como mamá”, me imagino que tú tienes una idea implícita, sobre qué cosas es importante cumplir como mamá, como para ti

G: claro

C: como para ti, ¿qué cosas para ti son importantes como mamá?

G: cultivar esto que te decía, el amor, cultivar la confianza, de estar presente siempre que ella me necesite, el hecho, por ejemplo, de que yo la vaya a dejar todos los días al colegio, a mí me llena el alma, porque no la puedo ir a buscar siempre y, afortunadamente, ahí tengo a mi hermana que me apoya 100% y, si la Carla no puede, está el Rodri que también me apoya mucho.

C: ya

G: entonces, sobre todo cuando está lloviendo, el Rodri se las arregla como sea para ir a buscarla él

C: ya

G: para que no se moje y toda la cosa

C: ya, ya

G: él es muy apoyador también en eso. Pero para mí, el no fallar como mamá, tiene que ver con eso, de que yo esté ahí

C: ya

G: de no darle más tiempo al trabajo que lo que le puedo dar a mi hija

C: ya

G: y cuando digo el ...inclusive, eso está asociado al cómo proyecto a mi hija. A mi hija siempre le he enseñado que lo más importante en la vida es que uno sea feliz y que lo que hagas, lo disfrutes. Entonces, yo le digo para mí, pucha, de repente podré sufrir un poco cuando me tienen no sé cuantos meses sin pagarme

C: sin pagarte

G: pero, cuando voy a los territorios, me llena el alma

C: ya

G: vuelvo con el espíritu, así como inflado. Y a la Espe yo le transmito esas cosas igual y, en términos de, como de futuro de la Espe, yo sí le enseño que sea feliz, que ella haga lo que a ella la haga feliz, pero también le digo “hija, yo he hecho hartas cosas. A lo mejor, podría hacer mucho más, pero lo que he hecho, estoy como super satisfecha con lo que he logrado hasta ahora”

C: ya

G: entonces, yo siempre le he dicho que lo mínimo que espero de ella es que ...es todo lo que yo he hecho. Me refiero, en términos profesionales.

C: ya

G: pero que sea profesionales, le digo yo, que ella elija la carrera que quiera

C: ya

G: pero lo mínimo que te acepto, le digo yo, es un magister

G: ya

C: así como ejemplificando, así como “lo mínimo que te acepto, es que tu seas un magister en algo. Ahora estudia la carrera que tú quieras, a mí no me interesa que tú seas médico...”

C: en el ámbito que ella quiera

G: “en el ámbito que tú quieras, que te haga feliz, que te guste”

C: ya

G: “pero lo que no permito -le digo yo- es que no hagas nada por tu vida”

C: ya, ya. O sea, no es tanto por el magíster, es como por un tema de que ella igual, como que persiga cosas.

G: claro, que tenga objetivos en la vida

C: ya

G: que tenga metas, que se proyecte cosas y que además...a mí me pasa, y lo veo un poco con los compañeros de universidad que tenía. Yo tenía muy buenos compañeros, pero la gran mayoría era dos o tres años menores que yo, porque la mayoría de ellos salió del colegio y entró a estudiar y yo pasé 4 años, y después empecé a estudiar

C: más inmaduros

G: entonces, la inmadurez era evidente y a mí me pasa que yo veía que no le ponían todo el empeño, o no hacían mucho para que les fuera bien, entonces, como si les iba bien, bien

C: bien

G: y si les iba mal, daba lo mismo

C: ya, ¿conformismo?

G: Como conformismo. Entonces, a mí, por ejemplo, y eso es lo que yo veo hasta ahora, porque yo hasta hace menos de un mes, yo estaba haciendo clases igual a universitarios, y yo veía eso.

C: ya

G: igual le contaba a mi hija eso, yo le decía “hija, hay gente que no tiene expectativas de vida, que no tiene metas que superar”, entonces, yo le digo que es entretenido en la vida cuando tú vas pasando ciertas etapas y ciertas metas que tú mismo te vas poniendo

C: y tienes logros

G: y tienes logros. Yo le digo “eso satisface y, además, alimenta tu seguridad y todo eso”. De hecho, a ella le decía “hija, imagínate, cuando tú empezaste en karate, que estabas super entusiasmada, pero había cosas que te costaban mucho y, a medida que has ido cambiando de cinturón -le decía yo- has ido pasando etapas. ¿Te hace feliz esa etapa?” “Sí, mamá -me dice- me siento como muy, me siento feliz, me siento bacán, que me reconozcan” y como todo.

C: claro

G: entonces, yo le digo “más que el reconocimiento que te puedan hacer los otros, es cómo te sientas tú, qué tan feliz te hace a ti ir pasando esas etapas”.

C: ya

G: porque yo le digo “reconocimiento, de repente te pueden reconocer un montón de cosas” pero yo le digo “a lo mejor, no es lo que te hace feliz”.

C: claro.

G: entonces, lo más importante, es que lo que tú haces, te haga feliz.

C: Y en esas conversaciones que tienes con ella, o en lo que tú tratas de fomentar en ella, ¿qué espacio tiene la identidad mapuche?, que, al principio, tú me decías que está presente siempre. ¿Desde qué momento tú empezaste a transmitirle?, ¿cómo lo has hecho?

G: bueno desde que...

C: ¿Ella se siente mapuche?

G: Si, de hecho, ella quiere tener mi apellido primero que el del papá.

C: ya

G: el papá

C: no es mapuche.

G: no es mapuche. Entonces, ella siempre ha querido tener el apellido

C: el tuyo primero

G: el mío primero. Entonces, yo le digo que cuando ella sea más grande, ella lo puede hacer

C: por ahora

G: por ahora, yo no podía, porque en algún momento, sí se lo dije al Cristian, pero él no quería, que no, que...

C: ya

G: típica ...

C: típica...

G: machismo, es machismo, en el fondo, “que no, que él es papá” y que la cuestión.

C: ya., papá primero, claro

G: entonces, claro, de hecho, yo en algún momento igual discutía con él, porque le decía “oye, te apareciste y te has aparecido así, intermitentemente”

C: intermitentemente

G: en la vida, en los diez años de la Valentina y, de hecho, de repente pasaron periodos en que, en un año, la veía dos veces en el año, entonces, hablando por teléfono, de repente, si, una vez a la semana, a veces, igual pasaban dos semanas, a veces pasaba un mes, pero no existe esa relación que se yo, pero no existe esa relación de papá

C: presente

G: presente. Entonces, la Espe, por ejemplo, cuando él la ha venido a ver, ella ahora es como que “ya papá vamos al cine”, pero es ir al cine o ir a comer, pero es solo eso

C: ya.

G: no es como que ella pueda pasar todo el día con el papá, porque ella misma dice que no tiene la confianza con el papá y que no sabe que hablar con él

C: ya. No lo pasaría bien

G: No puh, pero me dice “mamá puh, que voy a hablo con mi papá, no sé qué hablar con mi papá”

C: mmm...

G: en cambio, cuando salimos las dos -porque yo igual trato de dedicar- y, sobre todo, lo reforcé mucho eso cuando nació mi segundo hijo, porque igual la Valentina llevaba siete años conmigo y fueron dos cambios super importantes

C: era un cambio

G: una, que yo me iba con pareja, que la Espe había sido exclusividad para ella durante todo ese tiempo y, lo segundo, era este otro hijo, entonces para ella igual era como todo ese cambio, un cambio grande, brusco

C: ahá

G: entonces, yo igual fui reforzando hartoo, de dedicar espacio para ella

C: ya

G: no sé, “hija, mañana vamos al cine las dos”

C: ya

G: o ¿qué quieres hacer? Vamos al parque, vamos a andar en bicicleta.

C: una cosa de ustedes

G: claro, así, como de las dos. O vamos a tomar un helado

C: ya

G: O de repente ella se tenía que... comprarle ropa a ella: “hijita, vamos a comprarnos ropa” pero vamos solo las dos, así como que ella...cosas así

C: ahá

G: Cuestiones como cotidianas, pero...o de repente “hija, qué quieres comer hoy día, cocinemos las dos”. Igual la hago parte de esa cosa como de la casa también.

C: ya

G: de responsabilidades también, de que por ejemplo los fines de semana, ella hace su cama, ella ordena su ropa

C: ahhh ya, ya.

G: Su uniforme lo deja preparado ella, ella prepara sus mochilas, su colación.

C: Ya, eso te iba a preguntar, si estabas tú ahí, ordenándole la mochila o ella.

G: no, ella, ella.

C: ya.

G: ella hace todo eso

C: ya, ya

G: le doy como esas responsabilidades, por ejemplo, los fines de semana, ella pone la mesa, como cosas así.

C: ya

G: cosa que también vaya teniendo responsabilidades

C: y ella lo ha asumido como algo que ella puede hacer

G: sí, sí, que ella lo puede hacer

C: ya

G: pero cosas así, no más

C: ya

G: que ordene su cama, que su ropa la mantenga ordenada, “hija la ropa sucia no es al suelo es al canasto de la ropa sucia”.

C: ya

G: cosas así, como cotidianas y prácticas.

C: ya, ya, ok.

G: y eso puh, así, que ella asume esas responsabilidades bien

C: ya

G: y no tiene conflicto con eso, como que no le es tormentoso que yo la mande a poner la mesa, ponte tú, para nada

C: ok.

G: y lo otro bueno es que la Espe, a diferencia de muchos niños, no es tecnológica...

C: ah ya, ¿no está pegada al celular?

G: no, porque, de hecho, la Espe recién hasta hace un mes tiene celular, pero fue porque el papá le compró un celular

C: ya

G: pero fue porque, no sé, él le quiso comprar un celular

C: ya.

G: yo me imagino que es porque no la ve nunca y quería complacerla como en algo

C: en algo...

G: y le compró el celular, claro, fue como con eso. Pero yo no soy partidaria de que use celular, porque yo encuentro que es muy chica, que no necesita celular y...

C: y ella tampoco tiene como este apego al celular po

G: no, no, no, no tampoco, no. Pero, por ejemplo, igual ahora estaba feliz con que el papá le compró celular

C: ah ya

G: pero lo único que hace es, de repente, hacer estos videos en estos TikTok,

C: ah ya.

G: ¿puede ser? Una cuestión así

C: sí, sí, sí, es entretenido, ya...

G: ...con sus compañeros. Y ahí tiene un WhatsApp con sus compañeros

C: ya, y no hay problema con eso

G: no, no, no, porque lo hace cuando está en la casa

C: ya

G: y cuando está en el colegio, no lleva celular

C: ah ya, ahí tú le pones ese límite

G: si, entonces yo le dije que ok, que aceptaba que el papá le comprara celular, pero el celular era para cuando ella estuviera en la casa y cuando estaba en el colegio, el celular, en la casa

C: entonces ahí, como que igual delimitaste como el papel del papá, le dio el regalo, pero tú sabes cómo se usa

G: claro, porque si no, igual de repente, va a estar en clases y va a estar ahí con el celular, claramente no corresponde

C: ahá.

G: entonces, en ese sentido, igual colocando límites

C: límites. Bueno y al final, esto partió porque yo te había preguntado, tú me decías que a ella le gustaría tener tu apellido primero

G: mmm...

C: y ahí yo te preguntaba como en el día a día, de que la Espe fue creciendo cómo tú, si has tratado de fomentar en ella esto mismo que te fomentaron a ti, de involucrarte en actividades, en poder informarte sobre la cultura mapuche

G: bueno, la Espe desde siempre, yo siempre le enseñé que ella era mapuche, le dije “hija, tú eres mapuche”, le he contado como historias, las historias que me contaban a mí mis abuelos, la he llevado a ceremonias

C: ya.

G: cuando estamos en la comunidad, y, además, ella, como te digo, la Espe tenía 4 años cuando egresé de la universidad e inmediatamente yo empecé a trabajar con comunidades, entonces, ella fue parte de todo ese proceso, ella ha ido a Tirúa, ella ha ido a Alto Biobío

C: iba contigo

G: iba conmigo, conociendo como la dinámica de las comunidades, allá cuando está en el campo igual y ella, no sé, por ejemplo, cuando estaba en el kinder, no, en el jardín, igual que Emiliano, sabía contar, aprendió a contar en mapudungún, a saludar en mapudungún y todo. Entonces, yo le enseñaba como a presentarse en mapudungún y le empezaba a contar como todo eso. De hecho, por ejemplo, de repente, estábamos viendo noticias y aparecían, no sé, atentados terroristas en las comunidades mapuches y no sé qué, yo le iba contando

C: ya

G: o sea, como qué significaba eso.

C: desde siempre.

G: desde siempre. Entonces, ella dice en cualquier parte que es mapuche y, de hecho, de repente es super loquilla, porque llega...mira la Espe, a pesar de que es super sensible para algunas cosas, que si tú le hablas golpeado y como que ella se siente, o si sus compañeros la gritonean, ella se siente, pero es super extrovertida también, entonces de repente, igual le gusta así, bailar, qué se yo, de repente, llegaba a la sala, las mismas profes me decían, llegaba a la sala y de repente decía “mari mari compuche” [buenos días a toda mi gente, en mapudungún] le decía y ella llegaba saludando así como...

C: ahhh mira

G: ...así como toda loquilla. Y como cosas así poh. De repente, por ejemplo, en el jardín, cuando estaba en el jardín, yo misma organizaba actividades para el we tripantu con el jardín, de hecho, lo mismo hago ahora con Emiliano

C: y lo mismo, tú lo hacías, cuando estabas tú en el colegio

G: claro, en el colegio. Entonces, en el colegio, después igual y la Valentina, después siempre se identificó como mapuche. De hecho, ella dice: yo soy Esperanza Coloma Cayupe y soy mapuche.

C: ya... Gladys y más allá que una pueda asumir y dar la respuesta de que sí, es importante transmitirle a los hijos el ser mapuche pero, a lo mejor es media difícil la pregunta que te voy a hacer, pero si tú tuvieras que explicarlo con tus palabras, ¿por qué es importante transmitirlo, o por qué para ti es importante transmitirle a tu hija, por qué fue importante para ti que tus papás te lo transmitieran?

G: Mira, para mí es importante porque, tiene que ver... yo creo que es importante por la seguridad en uno. Yo digo, no hay nada más valioso que reconocerse uno, tal cual es, con sus orígenes, saber de tus orígenes, por qué tu historia, qué significan tus apellidos, que significa la comunidad dónde vives, por qué la ceremonia, qué importancia tiene, cómo todas esas cosas para mí son importantes

C: ahá.

G: es parte del ser de uno. Yo siempre y eso era un poco... delante, que te comentaba que había algunas cosas que me llamaban la atención de mis compañeros en la universidad

C: sí poh, si

G: Que eran mapuches y que no lo decían. Para mí, era como desconocer toda la historia que hay para atrás. Entonces, si yo no reconociera quién soy, estaría desconociendo toda la lucha que dieron mis bisabuelos, mis abuelos, por tener todo lo que hoy día tenemos

C: mmm

G: Entonces, y lo mismo con la Espe. Yo le digo y le enseño, por un tema de seguridad de ella, que ella sepa quién es, que nadie el día de mañana le diga, por ejemplo, qué significa tu apellido y ella no tenga idea, o por qué eres mapuche, o quiénes son los mapuches.

C: ya.

G: por ejemplo, nos pasó una talla, una talla cruel, que la Espe yo siempre le enseñé que ella era mapuche, siempre, eh...enseñándole los números, el saludar, el presentarse, las banderas, la vestimenta, ella tiene sus joyas mapuche también, y nos pasó un día que en una asignatura de historia, los profesores estaban pasando pueblos originarios de Chile, y la profesora le dice que los mapuches es un pueblo prehistórico

C: yaaa.

G: imagínate la cara que puse yo. Y la Valentina inmediatamente quedó con la duda

C: ya

G: de por qué “prehistórico”

C: quedó descolocada

G: Quedó descolocada. Entonces, la voy a buscar al colegio e inmediatamente me dice “¿mamá qué es prehistórico?” Y la Espe estaba en tercero básico

C: ya

G: Entonces, yo le digo “¿prehistórico? Es algo que estuvo antes de la historia, que ya no existe”

C: muy antiguo

G: Muy antiguo

C: ¡que ya no existe!

G: que ya no existe, eso. Y me dice “mamá, es que la profesora dijo que los mapuches son prehistóricos”. Y yo, ¿qué? ¿Pero cómo es posible? Y ahí, bueno, hablé con la profesora, fui a hablar con el director igualmente, porque yo le decía, cómo es posible, yo estoy fortaleciendo la identidad de una niña y alguien en su colegio...

C: y a estas alturas, claro...

G: ... su maestra le está diciendo que no existe, porque eso le está diciendo, que no existe

C: mmm

G: porque eso le está diciendo. Entonces, yo ahí igual hablé con la Espe, le dije “Valentina, lo que pasa, es que tu profesora tal vez no sabe, desconoce -yo le dije- ella debe saber mucho de historia universal y qué se yo, pero no sabe de historia mapuche”. Y ahí después, igual le empecé a contar y le dije “Espe, lo que pasa, es que tampoco es tan habitual que la gente sepa de historia mapuche, porque ha sido como un proceso”, le dije... por ejemplo, el libro La historia Secreta Mapuche...

C: ya, ya.

G: de Pedro, lo leí con ella puh

C: yaaaa

G: entonces, cuestiones, así como que

C: Gladys y otra pregunta que yo igual encuentro que no se le ha dado como tantas vueltas, es, en el fondo, a lo mejor todos dicen “sí, yo soy mapuche”, pero ¿qué significa ser mapuche? ¿Qué significa para ti ser mapuche?

G: A ver, para mí ser mapuche es...emmm, como la historia, como la esencia, como el estilo de vida, mmm, o sea, para mí, ser mapuche es un motivo de orgullo, pero motivo de orgullo, porque es un pueblo que encuentro que tiene una fuerza que no la tienen todos y, de hecho, yo para mí cuando hablan de los mapuches, yo me siento tan identificada, porque toda esa historia de lucha, de peleas, de resistencia que ha tenido el pueblo mapuche, la siento como parte mía

C: mmm

G: así, como yo soy también parte de eso. Y me adueño también de eso, fíjate, de por qué eh, a mí me pasa que igual, he encontrado, he conocido como mucha gente que se dice ser mapuche, de repente, por obtener un beneficio de aquello

C: hay como un espectro bien amplio

G: como un espectro, sí, super amplio de eso. Entonces, para mí no. Cuando yo digo “yo soy mapuche”, es pertenecer a un pueblo que ha luchado por estar, que ha resistido por no desaparecer, que sigue dando la pelea día a día, a pesar de todas las adversidades que existen

C: mmm

G: y para mí es como lo máximo decir “oye, soy mapuche”, tampoco soy cualquiera, así como que no tenga una historia

C: claro, claro

G: entonces, lo mismo trato de transmitirle a mis hijos y el Emi, no sé, a su papá le dice “Mari mari peñi” [buenos días, hermano], y cuenta en mapudungún, se sabe los nombres de los animales en mapudungún y tiene tres años . Y el Rodrigo que es mi pareja...

C: eso, cómo lo ve él

G: él no es mapuche. Y es carabinero.

C: y es carabinero...

G: No es mapuche y es carabinero, tiene dos defectos

C: claro (risas)

G: no es mapuche

C: Claro (risas)

G: no es mapuche y es carabinero (risas)

C: y es carabinero

G: tiene dos defectos. No, él... mira

C: Qué posición toma él

G: esa es como otra historia, porque él, él, cuando yo lo conocí, él tenía una visión, que es la visión común que tiene la mayoría de la sociedad respecto a los mapuches: violentista, terrorista, que alegan

C: problemáticos

G: problemáticos, que alegan por huevadas y cuestiones así. Entonces, de hecho, en su familia, las primeras veces que fui, yo fui a la casa del Ronald después de un año de relación con él...ehhh...y muchas veces tuve que escuchar, ya están los indios quemando no sé qué

C: comentarios

G: comentarios, comentarios. Y el Rodri también tenía eso. Entonces, yo en algún momento le decía ¿sabes qué? De hecho, una vez se lo dije a todos, allá. Así como “me da pena su ignorancia”. Y me da pena su ignorancia, porque ni siquiera tienen conciencia del territorio que están pisando. Porque viven en Vilcún puuh

C: oooy, claro, Vilcún es territorio mapuche

G: Vilcún, ¡cachai! Entonces, y el Rodri al principio también, uno, por la formación que venía con la familia, que la familia era “el indio, que los violentistas, que no sé qué” y lo otro, es su formación de carabineros

C: de carabineros po

G: que en Carabineros, él decía que para ellos siempre es como: los otros, los mapuches, son sinónimos de conflicto.

C: ya

G: ¿cachai?, entonces él también, con esa lógica. Entonces, a medida que fue avanzando nuestra relación, bueno, después conoció a mi familia y mi familia lo conoció como, pucha, cuando yo estaba casi embarazada...

C: ya, un poquito antes

G: un poquito antes. Un poquito antes de embarazarme conoció a mi familia, pero fue porque él llegó de sorpresa

C: ya

G: porque yo todavía esas alturas, sabían.

C: él se fue a presentar solo

G: él se fue a presentar solo

C: risas

G: yo le dije “este se fue a asegurar”

C: síiii

G: porque yo no, mis papás sí sabían que yo estaba pololeando

C; ya

G; pololeando con él, todo el mundo sabía, pero yo no lo había llevado a mi casa, porque yo decía no, que tiene que pasar un tiempo más, cuando esté la cosa bien segura y todo, ahí, lo presento.

C: No es así tan fácil (risas)

G: No es así tan fácil. Y él se fue a presentar solo, no me quedó otra que presentarlo. Entonces, él después conoció a mi familia y se fue borrando de a poco esa lógica

C: ya

G: con la que el venía, que el mapuche es violento, que es terrorista, que es cochino, que es flojo, que no sé qué, porque se encontró con otra realidad puh. Y ahí fue cambiando.

C: ya

G: entonces, el hecho de que yo hoy día le enseñe al Maxito, que es nuestro hijo, todo lo que le enseño, cero atado [no problem], todo lo contrario. De hecho, le dice “venga para aca mi peñicito” [mi hermanito], lo dos tienen trarilonko, por ejemplo.

C: ahhh, mira.

G: de hecho...

C: se mapuchizó

G: se mapuchizó (risas). De hecho, por ejemplo, en el jardín este año, en el jardín de Maxito, que es un jardín de la institución de Carabineros

C: ya

G: el jardín de hijos de Carabineros

C: ya

G: de hecho, es el jardín infantil de Carabineros, hicimos por primera vez, el We Tripantu

C: ya. ¿Quién lo organizó?

G: yo puh

C: (risas)

G: y el Ronald fue parte de eso.

C: ¿y qué tal?

G: no, bien, súper bien valorado, todos participando, con muy buena disposición y de los apoderados y de las educadoras. Entonces, la verdad es que igual me llamó mucho la atención, porque yo no esperaba que hubiera tan buena recepción de parte de los apoderados

C: ya

G: porque yo no los conozco a todos tampoco

C: ¿y son carabineros también?

G: y son todos carabineros

C: ¿y familia de carabineros también?

G: y familia de carabineros. Entonces, y fue súper bien valorado. Y, de hecho, por ejemplo, el Maxito hoy día les cuenta en mapudungún y pasa adelante y a todos los compañeros les cuenta poh

C: yaaaa, o sea ahí una contrainformación importante

G: sí, y, o sea, el Rodri toma súper bien eso, como que le gusta también que...y él ha ido aprendiendo mucho también. Un día, por ejemplo, le dije: oye “lee este libro”, y le pasé el Tratado de Quilín,

C: yaaa

G: así como... aprende un poco

C: ya

G: y cosas así poh, o de repente, reportajes o que van apareciendo notas y yo veo que contribuyen, se las paso y él lee

C: Gladys, mira, y antes de cerrar la entrevista había, hay un tema que a mí me quedó dando vuelta, que es como la participación de la Carla, que ha tenido, y ahí me interesan dos cosas, en el fondo como cuál es el rol de ella en el día a día -porque en algún momento me dijiste que ella es como tu gran ayuda- y como piensas tú que va a ser cuando dejes de vivir con ella puh. No sé si me puedes contestar un poquito de

G: Difícil pregunta

C: contándome primero un poquito cuál es el rol de ella en el día a día y, después, cómo piensas que va a ser ya cuando ella no esté

G: Mira, la Espe con la Carla son como hermanas, ellas dos, se quieren mucho, tienen mucha confianza, salen las dos. Por ejemplo, a veces yo estoy como cansada y me quiero quedar en la casa y la Carla sale con la Espe, va a caminar a la playa ponte tú

C: ya

G: o al parque o al cine. A la Espe le encanta el cine y yo no soy tan buena para ir al cine

C: ya, y ahí la Carla parte

G: la Carla. De repente, la Espe me dice “mamá quiero ir al cine” que sé yo, entonces me dice, o a veces hemos ido todos, por ejemplo, ahora que salió el rey León, mi hijo es fanático de los animales, pero fanático.

C: ya.

G: entonces ahí fuimos a ver El Rey León todos juntos.

C: ya

G: pero la Carla, han ido al Lollapalooza juntas. La Espe es tanto el apego que tiene con la Carla, que tienen los mismos gustos.

C: ya. O sea, se identifica con ella

G: se identifica con ella. Le gusta cómo se viste la Carla, ella trata de vestirse como ella y van, le gusta el mismo estilo de música, le gustan más o menos las mismas películas, y es tanto el vínculo que tienen, que hay cosas que yo me entero después, que la Carla ya las sabe.

C: ahhh ya, ya

G: y, por ejemplo, yo -como te decía delante- voy todos los días a dejar a la Espe

C: a dejar a la Espe

G: a dejar a la Espe y es sagrado para mí ir a dejarla, a menos que, los únicos momentos que no voy yo, es cuando tengo que ir a Alto Biobio,

C: y estás fuera...

G: salgo a las 6 de la mañana

C: ya

G: y ahí va la Ornella. Pero la Espe la va a buscar siempre

C: yaaa

G: van a karate las dos. Las dos hacen karate

C: Ella igual hace karate

G: Sí, hacen las dos karate

C: ya

G: y, de hecho, karate la Carla se metió a karate porque yo le dije y fue porque la Espe iba a karate y uno tenía que, una hora y media dos horas, estar esperándola

C: ya

G: entonces un día yo le dije a la Carla "Carla ¿no te tinca hacer karate y yo te pago las clases?"

C: en vez de estar esperando

G: y así van las dos. Y la verdad es que así me liberaba yo un poquito que la presión de tener que estar ahí, porque para mi eran igual tiempos muertos

C: tiempos muertos

G: estar esperando dos horas

C: claro

G: eran de 7 a 9 los entrenamientos, eso significa que a las 9 y media estás en la casa y a las 6 y media tenías que estar partiendo

C: ya

G: entonces, a la Carla le gustó la idea. Pero hasta en eso, por ejemplo, de repente, los fines de semana tienen encuentros de karate y van las dos, Espe a veces tiene presentaciones de gimnasia rítmica y van las dos .

C: ¿y en qué otro tipo de situaciones tú cuentas con la Carla?, ella es la persona a la que tú recurres, ¿para qué cosas acudes a ella?

G: a todo lo que tenga que ver con los niños, por ejemplo, de repente para llevarlos al médico, el caso de los médicos, es una cuestión extrema pero, pero

C: sí eso no te pregunté, los niños igual a veces se enferman, hay que ir a buscarlos al colegio, hay que llevarlos a médico

G: claro, sí, porque por ejemplo para llevarlos al médico cuando son horas programadas siempre yo me programo para ir. Pero igual, nos ha pasado, de repente, por ejemplo, la Espe, en dos o tres oportunidades, se ha sentido mal y ha habido que ir a buscar al colegio y va la Carla

C: ya

G: Inclusive, me ha pasado que, a veces, estoy en reunión y me llama número desconocido, y es el colegio... y a veces. los profesores llaman de sus celulares y uno no los tiene registrados y si no contesto yo, llaman inmediatamente a la Carla, porque la Carla es la apoderada subrogante

C: aaahh ya

G: entonces y si en alguna reunión yo no puedo ir, va la Carla, ¿cachai?, como ese...

C: o sea, de los 10 años que tiene la Espe, seis años la Ornella ha estado al lado

G: ha estado con ella. Y más porque, inclusive, mira los primeros meses de vida de la Espe yo me fui al campo, a estar esos dos meses de verano allá y la Carla estuvo ahí todo el tiempo

C: Claro

G: Y después, todos los años, la Carla se venía para vacaciones de invierno con nosotros para acá, y para vacaciones de verano yo me iba a trabajar y la Carla conmigo y la Espe

C: ya. O sea, tú no nunca le has pagado a otra persona que no sea de tu familia para cuidar

G: no, sí, sí. Cuando la Carla estaba estudiando, entonces, ahí yo le pagaba a una señora que ella me cuidaba a la Espe cuando llegaba del colegio

C: ya

G: pero después llegaba la Carla (risas)...

C: Ya. Y ella era como la autoridad me imagino

G: sí puh. Sí, en ese periodo fueron como 4 años que igual estuve con una señora

C: con otra ayuda pagada

G: con otra ayuda aparte, pagada

C: ya

G: porque la Espe salía de la 1 del colegio y nosotros, yo trabajando, la Carla en clases, entonces, estaba la Espe toda la tarde con esta señora, pero ella es como de la familia, además, ella, porque es mamá de una amiga mía de la universidad

C: ya, o sea es de confianza

G: de confianza. Ella me conoció sin guata, después vivió igual todo el proceso de embarazo, entonces, quiere mucho a la Espe y a Emiliano igual. De hecho, de vez en cuando, todavía me ayuda cuando yo estoy muy complicada con

C: ¿Y cómo lo piensas hacer ahora, ya cuando tengan que cambiarse de casa, y la Carla está decidiendo no irse con ustedes?

G: claro, la verdad es que...no sé cómo lo voy a resolver. Es un tema que igual...

C: en veremos

G: en veremos, porque no sé cómo se va a dar, pero no sé cómo se va a dar... porque los niños también están muy acostumbrados a ella. De hecho, el Emi, a pesar que nosotros con el Rodri estamos siempre presentes, la Ornella es muy apapachadora con los niños, entonces ella de repente ponte tú “ya, veamos una película, hagamos una tarde de cine”, que palomitas, que cositas, que picadillo de frutas, y se instalan a ver un película poh. O que se van a su pieza y bailan, y ella baila con los niños y toda la cosa, entonces Emi es hyper apegado a ella.

C: mm

G: y yo creo que para los niños va a ser super super difícil desapegarse a la Carla, y para la carla también, y para mí también, porque para mí, como te digo la Carla es mi red, como mi red de apoyo es la Carla

C: claro, ella es tu red, claro

G: sí. ella es mi red de apoyo. Entonces, cuando tú me preguntas qué voy a hacer, cómo lo voy a hacer como cuando ella no esté, ¿la verdad ? No lo sé

C: ya, puntos suspensivos

G: puntos suspensivos, y no lo voy a saber hasta que lo esté viviendo y vea ahí cómo va...

C: ya

G: ahora, yo no creo que la Carla se vaya a desapegar de los niños, bueno, porque es la madrina de la Espe y es como que los niños la ven a ella como la mamá

C: ya

G: como la otra mamá.

C: ya

G: porque, de hecho, el Emi de repente le dice eh...

C: o sea cuentan con ella también

G: siii. De hecho, la Espe le dice “tía, mamá, madrina”, porque es su tía, su mamá y su madrina.

C: ya

G: y el Emi le dice “tía-mamá”

C: ya

G: entonces, me dice de repente a mí “mamá”. Y después me dice: “¿tú eres mi mamá?” “Sí, hijo”, le digo yo. “Ahh, mamá, y la tía ¿es mi tía?” “sí hijo”, “¿y es mi tía mamá también?”

C: y tú ¿qué le dices? (risas)

G: “Sí, hijo”, le digo yo, “si tú quieres, también es tu mamá”.

C: ya

G: entonces ...

C: ¿y le obedecen a ella?

G: sí

C: ahhh ya, ok. Entonces, ahí estas, con puntos suspensivos

G: sí, sí, de hecho, le obedecen hartito. Y la Carla tiene como ese don, porque con mis sobrinos, a mí ninguno de mis sobrinos es como tan apegado a mí, como sí son con la Carla. Pero la Carla es de las que, cuando tienen que poner reglas, es super dura

C: ya

G: pero también es super apapachadora con los niños

C: o sea tiene

G: tiene como esas dos cosas. Y me pasa que con la Carla, que son como hermanas, digo yo, porque la Vale a la Ornella le responde muchas veces poh. De repente, la Carla le dice “Espe,

ya, anda a hacer tu pieza” y la Espe “no, es que no quiero, no. No, es que estoy ocupada, es que voy a hacer otra cosa. Pero, por ejemplo, si yo le digo a la Espe, la Espelo hace altiro.

C: ya

G: no chista conmigo, pero con la Carla sí puh. Pero me da la impresión, porque es cómo la ve, como más, como más de confianza todavía, es como, como su hermana.

C: como más cercana

G: Mucho más cercana

C: un grado menos de jerarquía

G: de jerarquía, claro. Exacto. Entonces, es como eso y, de repente, no sé puh, con el mismo caso de los estudios, ella, a veces yo le decía “hija, ¿estudio yo contigo?” y ella me decía “no mamá, porque prefiero estudiar con la Carla. Ella como que me enseña mejor”

C: mmm

G: Y cosas así puh

C: oye, Gladys y, en el fondo, ahora es como un trabajo que te voy a pedir a ti, porque es como para ir cerrando, como sintetizar un poco. Igual me has ido contando como el lado A y el lado B de esta historia, las partes super emocionantes, igual las dificultades, pero si tú tuvieras que resumir qué es lo lindo de ser mamá y también qué es lo difícil...

G: mira, yo creo que voy a partir por lo difícil.

C: Ya

G: lo difícil, para mí, ha sido compatibilizar mmm, lo laboral con la maternidad

C: ya

G: y tiene que ver con la exigencia, sobre todo, con el rubro en el que de repente estamos, la academia, como los proyectos de desarrollo, que implican una dedicación mayor, leer hartito, como que estar en la búsqueda de conocimiento, preparación de materiales

C: que es como más de las 8 horas que cumples en una oficina

G: es harto, es mucho más allá de eso. Porque a mí, muchas veces me ha pasado, que yo acuesto a mis hijos y después tengo que agarrar mi computador o un libro

C: y seguir

G: y seguir haciendo cosas, ¿cachai? y va mucho más allá de las horas normales que uno cumpliría en un trabajo estable de oficina, ponte tú

C: ahá

G: entonces...pero encuentro que la exigencia es tan alta en lo laboral y que es tan alta también en lo de maternidad

C: es como un 200%

G: claro, entonces yo encuentro que esa dificultad... y yo creo que le pasa a todas las mujeres que trabajan, es compatibilizar la maternidad con lo laboral, porque el hecho de ser madre tiene doble exigencia, porque tienes que responder con los niños, estar pendiente de los niños, dedicarles tiempo, y en lo laboral, tienes que responder de igual manera, porque no tienes ventaja si eres mamá o no, como que el mundo laboral no reconoce eso puh

c: ahá

G: no es que tú tengas una jornada más flexible por el hecho de ser mamá. Entonces, eso para mí ha sido como lo difícil

C: ya

G: porque y lo mismo me ha pasado con Emi, que llegó en una etapa donde era otro el escenario, yo trabajando ya, profesional, con un ingreso económico que no tenía cuando estaba en la universidad y tuve a la Espe, llegó en otra etapa donde Emi tiene

C: un papá

G: un papá, que es súper presente, súper pendiente de él, es muy pendiente de todo, hasta de, por ejemplo, ir a comprarle la ropa. Es él el que sale a comprarle ropa cuando Emi necesita ropa, yo rara vez, así como... Pero él está pendiente de esas cosas

C: ya, ya

G: así como ... o que hay que ir a bañarlo, de que hay que acostarlo, de que hay que darle el desayuno

C: ahá

G: que hay que darle ese tipo de cosas y que antes las tenía que hacer yo sola

C: sola, claro.

G: entonces, eso es, es otro escenario el de Emi, pero no menos difícil de la relación que eso lleva con lo laboral

C: con el trabajo

G: claro, porque yo, ahora, tengo la ventaja de que tengo mi trabajo como particular, independiente, y en la universidad igual tengo esta flexibilidad que pedí un poco con...

C: O sea que tú has ido negociando

G: que he ido negociando y tengo la posibilidad de, por ejemplo, yo voy a dejar a la Espe en la mañana

C: ahá

G: después, vuelvo a la casa y levanto a Emi con toda la calma del mundo y lo traigo al jardín y yo llego a trabajar, 9 y media, 10., ¿cachai?, como ese horario, me programo, igual me gusta dedicarle tiempo. Para mí es tan importante el cómo tú te levantas, que es como que te marca el cómo vas a andar en el día que a mí no me gusta levantarlo bruscamente en las mañanas a los niños.

C: ya

G: por ejemplo, a la Espe, yo cuando la despierto así "hijita a levantarse", el besito, como que a veces me acuesto con ella, le empiezo a hacer cosquillas que "a levantarse", qué sé yo, y lo mismo con Emi. Entonces, igual, con calma, que despierten bien, como que se tomen su desayuno

C: ahá

G: y esas cosas. Y ahí voy a dejarlo al jardín y, después, yo vuelvo a trabajar

C: O sea que no sea una locura

G: que no sea como una locura esto, porque para mí es estresante en lo laboral y, como te digo, toda la exigencia que uno tiene en términos laborales, es como para más encima tener que transmitirles eso a los niños

C: ya

G: entonces, eso yo trato de separarlo. Pero es super difícil

C: ya

G: es super difícil, porque a veces me pasa que los niños están con toda la cuerda, sobre todo Emi, porque la Espea ya a las 9 está como queriendo dormir

C: pero el más chico no

G: pero el Emi a veces está con toda la cuerda y yo estoy cansada y, lo peor de todo, que tengo

C: o con cosas por hacer

G: que hacer cosas, porque, igualmente, hay que preocuparse de las cosas de la casa, por uno, no, solamente el trabajo remunerado y la crianza, sino todas las cuestiones domésticas también poh, entonces, desde que la loza, que hay que preparar once, que, al día siguiente, o que hay que preparar material

C: igual está esto que, no sé si eres tú la encargada, pero como de saber si hay papel, de saber si hay, que no es... tú llegas y no es que el otro lo haya hecho, te toca a ti

G: a mí, eso sí me toca.

C: ya

G: y, de hecho, eso a veces de repente discuto con el Rodri y le digo "oye, pero si aquí no soy yo, entonces si falta, si ve que no hay papel, hay que ir a comprar papel"

C: aplícate tú.

G: Claro, ¡aplícate! O si ve que queda poco detergente para lavar la ropa, significa que hay que ir a comprar detergente, antes que se acabe y no esperar a que no haya y necesite lavar y hay que ir de urgencia. Entonces, cosas así...

C: ya

G: y lo mismo ponte tú, no sé, con cosas de la vitamina de los niños, “oye, hay que comprarles vitamina a los niños y, si ves que queda poca, ya hay que comprar otra para no tener que estar ahí a última hora”.

C: ahá

G: o que llegue y que no están. Aunque no es nada grave que un día no tomen vitaminas, pero son cuestiones que son de los niños

C: claro, ahá.

G: entonces, yo con eso igual soy como jodida

C: ya

G: en el sentido que me gusta que los niños tengan sus comidas, tengan su fruta, tengan su ensalada, si toman vitamina, que tomen su vitamina o su leche, cosas así

C: o sea, para ti es importante, no da lo mismo que las cosas se acaben no más

G: si, no, no da lo mismo. Entonces, en ese sentido yo soy super catete

C: ya

G: o catete u organizada, no sé (risas)

C: ya

G: pero me gusta que esas cosas funcionen y...

C: es como una responsabilidad que tú sientes.

G: claro, todo eso, compatibilizarlo con lo laboral para mí ha sido super difícil

C: ya

G: y aun con Emi, porque tenemos la ventaja que el jardín de Emi es el jardín que funciona en horario de la institución

C: ya

G: entonces, el jardín parte funcionando a las 7 de la mañana y cierra a las 9 de la noche

C: ya, o sea lo puedes ir a dejar más temprano.

G: yo lo puedo ir a dejar más temprano, tarde y lo puedo ir a buscar a la hora que sea, hasta las 9

C: ahá

G: pero a mí no me gusta, de hecho, nunca lo he ido a dejar, o sea lo máximo que lo he ido a dejar temprano es a las 8:15 de la mañana, pero lo máximo, porque han sido casos muy puntuales

C: que necesitaba

G: que necesitaba y no me ha quedado otra opción, digamos

C: ahá

G: pero si no, no. Si no, lo voy a dejar, lo más tarde que pueda y lo vamos a buscar lo más tarde que se pueda. Entonces, por ejemplo, la Ornella piensa igual que yo, entonces...de hecho, ella, las mismas mañan que tengo yo como en temas de crianza...

C: ya, ya

G: ella también las tiene

C: ya

G: entonces, por ejemplo, a mí no me gusta que el Emi esté tooodo el día en el jardín, porque digo no, o sea, tienen que estar en su casa, en su espacio, libre, que hagan un rato, que jueguen, que hagan lo que quieran y no me gusta, que esté como todo el día en un jardín

C: que sea eso lo central

G: que sea eso lo central. Y lo mismo me pasa con las levantadas en las mañanas, porque, por ejemplo, el Rodri me decía “amor, pero si anda a dejarlo temprano” y yo le digo no, porque oye, después que parten con pre kinder y hasta... toda la vida se tienen que levantar a una hora determinada y hacer lo que sea a una hora determinada, entonces, es la única instancia

C: es ahora

G: en donde ellos tienen para levantarse más tarde, para no andar corriendo, levantándose, es a esta edad.

C: mmm

G: entonces yo le digo “no”.

C: mmmm

G: entonces, yo le digo, con la Espe no pude hacer tanto eso porque era otra la

C: era otro escenario

G: era otro el escenario, pero sí con Emi me gusta que se tome ese espacio

C: ¿y te hubiese gustado que fuera así con la Espe?

G: me hubiese gustado hacerlo, de todas maneras. De hecho, por ejemplo, los días sábado si, no sé, yo les preparo desayuno a los dos en la cama y vemos una película los dos

C: ya, horario libre

G: horario libre, porque bueno el Rodri también por su trabajo no tiene horarios como...tiene horarios de entrada, pero no de salida

C: mmm

G: y los horarios de entrada a veces son a las 6 de la mañana

C: complicado

G: entonces, a veces igual nos pasa que, sobre todo ahora, que está en la escuela de suboficiales, se tiene que ir a comisión a veces a Temuco por 20 días, por un mes, y es un mes que estamos solos poh

C: ya

G: entonces igual ahí...

C: sin ese apoyo, digamos

G: sin ese apoyo. Y ahí, mi apoyo es la Carla poh. Porque, a veces, si yo tengo que ir temprano a alguna reunión, yo voy a dejar a la Vale sagradamente, y después, yo voy a reunión y la Carla va a dejar a Emiliano

C: ya, ahí van haciendo como el turno.

G: claro. Pero cuando eso ocurre voy yo, después a buscar a Emiliano y me voy un poco más temprano para la casa.

C: ya, ya

G: trato de ir compatibilizando eso, pero la verdad es que es super difícil

C: ya.

G: eso es como lo difícil, yo creo que lo más difícil de compatibilizar

C: ¿y el otro lado? Lo bonito

G: lo más bonito es...

C: o lo más gratificante

G: lo más bonito es verlos felices, es ver que ellos están contentos que me reconocen como su mamá, que están felices que sea su mamá, el estar yo para ellos, el poder participar de sus actividades, de que cuando la Espe tiene su examen de karate yo estoy ahí, cuando tiene sus presentaciones de gimnasia, que yo estoy ahí, Emi también, así como su espacio, sus cosas, su...

C: ahá

G: buscarle desde el disfraz que tiene que llevar -y que en esta época de jardín es super habitual que lleven un montón de cuestiones- el estar ahí, el verlos, el compartir con ellos, el ser parte de su desarrollo, de sus etapas

C: mmm

G: como que yo he disfrutado mucho todo eso

C: el estar ahí

G: sí, a pesar de todas las dificultades que conlleva el estudiar o el trabajar y la maternidad.

C: ahá

G: y, sobre todo, trabajar y estudiar, que también fue parte con lo que viví con Maxito

C: si poh, claro

G: y con el magíster

C: de veras

G: Y Emi, además, y yo viajando allá, era super complicado. Pero yo disfruto mucho los momentos que estoy, trato de... los momentos que estoy, sea como de calidad.

C: ya

G: porque no tengo pucha qué cantidad de tiempo para estar con ellos, pero...

C: y cómo te ves tú, digamos, ¿cómo proyectas esto para el futuro?, porque tú has seguido estudiando, hiciste un magíster, has tomado responsabilidades laborales...

G: claro

C: ¿Tú te has puesto como a decir “hasta tal fecha, yo voy a seguir en este ritmo, después, me gustaría parar? ¿O has visto cómo te gustaría llevar esto para adelante?

G: estoy trabajando ya en eso, estoy trabajando ya en eso

C: ya

G: y eso tiene que ver con mi emprendimiento. Mi actividad independiente que, de hecho, una de las razones por la que decidí hacerlo fue por estabilidad laboral, económica, pero por otra, porque quiero tener más libertad para si un día no quiero ir a trabajar y quiero quedarme con mis hijos, poder hacerlo. O si quiero tomarme una semana de vacaciones, poder hacerlo o dedicarme medio día a trabajar y medio día a estar con mis hijos. Entonces, de hecho, también fue pensando en eso

C: ya

G: ahora sí me ha tocado súper duro, porque estamos partiendo

C: están partiendo

G: Ni tampoco está el recurso económico para contratar a tanta gente, pero ya, de apoco, de hecho, llevamos un año y medio en esto

C: ya

G: y hoy día ya tengo un equipo. O sea, no es un equipo grande

C: más apoyo.

G: pero tengo más apoyo. Y eso quiero que vaya creciendo y la cosa es que llegue en un momento en que yo no tenga que estar al 100%

C: ahí

G: ahí. Y que las cosas vayan funcionando

C: ahá.

G: de a poco, ir alivianándome la pega yo

C: ya

G: y eso tiene que ver con la dedicación que le pueda dar a mis hijos

C: ya

G: entonces, igual va como buscando eso

C: ya.

G: y también ese estar con mis hijos, porque para mí es importante, porque las etapas en que van pasando los niños, a medida que los niños van creciendo, son cada vez más difíciles, entonces no sé, en algún momento, sobre todo cuando empiezan la etapa de la adolescencia, de repente por tratar de encajar

C: le queda poco a la Espe, como dos años

G: le queda poco, sí. Entonces, a veces, por tratar de encajar en algún grupo, a veces terminan haciendo los cabros cuestiones que ni siquiera lo pensaron antes

C: y que no son buenas para ellos

G: y que no son buenas, no las quieren o simplemente lo hacen por encajar en un grupo y como que yo no quiero que pasé eso con mis hijos

C: Ya

G: quiero estar ahí

C: ya

G: quiero ser un apoyo, que cuenten conmigo

C: como la guía

G: claro. Quiero que cuenten conmigo y estar puh, entonces, para mí, como lo más bonito, como te digo, es eso, es lo más... que me llena el alma, es ver a mis hijos felices, que crecen sanitos, ehmm, que son niños felices

C: es como la recompensa

G: sí, es como la recompensa de todo el sacrificio, de los malos ratos que de repente uno pasa en temas, porque, a veces, pucha si yo creo que a ninguna mamá no le ha pasado que, de repente, con mucho pesar en el trabajo, cuando sus hijos están enfermos, por ejemplo, entonces para mí, por ejemplo, eso ha sido super como complicado, el tema de compatibilizar eso, toda la exigencia laboral y la maternidad

C: mmmm

G: entonces también, de repente, ha sido un pesar tener que ir a trabajar y mis hijos están enfermos, ponte tú

C: claro, porque tú me decías que, en el fondo, tú tratas de estar ahí, pero no siempre se puede

G: pero no siempre se puede, no siempre se puede. Por ejemplo, este mismo año en vacaciones, me pasó antes de vacaciones de invierno que los dos se enfermaron, a los dos les dio influenza, Emi super leve, pero a la Valentina le dio fuerte, le dio muy fuerte, porque, además, la Espe no puede tomar antibióticos, es alérgica al antibiótico y toda la cosa, y no se pudo y yo igual tenía que responder a algunas cosas, tenía que estar en algunas cosas donde sí o sí tenía que estar

C: sin poder delegar

G: entonces, claro, yo, en esa instancia, habría preferido, obviamente, estar con mis hijos, pero no se puede

C: claro

G: entonces, esas son las dificultades de la maternidad

C: que están como detrás de esta parte bonita

G: que están como detrás de la parte bonita, exactamente. Y, pero digo yo, de repente, los hijos te abrazan, te dicen “mamá te amo”, o “que estoy feliz”, que Emi tiene tres años pero siempre me dice “mamá, estoy feliz contigo”, así como... y te besa, y “mamá te amo”

C: y eso trae la recompensa

G: y trae como el alma poh, si te llena el alma. La Espe igual, entonces, la Espe de repente me dice, y ella misma lo ve, porque en el colegio hay niños que, no sé, tiene una compañerita que su mamá trabaja en el mall...

C: ya

G: y hay días que, o sea, a la mamá le toca turno de tarde

C: el horario largo

G: y la niña está sola hasta las 12 de la noche, hasta que llega la mamá

C: claro

G: Entonces, la Espe ve eso y me dice: mamá estoy tan feliz que tú estés aquí, que tú estés, que tú me acuestes, que tú me digas 'hija anda a acostarte'"

C: o sea, ella se da cuenta

G: el beso de las buenas noches, así como todas esas cosas ella lo reconoce y se da cuenta

C: mmmm

G: entonces, para mí eso es valioso puh, que ella sepa que yo estoy, que Maxito igual sepa que yo estoy

C: mmmm, claro... Gladys, por mi parte, creo que los temas están, pude cubrir todo y bueno, te agradezco, primero que todo porque no es fácil tener una entrevista, con el ritmo que tú llevas

G: (risas)

C: no sé si hay algo más que te gustaría agregar antes de cerrar y de dar por terminada la entrevista, algo que se haya quedado en el tintero.

G: ehhh

C: o tú crees que ya está

G: la verdad hemos hablado un poco de todo

C: sii

G: yo creo que de repente igual se quedan como algunas cosas en el tintero, pero ten la libertad de que si queda algo, te falta algo, nos juntamos de nuevo, no tengo ningún problema

C: ya, que bueno.

G: no tengo ni un problema

C: ya, corto la grabadora

G: si, muchas gracias por la consideración

C: nooo, no muchas gracias a ti

Pamela

- C: La entrevista se trata de darle énfasis a los temas que para ti sean más interesantes, no hay una estructura de preguntas, la idea es que la persona converse de lo que le dan ganas de conversar realmente, de tocar el tema de ser mamá en el día a día, pero, en el fondo, que tú puedas referirte a las cosas que para ti sean importantes. Me contabas que tus hijos han sido sorpresa...
- P: Sí, los tres (se ríe)
- C: ¿A qué edad fuiste mamá?
- P: A los 17
- C: ¿A qué te dedicabas antes de ser mamá?
- P: Ahí... yo estaba estudiando, estaba en segundo medio...
- C: Estabas viviendo... ¿en Antiquina?
- P: Con mis papás... no, aquí en la Villa Los Presidentes, aquí en Chiguayante... vivía con mis papás, estudiando, normalmente, pero como todos, a cierta edad, nos ponemos a pololear no más po y... se dio el tema, y llegó mi hijo no más po...
- C: Y ahí llega tu hijo
- P: Claro po, y me enteré cuando tenía tres meses de embarazo si...
- C: Claro, a esa fecha es notorio
- P: Sí, una fue eso y lo otro, que yo era cabra chica igual po, entonces, como que no le tomé importancia y, claro... después me empecé a sentir mal y todo el tema, y ahí nos dimos cuenta que estaba embarazada... pero, de primera, yo no lo aceptaba po, era como que uno tenía planeadas tantas cosas...
- C: ¿Y qué tenías planeado tú?
- P: Uno siempre tiene el sueño de viajar, conocer y todo el tema, con mi pareja siempre decíamos que íbamos a conocer para allá y para acá, pero no se pudo no más po... igual me hubiese gustado estudiar, tener un título...
- C: ¿Y qué te hubiese gustado estudiar?
- P: Yo después cuando tuve mi segundo hijo, estudié técnico en enfermería...
- C: Y tú segundo hijo, ¿cuánto tiempo después nació?
- P: 5 años...
- C: Entonces, tu primer hijo fue hijo único harto tiempo...
- P: Sí... hasta los 5 años... después ya llegó el otro chiquitito, pero igual fue sorpresa po, nosotros no queríamos y se dio no más po
- C: ¿Qué edad tenía el primero cuando empezaste a estudiar técnico en enfermería?
- P: Él tenía tres años...
- C: ¿En qué año estabas de tu carrera?

- P: Cuando empecé a estudiar técnico en enfermería, él tenía tres años y yo lo metí a un jardín, después cuando yo estaba en la práctica final, dos años y medio ya estudiando y todo... quedé embarazada...
- C: ¿Estabas en pareja?
- P: Sí, con el papá de mis hijos
- C: ¿Y estás con él todavía?
- P: Sí, todavía... llevamos 13 años juntos... desde jóvenes, con altos y bajos, y como que al hombre le cuesta madurar en algunos sentidos, entonces, como que uno tiene que estar apechugando, entonces, yo digo que, en vez de 3 hijos, yo tengo 4 po (se ríe)
- C: ¿Él tiene tu edad?
- P: No, él es mayor que yo, tiene 31 años
- C: Aun así, es...
- P: Sí, total, se pone al nivel de sus hijos, es lo mismo...
- C: Cuando llegó su primer hijo, ¿ustedes lo conversaron? ¿qué hicieron? ¿estaban viviendo cada uno con sus papás?
- P: Claro, cada uno con sus papás, igual la familia de nosotros como que no se llevaba muy bien po, entonces, nosotros teníamos que pololear, pero a escondidas, nos arrancábamos, él me iba a buscar al liceo o yo lo iba a buscar a él, pero ahí, cuando nos enteramos, se nos cayó el mundo a los dos po, porque estábamos enfocados en otras cosas... él era *full* pelota ... estaba en... ¿primero medio? No... en tercero medio cuando yo quedé embarazada, él estaba jugando en la U de Conce, casi profesional y todo el tema po, pero después ya tenía que trabajar y trabajar y jugar a la pelota como que no le daba po...
- C: Y antes de eso... cuando eras más chica, ¿pensaste en “yo quiero ser mamá”?
- P: No
- C: ¿Ni siquiera le habías dado vueltas?
- P: No, igual siempre me he llevado bien con los niños, me gustaban los cabros chicos y todo el tema, me gustaba eso, pero no decir que quería uno mío (se ríe) ...
- C: ¿Tuviste alguna experiencia como de... preparación? Me ha tocado mamás que me dicen que estaban medias preparadas porque le ayudaron a los hermanos a cuidar a los sobrinos...
- P: No, yo no
- C: Entonces, ¿a ti te tocó aprender todo?
- P: Sí, solita no más, bueno mi mamá siempre estuvo conmigo, apechugo, nunca me dejo sola, pero ayudarme a cambiar paños o en la etapa de embarazo decirme que esto es así o así... eso no... ahí me tocó ir aprendiendo solita no más...
- C: ¿En qué momento tú sientes este cambio? Me dijiste que te diste cuenta a los tres meses, cuando uno sabe que está embarazada, te empiezas a preparar, cambias hábitos muchas veces...
- P: Es que yo nunca he sido de salir, de tener amigas, a juntarme a conversar a tomarse una cerveza... no, nunca he sido de esas... es como que el cambio nunca lo tuve, porque siempre fui de una sola línea
- C: ¿Eras más de casa?

- P: Sí, era más centrada comparada con otras (se ríe)
- C: ¿Y pudiste seguir el colegio?
- P: Sí, esperé que mi hijo tuviera un año para poder terminar en un dos por uno y ahí poder terminar mi enseñanza media
- C: ¿Esperaste un año y te mantuviste con la idea de volver a terminar la enseñanza media?
- P: Sí
- C: ¿Ahí tuviste algún apoyo?
- P: Es que ahí siempre me apoyé más, es que igual, como estudiaba en las tardes y mi mamá trabajaba en las mañanas hasta 16:00 o 17:00, yo estudiaba de 19:00 a 22:00, entonces ella me ayudó con mi hijo, ella estuvo siempre presente, es una abuela apechugá
- C: ¿Cómo cambian las responsabilidades cuando tienes un hijo a cargo tuyo? ¿Cuál fue la mayor responsabilidad que...?
- P: Como que antes... me dedicaba a mí no más po'... llegaba del liceo a acostarme... dormir... pero no po, después tenía que estar a cargo de un hijo... si le dolía la guatita, no sabía qué hacer, pero siempre... siempre me han gustado los niños y nunca me imaginé un niño para mí, pero si cuando nació, cambió todo, lloré como tres días de pura emoción... fue súper lindo porque a pesar de que no lo esperaba, de que no lo haya querido que llegara tan luego, igual fue una etapa súper linda, somos súper apegados, con todos, en realidad, pero con mi hijo mayor, como es más grande, tengo un lazo más cercano... porque con él me tocó más joven igual, pero de una manera u otra, uno se la tiene que ir ingeniando para que él esté bien igual po, yo siempre he sido full mamá... he dejado hartas cosas por ellos...
- C: ¿Qué cosas son las que más a ti se te vienen a la mente, de las que tuviste que ir dejando?
- P: Eso mismo... de no tener amigas, no poder salir, compartir, porque si se enferma una vez, quieren a la mamá al lado y como yo soy bien mamona con ellos, somos muy apegados, entonces, no se puede...
- C: Yo veo que eres bien responsable en ese sentido, como que te gusta estar ahí...
- P: Sí, ahí... lo que son las notas, si hay cosas en el colegio, me gusta estar presente, si le faltan el respeto a mi hijo, me gusta llamarle la atención a la mamá, porque el niño no tiene nada que ver, la mamá es la responsable... me gusta que tengan una buena educación, si yo los educo bien, o si ellos no molestan a nadie, no me gusta que los molesten a ellos tampoco po...
- C: Cuando llegó tu primer hijo, ¿te quedaste en la casa cuidándolo?
- P: Claro
- C: Y después, ¿cómo fuiste armando este plan de “el otro año sí o sí termino el cuarto medio”?
- P: Mi mamá... ella me decía “hija... tienes que... bueno ya fuiste mamá joven... nada que hacerle, pero tienes que salir adelante, darle un futuro a tu hijo, de alguna manera arreglártelas...”
- C: Y tú, ¿cómo lo viste?

- P: Fue difícil porque era todo el día mamá, después no sabía qué hacer po, entonces, después de volver a tomar la rutina era como... raro, yo estaba allá estudiando, terminando tercero y cuarto, pero igual, estaba pendiente de cómo estará po...
- C: Y en cuanto al tiempo... ¿te daba el tiempo para ir a clases y prepararte para los exámenes... te alcanzaba...?
- P: Sí, menos mal nunca han sido inquietos, de esos que te empiezan a saltar encima, nunca han sido de esos...
- C: Eso te ayudó...
- P: Sí, igual yo le hacía cuestiones en una hoja para que él dibujara, y quedaba él sentado, al lado mío, y yo, pendiente de mis hojas tratando de estudiar po...
- C: Te tocó ser de profesora entonces igual...
- P: Sí po (se ríe), cuando uno es mamá, tiene que ser doctora, profesora, psicóloga, de todo, hay que arreglárselas no más po
- C: ¿Cómo fue en el tiempo en que decidiste seguir estudios? ¿lo pensaste o fue un consejo de alguien? ¿cómo lo fuiste planeando?
- P: Es que ... cuando yo tuve a mi hijo, y vivía enfermo, cuando era chico po y yo no hallaba qué hacer... estaba sola, mi mamá trabajando... mi papá trabajando... sola con un bebé de dos o tres meses llorando y llorando... no sabís qué hacer po' y yo la pensaba y cuando terminé cuarto [la secundaria]... lo que más me llamaba la atención era técnico en enfermería, porque para enfermería no me iba a dar yo decía, porque mucho tiempo... con un niño, no podía, así que técnico en enfermería, y ahí, di la PSU, me fue bien, fui al instituto que yo quise y estudié hasta los dos años y medio, hasta los 22 años, cuando quedé embarazada del otro...
- C: ¿Cómo fue cuando llegó el otro?
- P: No... mal, ahí me costó asumirlo, mucho, porque fue como una piedra en el camino po', yo ahí congelé la carrera y me quedaban 3 meses de práctica y después la tesis y sería po', era poquito lo que me quedaba...
- C: Y ahí, ¿en qué estabas con tu pareja?
- P: Cada uno en la casa de sus papás, por lo mismo, que él era tan cabro chico que no... no me llamaba la atención vivir con él (se ríe) ... pero sí, siempre estuvo presente en la vida de sus hijos y todo, para que no les falte nada... quedé embarazada del segundo y... "chuuuta" dije yo po, y mi mamá igual po... mi mamá...
- C: No se lo esperaba...
- P: No, nadie
- C: ¿Con quién más vivías tú?
- P: Con mis papás y mi hermano, éramos 4, 5 más mi otro hijo... entonces, quedé embarazada y... "chuuuta" dije yo, embarazada y todo hice la última práctica que me quedaba...
- C: Igual bien esforzada...
- P: Sí, pero ya, después, cuando nació, ya tenía 6 meses.... No, 4 meses y ya... yo tenía que volver para terminar la otra práctica que tenía el otro año, entonces yo hablé con mi suegra porque no me llamaba la atención dejarlo en un jardín tan chiquitito...
- C: ¿Te daba desconfianza?

- P: Sí, entonces... yo hablé con mi suegra porque mi mamá no iba a dejar de trabajar para cuidarme a mi hijo tampoco, mi papá tampoco, mi hermano menos... entonces, yo hablé con mi suegra y no me dio la mano, no me quiso ayudar en ese sentido, me dijo que lo iba a hablar con mi suegro, pero resulta que nunca me dio una respuesta, nunca me dijo nada y después nunca me daba la cara... y meterlo a un jardín... no, era como que no estaba esa opción...
- C: Cuando viste que esa opción estaba cerrada, ¿qué opción tomaste? ¿tomaste tú sola la decisión o con tu pareja?
- P: Es que con mi pareja no podía hablarlo porque...
- C: Estaba involucrada su mamá...
- P: Claro, entonces yo dije “ya bueno, si no me quiere creer a mí y le cree a la mamá, pucha nada que hacer ahí po” tampoco me iba a poner a discutir con él por culpa de la mamá, entonces yo dije “chuta la cuestión” me achaqué y no pude terminar la práctica no más po, y ahí me quedé cuidando de nuevo al segundo...
- C: Y después ahí... ¿cuánto tiempo pasó cuando llegó?
- P: Ahí pasaron dos años y medio
- C: ¿Y ahí fue también sorpresa?
- P: Sí
- C: Ahí, ¿qué planes tenías? ¿en qué estabas?
- P: Nosotros, por ejemplo, antes de quedar embarazada de ella, nosotros habíamos postulado aquí, a los departamentos, yo me había ganado el subsidio y todo bien po, estaba contenta, por fin íbamos a vivir solos, me dieron todos los papeles bien y quedamos po y después pasó un mes y me enteré que estaba embarazada...
- C: ¿Y cómo fue ahí?
- P: Mal po, porque yo ahí quería trabajar, si no pude estudiar, por último, trabajar para que no le falte nada a mis hijos tampoco po
- C: Estabas esperando que tus hijos crecieran un poco para...
- P: Para poder trabajar, sí... para poder hacer la vida cotidiana...
- C: ¿Cuánto tenía el segundo?
- P: 2 años y medio y ahí ya supimos que estaba embarazada de la tercera y se me vino el mundo abajo po’
- C: ¿Y tu pareja?
- P: Él igual po, porque nunca pensamos tener 3 hijos y tan jóvenes... será no más, igual yo de primera no quería tenerla, no quería, lo pasé mal hasta los 6 meses, no lo asumía, no podía, tenía que ir a control y no iba a los controles, yo decía que le pase lo que tenga que pasarle no más, estaba sesgada...
- C: Como que te entregaste no más...
- P: Claro, ya después dije: “no tiene la culpa, la responsable soy yo” y hay que apechugar no más
- C: Entonces, en el fondo, tú conversaste contigo misma para ir saliendo adelante...
- P: Sí... porque si no me daba el ánimo yo, quién me lo iba a dar...
- C: Dijiste que en los primeros meses estabas como en... negación se podría decir, ahí ¿qué te decía tu pareja? ¿cómo estaba él?

- P: Él igual estaba mal po, porque como le dije... nunca pensamos tener 3 hijos...
- C: Él no más estaba trabajando, ¿verdad?
- P: Sí... él me dijo que había que apechugar no más, que por lo menos el hijo era de nosotros 2, no es de otro... me decía (se ríe)... estábamos juntos... “imagínate, es una niñita” me decía y todo el tema po, pero me costó asumirlo... harto, pero llegó un momento que teníamos que apechugar no más, darle pa adelante, ella no tenía la culpa, y seguí los controles, y cuando me dijeron que era niñita, yo era la más contenta del mundo...
- C: ¿Ahí hubo un cambio?
- P: Sí, hasta ahora, para mí ella es la princesa de la casa...
- C: ¿Ahí le contaste a tu pareja que era niñita y todo?
- P: Sí, es que igual él de primera cuando se enteró... fome po, porque tres hijos... tan jóvenes...
- C: Y está el tema económico igual...
- P: Sí po, trabajando él, solamente, era mucho, mucho...
- C: En ese intertanto... ¿se habían cambiado para acá o estaban esperando?
- P: Estábamos esperando todavía, nosotros aquí nos cambiamos cuando ella tenía 5 meses de vida... pero no, después... pucha ahora yo no puedo vivir sin ellos tres po, es como que para mí son todo... todo...
- C: Eso te iba a preguntar, ¿qué te ayudó a ir asumiendo la llegada de tus hijos, a pasar de la angustia a ahora, que para ti son todo?
- P: Cuando nacen, cuando salen de tu cuerpo, cuando miras su carita o cuando lloran por primera vez y tú los acurrucas y se callan... es como un lazo súper fuerte, es algo súper lindo, después yo pensaba... tanto daño que yo quería hacerle a ella, la menor y ahora no nos despegamos nunca... y yo quiero que ahora nadie se le acerque, que si un niño le quita un juguete, tú te sientes mal, entonces... cuando están enfermitos... a uno le duele... entonces, yo hoy día no me imagino sin ellos, no puedo estar sin ellos...
- C: Entonces...
- P: Sí, sí... igual cuando me quedé embarazada de la última, todos me criticaban po, todos me apuntaban con el dedo, las vecinas de mi mamá... quizá qué hablaban por dentro, pero mi mamá igual po, porque ni ella tuvo tres hijos y “tú con tres hijos”, me decía...
- C: ¿Pensaba que...?
- P: Claro, sí, y más encima ella quería otra cosa para mí po, estudiar, trabajar, salir, todo lo que una mamá quiere para su hijo al final po’, no haberlo logrado igual fue... pero hoy en día sus nietos son todo para ella...
- C: Entonces, para ella igual fue un cambio...
- P: Pero igual como uno aterriza y piensa con la cabeza, hay mujeres que no po...
- C: ¿En qué sentido?
- P: En hartos sentidos, mujeres que dejan a sus hijos abandonados, yo no entiendo cómo dejan a sus hijos abandonados o solos en la casa... llegan y se mandan a cambiar, o cabras jóvenes que los dejan con las mamás y se mandan a cambiar...

- C: Claro
- P: Claro, para mí fue todo lo contrario po
- C: Tú me decías que ni cuando eras chica pensaste en la idea de ser mamá, en el fondo, es algo que has ido construyendo en el camino... sobre la marcha, ¿cómo crees tú que es ser una buena mamá? O ¿cómo tiene que ser una buena mamá?
- P: Para mí, ser una buena mamá no es darle todo a los hijos, porque ellos en la vida no van a tener todo fácil po, nadie les va a regalar las cosas, eso tienen que aprenderlo de chiquititos, pero sí estar siempre presente en la vida de ellos, que me vean feliz por ellos también po, si tienen algo en el colegio, bailar cueca... que me vean ahí primera en la fila mirándolos a ellos... que me vean presente en sus vidas, que cuando sean grandes no digan “qué voy a cuidar a esta vieja, si nunca se preocupó de mí” (se ríe), pero no po, eso, darle todo en la vida, porque hoy uno ve a los papás y todos son súper así con los cabros chicos, yo he visto aquí varios... como que... quiere esto... toma esto... quiere esto otro... toma esto otro... pero no...
- C: Tú tratas de estar con ellos
- P: Sí, igual ahora, como está la sociedad, desde chiquititos deben aprender a ser fuertes igual po, “así como yo he apechugado con ustedes”, le digo yo, porque he sido fuerte, porque tener tres hijos no es nada fácil po...
- C: Eso te iba a preguntar, porque tú me dijiste que fuiste mamá a los 17 años, tuviste que aprender muchas cosas, si tú tuvieras que mirar y contarme cómo has crecido tú como persona...
- P: No sé... yo creo que es algo que se va dando, es como algo espontáneo... porque como le digo, uno llegaba del liceo a puro acostarse, a relajarse, pero ya después tienes una responsabilidad, hacer la comida, cosas que antes no hacía, siempre las cosas estaban preparadas, pero ahora no po, como que ellos dependen de uno ahora...
- C: Y es como asumir que es así po, pero tú que ya has salido adelante con tres hijos, ¿cómo ves esas cosas ahora?
- P: No, igual cuando nosotros nos mudamos acá el primer año, mi pareja no estuvo muy presente en la vida de ellos po, como que se mandaba a cambiar, me dejaba sola, vida de hombre po... entonces tenía que apechugar yo sola no más po, a veces me pasaba plata y a veces no me pasaba plata po, entonces, una tenía que ir arreglándoselas no más po, entonces, como que he pasado tantas cosas... he sido mamá joven, tengo tres hijos... he pasado tantas cosas que... entonces como que si te dicen alguna palabra ya no te va a afectar po
- C: Claro, a eso voy
- P: Total po, hoy en día no po, si te dicen algo... no estoy ni ahí... que peleen solas...
- C: Porque hay cosas más importantes...
- P: Claro...
- C: Y ahora, en este momento, ¿tus hijos tienen...?
- P: El mayor, 11... el segundo tiene 6 y la chiquitita tiene 3 años...
- C: ¿Y los dos mayores están en el colegio?
- P: Sí...
- C: ¿Cómo es tu rutina diaria? ¿a qué hora parte el día en tu casa?

- P: A las 6 de la mañana
- C: ¿Cómo es? ¿te toca despertar a...?
- P: A las 6 de la mañana tengo que levantarme yo, a despertar a mi pareja para que se levante...
- C: ¿Él trabaja lejos?
- P: Él trabaja en San Pedro, tiene que estar allá a las 8 para tomar el tren, así que mejor se levanta temprano, pero tengo que ir yo a levantarlo
- C: ¿Eres tú la que se encarga de empezar el día entonces?
- P: Sí, claro... la cabeza de la casa, entonces se levanta, toma desayuno y se va 20 para las 7 y a las 07:00 estoy despertando a mis hijos porque los dos entran a las 08:30
- C: ¿Y van al mismo colegio?
- P: No, uno va en el González Videla y el otro va en el Manquimavida... particular...
- C: ¿Y cómo son para levantarse?
- P: No, el más chiquitito... terrible... fuera por él... no iría nunca al colegio...
- C: ¿Y el mayor?
- P: No, él se levanta altiro... porque sabe que no puede faltar tampoco...
- C: Eso ya lo tiene incorporado...
- P: Sí, él sabe que si quiere ser alguien en la vida, tiene que ser responsable... con el papá siempre conversamos ese tema... como ya tiene 11 años, ya lo molestamos y todo, pero él le dice “hijo, cuando usted tenga polola, nos tiene que decir” ... (se ríe)... pero es leseo igual po, es porque cuando lleguen a una edad, no te escondan las cosas tampoco po? ...
- C: Y para que tú puedas estar ahí igual po, aconsejarlo...
- P: Sí po, porque igual uno ve hoy en día... niñitos de 13 años ya son papás y él tiene 11, yo no quiero que pase por eso... que diga: “mi mamá nunca me habló de esto”, por eso tenemos esa picardía, por decirlo así, de estar molestándolo... de decirle las cosas, pero el más chico, no po, él no cacha nada, si él va en kinder no más
- C: ¿Y tienes que ir a dejarlos o cómo es?
- P: No, pasa el furgón y, como entran los dos a las 08:30, se lleva a los dos, ahí uno se va al González Videla y otro un poquito más para allá...
- C: Y ahí después, ¿cómo es tu rutina? ¿duermes un poquito o se te pasa volando la mañana?
- P: Yo, por ejemplo, ahora en la mañana me despierto y hago aseo, mientras ella duerme, entonces, después, cuando ella se levanta tomamos desayuno... y ahora tengo a mi mamá enferma po, ella tuvo lupus y estuvo sedada por dos meses, o sea dos semanas y hoy en día no puede caminar...
- C: ¿Y ella vive aún aquí en Chiguayante?
- P: Sí, aquí como a una cuadra y media, entonces yo me levanto, le doy desayuno a ella y nos vamos para allá po'... a ayudarla como ella me ayudó a mí, ahora me toca devolverle la mano... así que ahí volvemos después como a las 12:30, porque yo voy a hacerle aseo, a barrerle y todo el tema, a hacerle el almuerzo, dejarle toda la comida lista... y después tengo que venir aquí a terminar lo de la mía po...
- C: ¿A qué hora te vuelves a tu casa?

- P: A las 12:30, porque a las 13:00 ya tengo que estar recibiendo al chiquitito...
- C: Que llega a almorzar...
- P: Sí, claro, tengo que hacerle almuerzo, bajar a recibirlo, termino de hacer el almuerzo, esperamos al mayor que llega a las 2, él se pone a jugar *play* mientras yo termino de hacer el almuerzo, o se pone a jugar con su gata...
- C: ¿Y después te toca el tema de las tareas?
- P: Sí po, todas las tardes... almorzamos, tipo 3 o 3 y media, ya estamos listos y ya las mochilas... las disertaciones, que, si hay pruebas, los trabajos... que tiene que juntarse con un compañero, que va a ir para acá o va a ir para allá y todos los días po, hasta el sábado... el sábado ya me relajo...
- C: ¿A qué hora se cierra el boliche?
- P: Yo diría que como a las 18:00... ahí tengo tiempo para descansar...
- C: Ahí ya están las tareas hechas...
- P: Sí, claro, a las 6 me siento un rato y a las 7 tengo que estar preparando la once po... a las 8 y media ya están reposados... 9 a lavarse los dientes, la carita y toda la cuestión... Y chao... ahí yo digo "ahora me puedo sentar un rato y ver tele"
- C: ¿A qué hora llega tu pareja?
- P: Como a las 7 po'...
- C: ¿y colabora?
- P: Sí
- C: ¿Qué tareas son las que él asume?
- P: Él los fines de semanas hace almuerzo... y yo hago el aseo para mientras...
- C: ¿Y eso lo conversaron o se dio solo? ¿o él es bueno para la cocina?
- P: Sí, le gusta, aunque deja la embarra' en la cocina, pero por lo menos cocina (se ríe)... o por ejemplo, se pone a jugar con sus hijos, los saca los fines de semana, los saca al parque un rato...
- C: ¿Y ahí tú tienes un rato?
- P: Es que ahí yo aprovecho de terminar de hacer aseo en la casa (se ríe)
- C: En la semana es mantener no más, entonces...
- P: Claro, el fin de semana ya es más full, aprovechar cuando salen ellos ahí yo digo: "esta es la mía" ...
- C: ¿Y los domingos?
- P: Los domingos... no, los domingos... no se hace nada... yo digo: "hoy día es domingo así que chao, ya tuvimos la semana a full"... es que el domingo después de almuerzo igual vemos lo que es para el lunes... vienen las tareas de nuevo, si es que hay que llevar algún material para no estar a las 21:00 de la noche preguntando... o si no, dejamos las tareas el viernes si es que no son tan largas...
- C: ¿Y apoderada eres tú?
- P: Sí
- C: ¿De los dos?
- P: Sí, de los dos...

- C: Hablemos de tu hijo más grande... me imagino que él ya tiene materias más difíciles y todo... ¿cómo es el tema del colegio? ¿eres exigente con él? En términos de notas y esas cosas...
- P: Yo fui exigente, pero hoy en día no...
- C: ¿Por qué?
- P: Porque me doy cuenta que si exijo mucho, no me rinde mucho tampoco... es como que le meto mucha presión y no funciona, entonces, hoy en día ya no... entonces es “¿tienes prueba?” “¿de qué?” “tráeme el libro”, le hago unas cuantas preguntas... y me las responde y ahí estamos bien entonces...
- C: En esas cosas igual se fija una mamá po, en cómo va respondiendo... o si tuvo... o por ejemplo, los niños andan aporreados po
- P: Es que uno no se da cuenta, pero, por ejemplo, yo pasé el tema con mi hijo que me lo molestaron, al mayor, llegó un día y uno se da cuenta al tiro por el estado de ánimo que llega po, o cuando anda en la casa... como que algo quiere decir, pero no lo dice... entonces, llegó un día y no se quería levantar de la cama... y era raro po, porque ellos se dedican a puro jugar play no más po... o con el celular... y me muestra su pelo y me doy cuenta que en su pelo... un niño le echó silicona, pero de esa silicona caliente po' y según él fue un accidente... y yo he trabajado con silicona y la silicona no sale si uno no la presiona, entonces yo le digo: “¿qué hubiese pasado si te hubiera caído en el ojo? ¿o en la cara? ¿te imaginas como te hubiera quedado la cara?”
- C: ¿En qué curso fue eso?
- P: El año pasado... en quinto... y él no quería decir, no quería contar, no sé por qué... le daría vergüenza... no sé... yo dije “no po, esta cuestión no funciona así”... fui a hablar con el director, uno tiene que seguir un reglamento y uno como mamá, está sobre todo po, y citaron a la mamá, y la mamá gritaba y yo tampoco me quedaba callada po... y yo miraba la cara de mi hijo... y dije: “ya voy a dejar de hacer el ridículo” (se ríe) porque después yo no voy a estar con él po, yo no sé qué le puede hacer ese niño o con otros niños... yo le dije: “lo único que te voy a pedir como mamá, es que si mi hijo no molesta al tuyo, que el tuyo no tiene por qué molestar al mío”... “que haga como que no existe no más” le dije yo... imagínese cómo estaba el papá...
- C: ¿enojado?
- P: ¡Obvio po!, si fue silicona caliente igual po... el director igual me decía que siempre había problemas con ese niño... más encima, como mis hijos son callados en el colegio, son respetuosos, saben comportarse en lugares po'... me dijeron que nunca más se iba a volver a repetir... y hasta el momento no po, nunca más se ha vuelto a repetir... uno se da cuenta, en los estados de ánimo... como los conoce tanto... uno se da cuenta al tiro... y con el chiquitito igual po... él el año pasado tuvo alopecia...
- C: ¿Cuál era el motivo?
- P: Está relacionado con el tema del estrés... yo creo que está relacionado con el tema del papá... cuando no quería atinar... como decir... “ya, cable a tierra” ... una vez fuimos a la peluquería y ahí nos dimos cuenta, yo no me había dado cuenta, él es callado igual y nervioso...
- C: ¿Tú lo notas que es nervioso?

- P: Sí, se le nota... yo creo que habrá sido por eso, pero hoy en día tiene el primer lugar en el colegio, es súper inteligente, con él no se estudia... nada...
- C: ¿Él capta rápido?
- P: Todo... todo, yo no sé de dónde sacó esos genes (se ríe) ...
- C: A lo mejor, donde es calladito, se concentra hartito po... yo te he escuchado decir que son respetuosos, que son responsables... ¿cuáles son las cosas que tú has tratado de ir inculcándoles o que sean importantes para ti como mamá para su formación?
- P: Yo les digo, por ejemplo... nosotros a veces vamos a la iglesia... y cuando vamos a la iglesia... a mí no me gusta que anden gritando, les digo yo “ustedes en la casa pueden hacer lo que quieran, revuélquense en el suelo, váyanse a la pieza, salten para allá y para acá, pero en lugares así hay que comportarse”... en el colegio igual... “cuando la profesora habla... ustedes escuchen, así calladitos” porque para después que digan: “el Ángel es súper inteligente, es súper respetuoso” o “el Jorge es súper respetuoso”... para que los destaquen de alguna manera, digo yo... no que anden diciendo: “ese niño no quiero ni verlo porque es desordenado”... y ellos se ríen de mí... pero lo aplican igual po...
- C: O sea, se ríen y todo, pero en el momento lo hacen...
- P: Sí (se ríe) ...
- C: Y el mayor, como ha pasado más cosas en el colegio, ¿es responsable o tú tienes que estar ahí?
- P: Yo tengo que estar ahí con él *full*, sí, de primera no po... era: “mamá tengo que hacer esto”... en 1º, 2º, 3º... bien po, pero después cuarto, quinto y sexto... ha cambiado mucho... y yo le pregunto “¿por qué?” pero no sé po, será su personalidad... todos cambiamos en algún tiempo... así que ahora sí... se ha vuelto... yo tengo que estar ahí, en las disertaciones y toda la cuestión...
- C: ¿Ahí le revisas el cuaderno o lo interrogas?
- P: Por ejemplo, llega y ordena la mochila y todo... y le digo: “tráeme el libro de hoy día de lenguaje, ¿qué página hiciste?” y vamos viendo... y cuestiones... para que le vaya quedando algo en la cabeza igual po’... porque para estudiar no po’... hoy en día ha cambiado hartito... yo tengo que estar ahí encima...
- C: ¿Y te gusta inscribirlo en talleres? O ¿cómo te gusta que viva su día a día?
- P: Eso a mí me llama la atención, porque ahora él se quiere inscribir en el tema del folcklore... a bailar cueca por Chiguayante y todo, y yo le digo que ya po, pero cuando llega el momento, no quiere inscribirse, o... antes le gustaba jugar a la pelota, lo inscribimos en una escuela de fútbol, pero hasta ahí llegó... estuvo 2 o 3 meses, después le aburría... porque le hacían jugar con niños más grandes y eso no le gustaba... yo le decía que si es mejor que los grandes, tenía que demostrarlo po, no siempre vas a jugar con niños chicos po’... después vas a jugar con niños muchos más grandes que tú, pero no... no lo acepta...
- C: Entonces, lo vas acompañando a lo que él quiere y si se arrepiente, lo dejas no más...

- P: Sí, en el colegio igual no hacen cursos de cosas... en Chiguayante, cuando hacen cosas, son muy tarde y yo no voy a andar con los tres ahí al frío po', por eso digo que, si sale algo cerca, vamos po' o sino... no...
- C: ¿Y tú cómo ves ese tema? ¿cuál es tu opinión sobre qué pueden hacer los niños fuera del colegio?, ¿qué es lo importante que debería tener un niño en su día a día?
- P: Para mí lo importante es que sea como tenga que ser no más, porque no saco nada con exigirle a algo, si no le gusta... es como obligarlo a algo po, entonces, no... en la casa... llegan y le digo que vayan a jugar afuera o algo y no quieren... me dicen: "aah, si no queremos hacer nada" por ellos, que estuvieran todo el día echados... en el sillón, jugando play... eso sería... si yo veo que ellos están bien y están rindiendo en el colegio... qué saco yo con exigirles...
- C: Con ella... ¿cuáles son las razones para no ponerla en sala cuna?... porque hay niños que de súper chiquitos van...
- P: Sí, siempre me decían eso... que la ponga en sala cuna y todo, pero como le digo, era como... yo con los chiquillos que eran dos hombres, no quise... y con ella que es mujer... menos, más la duda todavía... y como son chicos, si les pasa algo, no te van a decir... igual más adelante tendrán su tiempo en el colegio... va a ir al jardín, ahí se le van a acabar las vacaciones... entonces, lo que tenga que pasar, que pase no más... no apurarla...
- C: O sea, que son dos motivos, una por seguridad de ella, y otra, porque va a estar todo el tiempo en el colegio después po...
- P: Sí, porque hasta para uno... yo estaba en octavo básico y ya estaba chata ya po, y me quedaban cuatro años más todavía... y después estudiar algo más... igual es harto tiempo po'... y yo digo por qué ellos tienen que pasar por cuestiones, que sea en la edad que tenga que ser no más...
- C: Y que esté contigo en la casa...
- P: Sí po, porque después se va a ir al jardín, al colegio, y yo no voy a estar ahí po, yo me voy a dedicar a otras cosas quizás po...
- C: Y pensando en el futuro, ¿cómo te gustaría ver a tus hijos? ¿cómo te gustaría que sean como personas?
- P: Siempre le meto en la cabeza a mis hijos que a las mujeres hay que respetarlas... pero hasta cierto punto, porque tampoco se va a dejar llevar por una mujer... "una mujer tampoco va a poder hacer y deshacer contigo po", pero sí tiene que respetarla po', yo sí, me los imagino, no sé po... el más grande quiere ser algo relacionado con el cielo... astrónomo o cosas así... el más chico, es más loco... yo le digo que tiene que ser piloto de auto, tiene que hacerle las carreras, cuando fue la cuestión del Rally, nosotros fuimos a todas po... él era el más feliz de todos, y yo veía que sí le gustaba, yo digo que si no es esto... que sea algo extremo, porque a él le gustan esas cosas extremas... como locas y todo... y a ella, no sé... ella es chica todavía, yo no sé la personalidad de ella, o sea... sí sé que es exigente igual en la casa, pero es porque es la más regalona igual en la casa... le dan todo, entonces por eso...
- C: Veo que estás bien abierta a apoyarlos en lo que ellos quieran...

- P: Sí, totalmente... porque... bueno mi mamá me apoyó en todo... cuando fui mamá soltera, cuando estuve ahí chica y toda la cuestión, pero no en otras cosas po, por ejemplo, a mí me gusta jugar a la pelota... nunca me metieron en un club... nunca... hoy día sí puedo hacerlo, pero porque mi pareja me apaña [me apoya] po'...
- C: ¿Y ahora juegas?
- P: Ahora sí po
- C: ¿Estás en algún equipo?
- P: Por el de Chiguayante...
- C: Ese es de la Muni, ¿o no?
- P: Sí, sí
- C: ¿Qué días vas?
- P: Ahí se entrenan los martes y jueves en las tardes, de las 19:30 hasta las 20:30
- C: ¿Y ahí tu pareja se queda...?
- P: Él se queda con sus hijos...
- C: ¿Y qué tal?
- P: Bien, te ayuda a desestresarte (se ríe)
- C: Que bueno que tengas algo para ti igual po
- P: Sí, sí, porque igual estaba chata de estar todo el día en la casa... pendiente de los chiquillos, te deja cansada...
- C: ¿Y tú encontraste o te llegó la invitación?
- P: A mí me invitó mi cuñada...
- C: ¿Ella jugaba?
- P: Sí, ella empezó a ir, cuando yo era chica igual jugaba a la pelota, pero nunca más allá de... jugar con amigas no más po, pero ya después cuando me dijo que vayamos a jugar fútbol acá a Chiguayante... “ya po” le dije yo... “cuánto tiempo sin hacer nada por mí, algo tendré que hacer para desestresarme...”
- C: ¿Cuándo empezaste?
- P: La semana pasada no más
- C: ¿Y todo el resto de años estuviste...?
- P: Puros hijos... hijos, hijos, total, siempre dedicada a ellos no más po, ahora ya me estoy dando un tiempo para mí...
- C: Te pregunté qué sueñas para tus hijos en su futuro, pero tú igual eres súper joven, o sea, lo que yo veo es que te tocó la llegada de los hijos pronto, pero igual cuando ellos sean grandes, tú vas a ser súper joven, ¿has pensado en cómo te gustaría verte a ti para adelante? O ¿quizá tienes algún plan a mediano o largo plazo?
- P: Por el momento, no tengo ningún plan, pero sí quiero trabajar, quiero hacer algo por mí igual po, tener plata, poder salir sin andar pidiendo permiso...
- C: ¿Estás abierta a esa posibilidad?
- P: Sí, 100%... porque igual toda la carga se la lleva mi pareja no más po'
- C: ¿Económicamente...?
- P: Claro... él es el que está a full, sin que nos falte nada, incluyéndome, porque yo también soy una carga para él po' pero gracias a Dios nunca nos ha faltado po', de alguna manera u otra siempre nos las vamos arreglando...

- C: ¿Tú administras la plata o los dos?
- P: Ambos... él me pasa... bueno, él me dice: “esto es lo que gané, veamos lo que hay que pagar, qué hay que comprar” ... este mes le compramos a uno zapatillas, el otro mes le compramos al otro... porque de una no se puede (se ríe)
- C: Entonces, dices de aquí para adelante sí te gustaría trabajar...
- P: Claro, ayudarlo igual po, y que no les falta nada a los chiquillos po’, eso es lo importante... que no los vean como pobrecitos... como "ah mira, tiene las zapatillas rotas” ... o “le compraron a su hermano y a él no” y salir con ellos también po...
- C: ¿Y ahora tienen la posibilidad de... salir de repente o no?
- P: Salir... pero lugares cercanos... el mall sería, pero como que ya está muy a full el mall, muy trillado, siempre es lo mismo... te dedicas a mirar unas tiendas... a comer algo rico...
- C: Igual con más plata tendrían más posibilidades...
- P: Igual nosotros vamos al campo de todas formas, pero tampoco puedes viajar todos los fines de semana...
- C: ¿Ese es el campo del que me hablabas delante? Te iba a preguntar de los valores que le inculcas a tus hijos... te iba a preguntar... en el caso de tu apellido... ¿tienes el apellido no más o también te identificas como mapuche, o te lo han transmitido?
- P: Transmitido total...
- C: ¿Cómo fue eso?
- P: Desde chica...
- C: ¿Por parte de tu papá?
- P: Sí, él es mapuche po, él tiene su familia indígena para allá, para el campo, y nosotros siempre cuando vamos es como que sale cualquier cosa... cuando se van a los machitún y todas esas cosas...
- C: ¿De chiquitita que tú vas para allá?
- P: Sí, desde chiquitita...
- C: ¿Tu papá los llevaba?
- P: Sí, sí... con la carreta y toda la cuestión... y a mi hijo le encanta esa cuestión... anda sacando papas... plantando, haciendo cercos, como le dicen ellos... todo bien po... para nosotros llevarlos para allá... ahí se desestresan igual po
- C: Y cuando tú eras chica, ¿tu papá te decía que tenían apellido mapuche?, ¿a ti te decían...?
- P: Cuando chica, yo no le tomaba mucha importancia... como que no me llamaba la atención, pero ya después, cuando ya tenía 15 o 16 años... ahí sí me llamó la atención, me gustaba, porque...
- C: ¿Fue porque tú te diste cuenta o alguien te dijo...?
- P: Sí, porque yo me di cuenta, es que siempre cuando éramos chicos nos llevaban a esas cuestiones po... cuando se pone a bailar la machi... me llamaba la atención, de primera me daba miedo... era chica y toda la cuestión, pero ya después lo encontraba bonito po... es llamativo, hay personas que no lo ven bien, pero si tú te tomas el tiempo y te dedicas a ver...
- C: ¿Por qué crees que la gente lo ve negativo?

- P: Es que los encuentran como terroristas... como que son muy agresivos... pero ellos no se dan cuenta de las cosas que han pasado tampoco po, no ven la tradición, las cosas que han pasado ellos...o lo que les quitaron a ellos...
- C: En ese aspecto, ¿tú te has informado... por tu familia, leyendo?
- P: Leyendo... viendo noticias... con la familia igual... porque igual donde vamos nosotros, hay veces que se enfrentan con carabineros, hacen barricadas y cuestiones... cuando matan a mapuches y eso... yo no encuentro que esté bien, pero tampoco está mal... es como que... te pones en el lugar de ambos po... ellos lo ven como guerra... entre carabineros y mapuches siempre hay guerra po... y nunca conversan... nunca llegan a acuerdos... eso está mal po... las cosas hay que arreglarlas conversando po, si esa es la solución po, pero no todo a pistolas y cosas...
- C: Claro, no se conversa...
- P: Eso también po'... y no sé si son cerrados de mentes donde está la policía o donde están los mapuches, son totalmente distintos... son cerrados a full...
- C: De donde es tu papá... ¿ellos han hecho como recuperación...?
- P: ¿De terreno? Sí... si mi papá, gracias a Dios, también ha recuperado harto... y nos dice... "estas tierras son de ustedes" (se ríe)
- C: ¿Por lo mismo ha pasado por enfrentamientos...?
- P: Sí, claro, por enfrentamientos... entonces, como que, él nos dice... cuando haya que estar... porque eso lo toman con juicio y todo el tema po, y con abogado... entonces, que cuando haya que recuperar tierras... que nosotros lo ayudemos, que estemos ahí presentes, si es que hay que... la comunidad como le dicen ellos allá igual... estar presentes... escuchar qué pasa po
- C: Y en tu caso... cuando eras chica... alguna vez en el colegio, ¿alguien te hizo notar que eras mapuche, para bien o para mal? O la gente alrededor tuyo...
- P: No, es que yo nunca he sido de prestar importancia a lo que me dicen, entonces, si me decían algo, yo no pescaba no más... igual yo tenía amiguitas que me apoyaban si me decían algo... pero no, nunca me pasaron a llevar, porque no, no las tomaba en cuenta...
- C: Y con tus hijos, ¿tú los llevas para allá también?
- P: Sí
- C: ¿Entonces van viviendo lo mismo que viviste tú...?
- P: Sí, es que yo no quiero que pierdan eso po... quiero que igual lo vivan po, porque uno no sabe... cómo están las cosas hoy en día, si mañana se acaba y ellos nunca pudieron ver... esa tradición... entonces, cuando hay cosas, nosotros vamos para allá...
- C: ¿Y tú les hablas de...? ¿tú consideras que ellos igual son mapuches? ¿les transmites esa identidad?
- P: El más grande sí, el más chiquitito no, todavía no cacha... el más grande, sí... busca palabras para ir traduciendo... le gusta harto el tema...
- C: ¿Y tu pareja, ¿qué te dice? Porque él no es mapuche...
- P: No, pero él igual anda ahí metido... (se ríe)
- C: ¿Apoya?
- P: Sí, apaña total

- C: Y en tu caso, ¿cómo te sientes tú? ¿dices que eres de origen mapuche o tú dices “yo soy mapuche”?
- P: Mmm... no sé... Es que se puede decir “origen mapuche” ... porque si dijera “yo soy mapuche” andaría con... no sé po (se ríe) con el cintillo y toda la cuestión, pero sí, origen mapuche sí po... o sea, si yo tengo que defenderlo, lo defiendo po
- C: ¿Por qué ha sido importante dejárselo claro a tu hijo? Porque puede ser que otra mamá no le converse nada...
- P: Es que pasa que cuando vamos al campo siempre nos pillamos con las ceremonias po, entonces si ellos van y se pillan eso de sorpresa... o sea... yo me ponía en el caso que cuando yo iba de chica... me daba miedo po’, entonces... a ellos les va a dar miedo igual po... entonces tengo que decirles qué es lo que pasa... decirles que no es nada malo... que es una tradición solamente...
- C: Y cuando fue el censo, te preguntaron... porque ahí hay una pregunta igual po’... ¿tú te identificaste?
- P: Sí, yo les dije que sí...
- C: Me decías en una parte que fuiste encontrando lindo lo que vivías en el campo... como que tenía cosas que fuiste valorando... porque está esta parte que tú dices que se ve como negativo... que es la parte del terrorismo y todo... pero, ¿qué es lo positivo para ti? ¿qué es lo que tú rescatas de la cultura mapuche?
- P: El cuidado que le dan a la tierra ellos po’, en cómo valoran eso y eso acá uno no lo hace po’, porque, por ejemplo, tú estás ahí sentado un rato y escuchas los árboles o que te cante el gallo en la mañana... o ir a sembrar papa o ir a sacar trigo cuando hacen siembra de trigo... es todo eso lindo po, o cuando ellos hablan... tú cachai que hablan, pero no entiendes nada (se ríe), pero igual te llama la atención qué es lo que hablan, qué dicen... mis hijos igual po’, quedan así súper raros... “¿qué estarán diciendo?” (se ríe)... y ahí mi hijo mayor toma el cuaderno y empieza a traducir... para que cuando vayamos, para la próxima, no andemos tan perdidos tampoco po (se ríe)
- C: ¿Y acá ustedes participan de alguna agrupación?
- P: Es que acá no hay mucho...
- C: ¿No han participado de alguna?
- P: No, acá nunca...
- C: ¿Y tus hijos o tú han postulado a algún beneficio... a la beca por ejemplo?
- P: He postulado, pero nunca hemos quedado...
- C: ¿Y tienen su certificado...?
- P: ¿Indígena? Sí
- C: ¿Y tus hijos?
- P: Sí, también...
- C: la postulación es en la muni, ¿cierto?
- P: No, en la Dideco directamente...
- C: Sí po’, creo que te piden estar afiliado en alguna agrupación...
- P: Eso... y como nosotros no tenemos ninguna, yo creo que por eso no nos ha resultado...

- C: Bueno... antes de terminar y para redondear lo que conversamos, te quería preguntar... si tú tuvieras que hacer un resumen como... ¿qué es lo bonito y lo gratificante de ser mamá y lo más complicado o lo difícil?
- P: Para mí, lo más difícil es la paciencia... porque con tres hijos y una pareja... y una casa... para mí, es lo más difícil... el tema de la paciencia... pero lo lindo es verlos felices a ellos, que puedes levantarte... puedes verlos, que están sanos, que puedan correr, eso para mí es lo más... y que estén junto a mí... que estén al lado mío...
- C: Claro, porque después... el tiempo pasa tan rápido...
- P: Sí, después crecen, ya no es lo mismo...
- C: Claro, el más grande en unos años más va a ser mayor de edad... ¿y cómo te ves tú después?
- P: No, yo lloro... (se ríe). No sé... para mí el hecho de imaginar que está con una niña, es como... (se ríe) ... es fome po, “yo voy a ser tu polola” le digo yo (se ríe) ...
- C: Ahí viene la parte de los celos... (ríe)
- P: Sí po, más con él, porque lo tuve tan joven... no hay mucho...
- C: La relación entre ustedes, ¿cómo es? ¿es cercana?
- P: Sí, total... los cinco... somos muy cercanos... con el papá igual... antes no po’, pero ahora sí...
- C: Y él, ¿cómo te ve a ti?... tener una mamá joven, ¿te ve más cercana o igual en los momentos en que tienes que ponerte firme...?
- P: Es que la confianza siempre está, él no me trata de usted, él me trata de “tú” ... pero cuando me ve enojada, él sabe al tiro que... algo pasa... si él sabe perfectamente... la confianza está, pero hasta cierto punto... si me ve enojada, que le pongo alguna cara... hasta ahí llegó...
- C: O sea, es cercano, pero con límites...
- P: Sí, sí...
- C: ¿Tu pareja te apoya en eso?
- P: Sí, sí... él siempre me dice que los mande a hacer aseo, para que sean independientes porque no va a llegar nada una... no sé... “cuando sean más grandes, tú no le vas a andar haciendo siempre las cosas” me dice, no siempre vamos a estar presentes en la vida de ellos...
- C: ¿Y te ha resultado? ¿Ayudan?
- P: Sí, sobre todo el más chico... ella no po, es que ella es la mamá igual en la casa po
- C: ¿Ella?
- P: Sí po’, ella lava la loza...
- C: ¿Cómo se llevan con ella?
- P: Mal... (se ríe) porque es muy mandona igual po’ y todo le molesta po’
- C: ¿Es regalona regalona?
- P: Sí
- C: ¿Y del papá?
- P: Uuf, del papá... al papá se le cae la baba todos los días por ella po’... si po’ si ella es la mamá en la casa... el Ángel, por ejemplo, que es el más chiquitito, el que le sigue a ella... él es su hijo... con el más grande no, no está ni ahí...

- C: Claro, como es más chiquitito lo ve más cercano...
- P: Sí, es su hijo... su chiquitito dice ella...
- C: Ser mamá tiene muchas aristas... tiene la parte de cómo una va creciendo como persona, cómo pasa las dificultades, cómo se relaciona con los hijos... son tantas cosas...
- P: Sí, es harto... es harto...
- C: ¿Hay algo que te gustaría agregar antes de terminar?
- P: No...

Pablo

- C: Te contaba que el interés mío es conocer la visión de un padre mapuche, porque ahora hay más interés por conocer la experiencia de los papás, no se sabe tanto, y mucho menos de alguien que es mapuche... entonces, te quería preguntar -para contextualizar- ¿en qué estás tú ahora?, ¿tu edad?, ¿a qué te dedicas?, ¿con quienes vives...?
- P: En este momento, tengo 56 años, mi vida ha transcurrido entre altos y bajos, no como la persona que me gustaría haber sido, porque... estuve en el extranjero por razones políticas...
- C: ¿Estuviste en la Unión Soviética?
- P: Sí, en Rusia... entonces, esto del trabajador, que se emancipa trabajando... ya en este momento lo he pensado bien... yo no soy un trabajador, no me siento parte de la clase trabajadora, porque tengo... por los des-vaivenes que hubieron... no pude tener un trabajo asalariado, siempre fue ocasional, inestable... y en cuanto a experiencia... bastante... lo que no vivieron mis padres, pero tampoco ... no he podido proyectarme, a pesar de tener experiencia, no he podido proyectarme en la vida... lo que sí tenía claro era que sí quería tener un hijo... lo deseaba...
- C: ¿A qué edad partiste al exilio?
- P: Cuando tenía 23, 24 años...
- C: ¿Pudiste terminar la enseñanza media?
- P: Terminé la enseñanza media, de hecho, hice un técnico... en aire acondicionado, la educación en Chile en ese tiempo... era teórica... mi especialidad era muy teórica, teníamos grandes talleres, pero no estaban habilitados para el uso práctico, porque, si bien es cierto, habían de madera... tenían todas las maquinarias de madera, había

electricidad, hojalatería, soldadura... me acuerdo haberme sacado un 7 en soldadura y nunca más pesqué una soldadora, o sea... me fue bien, practicábamos bastante, pero jamás me interesó, sí me interesaba aire acondicionado, pero no... concreté, aprendí mucho dibujo técnico, pero tampoco me proyecté por ahí po...

- C: Mi pregunta iba por... antes de irte al exilio, ¿ya te proyectabas teniendo un hijo o todavía no?
- P: Mi mamá me decía que yo desde chiquitito decía que me quería casar, pero no fue así, pero sí tener un niño, sí... y que sea mapuche po, esa experiencia... tú tienes que estar con los más cercanos tuyos, los más cercanos míos no son los que están acá... los chilenos, si no, los mapuche, aprendí cómo era un pueblo... que las relaciones con tus pares no son tan distantes culturalmente, aquí, culturalmente, hay una diferencia grande entre un chileno y un mapuche, de hecho, el comentario que he escuchado de muchos peñis que están con chilenos no es muy saludable, porque tienden a ver al chileno más arriba, tienden a abandonar al mapuche, lo digo porque así es afuera, porque he visto que cuando se casan dos personas de dos nacionalidades distintas... tira al distanciamiento después, como que se abre eso...
- C: entonces la gente se busca entre los más pares...
- P: Claro, los pares que correspondan...
- C: Y antes de ser pareja de la mamá de tu hijo, ¿tuviste otra pareja?
- P: Acá en Chile la única pareja que he tenido es Patricia, afuera sí, de nacionalidades diferentes, pero la idea también de ir afuera era volver, porque esa experiencia aprendida la idea era entregarla acá...
- C: ¿Cuánto tiempo estuviste allá?
- P: 6 años... hartos años, aprendí el idioma también...
- C: ¿Todavía lo dominas?
- P: Sí, porque tengo contacto con gente por teléfono... y se presenta de una forma diferente... la Rusia que yo conocía y la que se manifiesta ahora es diferente... entonces, sí tuve bastante experiencia afuera, y esas cosas se dan en un afán de búsqueda más de tener contacto con mucha gente... conocer, amar, es un afán de búsqueda... siempre he visto a los jóvenes cuando salen de su casa, tienen experiencias

con niñas... Concepción, Santiago... los van nutriendo, pero siempre van con ese afán de búsqueda... también está ese afán en la participación en organizaciones...

- C: Cuando volviste, ¿qué edad tenías?
- P: 32 o 33 años...
- C: ¿Y a qué te dedicaste?
- P: Esa fue la inserción que me mantuvo bastante inactivo, pero después empezaron a aparecer ayudas estatales, pude hacer un técnico, volví a hacer un técnico, ahora con un poco más de práctica, formé una microempresa más o menos grande con los profesores que estaban, pero siempre había un afán de lucro y no logramos concretar... y después seguí trabajando, para trabajar y ganar plata, mi idea era el emprendimiento... yo decía que podíamos ganar más plata emprendiendo... en el 94, 95 estaba viendo esa posibilidad, pero no se dio por razones personales, porque era como meter al acelerador... renegamos el capitalismo y era como echarle más fuego a nuestras vidas... yo decía que compremos herramientas y hacemos una empresa, y esa es la opción fuerte de crear... contratistas... en un momento entramos en un subcontrato, no como contratistas, no teníamos la capacidad de decir que podíamos hacer esa pega [trabajo] solos, estábamos bajo el alero de un contratista... nosotros teníamos lo nuestro, pero para tener una pega grande necesitabas contar con todas las herramientas... como trabajábamos en eso, nosotros poníamos las herramientas y ahí entramos a trabajar y logramos una continuidad, pero nunca logramos hacer lo que queríamos hacer en un momento determinado, entonces... y mi hermano tampoco tenía muchas ganas, porque a él le gustaba más ir a trabajar a las empresas... él hacía un poquito de todo, entonces, entraba al tiro a las empresas... se iba perfeccionando, yo no tenía la práctica, venía recién llegao'... y como me faltaba la experiencia, no lo pensaba dos veces y me iba a trabajar solo no más y, al final, nunca me inserte en el mundo laboral...
- C: Cuando te ibas a trabajar solo, ¿a qué oficios te dedicabas?
- P: Pintura, todo lo que es terminaciones... colocar una puerta, cambiar vidrios, colocar vidrios, cambiar un alero, pintar una casa por fuera, a veces se piensa que uno puede hacerlo todo, pero no, debes contratar gente y tratar con la gente también... tuve la oportunidad de contratar gente y todo, pero me iba mal con la gente, no me rendían lo

que me tenían que rendir, terminaba haciendo toda la pega yo, porque lo hacían mal... yo solo podía arreglar una casa de 200 metros cuadrados, pero si me salía una casa de 300 o 400 metros cuadrados... era imposible que lo pudiera terminar, así que esto de tener gente a contrata, si no te cumplen, el trato se va a las pailas [fracasa]... esas cositas que se fueron dando en mi vida... después llegó la oportunidad de la universidad...

- C: ¿Qué edad tenías cuando llegó esa oportunidad?
- P: Eso fue el 2006 o quizá un poquito antes, el Estado entregó la beca Valech, como soy prisionero político, también tengo la posibilidad de una casa, pero recién se está empezando a tramitar de cómo se puede conseguir, estuve en 3 comités de allegados que no resultó la cosa, estaba esto de la... en los comités te piden un espacio, y nosotros conseguimos el espacio, pero llegaba la constructora y compraba ese terreno, entonces nosotros éramos como el chivo expiatorio y no se concretaba la oportunidad... de hecho, hoy en día, todos los terrenos para hacer casa están comprados por las constructoras... ellos te piden un mínimo de plata para la compra del terreno, te dice que el terreno cuesta tanto, pero te dicen que necesitan que ahorremos más... el doble, se habla de 10 UF, un comité hoy debe tener mínimo 800 mil pesos por cada persona, porque el terreno se encarece... hay un montón de cosas, se supone que el terreno se compra por cada persona... toda esa plata va para la compra del terreno, pero hoy en día ya no se habla de un particular, sino desde la misma empresa porque no hay terreno, te empiezan a pedir más y después un poquito más y se va perdiendo la posibilidad de la casa, y esto de mantener el comité muy prolongado en el tiempo...
- C: ¿la gente empieza a desistir?
- P: No, lo que pasa es que los dirigentes empiezan a ocupar la plata, porque es un capital enorme, empiezan a trabajar la plata, ellos recogen y recogen no más, el comité tenía mucha plata, incluso devolvió plata, y cada vez te exigían más plata...
- C: ¿Y ahora estás en un comité?
- P: No, la forma de postulación ha cambiado bastante y la... tengo la posibilidad de postular solo, el hecho de ser mapuche me da una garantía bastante alta, me piden más ahorros, pero me dejan en un buen lugar, donde pueda tener escuelas, locomociones, plaza y todas esas cosas te las van ofreciendo si tú aumentas el monto... antes el Estado

no tenía control de las casas que se compraban, hoy en día sí las tiene, el Estado ahora tiene un listado de empresas que venden casas, con la cual tú tienes acceso con tu subsidio a comprarla, te obliga a pedir un crédito de consumo sí, cosa que te sale un poquito más... esa es una fórmula que tienen ellos, la otra... las casas usadas, ellos tienen un listado de casas usadas y se abren cada vez que se aprueban los subsidios, o formar un comité, que también es una fórmula... hoy en día a mí me conviene esas que sean más caras o endeudarte con un crédito... crédito blando sería... porque ya hay un capital importante... o comprar una casa que no cueste más de la plata que tengo yo... o comprar una casa usada que esta inspeccionada por el Estado y que cumple las condiciones que ellos piden

- C: Y ahora mientras tanto, ¿estás viviendo con la familia materna?
- P: Sí, estoy con mi mamá, tengo una pieza... una ampliación que construí para mi hermana y ahora ella tiene casa y no vive acá... ahora somos 3 acá, mi mamá y el Lucho, y él ahora está perdiendo su vista, hace meses ya que la perdió...
- C: ¿Es mayor que tú?
- P: No, es menor entonces en esto de... bueno yo también en un momento perdí la beca
- C: Sí po, me contaste que el 2006 empezaste a estudiar...
- P: Sí, empecé y me licencié...
- C: ¿Fue por la beca Valech?
- P: Si, y... di el examen de título, ahí me fue mal, pero ahí no pude sacarlo, así que tengo la licenciatura y me faltaría el título, y ahora quería darlo de nuevo, pero los dineros no me daban, que no es mucho, pero no lo tengo po', son 180 lucas [230 USD], y ahora... hace tres semanas atrás, me llamaron de la universidad y me dijeron que si quería dar el examen de título, que lo podía dar gratis... me dijeron que vaya y que me inscriba... firmé papeles... todo gratis, pero no me atreví a preguntar qué estaba pasando, lo que yo creo... porque ellos me cortaron la beca... llegaba mucho tiempo en la universidad... llevaba 10 años, entonces, ellos recuperaron la beca yo creo...
- C: Puede ser, o también puede ser que quieran mejorar las tasas de graduación, porque las universidades tienen sus estadísticas también...
- P: Yo creo que recuperaron la beca, porque la beca estaba para recuperarla, pero ellos no hicieron el intento de recuperarla... recuperas la beca, vas a dar el examen de título y

te cobran todos los méritos de las pisadas en la universidad... yo les decía que recuperen mi beca, que tienen la posibilidad de ir al Ministerio, de conversar con las personas encargadas, yo no tenía por qué perder la beca... bueno, yo no pregunte mucho, pueden ser las tasas o garantías estatales que se están entregando... entonces, yo creo que debe haber algo positivo y voy a poder dar el examen...

- C: Tú partiste con la carrera el 2006, ¿ahí ya había nacido el Lautaro?
- P: Sí, parece que sí...
- C: ¿Te acuerdas qué edad tenías cuando empezaste la relación con Patricia?
- P: No, no me acuerdo... pero estuvimos como 6 o 7 años juntos...
- C: ¿el Nahuel qué edad tiene hoy?
- P: 12... 12
- C: Volvamos a esa parte... ¿cómo se conocieron ustedes? ¿en qué estabas tú?
- P: Yo trabajaba particular, yo no siempre tenía pega, la Paty estaba buscando otro camino también, bueno, no sé, yo pienso que quería otra cosa, abrir posibilidades de hacer otra vida, se la jugó conmigo y yo me la jugué por ella, convivimos juntos, tuvimos a Lautaro y lo resolvimos entre los dos...
- C: ¿Fue planificado?
- P: Sí, planificado... sabíamos con lo que contábamos y había que ir todos los sábados a vender y estaba la universidad de por medio... iba a Lengua y en la semana tenía que estudiar y también había... a veces uno cree saber harto y poder estudiar y no es tan así, si yo voy a enseñar, es porque sé enseñar, o... aprender más que nada, resulta que no tenía ningún método... tenía que estudiarme a mí mismo, jamás usé nada de esos métodos, ni subrayar, tuve que aprender yo mismo, no tenía lápices de colores, cuando yo estudiaba en el colegio, apenas teníamos un cuaderno... antes dividíamos los cuadernos en dos y los profesores se enojaban... tenías que tener un cuaderno de matemática por ejemplo, ahora no, un cabro los divide en dos y nadie les dice nada, y eso igual te complica la forma de estudiar... "chuta, ¿dónde está la materia?"... bueno, cada uno tiene una forma de aprender, cuando yo me vi, me encontré un desastre, no tenía método, una comprensión de pasión no más po, porque no era que leía y comprendía todo...

- C: Anteriormente habías logrado aprender un idioma que no es fácil, igual, por tu trayectoria política eres una persona bien informada, no sé si alguna vez pensaste que igual has logrado hartas cosas, ¿lograste adquirir esa confianza? ¿hiciste la conexión entre una cosa y otra, que, si habías aprendido antes, también ibas a poder aprender en la universidad?
- P: No, no lo pude... a mí justo... escuchaba y me entraba rápido... y había que actuar y... cuando yo conocí a la Paty había que organizar y bueno, yo pertenezco a un partido político y ahí... la idea era... crear movimiento... movimiento mapuche que se hiciera notar... dentro del partido político existía el movimiento mapuche, pero no con una idea propia... no con un proyecto propio... bueno, en ese tiempo habían dos organizaciones mapuches, hoy hay 14 o más, quizás más... en ese momento me di cuenta que mientras con la Paty nos organizábamos creando nuestra segunda agrupación, que para nosotros era lo máximo... por otro lado, en San Pedro, se estaba haciendo lo mismo, entonces, se hizo un llamado a todas las organizaciones mapuches... y cuando llegamos allá, habían varias organizaciones mapuches que estaban en el mismo calor de la lucha que nosotros...
- C: ¿Y no se conocían?
- P: No... yo creo que todos los mapuches entendieron que esta vez no podíamos dejar pasar nada y teníamos que salir en todos lados... mientras nosotros organizábamos nuestra agrupación, en otros lados estaba pasando lo mismo...
- C: Estamos hablando de las organizaciones urbanas...
- P: Sí, las que permitía la ley indígena... hay hartas tareas ahí, por ejemplo, recuperar la identidad que no es una tarea fácil, que hartos partidos políticos les parece que cuando uno va un taller de telares es una pérdida de tiempo, que hay que enfocarse en la recuperación de tierras o en los peñis que están presos... y resulta que nadie nos entiende a nosotros po, cada comunidad tiene sus propios problemas y lucha por sus propios problemas... sabemos que los otros peñis también tienen que hacer lo suyo y que eso también va a tener consecuencias... acá, por ejemplo, yo separo las luchas que están dando los peñis de las comunidades con los urbanos...
- C: ¿Cuál es la lucha de los urbanos? ¿cuáles son los temas importantes para ellos?

- P: Preparar a nuestra gente para un futuro próximo, que en algún momento determinado va a ser la autonomía, hay distintas posiciones, pero tarde o temprano vamos a necesitar muchos profesionales... yo te puedo decir que en mi organización son todos profesionales, yo no más falto (se ríe) ...
- C: ¿cómo se llama la organización?
- P: Hualpen Waj Mapu... yo digo que estas organizaciones urbanas debiesen ser como un techo... como una burbuja... los niños... la gente está aprendiendo telar, mapudungun, existe esa camadería que es propia de los mapuches, esa cercanía que se irradia, que es solamente nuestra... y cuando llega otro de afuera (se ríe) ... se nota...
- C: Cuando se juntaron estas organizaciones -que parece coincidencia que se hayan organizado en distintas comunas- ¿eran los mismos temas por los que la gente se empezó a organizar?
- P: Estaba el grito de la recuperación de territorios, pero los peñis estaban luchando muy solos... nosotros necesitábamos crear el otro foco... también organizado y que pueda emitir una opinión... una vez emitimos una opinión que estábamos de acuerdo con la recuperación de los territorios para los mapuches... nosotros dejamos claro eso y fuimos a la televisión cuando había un poco más de apertura...
- C: Recuerdo que empezó el tema de la represión igual...
- P: Es que fue porque... las organizaciones mapuches y la gente organizada que vivía en la ciudad se manejaba en la ciudad po... entonces, son dos posturas diferentes po, una es ser mapuche y otra es ser chileno o winka... y al calor de todo esto, se están creando nuevas realidades... nosotros en los partidos políticos no nos sentimos representados en los partidos y eso es porque ellos han hecho notar eso... nosotros luchamos por la representación de los territorios y eso ¿quién lo tiene? Gran parte de la derecha... nosotros somos enemigos de ellos... en este momento, somos una amenaza para ellos... y con todo el espectro de izquierda... como nosotros tenemos posesión de nuestra tierra, para ellos nosotros somos pequeños burgueses, porque somos dueños de la tierra... queremos ser dueños de la tierra, ante esa postura los partidos de izquierda tampoco nos reconocen...
- C: ¿Todavía formas parte del partido?

- P: Sí, estoy dentro porque nosotros necesitamos buscar representación política, si vamos solos, nosotros... bueno, deberíamos ser un partido político, seríamos el partido más grande y ante eso, poder llevar nuestros representados sin pagar el costo... para ser concejal, por ejemplo, debes reunir cierta cantidad de firmas y ¿cómo se reúnen si no eres conocido? Entonces, estamos en esa disyuntiva... y los partidos entregan esa cuota de poder, ahora... la posibilidad que se está abriendo es llevar un candidato a concejal en cada comuna del Gran Concepción que sería un gran desafío... se lo he planteado a otros peñis y no han querido... le digo que el hecho de que lo hagan va a producir un hecho político... queremos un nombre y ahí vamos a ir avanzando...
- C: Y dentro de tu partido, ¿hay apoyo para esa idea?
- P: Sí, porque el espacio lo hemos abierto nosotros participando y trabajando
- C: Entonces, en ese contexto se conocieron con Patricia... en este contexto de las organizaciones...
- P: Sí, bueno la Patricia tenía el siguiente problema: que era que estaba casada con un carabinero... y en ese tiempo, la Paty sentía que estaba reprimiendo a su pueblo, la Ceci no tiene una familia muy pequeña que digamos, yo conocí los territorios donde nace su familia Calfucura y es gran parte, donde nace el Pacífico... zona costera... yo visité el territorio y me di cuenta que si existían los mapuches y el misterio... nosotros somos quitados de bulla... nos gusta escuchar en las noches a los espíritus... los silencios y no nos da miedo, nosotros decíamos, cuando nos íbamos a dormir, si en la noche escuchamos las cadenas, era porque los espíritus estaban afuera y realmente sonaban las cadenas... en Carahue... en esa zona los peñis lucharon ahí... de hecho, encontramos flechas... puntas de flechas, recorrimos el lugar, habían máquinas de coser antiguas... eso fue el 2010 cuando fue el terremoto... llevamos máquinas fotográficas para sacar fotos... el sueño de nosotros era igual tener una cámara y tener nuestro propio registro.... Nosotros hicimos una película... de hecho quería preparar... mi hermano tiene un hijo... que lo quería preparar para hacer fotógrafo... y yo le quería comprar la cámara y todo... como yo no podía andar para todos lados con la cámara...
- C: ¿Y esa película fue sobre...
- P: No, esta película se llama Nuevo Amanecer y fue hecha con todo el material que teníamos nosotros como asociación, teníamos la sede social donde se hacían las

actividades y ceremonias, se filmaron las marchas a las que fuimos y cómo veíamos el mundo en ese tiempo, porque la realidad ya ha cambiado bastante, la tarea titánica era recuperar la identidad, haciendo lo que es mapuche se recupera mucha la identidad como con los telares... el mapudungun... ahora ha llegado mucho joven mapuche, mucho niño queriendo saber y aprender... y aprenden rápido, participan... hay hartas cabezas... bueno cuando hicimos la primera organización, la consigna era Newen, que es "fuerza", cuando hicimos la segunda agrupación ya había cosas que... que la fuerza sola no aguantaba y la segunda consigna fue Kimun, el conocimiento, y yo he notado que si se traspasa... hay un ente... por lo menos los niños que están en la organización, tienen una facilidad para entender... hay varios que están terminando sus carreras... hay otros que le gustan mucho las protestas, están ahí en los conflictos...

- C: ¿De qué edades estamos hablando?
- P: 18, 19 años ... el más chiquito 17 años... pero está y no está porque la agrupación es para mayores de 18 años... queremos llevar la asociación a que nuestra gente estudie... que el mapuche esté aprendiendo, porque va llegar ese momento donde deba entregar ese conocimiento...
- C: Sí, ha habido un cambio, ahora aparecen más mapuches preparados, en los años 90 era una excepción, quizás el más conocido fue Aukán
- P: Sí, bueno... podríamos decir que Aukán Huilcamán pertenece hoy día a la vieja guardia, igual que Marileo, que trabajó para levantar el movimiento mapuche dentro de un partido, también fue un gran apoyo para nosotros, porque decaíamos en ciertas posiciones, porque el gobierno ha sido tenaz y ha tenido una mirada muy confrontacional, inflexible y buscando razones para tenernos al margen, y nosotros somos un pueblo que trastoca los intereses de ellos, por el territorio y lamentablemente estamos en una situación donde la importancia del territorio cobra una relevancia muy grande, porque hay que tener espacio para construir, para vivir, hay que tener espacio para sembrar y hacer industria... nosotros -que vivimos acá- nunca lo vimos así, en nuestra concepción no nos cabe en la cabeza... afuera, la máxima del comunismo es la comunidad, lo que se dice afuera es que los pueblos originarios transitaron por eso... y que en algún momento, algunas culturas pasaron a ser dominantes por sobre otras... esa forma de pensar son formas ideológicas... nosotros decimos que el socialismo y

capitalismo, porque el comunismo no existe... pero existe la comunidad que es el estadio máximo del comunismo y la comunidad es donde todos trabajan para todos y todos se nutren para todos y todo lo que sea concepto de trabajo, viviendo lo que sea es para todos... y si bien es cierto que en las comunidades antiguas no estaban los métodos científicos de hoy, si estaba la observación que...

- C: Claro...
- P: Entonces tenemos esa cosa... ahora nosotros, ideológicamente, somos diferentes entre lo que es socialismo y capitalismo... tenemos una visión de mundo, una cosmovisión, una forma sana de vivir con el mundo... con la Pacha Mama... tenemos una comunicación... hoy se entiende que todo el socialismo y el capitalismo... todos estos enredos culturales, o sea, todo lo que sirve para la humanidad se ha hecho sin conocer nuestra casa... nuestro espacio... creemos que dominamos la naturaleza, pero la dominamos de tal forma que... hoy en día estamos en peligro de extinción... el planeta mismo... los tiempos nos está demostrando que vamos aceleradamente hacia destruirnos...
- C: Claro, está esta sensación de que este es un momento crítico... que el tema de la explotación de recursos naturales, de cambio climático, hay como una sensación de que esto es una bomba de tiempo, que queda poco... en este contexto, ¿qué crees tú que va a pasar con el movimiento mapuche? ¿cuál es la proyección? ¿qué crees que va a pasar de aquí a 20 años más con esto?
- P: Estoy optimista... porque los peñis están educados para enfrentar los nuevos tiempos... se necesita saber y eso lo entienden muy bien, y lo hacen... lo buscan... creo que tiene que llegar un momento donde tenemos que buscar nuestro camino, que nosotros ya no pertenecemos a las ideologías, reconocernos como pueblo, pero que la lucha va a ser como una negación a lo que estamos viviendo... de la forma que vivimos... cuando nosotros recuperemos nuestros territorios... poder crear nuestra verdadera forma de vivir, de vernos como tales... yo creo que sí se puede dar... yo hace muchos años atrás planteé que tenemos 22 reservas nacionales... ¡que nos entreguen una!... que nos devuelvan una... para poder vivir como... nosotros necesitamos vivir, yo creo que hay mucha gente que se vino a la ciudad... y se ha vuelto al campo, quizás con no muchas proyecciones, pero siempre de volver, y... yo creo que en cada mapuche

está la sensación de que no es para estar aquí, está esa sensación de que tenemos que tener nuestro espacio, nuestra forma de vivir... vamos a la búsqueda de eso... a una autonomía... y también hay que entender que siempre seremos la piedra de tope para ellos... una de las cosas que está ahí es el territorio, la defensa del territorio... recuperar el territorio... lo mismo que está haciendo Bolsonaro... con esa política depredadora que tienen... las grandes tierras que se quemaron ahora... que se quemaron ya... se van a construir nuevas ciudades... es todo un negocio...

- C: Y tu familia, ¿en qué momento se vino a la ciudad? ¿eres mapuche por parte de mamá y de papá?
- P: Sí, yo... mi mamá y papá emigraron a Concepción, uno viene de Valdivia y otro de Osorno...
- C: ¿Quién venía de Osorno?
- P: Mi madre, y mi papá vino de Valdivia... mi padre era una familia numerosa, mi mamá no tan numerosa, pero si buena para el trabajo del campo, se dedicaban hartito al quehacer mapuche, de vivir en comunidad, de respetar las tradiciones... eran hartito de eso...
- C: ¿Ellos se conocieron acá?
- P: Sí, acá... ellos emigraron porque ya no había muchas posibilidades... la tierra estaba desgastada... muchos hermanos, no sacaban nada con repartir la herencia porque no se iba a hacer nada tampoco, no había capital para sembrar y... los peñis siempre buscando cómo quitarle la tierra a la gente, entonces... había que tener plata y esa plata estaba en la ciudad... así que mi papá salió a trabajar, pero nunca volvió y nunca mandó plata (se ríe) ... porque... esa era la idea más o menos po... porque... hay peñis que son bien trabajadores, por ejemplo, en Santiago... que el peñi se dedica a juntar plata y después va con su familia y lo pasa bien...
- C: ¿Ellos se conocieron en Concepción y formaron acá familia?
- P: Sí, en Concepción...
- C: ¿Cuántos hermanos salieron de esa familia?
- P: Siete...
- C: ¿Qué número eres tú?
- P: Yo soy el número 3...

- C: ¿Siempre crecieron en Concepción?
- P: Sí, mi papá empezó a vivir en Chillancito, después postuló a una casa al sistema de vivienda en los tiempos de Frei, hubo una cosa masiva, pero ellos no podían colocar la mano de obra, así que tenían que ir los papás a trabajar un par de horas para cumplir con... los planes de vivienda y ahí conseguían sus propias casas... eran casas de emergencias... se supone que ese proyecto tenía que... era algo momentáneo... después se iba a hacer algo mejor... con el material igual... porque el clima acá se consideraba en ese tiempo... siempre fue de esa categoría la casa... nos vinimos para acá... esto era Talcahuano, o sea... Hualpén era Talcahuano... después paso a ser comuna y siempre hemos vivido todos juntos porque... siempre juntos... como dijo alguien... la sangre tira y esas formas de vivir no te la quita nadie aunque estén muy lejos...
- C: Y ustedes durante su niñez, ¿tenían la identidad mapuche? ¿ustedes sabían de los orígenes de sus papás?
- P: Poco... la verdad que los que nos hacía diferenciarnos en ese tiempo en la escuela era portarse bien y sacar buenas notas... entonces mi hermano mayor siempre fue abriendo el camino, dejaba bien parado a la familia, era de los mejores, era buen estudiante, pero nadie dijo que es mapuche, era un estudiante más, las escuelas no decían que si era buen estudiante y mapuche dejaba mal parado a los otros, pero eso no se nombraba... era como un escudo... entonces mi hermano fue abriendo el camino y nosotros fuimos respondiendo de acuerdo a eso... nunca lo superamos a mi hermano, pero...
- C: Dejó la vara alta...
- P: Sí... y dejó esa tradición también...
- C: ¿En qué momento tú empiezas a acercarte a tu identidad mapuche?
- P: Cuando conocí a Patricia, tenía la necesidad de conocer alguien, pero decía que con las winkas [chilenas] no po... uno no puede salirse de ciertos parámetros que hacen que tu vida sea especial... tenemos algo... tenemos que mostrar algo a los demás, que tenemos cosas especiales como también el otro los pueda tener...
- C: Tenías la expectativa de formar pareja con alguien mapuche, de tener un hijo también con una mujer mapuche

- P: Nahuel nació en el tiempo donde los mapuches protestaban en la ciudad y eso no se veía, donde las cosas había que hacerlas a mano... trutruca, pifilcas [instrumentos musicales mapuche]... para poder demostrar que somos... somos... Nahuel empezó a manipular instrumentos... conoce más palabras que yo, por ejemplo, porque tiene esa facilidad de que si le enseñas algo en mapudungun, se la enseñas y la va a aprender... yo creo que aprendió las cosas de la forma en que los winkas igual enseñan... te enseñan aprenderte el nombre de las cosas, los colores, saludar, pero dentro del pueblo mapuche se enseña de otra manera, tenemos una forma diferente... de la enseñanza...
- C: ¿Y cómo es esa forma de enseñanza de los mapuche?
- P: Las labores te llevan a hacer cosas... cada uno en el campo hace sus cosas, pero a veces hay trabajo colaborativo, entonces lo que sabe este de acá se lo enseña al otro, y el otro enseña lo que sabe también... hay un conocimiento y los papás van observando a los niños y van creciendo con ese conocimiento... con esto aparece la amistad. Se visitan, se comparten las experiencias de lo vivido en el día y las historias del pasado y en esa transmisión van nutriendo su lenguaje, el hecho de la visita, de participar en los encuentros, te... te obliga a hablar con los demás y a conocer otras cosas que no conocías... que esa familia si la manejaba y que te puede servir a ti...
- C: ¿Y eso Lautaro lo ha vivido, de participar en los encuentros... de estar en contacto con su familia?
- P: Sí, lo ha vivido, pero de una forma muy desordenada... como nosotros vivimos en la ciudad, no nos reunimos... nos reunimos cuando nos citan a la reunión... pero nos reunimos de la forma winka... porque estamos estructurados de esa manera... porque hay una organización que tiene una personalidad jurídica, que te exigen ciertas cosas que tienes que cumplir y cumplir y cumplir... porque esa es la forma que tiene el sistema...
- C: En los momentos que tú compartes con Lautaro, ¿se ha dado que le puedas enseñar cosas de la cultura mapuche o que le puedas conversar de la identidad mapuche? ¿se ha dado eso en algún momento o no se ha dado?
- P: Lo... sí, se dan ciertas situaciones cuando estamos en familia, ahí se puede aprender un poquito más... a ver... yo también tengo la forma de ver la vida, sobre todo con respecto a los niños... lo que nos decían los winkas es que nosotros vamos a ser felices

cuando seamos grandes y para ser feliz, debemos conocer la felicidad... saber cuándo es esfuerzo la vida y cuándo se es feliz... entonces los niños son felices cuando son pequeños... a una determinada edad... yo por lo menos nunca me he sentido exigido de que... Lautaro tiene que aprender todo... no... no... lo importante es que el niño sea feliz y la felicidad de crea con... momentos... o se crean los momentos y pasa eso... ahora con las tecnologías los niños son felices de otra manera... si le quitas un celular, por ejemplo, se enojan... a veces quisiera andar en bicicleta o a hacer deporte... me encanta el deporte... pero hoy día no lo puedo practicar, porque tengo un problema al oído... entonces no puedo practicar deporte... pero el Lautaro tiene bicicleta y algunas cosas que hemos hecho... pero yo creo que para los niños de hoy en día no es... porque cuánto se la han jugado la escuela y los profesores para hacer cosas llamativas y hoy en día los mata el celular... unos dibujos, unos juegos... puedes estar horas pegado y no te das cuenta... entonces yo me he acercado a mi hijo y le he preguntado si es feliz...

“Lautaro, ¿eres feliz? Yo quería salir a andar en bicicleta un rato para que nos despejemos un rato” le digo... “no papá, yo soy feliz con mis juegos y cuando tú me quitas tiempo, yo me siento mal” ... entonces yo le digo “si tú eres feliz, bien por mí” ... tú ya respondes como papá a algo que lo hace feliz... porque antes hacer feliz a las personas costaba mucho... hoy en día son cosas simples... aprendió a vivir la simplicidad... también sabe las necesidades, que hay ciertas cosas que para lograrlas hay que tener dinero... entiende el esfuerzo...

- C: ¿Esas son cosas que tú has hablado con él o que ha ido aprendiendo?
- P: Sí, hay cosas que lo hemos hablado y hay cosas que los momentos te lo dicen... hay un tiempo que tenía su Tablet y me dijo que quería tener un celular... yo le dije que... “puedo comprar el celular, pero en este momento no” ... le di un tiempo para... le dije “en tal tiempo te lo puedo comprar, ahora no” ... pero no era tanto eso... sino que también para que sepa esperar... siempre le digo que vayamos por parte... en una espera de que las cosas no son... bueno... la vida más adelante, cuando quieran cosas rápidas van a tener que ir a una distancia bastante lejos para... conseguirlas y van a tener que tener la paciencia para eso... y hoy en día hay mucha gente intelectual que ha perdido su trabajo por estupideces... en el sentido de que no saben apreciar lo que tienen... y pierden la pega por tonteras... creyendo que lo que hacen ellos no es malo,

pero para la gente es malo... si vivimos en unas leyes que nos restringen cierta libertad... entonces... yo creo que las cosas que le han llegado de la tecnología al Lautaro le han hecho bien... de hecho, cuando le trajimos un computador, él aprendió a cantar, se aprendió muchas canciones y era el tiempo de... había una sintonía mapuche que había que aprender lo que sea... y el Nahuel se sabía muchas canciones...

- C: ¿Mapuches?
- P: No necesariamente mapuches, en un momento sí, cuando estábamos en familia, pero cuando se distanció de mí empezó a ver y a escuchar otras cosas... a mí no me sonaba muy interesante, pero eran las canciones que a él le gustaban y son felices con su música, hay que interpretarlo así, ellos tienen su sensibilidad con respecto a eso...
- C: Mencionaste que hubo un distanciamiento... él se vino a vivir para acá... ¿cuánto se ven ahora? ¿en qué ocasiones comparten?
- P: Si hay algo que nos hemos saltado es todo lo que es legalidad... hubo un tiempo que había que establecer acuerdos... quién va a tener al niño y todo... no hemos hecho nada legal, todo conversado, y lo más importante es que yo saqué una conclusión... le dije "Paty, si nos separamos, esto no puede terminar en odio... primero, yo quiero que estés bien...de aquí en adelante si tú vas a hacer tu vida, tienes que estar bien porque tú eres la madre de mi hijo, yo nunca te voy a desear el mal... nunca... porque yo necesito que estés viva con él... tenemos que cuidarnos, somos mapuches, estamos en tiempos bien convulsionados"... así que nos separamos, pero todo bajo acuerdo de palabra... Nahuel... los fines de semanas me corresponden a mí... por ciertas cosas, a veces no lo puedo tener, pero su mamá no tiene problema en tenerlo... en el verano pasa conmigo los dos meses allá en Hualpén, salimos, tenemos toda una rutina...le gusta mucho nadar... compra todos los artefactos que haya que comprar... también hay una etapa que yo estaba forzando al niño a nadar desde mucho antes... resulta que había una escuela de natación y yo no quería que fuera a esa escuela porque... mi sobrina fue... y se resfrió muchas veces, pero aprendió, sabe todos los estilos, nada muy lindo... entonces yo miraba a mi Lautaro y pensaba que no lo iba a hacer pasar por ese sacrificio, así que yo le enseñé a nadar, pero tampoco me resultó mucho... no tenía mucha técnica... a mí me enseñaron a nadar cuando tenía 15 años, pero no tenía muchos métodos para hacerlo... mirando algunas cosas, sí... Pero éste se fue

retrasando... todos los veranos íbamos a la piscina y al Lautaro le encantaba... lo pasábamos bien, comprábamos las cosas que le gustaban... se puso un poco chatarrero, a mí no me gustaba que tomara mucha Coca-Cola... de hecho, vivíamos tomando Coca-Cola cuando estábamos juntos, pero cuando nos separamos, paró eso... ahora cuando llega Lautaro a la casa... Coca-Cola no, jugo puede ser, o agua... siempre lo estoy examinando... si le falta algo... cosas para la piel también, los ojos... que use sus lentes, sus baños, las cremas que necesita... tiene un problema en los dos brazos, le salen grasitas... poritos... es grasa no más, por eso tiene que usar mucha crema... tiene que estar bien hidratado... eso también tiene que usarlo cuando va a la piscina... y, bueno, cuando va se coloca crema en las rodillas, brazos, cara y... la piel, debo cuidársela mucho... eso parte no más tiene, el resto es sanito... sanito... se baña solo... y la idea es que esa costumbre no pare en él... como cuando le enseñé a lavarse los dientes... esa costumbre que tiene que estar internalizada... le dije que tiene que cuidar su dentadura, que tiene una bonita dentadura, que es suya y de nadie más... yo igual tenía bonitos dientes, pero perdí piezas y se desplazaron los dientes... entonces, le decía que tenía que cuidar su dentadura, lo importante que era el aseo personal... son cosas personales cotidianas, diarias... yo he estado como controlando todo eso...

- C: Y... tú como papá, ¿qué otras cosas han sido importantes enseñarle a él... entregarle tú como papá?
- P: La compañía... yo, por ejemplo, en el verano... si bien hay trabajo, a veces descanso del trabajo... no lo hago... y como tengo mi dinero, me raciono bien... lo planifico bien no más... y todo el tiempo para él... siempre mucha cercanía, porque esto del celular es mi enemigo... ahí estoy al lado... cuidándolo... a veces se tira para atrás... le hago cariñito en el pelo, me muestra las cosas que está jugando, a veces le digo las cosas que a mí me gustan... y ahí hay una interacción... pero me costó mucho, antes se me iba el tiempo... estaba todo el tiempo con él, pero no interactuábamos... y estaba también el Tablet y él entusiasmado, no miraba para el lado...
- C: En la parte del colegio... ¿te metes o no?, de estar pendiente de qué nota se sacó...
- P: Lautaro es buen estudiante, es muy buen estudiante diría yo porque no necesita mucho esfuerzo para aprender... una de las cosas que me la jugué es que leyera todos sus libros que le entregan en el colegio... le leía, no le gusta mucho leer, pero le leía...

después dije que tenía que buscar otra fórmula, dije yo, para que mejore la comprensión... porque de ahí va a comenzar todo... el lenguaje... todo lo que sea lenguaje y... Lautaro... le enseñaba algunos procedimientos... cuando leía un libro... leer el título, personajes y todo eso y me fui metiendo en todo eso del lenguaje... hasta que... había una cosa que hacíamos desde chiquitito... tenía dos años... ir al cine todos los meses... yo dejaba mi platita lista para ir al cine todos los meses... yo lo veía como una diversión, pero ya cuando estaba en 3° o 4°... lo vi como un método... “yo necesito llevar más seguido al cine al Lautaro, porque no pasa conmigo... pasa con la Patricia, yo necesito que logre su comprensión, si logro eso... bien”... la equivalencia de llevarlo al cine... cuesta \$5000... y lo que cuesta un libro... le compro un libro y no lo lee, porque no le gusta mucho leer... entonces, en el cine, que vea una película es como leer un libro... y la comprensión va a ser total... porque va a ver imágenes... entonces, dije yo “aquí está la mía, lo que le guste... lo llevo” y... él iba dispuesto a recepcionar... y recepcionaba bien... a veces yo interpretaba mal las películas y después las comentábamos... pero igual, después se me anduvo bajando eso, porque hubo un tiempo en que no comentábamos películas, porque... cuando fue creciendo... ahí ya... tenía el problema... el Daniel [hijo del primer matrimonio de Patricia] estaba con nosotros... y le leíamos el cuento... o él se lo leía...y ¿de qué se trataba el cuento? (se ríe) ... a mí no era mucho lo que se me quedaba... a la Patricia tampoco... ahí lo ayudábamos con la Patricia... venía Daniel y lo contaba de otra manera... completito...con personajes... quedábamos aturdidos (se ríe) ... tampoco podíamos hacerle preguntas, porque no se nos ocurría tampoco cómo hacerlas... porque ya se las había hecho todas... el Daniel tiene eso de leer... la calma... yo cuando lo veía dibujar... es dedicado, hay algo una magia de él que es propia de él, que si tú tratas de... yo traté de acercarme para descubrir algo de él, pero no... no lograba... era como rodear algo que... un día estaban jugando los chiquillos... le dije “¿le digo a los muchachos que te dejen jugar a la pelota?”... me dijo “no, no, yo solo estoy mirando, me quiero quedar acá a mirar” ... siempre expresaba lo que él quería...

- C: Y el Lautaro en ese sentido, ¿cómo es su carácter?
- P: Lautaro hay que... yo pude haber hecho más cosas, pero yo también pienso que sería demasiado... sería un montón de papeles, un montón de dibujos... un montón de

todo... de ejercicios y todo eso... decidí ser más papá que profesor... porque profesores tiene en el colegio... el Lautaro no puede tener la escuela en la casa po'... su papá puede ser enojón a veces... los niños en la casa tienen su espacio, pero hay que estarlos moviendo, porque no pueden estar en ciertos lugares... hay que hacer las cosas, salir a comprar... y no puede quedarse solo, entonces, tiene que salir conmigo y todas esas cosas... sí en un tiempo tuve la intención de ser profesor de él, me compré pizarra, plumones, un montón de cosas... lápices de colores, papeles... y le enseñaba un tiempo... captaba hartito, captaba casi todo lo que un adulto captaba y ... en un momento dije... "esto es demasiado"... para mí, la materia era demasiado... encontraba que era muy... los libros de hoy en día son... he descubierto que hoy en día la metodología que emplean es muy buena, pero también no apta para ciertas personas, que deben prepararlos para eso... hay libros súper lindos que uno los entiende como profesor, pero a veces no es para este tipo de niños... hay que prepararlos para que recién entren ahí... pasa mucho eso... por muchos libros que uno quiera leer... a veces no recogió información de... un método de cómo comprender y... la comprensión misma del libro que involucra muchas cosas... con el Lautaro me he preocupado de ser más papá, de estar al lado de él...

- C: Aparte de acompañarlo en ese proceso de estudiante... ¿qué otras cosas son importantes de enseñar para tu hijo... de valores... visión de la vida?
- P: Con respecto a los valores... sí le he tratado de inculcar que sea una persona de bien... ser una persona buena... resulta que Lautaro recibe muchos diplomas... recibió el del mejor compañero del curso... ahí me demostró que es un buen ciudadano... yo le dije "todos estos diplomas son por las notas, a mí no me interesan mucho las notas, este es el mejor diploma que has traído... el del mejor compañero, que seas un buen ciudadano... una buena persona... y lo que venga sobre quién vas a ser... eso habrá su tiempo... llegará su hora de elegir"
- C: Pensando en unos años más... ¿qué pasaría cuando él tenga 15 o 16 y tenga otros panoramas los fines de semana? ¿lo has pensado?
- P: Sí, bueno... lo primero, cuando llegue a esa edad... necesito más plata, voy a tener que sacar mi título para tener algo... porque son otras necesidades... la ropa... va a tener otra estructura... no va a ser como guagüita como... comprando cosas pequeñas...

bueno, uno se imagina que cuando bebé era un gastadero, pero no fue tanto el gastadero porque son pequeños... y ahora, yo sé que vamos a necesitar vestirlo, que tengo un espacio donde estudiar... ayer el Lautaro estuvo acá, pero ahora está allá en el campo... me complico con eso, pero también me calma porque el campo... mientras esté alejado de la ciudad no se va a mezclar con ciertas cosas... también tengo claro que todavía es niño... va a pasar a 8°, las necesidades van a ir creciendo...

- C: ¿Eso tú lo ves en el futuro?

- P: Sí, lo veo... lo veo, hay cosas que no hemos fortalecido como matemáticas... el Lautaro era bueno para las matemáticas, pero algo pasó con los profesores y el Lautaro le agarró mala a las matemáticas y ahí se fue quedando... me decía que los profesores se ponían pesados... Lautaro, cuando entró a su colegio a quinto básico... tuvimos una reunión, porque hay una reunión para los apoderados de los niños que entran a 5° donde explican en qué situación entran los niños... Lautaro, esas materias ya las manejaba, entonces fue como un año de relajo para él...

- C: Entonces tuvo una buena preparación...

- P: Sí, porque eran pocos alumnos y el profesor se dedicaba todo el tiempo a ellos... y, de hecho, los alumnos que venían del Manquehue entraban bien... Lautaro tuvo una mala experiencia en este colegio nuevo... porque los niños entraban sabiendo escribir y yo le dije a la Paty que no forcemos al niño a empezar a escribir antes de entrar a primero... tuvimos ese problema... nos encontramos que los niños ya sabían escribir y el Lautaro no podía... y la profesora mandaba a decir “que si el niño repetía o no repetía”, y yo le dije... “yo, personalmente, como papá, el niño no repite, porque el niño vive un proceso... si no lo alcanzó ahora, lo hará en 2°, y en 2° también está el aprendizaje de la lectura” y yo le expliqué eso a la Paty... entonces, “ya, que pase de curso”... hemos visto a muchos papás que dejan a sus niños repitiendo y creo que sería una mala decisión, porque sería frustrarse al niño y a esa edad... no se puede... no se puede... si uno está enseñándole materia y tú estás viendo que el chico no está maduro para recibir esa materia... después, tú lo ves en el otro curso, ya preparado para recibir la materia... todos los niños aquí en Chile terminan sabiendo todo lo que tienen que saber... la educación es esa... que todos tienen que saber lo mismo... esto de los colegios privados y subvencionados hacen que las cosas sean caóticas, porque un niño

del estatal que aprendió de una manera... el otro lo aprendió de una manera diferente... por ejemplo, se encuentran en una industria... hacen lo mismo, pero las interpretaciones son diferentes en ciertas cosas... la idea es que todos tengan la misma interpretación en una sociedad

- C: ¿Cómo te gustaría verlo en el futuro? ¿qué anhelos tienes tú para él? ¿qué expectativas?
- P: No he podido descubrir todavía... se ha pronunciado por ciertas cosas... nosotros decimos que... lo que yo veo, es que Lautaro va a artes... que lo que le desarrollé yo cuando chiquitito era la motricidad fina... él usando harta tijera, plastilina... él antes podía estar jugando algo o viendo algo, mientras hacía monitos de plastilina... motricidad fina tiene... así que para allá lo veo... no es el momento tampoco para presionar... va a llegar el momento en que va a pedir socorro porque ya sabe pedir socorro... el Diego siempre le dice que puede recurrir a él cuando necesite ayuda en la materia... el Felipe [el hermano mayor por línea materna] igual y al papá también...
- C: Y respecto a la identidad mapuche, ¿te gustaría que él tenga esa identidad? ¿es un tema importante para ti que él se identifique como mapuche?
- P: El Lautaro se identifica como mapuche... yo le expliqué por qué le puse Antonio Lautaro... porque fue un gran problema qué nombre le íbamos a poner... en ese tiempo había un odio solapado hacia los mapuches... pero hoy se manifiesta... y cada vez más se manifiesta... entonces con la Paty dijimos que si le ponemos Lautaro de primer nombre, íbamos a tener problemas en el colegio... hoy día hay problemas graves en el colegio... los niños que son mapuches están estigmatizados... son todos terroristas... los niños de 3° y 4° básico... ya la televisión se los comió... “los mapuches son terroristas, yo no me siento con un terrorista”... eso ya está... menos mal que le puse Antonio... el primer nombre es el que nombran en la sala de clases...
- C: ¿En el colegio cómo le dicen?
- P: Antonio, Toñito... y cuando yo lo trato también... a veces necesito llamarlo Antonio y a veces hago el cambio y lo llamo Lautaro...
- C: ¿Has hablado con él de esto, de que está la imagen del mapuche terrorista, en caso de que lo molestaran o discriminaran?

- P: Le he dicho yo al Lautaro que si... hay alguien que le dice malas palabras, que no le siga el juego... “lo importante es que palabras feas no salgan de ti” ... la confrontación... le he dicho que si alguna vez se confronta con alguien y lo golpea, porque lo saca de sus casillas, que tenga cuidado cómo lo golpea, porque lo puede dejar muy mal... porque tiene la mano pesada... porque pega... y pega muy fuerte... le digo que no demuestre su fuerza... él es más fuerte... es el segundo más grande del curso...
- C: Me contabas que anhelabas tener un hijo... y ahora que tiene 12 años, ¿cómo ha sido la experiencia de ser papá?
- P: La separación igual fue conflictiva, pero siempre he tratado de estar, siempre al lado de él... acompañarlo al máximo, no me complico... estoy con mi hijo en vez de estar trabajando... ciento por ciento... porque de una u otra forma... Lautaro nos tiene a los dos po'... y si vamos a una estación crítica, puede estar vulnerable... queda cojo al tiro... no sé...
- C: Que cuenta con ustedes en el fondo...
- P: Sí, a veces pasa algo y uno queda cojo al tiro... si algo nos caracteriza a nosotros... el estar haciendo cosas y tener una continuidad... se logran cosas... bastante... con Lautaro tiene todo el cariño de nosotros, tenemos la misión de... lo que yo aprendí afuera también es que una generación tras otra se va creando, entonces esta generación tiene que ser como el hombre nuevo... el nuevo mapuche para los nuevos tiempos... y crear una persona buena... yo veo que Lautaro va por ese camino...
- C: Cuando tenías este sueño de ser papá... ¿ha sido así como tú lo pensabas?
- P: En el tiempo que estuvo con él... hasta los 6... ese tiempo lo disfruté todo... después ya me complicaba porque no quería cortar el contacto... quizá Lautaro podría haber tenido promedios hasta 7, pero... hay cosas que no se están dando y hay que fortalecer, hay que ver qué cosas se van quedando atrás y después se van retomando... por ejemplo le gustaba ajedrez, aprender un idioma... quizá ahora no, pero más adelante sí...
- C: ¿Qué ha sido lo más gratificante de ser papá?
- P: La expresión de cariño... de mi hijo hacia mí... porque hay momentos en que le dan ganas de abrazarme... o... “papá, papá, esas cosas no se hacen, yo te enseño” ... esas

cositas tan... simples que llenan al tiro el espacio... esas cosas te ponen bien es como recibir algo de la vida...

- C: ¿Cuáles han sido los momentos complicados que has pasado como papá?
- P: Cuando estuvo en primero básico... lo querían dejar repitiendo... y no era para eso... eso fue un momento crítico...
- C: ¿Ahí te preocupaste?
- P: Sí
- C: ¿Y algún otro momento?
- P: Cuando se cayó allá en el jardín infantil... tuvo una caída bastante fea... esos cabros chicos los tengo ahí no más... porque se portaron mal con mi hijo... tuvo una herida que pudo haber sido hematoma, pero sin rompimiento que pudo haber sido grave... pero fue corte... fue cerca del cerebelo... ahí yo con Lautaro... desarrollábamos la motricidad fina desde niños... ahí perdió un poco la motricidad fina... lo hacía caminar por una tablita... una tabla ancha... era todo un desafío... una aventura... claro, la perdió un poco... lo empujaron feo...
- C: Antes de terminar, ¿hay algo más que quisieras agregar?
- P: Me doy cuenta por la organización, por los mapuches... que vamos por buen camino... creo que todos los mapuches están haciendo lo suyo... están aportando... el futuro tenemos que construirlo... por nuestra forma de pensar... si queremos defender esa forma de pensar tenemos que ver por el territorio... ya no hay vuelta atrás para nosotros... y cuando consigamos eso... podremos proyectarnos como pueblo... tenemos mucho que entregar todavía... tenemos una sabiduría que me pone muy contento, que esa sabiduría es una cosa fuerte, potente... que es propia nuestra... debemos tener un poco de celos también... cuidarla, resguardarla... en un tiempo, quizá no ahora, pero va a haber nuestro tiempo... vamos a ser una fuerza transformadora para hacer mejor este mundo... y eso está guardado... cada uno lo está sintiendo... cada uno está viviendo el proceso... se va a hacer eso...
- C: Te agradezco mucho la entrevista

Álvaro

C: ¿Qué edad tienes? ¿A qué te dedicas ahora?

A: Mi edad es 38 años y me dedico, actualmente, como topógrafo

C: ¿Cuáles son tus horarios de trabajo? ¿tus responsabilidades? ¿trabajas de lunes a viernes, o de lunes a sábado... o de lunes a lunes?

A: Mi trabajo es de lunes a viernes, entro a las 08:30 y salgo a las 18:30, cumplo un horario de 45 horas

C: Bueno... yo sé que te viniste a Concepción para estudiar, ¿a qué edad te viniste?

A: Yo me vine acá a los 19 años

C: ¿Dónde vivías tú?

A: De Cañete hacia adentro, en una localidad que se llama Cayucupil

C: ¿Ahí está la entrada para el parque?

A: Sí, a 7 kms.

C: Entonces... te quería pedir si podías hacer un resumen desde que te viniste, desde los 19, hasta ahora... ¿cuáles han sido los momentos más importantes en ese lapso? Me imagino que entre medio debe estar haber terminado tu carrera, pero ¿qué ha sido para ti lo más importante?

A: Sí, han pasado hartas cosas desde la llegada a Concepción... igual fue una experiencia llegar acá y juntarme con otros estudiantes de enseñanza superior que venían de otras comunidades mapuches...

C: ¿Siempre te quisiste venir a estudiar? ¿tuviste siempre esa meta de venirte a Concepción o lo fuiste viendo en el camino?

A: No, mi meta era sacar una profesión, independiente de dónde fuera... de hecho, venir a Concepción... fue que me matriculé y ni siquiera sabía dónde iba a vivir, ni cómo iba a pagar la carrera...

C: ¿Y cómo lo hiciste?

A: A través de becas... averiguando... algún hogar... y se me dio la suerte que se abrieron algunos cupos para poder entrar al hogar para estudiantes mapuche [ubicado en el centro de Concepción, junto a la Universidad Del Desarrollo]... ahí estuve mientras estudié 3 años...

C: Y después, ¿cómo se fueron dando las cosas una vez que terminaste tu carrera?

A: Sí... bueno, en realidad, el tema acá de... es complejo, por ejemplo, cuando uno saca una profesión, ya sea técnico o profesional, porque acá tú no tienes contactos, por ejemplo, si quieres ingresar a una empresa, ellos no tienen confianza, porque eres recién egresado, recién titulado... no hay una confianza, ese fue el primer obstáculo, porque por lo menos en mi área... se necesita que una persona tenga experiencia, porque una persona puede equivocarse y esas equivocaciones son caras... entonces... y lo otro es que cuesta hacer carrera...

C: ¿A qué edad egresaste tú?

A: Yo egresé el 2004, me titulé a los 22, aproximadamente...

C: A esa edad, uno es visto como chico todavía...

A: Sí, y yo veía que eso no solamente me pasaba a mí... veía que también les pasaba a otras personas que egresaron... que estudiaron... es complejo en ese contexto

C: ¿Cómo lo fuiste haciendo para lograr finalmente entrar a un trabajo?

A: Entré como ayudante de topógrafo... me tocó hacer camino... entonces... encontré que era la única forma de hacer camino...

C: Entonces, se te dio esa opción y la tomaste...

A: La tomé, y debía demostrar lo que podía hacer y también tomar experiencia... porque no solamente lo que te entrega el instituto o la universidad... lo que se ve en terreno es diferente... es muy diferente... así que había que hacer un mea culpa y decir que había que pagar el noviciado, y hacer experiencia en terreno... o sea, no solamente lo veía en mí, sino también en colegas que habían egresado... o sea, en chiquillos que habían salido del hogar y que estaban ejerciendo... trabajos que no era de lo que habían estudiado... por ejemplo, había un chico que estudió prevención de riesgos y estaba de auxiliar de bus... tampoco es por desmerecer, pero no era su área... porque no se le abrían las posibilidades... entonces, ahí tú

entras como en una desventaja cuando te quedas en la ciudad... entras en desventaja con otras personas que son de acá, que tienen sus contactos... tienen un tío o familiar que ya es profesional... y uno que recién está entrando al mundo de los técnicos y profesionales, uno tiene que abrir camino...

C: Y de ahí en adelante, ¿cómo se dieron las cosas? ¿cuánto tiempo estuviste de ayudante?

A: Tuve suerte... estuve alrededor de 7 meses... y se abrieron algunas posibilidades... y me dieron algunas responsabilidades y pude tomar un cargo en el área de la topografía... como topógrafo... después, ya he estado en esta área no más... igual en estos últimos 15 años la topografía ha ido evolucionando mucho, entonces uno también tiene que irse perfeccionando... actualizándose a estas nuevas tecnologías... el GPS, los drones... hay que ir actualizándose o sino uno se va quedando obsoleto...

C: ¿Has ido incorporando nuevas tecnologías por tu cuenta?

A: Sí... en realidad como hoy día todo está en la web... hay que irse actualizando a través de la web, buscando información... porque nadie va a venir a decirte “las cosas se hacen así” ... a menos que pagues un curso y te vayas perfeccionando, pero así un poco funciona mi área

C: Y gente de tu edad que vivían en Cayucupil, ¿tienes gente que no estudió o gente que se quedó allá?

A: Ehh... yo creo que ahí... se marcó un hito, porque -como le digo- venir a estudiar a cualquier ciudad... a Santiago, Concepción o Temuco... la familia entra en cuestión y dice “¿cómo voy a financiar todo este tema po, que significa estadía, mensualidad?” ... entonces la gente como ve que alguien lo hizo, siendo de escasos recursos... también se marcó un precedente para generaciones que venían más atrás... ahora me he encontrado con gente más joven que está estudiando acá...

C: ¿Tú fuiste... como de los pioneros?

A: Claro... sí, en mi sector

C: ¿Fuiste bueno para los estudios?

A: No, siempre fue del montón no más... de la media...

C: ¿Pero con tus metas claras?

A: Claro... con mis metas claras... es la única forma de salir adelante, a través de los estudios...

C: Bueno, yo sé que tienes dos hijas... ¿qué edades tienen ahora?

A: Una tiene 17... que en realidad es una hija que no vive conmigo, vive en Temuco... producto de un quiebre amoroso o familiar... no sé cómo se pueda decir... y actualmente tengo una niña de 5 años, con mi actual pareja

C: Y cuando ya estás acá, ¿siempre quisiste formar una familia? ¿estaba dentro de las cosas que tú querías lograr o se fue dando?

A: En realidad... la primera opción que tuve cuando joven... no tiene este lado de ser papá o que venga un niño de por medio... todos tus planes hacen un giro, pero después, cuando ya... a mi edad... llegué a una edad donde sí necesitaba constituir familia po...

C: ¿Eso fue después de terminar tus estudios?

A: Sí... en realidad siempre tuve esas ganas de constituir familia...

C: ¿Sabías que eso implicaba una responsabilidad?

A: Sí, uno ya toma conciencia de ponerse a convivir y traer un hijo al mundo... Emilia, que es nuestra hija de 5 años, fue una decisión que tomamos con mi pareja... y ha sido todo hasta el momento... tal vez con aciertos y errores, porque eso, al final, el tiempo te lo va contando, pero hasta el momento estamos conscientes de que tenemos que educarla y criarla, y darles sus cuidados

C: En relación a eso...

A: Con mi pareja hemos cambiado mucho nuestra alimentación

C: ¿Cómo comían antes de ser papás?

A: Un poco más tirado a la chatarra... el tema de la carne, pero desde que fuimos papás, fuimos cambiando nuestra alimentación... más vegetales... para inculcarle una vida más sana a nuestra hija

C: ¿De quién fue la iniciativa?

A: Principalmente, de mi señora... y yo le fui encontrando razón... es un tema de conversación... por ejemplo, una de las cosas buenas de las que llegamos a Hualqui, que tú tienes acceso a ese tipo de cosas... una lechuga más... no con tanto químico... y una de huerta... notas la diferencia... de sabor, de textura... vivir el Hualqui en ese aspecto hemos sido privilegiados

C: Cuando planifican tener una hija... yo te decía que se sabe más sobre cómo se prepara una mujer... cambios físicos, etc., pero ¿cómo fue para ti esa preparación? ¿de qué cosas te preocupaste tú en ese momento?

A: De hecho... en el momento en que decidimos tener un hijo... los dos empezamos a restringirnos en algunas cosas... los excesos... el alcohol, por ejemplo, tener una vida más sana en cuanto a alimentación, porque queríamos que la personita que queríamos engendrar... la queríamos engendrar con toda la vitalidad, la fortaleza... en buenas condiciones, de hecho, mi pareja se cuidó bastante, harto tiempo, para llegar al momento de quedar embarazada... nos empezamos a cuidar meses antes para el momento en que quedó embarazada...

C: Económicamente, ¿cómo te planificaste tú?

A: Tomamos algunos seguros en la empresa donde trabajaba, también se fue ahorrando un poco, porque teníamos claro que después íbamos a entrar en más gastos, entonces, obviamente... decir tener otro niño significa que... más o menos hay que hacer lo mismo que hiciste con el primero... por ejemplo, que más o menos tengan las mismas condiciones, por ejemplo, los dormitorios lo preparamos exclusivamente para ella... con sus colores, sus decoraciones... a ese nivel nos preparamos para la llegada de Emilia

C: hoy en día se ha visto que los hombres, cuando son papás, es más importante para ellos mantener su trabajo, está esa amenaza de perder el trabajo... que la economía es inestable, la reducción de los empleos, ¿lo piensas a veces?

A: Claro, al principio tal vez sí era un temor... de quedar sin trabajo, pero con el tiempo vas saliendo de ese temor, porque mi área es esporádica... 8 meses o 1 año trabajando, puedes quedar 1 o 2 meses sin trabajo, eso lo asumes como parte del proceso

C: Entonces, ¿tú te planificas así?

A: Sí, por ejemplo, ahora tengo suerte que llevo más de tres años trabajando... ha sido una suerte que ahora haya continuidad, pero siempre ha sido esporádico el tema... eso en mi área la gente lo tiene claro...

C: En tu caso, tu trabajo tiene responsabilidades e implica un horario que es largo... ¿cómo se distribuyen los roles con tu pareja? ¿cuáles son las responsabilidades tuyas? ¿cuáles son las de ella?

A: Ella dejó de trabajar voluntariamente para tener el cuidado, casi en su totalidad, de la Emilia, entonces, en este caso yo soy la persona que... tiene el trabajo remunerado... en cambio, ella tiene el trabajo de la casa, que ve el cuidado de la hija... no es por justificarme... pero mi rol en estar con la Emilia es menor... en el aspecto del contacto, obviamente me lo paso más fuera de la casa y solamente llego en las tardes a verla

C: ¿Ella va al colegio o al jardín?

A: Al colegio

C: Y los fines de semanas, ¿cómo son para ti?

A: Son relativos, a veces estoy trabajando en la casa, pero igual tengo claro que tengo que darle un momento para estar con ella, algunas veces salimos, vamos a algún lado, el fin de semana fuimos a patinar a orillas del río para que tuviera contacto con la naturaleza, o a veces uno sale... no siempre se puede por el tema económico igual... lo ideal sería salir todos los fines de semana

C: ¿Te toca trabajar el fin de semana en la casa igual?

A: Sí... también me salen hartos pololos [trabajos pequeños] y eso lo hago los fines de semanas

C: ¿En qué se basaron para tomar la decisión que tu pareja cuidara a la Emilia?, porque harta gente me ha dicho que no confía en que gente extraña cuide a sus hijos...

A: Son varios factores... uno es que no hay confianza para dejarle el cuidado de la hija a otra persona... y otro tema importante es que se tomó una decisión de ser papás y esa decisión significaba que uno de los dos iba a darle sus cuidados...

C: Hay otro tema que trato de preguntar, porque se está dando mucho... es que la gente más joven decide no tener hijos, ¿cómo ves tú que la gente joven tiende a tener menos hijos o a no tener hijos?

A: Yo veo... desde un punto de vista económico, yo creo que bien... porque si no estás bien económicamente... qué sacas con llenarte de hijos si en realidad vas a estar con déficit... con una inestabilidad... entonces ahora si puedes postergar un tiempo a cierta edad... donde vivas tu proceso de juventud que hagas todo lo que quieras hacer solo o soltero o con tu pareja... darte ese tiempo

C: Entonces, ¿entiendes las circunstancias de por qué la gente decide tener los hijos más tarde?

A: Claro, no es necesario acelerarse en los procesos... ahora si estuvieran todas las condiciones económicas, donde le tengas un espacio a tu hijo cómodamente, sin andar arrendando... claro que puedes tener hijos más temprano... obviamente, que sea una decisión mutua... que no sea por sorpresa... porque la idea es que un hijo crezca en ciertas condiciones

C: Y en cuanto a la relación que tienes con tu hija, ¿cómo es? ¿cómo comparten ustedes dos?

A: Dentro de lo que puedo, trato de jugar al máximo con ella... para que se divierta, inventar juegos... no pasarle el famoso teléfono o la Tablet

C: ¿Tiene teléfono o Tablet?

A: No, somos anti teléfono, todavía no, creemos que tiene que jugar patear, observar la naturaleza, aprender a crear también...

C: ¿Han tratado de darle esas condiciones a ella?

A: Sí

C: Y en términos de la disciplina, ¿quién pone la disciplina?

A: Mi señora, ella es la que pone la disciplina... a mí no me hace mucho caso (se ríe) ... todavía estoy en el análisis de cómo tengo que interactuar con ella, en relación a la disciplina...

C: ¿Cómo crees tú que es la forma correcta de relacionarse con los hijos o la más adecuada? ¿cómo te gustaría ser con ella?

A: Primero, tengo claro que como ser humano cometo muchos errores, tengo muchas deficiencias, por ende, tengo que darme cuenta de qué errores cometo... para no enseñarle esas cosas a mi hija... por ejemplo, la mentira me carga... no me gusta, porque si yo miento, le estoy enseñando a ella a mentir, entonces... si yo soy egoísta, le estoy enseñando a ella a ser egoísta... entonces al final le estoy enseñando que sea infeliz, porque una persona egoísta no es una persona feliz... y lo que yo quiero es que sea una persona feliz... ahora, es difícil verse al espejo...

C: Una mismo, a veces, se da cuenta de las cosas que hace bien y las que no hace tan bien...

A: Claro, yo creo que acá entra en juego bastante el sentido común... por ejemplo, a la casa va una primita de ella, porque su mamá trabaja, es más grandecita y, por ejemplo, si estuvieran peleando por juguetes, le puedo decir a la niña que le entregue los juguetes a mi hija, porque es más chica... ahí, ¿qué le estaría enseñando? Que es todo para ella, siendo egoísta... entonces, si no tuviera sentido común, le podría decir eso, pero tengo que ver el trasfondo... que, por mi acto, le podría hacer mal a mi hija, por no ser objetivo, por no buscar el actuar más correcto, creo que por ahí va el tema, no tengo la verdad absoluta, pero estoy probando en realidad...

C: ¿Cómo te gustaría ver a tu hija en el futuro? ¿cómo te gustaría que llegue a ser como persona en su vida personal o laboral? ¿qué es lo que ves tú para adelante? ¿cómo te gustaría a ti?

A: A mí lo que me gustaría, es entregarle ciertas herramientas, valores y que ella en el día de mañana tomara sus propias decisiones y sea una persona feliz... que ame lo que hace... las cosas que haga... las cosas que haga, las haga contenta... ya sea en aspecto profesional, en

aspecto amoroso, en aspecto personal... que tome buenas decisiones, pensando en que lo que está haciendo la está haciendo feliz, dentro de un sentido común

C: Y en el colegio, se ha visto que los papás van tomando distintas opciones... hay papás que optan por sacarle harto trote en el colegio... que vaya a hartos talleres, otros que vayan solo a la jornada regular y que tenga harto tiempo para descansar, ¿han conversado qué estilo les gustaría a ustedes?

A: Sí, de hecho, yo soy de la idea de que participen de actividades fuera del colegio, que vaya socializando... conociendo a otros niñitos... aprender a socializar, porque eso es lo que nos cuesta a nosotros... socializar, porque eso es lo difícil... que ellos lo vayan aprendiendo desde chiquititos, de hecho, ya va algunos talleres... a veces, me da cosa, porque es bien poco lo que aprende, pero algo va aprendiendo... el hecho de que se vaya familiarizando con algunas cosas...

C: Y en la crianza del día a día, ¿qué cosas le van enseñando o qué cosas intentan ir fomentando?

A: En la medida que podemos... que ella guarde sus juguetes, si vamos a salir, que guarde sus juguetes, que vaya asumiendo sus responsabilidades, porque es lo que más desordena... que en la tarde ayude a poner la mesa, las tazas, los utensilios... a ella le gusta sentirse parte del proceso, por ejemplo, ve a su mamá haciendo sopaipillas, ella también quiere hacer sopaipillas... siempre dice que quiere ser grande, quiere hacer cosas de grande, entonces, yo le digo que es chiquitita que tiene que disfrutar, porque los grandes después asumimos responsabilidades...

C: ¿y ella ve a su familia? porque ustedes no son de Concepción... ¿mantienen contacto con la familia de su mamá o papa? ¿han tenido esa posibilidad?

A: Sí, en este caso viajamos más a la familia materna, por mi lado casi nada...

C: ¿Pero por el lado de la mamá sí?

A: Sí, ha habido más acercamiento

C: ¿Ella reconoce a sus familiares?

A: Sí, claro... reconoce bien, sus abuelitas, sus primos, primitos más chicos... como todos los niños chicos que están en el círculo de la familia...

C: Bueno, yo te decía que el otro tema de la entrevista era ver lo de la identidad mapuche... sé que has tenido liderazgo, has participado en organizaciones, estuviste en un hogar de estudios mapuche mientras estudiaste, ¿a qué edad te reconociste mapuche? ¿es algo que tuviste claro desde chico o fue desde más grande?

A: Desde chico... me empecé a dar cuenta... notas que eres diferente de la sociedad dominante...

C: ¿En qué cosas te das cuenta?

A: En tus rasgos... eres más moreno, en tu pelo... y principalmente el apellido...

C: En tu caso, ¿el segundo apellido?

A: Sí, el segundo apellido... entonces siempre estuvo marcado ese tema...

C: ¿Marcado positivamente o negativamente?

A: Ambas cosas... porque en el colegio... bueno, ahora se conoce como bullying, antes era burla o no sé... te molestaban, entonces... por tu apellido, pero en ese aspecto fue importante que tu familia sepa sus orígenes y que tú, a la vez te sientas fortalecido de lo que tú eres, no tienes por qué sentirte avergonzado, porque alguien se pueda reír de ti por tu color de pelo, por tus rasgos o por tu apellido, entonces, eso siempre lo tuve claro desde chico... al menos, en ese aspecto, me gustaba mucho escuchar la historia de Lautaro, de Galvarino, de todos estos personajes históricos que... en realidad son de fortaleza... como un referente positivo

C: Cuando te viniste para acá, ¿en qué momento empezaste a participar en cosas?

A: Desde chico empecé a participar en asociaciones, de actividades culturales, representaciones, eventos... después, en el liceo formamos una agrupación, aquí en Concepción igual participábamos por los hogares... celebrábamos el We Tripantu en el Cerro Caracol, Nguillatún, juego de Palin... siempre ha estado esa necesidad de practicar la cultura, de reunirse a la vez entre jóvenes y todo... después ya surgió la idea de crear este comité de vivienda...

C: ¿Fuiste presidente de ese Comité?

A: Sí, fui presidente, y en realidad con un grupo de personas, de dirigentes se empezó a dar cuerpo a esto... es lo que hoy en día está en Hualqui

C: Entonces, has estado siempre expresándolo participando teniendo como un rol activo, ¿qué es lo que a ti te hace sentir orgullo de ser mapuche?

A: Antes, cuando era más joven, me sentía orgulloso de ser mapuche por su lucha, de perseverancia... esa lucha de caerse y volverse a levantar. Hoy en día, el tema de sentirse orgulloso no es como un tema, el tema de hoy en día es rescatar ciertos principios de la cosmovisión, eso de ser orgulloso no ser orgulloso, de pasar vergüenza, ya pasó, ahora es como... yo como ser humano rescato la cosmovisión mapuche para poder... en este caso avanzar un poco más en mi día a día

C: ¿Cómo tratas de hacerlo?, ¿qué cosas tratas de rescatar?

A Tener conciencia, principalmente tener conciencia de que, por ejemplo, necesitamos de los ríos, de que necesitamos de los bosques, de los humedales, conciencia de lo que está acá y de lo que nosotros somos y cuál es nuestra participación, qué estoy haciendo como ser humano, cómo estoy contaminando, porque puedo decir que me gusta el humedal... porque voy a salir a caminar, pero boto una bolsa plástica... entonces ¿de qué estamos hablando?, entonces tenemos que tomar conciencia de que todos somos parte... de que todo está en equilibrio, nosotros, como seres humanos, tenemos que lograr ese equilibrio, no solamente un equilibrio como persona, sino que hay más cosas que intervienen en tu equilibrio... puedes buscar tu equilibrio... comer saludable, hacer ejercicio, estar mentalmente positivo, pero también hay otros elementos que, de una u otra forma, afectan a tu equilibrio y ahí es donde entra el entorno... las personas, los seres humanos... cómo nos relacionamos, cómo contaminamos, cómo reciclamos, qué le estamos enseñando a nuestros hijos... entonces, ahí entro yo... ahí es donde yo entro al rescate de lo que es nuestra cultura... rica en ese aspecto...

C: ¿Has tenido la oportunidad de transmitirlo en la educación a tus hijos?

A: Claro, de alguna u otra forma trato de...

C: En la medida de la edad que ella tiene...

A: Claro... si ve un insecto... algo que no le va a hacer daño... no lo aplastes con el pie... no te molesta... porque es un ser vivo... ese tipo de cosas creo que es importante irle enseñando...

C: ¿Tú te reconoces como mapuche?

A: Sí

C: ¿Tu señora se reconoce como mapuche?

A: Sí

C: Y en el día de mañana... porque tu hija ya no tiene los apellidos, ¿esperas que ella igual se reconozca como mapuche a pesar que no tenga los apellidos?

A: En ese tema... en realidad, va a ser decisión de ella... porque sí, a lo mejor, si tiene los apellidos... la sociedad le va a decir que es mapuche, pero en este caso, creo yo que va a hacer una decisión de ella, del nivel de conciencia que tome... yo no le voy a decir que tiene que ser así o allá... ella que vaya viendo de por qué nosotros participamos de Guillatún...

C: ¿Ha estado en ceremonias?

A: Sí, ha estado en ceremonias... no en muchas, pero ha estado en dos o tres ceremonias donde ha participado... se ha vestido y todo eso... entonces, yo creo que el ser mapuche es un tema más de conciencia, más de espiritualidad, de cómo tú te conectes con la naturaleza, con este universo

C: ¿Y eso tú se lo has transmitido?

A: Sí, dentro de lo poquito que va entendiendo... en realidad ese es mi concepto... obviamente en la ciudad es difícil ser mapuche, porque tú para, poder ser mapuche necesitas tener territorio, necesitas estar en contacto con la naturaleza, porque ahí tú tomas más conciencia, la cosa... de sentir el viento, escuchar los pájaros, ver el río, sentir el suelo... por eso, tal vez, el proyecto de formar una comunidad mapuche urbana en cierta forma fracasó... yo tengo claro por qué... porque de alguna u otra forma... independiente de que vivan 70 familias... eso no se siente... pasamos a ser una población más no más... porque no estamos

conectados con el universo, con la tierra... necesitamos un territorio para sentirnos conectados...

C: ¿Y eso cómo tratas de compensarlo? ¿le has dado alguna vuelta?

A: De partida, de alguna u otra forma, uno busca eso a veces yendo al campo... cuando uno va como familia o cuando se sale a recorrer... bueno, la ventaja de donde nosotros estamos es que hay harta naturaleza... todavía hay bastante verde, entonces... por eso que el tema de la comunidad mapuche no dio resultado... porque el mapuche es muy espiritual, siempre anda buscando esa espiritualidad... de alguna u otra forma, gran parte de la población fue presa de las religiones...

C: Claro, es un factor que influye harto...

A: Influye bastante... entonces, la espiritualidad o la cosmovisión mapuche es diferente a la religión occidental... entonces, en este caso la villa o comunidad que se hizo está en ese proceso, algunos llegan a la convicción de volver a hacer comunidades... que llevan años en la ciudad... está pasando un proceso en Santiago, por ejemplo, en San Ramón, mucha gente se está volviendo... que dejaron sus casas allá, que dejaron un hijo... que dejaron sus casas y volvieron a sus comunidades, volvieron a sus tierras...

C: ¿Eso lo ves como una posibilidad en un futuro?

A: No lo sé, todavía no lo...

C: ¿No te adelantas tanto?

A: No... no, en este momento... si siento ese vacío, esa necesidad espiritual, ahora... cómo lo voy a satisfacer... es un tema que lo estoy analizando...

C: Para ir redondeando de todas las cosas que hablamos relacionadas con el rol de ser papá, ¿para ti qué significa ser papá? Si tuvieras que aconsejarle a alguien antes de ser papá y pudieras decirle algo... que le tocará hacer esto, esto y esto... este es tu rol...

A: Medio complicado porque... de partida, a mí no me gusta ser autorreferente, cada cual tiene vivencias y objetivos diferentes... en mi caso, lo que más puedo rescatar es que tomen conciencia antes de traer un hijo... un hijo necesita ciertas cosas, la idea de traer un hijo

porque falló algo, falló un método, así como de improviso... es rico planificarlo... estar preparado tanto psicológicamente y de alguna u otra forma económicamente... que no te pille de improviso... esa experiencia es importante para los jóvenes... que no tomes decisiones apresuradas y que sean conscientes en ese aspecto...

C: Una pregunta que se me había olvidado... ahora se dice que ha cambiado la forma de ser papá... que los papás antiguos eran más distantes, que su rol era trabajar no más, que veían a sus hijos súper poco y ahora se ha visto que los papás más jóvenes como que sí son más cercanos con los hijos y muchos dicen que les gustaría tener más tiempo para ellos, ¿tú ves ese cambio? ¿te gustaría o crees que sería bueno que los hombres tuvieran más tiempo o crees que así está bien?

A: No... obviamente que uno debería tener más tiempo de estar con los hijos... ahora, yo no puedo entrar en comparación, porque yo nunca conocí a mi papá, no puedo decir... no sé cómo pudo haber sido él conmigo, no puedo ver esa diferencia... lo que a mí me pasó, es que tuve harta libertad en hartas cosas, pero producto de la situación... me tocó trabajar... andar trabajando en la feria, en el liceo... por ejemplo, de Cañete a Angol... a tres horas de Cañete... internado, allá no le tenía que rendir cuentas a nadie, era yo no más... junto con mis compañeros, porque estaba internado... íbamos al liceo, íbamos a almorzar, volvíamos al liceo y después entrábamos a las 9 o 9 y media, que era el último horario de entrada, pero había espacio para que uno hiciera lo que quisiera, pero... siempre enfocado al deporte, haciendo hartas actividades... el fútbol, el tenis de mesa, de hecho, lo que más me gustaba era el tenis de mesa, entonces, yo ahora me pongo en ese lugar de cuando entré al liceo... entré al liceo a los 15 o 16 años, donde tenía libertad plena... yo me pongo en mi caso, yo no sé si le daría esa libertad a mi hija teniendo esa edad... quizá, tendría una mentalidad muy sobreprotectora con ella... es que... de hecho... a lo mejor cometemos un error de ser muy sobreprotectores con ella...

C: Claro, tú mencionas que no tenías que dar explicaciones, que también trabajaste cuando eras niño

A: Claro, por ejemplo, yo puedo decir que nunca conocí papá, que nunca me dio nada, carente de afecto... no sé, pero por un lado, bueno... ese es el que soy yo ahora en el presente... qué saco con lamentarme de lo que fue y lo que no fue... soy lo que soy... entonces, a veces

tienen que pasar ciertos procesos para estar donde estás, lo que eres actualmente... que no fue lo ideal, quizá lo ideal era criarse con mamá y papá en una familia constituida, donde a lo mejor hubiese tenido... no sé... otra diversión, otros juguetes, otra infancia, yo creo que los seres humanos lo que somos hoy es lo que fuimos en nuestra infancia...

C: A propósito de eso, ¿cómo vas a llevar esa parte con tu hija? Porque quizá ella va a tener las comodidades... de tener a los papás al lado que le resuelvan cosas...

A: Que vaya viendo el valor del esfuerzo... todo va en la conciencia... que tome conciencia de las cosas, para mí es importante que ella tome conciencia de que, detrás de un producto, hay un esfuerzo... y si uno no le explica o no le enseña, difícilmente lo va a entender... ahora, una cosa es explicarle que detrás de ese objeto hay un esfuerzo y también es que ella se lo puede ganar, todavía no estoy en ese proceso... así que no sé, pero no soy de la idea de omitirles cosas o que todo sea fácil, porque en la vida debes aprender a saltar los obstáculos...

C: Para terminar... ¿ha habido momentos difíciles como papá?, ¿cuáles han sido esos momentos? quizá no hay ninguno o quizá sí...

A: Bueno, por ahora... sí, los temores siempre van a estar presente... uno de los grandes temores es que le llegara a pasar a Emilia, o algunas de las hijas en realidad... creo que es uno de los dolores más fuertes del ser humano... es perder un hijo... ese miedo está po, pero complicaciones graves... no... ha habido más alegrías que tristezas

C: ¿Y cuáles son las alegrías?

A: Ha habido más alegrías y satisfacciones, sobre todo cuando empiezas a ver que van creciendo, avanzando, van inventando, creando, hablando, logros que van haciendo, entonces, es una satisfacción verlos cómo van creciendo... lo que a mí me duele... lo complicado de este proceso de ser papá es no disponer del tiempo necesario para estar con ellos... el trabajo te absorbe mucho tiempo... antes yo tenía la suerte de... voy casi todos los días a la casa a almorzar... ahí la veo... me encantaría quedarme toda la tarde con ella haciendo vida familiar, pero no se puede... igual, uno entra en el concepto de decir que no eres dueño de tu tiempo... entras en ese dilema que tu tiempo te lo compraron... ahora... cómo tú lo puedes solucionar eso, también es un tema que hay que irle dando vueltas...

C: ¿Y le has ido dando vueltas? porque he entrevistado a algunas personas que dicen que empiezan algo propio para después de un tiempo ser libre en sus horarios...

A: Sí... en realidad más que ser libre es que tú administres tu tiempo... por ejemplo, si hay una actividad en el colegio... por ejemplo, ahora se va a hacer una actividad en el colegio para el 18, la vez anterior se hizo algo para el We Tripantu... o el día del papá... estar presente... no significa que estés todo el día con tu hijo, solamente que estés en momentos importantes... ellos te dicen: "¿papá vas a estar?" y yo debo pedir permiso en la pega... entonces, es medio complicado ese tema, lo ideal es ser... de una u otra forma... independizarte y crear algo propio y administrar ese tiempo... o sino, vas a estar toda tu vida quejándote (se ríe)

C: Antes me decías que uno deja cosas pendientes... ¿hay cosas que te hubiesen gustado hacer que, si tuvieras la oportunidad de hacerlas, pudieses hacer después? Porque has sido súper responsable... estudiar, trabajar, tener tu familia...

A: Sí, hay un lapsus de mi vida que me llegaron... tomar responsabilidades que, en su momento, se pudieron haber tomado después... tomé responsabilidades que en realidad debieron haber llegado después no más... pero estamos en este proceso ahora... a lo mejor tuvieron que pasar todas esas cosas para llegar a ahora...

C: ser papá joven... te queda harta cancha para retomar proyectos...

A: Claro, en el fondo... si se pueden hacer cosas se van a hacer, todo va llegando en su medido tiempo, porque obviamente uno tiene que poner de su parte igual... porque no todo va a hacer ley de la atracción, igual tienes que ponerle algo de empuje... de empezar a hacer cosas...

C: ¿Hay algo que quisieras agregar?, ¿algo que te hubiese gustado decir y yo no te pregunté?

A: En realidad conversamos hartas cosas... igual me sorprendió el tema de la entrevista porque nunca me habían hecho una entrevista... cuando uno empieza a hablar de uno mismo... no me gusta cuando uno es muy autorreferente...

C: Claro, porque es una entrevista sobre ti

A: Eso no más, que me tomó por sorpresa

Mariela

C: Por eso estoy investigando un tema que es tan acotado, y quizá tan de la vida privada, porque se piensa que hay grandes causas y que todos los mapuches sueñan con eso, y esa cuestión no es así...

M: Además, yo también les decía que esto de ser mapuche... lo más colonialista era decir que somos una cajita cuadrada y estos son nuestros límites y nuestros parámetros... porque eso da cuenta del colonialismo interno... entonces yo decía que me declaraba "*champurria*" [mitad chilena y mitad mapuche], porque no puedo negar a mi mamá tampoco, no puedo negar su existencia...

C: ¿Eres mapuche por parte de mamá o papá?

M: De papá... y nos criaron mapuche entre comillas... porque, básicamente, como es súper machista el sistema... entonces no había opción... "vamos a ir al guillatún, vamos a ir al campo" ... pero a mi mamá nunca le gustó, siempre lo odió... la discriminaron mucho hasta el día de hoy... por ejemplo, cuando fui al congreso y me puse mi *Tukuluwun* [prenda de vestir mapuche] ... yo sé que a ella le choca...

C: Entiendo... ¿de qué zona son ustedes?

M: De Colilco, queda camino a Allipén, en realidad se llama sector ultra Allipén camino a Villarrica...

C: Lo que pasa en Conce, o lo que pasa en Arauco igual, es distinto a lo que pasa en Temuco

M: En Temuco, me pasó que yo les decía que, para poder investigar, tuve que buscar en el tema de la etnografía, todas estas identidades intersectoriales de fronteras... porque también a mí me chocaba cuando la gente decía eso del linaje, y yo sabía que me afectaba, pero no sabía cómo traducirlo en algo para que la gente no me dijera: "eso es lo que piensas tú"

C: Necesitabas hacer sintonía con algo que te sustentara...

M: Exacto... entonces... eso me pasó aquí en Conce... porque en Temuco siempre participé en corporaciones araucanas...

C: ¿Participaste desde qué edad?

M: Nacimos y eso ya existía... fuimos a la 18, a la Ufro [Universidad de la Frontera, sur de Chile]... entonces yo ahora me acerco a las comunidades y me reconocen “tú eres nieta de José del Tránsito, yo trabajé con tu tía, con tu papá...” ... en cambio, aquí... lo que te valida es el linaje de lonco [autoridad mapuche, lonco significa “cabeza”], linaje de machi... en cambio, nosotros somos conocidos, porque somos puros profesionales mapuches [laureados], desde mis dos abuelos... mi abuelo... profesor normalista, fundó la primera escuela en la comunidad... y mi abuela salió en 1955 de la Escuela Normal, cuando antes las mujeres, en general, no se educaban y menos las mapuche... eso hizo que mis tías, tíos, mi papá y nosotros siguiéramos esa línea...

C: Cuando ustedes participaban... ¿de qué manera te presentan ser mapuche cuando eras más chica?

M: A mí me pasó algo súper extraño... primero, mi familia siempre fue activista mapuche... yo supe esto más grande, cuando falleció mi abuelo paterno... yo cuando era chica pensaba que todos eran mapuches, porque, además, en Temuco -yo vivía en Padre Las Casas, que es un sector de migración campo ciudad- la mayoría de los que emigraban eran mapuches... yo me acuerdo que la corporación Unión Araucana, que es bien histórica, es súper antigua, había libros de la evangelización católica, de los franciscanos... entonces como que en mi mente de niña todos eran mapuches... mi mamá, por ejemplo no se parecía en nada a la gente del campo, y en esa época todos andábamos en micro, nadie andaba en auto... mi mamá era súper blanca, ojos verdes... mis hermanas tienen más rasgos mapuches duros...

C: ¿Cuántos son ustedes?

M: Somos tres hermanas... eso fue cuando era niña... yo veía que había huerta en la Corporación, había telares, pero nunca lo asocié a que era algo diferente a la vida de otras personas, pensé que todos eran así... en la década de los 80, cuando el país estaba mal, me acuerdo que a mi abuelo, que era el presidente de la Corporación, le llegaba ayuda europea para las comunidades, tarros de leche, cuadernos, aceite y eso él lo repartía entre los mapuches... él siempre fue muy riguroso... si llegaban 10 litros, él repartía los 10 litros, a pesar de que mi abuela le decía que se deje alguno para la casa... él decía que no, porque ellos tenían trabajo... eso es lo que yo veía de ser mapuche. Él tenía una predilección con mi papá, por ser el único hijo de ese matrimonio, porque mi abuelo tuvo 3 esposas antes, hasta

que llegó mi abuela y mi abuela igual era mapuche... le dijo: “no po, conmigo no más o chao”... y yo salí a ella (se ríe)... después cuando entré a la media, yo no quería ser mapuche, porque en el liceo, los mapuches eran los más feos, los más pobres... el liceo A-28 queda en Temuco, en Balmaceda... al frente de un liceo técnico de mujeres... por ejemplo, yo tenía una compañera de apellido Rapimán y entonces le decían “ven para acá hombre rápido”, entonces era... como súper duro vivir la discriminación siendo adolescente... entonces, yo no quería ser mapuche ahí, tener pelo grueso, tan negro, lo asociaba a cosas negativas... y lo otro es que los textos de historia eran súper duros igual... decían que eran borrachos, flojos... y, efectivamente, yo iba al campo y había mucha gente alcohólica... gente que quedaba borracha en el camino y se quedaba a dormir en el camino, eso no me gustó, pero siempre me quedé ahí, participando de todo... lo otro es que nos obligaban a ir al campo... de chica era bacán [entretenido/cool] ir al campo y todo... y en la adolescencia no quería ir, pero no tenía opción...

C: ¿Tu papá siempre fue esa autoridad...?

M: Sí, siempre... hasta hoy...

C: ¿Tus papás siguen juntos?

M: Sí, yo creo que hasta el día de hoy mi abuela le reclama a mi papá, por qué no se casó con una mujer mapuche... a pesar de la profesión... cuando yo me casé, mis primos me decían: “¿no pudiste encontrarte un hombre mapuche?” y eso que ellos son otra generación, súper moderna... que ya son profesionales, han viajado y todo... eso sigue en el inconsciente colectivo... lo que me pasó a mí... es que yo lo que vi en el liceo... los hombres mapuches que había ahí eran súper machistas... se validaban a través de la violencia... como pololos [novio] eran pencas [malos]... yo no tuve nunca un pololo mapuche... a mí me daba la impresión que ellos trataban de dominar a la pareja y yo nunca estuve dispuesta a eso, así que nunca me fijé en ningún hombre mapuche...

C: ¿Y tu papá nunca opinó frente a tu decisión?

M: No, no se metió... como que a veces hacía bromas... pero no lo tomaba en cuenta... entonces, yo tomé la decisión de no fijarme nunca en un hombre mapuche, no pensé en eso de la raza, de la sangre... no... no, no más... y como yo era chica, 18 años... igual tenía

vecinos de mi edad... entonces los vecinos le decían a mi papá “oye, tu hija...” entonces, eso a mí me chocaba mucho, le decían que para qué se va a educar si igual se va a casar... siempre fue muy machista...

C: Me dijiste que ustedes siempre tuvieron claro que iban a estudiar... me contaste una vez que entraste a derecho...

M: Fue la primera vez que me sentí discriminada por ser mapuche y ser pobre... yo nunca me he considerado pobre... aunque hubo una época donde todos vivíamos de allegados con los abuelos paternos mapuches... pero el campo siempre da comida... así que hambre nunca pasamos, frío, menos... porque estaba la leña... mermelada, miel, mantequilla... lo que se hacía era que el vecino te regalaba miel, en la casa le regalábamos mermelada... entonces...

C: ¿Qué pasó cuando entraste a la u? ¿A dónde entraste?

M: Primero entré a la Cato [Universidad Católica]... a estudiar derecho, que, además, mi tía era de la primera generación que entró a la cato, entonces, cuando yo estaba en primero, ella estaba en quinto... ella también era trabajadora social, súper militante, radical, súper inteligente, mujer dirigente toda su vida... entramos con su hijo... los dos a estudiar derecho... mi primo... esto fue como el 99... esa escuela de derecho era la única que había hacia el sur... entonces venía toda la gente del sur con plata a estudiar a Temuco, llegaban en jeep, hacían planes para irse a las termas de Chillán los fin de semana... entonces nosotros éramos indios y pobres... fue súper fuerte, porque todos los mapuches que entraron en esa generación se salieron... no aguantaron la presión social... yo no la aguanté, porque, además, había un capital social, cultural y educativo que yo quedaba...

C: Con una sensación de qué voy a hacer yo aquí...

M: Exacto... y ahí hablé con mi papá y le dije que me quería cambiar de carrera y me dijo que sí al tiro [de inmediato], me preguntó qué iba a estudiar, le dije trabajo social en la Ufro... en esa época mi papá me pagaba la carrera al contado... en la Ufro ya no... con crédito... cuando entré a trabajo social... mucha gente como yo... y muchas más que eran la primera generación en la u...

C: Ahí uno se da cuenta...

M: Sí, yo veía que nos iban a hacer clases profes de la U de Conce... nos decían que teníamos que leer tal libro, que costaba 200 lucas, y... en esa época, no había tarjeta de crédito... recién en los 90's hubo y no se la daban a cualquiera, menos...

C: ¿Cómo era para ti ser mapuche? Porque tuviste un choque más negativo, pero me imagino con matices diferentes a como lo viviste en el liceo...

M: Ahí entra de lleno el tema mapuche... o sea, que yo creo que todo el mundo lo tiene... hay que verlo como algo propio igual... a mí me pasaba que en mi familia tienen muchos sueños premonitorios, entonces... yo en la media... estaba en esta ambivalencia, entonces, leía las manos, leía el tarot... y le achuntaba a cosas sobrenaturales... entonces, cuando entré en la universidad... ahí fue más fuerte, porque tenía sueños y esos sueños pasaban igualitos... en el campo me decían que eso era así porque nosotros éramos mapuches, nosotros soñamos... por ejemplo, en el campo a veces tocaban la puerta y mi abuela decía que era mi abuelo y yo iba a abrir y no había nadie... ella me decía que él hace así antes de llegar... cosas que se asociaban a la espiritualidad mapuche, muy reales y que yo las empecé a ver como cosas positivas que sirven para conectarme conmigo misma... mi abuelo era como muy filosófico igual, nos llevaba al estero [río pequeño] y nos decía: "sientan el estero, conéctense con el estero para ver si lleva peces"... era su forma de enseñarnos esa conexión que existe... cómo está el pasto, el aire... si va a llover mañana... él nos enseñaba todo eso... entonces, yo empecé a asociar y entender que todas esas cosas que me pasaban, que yo asociaba a la brujería, en realidad era porque somos mapuches... y ahí me amisté [me reconcilié] con ser mapuche, me dije que era bacán ser mapuche, me daba la posibilidad de vivir de otra forma... Una vez, me ofendieron en la U [universidad] y yo le dije: "sabes qué, tú no sabes cómo soy yo" ... como diciendo "tú no sabes cuál es mi linaje, de dónde vengo" y ahí... cuando yo entré a la Ufro, el movimiento mapuche universitario estaba súper fuerte... entre 2001 y 2006... había como una ebullición del ser mapuche... lo otro es que como empecé a estudiar un poco más... me di cuenta que en mi familia estaban todos los dispositivos de control instalados... la religión, los franciscanos que hasta el día de hoy mi familia sigue siendo cercana... mi bis abuelo que fue aviador... mi abuelo profesor normalista... entonces siempre fue como un poco conflictivo esto... porque estaba la visión en la universidad del mapuche fuera del Estado... entonces, todos los mapuches que iban a la universidad, que

perdían el idioma, no era visto como tan parte de un pueblo... eso a mi abuelo le daba lo mismo... cuando él murió, vino gente de Alemania que lo conocía por las cosas que había hecho... ahí recién pudimos conocer esas historias, porque él, después del tiempo de la dictadura, no contaba nada... y de hecho solo hablaba mapudungun cuando se curaba [emborrachaba]... sano y bueno no hablaba nada...

C: ¿Y tú terminaste tu carrera? ¿en qué momento te viniste para acá?

M: Sí, trabajo social lo terminé... yo, cuando tenía 22 años, conocí al Pato, mi marido... y pololeamos dos años... en realidad, lo conozco desde los 13 años, en Iquique... estaba en una estudiantina, es súper chistoso, porque tocábamos música española y yo tocaba castañuelas... había gente de todas las universidades... al Pato lo conocí desde los 13 años, pero como tenemos cuatro años de diferencia... nos conocimos y como nada po'... después a los 21 nos hicimos amigos, y a los 22 nos pusimos a pololear... ahí se lo presenté a mi familia... todo esto antes de terminar la U... porque yo terminé la U a los 24...

C: ¿Él vivía en Iquique?

M: No, vivía en Lima... él me propuso... que nos fuéramos a Lima, yo le dije que no... porque qué iba a hacer una mapuche en Lima... y no tenía a mi familia, tenía amigos, pero no familia que me apoye... y ahí él se vino...

C: ¿Llegaron dónde?

M: A Temuco, y ahí, nos casamos, ahí, en un sector súper vulnerable que se llama Los Caciques, es un sector de Padre Las Casas... nos gustaba caleta [mucho] porque los curas eran súper revolucionarios, que conocían a mi abuelo, a mi abuela, toda la historia familiar y de ahí yo postulo a trabajar en la Defensoría Nacional Pública y a los mejores puntajes nos llaman a Santiago, a una entrevista donde yo le decía que nunca pensé que iba a quedar, porque había gente que yo admiraba, que salía en la tele, gente que trabajaba por derechos humanos hace muchos años y este cargo era para trabajadora social y era para pura gente nueva... y me ofrecieron trabajar en Conce, en Valdivia o Valparaíso, no se podía en Temuco, porque mi tía trabajaba en Temuco y yo elegí venirme para acá, por eso nos vinimos, ahora me arrepiento un poco sí, porque es muy dura la crianza lejos de la familia, hubiera elegido Valdivia porque queda solo a dos horas de Temuco

C: ¿Por qué no elegiste Valdivia?

M: Porque en esa época habían matado a un montón de gente, que no se sabía dónde estaban... lo que se sabía extraoficialmente era que era un grupo de cabros nazis o fascistas que iba a buscar gente pobre y las apaleaba...

C: Me acuerdo que Valdivia tiene como eso... me acuerdo que una vez desaparecieron unos chicos y nunca aparecieron, fue antes de que empiecen las clases... y ahí te viniste... yo no sabía cómo te habías venido a Conce... ¿cómo sigue esto de ser mapuche, ser profesional, y qué es mamá?...

M: Yo pensé que nunca iba a querer tener hijos... esa responsabilidad de la mujer, transmisoras de la cultura, de la lengua... mi abuela cumplió todo eso... mis referentes mapuches son mis abuelos... ellos me enseñaron cómo ser mapuche, quizá por eso soy un poco chapada a la antigua... jamás pensé que iba a tener hijos... nos casamos con el Pato pensando que no íbamos a tener hijos... él siempre quiso tener hijos, pero si yo no quería, él qué iba a hacer po (se ríe)... ahí vino esto de trabajar mucho para progresar... el año 2008 pasaron hartas cosas... yo decidí... tuve un sueño súper extraño del mar, pero no lo relacioné a nada... y al tiempo dije que quería ser mamá... pero ahora, ahora... mañana “ya, quiero ser mamá”, tenía 27... me saqué el tratamiento y quedé embarazada al tiro... el mismo mes... y mi primo, que vivía en Perú con su esposa, soñó conmigo... me llama y me dice que soñó que yo estaba envuelta en una luz azul y que tenía algo en la guata... yo le dije: “sí, estoy embarazada”

C: ¿El primo con quién entraste a estudiar?

M: Sí...

C: ¿Cómo se llama tu hija mayor?

M: Paulina... era la única nieta, sobrina, guagua, ahí como mucho tabú, si eres mapuche, no hagas esto ni esto otro... pero eso era cuando iba a Temuco, que tenga parto natural y aquí y allá... y yo venía aquí y le dije a mi ginecólogo que quería cesárea... me da terror el dolor, así que no estoy ni ahí con sufrir contracciones... no pensaba: “esto lo hago por ser mapuche”... no po, fluía no más... tampoco... el tema del nombre por ejemplo... mi hija me reclama por qué no le puse nombre mapuche, porque le gusta... pero le dije que a su papá le

tocó decidir el nombre... Y de ahí [de ahí en adelante], mucho sacrificio... ahí se notó esto de la familia mapuche súper presente... porque del lado de mi mamá... nunca han venido a cuidar a mi hija... y tiene 10 años ya... en cambio, en el lado de mi abuela, como que les gusta enseñarles... el tema de los animales... eso a mí me llama la atención... una intención... mi abuela es la bis abuela de ella... me pide que se la deje en el campo... le cuenta historias... le enseña del campo... pensé “esta hija la voy a criar para que sea mapuche” nació este año en julio y en diciembre era el guillatún en la comunidad y partimos para allá, ella es la que más se ha vestido de mapuche... siento que como en la maternidad siempre está que ella aprenda el tema mapuche, pero no es que ella tenga un *feeling* con los mapuche, si le preguntas, ella siente más cercanía a lo peruano que a lo mapuche... por el papá... antes de quedar embarazada, me había metido a participar en hartas cosas mapuches aquí en Conce... estaba la Hualpén Wallmapu [una asociación mapuche]... había conocido a la señora mayor... habíamos empezado a conversar... y lo otro que pasó, fue que yo trabajaba en la Defensoría, antes de que quedara embarazada, y fue la primera causa del Héctor Llaitul y ahí los conocí a ellos, en mi rol de funcionaria...

C: Cuando quedaste embarazada, ¿cuánto tiempo llevabas trabajando?

M: Yo entré el 2006... el 2008... tres años después... ahí como que igual mis jefes me interpelaban sobre cuál era mi postura respecto a todo eso... ellos admiraban mucho al Héctor Llaitul y a todos los que estaban presos, porque en ese año -que debe haber sido 2010 o 2011- fue una huelga de hambre larga que tuvieron ellos... mi jefe decía que eran súper inteligentes, que tenían estrategias para no quemar calorías... había como un reconocimiento y ahí yo conocí gente mapuche que llegaba a la Defensoría y, antes de eso - el 2007- se implementó la ley penal adolescente... en el sector de Cañete había harto movimiento y allá estaba la Rosita Huenumilla... y la Rosita me dijo que deberíamos ir a las comunidades a decirle a los cabros cuáles son sus derechos, qué deben hacer si los toman presos, etc... y ahí con la Rosita partimos a las comunidades...

C: ¿Cómo fue la recepción?

M: Extraña, porque íbamos de la Defensoría, que es un órgano del Estado, pero yo era mapuche... a contarle la gente “bueno, si te detienen, puede pasar esto y esto otro”... en una fue buena y por otra había mucha distancia, igual en esa época se empezó a instalar esto de

la defensoría privada y ahí yo tomo noción... porque compartía mucho con mi tía, porque trabajamos en la misma institución... me decía que nosotros, como mujeres mapuches, somos sujetas histórico-político y así súper, casi como adoctrinamiento... entonces, “tú tienes que hacer esto y esto otro”, era terrible, porque era como una exigencia, era como “vamos a la clínica” pero yo decía “cómo vamos a ir a una clínica a darle plata a los privados”, estaba todo eso. Empecé a vivir siempre en conflicto... entonces, ahí, igual en la maternidad se vive el conflicto, porque el movimiento igual tiene que ver con la clase... porque, desde que estuve embarazada, nunca más anduve en micro... las niñas han estudiado en colegio privado... entonces es como mal mirado... por los mapuches... y ahí decido seguir siendo mapuche cuando iba al campo y, en la ciudad, vivirlo al interior de la casa y, afuera, no. Con la Paulina y con la Millaray -tiene 6 años- ahí empiezan un montón de juicios [juicios políticos contra líderes mapuche], hay más muertos, el Matías Catrileo, yo lo había conocido en la Universidad, era el único weichafe [vocablo mapuche que significa “guerrero”] que yo digo que era un verdadero weichafe... nunca se curaba, buen trato a las mujeres, realmente era como, tú veías a todos los cabros raja curao en la peña pero él no... y una forma muy cordial de decirlo también... nos falta harto igual, porque nadie convence a nadie por las malas... lo sometes, pero no lo convences... y ahí, con la Milla, yo era directora, como terminé la defensoría, me fui a trabajar en varios programas como directora en un organismo colaborador ... por ahí nos conocimos nosotras... y como estaba a cargo de más gente, me di cuenta más de los prejuicios, además, como era una organización evangélica, entonces, súper prejuiciada hacia mapuches y mujeres... y mi tía me exigía también tomar un rol más activo, y yo empiezo a concientizarme del rol mapuche y digo “no puedo tener una sola guagua [bebé], tengo que tener otra, qué comunidad va a tener mi hija, no tiene ninguna, no tiene ni hermana”, entonces me saqué el tratamiento y en 15 días después, estaba embarazada, y siempre con el tema mapuche. Me acuerdo que desperté y dije “estoy embarazada” fue un presentimiento -que es muy común- me hice el test y estaba embarazada, no tenía ni un mes... todos contentos, felices. Pero con la Millaray fue súper diferente, porque ya estaba en el rol de vincularme con asociaciones mapuches, de accionar, participar en marchas, buscar espacios de liberación, crear instancias... fue duro, porque estaba la maternidad mapuche, el trabajo, el esposo, más la crianza...

C: ¿Me decías que empezó una etapa como de sacrificio...?

M: Sí, súper... igual estaba influenciada por mi tía... por ejemplo, ella iba a las veranadas [época de cosecha], ella no necesitaba ir, porque era abogada, pero iba con sus hijos... partía pa allá con los tres... ella me decía que, si quería que mis hijas sean mapuches, tenían que andar en las cosas mapuches...

C: ¿Eso te hizo sentido?

M: Me hizo sentido, pero era súper desgastante, porque este no es el contexto mapuche... si tu vas a una reunión aquí, con tus cabras chicas [hijas], no van a estar sentadas... se van a parar, van a interrumpir, van a hablar. Además, a ellas se les empezó a formar que ser mapuche era algo peligroso... por ejemplo, una vez, cuando estaba lo de la machi Francisca Linkonao, yo andaba con mi Tukuluwun para todos lados y mi hija me dijo “mamá, no quiero que andes más así”... la Pacita... “porque me da miedo que te maten”... y eso es violencia po... de parte del Estado hacia una cabra [niña] que, a pesar de ser privilegiada, se da cuenta que solo por el hecho de ser quienes somos, hay una persecución... entonces...

C: ¿Cómo has trabajado esas cosas con ella, ante esas preguntas?... hubo un tiempo que en la radio Biobío... todas las mañanas se hablaba de Héctor Llaitul y que la cárcel...

M: Sí po... yo a mi hija la obligaba a ir a las marchas... yo partía con ella a las marchas... no iba a dejar a mi nana [niñera] cuidando a mis cabras chicas mientras yo andaba allá (se ríe)... entonces, vi que ese era un miedo concreto... como que ellas vivían, que ser mapuche era algo peligroso y, además, vivieron un episodio en la escuela... porque la Pauli siempre ha reivindicado ser mapuche en todos lados... un día, un niño le dijo que no le iba a prestar los lápices, porque era mapuche, y la Pauli le dijo “¿qué tiene que ver eso?” y el niño le respondió “porque los mapuches son terroristas”... entonces, por tanto reforzamiento negativo, pensé que la Pauli no iba a querer ser mapuche... y, además, en una marcha por la Francisca Linkonao, no alcanzamos ni a salir y al tiro empezó la represión... a mí no me pasó nada, pero pasaron al lado de nosotras y no nos miraron, yo venía del trabajo con ropa formal, ellas sintieron terror, en el auto se puso a llorar... pero hablaba tan bien “por qué nos persiguen así, si lo único que queremos es proteger la naturaleza”, y yo después dije que estaba rayando la papa [estaba equivocada], que no iba a llevar más a las marchas a las cabras chicas y, lo bueno, es que mi compañero nunca me ha dicho nada... y ahí decidí dejar de ir a las marchas. Lo otro que sentí era mucha exigencia, la mamá mapuche se preocupa de darle

comida a las hijas, que no coma leseras, que coma cosas naturales, como igual, una idealización, encuentro yo... o a lo mejor me juntaba con gente muy radical... yo pensaba que ser mapuche no es solamente qué comes po, entonces, yo les decía que ser mapuche igual tiene ver con otros valores... ser recta, ser honorable, no ser mentirosa... que además se parecen con los valores Incas, ahí empecé a decir “¿seré mamá mapuche o no?”... puede ser que hoy le haga la comida, si tengo tiempo... si no, no me hago drama de que se coman un paquete de papas fritas con huevos... y eso como... mal visto por la juventud mapuche de la universidad... no por mi abuela si... ella, súper empática... me decía que ser mapuche es otra cosa. Ella me decía que tengo que ser muy limpia, muy arreglada, mi abuela se maquillaba, para las mujeres mapuches eso era como estatus, el colorete, ni siquiera con base, colorete en las mejillas, resaltadas... mi abuela me decía que no importa que le ponga hipoglós [crema para piel de bebé] y que no le haga una pasta. Traté de usar pañales reciclables... un cacho [un lío], además, no se le puede meter a la lavadora... lo bueno es que mi marido nunca me ha dicho nada... toman leche de almendra, porque es más sana... en el campo les dan leche con grasa... si se le caía algo, una manzana, también se lo comían... son asquintas si, pueden comer algo que se les cayó, pero si ven un caracol les da asco... sin miedo a los animales, yo les tengo terror a los animales, pero ellas, nada. Ser mapuche debe presentarse como algo bonito, porque si le muestras solo lucha, desgaste... si vas a un conversatorio, llegas cansada, lo van a asociar a algo negativo y no van a querer serlo... ahí me amisté con esto de ser champurria también, porque yo decía “bueno, qué tanto [qué importa] que coman esas cuestiones” y, por ejemplo, hay cosas que a mí no me gustan, como los catutos [pan de trigo, típico mapuche]... y era como... el otro día... nada que ver con la comida, pero de esta idea que se forma la gente: me llama un lamien de Tirúa para, que alguien le había dado mi número y me dice que están recolectando saberes antiguos sobre el maternaje mapuche, me invitaron a que vaya a contar mi experiencia como madre mapuche, pero yo les pregunte en qué sentido... “el tema del parto y todo”, y yo me largué a reír, porque le dije que a mi dos hijas las tuve por cesárea, planifiqué el día, de hecho, mi hija mayor nació el 28 de Julio, que es el día de las fiestas patrias de Perú... o sea, más colonialista no puede ser, las dos tomaron harta teta y todo lo que quieras... pero yo les dije que, si querían, que puedo ir a hablar de derechos humanos de maternidad, pero de eso no, porque no fue mi experiencia...

C: Me llamó la atención lo que te decía tu abuela, que ser mapuche no era seguirlo al pie de la letra... para ti, ¿qué es ser mapuche... dentro de todos estos mundos... dentro de los que tú te mueves...?

M: Es difícil... algunas veces pienso si alguna vez voy a querer dejar de ser mapuche... cuando era joven, me acuerdo que no quería ser mapuche... a veces siento esa sensación, más de la boca pa fuera que de la boca pa adentro... ser mapuche ahora es como... tiene que ver mucho con reconocer lo que me pasa a nivel espiritual, darle un sentido a eso, a ese presentimiento, ese sueño, esa emoción.... Ser mapuche tiene que ver con entenderme diversa también... alejada de las ideas esencialistas de ser mapuche, de andar a pata pela [sin zapatos] de la ruca [casa en mapudungún]... me gustaría volver al campo, pero lo más probable es que volvería a dormir al campo y seguiría trabajando en la ciudad. Ser mapuche tiene que ver con una forma de relación social también. Hay algo que caracteriza a mi familia, creemos mucho en el respeto, entonces, cuando alguien viene e impone una autoridad, a mí me genera conflicto... ser mapuche en los diversos espacios que transito... en el activismo social es el estereotipo del mapuche, me dicen “la lamien” o “la ñaña” [vocablos para referirse a la mujer]... si bien hay diferencias bien radicales entre ella y yo, el habitus que vivimos o transitamos en la ciudad es bien parecido: desde lo emocional, tiene que ver con reconocer mi historia, esta historia no tan común, me da un poco de vergüenza cuando me invitan a exponer, porque yo he sufrido discriminación, pero de otra forma, ahora lo sufro más, porque estoy en la universidad, que es como ser ministra mapuche, entonces, si me preguntas, qué es ser mapuche para mí, es ser lo que soy, reconocer el pasado y vivir el presente, vivir el presente quiere decir escuchar el Kultrún [tambor chamánico] y emocionarte... Es importante la lucha ambiental, sí lo es, súper importante, pero también entiendo que la tierra siempre va a sobrevivir...

C: ¿Cómo lo has hecho tú para seguir participando en esos lugares... y tener tu espacio y no ceñirte bajo esta norma mapuche?... ¿cómo lo has hecho tú?... creo que parte de eso es un resultado, de ir resolviendo estas tensiones de vivir en la ciudad...

M: Sí, por eso te agradecí que me eligieras para hacer la entrevista, porque yo siento... no es que una sea la salvadora del mundo, pero la rigidización y estereotipación de ser madre mapuche, lo que va haciendo, es que desaparezcamos. Yo traté de hacerlo, pero es

incumplible, en el contexto en el que estamos. Entonces, desde ese punto de vista, siento, porque, en realidad, también le he dado vuelta [lo he pensado]... hay gente que solo quiere casarse con gente mapuche para mantener el apellido, pero sigue existiendo la violencia, la pobreza, un desprecio al otro... yo les dije el otro día a las chiquillas en Temuco... que cuando llegué a Conce, me di cuenta que era champurria [que no era 100% mapuche]... en Temuco no era champurria, yo tenía mi lugar, mi familia tiene buen estatus, es reconocida dentro del pueblo mapuche de ese lugar... entonces, yo llegué aquí, y supe que era champurria porque las mujeres de la ciudad me lo dijeron, me lo hicieron sentir... en ese momento, que no es lo que pienso ahora, cuando me dijeron eso, yo pienso “qué se creen estas huevonas que me vienen a discriminar a mí”, entonces, esa fue mi reflexión en ese momento... después me pasó que las mujeres de la ciudad te empujan un poco, no sé... “telar, hagamos telar; las mujeres mapuches hacían greda, hagamos greda; las mujeres mapuches hacían esta comida, hagamos esta comida”... en verdad, hay cosas que a mí no me gusta aprender... yo tengo una habilidad y mi habilidad es hablar. Entonces, la polémica del delantal, nunca he ocupado delantal, excepto cuando cocinas, para no ensuciarte, pero es el único espacio donde lo ocupo... entré en una discusión con una amiga una vez... le decía que no tiene ningún sentido usar el delantal... y ella lo usaba porque su abuelita lo usaba; le decía que eso de que nació del cielo el delantal y se lo puso a la mujer, y eso para mí es mentira, entonces, he ido generando hartas ronchas. Bueno, a mí me han hecho funas públicas por , con nombre y apellido, dónde trabajo, que me autodenomino líder mapuche, al punto que mi marido se ha sentido inseguro, me han perseguido los pacos [carabineros], por celular, por WhatsApp, y miras la foto y es carabineros, ni siquiera escondiéndose. Imagínate que para tu pueblo no seas nada, y para los carabineros seas una mapuche tan importante (se ríe)... entonces, yo creo que aprendí a ser como era mi abuela en su época... ella decía “así somos las Huenchuman” y era como una justificación para ser cara de raja [irreverente]... ella decía las cosas como le salía no más y decía que así era ella, no más... nunca ocupó Tukuluwun, ocupa jardinera... sus joyas mapuches, pero tampoco exuberantes... siempre le han gustado las joyas, yo empecé a fijarme en cómo actuaba, cómo se validaba ante los demás, igual es reconocida, yo me di cuenta que ella no se valoraba físicamente, o por el conocimiento extremo que tenía del ser mapuche, se validaba porque reconocía quién era, daba una opinión sincera, era de una línea, decía que teníamos que honrar nuestra sangre,

súper racista el concepto... entonces pensé a darme cuenta que quienes te critican, son los que tienen la identidad puesta afuera, tienen la mirada puesta afuera, que no siempre es malo tener la mirada política puesta afuera; en lo político, es bueno... siempre hay que seguir recuperando territorio, reconocer los apellidos y todo, pero pensamos que solo eso es... siempre vamos a ser dominados y divididos... cuando fui al funeral del Camilo Catrillanca...yo me críe en Temuco y siento que los lugares más colonializados es donde hay una mayor radicalización del estereotipo de ser mapuche. como acá...

C: Es extraño Conce para ser mapuche...

M: Sí, mis estudiantes le dicen “¿cómo puede haber un mapuche de derecha?” y yo les digo “¿por qué no?” si las características de las naciones es que hayan diferencias políticas, de clase, porque o sino, no seríamos nación, eso me ha ayudado a reafirmar mi identidad mapuche... el tener más conocimiento, es como fuente de conocimiento, si voy a lo mapuche y si me discriminan, me da lo mismo, porque yo tengo clarito mi linaje, pero si voy a los champurria o voy a los no mapuche... yo tengo este otro lado que me permita validarme... entonces, cuando me hacen funas públicas, yo digo “a mí, que me revisen”, nunca he participado en nada intercultural, yo soy una mujer mapuche identificada como tal, pero no porque trabaje en proyectos mapuches, sino por otras cosas... eso hace que al final ese reconocimiento hace que sea más auténtico...

C: ¿Qué te motiva a seguir?... porque es un esfuerzo también...

M: Sí, es un esfuerzo que siempre te está tensionando po... qué me motiva, hay hartas cosas que me motivan... una vez terminé una clase en la UNAB y había harta gente mapuche entre los estudiantes, me hicieron una despedida bien bonita, y una estudiante me dijo que, cuando yo llegué la primera vez y me presenté en mapuzungun, ella sintió que podía pertenecer a cualquier parte... 2019, una niña que sienta que no pertenece a ninguna parte, eso me motiva... u otra estudiante me dijo que cuando llegué no podía mirarme a los ojos, porque me parecía a su abuela mapuche que falleció, eso me motiva. Digo que ser mapuche es una responsabilidad que tienes con tu comunidad, yo siento esa responsabilidad, de hablar en público. Por ejemplo, no todas van a querer hablar en público po, y hay cabras jóvenes que todavía lo pasan mal en la universidad, entonces, van a la oficina y sienten que hay algo parecido a lo que ellas son, entonces, yo, esto del rol público no lo hago por mis hijas, ellas

tienen más mundo, más habilidades, más herramientas, no necesitan validarse por el hecho de ser mapuche, nadie les cuestiona ser mapuche, porque como tienen mucha personalidad [son extrovertidas]... después de vivir temas de discriminación, incluso es como si les diera más estatus, porque, por ejemplo, la de 6 dice que nosotros tenemos un montón de campo, entonces, la gente que valora el campo por el dinero y no por lo que es, debe pensar que somos no sé (se ríe)

C: Claro... terratenientes

M: Claro... dice que tiene animales, y tiene dos vacas (se ríe) entonces, para ella, ser mapuche, es algo que les da prestigio, que les da poder, que no tienen sus demás compañeros que viven en la ciudad...

C: ¿Cómo viven esa parte?... ¿cómo lo has vivido tú esa parte con tu hija...? de la mamá formadora para que tus hijos alcancen algo... ¿cómo te has planteado tú esa parte...? ¿para qué has estado criando a tus hijas?, ¿cuáles son tus metas, tus expectativas?

M: Tengo las expectativas más altas, yo, para criarlas a ellas, reconozco que tengo el apoyo de mucha gente, consejos. Antes, siempre era temerosa, igual hubo un tiempo que estuvo fuerte la represión y yo no podía estar siempre con mis hijas y todo... y una machi me dijo que no tenía que tener miedo cuando camine, porque la tierra que pise, es mía... esa sensación, a mí me hizo sentido y se lo transmito a ellas también... siempre que las han discriminado, yo he ido al colegio, y como hay gente de Villarrica, me he topado con el estereotipo de la mapuche que vende verduras afuera del terminal de Villarrica... me dicen “la gente aquí no está acostumbrada a convivir con los mapuches” y yo le digo “perdón, pero mapuches hay en todos lados, doctores, profesores, psicólogos”... y ella me decía, era la encargada de ciclo, que veía “a las mapuchitas vendiendo verduras afuera del terminal”, yo le dije que ese era un estereotipo, le dije “claro que hay algunas que venden sus verduras, pero no somos todas y no es lo único que hacemos”... entonces, qué pasó ahí, yo creo que cuando estás haciendo bien las cosas, los dioses o el nombre que le quieras poner, va haciendo cosas, porque como yo fui a reclamar y deje la embarrada, porque, en el fondo, yo estaba reclamando discriminación y ¿qué hizo la escuela? Comenzó a conmemorar el We Tripantu [año nuevo mapuche] y a ¿quién invitan?, ¡a mí! (se ríe)... yo voy y le hablo a los niños, enseño quiénes somos los mapuches, qué hacemos ahora... hay papás y niños y yo veo que los niños, más

fácil recepción, pero a los papas les choca, porque más encima, yo voy como una igual, no como una subordinada... soy una apoderada que paga su mensualidad igual que ellos... entonces eso les choca... a mí me gusta eso, como incomodar, porque ahí hay algo va a generar algo, va a generar ruido ya no es el mapuche allá del campo metido en la barricada, sino que estamos aquí... somos parte del cotidiano... no tenemos por qué tener los apellidos... somos blancos, negros, rubios... entonces yo me he dado cuenta que ellas (hijas) han tomado mucho de esas lecciones... que a mí me han dicho la machi... por ejemplo, el otro día las escuchaba hablar de mí, sin que ellas me escucharan, sin que ellas me vieran... y las cosas que decían a mí me sorprendían... la Pauli le decía a mi papá: “a mi mamá no la puedes obligar a hacer algo que no quiera, porque no lo va a hacer” (se ríe)... pero a mí me aterroriza un poco, porque lo dicen en el colegio igual, si un profesor las manda a hacer algo que ellas creen que es injusto, ella no lo hacen porque ellas dicen “no me puedes obligar a hacer cosas que no quiero”

C: Están siguiendo eso...

M: Ellas todavía están en esa época que pueden negarse... yo creo que la Milla es la más mapuche de las tres, incluyéndome, yo no me he dado cuenta de eso, la miss me ha dicho que le hace clases a la Millaray, me dice que lo que le presente a la Milla, ella lo relaciona con la tierra, con los animales y con la espiritualidad... el tema que hablemos, “a mí me encanta” me dice, porque esas cosas no están incluidas en el currículum ni en ninguna parte... me daba risa, porque la Milla el otro día decía “yo quiero que mi vaca sea libre, que no se la coman ni que la vendan”... yo le dije “lo siento, pero los mapuches comemos todos los animales”... “entonces que envejezca”... “pero vieja nadie te la va a comprar”... entonces ahí decía “entonces que la vendan” ella hace sus propias...

C: ¿En qué curso están?

M: La más chica en kínder y la más grande en cuarto básico...

C: Y el día a día, ¿cómo es?, ¿se van las dos en la mañana o salen todos juntos en la mañana de la casa?

M: Salimos todos en la mañana y ahí entra un poco lo que tú decías... uno de verdad se saca la cresta [se esfuerza mucho] para estar más tiempo con ellas... porque, qué digo yo “si

estudio más, mi hora va a ser más cara, y voy a tener más tiempo” digo eso en mi mente, porque no siempre es así... entonces qué hago, busco horarios que ellas estén en la casa para yo también estar en la casa, si ellas tienen escuela en la mañana, yo trato de tener clases solo en las mañanas, si hay semanas que tengo todos los días, que no sea todo el día... el martes y los viernes en la tarde siempre estoy en la casa y ellas saben que estoy en la casa esos días...

C: ¿y los otros días los ayuda alguien?

M: Sí, tenemos una persona que nos cuida a las niñas... en las mañanas las ayudo a vestirse, les doy desayuno, las llevo al colegio... veo que lleven colación, que se bañen, revisar tareas... yo me fijo en todas esas cuestiones...

C: Y tu marido, ¿cuáles son sus tareas?

M: Mantiene la casa, que no es menor...

C: El punto fijo, porque en tu caso ¿es más variable?

M: Sí po' porque, por ejemplo, el semestre pasado tuve un montón de ramos y fue pa pagar la U no más, me sentí reconfortada sí, valió la pena sacarme la cresta... hay semestres que tengo menos ramos, en la UBB me han quitado un montón de ramos, porque como soy una profe mapuche, los jóvenes empiezan a identificarse y a reaccionar como mapuches, y eso es ser contestatario para los jóvenes... hay cosas que estoy completamente de acuerdo y otras que no... este año, por ejemplo, hubo un paro muy largo y yo estaba en Córdoba... pasó que para los cabros el tema de la interculturalidad ya pasó a ser una necesidad... el Pato me dice “reconoce que ahí tú metiste la cola” y yo le digo que obvio que sí, porque a mí no me pagan por hacer conversatorios, por llevar a los cabros a la comunidad, yo lo hago porque ellos deben entender que la interculturalidad no es un ramo, tiene que ver en cómo nos relacionamos, cómo cuestionamos el *status quo* también... y cómo abordamos conflictos cotidianos, cómo cuestionamos nuestro propio racismo, machismo... entonces este año yo veo frutos, para ellos es una necesidad, pero jamás de los jamases iba a decirle “escribe esto en el petitorio (se ríe)...

C: En esto mismo... antes, decir ser mamá significa tal y tal cosa... ahora, para ti, en tu vida día a día, ¿qué es ser mamá?, ¿qué es para ti ser mamá?, porque antes estaba la definición más cuadrada para todos los roles, ahora se ha matizado...

M: Para mí, ser mamá tiene que ver con ser responsable de las hijas... ser mamá tiene que ver con buscar la felicidad... buscar la de ella y la mía, trato de ser la mamá que me gustaría haber tenido, estar ahí con ellas, demostrarle el afecto, apoyarlas. Siempre les digo “compañeras”, a veces igual le digo “hijas”, pero le digo “compañeras” porque vamos para todos lados juntas... sobre todo con la más grande... y a la Millaray le digo Millita o Rayito de sol, entonces, ellas, en realidad son parte de mi vida, yo diría lo más importante, me motiva por el cambio, una lucha por los hijos, ser mamá es tener que trabajar como loca, tener mucha responsabilidad, estar cansada siempre, cuestionarme la maternidad igual, es lo más parecido a la esclavitud... yo le digo a mis amigas y me dicen “no, pero es lindo” y obvio que es lindo y todo, pero también eso de cuestionármelo, hace que esté más cercana a mi abuela, porque una la vive como una realidad libremente elegida, en mi caso, tampoco como una idealización... no es como “ay que lindo ir a lavar los paños al río caga’ de frío [con mucho frío]”...

C: Claro, por eso cuando te decía que existía esa definición tan clara...

M: Exactamente... ser mamá igual es ser como... no soy como una mamá culpable, no siento que la estoy cagando [que me estoy equivocando] todo el rato

C: Claro... porque la teoría dice que siempre hay como una autoevaluación de ser mamá... ¿cómo es ese diálogo que tienes contigo misma?

M: Para mí, eso es parte de ser mapuche... el tener certezas, para mí, es una certeza que el tiempo que les doy, es el tiempo que yo elijo darles y se los doy como yo quiera... es súper egoísta quizá de alguna mirada... por ejemplo, si estoy el viernes en la tarde con ellas, no significa que voy a estar pegada todo el rato con ellas... sobre todo con la más chica, que siempre anda a la cola mía... hay momentos en que le digo “ya po hija, cállate un ratito, que necesito pensar” y no me siento culpable por eso...

C: ¿ellas cómo lo toman?

M: Lo toman de una manera independiente... por ejemplo... yo milito hartito en diferentes asociaciones y me pasa que, por ejemplo, yo le digo a mi hija que “van a hacer tal cosa”, “coman” y ellas saben que tienen que ir a sacar un plato, servirse algo, comer...

C: Por su cuenta

M: Exacto, pero me pasa en las asociaciones... que, por ejemplo, alguien dice “quién va a alojar a esta, quién la va a ir a buscar, quién le va dar comida” y yo digo que todo eso está involucrado en el hecho, mi abuela me dice que eso es muy mapuche, porque claro antes no era una opción ser autovalente, era como su existencia... eso de que si te mandan a hacer algo tienes que hacerlo todo, no es solo una parte y eso es pensamiento occidental en cajitas... yo nunca me había dado cuenta y los otros pensamientos de “yo voy a sembrar” y “quién va a arar?” y no po’, no es así entonces, así lo veo yo...

C: Ese punto es importante...

M: Sí, eso es diferente, será por el contexto igual, porque en el campo los niños se ensucian, comen tierra, comen caca, se caen, pisan esto, pisan esto otro, no es un maternaje temeroso de la vida del otro... por ejemplo, mi día a día... yo las despierto a las 06:30... “¿tu ropa, la preparaste?” A veces no, a veces sí, a veces se levanta de buena o de mala [de buen o mal ánimo]... eso igual es interesante... nos respetamos las mañas [los estados de ánimo]... dicen que las mujeres mapuches somos mañosas... y yo creo que pasa porque respetamos las mañas del otro (se ríe) la Pauli hace todo autónomamente... hace su mochila, preparar a su colación, se viste... lo único que no sabe hacer es peinarse... y la Milla hace todo sola, pero más lento, yo le lavo el pelo no más...

C: ¿Y la autoridad quién la pone en la casa?

M: Mi marido es más... lo que pasa es que nosotros tenemos una lógica muy de compañeras igual... ellas saben que a veces yo digo “porque soy la mamá, y punto”, pero esa no es la lógica que opera...

C: Esta esto de qué se entiende por autoridad... ese es el tema...

M: Yo, generalmente, le doy la orden que hagan esto o lo otro... y no como así “huachita linda haga su cama” no, sino que “tú vas a hacer esto y tú, esto otro” y mis amigas mapuches me dicen que soy muy dura, pero, en realidad, yo soy súper cariñosa con ellas, soy muy de piel, pero ellas tienen que hacer sus cosas también, yo les pido que hagan las cosas y a veces ni siquiera me fijo si las hicieron, solo confío en que las hicieron...

C: Y en el colegio, ¿cómo es ahí?

M: La Paulina es súper inteligente y, en realidad, no le gusta estudiar, pero se saca puros 6, igual, a veces estudiamos juntas... incluso, ella me enseña, me dice que esto significa esto... pero, en realidad ella no estudia en la casa, pone atención en clases y con eso se queda... y lo que tú me preguntabas delante de ¿qué espero para ellas? la Paulina dice que ella va a ser la primera presidenta mapuche de Chile y yo le digo que voy a votar por ella y le voy a hacer la campaña... que voy a ser como la mamá de la Bachelet (se ríe)... pero eso es como leseo [en broma], yo siempre le digo al Pato que lo que yo espero de ellas, es que siempre sepan quiénes son, de dónde son, cuáles son sus raíces, qué significa el campo, que entiendan esto de la espiritualidad, cómo ir interpretando las cosas... pero que sean libres... no que piensen que porque soy mapuche tengo que vivir así, tengo que hacer esto... si la Pauli quiere ser bailarina, que viaje, que sea bailarina, donde ella quiera... siempre le digo a los estudiantes, que ser mapuche no sea una cárcel para ellos... que los inspire a ser mejores, a ser lo que ellos quieran, entonces eso me imagino para ellas, ellas son mujeres súper seguras sin ningún complejo...

C: ¿Y qué irá a pasar cuando ellas sean grandes?

M: Yo siento que esta es una época de... de la posibilidad de comunicar nuevas formas... o formas de ser mapuche, esto que conversábamos, bueno la gente tiene que conocer para poder opinar, eso a mí me hace pensar de manera más esperanzadora... yo no creo que algún día va a ser como un país autónomo, pero también creo que la forma de gobierno, de los estados, está pasado de moda, entonces tiene que haber algún cambio... yo creo que se puede articular algo donde los mapuche, los no mapuches y otros pueblos indígenas podemos convivir... no sé si sin conflicto, eso igual es mapuche... el convivir con el conflicto, porque por algo no había una sola gran nación po, sin embargo, también tenían formas de existencia, de resolución temporales, yo creo que lo que me gustaría que pase, que cada vez hubieran más mapuche desde esta lógica del reconocimiento... que cada vez ocupemos más puestos de poder... sin dejar la lucha política, también hay que pelear la lucha institucional y para eso me gustaría que hubieran cuotas, aceptaría ser candidata, me metería a política si estuviera tan segura o tan dispuesta a arriesgarme, yo creo que mis hijas eso lo harían sin ningún... yo digo que para mí no, porque todavía tengo los patrones antiguos de crianza “cuándo vería a mis hijas” entonces, la maternidad no es tan tema para ellas... tanta discriminación que

nosotros vivimos... bueno, hay generaciones que la siguen viviendo, pero hay otras que no la están viviendo y hay que llegar el momento en las que las dos conversen y ahí va a quedar la caga, porque es una lucha continua, como la de los derechos humanos, encuentre la forma de no jugar esta resistencia, ahí quién nos va a parar... cuando vamos al campo, mis hijas juegan con sus amigas del campo, llevan sus juguetes y yo no digo "las están colonizando" ... no... que haya esa capacidad de intercambio, de conocimiento, de opiniones, yo así veo el futuro, eso, como a nuestro nivel, porque los poderes fácticos, económicos... ya es otra cosa, pero yo creo que... siempre digo que tiene que haber más mapuches profesionales, todos los que se puedan... no importa que después de los 5 años se vuelvan al campo, pero que tengan las herramientas... eso igual te valida en el campo, te da como un lugar...

C: Los estudios...

M: Siempre le digo a los chiquillos, que para ser mapuche no tienes que hacer magíster, porque ser mapuche, guardando las proporciones, es igual que ser chileno, o sea los chilenos no son todos historiadores perfectos, no conocen todos su hitos históricos, esa es como una pelea también, personal, ir desmotando los estereotipos coloniales que nos han impuesto del ser mapuche, "a lo mejor tú no hablas mapuzungún, pero aprende... si te gusta la historia, estudia investiga, pero si no lo tienes, y sentí que eres mapuche, lo eres igual"...

C: Bueno por mi parte la entrevista ya está ... ¿qué te gustaría agregar de lo que hemos hablado? de tu historia mapuche que va tomando distintos matices por las etapas de tu vida... entrelazado con tu experiencia como mamá... eres profesora, eres estudiante... no sé si hay algo que quisieras agregar para cerrar...

M: Para mí, algo importante, pasa porque las mujeres no le tengamos miedo ... al castigo social que ser figuras públicas... yo siento que todas nosotros que somos la elite mapuche tenemos una responsabilidad que pasa porque somos parte, somos na parte de este camino que se construye, pero al final somos cadena no más po'... Ninguno es tu lugar po, por eso es nuestra responsabilidad que nosotros tenemos po, yo no siento que la universidad es mi lugar o mi espacio, pero si siento que tengo una responsabilidad de estar ahí...

C: Claro

M: Yo igual he estado en esos espacios y me ha ido... ahora que estoy más vieja... bien, el otro día me invitaron a Talcahuano por la conmemoración de la mujer mapuche, pero como yo nunca he estado en alguna asociación, no cacho mucho a la gente, sus conflictos, sus rollos internos, no sabía quién iba a estar... entonces qué me pasa a mí en el mundo mapuche urbano... es que ya no pudieron botarme por el tema de las lucas, tratan de botarme por el lado académico... “es que tú eres académica porque eso hablas así” “así son los académicos”... esa vez cuando me invitaron... hablé mezclando estos dos mundos porque si ves a un compañero lamien que es ignorante... por agradarlo no lo vas a mantener ignorante... entonces ahí empecé a hablar un poco de mi historia vital, que era ser mujer mapuche para mí, qué es la colonialidad, el control, dominación, que en el fondo ha estado presente en toda nuestra vida... las lamien me agradecieron algunas se pusieron a llorar y me dijeron que le había sorprendido porque como era académica pensaron que iban a escuchar un discurso académico, pero usted lo que dio un discurso mapuche eso te lo da la madurez, la educación y la certeza que te das, siempre cuando me preguntan digo que tengo certeza de quien soy desde el 1800 en adelante con mi primera tática abuela... porque a pesar que los mapuches eran patrilocal las que heredaban las tierras siempre eran las mujeres... habrá sido por la guerra o por miles de factores... pero siempre fueron mujeres por eso nuestro apellido fue cambiando hasta que se perdió y la gente te dice que conoció solo hasta su abuelito... entonces eso te da un status, te da un lugar que podrán decir miles de cosas, pero ese lugar existe... yo decía que necesito terminar el doctorado para saber qué decir a la academia y a los mapuches y también porque no hay mujeres doctoras mapuches y las que lo son no quieren ser figuras mapuches...